

Dear Sir,
I have the honor to acknowledge
the receipt of your letter of the
10th inst. in relation to the
above matter.

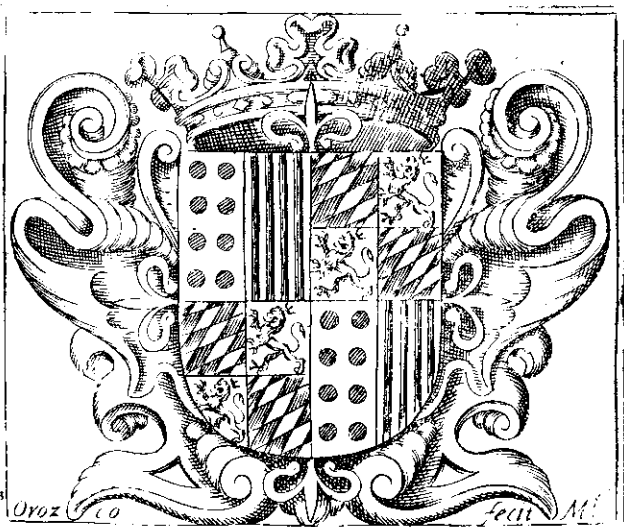
I have also the honor to
acknowledge the receipt of your
letter of the 11th inst. in
relation to the above matter.

I am, Sir, very respectfully,
Your obedient servant,
J. B. [Signature]

R. 143 383
ORATORIO DE
RELIGIOSOS.
Y EJERCICIO DE VIRTUVOSOS.

COMPUESTO POR EL ILVSTRISSIMO
Señor Don Antonio de Gulara, Obispo de
Mondónedo, Predicador, Cronista, y del
Consejo del Señor Emperador, y
Rey Felipe II.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON
Guillen Ramon de Mendoza, Marques de Aytona, Gran Senescal
de los Reynos de la Corona de Aragon, y Mayordomo
mayor de la Reyna nuestra Señora, &c.



Año

1667.

Con licencia. En Madrid, por Joseph Fernandez de Buendia,
Acosta de Alonso Lozano Librero de su Magestad. Vendese en su casa
en la Plaza de Santo Domingo.

Van en esta obra grandes doctrinas para Religiosos, muchos
anijos para virtuosos, notables consejos para mundanos, elegantes
razones para curiosos, y muy sutiles dichos para hombres sabios.

Exponense grandes figuras de la Biblia, declaranse muchas au-
toridades de la Escritura Sacra, aleganse dichos de muchos Santos,
y explicanse exemplos de los Padres Antiguos.

Es obra en que el Autor mas tiempo ha gastado, mas libros ha
rebuelto, mas sudores ha passado, mas sueño ha perdido, y la que el
en mas alto estilo ha compuesto.

El Predicador que es amigo de cosas curiosas predicar, y el Re-
ligioso que es amigo de religiosamente vivir, y el seglar que tiene
gana de los bullicios del mundo salir, han conatencion esta obra,
que para otro genero de gentes no vale cosa.

Es obra para que los Religiosos la lean en los Refectorios, y pa-
ra que los virtuosos la traygan en las manos.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON
 Guillen Ramon de Moncada, Marques de Aytona, y de
 la Puebla, Conde de Olfona, Vizconde de Illa, Vas, y
 Cabrera, Baron de la Laguna, Llagostera, Callosa, Pal-
 ma, Ador, China, Castell Nou, Beniarcho, y Valdetar-
 bona, y Alfajarin, Señor de la Real Casa, y Estado de
 Castro, y Quatro Castillos, Gran Senescal de los Rey-
 nos de la Corona de Aragon, Maestre Racional de la Ca-
 sa, y Corte de su Magestad en Cataluña, Comendador
 de la Fresneda, Vexix, y Castell de Castellles, del Orden
 de Calatrava, Gouvernador, y Capitan General que fue
 del Reyno de Galicia, Virrey, y Capitan General en el
 Principado de Cataluña, Gentilhombre de la Camara
 de su Magestad, Cauallerizo mayor, que fue de la Rey-
 na nuestra Señora, y sus Altezas, y aora su Mayordomo
 mayor, y Gouvernador de toda la Monarquia
 por el Braço de los Grandes
 della, &c.

Exmo. Señor.



E tantos Titulos, Grandezas, Reales ascendencias,
 Dignidades, y Gobiernos, que a porfia han preten-
 dido cobrarse en la Excelentissima persona de
 V. E. para conseruarse en su competencia, aun que resul-
 ta alguna falta en el orden, y gobierno, a V. E.
 por Merced de su Libro, que se le ha dado, de que V. E. se
 precia mas, y por pie mas le venera, y a la Republica. Por mila-
 grot mueren algunos Sabios, que la Prosperidad, y la effe-
 da, y el Bastarbiessen profesion de Religio. Clia se mila-

gro V.E. viendolo estreños tan distantes. Y este Libro del Ilustrísimo Obispo de Mondoñedo, que se intitula, Oratorio de Religión y Exercicio de Virtuosos, debaxo deste titulo comprehende todos los estados, como V.E. en todos los Estados, Puestos, Grandezas y Dignidades ha exercitado los documentos deste Libro, siendo su Casa, su Criado, y aun su pluma Práctica, y Magisterio de Oración, y sus acciones todas, Exercicios de Virtudes. Por esso le confagro a V.E. para que haga valanca entre lo escrito del Obispo, y lo practicado de sus acciones. Por ventura no enseñó tanto como viera obrado, si viviera, no por lo enseñó doctrina al doctísimo Obispo, sino porque temió su Magisterio desconfiado de hallar quien le copiase. A vista de V.E. se avuérta se confianza, y diera mas larga rienda a la perfeccion de su doctrina. Dió mas animo a mi atreuida oferta ver a V.E. en el nuevo cargo de Mayordomo mayor de la Real Casa de la Reyna nuestra señora, que considero como un copioso Monasterio de señoras, que a imitacion de la Reyna nuestra señora viven en clausura, y professan ser discipulas de su santidad, cuyo Economico gouierno está encomendado a V.E. a cuya direccion se endereçan los documentos desta obra. Prelado es V.E. de Religiosas, pues gouierma un Palacio Real poblado de ellas, y que bin de poblar lo mejor de la Republica; y yo le presento en este Breue volumen las Reglas de su Gouierno, que aunque V.E. sabe tan bien dictarlas, podrá entre tantas y tan grandes ocupaciones saltarle tiempo de escriuirlas. Mucho tenga V.E. en que dilatar su vida, y nuestro Señor la prospere, como desea este su criado. Q. S. M. B.

Ex^{mo}. Señor.
B. L. M. de V.E. Su Criado;

Alonso Lozano.

Este

Este libro intitulado, Oratorio, y exercio de virtuosos tiene todas las aprobaciones necesarias, por auerle impresso otras muchas vezes con licencia del Consejo, y del Ordinario, y por no dilatar, no se ponen a la letra.

Suma de la licencia.

Tiene licencia de los señores del Consejo Alonso Lozano, Librero de su Magestad para imprimir este libro intitulado, Oratorio de Religiosos, y exercicio de virtuosos, como consta de su original, a que me refiero.

Suma de la Tassa.

Tasaron los señores del Real Consejo este libro intitulado Oratorio, &c. a cinco maravedis cada pliego, como consta de su original.

Fee de Erratas.

Fol. 6. col. 2. lin. vlt. Tornan, di Tornando, l. 7. con Gregacion, lee Congregacion. fol. 12. c. 1. l. 26. le atreuió, lee se atreuió, fol. 94. c. 1. l. 12. canfauo, lee caulado, fol. 125. c. 2. pacit, lee pascit.

Este libro intitulado, Oratorio, &c. con estas erratas está bien, y fielmente impresso con el que antes lo estaua, que le sirve de original Madrid, y Nouiembre 12. de 1667.

*Lic. Don Carlos Murcia
de la Llana.*

PROLOGO.

PONE me *ut signaculum super cor tuum. Cant. 8.*
dize la Esposa hablando con el Esposo; como
si dixerá: O tu que saliste del mundo, y veniste
a servir en el Monasterio, ante todas cosas te conviene
ponerme por hito, ò ponerme por blanco sobre el
terrero de tu coraçon, ado assesten las saetas de tus
pensamientos. Todos los que en el mundo corren for-
tija, ò juegan a la ballesta, su principal intento es, en-
dereçar las lanças, y encaminar las saetas a dar en el
blanco que tiran, y a embocar en la fortija que jue-
gan, porque de otra manera perderian la honra que
pretendian alcançar, ò no alcançarian la presea que
querran ganar. Aquel haze de su coraçon terrero, y
pone a Dios sobre él por blanco, que todo lo que ha-
ze lo haze por solo su seruicio, y no por otro interese
alguno; de manera, que antes el tal perderia la vida,
que contra su Dios cometiese vna ofensa. San Agus-
tin sobre San Juan, dize: Sabed, hermanos míos, que
el mal, ò el bien de nuestra saluacion no consiste tan-
to en las obras que hazemos, quanto en el porque las
hazemos; de lo qual se sigue, que si el porque fuere
bueno, todo lo que hizieremos será bueno; y si el por-
que fuere malo, todo lo que hizieremos será malo. Y
porque no parezca que hablamos de gracia, probar-
seha todo cito con exemplos de la Sagrada Escritu-
ra. ¶ A todos es notorio, que el gran Capitan Iob
matò a dos Caualleros del pueblo Israelitico, que se
llamauan Abner, y Amassa, y por otra parte San Pe-
dro matò a Ananias, y a Sapira su muger, de las qua-
les muertes resultò, que Iob fue por aquel homicidio
muerto, y San Pedro fue por lo que hizo loado, por-
que la intencion del vno fue tomar de sus enemigos
vengança, y la intencion del otro fue delarraygar de
la Iglesia la auaricia. Quando Dios prometió al vie-

*Nota la
contra
cia que
por el
Autor.*

P R O L O G O.

Jo Abraham, que le daria en la vejez vn tan esclarecido hijo, que descendiese del el Redemptor del mundo, niose el viejo mucho de aquella promessa, y niose tambien alla su muger Sara, y lo que le siguió de alli, fue, que la rifa de Abraham fue por Dios aprobada, porque creyó lo que le prometia, mas la rifa de Sara fue condenada, porque burlana de la tal promessa. A todos es muy notorio, quan gran peccador fue el Rey Saul, y quan muy mayor peccador que no él fue el Rey Manasses, los quales dos Principes, no solo de sus yerrores se arrepintieron, mas aun todos sus pecados publicamente confessaron; mas al fin de la jornada, admitió Dios la confession de Manasses, porque fue verdadera, y reprobó la de Saul, porque fue fingida. El infelice de Iudas, y el glorioso de San Pedro ambos tuvieron a Christo por Prelado, y ambos fueron Colegiales en su sagrado Colegio, y aun ambos fueron peccadores, y a su Señor traydores, pues el vno le vendió, y el otro le negó; mas delante el acatamiento de Dios, porque San Pedro se arrepintió, y llevó su culpa, fue perdonado. mas Iudas, porque desconfió de la misericordia de Dios, fue condenado. De estos tan altos exemplos podemos colegir, que de ningún merito son todas nuestras obras, si con alguna intencion santa no estan esforradas, porque no es otra cosa la buena intencion, sino vn tencedor con que toma el Señor la fruta que le ofrecemos, y vna sabrosa salsa con que come lo que le damos. Sobre aquella palabra del Psalmo: *Anima mea in manibus meis semper*, dize San Geronimo: Dezir el Psalmista, que puso Dios mi alma en mi palma, es dezir, que no por mas dió al hombre la libertad del libre aluedrio, de para que le siruiesen con él de grado, porque es el Señor tan enemigo de tirania, y tan ageno de hazer a nadie fuerza, que quiere mas carecer de nuestro seruicio, que no

*Notas las
figuras
de la sa-
bra Es-
critura.*

PROLOGO.

*Figura
de los
dos co-
nidos.*

que! : siua nadie forçado: *Pre hoc videt paupercula
plafiam in ierusalem & zophylatio mife*, dixo Christo;
Luc. 11. cap. como si dixera: En verdad os digo ami-
gos, que han sido a Dios mas aceptos dos cornados
solos que echò en el cepo de la limosna aquella po-
bre vieja, que quantos reales, ni ducados han ofecido
los Principes de la Sinagoga. San Geronimo sobre
estas palabras dize: Mucho es aqui de ponderar, que
no reprehendiò el Señor a los que dauan al Templo
mucha limosna, sino que entre todos ellos loò a esta
pobre, y la causa dello fue, porque los otros ricos
ofrecian de lo mucho que les sobraua; mas la pobre
vieja daua de lo poco que tenia, y mas falta hazian à
ella dos cornados, que a qualquiera de los otros dos
ducados. Hilario a este proposito dize: En la pobre
ofrenda desta viuda, nos muestra el Señor muy a la
clara, quanto mas caudal haze èl de la buena, ò mala
intencion que tenemos, que no de quantas obras que
por èl hazemos, pues la fria intencion de los ricos hi-
zo, que sus ducados no valiesfen delante de Dios,
fino por cornados, y la buena intencion de la vieja
hizo, que sus pobres cornados valiesfen delante de
Dios por ducados. Chrisostomo tambien dize: Aun-
que ofrezcas a Dios tu anima, y tu cuerpo, y tu vida,
y tu hazienda, que es todo ello, y tu conueito, fino
vnas miasjas hendidas, y vnos cornados quebrados?
Ya que no tenemos otra cosa que ofrecer fino mia-
jas hendidas, y cornados quebrados, es necessario
los ofrezcamos de buena gana, para que sean aceptos
delante la misericordia diuina, porque no avrà en
Dios provecho la aceptacion, sino ay en nosotros tan-
ta intencion. Quando el Angel tauo al Patriarca
Abraham del brazo, para que no degollasse a su hijo,
y que en su lugar degollo el carnero, ni mas ni menos
le agradeciò Dios el desennayar de la espada, como
si

PROLOGO.

fía su hijo cortara la cabeza, no porque enefeto lo
 hizo, sino porque de hecho lo quería hazer. Vn man-
 cebo que dixo a Christo que le quería feruir, y aun
 seguir, como viese el buen Señor que la intencion
 que traia de entrar en su santo Colegio, no era tanto
 para querer ser bien doctrinado, quanto para holgar-
 se, y comer de las limosnas que danan a Christo, no
 solo no le admitió a su santa compañía, mas aun le
 dió vna desabrida respuesta. Aplicando, pues, lo di-
 cho a nuestro proposito dezimos, que ante todas co-
 sas deue mirar, y tantear cōgo el ueruo del Señor, q̃
 fue su primero fin de dexar el mundo, y su intencion
 le truxo a ser perfecto Religioso. S. Bernardo a Guiller-
 mo Monge dize: Si tu, hermano Fray Guillermo, dexas-
 te al mundo, y entraste en el Monasterio, no mas de
 por comer los sudores de San Benito, y vivir mas re-
 galado, y menos sin cuydado, no te llamaremos Mon-
 ge bendito, sino discipulo de Epicuro, pues engañaste
 la Religion que tomaste, y quebrantaste la Profesion q̃
 hiziste. San Buenaventura dize: Como la intenció que
 tenemos sea el agua bendita cō que nos santiguamos,
 y sea la marco con q̃ todas nuestras obras marcamos,
 y aun sea el nōbre que a todas ellas ponemos, si el fin
 porque tu, hermano Nuicio, vienes al Monasterio es
 por mas feruir a Dios, llamarte hemos hijo fayo, n. as si
 por otro algũ respecto, llamarte hemos hijo del demo-
 nio. Hijo es del demonio el q̃ no viene a la Orden con
 intenció de feruir a solo Christo, porq̃ es de tan buen
 contentamiento el demonio, q̃ le contenta cō solo que
 le siruan, sin tener intenció de le feruir, u. as Dios pri-
 mero acepta la voluntad cō q̃ le feruimos, que no las
 obras q̃ por è hazemos. Quando el Señor dize: *Pone*
me, vt quacuq̃ in supra certaueris, es auisarnos que el
 fin de entrar nosotros en los Monasterios, ha de ser
 por guardar los Mandamientos, y despues por cūplir
 los

PROLOGO.

los consejos Evangelicos, porque nadie puede en la Religion ser buen Religioso, si primero no le esfuerça a ser buen Christiano. Exemplo tenemos de todo esto en el dezimo cap. de San Lucas, adonde como vn mancebo preguntasse a Christo, que que haria para se salvar? y Christo le respondiesse, que guardase los Mandamientos, y el mancebo le respondiesse, que desde su mocedad los avia guardados; a lo qual Christo, y dixo: Una cosa te falta, y es, que vendas todas tus cosas, y las des a los pobres, y te vengas conmigo de mi, y me sigas. de lo qual se te seguia, que como de antes estabas puesto en la lista de los ricos, asientarichan en el Catalogo de los virtuosos. Tres Evangelistas relatan esta historia, y todos tres ponen como Christo mandò guardar primero los Mandamientos, que no los consejos, lo qual parece claro, en que si aquel mancebo no dixera, que guardava muy bien la ley Mosayca, nunca del se confitaran los consejos de la ley Evangelica. Deuen, pues, los Prelados auisar a sus subditos, y los Maestros enseñar a sus discipulos a que guarden primero los Mandamientos de Dios, que no los consejos Evangelicos, pues voto por voto, mas fuerza tien el voto de ser vno Christiano, que no el voto de ser Religioso.

El mayor voto del Religioso. San Bernardo, escriuiendo al Abad Domniano, dize: A consejore, Padre Abad, como amigo, y como mandore como Prelado, que no seas con los Monges muy ceremoniarico, y que de cosas ligeras no hagas gran caso, y que sobre todo hagas guardar primero el Evangelio, y despues lo que manda San Benito, porque ser vno Monge, es de voluntad; mas ser Christiano, es de necesidad: *Mandebant cortice s arborum*, dezia el tanto Job; como si dixera: A tanta demencia, y torura vinieron estos malos, q̄ dexarã de comer las frutas maduras, y comiã las cortezas duras,

en

PROLOGO.

entonces el Religioso toe el hueso, y dexa la caña, amassa el saluado, y dexa la harina, encierra el orujo, y derrama el vino, y aun come la corteza, y guarda la fruta, quando haze mas caso de las constituciones que su Orde orde ò en los Capítulos, que no de lo q Chrifto mandò en sus Euangelios. Pedro Biesense escriuiendo a vn Monge, dize: Has de mirar, hermano, que primero dixo Christo al mancebo que con el hablaua: *Serua mandata*, que no que le dixesse: *Ven te omnia que habes*, para darnos a entender, que ante todas cosas nos conuiene estar en la Fè confirmados, si queremos en alguna Religion ser Religiosos, porque auendose las Religiones instituido por varones santos, y para Religiosos perfectos, no podã permanecer en ella, si no los que fueren grandes Christianos. San Basilio en su Regla dize: Atti, Monge, que dexaste el mudo, y veniste al yermo, auiso, y digo, que no has de emplear tanto tus fuerças en la obseruancia de los consejos, como en la guarda de los Mandamientos, porque el dia del tremendo juicio, primero te pedirã cuenta si fu te buen Christiano, y despues te preguntarã si fuiste honesto Religioso: *Ibant de virtute in virtutem, ex delictis suis Ceruam in Sion*, dize el Profeta David, y es como si dixera. Si queréis ver al Dios de los Dioses, y si queréis gozar del Santo de los Santos, y os dè virtud en virtud, y caminar passo a passo por las obras virtuosas, hasta llegar al cabo con ellas, pues no con to los Religiosos. fit la perfeccion del Monge en bien comenzar, sino Religiosos en santamente acabar. A quel vã de virtud en virtud, que despues de ser bautizado, se vã al Monasterio, y puesto en el Monasterio se aneza a ser recogido, y de recogido alança a ser deuoto, y de deuoto merece ser caritauo, y de caritauo sube a ser contemplatiuo, y de contemplatiuo pãra en ser varon perfecto: de manera, que la orden de ser perfecto tuuo principio de

PROLOGO.

de ser Christiano. Cassiodoro sobre los Psalmos dize: No vaca de mistero, no dezir el Profeta, que irin de vnas virtudes en otras virtudes, sino de vna virtud en otra virtud, para darnos a entender, que el hombre que dexa al mundo, y se retrae a venir en el Monasterio no ha de pensar, que en breues dias ha de ser muy virtuoso, y que en poco tiempo puede ser perfecto, porque mucho mas tiempo es necessario para despegar de nosotros los vicios, que para auzarnos a ser vir-

Muy no tuos. La diferencia que va del vicio a la virtud, es, q
table es la virtud naturalmente es dificultosa de aprender, y
faciles muy facil de olvidar; mas el traydor del vicio, es muy
esta. apacible para tomar, y muy dificultoso para dexar, porque esta nuestra carne esta tan mal auetzada, y es de su natural tan mal inclinada, q ni sufre trabajo, ni desecha regalo. Entonces va el siervo del Señor de virtud en vicio, quando dexa atras la soberbia, y va en pos de la humildad, olvida la ira, y se abraça con la paciencia, menosprecia la riqueza, y ama la pobreza, y aun niega a la gula, y procura la abstinencia; de manera, q cada dia se va de fempiorando, y cada hora mejorado: *Sicut adipe, et pingui. Dns repleatur omnia mea*, dezia el

Manera Palmista, y es como si dixerá: O grã Dios de Israel, yo
de y de te ruego, y suplico, que con el sebo que esta en la asla-
Manera dora, y cõ la manteca que esta cabe mi carne flaca, en-
es aqui gordes, y vates a mi triste anima, la qual de flaca no
el au puede arribar, y con sus grandes males se quiere mo-
tor. rir. Es aqui de notar, que el adipe, de quien habla el Profeta, es lo que en el anima llamamos la rañonada, y el pinguedine es a lo que llamamos vnto, ó manteca, y pedir estas dos grossuras para engrassar la anima, es pedir al Señor ayuda, y fauor para guardar los Mandamientos, y para cumplir los consejos, con las quales dos cosas, es el anima engrossada, y con su Dios reconciliada. O quan bien-
aue-

PROLOGO.

aventurada es el anima que con estos dos vntos es vntada, y cõ esta manteca es enlardada, porq̃ la guarda de los Mandamientos es obligatoria a todos, mas el cumplimiento de los cõsejos pertenece a solos los perfectos. Por ser Christiano te pertenece el adipe, y por ser Religioso te pertenece el pinguedine; de manera, que para apronechar en la Religion, y para subir a la cõore de la perfecciõ, no solo has de procurar el adipe, que es lo que Christo manda, mas aun el pinguedine, que es lo que el te conleja. Damasceno sobre estas palabras. No vaca de alto misterio, que se pide el Profeta a Dios el adipe sin el pinguedine, ni el pinguedine sin el adipe, para darnos a entender, que *Las buenas* ni ha de estar el amor de Dios sin el del proximo, *ni las obras* el del proximo sin el de Dios, porque sobre estos dos *tan de es* profundos cimientos estàn edificados los celestiales *tan cõ los* Palacios. Aureolo sobre los Psalmos, dize: Pedir el Profeta a Dios, que le dè la rriõnada, y que junta *buenos* mente le dè con ella la manteca, es pedirle la gra- *propozi-* cia de tener tantos deseos, y junto con ello tener tantas obras, porque muy poco vale el adipe del desear, sino està con el pinguedine del bien obrar. La guarda de los Mandamientos, y conlejos de Dios, y del proximo, y los buenos deseos, y las buenas obras fueron significados en el espiritu doblado, que pidiõ Eusebio a Elias, y en las dos tablas en que estava escrita la ley, y en los dos palominos del sacrificio, y en las dos vacas que Penauan el Arca, y en los dos Querubines del Tabernaculo, y en los dos cornados que ofrecio la vicia, y en el adipe, y pinguedine de que habla aqui el Profeta: *Renquie cogitationum diem festum agent tibi*, dize el Psalmista; y es como si dixera: Eres tu tan bueno, y contentaste con tan poco, ò Gran Dios de Israel, q̃ con solas Reliquias de buenos deseos te hazen gran fiesta todos los

San-

PROLOGO.

Santór. No dize el Profeta, que los Santos hazen fiesta a Dios con solos pensamientos, sino con las reliquias que quedan de aquellos pensamientos, para darnos a entender, que no abasta traer a la Religion muchos propósitos santos, si después no nos esforzamos a ser virtuosos, porque en el Apocalifí dize San Juan, hablando de buenos, y malos: *Cogitationes eorum, sino Opera eorum sequentur illos*. Haeigale el Señor con nuestros buenos deseos, como con vn día entre semana, mas con las riquezas de las buenas obras se huelga como en día de Pascua; y de aqui es, que el bendito I. sus solos tres años predicó, y treinta y tres obró. Cassiodoro sobre los Psalmos dize: Entenec ofreceres al Señor las riquezas de tus pensamientos, quando tus pensamientos paran en exercicios santos, pues del bien pensar viene el bien obrar, y del bien obrar succede el bien acabar; de manera, que de nuestras primeras cogitaciones hemos de atelorar para el Señor cada día reliquias. En el libro de la Vida solitaria dize así: Entenec el Monge haze fiesta al Señor con las reliquias de sus pensamientos, quando todo lo que el Espíritu Santo en su corazón inspira, è lo pone de hecho por obras; que si le toca el espíritu de austeridad, luego ayuna; y si de la penitencia, luego se discipula; y si el del silencio, luego calla; y si el de la pobreza, luego se despropia; y si el de la paciencia, luego perdona; de manera, que no tiene mas querer, ni no querer, de aquello que el Espirita Divino le quiere mandar. San Bernardo ad Fratres de Monte Dei, dize: Así como del mal Monge dize el Apostol, *quod est suum sibi in malis dicitur*, así del buen Monge dize el Diácono: *Quod reliquias cogitationum dicitur sibi agunt tibi*, lo qual èl haze, y cumple quando èl lo haze, y cada noche trae a reliquias de buenas, y las sus obras, abrazandose mas con la humildad, exerciéndose

Notable
debo es
este.

PROLOGO.

mas en la caridad, no quebrantando la abstinencia, ni perdiendo la paciencia, y dexandose todo a la obediencia. En las Colaciones de los Padres dixo el Abad Sisoy. Las riquezas de sus pensamiéto esfrece el Monge al Señor, quando se acuerda de los grandes propósitos que a la Religión traxo, y de la estrecha profesión que en manos del Prelado hizo; de manera, que siépre tiene en pie el feuior que traxo, y siempre tiene cuenta con la profesión que hizo: *Colligite fragmenta, ne pereant, & colligerunt reliquias fragmentorum*, dixo Christo a sus Discipulos, como si dixera: Yo he hecho lo que es en mi mano, es a saber, que he berdecido los pezes, he multiplicado los panes, y he hartado a todos estos pueblos, resta agora que vosotros cojais todos estos pedaços que han sobrado, y recojas las migajas que se han caído; porque mas valen los regojos que sobran a mi mesa, que quanto el mundo tiene en su casa. Mucho es aqui de ponderar el cuydado que tiene el Señor de que le cojan los mendrugos que sobra-ron, y de que no se le pierdan las migajas que se cayeron, teniendo tanto pan perdido, y tanto trigo podrido; es a saber, tantos pueblos en manos de tiranos, y tantos Reynos en poder de Turcos, tanta hacienda en poder de auaros, y aun tantas dignidades en poder de hombres perdidos. Muy bien vè Christo, que le tienen los malos mucho robado, y que le tiene el demonio mucho ocupado, y que es tan poco lo que él tiene, que de vn cahiz apenas le cabe vna hanega, y de la hanega apenas le dan vn celemin, y del celemin apenas le dan vn pan, y de vn pan no le cabe sino vn regajo, y de aquel regajo se le caen algunas migajas, las quales él quiere que con gran sollicitud se cojan, y entre las reliquias de sus tesoros se guarden. Quando el buen Jesus dixo: *Ego sum panis viuus*, que otra cosa quiso dezir, sino que él era el pan viuo, él era el pan verdade-

*Nota q
son las ri
quezas
del buen
Monge.*

*En el
mundo
mas tie-
ne el de-
monio q
no Dios.*

PROLOGO.

*S. Bruno
fue la
dre de los
Cartu-
xos.*

ro, y que èl era Pan eterno? Los pedaços de este pan
fueron los varones Religiosos, que infirmieron Re-
ligiones aprobadas, y las migajas de estos panes son
todos los Religiosos perfectos, los quales fueron es-
cogidos de entre todos los mundanos, y puestos en
los monasterios como en vnos canastillos, porque no
fuesen de los malos a tropellados, ni de los vicios
vencidos, San Benito, San Basilio, San Agustin, San
Geronimo, San Bruno, San Francisco, y Santo Domin-
go, y San Bernardo, que otra cosa son sino vnos peda-
ços de pan que Christo bendixo? y que son todos sus
Monges sino vnas migajas de aquel pan de morota-
das, y en los canastillos de la Religion guardadas?
Asi como anduicieron los Apostoles cogiendo vna
migaja de aqui, y otra de alli, hasta henchir los canas-
tillos, asi anda el Señor aora entresacandonos de to-
dos los estados, hasta que pueble los Monasterios, pa-
ra que mejor alli le firmemos, y que con mas facilidad
nos saluemos: *Memento vnde existeris*, dixo Dios en
el Apocalipsi, como si dixera: Acuerdate, hermano
Religioso, que te sacò Dios del mundo, que te traxo
al Monasterio, que eres ramo de su arbol, que eres fru-
ta de su huerta, que eres flor de su harina, que eres
migaja de su mesa, con las quales migajas se pueblan
asillas de su gloria. *Ad quam nos perducat*
Christus Iesus. Amen.

(2.)

DOCTRI-

Fol. 1.

DOCTRINA DE RELIGIOSOS, Y EXERCICIO de Virtuosos.

CAPITULO I.

*Quan gran merced haze el Señor al que saca de los bullicios
del mundo, y le trae a la Religión para servirse del
en el Monasterio.*



*V*NA M petij à Do-
mino, *Et hanc requi-
ram, vt inuabimur
in domo Domini om-
nibus diebus vite meae*, decía
el Santo Rey Dauid, y es co-
mo si dixera. Vna cosa sola a-
ti, ò gran Dios de Israel, te he
pedido, y sobre ella muchas
veces te he importunado; y
es, que todos los dias de mi
vida, me los dexes morar en
tu casa. El Serenísimo Rey
Dauid, por ser en la contem-
placion tan alto, y ser en las
injurias tã sufrido, dixo Dios
dél hablando cõ el gran Pro-
feta Samuel: *Inueni virum se-
cundum cor meum*, y es como
si dixera: Por la desobedien-
cia que me tuuo he desecha-
do al Rey Saul, a que no rey-
ge mas en mi Republica, y en

fulugar he tomado a Dauid,
que es tal, qual mi coraçon
deseaua. Muchas cosas tenia
Dios que poder dar al Rey
Dauid, y muchas cosas podia
pedir Dauid a Dios, y no le
querer rogar, ni tampoco pe-
dir sino vna cosa, de decret es
que devia ser ella muy grãde,
y muy buena, porque Dios
nuestro Señor, ni sabe dar po-
co, ni aunque le pidan poco.
Pues el coraçon de Dauid es-
tà concertado con el coraçon
de Dios, y el coraçon de Dios
està concertado con el de Da-
uid, si atinamos a lo que el
vno pide, y a lo que el otro
concede, por allí podremos
atinar, que es lo que hemos a
Dios de pedir, y que es lo que
nos querrà facilmente con-
ceder. A este proposito dixo
A Dio

Dios a Marta : *Turbaris e- ga-
plurima, porro vnum est neces-
sarium*, y es como si dixera. Si
tu, o Marta, puedes alcançar
a saber, que es lo que mas cõ-
viene a tu anima, y lo que yo
doy de mejor gana; sola vna
cosa me pedirias, y con sola
ella te contentarias, porque el
desear, como desearas, muchas
cosas, te causen andar turba-
da, y te traen muy cansada;
pues el Rey David no pide a
Dios mas de vna cosa, y Chris-
to nuestro Dios no aconseja a
Marta, que procure sino sola
vna cosa; jula cosa es recoja-
mos todas nuestras peticiones
a vna, pues della depende to-
do el bien de nuestra vida.
Mucho es de notar, que no pi-
de David a Dios que le dè ri-
quezas, aunque estaua pobre;
ni le pide honras, aunque an-
daua abatido; ni le pide des-
canso, aunque estaua desterra-
do; ni le pide el Reyno, aunque
se le reñia Saul, sino que sola-
mente pide, le dexe morar en
su santa Casa, a do con mas
quietud, y reposo le sirua. O
demanda gloriosa! O peticion
bienaventurada, la que el Rey
David pedia! pues que tien-
do Rey de Israel, electo por

Dios, vngido por Samuel, re-
cibido por el pueblo, y temi-
do de todo el mundo, huelga
de lo dexar, y para siempre lo
renunciar, con tal que le dè el
Señor vn rincón de su casa,
adonde mejor le pueda servir;
y de las ocasiones del mundo
se pueda apartar. La casa que
èl pedia, y el rincón porque
èl suspiraua, no era la casa de
Aminadab, a do estaua el arca
santa, ni era la de Iericò, que
estaua descomulgada, sino la
casa de Orden, y Religion, a
do fuele el Señor a los sus es-
cogidos tener, y a los sus muy
regalados depositar; así co-
mo en el arca de Noe auia mán-
siones, que eran camaras an-
chas; y auia mansiunculas, que
eran camaras estrechas, así en
la Iglesia de Dios ay mansio-
nes muchas, que es el estado
del pueblo, y ay tambien mán-
sunculas, que es el estado Re-
ligioso, y recogido, y en este
tal absconde Dios a los varo-
nes de mucha perfeccion, y a
los de alta contemplacion.
En las vidas de los Padres,
dixo vn Monge al Abad Pa-
nuncio: Que harè, Padre San-
to, que no me puedo valer
con el mundo, que me alba-

ga, y con la carne que me tien-
ta, con el demonio que me en-
gaña, y con el yermo que
me espanta? A esto le respon-
dió el santo viejo: Así como
el hombre rico echa el dine-
ro que es de baxo precio en lo
ancho de la bolsa; y lo que es
de oro fino, lo guarda en el
bolsico estrecho; así nuestro
Señor a los que son flacos, è
imperfectos, los dexa en el
mundo, y a los que son per-
fectos, y virtuosos, los trae a
la aspereza del yermo: de ma-
nera, que por el estado en que
Dios nos pone, podemos co-
nocer el poco, ò mucho amor
que nos tiene. San Basilio en
su antigua Regla, dezia: Es el
Señor tan amigo de los que
quieren su amistad, que desde
el principio del mundo acos-
tumbra sacar a los suyos de el
mundo, así como a Abraham
que le sacò de Chaldaea, Ia-
cob de Syria, a Ruth de Moab,
a Moylen de Egipto, a Da-
uid de Babilonia, a Elias de
Samaría, y aun al gran Bau-
tista de Iudea. Que otra cosa,
pues, es traer Dios a la Reli-
gion a vno, sino sacarle de los
peligros en que podia ofen-
derle, y darle su gracia para

seruirle? Dime, yo te ruego,
quando viste tu que hiziessse
Dios merced a alguno de al-
gun notable beneficio, que
primero no le apartasse de
los bullicios del mundo, ò
que no le llevassse al yermo, ò
le metiessse Religioso? Díez
dias antes de Pentecostes hi-
zo Christo a sus Discipulos
estara manera de Religiosos
retraidos en vn lugar alto,
solo, y cerrado, orando, y
ayunando, y esperando lo
que les aua prometido: de
manera, que primero los me-
tiò Frayles en el alto cenacu-
lo, que embiasse sobre ellos
el Espiritu Santo. Desde la
hora que Christo recibió A-
postoles, y Discipulos, siem-
pre andauan con èl juntos,
dormian juntos, comian jun-
tos, y moranauan juntos; de ma-
nera, que ver a Christo con
sus santos Apostoles, era ver
vn Abad con sus Monges, ò
a vn Prior con sus Frayles.
Luego que murió Christo,
deputaron los Apostoles en
Ierusalem, vn lugar aparta-
do, a manera de Monaste-
rio, a donde todos los tie-
les se juntaron a recibir los
Sacramentos, y a hazerlos

Oficios Divinos : y allí era do en secreto se bautizauan, y a los pies de los Apostoles todo quanto tenían, ofrecian.

Poco despues q̃ los Apostoles murieron, se leuanto la Orden del Gran Basilio, Obispo que fue despues de Cesarea, el qual edificò en Scythia vn gran Monasterio, y fue el primero que de Monjes huuo en el mundo, en el qual puso tres mil Monges que morafesen, y les diò Regla que guardasen. En aquella Orden de S. Basilio, fue Monge el gran Origenes, y Cromacio, y Pafio, y Arsenio, y Panucio: los quales todos fuerò muy illustres en las letras, y muy aprobados en las vidas. Ya que la Orden de San Basilio se iba resfriando, vino el glorioso San Eutimo, y instituyò otra Orden Monacal de nuevo, en la qual fueron Monjes el glorioso Gregorio, y el Santo San Mauro, y con ellos otros varones santos, por cuyos consejos se gouernò la Iglesia de Dios grandes tiempos. Dende a poco tiempo vino el glorioso Augustino, y instituyò vna nueva Orden en

el desierto de Africa, no lexos de la Ciudad de Bona, a do èl con ellos, y ellos con èl, guardauan la regla Apostolica, dando todo lo que tenían a los pobres, y siendo entre ellos las cosas comunes. En esta edad, y tempestad, se leuantò en los desiertos de Egipto el glorioso Hieronymo, el qual en el Sepulcro santo hizo vn Monasterio, a do con sus Monges hazia tan aspera, y tan estrecha vida, que parecia mas Angelica, q̃ humana. Despues desto en el año del Señor de mil y ochēta y quatro, se leuantò el santo varon Bruno, Maestro en Teologia, y natural de Colonia, el qual instituyò la Orden que se llama de la Cartuxa, la qual en el recogimiento, y abstinencia, tiene el Principado entre todas las de la Iglesia Catolica. En lo postero ya de la postrera edad, leuantò Dios a los dos muy Religiosos Santos, San Francisco, y Santo Domingo, los quales a manera de dos lumbreras del cielo, y de dos columnas del Templo, la Iglesia de Dios sustentan, y con sus doctrinas alumbran. Tambien en
la

la vieja ley ruiéron vna manera de Religión, que llamauan Nazareos, los quales no se cortauan los cabellos, no bebían vino, prometían ciertos votos, y ofrecían particulares sacrificios, por manera, que a los que nosotros llamamos agora Religiosos, llamauan ellos Nazarcos. Del Mesías prometido en la ley, que fue Christo nuestro Dios, dijo el Profeta: *Quonia Nazareus vocabitur*, como quien dize, llamarle han Religioso. Quando Moysen recibió la ley, y quando David fue en Rey ungido, y quando Elias fue del Angel recreado, y quando Eliseo recibió el espíritu doblado, y quando S. Iuan mostró a Christo con el dedo, por ventura no morauā todos estos en desiertos apartados a manera de Religiosos santísimos? La virtuosa viuda Iudit a manera de vna Monja muy recogida estaua escondida en lo mas secreto de su casa, quando el Señor le dio su gracia, y despues cortò a Olofernes la cabeça. A la Sagrada Virgen sin mancilla no hallò por ventura el Angel encerrada en su casilla, quando

para Madre de Dios fue elegida? Santa Isabel madre del gran Baptista, no estaua por ventura en la alta montaña de Judea apartada, quando de la Madre de Dios fue visitada, y saludada? Ana Profetisa no estaua por ventura en el Templo sola, y orando, quando mereció ver como ofrecían a Christo? *Ducam illam in solitudinē, ex lo quar ad cor eius*, decia Dios por Oseas Profeta en el segundo capitulo, yes como si dixerá: Al anima que tengo yo predestinada para mi gloria, y que tengo voluntad de comunicarle mi gracia, lo primero que harè, será sacarle de las ocasiones del mundo, y llevarla a vn lugar muy solitario, adó solos, y a solas, reuelarè lo secreto de mi corazón a solo su corazón. San Bernar do sobre estas palabras dize, por señas, y por palabras habla Dios a muchos, mas a lo intimo del corazón habla Dios con muy pocos, porque para mi tengo creído, que no habla Dios de corazón, sino a los que le aman de corazón. O bienaventurada anima, la qual llama Dios al de-

fierto de la Religion , y a la cumbre de la perfeccion, por que alli es, ò buen Iesus , adonde depositas a los tus escogidos, para que con deuocion te sigan , y con todo su coraçon te siruan. San Geronimo sobre Oseas Profeta , dize: Poco aprouecha, hermanos mios, que nos hable Dios a la oreja para oirle , ni a los pies para seguirle, ni a los ojos para mirarle , ni aun a la boca para loarle , sino nos habla al coraçon para amarle, porque jamas amarà a Dios de coraçon el que no le tiene en su coraçon. Entonces habla Dios al coraçon del buen Religioso, quando le saca de las rempestades del mundo , y le dà gracia para que perseuere en el Monasterio , porque alli mas que no en otra parte puede guardar su cuerpo en limpieza, y conseruar su coraçon en pureza. San Anselmo tambien dize, hagote saber, hermano mio Monge , que aprouecha muy poco auernos traído Dios al desierto del Monasterio, si primero no dexamos muy de coraçon todas las cosas del mundo , porque ya avrás visto por experien-

cia, que mas daña, que aprouecha el consentirnos sacar alguna muela , si dentro de las encias dexamos escondida alguna raiz podrida. Aquel dexa en las encias alguna raiz podrida, que aun no ha de si desarraigado toda la codicia humana, sino que cada dia està llorando el cautiuero que eligiò, y suspira por la libertad que perdiò, diciendo, que no es para èl tan estrecha vida, y que si tal pensara, nunca Monge fuera. Al Monge que le pela de auer le traído el Señor ala Religion, no es de creer que con el tal habla el Señor de coraçon, porque la soledad que siente, y la tristeza que padece no se la causa el habito Religioso que trae, sino la poca deuocion que tiene. El Monge que dexò el mundo de coraçon, y està en la Religion de coraçon, y obedece a sus mayores de coraçon, a este, y no a otro habla el Señor de todo su coraçon, que a los otros que son absolutos en lo que dicen , y dissolutos en lo que hazen, ni de coraçon el Señor los habla, ni aun con buenos ojos los mira. Tornan, pues, al primero

mero tema, quando Dauid dezia: *Vnam petij a Domino*, esta es la casa en que deseaua morar, y esta es la merced que el deseaua alcançar, por que no es pequeño don de Dios, ponernos el en compañía de Santos Religiosos, y que seamos del numero de sus escogidos. Gran consolacion es para el siervo del Señor, auer el dicho, y jurado, que ado estuuiesen tres, el seria el quarto, de lo qual podemos inferir, que mora Dios en los Monasterios bien ordenados, pues alli moran, y sirven al Señor muchos Religiosos perfectos. No carece de alto misterio, que no se obligò Christo de residir con todos los que estauan juntos, sino con los que en su nombre estauan allegados, pues dize: *Congregati in nomine meo*, para darnos a entender, que ado el Prelado es desbaratado, y ado el Monasterio està mal ordenado, no mora en la tal con Cregacion Christo. Ni por esto que aqui dezimos, te debes cansar de no ser bueno, y virtuoso, diciendo, que te cupo en suerte morar en

vn Monasterio desbaratado, porque no ay en el mundo Monasterio tan desconcertado, que no tenga el Señor alli puesto algun Religioso zeloso, y virtuoso, al qual tu debes seguir, y sus pisadas imitar, porque la manera del bien viuir, de vno solo se puede tomar. En el libro de la vida solitaria es aconsejado al siervo del Señor, que todas las vezes que se levantara, y acostare, diga: Inmensas gracias te hago, ò buen Iesus, porque me criaste, por que meredemiste, y por que al estado de la Religion me truxiste, dexando, como dexaste a muchos en el mundo, los quales por ventura te siruieran mucho mejor, que no yo te siruo en el Monasterio. Del glorioso Abad Arsenio se dize en las vidas de los Padres, que cada año celebraua el dia que el Señor le sacò del mundo, y tomò el habito en el yermo, y la fiesta q celebraua, era comulgar aquel dia, dar a tres pobres limosna, comer alguna legumbre cocida, y cõsentir que entraassen todos los Mõges en su celda. Si los hijos de Israel celebrauan el dia

que Dios los sacò de Egipto, porque tu hermano no celebraras el día que te sacò del mundo, pues es muy mayor beneficio auerte el Señor traido a la Religion, que no auerlos lleuado a ellos a la tierra de promission? Seneca a este proposito dize: La cosa que mas ha de procurar el hombre sabio, es vn lugar recogido, y vna familia honesta, adonadie le dè enojo, y adovna con reposo, porque a mi parecer no tiene ya mas que desear en esta vida el q merced hallar compañía virtuosa. En las colaciones que los Padres, dezia el Abad Panucio. Tres cosas tengo siempre en mi memoria, y de que hago conmemoracion cada día; es a saber, del Bautismo que tomè como Christiano, y de la profesion que hize como Religioso, y del *discedite à me male listi*; que dirà Dios en el juicio, adome pediràn quenta, no solo de los males que hize, mas aun de los bienes que dexè de hazer.

CAPITVLO II.

De como los varones perfectos es de creer que son de Dios escogidos, y que acerca del Señor es muy gran pecado no le agradecer aucte hecho Religioso.

Vilete in vacuum gratia Dei recipiatis, dezia el Apostol escriuiendo a los Corintios en el cap. 6. y es como si dixerá: Mirad, hermanos míos, que no recibais la gracia de Dios en vano, porque sería caer en vno de los mayores pecados que se podia cometer en este mando. Como sea verdad que quando Dios nos ha de dar su gracia, nos da el mayor don, que nos puede dar en esta vida. Entonces, pues, recibe el hombre la gracia de Dios en vano, quando no le haze gracias por tanto beneficio. A quel recibe tambien en vano la gracia que no la emplea a voluntad del que le hizo la merced dello, por que las gracias, y mercedes que el Señor nos da, mas valdria no las recibir, que dexarlas despues enmohecer

cer, y perecer. Aquel dexa la gracia de Dios como heſcer, y perecer, que ni ſabe con ella al Señor ſeruir, ni quiere a ſus hermanos con ella aprouechar, ſino que es como el cauallo hermoſo que ſe manca, ò como el arbol que carga de flores, y deſpues no dà fruta. San Bernardo a los Monges de Monte-Dei, dize: Entonces el Monge recibe la gracia de Dios en vano, que no ſe acuerda, en como le ſacò Dios de los peligros del mundo, y le truxo para ſeruirſe dèl en algun Monafterio, porque es eſte beneficio tan alto, y tan meritorio, en que aſſi como en el agua de Chriſtianos nos bautizamos, aſſi en la profeſſion de Religioſos nos regeneramos. Entonces el Monge recibe la gracia de Dios en vano, quando quiere aſſi viuir en el Monafterio, como viua aſſi en el mundo, y las libertades que tenia aſſi, las quiere tener acà, y de tal, y contra el tal dize el Señor, que ſe guarde de hazer ſu caſa de oracion caſa de contraracion. Deue, pues, el ſeruo del Señor mirar mucho lo que toma antes que

lo tome, y mirar ſi viene a la orden por voluntad, ò por neceſſidad: porque todas las Religiones del mundo, como fueron inſtituidas por varones ſantos, no ſon ſino para perſonasy ſantas. El Monge que eſſe viuir en la Orden como profano, y que todavia tiene reſabio de cosas del mundo, tengale el tal por dicho, que ſino ſe quiere ir a la mano, le veràn al fin apoſtatar del Monafterio. Quiere alguno en la Orden ſer mas exempto, y privilegiado que los otros, aſſi en comer otros manjares, como en nunca entrar en Comunidades, aunque lo pueda por algun tiempo hazer, no lo ha al fin la Religion de comportar, porque ſi la mar no puede ſufrir cuerpos muertos, mucho menos ſufrirà la Orden a hombres desordenados. La vida de los ſervos del Señor, por eſſo ſe llama Orden, porque han de eſtar aſſi todas las cosas bien ordenadas, y por eſto ſe llamàn Religioſos, para q̃ e tèn ſus Monafterios religioſos, porq̃ a viuir de otra manera, no ſerà Orden ſino deſorden, ni ſerà Monafterio de Re

ligió, sino cada cófusiō. Preguntado por Dios el Profeta Ieremias en el cap. 22. que era lo que veia, respondió: *Vides figas bonas, bonas valde, et figas malas, malas valde.* Yes como si dixerá. *Veo, Señor,* dos espueitas de higos, que están a la puerta del Templo, y a la hora que las gustè, hallè por experiencia, que los buenos higos eran tan dulces, que no me podia dellos hartar, y los otros eran tan amargos, que aun no los osaba probar; de manera, q̃ todos tenían vn color, mas no todos vn sabor. Desta tan alta figura se puede colegir, que no ay cosa mejor que es el Monge que guarda su Religion, ni ay cosa en el mundo tan mala, como el que niega la professiō, porque el Monge desbaratado, y renegado, discipulo es del demonio, y no de Christo. Aquel niega su Religion, y reniega de su professiō, que auiendo tomado algũ santo habito, retiene todavia en sí algunos resabios del mundo, y algunas particularidades de huan; de manera, que por vna parte se precia, y autoriza del habito

Religioso, y de la otra viue como vn profano. Dime, yote mego, porque los seglares, de que nos tocan, se encomiendan en nuestras oraciones, nos besan las manos, y nos hazen tantos acatamientos, sino porque piensan que somos vnos santos, y que mediante nuestros meritos, esperan ellos ser saluos? Si los del mundo viesse quā distraidos traemos los pensamientos, y quā vagamundos nos andamos por los Monasterios, crees-tu, hermano, que nos darian lo que nos dan, y nos tendrian en lo que nos tienen? Guardarse de ne, pues, el siervo del Señor, de ne ser de los higos malos, que viò Ieremias, los quales tenían el parecer bueno, y el gusto tenían amargo, porque en caso de ser el Monge recogido, y virtuoso, mas vale serlo, y no parecerlo, que parecerlo, y no serlo. Mucho es de ponderar, que todas las que viò Ieremias, eran vnas, todas parecían encanastadas, y todas estaban a la puerta del Templo, mas no todas tenían vn gusto, de lo qual podemos infer-

ferir, que no consiste la perfeccion del Mōge en llamar se Religioso, ni en residir en el Monasterio, ni aun en el habito negro, ò pardillo que trae, sino en la vida buena, ò mala que haze. No vaca tampoco de militerio, que no se contenta Jeremias con dezir, que las vuas que probò eran malas, sino que dize ser *valde malas*; es a saber, ademas muy malas, para darnos a entēder, que el Monge que vna vez se determina de perder la verguença, y posponer la conciencia, no ay en el mundo maldad, y trayciō que no haga. O buen Iesus! ò amores de mi alma! plega a tu suma bōdad, y clemencia, que pues tuuiste por bien de encarnastarme en la fera de la Religion, que no sea yo vna podrida, sino sana; no amarga, sino dulce; no para echar al muladar, sino para llenar a tu lagar, ado apartado del holliej, me recibas en tu gloria por vino puro. Como en las vidas de los padres estuuieste vn Monge con muy gran calentura, y le viesse vn viejo pedir vn jarro de agua fria, dixole estas palabras: Ni

porque estès, hijo, enfermo, y flaco, es justo q nos profanes, ni relajes el rigor del yermo, pidiendo que te pongan a la sombra, y que te den el agua fria; porque para dezirte la verdad, la doctrina del Euangelio, y las liberrades del mundo nunca juntas se hallaron, ni en ningun Monge se compadecieron. San Bernardo escribiendo a vn Monge que citaua desconfado, dize: No me marauillo, hermano Gilberto, de q estàs descōsolado, sino de como no estàs desesperado, pues me dizen, que no hazes sino suspirar por las cosas que dexaste en el siglo, y que no tienes embidia, sino a los que estàn en el mundo, lo qual te imputo a gran vanidad, y ayna dira, que a mucha liviandad; porque de buena razon, la embidia que teniamos en el mundo a los mas poderosos, esta hemos acá de tener a los malos virtuosos. Tu, y otros como tu, viuis muy engañados, si pensais que por ser en la edad viejos, y en la Religion ancianos, andais ya seguros, y podeis enseñar la Religion a otros, porque la pureza de la Religion

al-

muy pocos, y comprase con muy grandes trabajos. No es culpa del Señor estar nosotros necesitados, ni el andar atribulados, pues él tiene capitulado con sus siervos, de oírlos, si le llaman, y de socorrerlos, si le lo ruegan, y lo que mas de todo es, que siempre guarda gran caridad para nuestra mayor necesidad. Cata, Gilberto, que las cosas mundanas, las consolaciones linianas, no solo les es prohibido el procurarlas, mas aun el desearlas, porque entre los varones de alta profesión, como tu eres, a las vezes pecamos el coraçon en lo que desea, que no peca la mano en lo que toca. Los bienes de Ierico fueron a los Hebreos prohibidos, y aun descomulgados, y al triste de Achior, hijo de Carmi, porque se atrevió a tomar una ropa buena, y cierta maldita pecunia, fue luego a muerte condenado, y de todo el puebl apedreado. Guardate, pues, hermano Gilberto, de los bienes de Ierico; es a saber, guardando algunos hábitos para tus regalos, ò algunos dineros

para tus apetitos, porque en tan enorme caso, sino fueres con Achior apedreado, serás con Iudas condenado. Lo de fuso es de Bernardo: *Sint lam- bi vestri praeconii, & lacernae ardentis in manibus vestris*, dezia Christo a sus Discipulos Lucæ 22. y es como si les dixera: Si queréis Discipulos míos seguirme, y servirme, conuiene que os ciñáis muy justo, y que tengáis vna candela encendida en cada mano, como los que esperan a su Señor que vendrá de subito. Cõforme a este consejo, Elias en el desierto, S. Pedro en la carcel, S. Pablo en Efeso, y Christo en el Cenaculo, aunque estauan mal vestidos, andauan bien ceñidos, para darnos a entender, que los verdaderos siervos de Dios, por afrentas que les hagan, ni trabajos que les vengan, nunca han de afloxar en lo que empezaro, ni se refriar en lo que tomaron. Que otra cosa es mandarnos el Señor, que andemos arrapados, y ceñidos, sino que en las cosas de su seruicio no seamos floxos ni tibios? La ropa que anda bien ceñida, y apretada, es prouechosa, y no ay-

uechosa, y no ayrosa, quiero dezir, que el Nouicio que viene a servir al Señor, deve en los principios mucho encogerse, y mucho recogerse, porque entóces diremos con verdad que se ciñe justo, quando procura de ser justo. S. Anselmo sobre estas palabras, dize: La ropa que está bien ceñida, y bien apretada, ni estorua el andar, ni ocupa tanto lugar. Quiero por lo dicho dezir, que deve ser el siervo del Señor tan honesto en lo que haze, y tan sincero en lo que dize, que ni se arrepientan los que dieron el Habito, y lo entodos a Dios de como vive en el Monasterio. No vaca de misterio, el no mandarnos Christo ceñir los pies, ni la cabeza, que son las extremidades del cuerpo, sino solamente las renes, que están sitas en el medio, para darnos a entender, que ni en el comer, ni en el vestir, ni en conservar no seamos estremados, sino que tomemos en todas las cosas los medios, porque de Monge estremado no se puede tener buen concepto. Sobre estas palabras *desint lumbi desiri pre cincti*, dize S. Gre-

gorio, que otra cosa quiso el Señor mandar en mandarnos que ciñésemos los lomos, sino que de pies a cabeza fuésemos limpios, y castos? Para comer el Cordero Pascual, se ceñían los Hebreos los lomos, mas tu hermano para llegarte al Altar, no te has de ceñir sino los pensamientos, porque tan limpio, y tan casto ha de vivir el siervo del Señor, q̃ ni de su boca se oyga torpedad, ni en su corazón se piense maldad. San Agustín a este proposito, dize: Aquel con verdad tiene ceñidas las renes, que de conuersación de mugeres quita las ocasiones: porque de mi confesso, y digo, que en caso de castidad, nunca mas virtud en mi hallè, de quanto de las ocasiones me apartè. O bué Iesus! O amores de mi alma! si S. Agustín confesso no poder ser casto, sino quando se veia apartado, y desocasionado, que harè yo triste de mi? y como terè yo limpio, metido, y çahondado en todas las ocasiones de el mundo? Deve, pues, el siervo del Señor guardarse mucho de no andar desabrochado, y desceñido; es a saber, floxo, y

desaperecebido, y descuydado en lo que toca a ser limpio, y casto, porque en caso de castidad, no menos ha de estar de sí mismo sospechoso, que vivir de el demonio recatado. Conuenenos estar ceñidos, y receñidos, cogidos, y aun recogidos, para ser verdaderamente castos, y limpios, pues para cada vicio no ay mas de vn tentador solo, mas para el de la castidad, son todos los tentadores a vna, porque los ojos peccant visu, la lengua locutione, el demonio cogitatione, el coraçon consensu, y la carne delectatione, &c opere. No vaca tampoco de misterio, el auernos primero de ceñir las ropas, que no tomar en las manos las candelas encendidas, en lo qual se nos dà a entender, que de tal manera dexemos atadas, y aun añudadas las riquezas, y vanidades del mundo, que ni ellas nos puedan en la orden seguir, ni nosotros las tornemos al mundo a buscar. Que otra cosa son las candelas encendidas en las manos, sino las obras santas, y virtuosas que hazemos? Así como es vno el que tiene la candela, y otro el que con ella

se alumbra, así es vna cosa la persona Religiosa, y otra la buena obra, la qual no solo aprovecha al que la haze, mas edifica al que la veita. S. Chri. sostomo a este proposito, dize: Así como no carece de peccado el que es ocasion que otro peque, así no carece de merito el que es causa que otro merezca, porque conforme a lo que dize el Psalmista, *Particeps sum omnium timentium te*, muy gran parte tenemos en el bien que se haze, quando nosotros somos ocasion que el tal bien se haga. San Fulgencio sobre estas palabras, dize: Mandarte Christo, que primero ciñas los lomos, y que despues enciendas las candelas, es dezir clara, y abiertamente, que primero te apartes del mal, y que despues pongas por obra el bien, porque segun la experiencia nos enseña, ninguna tierra, ò campo quiere dar fruto, si primero de la grama, y hortigas no està allimpiado. San Agustin dize: Nunca Dios nos dà sus grandes bienes, hasta que de raiz arranque nuestros males, y ni crecen mas sus mercedes de quanto se vãn dis-

minuyendo nuestras poquedades, de manera, que nunca aquellos se acaban, hasta que estos del todo fenezcan. Tambien es de advertir, en que no dize Christo que tengamos en las manos vna sola candelilla, sino muchas candelas; para auisar, y aconsejar al verdadero Monge, y siervo del Señor, que pues son inmensos los beneficios que de mano de el Señor reciben, sean tambien muchos, y muy muchos los seruiçios que le hagan. No carece tambien de misterio el mandarnos Christo, que nosotros tégamos las candelas en nuestras proprias manos encendidas, y que ni las pongamos en candeleros, y que ni lastengan otros por nosotros, para darnos a entender, que mas nos valiera no auer venido al Monasterio, si en el no nos enmendamos, y obras de buenos Monges hazemos. Del glorioso Bautista dize la Escritura Sacra, que era candelilla que siempre ardia, y que siempre alumbrava, para darnos a entender, que tal, y tan bueno ha de ser el varon Religioso, y virtuoso, que ni le falte cera de buena vi-

da para arder, ni hallen en el paulo de pecado, que despauiar. No es candelilla encendida, sino muerta, el Monge que no tiene otra cosa de Monge, sino el escapulario, y la cogulla, y el habito, y la cuerda, de lo qual no se deue nadie preciar, ni menos vanagloriar, porque delante del Señor tiense en poco el no ser mas de Monge, y tiense en mucho el ser buen Monge. La condicion de la candelilla muerta, es que se pierde el paulo de que se hizo, ocupa el lugar do está puesta, no alumbrá a los que le miran, y hienden las manos de que la rocan: de manera, que quanto la candelilla estando encendida alegre, tanto de que está muerta es asquerosa. Todas las condiciones del cirio muerto tiene en si el Monge indeuoto, y vagamundo, el qual come lo que los otros ganan, ocupa el lugar de vn bueno, es pesado a todo el Conuento, no haze cosa de buen Religioso, y anda como asombrado por el Monasterio, de manera, que vá el tala trabajar a las onze, y quiere ser de los primeros en la paga. San Anselmo en vna Homilia, dize:

Las Virgines que no tenían las lamparas encendidas , no merecieron entrar con el Esposo en las bodas : y así el hombre que no haze lo que deve como Christiano, ò que no cumple lo que prometió como Religioso, se deve el tal tener por dicho, que en la hora postrera no se hallará entre los que fueron combidados, sino entre los que se quedaron burlados. O quanta merced haze el Señor al que de su mano le sacò del mundo, y le dió gracia para ser Religioso ! porque en el estado Religioso vive el Monge mas seguro, anda en todo mas contento , cae mucho mas raro, leuántase muy mas temprano , y aun arrepientese mas presto. Sea, pues, la conclusión de todo , que al que debaxo del Habito Religioso viéremos ser soberbio, ambicioso, carnal, y malicioso, podemos con verdad del dezir, que es Satan entre los hijos de Dios. Dathan entre los Israeliticos,

Saul entre los Profetas,

y aun Judas entre
los Apostoles.

(252)

CAPITULO III.

*De como el siervo del Señor en:
tonces irá por el camino que deve,
quando no haze lo que quiere,
y de como en tal caso el
errar, es el verdadero
acertar.*

C*um non facis vias tuas, &
non inuenitur voluntas tua,
tunc delectaberis coram Domi-
no,* dixo Dios por Esaias en el capít. 58. Quando tu, ò Israel, no hazes lo que querrias hazer, ni vās por el camino que tu querrias ir , entonces irás por carreras seguras, y delante de Dios serán tus obras aceptas. Tres caminos ay que son reales, y generales; el primero, es de Dios , que vā derecho al cielo; el segundo, es el del demonio , y este vā al infierno; el tercero, es el de el hombre, y este vā al mundo, y del mundo al pecado , y del pecado al infierno; de manera, que es muy gran indicio de ir vn hombre perdido , quando le vemos caminar por su querer propio. El camino de Christo, es caridad; el del demonio, es malignidad; el del mun-

mundo es vanidad, y el de la carne es torpedad; por esto vèu, hermano, qual de estos caminos quierdes elegir, y por qual de ellos quierdes caminar, porque qual fuere el camino que llenares en la vida, tal sera la posada adonde pares en la muerte. Seneca en el libro de Ira dize: Quatro cosas ay, que al coraçon del hombre son muy dulces para amar, y trabajosas para dexar; es a saber, la tierra adonde es criado, la riqueza que ha allegado, la honra que ha alcanzado, y el amigo q̃ ha tenido. Cosa trabajosa es dexar hombre su tierra propria, y irse a morar a tierra estraña, mas este trabajo sufrióle el Patriarca Abraham, y su nieto Jacob; el viejo por voluntad; y el moço por necesidad. Trabajosa cosa es dexar el hombre el estado que tiene, y caer de la honra que mantiene, mas este trabajo, y desconsuelo sufriólo el Consuel Cincinato, y el gran Emperador Diocleciano, el vno de los quales dexò el Consulado, y el otro renunciò el Imperio. También es cosa penosa dexar hombre la riqueza

que allegò, y la hazienda que heredò, mas este trabajo, y desconsuelo sufrióle Socrates en Atenas, y Demostenes en Tribacia, el vno de los quales diò quanto tenia a vn Templo, y el otro lo echò en la mar todo. Aplicando lo dicho a lo que queremos dezir, es el caso, que el trabajo verdadero, y essencial del Religioso no consiste en alejarle de su tierra, ni en dexar su riqueza, ni aun en apartarle de su compañía, porque al fin cada vna destas cosas la costumbre las ciuda, y el tiempo largo las cura. El intolerable, y còtinuo, y espantoso trabajo del Munge, es el negar cada hora a si mismo, y el no poder hazer el su querer propio. San Gregorio sobre el Ezequiel, dize: Entre todas las lagrimas, que lloramos, y entre todos los sacrificios, que ofrecemos, no ay a Dios sacrificio tan acepto, como es el del que sacrifica su coraçon proprio, lo qual él haze, y cùple, quando niega a la sensualidad lo que le pide, y sigue a la razón en lo q̃ le demanda: *Solus calcemur tam de pulvis tuis, terra cinis*

in qua stas, sancta est, dixo Dios a Moysen, Exod. 1. y es como si dixera: Si has gana de me oir, y tienes voluntad de me hablar, dexa ai los çapatos, y llegate acà con los pies descalços, porque hombre q̃ esta calçado, no puede hablar conmigo. A la fazon que dixo Dios esto a Moysen, estava merido en vna çarga, y la çarga hasta mas no poder ardia de manera, que en quitandose los çapatos, se ama Moysen en el fuego de quemar, ò en las espinas se lastimar. San Agustin dize: Que otra cosa son los çapatos, que se hazen de algun animal muerto, sino nuestro bestial apetito, y el nuestro querer proprio? Aquel tiene los pies calçados, que se va en pos de sus apetitos; y aquel los tiene descalços, q̃ los tiene a la razon fegeros; y de aqui es, que nadie podrá verse con Dios en la çarga, si primero no se descalça su voluntad propia. Que otra cosa es la çarga llena de espinas, y abrojos, sino la Religion, y Monasterio, cargado de penas y de trabajos? Que otra cosa son en la Orden las disciplinas que nos dãn, el reco-

gimiento que tenemos, el silencio que guardamos, la abstinençia que hazemos, y las tentaciones que padecemos, sino vnas çargas que nos rasgan las entrañas, y vnas espinas que nos punjan las carnes? O tu que vienes a la Religion! has de pensar, hermano mio, que no vienes a vestirtte ropa blanda, ni a assentarte a mesa puesta, ni a dormir en cama muelle, ni aun a morar en casa alegre, sino que veniste a vivir, y aun a morir en çarga del Monasterio, ado no te puedas bullir, ni oïr de alli salir. No vaca de alto misterio, que por intrincada, por cerrada, y por lastimosa que era aquella çarga, vio el buen Moysen a Dios en ella, para darnos a entender, que quando el demonio nos espantare en la Religion, con dezirnos, que es vna çarga aspera, le respondamos, que no ay lugarado el Señor mejor se halle, que es debaxo de aquella aspereza. Creeme, hermano mio, y no dudes, que asì como debaxo del hueso està la caña, debaxo de la cascara està el nucico, y que debaxo de la corteza està la fruta,

ra, a fsi debaxo de la carga, y aspereza eſtá la perfeccion de la vida Monaflica, porque en la celda del Monge regalado, tarde, ò nunca topaſa a Chriſto. No halló Abrahán al arie- te fino entre las eſpinas, ni vio Moyſen a Dios fino entre las eſpinas, ni murió Chriſto en la Cruz, fino entre las eſpi- nas; y quieres tu, hermano, traer en la Religion ropas delicadas, y comer ceſas re- galadas? San Baſilio, y San Be- nito, y San Agullin, y San Ge- ronimo, y San Francisco, y Santo Domingo, no ſe cria- ron por ventura entre eſtas cargas, y eſpinas, como vnas roſas precioſas, y odorife- ras? San Bernardo en ſus me- ditaciones dize: O buen Je- ſus! ò amores de mi anima! y quantas vezes yo te buſqué en la celda, y en el Claſtro, y en la huerra, y aun en el Co- ro; y deſpues de mi buſcado, te hallaua en el monte tras vn tomillo? Quien te quie- re, pues, hallar, y gozar, buſ- quete ſo la yedra con Ionas, cabe el junipero con Elias, entre las cargas con Moyſen, y entre las eſpinas con Abra- han, porque tu morada es en

el lugar ſolitario, y tus pla- ceres ſon con el coraçon llo- roſo, y tribulado. No vaca tampoco de miſericordia, que el cargaſe en que Moyſen vio a Dios, y Dios vio a Moyſen, aunque en viuas llamas ar- dia, no por eſſo hoja, ni eſpi- na dell ſe quemaua, para dar- nos a entender, que el ſeruo del Señor, que tiene en ſí al- gun fuego de deuccion, ò al- gun ardor de contemplación, ni traerá el cuerpo caſado, ni aun el coraçon tribulado. Aſſi como a Moyſen no le eſ- pantó la ſoledad del deſier- to, ni la braveza del fuego, ni la aspereza del eſpino, fino que en llamandole Dios, ſe deſcalgó, y ſe fue para allá derecho; aſſi a ti, hermano, no te deue eſparrar el rigor del Monafterio, ni la obediencia del Prelado, ni la ſoledad del recogimiento, pues a llen- de de hallar allí a Chriſto, allí te enſeñarán como has de ſalir de Egipto, y ve- nir en el deſierto. Tambien has de mirar, hermano, que ſolo, y deſcalço llegó Moy- ſen a hablar con Dios en el cargaſe, ò eſpino, para darte a entender, que ſi quieres hallar

en la Religión a Christo, has de venir solo de las cosas del mundo, y has de andar del cargo de tu querer proprio. Hago de *Asarione*, dize: Trabajo es dexir las cosas del mundo, nis muy mayor trabajo es hize lo nonre a la vida en el Monasterio, porque es el hombre tan amigo de hazer lo que quiere, y de probar lo que puede, en que si son los ojos difíciles de cerrar, es el coraçon muy mas difícil de encerrar. O tu q̃ vienes a la Religión, deues conigo pensar, que deues venir en ella muy honesto, muy reformado, y muy guardado, porque en las Religiones bien ordenadas, bien se sufre que euren en ella gr̃ales pecadores, mas no se permite cometer allí gr̃ales pecados. Mas q̃ malos pecados comete el que no se acuerda para que a la Religión fue llamado, y hazte caso de lo que te era Dios prometido, sino que con su cuidado, y tan floxo se anda por el Monasterio, como se anda vn hombre mundano en las plaças del mundo. Dime, y o te ruego, si quando veniste del siglo al

Monasterio, no sabias lo que tomabas, o no que lo tomabas? Si si te lo que tomabas, y le niste lo que prometias, di fementido, porque no lo guardas? No te corras, hermano Monge, por llanarte fementido, pues tu no conlites conciencia de quebrantar lo que a Dios auras jurado; porque en las divinas letras, qual es la vida que cada vno haze, tales es el nombre que le ponen. En el libro de la vida solitaria, dize assi. Que otra cosa es mandar Dios apedrear al que cogió vnas seijas el día de fiesta en tierra de Promission, sino el Monge que peca en su Monasterio, y casa, que es tierra santa, y a Dios consagrada? lo que era venial allí en el mundo, se le ha de contar por sacrilegio en el Monasterio. Si vienes, pues, hermano mio, a la Religión para te enmendar, y para te reformar, conuiene te lo primero negar, y aun renegar de tu voluntad propria, porque en la Orden no se puede llamar Monge perdido, sino el que se nige por su seso proprio. San Gerónimo sobre aquellas palabras de

de, *si quis vult post me venire*, dize: Si queremos entender bien estas palabras, hallaremos por verdad, que para seguir a Christo, hemos de perseguir a nosotros, y para acertar su camino, hemos de errar el nuestro, y para llamarnos suyos, hemos de dexar de ser nuestros, y aun para auer a Christo de amar, hemos a nosotros de aborrecer. Agustino en sus meditaciones dize. O buen Iesus! ô amores de mi alma! sino me das primero gracia para aborrecerme, nunca yo sabrè amarte; porque si el amor comienza en mi, siempre para en aborrecerte a ti, mas quando el amor comienza en ti, siempre para en aborrecerme a mi; de manera, que el fundamento de tu amor, no es otro, sino el mi desamor. Y dize mas adelante. Bien sabes tu, ô mi buen Iesus! que nunca te busquè, sino quando de mi me deslerrè, ni nunca te hallè sino despues q̃ de mi me parti; nunca te amè sino quando a mi me aborreci, ni nunca en ti pensè, sino quando a mi me olvidè, ni nunca tuue parte en ti, sino quando ninguna

tuue en mi: *Tacta cogitatum tuum in Domino*, & *ipse te conuertet*, dezia el Psalmista. Y es como si dixera: Si quieres servir a Dios, dexate al parecer de Dios, pues así lo haziendo, èl tendrà cuydado de te mantener, y aun de te defender. Entonces por el el Monge en Dios su pensamiento, quando del todo se dexa al parecer de su Prelado, y entonces le pone en el mundo, quando se rige por su querer proprio, ca el demonio nuestro aduersario, porq̃ no acertamos en lo que debemos, haelga que hagamos todo lo que queremos. En la vida de los Padres dize un Monge al Abad Simeon: Dime, Padre bendito, èstèrè jezir algunas cosas, que no son conformes a la Religion que tomamos, y a la profesion que tenemos? A esto le respondió el viejo: El Monge perfecto, y varon Religioso no tiene licencia de examinar en el Monasterio, qual es lo malo, ni qual es lo bueno, porq̃ este es officio del Prelado, y no del subdito, y puede ser q̃ peque èl mas en lo murmurar, que peccò el Monge

en lo cometer. Si quieres, pues, hijo, conseruarte en la Religion, y si pretendes llegar a la cumbre de la perfeccion, atapa tus orejas, calla tu lengua, cierra tus ojos, recoge tus pensamientos, obedece a tus Prelados, y no cures de entender en las vidas de tus hermanos, porque si hazes lo que te mandá, no puede errar; y si hazes lo que quieres, en nada puedes acertar. Mucho es de ponderar, que no dize el Profeta: *Ista opera tua*, sino *Ista cogitationum tuarum in Domino*; es a saber, que no nos máda dar Dios la hazienda, ni los ojos, ni los pies, ni las manos, sino solamente los pensamientos, para darnos a entender, que no haze el Señor tanto caso de que tales nosotros somos, sino de quales querriamos si pudiessimos ser. Tampoco dize el Psalmista: *Ista cogitationes tuas*, sino *Ista cogitationum tuarum in Domino*, para darnos a entender, que en el coraçon del siervo del Señor no ha de auer mas de vn pensamiento, ni ha de reynar en él mas de vn deseo, y este ha de ser de amar, y seruir a

solo Iesu Christo, porque debaxo de ley de amor, no cabe auer mas en el amor de vn coraçon para amar otro coraçon. Dime, yo te ruego, las vacas que lleuauan el Arca del Testamento santo, aunque iban atapados los ojos, no atinaron por ventura a tierra de los Hebreos? Podemos desta figura colegir, que si el siervo del Señor confiente que le carguen el arca de la Regla, y le vnçan al Orden, y le atapen los ojos de sus deseos, y que sobre todo se dexa guiar de sus Prelados; por imposible tengo que el tal se pierda, y que no acierte el camino que lleva. San Chrysostomo dize: Que otra cosa es mandar el São Evangelio que ame a Christo, que ame al proximo, que ame al enemigo, y que desame, y aborrezca a mi mismo, sino darnos a entender, que no tiene el Christiano otro peor enemigo, que es a su parecer propio? En el discurso desta vida de ninguna cosa ha de tener el hombre menos confiança, que es del deseo de su mesma persona, porque no es de creer, que

que mandará Dios aborrecerme, si yo supiera bien amarme. Si yo me supiese bien amar, es cierto que no oñaria jamás pecar, mas como foy el que a mi mesmo me amo, cañi yo foy el que mas continuo contra mi pecc: *Iacta*, hermano mio, *Iacta cogitatum tuum in Domino*, que para dezir la verdad, toda la vida Monastica consiste en que nadie pruebe lo que puede, ni nadie haga lo que quiere, porque si Christo no quiere dar licencia para yo mismo me amar, menos me la dará para por mi feso proprio me regir: *Ego sum via, veritas, & vita*, dezia Christo en el Euangelio, yo foy el camino por do camineis, yo foy la verdad con que habéis, y yo foy la vida con que viváis: de manera, que si quereis amar, hios conmigo; y si quereis saber verdad, hablad conmigo; y si quereis vivir, vivid conmigo. Sobre estas palabras dize Cypriano. El camino del mundo, fabelo el mundano; el camino del vicio, fabelo el vicioso; el camino del infierno, fabelo el demonio; mas el camino del

cielo solo Christo, y por esso es mucha razon, q̄ hagamos lo q̄ èl nos mada, y nos vamos por do èl nos enseña. Cassiodoro sobre los Psalmos dize: Agora teneis por saber, Christianos, q̄ el camino del cielo es claro para andar, es alto para subir, es estrecho para pasar, es escabioso para aceitar, y aun es poco asenderado para le atinar? Muy sano consejo nos será preguntar por este camino, al que lo sabe, y irnos en pos de aquel que lo anda, pues son muy pocos los que lo saben, y muy menos los que le aciertan, y muy poquitos los que allá aportan. Dezir Christo: *Ego sum via, veritas, & vita*, es dezirnos, que no podemos dezir verdad, sino es hablando con èl, ni podemos vivir, sino es en èl, ni podemos caminar sino es con el, ni tenemos cosa buena, sino es de el, ni aun valdriamos cosa alguna, sino fuesse por el. Pues si es verdad que no valemos nada, sino es en Christo, ò con Christo, ò por Christo; dime, yo te ruego, que vale la libertad que teremos, ni la habilidad de que nos preciamos? San

Agustín sobre San Juan dice: Pues Christo nuestro Dios es la vida con que hemos de vivir, y es la verdad, por lo qual ha de valer, y es el camino por donde hemos de ir, ruegue de rodillas, q̄ te adiestre, y pídele con lagrimas, que te encamine, porque si él no telleva de la mano, se h̄ cierto q̄ el mundo te hará caer, la carne te hará tropezar, y el demonio será en te descalabrar.

CAP. III.

De los grandes engaños que ay en el mundo, y de lo que la Escritura Divina, y humana sienten de su perdición, y daño. Y no te bien este capítulo.

EGO Dominus, qui eduxi te de terra Chaldeorum, dixo Dios al Patriarca Abraham; y como si dixera: Yo soy el Dios, y Señor, que te saqué de la tierra de los Caldeos, en la qual tierra erades idolatras todos. No vaca de alto misterio, querer Dios traer a la memoria de Abraham el averle sacado de Caldea, y traídole a tierra de Judea, que era sacarle de la tierra de perdición, y traerle a la tierra de Promis-

non, porque el fundamento de todas las mercedes, y beneficios es sacarnos Dios de entre los malos, y traernos entre compañía de buenos. La mas eficazissima ocasion para pecar, es morar hombre entre los hombres pecadores; y de aqui es, que Dios nuestro Señor aun a sus particulares amigos no quiere hazer particulares beneficios, mientras moran en compañía de malos. Al gran Patriarca Abraham hasta que salió de Caldea, no le mostró Dios ninguna revelacion Divina: ni quiso oír a la honrada Cananea, hasta q̄ salió de su tierra propia: ni tampoco quiso consentir, que Santo Tome metiese la mano en su pecho, hasta que se hallò en compañía de los de su santo Colegio: *Obsecro, ut facias mecum misericordiam, ut nō sepelias me in Aegypto*, dixo Iacob a su hijo Joseph, Genes. capit. 47. y es como si dixera: En pago de que te engendré, y te crié, y aun te llore, no te ruego otra cosa ninguna, sino que no me entierres en esta tierra. Egipto, y Babilonia siempre son tomadas en mala parte en la Sagrada

da Escritura , y de aqui es, que como Iacob rogò a su hijo , que le sacasse los huesos de Egypto , hemos nosotros de rogar al Señor , nos saque de los peligros del mundo , adò no podemos dexar de pecar , como en Egypto de idolatrar. Mucho es de ponderar , que el Patriarca Iacob no rehusò de en Egypto viuir , y rehusò de en Egypto se sepultar , para darnos a entender , que no està el daño en que vivamos en el mundo como huéspedes , sino en elegir en èl sepulturas , como naturales , porque el buen Cristiano , tan de camino ha de viuir , y tan de presto ha de tomar las cosas del mundo , como el que llega a la venta ya de noche , y se ha de partir antes q̃ amanezca. Sepultado està en Egypto el que todavia tiene relabios del mudo ; y allà tiene tambiẽ los huesos , el que de las vanidades mundanas no tiene sus deseos despegados ; por manera , que con mas razon podriamos al tal llamarle Egypciiano , que no Cristiano. Y porque las salidas que hizieron Abraham de Cal-

dea , y Iacob de Egypto , el vno envida , y el otro en muerte , significan la salida que hemos de salir del mundo , para seguir , y imitar a Christo : razon es de saber , y examinar aqui quien es este mundo de dò hemos de salir , que males ay en èl , porque le hemos de dexar. Platon , y Aristoteles , y Democrito , y Empedocles sobre escriuir el mundo , y sus principios tuvieron entre si tanta porfia , y contienda , que por sustentar cada vno su opinion , y que valiesse mas su razon , se hizieron tanta guerra con sus plumas , como Cesar , y Pompeyo con las lanças. Pitagoras quiere probar , que el universo es vno , y el mundo es otro. Thales defiende , que no ay mas de vn centro , y vn Norte , y vn mundo ; Metodoro por el contrario afirma , que ay dos Nortes , dos centros , y dos mundos ; Aristoteles siente ser el mundo eterno ; Platon dize , que no es eterno , sino que tuuo principio ; Socrates dize , que despues de treinta y siete mil años tornarian todas las cosas como de pri-

primero auian sido ; es a saber , que el tornaria alli a leer , y Dionysio a ser tirano en Sicilia , y Iulio Cesár a enseñorear a Roma , y Anibal a conquistar a Italia , y Scipion a tomar a Carrago , y así de todas las otras cosas del mundo. En estas , y otras semejantes vanidades , y curiosidades , ocuparon muchos tiempos , y aun escriuieron muchos libros , y al fin las verdades que hallaron , fueron pocas , y las bobedades que dixeron , fueron muchas , porque la menor parte de lo que ignorarõ , fue muy mayor que todo lo que supieron. El mundo , de quien los Filosofos hablaron , y disputaron , es la tierra , y el fuego , y el ayre , y el agua , y tomando desta manera al mundo , no ay razon que del nos podamos quejar , pues sin el no podemos corporalmente vivir. Quando Christo reprehendia al mundo , no reprehendia al agua , que le dixo del azoocar , ni al ayre que le obedeciò en la mar , ni a la tierra que en su muerte se puso a temblar , ni a la luz que cessò de alumbar , ni a las piedras que se quisieron que-

brantar , ni a los arboles que se dexaron secar , ni a los monumentos que se permitieron abrir. A muchos , muchas vezes oimos dezir , ò triste mudo ! ò mal mundo ! yo engañesomundo ! , y ò instable mundo , de manera que por vna parte se dexan del engañar , y por otra no cesan del se quejar. El mundo adonacimos , y adonacimos , muy diferente es del mundo de quien nos quejamos , y contra quien peleamos , porque sin el vno , no podemos vivir , y con el otro no nos podemos apoderar. Viniendo al caso , no es otra cosa este mal mundo , sino la vida que hazen los mundanos , que estàn en pecados , adon la tierra es la auaricia , el fuego la codicia , es agua la inconstancia , el ayre la locura , las piedras la soberbia , el Sol la prosperidad , y la Luna la mutabilidad: *Genit enim Princeps mundi huius, & in me non habet quicquam* , dixo Christo por San Iuan , como si dixera : Quando viniere el Principe deste mundo a hazer quenta con los tuyos , no tendrà parte en mi , ni en ninguno de los mios. O palabras

bras tristes ! ò palabras lastimosas ! por las quales parece apartar de si Christo a este mundo malo, y darles por Señor al que es Señor del inferno, pues dize, y afirma, que ni ellos tendràn parte en èl, ni èl tendrà parte en ellos. San Agustín sobre estas palabras dize: A la hora que a los mundanos, y a sus mundanas vidas llama Christo mundo, y vezinos del mundo, a la hora los llama fieruos del pecado, y les dà por su señor al demonio. Quien pienas que son los vezinos deste mundo, sino la soberuia, la auaricia, la ira, la embidia, la blasfemia, la glotoneria, y la vanidad, y locura? Y tu no sabes, que en este mal mundo es adolos que son buenos, y virtuosos traen los pies a los vicios, y adolos los vicios son señores de los viciosos? San Anselmo dize: Si corejamos los trabajos que nùs nos con los elementos, y los que padecemos con los vicios, hallarèmos por verdad, que no ay igual trabajo en la tierra, como el que se passa en la mala vida. Por ventura no es peor caída,

caer de vn codo de soberuia, que no de vna torre altissima? Por ventura no tiene mas peligro el que es perseguido de la embidia, que no el que està descalabrado de vna pedrada? Por ventura no tienen mas peligro los hombres entre los vicios, y regelos, que no entre los animales brutos? Por ventura no tienen mas peligro los que arden en el fuego de la auaricia, que no los que moran cabe el môte Etna? Este, pues, es nuestro crudo enemigo, este es el amigo fementido, este es el que nos pone en trabajo, este es el que nos quita el reposo, este es el temido de los buenos, este es el amado de los malos: finalmente digo, que este es el mullidor de todos los vicios, y el verdugo de todos los virtuosos. Que mas quieres que te diga, sino que este traydor es el que con todos tiene cuenta, y al que nadie toma cuenta? Lo de solo es de San Anselmo. Visto, pues, lo que es el mundo; si los hombres fœssen tan cuerdos en lo mirar, como son liuanos en lo seguir, hallarian por verdad que jamas halaga
con

con prosperidad, sin que ame
 nace con aduersidad, porque
 debaxo de la mayor fuerte,
 que es el seis, està la menor
 de todas, que es el as. De la
 casa de Dios, dize el Profeta:
Quod ibant de virtute in virtu-
tem. Y de la casa del demo-
 nio, dize esse mismo Profeta:
Quod abyssus abyssum, inuocat;
 es a saber, que vn mundano
 combida a otro a fer malo;
 y vna locura despierta a otra
 locura; y vn pecado llama a
 otro pecado; y vna vanidad
 llama a otra vanidad; de mane-
 ra, q̃ no se ṽa razon tras razõ,
 sino confusion tras confusõ.
 Vno de los engaños del mun-
 do, es, q̃ en los hombres q̃ les
 sobran los años, y q̃ era razõ
 que ya les faltasẽ los vicios,
 en aquellos enciende mas el
 fuego, para que de nuevo
 tornen al mundo; de manera,
 que en los ricos pone nueva
 codicia, y en los viejos nueva
 auaricia. San Agustín en sus
 meditaciones dize: O mundo,
 mundo! como en breue espa-
 cio nos recibes, y nos despi-
 des, nos allegas, y nos dele-
 chas, nos alegras, y nos en-
 tristezas, nos ensalças, y nos
 humillas, nos halagas, y nos

castigas! Finalmẽte digo, que
 estamos tan sin ti contigo,
 que teniendo en casa el la-
 dron, salimos fuera a hazer
 la pesquisa. San Bernardo en
 vna Epistola dize: Como el
 mundo tiene experiencia de
 tantos años, tiene para los
 hombres sus apetitos apare-
 jados; es a saber, para el que
 es presumptuoso, hõras; para
 el goloso, manjares; para el
 auaro, riquezas; para el car-
 nal, carnalidades; y para el
 bullicioso, negocios; de mane-
 ra, que despues que los tiene
 a todos cebados, echa sobre
 ellos la red de los vicios. Si
 el mudo regalasse a sus ama-
 dores como los trabaja; si
 los consolasse como los attri-
 buia, si los admitiesse como
 los despide, si los perpetuasse
 como los acaba, creo, y no
 dudo, que ni de Dios avria
 memoria, ni de pecar tendria
 nadie verguença. Marco Au-
 rello en vna Epistola a Tor-
 cato, dize: Quan lexos estàs
 tu, o mundo, de todo lo que
 es justo, tan lexos ha de estar
 de ti el que quiere ser justo,
 porque naturalmente eres
 amigo de nouedades, y ene-
 migo de virtudes. Si quieres,

pues saber quien es el mundo, hagote saber, que es vn enbaxador de malos, y vn ver lugo de buenos, vna lima de vicios, vn ayunque de virtudes, vn emulo de la paz, vn amigo de la guerra, vna agua dulce de vicios, y vna hiel de virtuosos. Es el mundo muy ligero para nos engañar, y muy lerdo para nos remediar, lo qual parece claro en que si nos persuade a vengar vna ofensa, es porque en vengarla recibamos otra nueva injuria; de manera, que este malizo adalid, imaginando que nos lleva por tierra segura, da con nosotros en la celada. S. Geronimo en vna Epistola dize: Si a las primeras tentaciones que el mundo nos representa, le quisiésemos resistir, no osaría él tantas vezes nos acometer: porque de nuestra poca resistencia le abre a él tanta ofensa. San Chrysostomo en vna homilia dize: Dime, yo teuego, o no dadas, que por tanto esperas del mundo, para que por feruiente espertes tanto calor? Pensar que se puede dar vida por ferar, es burla pensar, lo, y lo-

cara esperar, porq̃ al tiempo que nos es mas dulce la vida, se nos entra por nuestras puertas la muerte. Mire, pues, cada vno lo que haze, y no menos lo que piensa, porque al tiempo que pensamos ya tener hecha paz con la fortuna, entōces nos pone vna nueva demanda: *De li. serueti. Jam pro nobis. ut eripent nos de praesentibus alioquin*, dixo el Apostol escarniendo a la Iglesia de Ginebra, esp. primero; como si dixera: Lan excessiuo es el amor que nos tenemos al mundo, que por librarnos de las manos de este mundo malo, con tanto crucificar a su precioso cuerpo. San Agustín sobre el Apostol dize: Qual es el apodado que olla dezir, y afirmar, que es el mundo bueno, jurando, y perjuriado el Apostol, que es malo, y perjurado? Da Christo su preciosa vida por librarte deste mal mundo, y no quieres darle el anima por librarla del infierno? Vale por cierto es el mundo, pues lo de ayer ya passa, lo de oy ya se passa, lo de mañana comienza, lo mas firme ello se cae, lo mas rezio presto quiebra:

do, lo mas sano luego enferma, y lo mas delgado nunca llega a manera, que en cien años de vida no tenemos contento vna hora. Con razon te llama el Apostol malo, y peruerso, pues prendes, y no sueltas, atas, y no aflojas, lastimas, y no consuelas, robas, y no restituyes, alteras, y no pacificas, deshonoras, y no halagas; y lo que es peor de todo, que nos matas sin nos oir, y nos sepultas sin nos morir. Lo de Iuso es de Agustin. Hago de *Atanimo* dize: De xante, y de xarteche, ô mundo, pues en ti, ni por ti, ni cabe ti no ay gozo sin sobrefaito, no ay paz sin discordia, no ay amor sin sospecha, no ay reposo sin bullicio, no ay abundancia sin pobreza, no ay honra sin insulto, no ay hacienda sin contienda, ni aun ay estado sin queixa, ni amistad sin malicia. San Geroni no sobre el Apostol dize: No imento. Hago el Apostol al mundo, mundo malo, pues en su casa prometen para no dar, sirven para no pagar, se cobidan para engañar, subliman para abatir, trabajan hasta morir, comen para no dar, prestan a no

tomar; y lo que es peor de todo, que herman para infamar, y camoran sin perdonar. Prospero en las sentencias, dize. Las endrias del mundo son, que en su casa, y compaña abaten a los sublimados, y subliman a los abatidos, pagan a los traydores, y amononan a los leales, honran a los infames, y infaman a los famosos, inquietan a los pacificos, y pacifican a los bulliciosos, sueltan a los maliciosos, y condenan a los ignorantes, despiden a los sabios, y dan saluto a los necios, de lo qual todo se sigue, hazer alli todos todo lo que quieren, y muy pocos lo que deuen. San Bernardo en el libro de Consideratione dize: vna de las grandes maldades que ay en el mundo, es, que al temerario llaman esforçado, y al cobarde recogido, al importuno diligente, al pereçoso pacifico, al escaso modesto, al prodigo magnanimos, al hablador eloquente, al necio callado, al dissoluto enamorado, al honesto e bio, al apocado sufrido, al malicioso simple, y al simple necio. San Chrysostomo en el

libro de Misterio Crucis dize. El que enti, ò mū lo, acier-
ta, aquel va mas perdido, el
que te halla, es el peor libia-
do, el que te vande es mas
afrentado, el que te sirue es
peor pagado, el que te con-
tenta està mas descontento,
el que mas contigo prima, es
el mas desprimado, y el que
mas en ti confia, aquel està
mas desconfiado. San Grego-
rio sobre el Ezequiel dize:
La rueda dentro de otra rue-
da, que viò el Profeta, es vn
engaño dentro de otro enga-
ño, que tiene en sí el mundo,
porque es en sí tan malo, y cō
los que trata tan engañoso,
que ni apronechan dones
que le den, seruiçios que le
hagan, honjas que le digan,
regalos que le prometan, ca-
minos que le sigan, fidelidad
que le guarden, ni anna mis-
ta que le tengan. Como en
las vidas de los Padres dixel-
se va a Mongea a vn viejo, que
se queria conar al mundo a
deprender algo de lo que sa-
bian los otros, respondió el
viejo: Mira, hijo, que es ten-
tacion del deo, o no querer
te tornar a estudiar el mun-
do, porque la doctrina que

alli enseñan, es: hablar hasta
mentir, perseguir hasta ma-
tar, amar hasta desesperar,
comer hasta regoldar, beber
hasta rebofar, tratar hasta ro-
bar, requestrar hasta engañar,
porfiar hasta reñir, y aun pe-
car hasta merir. Preguntado
Chilo el Filosofo si auia en el
mūdo algun hōbre contento?
respōdho, ni lo he visto, ni lo
he oido, vivir en este mundo
nadie contento; porq̃ si es po-
bre, querria tener; si es rico,
querria valer; si es abatido,
querria subir; si es eluidado,
querria medrar; si es flaco,
querria arreciar; si està afren-
tado, querria se vengar; si es
ambicioso, querria se estimar;
si es vicioso, querria se hol-
gar. Enripides el Fil. soso, pre-
guatado por el Rey Demetrio,
que que le parecia
de la flaqueza humana, y
de la breuedad de la vida?
respondio: Pueceme, ò Rey
Demetrio, que no ay cosa
en esta vida segura, pues to-
das pasan, ò esclipse cada dia.
A esto le respondió el Rey: O
quien bien antes dho, Enri-
pides, si como dixiste que to-
das las cosas se mudan
cada dia, dixeras cada hora?

no ay cosa en este mundo mas cierta, que ser todos las cosas inciertas. Como Alcibiades el Griego se jactasse vn dia, que eran tan grandes sus hazañas, que dauan a los muertos que desear, y a los viuos que contar, dixole Aristarco Filosofo: Cata, Alcibiades, que en las mas profundas mares peligran las naos, en los muy altos montes hieren los rayos, en los mas verdes ramos se enlignan los paxaros, en los mas celados angulos caen los pezes, y a los superbos arboles combaten mas los vientos; quiero dezir, que a nadie la fortuna da de mano para derrocar, sino a aquel a quien primero dió el pie para subir.

C A P. V.

De muchas maneras de yugos que se ponen en la Escritura Sacra, y que solo el yugo de Christo es mas ligero, y menos penoso, y mas meritorio.

GR. AVE *In yugum posuimus te saper filius Adae a peccatis, usque ad diem*

sepulture, dize el Ecclesiastico en el cap. 40. y es como si dixese: Muy graue, y muy enojoso es el yugo, que trae sobre si todos los hijos de Aa desde el dia que de sus madres nacen, hasta el dia que en la sepultura los meten. No vaca aqui de misterio, en que llevando, como suelen llevar dos animales vn yugo, dize aqui la Escritura, que el yugo de que ella habla, no es mas de vno, y que siendo no mas de vno, tiene que llevar er el todo el mundo: de lo qual se li fiere, que deue de ser este yugo muy penoso de cargar, y muy peligroso de llevar. Razon es agora de saber aqui quien es este yugo, y adó se fabricó este yugo, y aun saber quienes se cargan primero este yugo, pues es tan graue, y tan pesado, que tiene que llevar en el todo el mundo, y que ninguno es exemplo de no estar a él vncido. No osaremos dezir, que este yugo es el del matrimonio, pues no somos todos casados; ni es el de la Religion, pues no son todos Frayles, ni es el del nauegar, pues muchos no nauegan; ni es el del pelear, pues mu-

muchos no pelean, ni es el del labrador, pues mucho huelgan, de lo qual se infiere, que deve ser este yugo muy mas suave que todos, pues comprehende a todos. Conuenenos, pues, buscar un yugo, debaxo del qual ajen los Reyes con sus Coronas, los Principes con sus Cetros, los Capitanes con sus vanderas, los Religiosos con sus hábitos, los Mercantes con sus remos, los Labradores con sus arados, y aun las mugeres con sus ruecas. Declarandonos, pues, dezimos, que este yugo es el de la seruidumbre, que sobre nosotros tenemos, y como vnos a otros estamos sujetos, y que por preceptos de Prelados, y por mandamientos de Reyes somos regidos, del qual yugo, y trabajo ninguno hasta oy fue exempto, desde que Adan cometiò el pecado. Siempre fue, y siempre será, auer en el mundo quien mande, y sea mandado; rija, y sea regido; gouierne, y sea gouernado; y lo que mas de marauillar es, que de este tributo, y seruicio a nadie vemos ser privilegiado, pues nadie en el mundo

ha sido tan poderoso, que so las coyundas de este yugo no ay a arado, y sudado. De ponderar es, que no dize la Escritura simplemente *ingum*, sino *grande ingum*; y la causa dello es, porque en el principio del mundo fuimos nosotros criados libres de seruicio, exemptos de pechar, y privilegiados de pagar, sino que por razon de auer el hombre pecando, fue introducida la seruidumbre en el mundo. *Grande ingum* es por cierto, pues si mi padre Adan no pecara, a nadie yo siruiera, a nadie me sujetara, ni aun necesidad de nadie tuuiera; mas como mi primero padre Adan comiò de lo vedado, y traspassò lo que fue mādado, a el echaron del Paraíso, y aun condenaron por esclauo. *Grande ingum* es el yugo de la seruidumbre, pues debaxo del es gouernado el pacifico del bullicioso, el humilde del soberbio, el justo del tirano, el piadoso del cruel, el animoso del cobarde, y el sabio del ignorante; la qual desventura nunca por nosotros viniera, si pecado, y pecadores no huuiera. A este

propósito, dize el glorioso, y bienaventurado San Agustín: Por esto el pobre hombre es a tantas cosas sujeto, porque él se quiso sujetar al pecado, y por esto reconoce señores a tantos señores: porque no quiso reconocerle a vn solo, y por esto guarda tantos mandamientos: porque no quiso guardar vno solo de manera, que por querer seguir su voluntad, perdio su libertad. El glorioso y bienaventurado San Bernardo también dize: O qué gran compasión es de ver al hombre! esa saber, quien fue en Paraiso, quien pudiera ser en el cielo; quien es agora en el mundo, y que será despues de muerto! porque en el Paraiso fue nocente, y en el cielo fuera Bienaventurado: en el mundo es agora esclauo, y en el sepulcro será de gusanos comido. El clauo es el hombre de mil necessidades, que le cercan, sujeto a mil infortunos que le figuen, lieruo es de mil cuidados que le marcan, cautiuo es de mil enemigos que le persiguen, y vassallo es de mil gusanos que le esperan; de manera, que es

entre todas las criaturas el mas sujeto, y entre todos los animales el menos libertado. *Grane in gremio* es el que tiene el hombre sobre sí, pues lo que puso Dios en sus pies, se le pone sobre la cabeza, y lo que se hizo para él se le levanta contra él, de manera, que teme, y no es temido; sufre, y no es oido; trabaja, y no es galardonado; y aun se queja, y no es escuado. *Grane in gremio* es el de la feruidumbre, pues por ella si caíste en el agua, me ahogo; si caíste al fuego, me quenta; si amenaco al perro, me muerde; si figo al oso, me mata; si trabajo mucho, me canso; y si huelgo demasiado, me entorpezo; de manera, q como a hombre de capacidad no ay cosa que no le me arde. Dime, yo te ruego, q cosa ay en el mundo que tenga temor al hombre, y que ay en el mundo de que no se tema el hombre? El hombre teme a la mosca que le importuna, teme al mosquito que le pica, teme la chinche que le roncha, teme a la pulga que le muerde, y teme al arador que le escuece; y quien de tan pequeñas cosas es ofendido, no esta-

estará por ventura de las grandes sospechosos? En esto, pues, se conocerán los que Dios tiene por suyos, y que llamados de su gracia, visitaron a los Monasterios, en que de tal manera los saca de braco, y los tiene de su mano, que si los dexa caer en alguna flaqueza, es por que le conozcan, mas no los confunde caer en alguna enormidad, para que le ofendan.

Onus Babylonis, onus Moab, onus in Arabia, onus Aegypti, onus Damasci, onus deserti maris, onus Tyri, decía el Profeta Ieremias en sus visiones, y es como si dixera: *Via* a Babilonia con yugo cargada, *Via* a Moab cargada, *a* Egypto cargada, *a* Arabia cargada, *a* Damasco cargada, y *a* Tyro cargada. Finalmente digo, que *vi* a todos los Reynos del mundo cargados, y debaxo de vn yugo cruel vncidos. El santo Profeta David tambien se quexa, diciendo: *Sicut onus graue grauatum est super me,* y es como si dixera: Aunque soy Rey por Dios elegido, y por el pueblo recibido, y por las leyes exempto, y por mi

Tribu de Iudá liberrado, han echado sobre mis cuestras vn tributo, y sobre mis entrañas vn peso, que ni puedo llevarle, ni aun de mi echarle. El yugo de arriba Salomón habia, no es el de que aquí usas, y David habia, porque este es de la feruiente ley que en la vieja ley tenían, y de los rigurosos preceptos que en ella guardauan, los quales si son agora penosos de contar, quanto mas lo deuan ser entonces de guardar. Antes q. Christo viniese al mundo, toda la ley vieja era penosa, y era enojosa, y traia los suyos cargados, y aun penados, porque era muy rigurosa con los que la quebrantauan, y no agradecia a los que la guardauan. En pago de los preceptos morales, que guardauan, y de los legales, que cumplian, y de los ceremoniales que reuerenciaban, y de los sacrificios que ofrecian, solamente les daua Dios victoria de sus enemigos para sus Republicas, salud a las personas, y hacienda para sus casas. Yugo era muy aspero de la vieja ley, pues el que

Ca que

quebrantaua lo que esta-
ua ordenado, se iba luego al
infierno, y para el que lo
guardaua, no auia Paraiso.
La vaca vermeja que man-
daua Dios ofrecer en el dezi-
monono de los Numeros, y
la bezerra propiciatoria que
sacrificauan en el vigesimo-
primo del Deuteronomio; y
las dos vacas paridas que
llenauan el Arca, primo Re-
gum sexto. Que otra cosa era
mandar Dios que no truxes-
sen yugo, ni tuuiesen arado,
si las auian de ofrecer en su
Templo, sino que ninguno de
los que truxessen el yugo de
Moysen podia ir al cielo, sino
solamente al Limbo? No va-
ca de alto misterio prohibir
Dios en la ley vieja, que no
le ofreciessen animales, que
huuiesen traído yugo, y hu-
uiesen arado, para darnos a
entender, que otro era el yu-
go que auiamos de traer, y
otra era la ley que auiamos
de guardar, mediante el qual
yugo nos auemos de saluar,
y de todos los otros
yugos librar.



EXPONESE POR

muy alto estilo esta autori-

dad; lease con aten-

cion.

Venite ad me omnes, qui la-
boratis, & onerati estis, &
ego reficiam vos; inquit enim
meum suauis est, & onus meum
leue, dezia Christo vñ dia pre-
dicando. Mar. 10. y es como si
dixera: Venid a mi todos los
que trabajais, que yo os pa-
gare; venid a mi todos los q
estais cargados, q yo os des-
gare; venid a mi todos los ne-
cesitados, que yo os reme-
diare; venid a mi todos los sin
dueño, que yo os recibiré; y
el yugo q en mi casa os echa-
re, sabed que es muy ligero; y
la carga q os cargare, es muy
faca. O combite nunca visto!
o palabra nunca oida! o pro-
messa nunca hecha! o pregon
nunca oido, qual es el que oy
dà Christo por todo el mun-
do! Porque son tan dulces
las palabras, que nos dize,
y son tan altos los prometi-
mientos que nos haze, que si
otro lo dixesse, no era de
creer, y aun por mas que lo
jurasse, no lo podrian cum-
plir.

plir: *Venite ad me*, dize el mundo, y cargaroshe de locuras: *Venite a me*, dize la carne, y cargaroshe de inmundicias: *Venite ad me*, dize el demonio, y cargaroshe de malicias: *Venite ad me*, dize Christo, y descargaroshe de todas estas cargas; porque si tu, ò buen Iesus, no te encargasses de nos descargar, cargas son estas para con ellas caer, y aùn muy bastantes para nos condenar. El primero que en el mundo pregonò descanso, el primero que se obligò a desaguar el agrauio, y el primero que jurò de no se apartar del atribulado, fue el Hijo de Dios bendito; y lo que mas de todo es, q̃ todo lo que descarga de mi, carga el buen Iesus sobre si: *Venite ad me* todos los que estais, no ociosos, sino trabajados, no vagamundos, sino ocupados; no descargados, sino cargados; no libres, sino sujetos, porque yo no me encargo de los que procuran la libertad, sino de los que se precian de la virtud: *Venite post me*, dixo nuestro Señor Iesu Christo a los Apostoles: *Ite vos in vineam meam*, dixo a los jornaleros.

Discedite à me, dirà a los dañados: *Venite ad me*, dize a los escogidos; de manera, que tenemos licencia de entrar por sus puertas sin llamar, de aparecer en su presencia sin temer, y de pedirle mercedes sin dudar, y aun de llamarnos suyos sin mentir. Mucho, y muy mucho es de ponderar, que en la probatica Piscina no alimpio a mas de vno; en casa de Simon Leproso no perdonò a mas de vna; de todas las adúlteras, no defendiò a mas de vna; de todos los ladrones, no reconciliò a mas de a vno; de todos los ricos, no aprobò mas de a vno; mas en esta palabra, *Venite ad me omnes*, a todos llama, a todos combida, y a ninguno desecha. El Bienaventurado San Bernardo a este proposito dize: *Venite ad me omnes*, oygo que pregonas por tu boca, ò buen Iesus; y pues llamas a los que estàn cargados, y la carga es de pecados, yo, Señor, estoy mas cargado que todos, y quanto estoy mas cargado, he menester mas tu socorro, porque no ay en el mundo carga tan pesada, como es la car

ga de la mala conciencia. También es de notar, que no llama Christo a los que trabajaren, ò han de trabajar, sino a los que de hecho trabajan, pues dize: *Venite ad me omnes, qui laboratis*, en lo qual se nos dà a entender, que en las cosas que tocan al Señor, no bastaua auerle seruido en el tiempo passado, y desearle seruir en el tiempo aduenidero, sino que también le hemos de seruir en el tiempo presente; pues èl no dilata el llamarnos, ni prolonga el remediarlos. No vaca de alto misterio el no dezir Christo, todo yugo es suave, sino que solamente dize, que su yugo era suave, porque si assi no se limitara, ni supieramos de que yugo hablaua, ni aun so que ley nos sojuzgaua: *Iugum meum suave est, & onus meum leue*, dize Christo; y assi es la verdad por cierto, porque en dezir, que su yugo es suave, nos dà a entender, que todos los otros yugos son amargos; y en dezir, que su carga era ligera, nos dà a entender, que las otras son pesadas; y la causa desto es, porque nos alivia quando nos carga, y nos liber

ra quando nos vnce, *iugum meum suave est*, dize que es suave, y no dize que sus yugos son suaves; de manera, que lo avno, y no admite muchos; porque en la casa de Dios, ni quiere que con muchos yugos aren, ni aun consiente que peligrosas cargas tomen. El demonio es el que nos persua de a muchos vicios; el mundo es el que nos engaña en grandes negocios; y la carne es la que nos pide muchos regalos, que Christo nuestro Redemptor a solo el yugo de amor nos obliga, y de la carga de aborrecernos, descarga. El yugo del mundo no es suave, sino penoso, pues manda a los injuriados, que se venguen; a los enemistados, que desamé; a los afrentados, que maten; y a los ofendidos, q̃ no perdonen; y lo peor de todo es, que assi como entre los buenos es gran clemencia el perdonar, assi entre los malos es muy grande afrenta el no vengarse, *iugum meum suave est*, dize Christo, pues que èl no nos manda a nadie matar, ni aborrecer, ni perseguir, ni descalabrar, ni afrentar, sino que solamente nos manda al pro-

ximo amar, y a èl solo servir, el qual officio es para el anima muy provechoso, y es para el cuerpo poco penoso, *iugum meum suave est*, pues es yugo de amor, y no yugo de temor; y la propiedad del amor es, que lo aspero torna llano, lo cruel manso, lo acedo dulce, lo insípido sabroso, lo enojoso apacible, lo malicioso sincero, lo torpe auisado, y aun lo pesado ligero, *iugum meum suave est*, para el que de coraçon me ama, pues el que ama, no sabe murmurar de lo que le enojan, ni negar lo que le piden, ni resistir a lo que le toman, ni responder a lo que le riñen, ni vengarse, aunque le afrenten, ni aun ser, si le despiden. Dime, yo te ruego, que no sabe el que amar bien sabe? Que dexa de hazer el que no dexa de amar? De que se quexa el que siempre ama? Si el que ama tiene alguna quexa, no se ha de quejar de lo que ama, sino de solo si mismo, que en el amor hizo algun yerro, el qual yerro le pudo venir, ora de ser desconfiado, ora de ser impetuoso, *iugum meum suave est*; si como te alabas de ser

Christiano, te preciaßes de ser mi enamorado, ni viuirias penado, ni aun andarias pensativo, porque propiedad es del coraçon enamorado no huir de los peligros, ni desmayar en los trabajos. No va ca de misterio, que todo yugo quando es nuevo, es de fuyo muy pesado, mas quando es ya algo traído, es mas blando de sufrir, y es mas ligero de traer; y la causa desto es, porque el animal que lo trae, està al yugo mas hecho, y el madeiro està mas seco. O suma Bondad de ti Dios mio! pues no quisiste en naciendo cargar sobre nosotros el yugo de tu ley, sino tu mismo sobre ti mismo le cargaste, y treinta años primero sobre ti le traxiste; de manera, que sobre tus ombros le enjugaste, y le aliviaste, y aun le desbrizaste. Que yugo nos echò el Hijo de Dios a cueßtas, que primero èl no le truxesse sobre sus ombros? *Iugum meum suave est*, dize Christo, porque si nos manda ayunar, èl ayunò; si orar, èl orò; si perdonar, èl perdonò; si morir, èl murió; y si amar, èl a nos le maner, que si nos manda tomar alguna

medicina, primero hizo en sí la experiencia. Mucho es de ponderar, que no comparo Christo su bendita ley al madero, ni a la piedra, ni a las planas, ni al hierro, sino solamente al yugo; y la causa de esto es, porq̃ a todas estas cosas las puede llevar vno, mas al que llamamos yugo, no le pueden llevar sino dos. A este proposito dixo Christo: *Ingen meum suauē est*, porque al punto, y hora que el siervo del Señor abaxa la cabeça debaxo del yugo, para llevarle, luego se pone Christo de la otra parte para ayudarle. Quien hasta oy començò a hazer alguna buena obra, que no se hallasse Christo en ella? *Ingen meū suauē est*, pues nadie me llama, que no le responda; nadie me habla, que no le escuche; nadie se me encomienda, que no le socorra; nadie me sirve, que no le pague; ni aun nadie trabaja, a quié yo no ayude, *Ingen meum suauē est*; pues la ley que yo doy a mis escogidos, y el yugo que yo echo a mis regados, mas perdona, que castiga; mas disimula, que acusa; mas espanta, que cansa; y mas alivia, que carga; porque si yo

le mando cargar, yo le ayudo a llevar. O buen Iesus! ò amores de mi alma! con adalid tan cierto, quien temerá perder el camino? Siendo tu el Piloto del navio, qué temerá pasar el golfo? Llenando tu la vandera, quien dudará de la victoria? Como es posible q̃ tu yugo sea trabajo, yendo tu conmigo arado, y yo contigo vincido? O ley suave! ò yugo bienaventurado! ò trabajo bien empleado! ò sudor bien agradecido! el que por ti passamos, ò buen Christo! pues no solo te precias de hallarte en mis trabajos, mas aun nos aseguras de no dexarnos solos! Quien en el Huerto de Getsemani salió a recibir a los que iban a prenderle, no crees tu que saldrá a abrazar a los que van a servirle? El yugo de los malos es pesado, q̃ el yugo de los buenos no es sino ligero, porque allá en el mundo, aun no pagan los servicios, que con muchos sudores hacemos; mas en la casa de Dios, no solo pagan las buenas obras que hacemos, mas aun los pensamientos santos que tenemos. La sagrada Ley de Christo es tan recta en
lo

lo que admire, y tan limpia en lo que permite, que ningun vicio sufre, ni con ningun vicio se compatece, *quis lex Domini non reculat.* Los Hebreos, y Paganos, que a nuestra ley infaman, y de ter alpe- ra la acusan, ni tiene vocaliõ, ni menos razõ, porque el defecto que ella tiene, no es por falta de no ser buena, sino por falta de no ser bien guardada. A los que quieren ser virtuosos, nunca los preceptos de Christo se les hazen asperos, porque el yugo de Christo no es para los que se ri en por su opinion, sino para los que viuen conforme a razon.

C A P. VI.

De como deuen ser muy examinados los que del mundo viene, a tomar el habito en los Monasterios, y de como los abertamientos que hizo Noe en su Arca, fuerin figura de las Religiones en la Iglesia.

F *Ac tibi Arcam del'ignis, & mansuenculas facies in ca: & bitaminel'interius, & extrinsecus, Gen. 6.* dixo Dios a Noe estas pa-

labras, y es cõmo si le dixera: Sabe, sino lo sabes, õ amigo mio Noe, q̃ estoy tan harro de los males, que los malos hazen, y estoy tan enojado de ver que jamàs ninguno dellos se enmienda, que quiero embiar sobre todo el mundo vn general diluuiõ, del qual no escape ningun malo, en el qual no peligre ningun bueno. Y porque es estilo de mi casa, que de nadie se haga justicia, na que vaya mezclada con ella alguna misericordia, ante todas cosas quiero que hazgas vna muy grandissima Arca a manera de carraca, en la qual se saluen tu, y los otros buenos q̃ en mi auéis creido, y escapẽ algunos animales de los que yo he criado. Has de hazer esta Arca, no solo como yo te mandare, mas aun de lo que yo ordenare, y sera de vnas maderas muy finas, q̃ no se puedã podreecer, y de vnas tablas tan ligeras, que se pueda sobre ellas nauigar, y tardaras en labrala ciento y veinte años enteros, para ver entretanto si ay en los malos alguna enmienda, mediãte la qual aya yo dellos misericordia,

una. También te auiso, amigo
 uno Noe, que en la Arca que
 labrares, hagas vnas mora-
 das algo anchas, y otras men-
 siunculas a manera de celdas
 muy estrechas, las quales to-
 das forraràs, y abetunaràs
 por de dentro, y por de fue-
 ra con vn betun que sea re-
 cio, y muy bien confecciona-
 do; de manera, que tu, ni los
 otros mis escogidos, no solo
 no os podais anegar, mas aun
 ni mojar. Viniendo, pues, al
 proposito, amados herma-
 nos, en esta figura se nos dà a
 entender en quanto peligro
 viuen los que andan por el
 mundo, y quãra merced Dios
 haze a los que dèl saca, y trae
 a fermirse dellos en el Monas-
 terio, en el qual, como a otro
 Patriarca Noe, nos quiere sal-
 uar con los buenos, y no nos
 quiere ahogar en el mundo
 con los malos. Que otra cosa
 es el Arca, en que se saluò el
 santo Noe, y su familia, sino
 la Religion santa, y bendita,
 ado cada vno viene a saluar
 su anima? Que otra cosa es
 mandar Dios a Noe, que el
 Arca se haga de tablas lige-
 ras para nauegar, y de made-

ras recias, q̃ no se puedan po-
 der der sino que los Novicios,
 de que se ha de componer la
 Religion, ante todas cosas,
 han de ser vnos muy macizos
 Christianos, y de fermir à Dios
 muy deseolos? Que otra cosa
 es mandar Dios a Noe, que
 las moradas, y celdas del Ar-
 ca fuesen baxas, y angostas,
 sino que se ha de tener por di-
 cho el que viene a ser Reli-
 gioso, y a morar en el Monas-
 terio, que no ha de pedir alli
 muchas delicadezas, ni se le
 han de permitir muchas liber-
 tades? Que otra cosa es man-
 dar el Señor, que la Arca de
 Noe fuesse de dentro, y de
 fuera muy bien betunada, si-
 no que el buen Religioso ha
 de arder de dentro de cari-
 dad, y reiozir de fuera con
 humildad? Que otra cosa es
 mandar Dios a Noe, que en
 su Arca no huuiesse mas de so-
 la vna puerta, y que aquella
 fuesse baxa, y muy pequeña,
 sino que en toda la Congrega-
 cion, y Monasterio no ha de
 auer mas de vn querer solo, y
 este ha de ser el querer de
 nuestro Prelado? Que otra co-
 sa es mandar Dios a Noe, que
 el

el que no se hallasse en el Arca, se ahogaria; y el que de alla saliese, se perderia, sino que el Religioso, que por su apetito se sale del Monasterio, y se anda vagamundo, permite Dios, que el tal cayga en los peligros del mundo, y que no se pueda valer con las tentaciones del demonio? Si fue grande el beneficio que Dios hizo a Noe, en no quererle ahogar con los malos, por ventura no es tan grande, y aun mayor el que haze Dios al Religioso, que saca del mundo a salvarse cō los buenos? En remuneraciō de aquel notable beneficio del diluvio, edificō Noe a Dios vn Altar de piedras, a do le ofrecian de todos los animales, para darnos a entender, que pues el Señor nos escapō del diluvio del mundo, le ofrezcamos en el Arca de la Religion, no solo el coraçon, con que le amamos, mas aun los miembros, con que le siruamos. Deuse mucho aqui notar, en q̃ no de qualesquier maderas mandō Dios hazer el Arca de Noe, sino de solas las que el señalō, en lo qual se nos da a entender, que no de

qualesquier personas se han de henchir las Religiones, ni poblar los Monasterios, sino que han de ser personas sin carcoma, y hombres sin malicia, de los quales se presume, que los escoge el Señor, para mas dellos se servir; y no el demonio, para mas dellos se aprouechar. Entonces se haze el Arca de la Religion de maderas sanas, y no podridas, quando los que vienen a ella son en la Fe Catolicos, en el coraçon limpios, en los miembros recios, y en el seso sanos: de manera, que la recepciō de los tales al mundo edifique, y a la Religion aproueeche. Tan hijo de Adan fue Cain, como Abel, y tambien estuu en la Cruz el maldador, como el bueno, y tambien estuu en el Apostolado Iudas, como el Apostol San Pedro, mas vemos, y sabemos, que los vnos fuerō Santos, y los otros fueron demonios: de lo qual podemos inferir, que no todos los que piden el habito, son dignos de le recibir; ni todos los que quieren ser Religiosos, son para en la Religion entrar. Nadie edifica casa, sino es de bue-

buena madera, ni haze cuchillo fino de buen azero, ni pone arbol fino es de buen videro, ni planta huerta fino es de buenos arboles, ni aun fia su nao fino es de buenos Pilotos, porque de otra manera, ni sabrian nauegar, ni en la tormeta se valer. El que quiere levantar algun edificio generoso, y superbo, lo primero que haze, es sacar los cimientos muy hondos, y henchirlos de piedras muy recias, porque a no lo hazer asy, podria ser que al mejor tiempo de su labor se le cayesse en el suelo la casa, y aun perdiessse el albi con ella la vida. Todo esto dezimos, hermanos muy amados, para auisar a los Abades, y aduertir a los Priores, y Prelados de los Monasterios, a que tengan muy grande aduertencia en la recepci6n de los Nouicios, antes que los incorporen con los otros Religiosos, pus todo el bien de la Religion consiste en que se reciban varones espirituales, que la sustenten, y no mancebos disolutos, que la derramen. Vn hueso guero estraga vna tortilla; vn poco de mala leuadura corrompe to-

da vna masa; vna vba podria pudre todo vn razimo; vna cabra farnosa si fiera vn rebano; y vn Nouicio malo, abasta para estragar a todo vn Monasterio. Despues que el malvado Judas apostas6 del Apostolado, no osaren los Apostoles dar el habito Apostolico, ni meter en su Colegio a ningun otro Nouicio, hasta que el glorioso San Marciastue dellos escogido, y de Dios confirmado. En el cap. 6. de los Actos de los Apostoles se lee, que para recibir les Apostoles a su Monasterio, y Colegio a vros siete Nouicios, que fueron los siete Diaconos, no solo tomaren los votos de todos los otros Discipulos, mas aun se pusieron en oracion los vnos, y los otros, para que el Señor les reuelasse, si fiera de admitirlos seruido, y si fiera por ellos su Apostolado mas honrado. En el cap. 7. del libro de los Hezees, se lee, que de treinta mil hombres que vinieron a Gedeon, para ir con el a la guerra de los Gabaonitas, solos trecientos de ellos fueron por Dios escogidos, y de Gedeon admitidos, y estos fue-

fueron, no los que bebieron el agua de rodillas en el suelo, sino los que la gustaron en pie con la mano. Sobre setecientas mil animas facó Dios de Egypto, y las puso en saluo de la otra parte del mar Bermejo; mas de todas ellas a solos Iosue, y Caleph dio licencia el Señor, que el rio Iordan passassen, y la tierra de Promission poseyessen. Destos tan notables exêplos podemos colegir, que no todos los que vienen a ser Monges, deuen ser luego todos admitidos, y a la hora recibidos, porque la alteza de la perfeccion, y la aspereza de la Religion muchos son los q se ofrecen a guardarla, y muy pocos los que despues vemos ser perfectos en ella. Si en el mundo, y para cosas del mundo nadie quiere comprar cavallo, sin que primero le corra; ni vino, sin que lo pruebe; ni paño, sin q lo tiene; ni joyas, sin que las vea; ni aromatas, sin que las huela; porquê el Prelado ossa recibir algun Nouicio, sin que primero tenga del entero conocimiento? No quiere el Prelado admitir a su celda, ni tomar en su

seruicio, sino al Monge que el conoce ser Religiolo, y laborioso, y por otra parte ossa recibir para el seruicio del Señor, a los que el no ha probado para lo que son, ni aun està informado de donde son? El Prelado que inconsideradamente recibe luego a los q vienen del siglo, engaña a si mismo, pues yerra en su officio, y afrenta al Nouicio, pues no es para el Monasterio, y escandaliza a sus Monges, pues les dà mala compania; y aun ofende a su Religion, pues la planta de tan mala fruta. Miento, sino vi en vn lugar a vnos pacificos vezinos pagar vna casa que se alquilaua de vacio, no por mas de porq no entrasse a morar entre ellos vn vezino malo, diziêdo, que querian mas sentir la perdida de la hazienda, que admitir en su vezindad a quien los pusiesse en discordia. El glorioso San Basilio di ze en su Regla estas palabras: No queremos q sin parecer de todo nuestro Claustro, sea osado el Abad de recibir algun Nouicio; y si despues de examinado, y aprobado acordaren de recibirle en el Monas-

nafterio, ponersehan to los en oracion delante del Señor, para que el tal Nouicio perseuere en lo que toma, y guarde lo que promete. Muy gran razon tenia el buen Basilio de encomendar la recepcion de los Nouicios a sus Prelados tanto, pues el mayor mal que el Prelado puede hazer a su Monasterio, es dar a sus Monges mala compania, y traer a la Religion hombre que la pierda.

CAP. VII.

Que para seruir al Señor en los Monasterios no se han de tomar los que en el mundo son mas desechados.

DEue pensar el Prelado auisado, y cuerdo, que no todos los que vienen a tomar el habito, vienen guiados del Espiritu Santo, pues vemos que vienen algunos porque les hizieron en el mundo alguna afreça; otros, porque les falta allà la moneda; otros, porque cometierò alguna trauesura; otros, porque eran mancos de sus miembros; y aun otros, porque eran para el mundo tontos, y bobos. A estos, y a otros se-

mejantes no podemos dezir que los trae la caridad, sino que vienen constreñidos de necesidad, pues no ellos al mundo, sino el mundo a ellos desechò. El Prelado que està en el lugar del Señor no ha de permitir que la Religion sea muladar del mudo, auiedo de ser el mundo muladar de la Religion, lo qual el haze, quando recibe en el Monasterio a los que no eran para el mundo, auiedo el de remitir al mundo los que no son para el Monasterio. Los que en la vieja ley auian de recibir para seruicio del Tèplo, no los admitian, ni recibian, si eran tuertos, ò xibosos, ò coxos, ò lagañosos: de lo qual podemos colegir, que los Nouicios que vienen del mundo a la Religión, deuen ser muy examinados, y mirados, assi de las fuerças que tienen, como del feruor que traen, pues el seruicio del Señor no se ha de dar al que le quiere probar, sino al que piensa que ha de perseuere. Muchos padies por sus hijos, y muchas madres para sus hijas importunan a los Prelados, que se los reciban.

en

en los Monasterios, ora por que no los pueden casar, ora porque no los pueden mantener: de manera, que las Religiones, que para saluar las animas plantó la Iglesia, han tomado ya los del mundo por grageria. El Prelado que esto sintiése, y lugar a ello diésse, no sería padre, sino padrastro; no reformador, sino disipador, pues oña meter en la casa de la Religion, no a los que el Señor escoge, sino a los que el mundo le representa. Con gran sagacidad deue el Prelado inquirir, y examinar la habilidad que tienen los que vienen del mundo a tomar el habito Religioso; en especial, si traen algun espíritu para orar, y si tienen algunas fuerças para trabajar, porque despues que entran en la Religion, sino son denotados, paran en dissolutos; y si son flacos para los trabajos, son despues a la Orden muy penosos. Ora mouidos de piedad; ora constreñidos de importunidad, muchas vezes los Prelados reciben a la Religion algunos Nouicios, los quales ni tienen ciencia para predicar, ni deuocion para

orar, ni fuerças para trabajar, ni aun feso para se gouernar, de la qual recepcion se les siguen despues a ellos muchos enojos, y en los Monasterios se engendran grandes escandalos. El curioso sacre primero sen, la con el xabon el paño, y aun mide a palmos la ropa, q̄ oñe cortar, ni meter en ella la rixera, del qual exemplo pueden los Prelados colegir, que a los que vienen del mundo a tomar el habito en el Monasterio, los examinen, y tienten si vienen de Dios llamados, ò si vienen del mundo defechados; porque en tal caso no sería justo tomassen en los Monasterios los saluados, y se quedasse para el mundo la harina. El Abad Cassiano dice, que los Monges del yermo de Scythia no dauan luego el habito al que venia del siglo, sino que le tenian muchos dias a la puerta del Monasterio, ado los Monges le dezian palabras injuriosas, y le hazian tratamientos rigurosos, no mas de para ver si podrian sentir del, si traia espíritu de perseuerar, y si tenía fuerças para trabajar. En las

colaciones de los Padres dezia el Abad Panuncio, hablando en la recepci3n de los Nouicios. Guardense mucho los Abades de recibir luego a los que vienen a los Monasterios, sin que primero les digan cosas asperas, y los ocupen en exercicios penosos, mediante los quales conozca dellos si seran adelante tales sus obras, quales entonces lo son sus palabras. En el libro de la Vida solitaria se lee, que era costumbre entre los Monges Palestinos tener al que venia del mundo vn año a la puerta del Monasterio, y tenerle despues tres años en el habito de Nouicio, para que en estos quatro años tuuiesse espacio el Nouicio de probar, si podia aquella vida llevar, y viesse tambien los Monges, si les conuenia en su compania le recibir. De dos maneras de gentes deue el Prelado poblar su Monasterio; es a saber, de hombres doctos, y auisados; y de hombres simples, y rectos, de los quales tomaran los que son doctos para regir la Orden, y encomendaran a los simples los

trabajos della. Quando dezimos, que en la Religion recibian hombres, idiotas; y simples, hase de entender, que su simplicidad sea mansa, y discreta, y columbina: de manera, que sepan lo que prometen, y cumplan lo que les mandan; y guardense mucho los Prelados de no admitir a la Orden al que so color de simplicidad, y sinceridad suple con malicia lo que le falta de discrecion. De culpar es el Prelado que recibe en la Orden al que notablemente es bobo, y tonto, el qual por ventura llevaron sus parientes al Monasterio, no a fin que pudiesse alli mejor al Señor servir, sino por dèl ahorrar, y de si le descargar.

Muy mucho viuen engañados los que pueblan los Monasterios de Frayles tontos, y bobos, pues han de saber, sino lo saben, que son tan reacias de sufrir las asperezas del Monasterio, y son alli tan espesas las tentaciones del demonio, que a poder de deuocion se han de tolerar, y a pura discrecion se han de llevar. El Monge que no es deuoto, ò no es discreto, no

puede mucho en el Monasterio perseverar; y si perseverare, será para la Orden rebo-
 uer, porque no ay para las Religiones cosa mas pernicio-
 sa, que quando el necio se aforra de malicia. Tam-
 bien son de culpar los Reli-
 giosos subditos, que con inme-
 sa importunidad importunan
 a sus Prelados por la recep-
 cion de algunos Novicios sus
 dudos, y sobrinos, los qua-
 les quieren ellos a la Reli-
 gion traer, no con zelo de los
 salvar, sino por de ellos me-
 jor se servir, y de su mano
 alli los tener: *Vae qui ædifica-
 tis in sanguine*, dezia Dios
 por el Profeta, y es como si
 dixera: Ay de vosotros los
 pastores, que gobernais mis
 ovejas, y greyes, los quales
 quereis plantar la viña de mi
 Iglesia, no de los que son por
 mi escogidos, sino de los que
 son vuestros parientes, y deu-
 dos. Muy grande yerro haze,
 y en mucho trabajo se mete
 el Prelado que ossa dar el ha-
 bito de la Religion al que es
 hijo de su amigo, ò que es so-
 brino de algun Monge, que
 está en el Monasterio, porque
 despues al tiempo de su pro-

fession, si por ventura el No-
 uicio ha salido auieso, no de-
 xa de admitirle a la Orden,
 posponiendo antes su concié-
 cia, que no su verguença. No
 es por cierto de las pequeñas
 tentaciones del demonio,
 procurar el Religioso dete-
 ner algun pariente, o sobrino
 en el Monasterio consigo,
 porque por defender sus li-
 uandades, ò por procurarle
 algunas libertades, dará que
 dezir a todo el Monasterio, y
 aun se romara muchas vezes
 con su Prelado.

C A P. VIII.

*De las condiciones que han de
 tener los que en la Reli-
 gion a otros han de
 doctinar.*

Fecit Ioas restitum coram Do-
 mino, cunctis diebus, quibus
 docuit eum Ioia da Sacerdos, qui
 regnavit quadraginta annis in
 Hierusalem. En el quarto li-
 bro de los Reyes esauá escri-
 tas estas palabras, las quales
 quierẽ dezir: El Rey Ioas, hi-
 jo que fue de la Reyna Seboa
 reynò en Ierusalen por espa-
 tio de quarenta años, de los
 quales todos solamente fue Rey

bueno, todo el tiempo que fue el Profero Ioiada su Maestro, y Ayo. Quinto Curcio dice, que quando la Reyna Olimpías parió al Magno Alexandro, luego a la hora escribió su padre el Rey Filipo al Filosofo Aristoteles vna carta, que dezia assi: Filipo, Rey de la gran Grecia, y señor de toda el Asia, a ti el Filosofo Aristoteles, Maestro de la Filosofia, salud, y consolacion en los Dioses consoladores. Olimpías mi muger, y tu señora escapò del parto buena, y parió el Principe que Asia deseaua, y si doy a los inmortales Dioses gracias, es no tanto porque me dieron hijo, quánto por auermele dado en tiempo de ti, ò gran Filosofo, porque tengo para mi creído, que mas gloria se le seguirá a él de tener a ti por Ayo, que no de llamarse mi hijo. En los Actos de los Apostoles se jacta el Apostol San Pablo de ser del linage de Hebreos, de auer nacido en Tarso de Sicilia, de auerse criado en Ierusalén, y de auer tenido por Maestro al gran Rabi Gamaliel, varon que en su ley era muy docto, y en sus costum-

bres muy corregido. En el Prologo de la Biblia loa el glorioso San Geronimo al Filosofo Pitagoras, de auerse ido al Estudio, y Academia de la antiquissima Ciudad de Menfis, y allí ser discipulo, y tener por Preceptores, y Maestros a los Menfíticos vates, ado el buen Pitagoras aprendia el arte de orar, y la manera de filosofar. En el mismo Prologo loa San Geronimo al muy estimado, y diuino Platon, el qual peregrinò por varias tierras, y por mares muy peligrosas desde que partiò de Grecia, hasta que vino a Sicilia, ado quiso ser mas discipulo del Filosofo Archita, que no ser Maestro en su Academia propia. La mesma alabanga dà San Geronimo a Apolonio Thianco, el qual peregrinò por todos los Reynos de Asia, hasta llegar a la vltima, y mayor India, y esto no por mas de por verse discipulo del muy nombrado Filosofo Hiarcas, al qual hallò en vn trono de oro assentado, disputando con sus discipulos de los dos mouimientos del cielo. Athaocles, Rey que fue de

de los Sicionios, de tres cosas daa gracias a sus Dioses; es a saber, porque le hizieron hombre, y porque le hizieron sabio, y porque le dieron por Maestro al Filosofo Chilo, el qual le dio tantos, y tan buenos consejos, que en quanto le truxo a su lado, nunca perdiò baralla, ni le desobedeciò Republica. Viniendo, pues, ya al proposito, hemos querido, amados hermanos, traerlos a la memoria todos estos exemplos, y auisos, para que por ellos conozcais, y conozcamos quanta necesidad teneis de buscar buenos, y virtuosos Maestros, los quales enseñen a los Nouicios, y mancebos la estrecha Regla que a Dios han de prometer, y las ceremonias de la Orden que han de guardar. El Filosofo que iba de Roma a Asia, y de Asia a la gran India, iba no mas de por aprender a filosofar; mas el Nouicio que viene del mundo a la Religion, viene por se salvar, y no por filosofar, a cuya causa es cosa justa, y razonable le den suficiente Maestro, y Ayo, que sepa muy bien el camino con que se ha de salvar, y le auis-

se de los grandes trabajos en que se ha de ver. Los que vienen del mundo a la Religion, no son mas que vna tabla rasa, y vn poco de cera blãda, y por si acaso el Maestro que ha de pintar la tabla, y ha de imprimir la cera, no es bien diestro en saber pintar, y no tiene buen sello para bien imprimir, borrarà la pintura, y echarà a perder la cera. Queremos, pues, por estas comparaciones dezir, que no puede ser de los Nouicios Maestro el que no fue de otro buen Maestro primero discipulo, porque las cosas de perfeccion, y las costumbres de la Religion no las ha de enseñar el que las oyò, sino el que en si mismo las experimentò. Si en el Monasterio ay vn animal que sea coxo, ò manco, ponerleha por ventura el Prelado en manos de algun Albeytar, que no sea en el oficio muy diestro? Si esto es verdad, como es verdad; con que cara, ni aun con que conciencia ossa el Prelado fiar al inocente Nouicio de vn Maestro inexperto, no offando confiar su animal, sino de Maestro aprobado? Si nadie

quiere fiar su paño, ni consiente que metan la tixera en su ropa, sino está muy cierto que el Sastre sabe bien cortarla, y hazerla; porque oñas tu, Prelado, poner al Nouicio, que viene del mundo, en manos del Monge mas sobrefalido, y que en el Monasterio viue mas exempto? El que tiene casa vieja, y llouediza, no busca Maestro que le quite bre las texas, sino quien le quite las goteras, en lo qual se nos da a entender, que tal, y tan bueno ha de ser el Monge que a los otros ha de doctinar, q se tégan en poco lo que les enseña con las palabras, a respeto de lo que los edifica con las obras. Quando el Patriarca Ioseph lleuò al santo Iacob su padre, y a sus onze hermanos a tierra de Egypto, como les preguntasse el Rey Faraon, q que oficio sabian? y ellos le respondiesen, que no sabian, sino guardar ganados, y morar en los câpos, dixo el Rey a Ioseph: *Sí no ssi in eis viros industrios, constitue illos Magistros pecorum meorum*, y es como si mas claro dixera: Yo tégan en mis dehesas muy grandes cabañas de vacas, y mu-

chos rebaños de ouejas, y no pequeñas manadas de cabras, mira bien, Ioseph, si ay entre ellos tus hermanos algunos de ellos que sean industriosos, y assenderados en guardar ganados, querria que les encomendasses la guarda de los mios. Mucho es aquí de notar, y no poco de ponderar, que no mandò el Rey Faraon al santo Ioseph, que fiasse sus ganados de qualesquier de sus hermanos, sino solamente de los que sabia que eran pastores expertos. Del qual exemplo podemos inferir, que el oficio de criar manebos en la Religion no se ha de encomendar, sino a los que de su natural son honestos, y que en la Religion son ancianos. No quiere el Rey Faraon encomendar sus ouejas, y cabras, sino a pastores q sean sabios, y laboriosos; y oñas tu, Prelado, fiar la criança de tus Nouicios a los que en el Monasterio son menos ancianos, y por ventura mas atreuidos? No vaca tampoco de misterio, que el Rey Faraon no les encomendò la guarda de sus ganados, porq eran hijos de Iacob, ni porq eran

eran hermanos de Ioseph su gran seruidor, y amigo, sino porque tenian para aquel oficio muy grande humildad, y aun gran habilidad en lo qual se puede tomar exemplo, que el buen Prelado no deve poner por Maestro de novicios al Mönge que es mas su deuoto, sino al que viere en su Monasterio ser mas recogido, y honesto. El no dar a personas dignas los officios del Monasterio, no negamos que es pecado, mas junto con esto dezimos, y afirmamos, q̄ elegir al que es indigno en Prelado, ò en Maestro, que no solo es pecado, mas aun sacrilegio; porque los otros officiales del Monasterio no tienen mas cargo de guardar llaves, y puertas, mas el officio del Prelado, y del Maestro es de regir animas.

En el segundo capitulo de Daniel se cuenta muy por extenso, de como el Rey Faraon sonò vna noche vn sueño muy terrible, el qual ninguno supo interpretar, ni entender, sino fue el Profeta Daniel, y en remuneracion de aquel tan gran seruicio consiguióle el Rey por Gouer-

nador de todas las Prouincias, y por Maestro de todos los sabios. Es aqui mucho de notar, que la gracia que el Señor dio al Profeta Daniel, fue porque criandose èl en el Palacio Real, aconteciale muchas vezes, que al tiempo que los pages comian gallinas, y capones, comia èl acelgas, y lentejas; y quando los otros bebian vino, bebia èl agua; demanera, que por ser mas abstinente que todos, vino a ser Maestro. De este tan notable exemplo deuen tomar todos los Prelados exemplo, para que no den cargo de criar Nouicios en el Monasterio, sino fuere al que en su Congregacion es hombre de buena vida, y aun alabado de particular abstinencia. El glorioso S. Basilio en su antigua Regla dezia estas palabras: A los Discipulos de los Discipulos de Christo oimos dezir, que tal, y tan bueno deve ser el Mönge, que ha de criar, y doctinar a los que de nuevo vienen a tomar el habito Monacal, que en saliendo de Abad, le elijan por Maestro, y al que fuere Maestro, eli-

jan en Abad. Hablando en este mesmo caso, dize en el libro de la Vida solitaria estas palabras: Entonces diremos que està el Monasterio bien ordenado, quando eligen en el por Abad al Monge mas cuerdo; y en Maestro de mancebos al mas recogido; y para la puerta al mas manso; y para salir fuera al mas honesto; y para servir a los enfermos al mas caritativo. El Abad Iuan Chimaco dize, que en las Congregaciones de Egypto al mas principal Monge hazian Maestro de Nouicios, y al segundo despues del, hazian Abad de los Monges, y al tercero ponian a la puerta del Monasterio, y al que era mas honesto encomendauan los negocios del figlo. El glorioso San Geronimo, escriuiendo a vn Monge, llamado Rustico, le dize assi: Si quieres saber quien fue Maestro mio, y de los otros Monges, que estauamos en el yermo, sabe que fue el Abad Rogerio, varon por cierto que en la con디션 era manso, en aconsejar sabio, en edad anciano, en el comer sobrio, en el dormir desvelado, en el

hablar callado, en la oracion deuoto, en la disciplina riguroso, en la obediencia prompto, y en la caridad continuo. Conforme a los consejos de estos Santos, conuiene mucho al Maestro de Nouicios, que sea hombre recogido, y aun encogido, porque muy mal pareceria reprehender el a su discipulo de dissoluto, y por otra parte le viesse a el andar por el Monasterio deramado. Las madres quando enseñan a sus chiquitos a andar, ni los pierden de los ojos, ni los sueltan de las manos, para darnos a entender, que es oficio de los buenos, y solícitos Maestros hallarse siempre en todas las cosas con sus discipulos, assi en las celdas, quando leen, como en los officios, quando trabajan. No inconsideradamente diximos, que conuenia fuesse el Maestro de los Nouicios, no solo recogido, y contemplatiuo, porque siendo, como es en la Religion tan necessaria la deuocion, y oracion, si el Maestro es deuoto, criará a los discipulos deuotos; si es tal es relaxado, criarlos ha relaxados. En el libro de la Vi-

Vida solitaria se lee del Santo Abad Serapion, que en quarenta y seis años que tuvo cargo de doctrinar en la Religion mancebos, nunca Monge Nouicio fue a su celda, que no hallasse al buen viejo, sino haziendo espuestas, ò derramando de sus ojos lagrimas, ò leyendo en las Diuinas letras. El Monge que tal exemplo como este viejo diessse, y que en tales, y con tan santos exercicios se ocupasse, no solo era digno de enseñar a los Nouicios, y mancebos, mas aun merecia ser Maestro de todos los hombres santos, porque perseuerar tan largo tiempo en darse a la leccion, y continuar la oracion, y no relaxarse en el trabajo, no podia proceder sino de coracon muy heroyco, y de varon muy aprobado.

Delas cosas que los Maestros han de enseñar a sus discipulos, lo qual se prueba con figuras muy notables.

Conuiene tambien, que el Maestro de los mance-

bos sea hombre reposado, y Religioso muy callado, porque en los Estudios, y Academias de Atenas enseñauan los Filósofos a sus discipulos a bien hablar, y a sutilmente disputar; mas en las Escuelas, y Monasterios de Christo no los han de enseñar a disputar, sino a bien obrar, ni aun a hablar, sino a callar. El primero Maestro, y los primeros Discipulos que huuo en la Religion Christiana, fueron Christo, y sus Apostoles, del qual buen Maestro se dize, que primero començò a obrar, que no a enseñar, porque los coracones flacos, y humanos mucho mas se persuaden con las buenas obras que ven, que no con las dulces palabras que oyen. El Religioso que en la Religion dize vno, y haze otro, no es Predicador, sino preuarcador; no enseña, sino que descamina; no exemplifica, sino escandaliza; no planta, sino que descepa; ni aun edifica, sino que derrueca. Como la ociosidad sea la mayor enemiga que tiene el anima, y la que entre Religiosos no auia de

tener ninguna cabida ; de creeres, que de muy mala gana se aplicará ningun mancebo al trabajo , viendo a su Maestro andarse por el Monasterio holgando ; mayormente , que de nuestrs Preceptores mas somos obligados a imitar lo que hazen, que a deprender lo que dicen. Deue tambien el Maestro de Nouicios ser cuidadoso de hazerles proveer de las cosas necessarias; es a saber, hazien-
 dos vestir , si están desnudos ; y dar de comer , si están desmayados; y sobre todo, curar los, si están enfermos; porque pedirlo ellos , seria gran deshonestidad; y el no darcelo, muy gran crueldad. El deuoto San Buenaventura dize en el libro del Enseñamiento de los Nouicios, que se deue auer el su Maestro con ellos , como padre en criarlos , como hermano en esforçarlos, como Maestro en enseñarlos , como Rector en corregirlos , como Adalid en guiarlos, y como Ayo en ampararlos. En el libro de Doctrina de Religiosos se dize, y afirma, ser obligado el Maestro del Monasterio a enseñar

a su discipulo, que en el Coro esté arento, en el Altar de uoto, en el Oratorio contemplativo , en el Refectorio honesto, entre los compañeros llamado , en los trabajos el primero , en la celda ocupado, con los enfermos caritativo, y por casa mortificado. En la vida de los Padres se lee, que como el Abad Arsenio diessse cargo a vn Monge de vn Nouicio , y el Monge le preguntasse , que mandaua que hiziesse del? Respondió el santo viejo : El cuydado que tiene el Capitan de su exercito , y el Piloto de su nao, y el Ayo de su pupilo , y el Adalid de enseñar el camino, esse has de tener tu de este moço , que viene agora del mundo, mostrandole las ceremonias , consolandole en los trabajos , esforçandole en las tentaciones, corrigiendole de los excessos ; y sobre todo , que mire a lo que se obliga , y no haga quenta de lo que dexa. O quan bienaventurado seria el Maestro que pudiesse dezir con el Profeta : *Particeps sum omnium tuorum* ; es a saber, tengo, Señor , parte en todos los que

que por mi doctrina te quieren seguir, lo qual será así verdad, si él hizo con ellos todo lo que deuia hazer, y ellos salieron quales deuián salir. Lo contrario de todo esto acontecerá al Maestro, que por su descuido, ó por su mal exemplo, se salió algun Nouicio del Monasterio, ó que tambien le crió para la Orden absoluto, ó dissoluto, de la perdicion del qual dara él a Dios muy estrecha quenta en el día que nos tomaren a todos quenta. No basta que los Maestros de mancebos tengan con ellos grauedad, sino que tambien tengan con sus Monasterios muy grande fidelidad: es a saber, declarando a sus Prelados la condicion, y inclinacion que siente en sus Nouicios, para que conforme a su parecer, y voto determine entre si, si será licito admitirlos, ó si les conuiene expellerlos. Auísamos, y mucho auísamos a los tales Maestros, que al tiempo de examinar sus discipulos no se muestren apasionados, ni sientan de ellos estar aficionados, sino que poniendo a Dios de-

lante los ojos, digan lo que sienten segun buena razon, y no lo que ellos querrian segun su opinion. Desalmado, y aleuoso, y aun traydor pueden llama: al Maestro de los Nouicios, que por algun mancebo amor que al mancebo ha tomado, ó por alguna desgracia que él ha tenido, le acusa de dissoluto, siendo recogido, ó le alaba de virtuoso, no viendo en él ningun buen respeto: *Ve qui dictis bonum malum, & malum bonum*, dezia Dios por Isaías, y es como si dixera: Ay de vosotros los Maestros, y Religiosos que aprobais lo malo por bueno, y condenais lo bueno por malo, dando como dais vuestros votos, no ad la razon es combida, sino ad la afeccion, ó passion os lleva. Lo que dezimos a los Maestros, auísamos tambien a los otros Religiosos, para que con mucho acuerdo, y sobre muy madero consejo, den, ó quiten al Nouicio el voto, porque si el tal es malo, cometen traycion a la Orden en recebirle; y si por ventura es bueno, con tan gran pecado en echarle. Nouicio, y

muy mal Nouicio era el maluado de Iudas, que no auia aun hecho profession en el Monasterio, y Colegio de Christo; mas el Sumo Criador, y dulce Redemptor poco à poco le fue tolerando, y de dia en dia le iba esperando, por ver si mudara la condiciõ, y mereciera la profession; mas el triste, y malaventurado del, sin que nadie le alcançasse, se desesperò. En el primer año del reynado, y nouiciado del Rey Saul, como el Profeta Samuel llorasse por èl a causa que era su amigo, y le auia èl en Rey vngido, dixole el Señor casi medio enojado: *Vsque quo tu luges, Saul? cum ego proiecerim eum, ne regnet super Israël?* Y es como si dixera: Porque tu, Samuel, lloras, y plañes tanto el mandar yo quitar el habito, y echar del mi Monasterio a tu discipulo Saul, pues èl no ha querido hazer lo que yo le mandana, ni creer los consejos que tu le dauas? Agora tienes tu por saber, ò Samuel, que no ay cosa sana, sino la que yo curo; ni ay cosa justa, sino la que yo apruebo; ni ay cosa perpetua,

sino en la que yo pongo la mano? Si tu quieres llorar por tu discipulo Saul, no lo reselver que yo le despiro, sino saber que èl lo merece, porque en las desgracias que acontecen a los hombres, no se ha de llorar el bien que pierden, sino la culpa porque le pierden. Lo contrario de todo esto aconteciò en la conuersion, y eleccion del Apostol San Pablo; y fue el caso, en que como mandasse el Señor al Discipulo Ananias, que fuesse a dar el habito de Christiano a Saul, que despues se llamo Paulo, respondio èl al Señor: *Domine, audiai à multis de viro hoc, quanta mala fecerit Sanctus tuus in Hierusalem;* y es como si dixera: Señor Dios de Israel, entienda bien lo que prouees, y mira con atencion lo que mandas, pues me mandas que reciba a Saulo en Nouicio, y que le dè el habito de Christiano, porque te hago saber, que ha sacado prouisiones Reales de la Corte de Ierusalen, para prender, y maltratar a todos los que inuocan el nombre de Christiano, y vienen a tomar el fan-

to Bautismo, a enya causa andan muchos discipulos huyendo, y aun son en las Sinagoga muy castigados. A esta respuesta de Ananias le respondió el Señor: *Vade, quia vas electionis est mihi*, y es como si dixera: Ni porque sea Hebreo, ni porque tu le tengas por enemigo, has de quitar al Nouicio Paulo el voto para que sea Christiano, y residida en el Monasterio Apostolico; mayormente, que entre todos mis electos èl es el vaso mas escogido, adoyotengo de confiar todos los secretos del cielo. He aqui, pues, hermanos mios muy amados, dos muy notables exemplos, de los quales se deuen siempre acordar todos los buenos Religiosos al tiempo que examinan en sus Congregaciones los Nouicios, para que ruegué al Señor los quiera alumbrar, y encaminar a que no defiendan a Saul con Samuel, ni alancen a San Pablo con Ananias. No dexaremos de dezir la culpa que tienen los Monasterios, y aun los Maestros en las Ordenes Monacales, los quales assi se aficionan, ò apalsionan con

el Nouicio que les dan a cargo, que sino les cae en gracia, luego mueren por echarle; y si le toman aficion, se desvelan por sustentarle; demaneira, que no es mas bueno, ò malo el Nouicio, de quanto le quiere bien, ò mal su Maestro. No menos son de culpar en este caso los Prelados que encomiendan la criança de los mancebos a otros Monges mancebos como ellos, los quales assi se rien, y burlan con sus Nouicios, como si fuesen niños chiquitos; y aun lo que es peor de todo, que no los enseñan como Maestros, sino que se sirven dellos como de criados. Sea, pues, la conclusion de todo, que al Religioso Maestro no le han de ver reir, sino llorar; no holgar, sino trabajar; no hablar, sino callar; no vagamundo, sino recogido; no brioso, sino manso; no vorace, sino abstinentes; no mordace, sino caritativo; ni relaxado, sino deuoto.

CAP. IX.

De quan gran animo han menester los que quieren al Señor servir, y pruebasse muy bien esto con vna figura del Levítico.

Homo qui offert vitulū corā Domino Sacerdotes effundant sanguinē iuxta altare, & detracta pelle, artus in frustra concidant. Estas palabras son palabras de Dios, y dichas al Santo Moysen en el monte Raphin, y escritas en el principio del Levítico, y es como si dixera: Si algun hombre Israelitico quisiere ofrecer algun bezerro, ó ternera al Señor, degollarlehan los Sacerdotes a la puerta del Templo, y derramarán la sangre cabe el Altar, y desollarlehan todo el cuero, y harán muchos pedaços la carne, y puestos sobre vn haz de leña, quemarlahan alli toda. Si bien queremos mirar el misterio, muchas cosas mandaua Dios que se hiziesen en el Sacrificio, para que el Sacrificio le fuese acepto; es a saber, que fuese buen bezerro, que fuese sano, que no fuese má-

chado, que fuese degollado, y a la fin que fuese todo quemado. Ante todas cosas, es aquí de saber, que se ternia por gran locura, si nauegasse el piloto sin saber para que puerto, si hiziesse el Capitan exercito sin saber contra quien, si peregrinasse el Romero sin saber adóde, y si mudasse vno estado, y tomasse otro el habito, sin saber para que dexa el mudo, y se mete Religioso, porque el mérito, ó demérito de nuestra vida no está en las obras que hazemos, sino en el fin para que las guiamos. No en vano dize David: *Vtinam dirigantur viæ.* Y no sin misterio nos aconseja Isaías, que no vamos por nuestros caminos, pues es imposible que ea ellos no nos perdamos, y que al fin no nos condenemos, pues tantos, quantos son los vicios, tantos, y no menos son los caminos. Seneca en vna Epistola dize: No te fies, no te fies, amigomio Lucilo, del mundo, el qual es tan mal acondicionado, que si nos dexa dormir vn sueño con lo que tenemos allegado, nos despierta cō otro nacio ayudado, dando lo que nos ha da-

do a otro nuevo dueño. Como el Emperador Trajano preguntasse a su gran Maestro, y Filósofo Plutarco, que era la causa porque aun mas malos que buenos en el mundo? Respodióle: Has de saber, Serenissimo Principe, que allende que nuestra natural inclinacion es mas prompta para seguir el mal que el bien, todo el daño desto esta en que se va gente tras gente, y no razon en pos de razon. O tu que vienes del mundo! o tu que vienes al Monasterio! para que quieres mudar el habito, sino sabes que cosa es ser Religioso? Sino sabes lo que tomas, para que lo tomas? Y si sabes lo que dexas, para que lo tomas? Y si sabes lo que dexas, para que lo dexas? Piensas que la perfeccion de la Religion consiste en q como traxas de antes sayo, traygas agora el habito? en que como te llamaua de antes hombre, te llamen agora Monje? Y en que como morauas en una casa, mores agora en el Monasterio? y en que como alla llamauas al que seruias Señor, llames al que aca en la Religion te manda Abad, o Prior?

Muy fuera vas decamino, si vienes a la Orden con esse pensamiento, porque el bien de tu saluacion consiste, no en el nombre que mudas, ni en las ropas viejas que dexas, sino en las nuevas costumbres que tomas. El llamarte Religioso, el encerrarte en el Monasterio, el usar habito negro, o blanco, y el no salir ya por el mundo, quitarte han las ocasiones de ser malo, mas no son suficientes para hazerte santo, y perfecto; porque si junto con esto no tienes humildad con el proximo, obediencia al Preiado, paciencia en el trabajo, disciplina en el cuerpo, recogimiento en el Monasterio, deuotion en el Oratorio, y caridad con tu hermano; dime, yo te ruego, para que veniste acá del mundo? O tu q vienes a la Religión, has de pensar, hermano mio, que veniste a ofrecer, y a sacrificar al Señor, no solo la hacienda, mas aun el anima; no solo el anima, mas aun el cuerpo; no solo el cuerpo, mas aun la vida; y no solo la vida, mas aun la hōra: de manera, q digas cō el Apōtol: Viuo yo, mas ya no yo, viue en mi aquel que mu-

murió por mi. Allà en el mundo el mayor Sacrificio, que haziamos a nuestro Dios, era irnos a la Iglesia, santiguarnos en entrando, hincar luego las rodillas, tomar vn poco de agua bendita, y dar vna blanca de limosna; mas acá en la Religion has de ofrecer, hermano mio, a tu Dios las manos para trabajar, los ojos para llorar, el cuerpo para ayunar, la boca para rezar, y el coraçon para le amar. Allà en el mundo ofrecías a Dios los diezmos, las primicias, y las obladas, y otras semejantes ofrendas; mas acá en la Religión ofrezces a ti mismo, q vale mas que todas ellas, porq no puede el hombre hazer a Dios otro mayor sacrificio, que sacrificarle a su coraçon proprio. Viniédo, pues, al caso, manda Dios en la figura arriba tocada, que el animal que le huiessen de sacrificar, fuesse bezerro, y no bezerra, y el que le sacrificasse fuesse hombre, y no niño, y el tal animal que fuesse sano, y no manco: en lo qual se nos dà a entender, que no ha menester la Religion hombres afemipados, ni regalados que entré

en ella, sino varones que sean hombres para soportar los trabajos del Monasterio, y tengan esfuerço para sufrir las tentaciones del demonio. Si para doctrinar eligen al mejor Maestro, y para nauegar al mejor piloto, y para pelear al mas esforçado Cavallero, y para caminar al mas ligero correo, porque han de querer para el Monasterio al mas inhabil, y manco? Para alcanzar la alteza de la perfección, y para tolerar los trabajos de la Religion, ay gran necesidad de tener el cuerpo muy fornido, y el coraçon muy esforçado: de lo qual podemos inferir, que aunque todos los del mundo tienen habilidad para ser Christianos, muy poquitos son los que la tienen para ser Religiosos. Si bien lo queremos entender, no es otra cosa mà dar Dios que le ofrezcamos animal recio, y grande, sino que el Nouicio que huviere de entrar en la Religion sea ya del todo hombre, porque de otra manera, si el tal es niño, ò muy muchacho, el tiempo que auia de gastar su Maestro en doctrinarle, avrà de ex-

expender en criarle. Guardar los ayunos, leuâtarse a Maitines, madrugar a Prima, barrer la casa, hazer la cocina, feruir en la enfermeria, y cumplir con la obediencia, por ventura son estos trabajos para niños, y moçuelos, y no para Monges-recios, y muy sanos? Lo contrario desto que aqui dezimos fueren hazer en algunos Monasterios no bien disciplinados, en los quales reciben, y admiten a vnos que son niños, a otros que son viejos, y a otros q̃ son flacos, de lo qual suele suceder, que despues de recibidos, todo lo mas del tiempo gastân en criar a los muchachos, y en curar a los enfermos, y en regalar a los viejos. Los Monges que en la Orden se enuejecieron, y los Religiosos que en la Religion enfermarõ, justa, y justissima cosa es, que sean los vnos curados, y los otros sobrelleuados; mas pues destos ay mas que tierra en los Monasterios, para que quieren los Prelados encargarse de moçuelos que crien, y de hombres flacos, que soporten? Christo nuestro Dios, y Señor, cuyas pisadas hemos de se-

guir, y cuyas obras hemos de imitar, no tomò para poblar su Monasterio, y Colegio sacro, a moçuelos pequeños, ni a hombres viejos, y flacos, sino a los que tenian fuerças para andar descalços, y tenía estómago para comer espigas por los campos, de lo qual podemos colegir, que de tal edad ha de entrar el Monge, o Monja en la Religion, que sepa muy bien lo que dexa, y tenga fuerças para guardar lo que toma. Entonces se ofrece a Dios animal grande, y sano, quando el que viene a la Religion es hombre, y no moço, y es recio, y no flaco, porque de otra manera, mucho mas los tales estoruarian, que ayudarian, pues con los moçuelos no haríamos sino burlar, y con los enfermos todo el dia parlar. El Abad Cassiano diz, que los Monges de Egipto a nadie recibian en sus Monasterios, que por lo menos abaxasse de veinte años abaxo, y a lo mas subiesse de los quarenta arriba, porque les parecia a ellos, que en aquellas dos edades, ni podia el moço alegar ignorancia, ni podia el viejo eximirse por flaco.

flaqueza. En recibir niños, ò niñas en la Orden ay otro inconveniente muy grande, y es, que en la hora que los toman sus Maestros, ò Maestras a cargo, trabajan mucho de los regalar, y aun de los trabajos del Monasterio los exemp-
tar; y lo que es peor de todo, que pidē de comer para ellos, como para hombres, y por otra parte quieren que estē exemplos como niños. Ay otro inconveniente en recibir moçuelos en la Orden, y es, que si por caso hazen algun descuydo en el Coro, ò intentan alguna golosina en el Refitorio, ò dicen alguna descor-
tesia al que es viejo, ò intentan alguna traueitura en el Monasterio, si por caso les quiere poner la mano, y casti-
gar el Prelado a la hora, le resiste, y torna por el su Maestro, diciendo, que todo aqueſto es niñeria, y que la edad tierna lo demanda. Ay otro incon-
ueniente en este caso, y es, que muchas vezes, como son tan tiernos para sufrir los traba-
jos del Monasterio, es neces-
sario que los despidan el Pre-
lado, o le tornen ellos al mun-
do, y torna os allà, cuentan a

ius deudos, y padres, no las muchas bondades que vieron en los buenos, sino algunas flaquezas que notaron en los flacos. Tambien ay otro del-
cuido en este caso, y es, que tienen ya por estulo en algu-
nos Monasterios, de recibir algunas moçuelas, ò moçue-
los depositados, y esto no pa-
ra que sean allí Religiosos, si-
no para que esten allí guarda-
dos, y sean criados, de lo qual
se sigue, que como los vienen
a visitar muchas vezes sus pa-
rientes, y padres, dissiueluense
mucho los Monasterios con
las platicas de los padres, y
con las burlas, y niñerias de
los hijos. El Prelado q̃ por in-
teresse de dinero, ò por amif-
tad de algun amigo permite
que con los tales moçuelos
sea profanada la Religion, tan
justamente merece ser alon-
gado del Monasterio, como lo
fueron por Christo los que
vendian, y comprauan en el
Templo: porque mucho mas
peca el que agora peca con-
tra la Iglesia, que no el que pe-
caba entonces contra la Sina-
goga. Lo segundo que man-
daua Dios en su ley, era, que
el animal que le hauiessen de
ofici

ofreder, fuesse no solo masculino, y sano, mas aun fuesse de vna color todo; y la causa de esto era, porque los Egypcios como eran idolatras, adorauã por su Dios vnico a vn buey, que llamauan Isis, criado en las riberas de Nilo, y que era de varias colores todo. Querer Dios que le ofrezcan animal que no tenga mas de vna color, es darnos à entender, q̃ no ha de entrar nadie en el Monasterio, sino fuere con vn solo proposito, y esse ha de ser con todas sus fuerças al Señor servir, y su anima salvar, porque si viene a ellã con otros siniestros propósitos, ò el se saldrà en breue del Monasterio, ò la Religión le echarà de sí como cuerpo muerto. Entonces es el Monge de vna color sola, quando no tiene mas de vna fè, no creer mas de en vna Iglesia, no guarda mas de vna ley, no tiene mas de vn buen prpposito, no quiere mas de a solo Christo, y no tiene cuenta sino con su Prelado. Dime, y o te ruego, sino vienes por solo servir a Christo, porque dexaste al mundo, y te encerraste en el Monasterio? Los que entran en la

Religion diziendo, que quieren hazer penitencia, y ellos no vienen sino por tener la vida mas segura, y por escapar de la infame pobreza; discipulos son los tales del demonio, el qual fue a buscar a Christo al desierto, no para le servir, sino para le tentar. Entonces es el sacrificio a nuestro Señor accepto, quando todos los Religiosos se visten de vn paño, comen en vn Refitorio, se assolsiegan en vn Monasterio, obedecen a vn Prelado, concurren todos al Coro, se juntan en el Oratorio, y son de vn parecer en Capitulo. Segun lo que leemos, y segun lo que agora vemos, ya se passò el tiempo santo, ya se acabò la edad dorada, en la qual todos los heroycos Religiosos, y todos los varones aprobados no tenã mas de vn ser, vn querer, vn deseo, vn proposito, vna caridad, y vna cõformidad; pormanera, q̃ nadie dellos queria tãto a sí mismo, quanto procuraua la consolacion de su proximo. O quan pocos animales se ofrecen oy al Señor, q̃ sean de vna color sola; es a saber, q̃ muy

pocos sō los Monasterios adonde figuen lo que manda Christo, y hazen lo que quiere su Prelado, sino que ay entre ellos mas variedad de pareceres, y mas dissonancia de voluntades, que en las plumas de los gíngericos ay colores. De varios, y diuersos colores es el animal del sacrificio, quando en vn quísmo Monasterio andan vnos bien vestidos, y otros rotos; vnos no salē fuera, y otros no entran en casa; vnos estā exempros, y otros hazen los Oficios; vnos son regalados, y otros aun no curados; finalmente digo, que vnos obedecen al Prelado, y otros no quieren aun mirarle a rostro. De muchas colores es el animal del sacrificio, quando los Monges debāten entre sí, sobre quien será mayor Abad, quien llevará el principal Priorazgo, con quien quedará el mas rico Monasterio, sobre a quien se dará la mejor ceida, y sobre quien se asentará en el mejor asiento de la mesa. Dexar al mundo, y venir a la Religion a desear estas dignidades, y mandos, y a procurar estas liuidades, no te parece, herma-

no, que es con sobra de desvergüenza, y por falta de conciencia? Preguntado el Abad Archimio, que qual era el mayor trabajo que padecia el Monge? Respondió: El mayor trabajo que los Monges tenemos, es, no la soledad que poseemos, no el yermo adonde estamos, no la hambre que padecemos, no las disciplinas q̄ hazemos, ni aun las tentaciones que sufrimos, sino los muchos aperitos que tenemos, y la poca resistencia que les hazemos, por cuya ocasion, no solo somos a la Religion penosos, mas aun de nosotros mismos andamos descontentos: *Vnam petij à Domino, & hanc requiram*, dezia el Profeta Dauid, y es como si dixera: Sola vna cosa, Señor, te pido, y por sola vna te ruego, y no mas de vna te demando, y es, que me tengas con tu gracia, para que no pueda caer; y si cayere, me des tu bendita mano para me levantar; porque ya sabes tu, ò buen Iesus, que no sè tenerme, si ari no me arriimo, ni puedo levantarme, sino me das tu la mano.

C A P. IX.

*De como el siervo del Señor de-
ne negar su propia voluntad, y
para esto probar se prosi-
gue la figura arriba
tocada.*

LO tercero que mandaua Dios en la ley, era, que al tal animal no se le sacrificasen, si primero no le degollasen, en lo qual nos daua a entender, que el mandebo que dexa el mundo, y viene al Monasterio a tomar el habito, lo primero que ha de hazer, es de su propio querer, y parecerse desangrar, y por Christo, y con Christo se morir. No querer Dios que le ofrezcan sacrificio que vaya viuo, sino que estè degollado, es darnos a entender, que si queremos ser buenos Christianos, y perfectos Religiosos, nos conuiene ante todas cosas romper nuestras propias entrañas, y abrirnos todas las venas, ofreciendo al Señor, no la sangre con que vivimos, sino la propia voluntad que tenemos. O tu que veniste a la Religion a buscar la

perfeccion, lo primero que en ti ha de hazer el Prelado, es degollarte sin ninguna piedad, sacandote la sangre de los ojos, para que ya no ves cosas vanas; la sangre de los pies, para que no andes en cosas huianas; la sangre de la lengua, para que no hables cosas viciosas; y la sangre del coraçõ, para q̃ no ames cosas deshonestas. Y tu no sabes. q̃ de la hora que pusiste los pies en el Monasterio, y renunciaste las huiandades del mundo, el coraçõ ofreciste a Christo, y el cuerpo entregaste al Prelado? Pues diste el tu querer a Christo, y te dexaste en manos de tu Prelado, porque procuras de morir adonde quieres, y porque tienes lo que a ti te aplace, y porq̃ hazes lo que a ti se te antoja? No sabes que estàs degollado, no sabes que eres ya muerto, no sabes que no eres ya tuyo, ni tienes que ver contigo? Al Monge que no haze sino lo que quiere en el Monasterio, muy justamente le pueden llamar ladrõ cosario, pues hurta el coraçõ que auia ofrecido de su grado a Christo, y se alça con la propia vo-

luntad q̄ auia ya dado al Prelado: *Minus habent, & non palabant, pedes habent, & non ambulabant, non clamabant in gutture suo, & ideo speret Israel in Domino*, dezia el santo Rey Dauid, y es como si dixera: En la Casa, y Monasterio ad los Monges y Monjas tienen ojos, y no ven, tienen orejas, y no oyen, tienen pies, y no andan, tienen lengua, y no hablan, tienen manos, y no dañan, y tienen coraçon, y no se desmandan, seguramente pueden creer, q̄ es perfecta su Religion, y van camino de saluacion. Mucho, y muy mucho es de ponderar, q̄ primero dixo el Profeta, que no tenía pies, ni manos, que no que los Monges eran buenos, y perfectos en lo qual nos dio a entender, que el cegar los ojos, el cortar los pies, el atar las manos, el cerrar la boca, el encascelar el cuerpo, el irnos a la mano, y el no esperar en otro que en Christo, nos haze ser Religiosos, y nos dà esperança de ser saluos. El Cirujano, ò Medico del cuerpo, si en el enfermo siente que està la sangre dañada, luego le manda sangrar a la hora; y lo

mismo deue hazer el Prelado con la subdito, en que si siente del que es algo temeroso, y voluntarioso, le vaya mucho a la mano, y no le dexé salir del Monasterio, porque a nadie haze tanto daño la sangre podrida, quanto haze en la Religion la voluntad propia. Creedme, Padres, y no dudeis, que si os quereis saluar, y por el camino de la perfeccion ir, que os han de atar, que os han de sangrar, y que os han de degollar, lo qual se cumplirá quando os dexaredes enterrar en vna celda estrecha, y os consintieredes amortar con vna Regla aspera: *Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo*, dezia el Apostol, y es como si dixera: No os contristeis, hermanos mios, porque si os parece que estais muertos al mundo, sabed que vuestra vida os la tiene guardada Christo de manera, que quando no cataredes, a los mundanos se les acabará la vida, y les vendrá la muerte; y a vosotros quando no pensaredes, se os acabará la muerte, y os tornaràn la vida. Si
eres

eres verdadero Christiano, no te ha de espantar tanto el dezirte el Apostol, que eres muerto, quanto te ha de alegrar el certificarte, que tu vida te tiene guardada Christo, porque fielmente puedes confiar del buen Iesus tu vida, pues por ella puso la suya.

Conforme a lo que dize el Santo Profeta Real David: si el Señor no guardasse el ornaje de nuestra anima, dime, que seria della? Si el Señor no nos mitigasse la carne, y no nos apartasse del mundo, y no nos defendiesse de el demonio, el qual anda rabioso por nos engañar, y solcito por nos matar, no avria ya dias que nuestra vida fuesse acabada, y nuestra anima condenada? Ahí, hermano, que vienes a la Religion, aconsejo, y amonesto, que a la hora que te degollare tu Prelado, quitandote el tu querer proprio, secretos, y abscondas tu vida en el regazo de Christo, porque muy mejor esta ella en el secretada, que estaua en ti empleada. Dime, yo te ruego, si el dia que entraste en la Religion, renunciaste en manos

de tu Prelado, y echaste en el regazo de Christo todo lo que sabias, todo lo que podias, todo lo que valias, todo lo que tenias, y todo lo que querias, que puedes de todo esto perder, pues al doblo te lo ha el de tornar? Mira que no dize el Apostol, que nuestra vida nos la tiene Christo robada, ni tomada, ni saqueada, sino que esta en el abscondida, y depositada; y si esta depositada, por ventura no nos la tornara quando le fuere pedida? Prosiguiendo, pues, nuestro primero intento, no querer el buen Señor que le ofrezcan animal vivo, sino degollado, es dezirnos, que el perfecto Religioso se devia tener por muerto, y hazer cuenta que esta ya sepultado, lo qual el hara quando no tuviere replica a lo que el Abad le quisiere mandar, ni mostrare resistencia a lo que del quisiere hazer. El Monge que con su Prelado se pone en altercar, sobre si es licito, o no es licito lo que por el es mandado, el tal no solo no esta muerto, mas aun ni bien degollado, y en tal caso no feria malo, que le pusiesen a la garganta otra

vez el cuchillo, y le sangrasen de la vena del coraçon vn poco, dandole con la disciplina a entender, que en la Religion bien ordenada no ay necesidad de hōbres que disputen, sino de Monges que obedezcan: *Viuo ego, iam non ego*, dezia el Apostol, como si mas claro dixera: Viuo yo, mas ya no yo, porque las aduersidades que padezco de los enemigos, y las tentaciones que sufro de los demonios, vnas sufro como Christiano, y otras dissimulo como discreto. Viuo yo quando mis miembros mando, viue en mi Christo quando los empleo en su seruicio; viuo yo quando pecco, y viue en mi Christo quando le siruo; viuo, y assi soy rebelde, y viue en mi Christo quando obedezco; viuo yo quando me amo, y viue en mi Christo si me aborrezco; pormanera, que entonces tengo mas segura vida, quando no tengo ninguna parte en ella. O quan bienaventurado serà el que con el Apostol dixere: viuo yo, mas ya no yo; es a saber, viuo yo quando he hambre, no viuo yo, pues ayuno; viuo yo quan-

do he sueño, no viuo yo, pues velo; viuo yo quando he frio, no viuo yo, pues ando descalço; viuo yo quando voy al mundo, no viuo yo quando estoy encerrado; finalmente digo, que viuo yo quando hago lo que quiero, viue otro en mi quando me van a la mano. En el mundo al resollar llaman viuir, y al no resollar llaman morir; no es por cierto assi entre los siervos de de Dios, los quales tienē por cierto, que no viue el que bien no viue, y ni llaman viuir sino al bien viuir; demōnstrera, que no hemos de llorar por los que acaban su vida bien, sino por los que emplean su vida mal. Dexate, pues, hermano mio, degollar, dexa a la voluntad del Prebado todo tu querer, porque siendo, como es Teniente de Christo; si eres remisso, el te despertará; si eres flaco, el te esforçará; si eres aueroso, el te corregirá; y aun si eres bueno, el te honrará. Otras, y otras mil vezes te aconsejo, amigo mio, te confienras degollar, y te dexes al ageno parecer, y querer, porque el dia del iuzio al

Prelado pedirán cuenta si supo mǎdar, y a ti pedirán cuenta si le quisiste obedecer. Por ventura en aquella postrera hora no holgarás tu, que de aquella estrecha cuenta dẽ por ti otro cuenta? Es tambiẽ aqui de notar, que la sangre que sacauan del animal, no la podian echar a los perros, ni llevarla a su casa, ni aun deramǎr la en la plaça publica, sino que la guardauan, y ofrecian en el Templo de la Sinagoga; pormanera, que si los Sacerdotes lleuauan la carne para si, se quedaua la sangre para Dios. Dǎfenos en este misterio a entender, que no ay cosa a Dios rǎn acepta, como es nuestra voluntad propria, lo qual podemos muy bien creer, en que si le era grata la sangre quẽ sacaua al animal de las venas, mucho mas le serǎ acepta la que sale de nuestras propias entrañas. Que igual presente puedõ yo presentar al que es Dios, de mis entrañas, sino son mis propias entrañas? Dime, yo te ruego, q̃ seria de nosotros miseros, si el Señor nõ hiziese cuenta de nuestras voluntades, sino que nos pidiese se-

pre buenas obras? Ellas por cierto son tan pocas en numero, y tan sin tomo en merito, que no solo no las querria aceptar, mas aun ni mirar, porque si nos acordamos dẽl en alguna hora del dia, le estamos ofendiendo toda nuestra vida. Dime Christiano, dime Religioso, que le ofreces, si tu voluntad no le ofreces? Si le ofreces el cuerpo, no es tuyo, sino de los gusanos; si la honra, tampoco es tuya, sino de los mundanos; si la hazienda, esta es de tus deudos; si la vida, esta la muerte te la quitarǎ oy, ò mañana. No tienes, pues, que darle, sino son algunos pocos seruicios embuel- tos en algunos santos deseos: *Factus est sudor eius, sicut gutta sanguinis decurrẽtis in terram,* dize San Lucas de Christo, y es como si dixera: Estando el bendito Iesus postrado en el huerto, fue tan inmensa la caridad con que al Padre oraua, y tan grande el temor que a la muerte su humanidad tenia, que sudaua sangre por los poros, y salian arroyos de agua por los ojos. Que es esto, ò buen Iesus? que es esto? O amores de mi alma antes! que

los Hebreos pongan pleyto delante Pilato a tu sangre, sudas tu en el huerto sangre? Guárdala, ò buen Iesus, guárdala, que segun la poca que tienen tus carnes delicadas, y segun las muchas heridas que han de dar en ellas, mucha mas has menester, si con todos has de cumplir. En aquella triste hora muy grande fue tu agonía, ò Redemptor de mi alma, pues tus ojos lloraban la grima, tu cuerpo sudaba sangre, tu corazón se entristecía, tus Discipulos se dormían, Judas te espía, la gente ya se allegaba, y todo por culpa mia, que no cierto por la tuya. Bien dice el Apostol en dezir, que fuimos comprados con gran precio, pues el Tesoro de su sangre le formò el Espiritu Santo, le criò la Virgen, le sudò el cuerpo, nos le diò su corazón, le acusò la Sinagoga, le condenò Pilato, le derramaron los Gentiles, y le cogieron, y guardaron para si los Christianos. Querer primero Christo sudar, y ofrecer al Padre la sangre de su corazón en el huerto, antes que la de sus venas en la Cruz, es

darnos a entender, que el verdadero, y perfecto Monge, primero deve echar de su corazón la propria voluntad que trae del mundo, que no tomar el habito Monacal en el Monasterio, porque la perfeccion que el viene a buscar, no consiste en el habito que se viste, sino en la voluntad de q se despoja. O quanto es bienaventurado el que la sangre de su voluntad, y apetito pone en las manos de su Prelado, porq no ay en el hóbrec otro mayor sacrificio, que sacrificarle a Dios a si mismo. Mandaba tambien Dios en la ley, que el animal q le hauesen de ofrecer en el Templo, no solo fuesse degollado, sino q fuesse tambien desollado, y esto sin que le quedasse en el cuerpo ninguna señal del cuero, ò pellejo. En las divinas letras algunas vezes se toma el cuero, ò la piel, por la vida que tenemos, ò por la salud que deseamos, y a este proposito dixo el demonio a Dios, habiéndole del Santo Iob: *cuncta propelle dabit homo.* Y es como si mas claro dixera: Yo he saqueado la casa de tu amigo Iob, en que hize

mar sus ouejas, prender sus bueyes, cautiuar sus pastores, robar sus camellos, y matar a sus hijos; mas como no me has dado licencia para que le toque en el cuero de su carne; es a saber, en la vida, y salud de su persona no tiene a mi, ni a todas las otras tentaciones en nada. Otras vezes se toma el cuero, o piel por los bienes, y riquezas desta vida, assi como quando Adan, y Eua pecaron, que luego a la hora tomò el Señor vnas pellejas de animales, conque les alhergò las carnes, y cubrió sus verguencas: de lo qual podemos colegir, q̃ no es otra cosa tener necesidad de los bienes temporales, sino vna general penitencia, por ser pecadores. Ora se tome por la vida que vinimos, ora se tome por los bienes que tenemos, tengase por dicho el que viene del siglo al Monasterio, que ante todas cosas le ha de degollar, y le han de defollar; es a saber, vistiendole de vn habito viejo, y desapropriandole de lo que traia del mundo. El bendito Iesus, sudado el corazón, abiertos los poros, molidos los huesos, rompidas

las venas, defolladas las carnes, y despojadas las ropas, subio al Ara de la Cruz, para darnos a entender, que antes que entremos en la Cruz de la Religion, nos conuiene ir sin pellejos de dineros, y sin carga de pecados. Al que viene del mundo a la Ordē, no abastara que le deguellen, y saquen la voluntad propria, sino que tambien es necessario le desuellen, y quiten la hazienda que traia, porque repugna al estado de perfeccion, pensar el Monge poder al Señor servir, si primero no se quiere desapropriar: *Non potestis seruire Deo, & mammona*, dezia Christo, y es como si dixesse: Como los bienes temporales sean amorosos para tener, sabrosos para gustar, dificultosos para dexar, y enojosos para repartir; no puede el corazón del varon perfecto cumplir con lo que Dios le manda, y con lo que las riquezas quieren. Dime, yo te ruego, siendo como eres berlario, y propietario, como tienes cara para pedir alguna cosa a Christo? Quando te pones a orar delante vn Crucifixo, si estás tu vestido, que pides al q̃ era

està allí desnudo? Estando tu libre, y exemplo, que pides al que està allí enclauado? Tu que estàs sano, y gordo, que quierès del que ves allí des-
pedaçado? Estando tu harto, y contento, que pides al hambriento, y que de pura sed di-
ze *Sirio*? Teniendo habito, y túnica, y bolsa, que le pides al que no tiene sobre sus carnes ni solo vn hilo de ropa? En el mundo, el que es rico haze limosna al pobre, y quierès tu en la Religion, que el pobre crucificado haga limosna a ti, que eres rico? Dexate, pues, hermano mio, despojar, dexate desapropiar, dexate desollar, y dexate de lo que tienes desnudar, porque siendo, como es, el camino de la Religion tan aspero, y el camino del cielo tan estrecho, si quierès ir por ellos cargado, se hièrto, q̃ ni por el vno podràs andar, ni por el otro tã poco caber. Si te quierès saluar, y quisierès perfecto Monge ser, has de seguir desollado al desollado, pobre al pobre, desnudo al desnudo, y crucificado al crucificado; porque si en la vieja ley no aceptaua Dios los anima-

les que no iban desollados, menos le serà acepto el Monge que està cargado de apetitos. Mandar Dios en su ley que desollassen el animal de pies a cabeça, es auisarnos, que nadie se encone en tener alguna niñeria, ò bugeria, porque es el demonio tan sutil, y malicioso, que muchas vezes haze al Religioso poner mas aficion en vn cuchillo, ò en vn libro, que ponía en el mundo en traer vna cadena de oro. Deue, pues, el Maestro de muchos desollar de pies a cabeça a sus Novicios, y Discipulos; es a saber, que no solo no les consienta tener cosas que sean superfluas, mas aun les cerce-
ne algo de las que son necesarias, porque el Monge q̃ pretende ser perfecto, no basta que se abstenga de lo que no puede tener, sino que ha de quitar de lo que ha menester. Entonces està en ella el Monge desollado, y va camino de ser perfecto, quando no tuuie-
re en celda cosa superflua, ni en sus arcas cosa escondida, ni sobre su persona cosa curiosa, porque en el mundo alabase el mundano de lo que le
fo-

sobra, mas el Religioso en la Religion, hase de preciar de lo que le falta.

C A P I T U L O

De como los Varones mas perfectos son a mas cosas de virtuoso obligados; pruebafe esto con figuras de Nazareos.

VIR, Siue malier, qui voluerint se Domino consecrare, a vino, & omni quod inebriare potest, se abstinerebunt. Palabras son de las Divinas, y dichas por boca del Señor al Santo Profeta Moysen, y están escritas en el libro de los Numeros, en el 6. cap. en las quales quiso Dios tanto dezir, como si dixera: El hombre, y la muger, Israelitas, quisiere apartarse del mundo, y ofrecer a Dios, y a lo que tienen en el Templo, haslos de auisar, y dezir, que no han de comer alli mas de lo que yo les mandare, y que se han de abstenér de todo lo que yo les vedare; porque si pretenden de alcançar este nombre de Nazareos santos, hales de costar muchos, y diuersos trabajos. Y dixole mas Dios;

No han de beber vino, no han de gustar vinagre, no han de probar vbas, no han de comer passas, no han de tocar al agraz; y finalmente les prohibo todo aquello que les puede embriagar, y perturbar el juicio, y estragar, y azedar el estomago. Para entender esta figura, es aqui de saber, que a los que agora llamamos Religiosos en la Religion Christiana, solian llamar Santos Nazareos en la Sinagoga, los quales por euitar los trabajos domesticos de su casa, y los grandes bullicios de la Republica, se apartauana hazer vna vida Monastica, assaz exemplar, y Religiosa. A ser Nazareo, o Religioso, nadie en la vieja ley era combidado, ni menos forçado, mas después que tomaua aquella tan santa manera de viuir, quisielle, o no quisielle, se la hazian guardar. Es agora aqui de ponderar, que allende de los preceptos comunes que daua Dios a la gente comun, daua tambien otros particulares preceptos a sus particulares amigos, en lo qual se nos da a entender, que el Christiano, y siervo de Dios, que

que quisiere algun don singular del Señor recaudar, sepa que particular, y singularmente le ha de servir. Generalmente mandaua Dios a los Israelitas, que no fuesen voraces, ni comiesen cosas inmundas, mas a los que se llamaban Nazareos, y se tenian por Religiosos, no solo les vedaron las cosas inmundas, mas aun les prohibian las que erán delicadas, dando nos en esto a entender, que el varon santo, y virtuoso no deue pensar que está la perfeccion en traer la ropa corta, sino en hazer la vida estrecha. A mas humildad, y a mas caridad, y a mas honestidad eran obligados los Nazareos consagrados, que no todos los otros plebeyos, y vedar a ellos solos el vino, y todo aquello con que vno se torna borracho, es darnos a entender, que muchas cosas ay que son licitas, y honestas a los que llamamos mundanos, las quales son enuiedichas a nosotros los Religiosos: *Mibi licent multa, sed non expediunt omnia*, dezia el Apostol, y es como si dixera: Muchas cosas podria yo hazer, como vno de los del pue-

blo Israelitico, las quales no me conuiene hazer en quanto soy varon Apostolico, porque a la vida Apostolica pertenece, no solo cumplir los mandamientos de Christo, mas aun guardar los consejos del santo Evangelio. En quanto hombre, bien me podria hartar, mas de que me veo Apostolico, no osso sino ayunar. En quanto hombre podria descansar, y holgar, mas de que me veo Apostolico, ocupome en orar, y predicar. En quanto hombre podria responder a los que me injurian, mas de que me veo Apostolico aun no osso resistir a los que me acotan. Por ser hombre podria estar en vn lugar quieto, mas de que me veo Apostolico ando por todo el mundo bautizando. Finalmente digo, que si no mirasse, mas de que soy hombre, yo podria comer, y beber, y holgar, mas de que me veo Apostolico, no osso aun lo muy necesario para el cuerpo tomar, porque no se puede llamar vida Apostolica, sino la vida que es muy estrecha. Destas tan altas palabras del Apostol podemos colegir, quanta diferencia va de la vida

da del que está en el Monasterio, a la que hazen los que están en el siglo, pues en ellos no es imperfección si algo les sobra; mas en nosotros los Religiosos es necesario que siépre nos falte: *Nisi abundauerit iustitia vestra plusquam Scribarum, et Phariseorum non intrabitis in Regnum coelorum*, dezia Christo a los Monges de su Colegio Apostolico, y es como si les dixesse: Pues estáis en el hábito de Religión, y pretendéis alcanzar la perfección, teneos por dicho, amigos míos, que si vuestra vida, vuestra obediencia, y vuestra abstinencia no fuere mas colmada, que no la de los mundanos, que viven en la Republica; ni acá os llamarán Religiosos, ni allá entraréis en los Reynos de los cielos. Dezir Christo, que la justicia del varon Apostolico ha de ser mayor que no la del que se quedó allá en el siglo, es amonestarnos, y amonestarnos, que no hemos de ser buenos a respeto de los que allá son malos, sino que hemos de ser mejores que no los que en el mundo tienen por buenos, porque en caso de perfección, si el

Monge no lo puede ser, alomenos es obligado a lo parecer. Dime, yo te ruego, sino pensauas ser mejor que todos los que eran mejores en el mundo, para que tomauas trabajo de encerrarte en el Monasterio? Si para guardar simplemente los Mandamientos de Dios, y para creer los Artículos de la Fè venias a ser Religioso, agora sabes tu que podias escular esse trabajo, pues los guardan, y los creen allá en el mundo muchos de los mundanos, como acá los Religiosos? Y tu no sabes, que el vivir de acá es muy diferente del vivir de allá, pues para ser tu buen Monge, ni has de saber de ti, ni tener parte en ti, ni aun mirar por ti, sino que haga de ti el Prelado lo que ficiere hazer de vn muerto? Y tu no sabes que Christo nuestro Dios a los del su sacro Colegio les reuelò cosas mas altas, les mandò cosas mas asperas, les dio reprehensiones mas duras, y les permitió tentaciones mas espesas que no a todos los otros Plebeyos, en señal que eran mas perfectos que no ellos? En los tiempos que el Hi-

jo de Dios predicaua; los mas sabios eran los Eferrianos, y los mas honestos eran los Fariseos: y con todo este dize Christo, que ha de ser muy mejor nuestra vida, que no fue la fuya, en lo qual nos da a entender, que tal, y tan buena ha de ser nuestra vida, que todos la loen, y algunos la imiten. Entonces es mayor mi justicia, que no la del Fariseo, quando yo fuere mas justo, y honesto, que no lo es el del mudo; mas ay dolor! que ya los Fariseos son tornados Religiosos, y los Religiosos son tornados Fariseos, pues ay muchos seglares en el mundo, la buena vida de los quales confunde a los que estan en los Monasterios: *Sapientiam loquimur inter perfectos*, dezia el Apostol San Pablo, y es eo uo si dixisse: La Sabiduria Divina, que es alta de entender, y la contemplacion celestial, que es dificultosa de alcanzar, y la caridad santissima, que es meritoria de obrar, y la abstinencia perfecta, de que pocos son de usar, no las soleamos predicar, ni ne nos encomendar, sino a varones muy perfectos, y a Religiosos muy escogi-

dos. O quan bien dezia el Apostol en dezir, que los Misterios Divinos no los comunicaua sino a hombres muy heroycos! por que siendo, como son las consolaciones Divinas vn principio de paga de las obras meritorias, no las merecen gozar los que no quieren trabajar. Los Misterios altos, y los gustos que da Dios a los sus regalados, no solo no quiere el Apostol comunicarlos, mas aun ni hablarlos con los que no son santos, y perfectos, de lo qual podemos colegir, que muchas cosas pasan entre Dios, y sus escogidos, la menor de las quales no alcanzan los que son imperfectos. No vaca demisterio, el querer se mostrar el Apostol tan zahareño, y tan escaso de palabras altas con las personas que son baxas, y imperfectas, porque hablar al que es apostata del merito de la obediencia, y al que es voraze del bien de la abstinencia, y al que es furioso del bien de la paciencia, y al que es disoluto del fruto del recogimiento, es para burlar de lo que le dizen, y para mostrar del q se lo dize. Christo
nues-

nuestro Dios, y todo nuestro bien en lo mas profundo de la mar mandò a San Pedro que echasse las redes para pescar, y a Moyfen en el monte mas alto le mandò subir para le hablar, y su ley le comunicar, en lo qual nos diò a entender, que si queremos pescar la saluacion, y subira la cumbre de la perfeccion, hemos de estrañarnos de las cosas del mundo, y hemos de entrar a formorgujo, por lo que toca a su seruicio. Aquel pesca con San Pedro en el mar mas hondo, y sube con Moyfen en el monte mas alto, que no ama sino a Dios, ni quiere sino a Dios, ni busca sino a Dios, ni aun se contenta sino con Dios, y para tan gran Señor seruir, ni los halagos del mundo le engañan, ni los trabajos de la Religion le espantan.

C A P. XI.

Adose comienza a tratar de la virtud de la abstinencia, y para mostrar su grandeza se traen grandes figuras de la Escritura Sacra.

Hablando mas en particular, y no de los mas segun-

ros fundamentos que podemos echar, y vno de los mas derechos caminos que podemos tomar, para llegar a la perfeccion, y conseruarnos en la Religion, es auezar al cuerpo a q̄ trabaje mucho, y acostumbiar el estomago a que coma poco: *Cinerem tanquam panem manducabam, & potum meum cum fletu miscabam*, dezia el Santo Rey David, y es como si dixera: Nunca comi manjar que no le poluorizasse con ceniza, ni nunca bebi gota, en que no cayesse alguna lagrima. Aquel con verdad amasa el pan con ceniza, y agua, el vino con lagrimas, que acordandose que es pecador, y por amor de su Redemptor, se vâ a la mano en lo que podria hazer, y se abstiene de lo que podia comer, porque no ay genero de mas alta abstinencia, que refrenar la gula en vna opulenta comida. Entonces el Monje come pan con ceniza, quando ruega a Dios por los bienhechores, que estân ya hechos ceniza; los quales fundaron, y dotaron el Monasterio de el es Religioso, y en tal caso, y por tal causa no solo es obligado

gado por ellos rogar, mas aun llorar, y se disciplinar. Aquel come pan ceniziento, y bebe el vino que hallorado, que no contento de afligirle por su mala vida, se aflige tambien por los malos de su Republica, lo qual fino haze, es obligado a hazer, porque por esso nos dan el pan de sus sudores, para que con el comamos la ceniza de sus pecados. Aquel come pan cō ceniza, y no bebe mas de lo que llora, que los manjares que come son poco costosos, y de gusto mal sabrosos, y en cantidad muy pocos, y en el adereço mal sazonzados, y en el seruicio mal ministrados. Aquel come pan con ceniza, y no bebe gota sino la que llora, que da muchas gracias al Señor, quando el manjar le sobra, y no murmura del Prelado, quando algo le falta, porque el Monge bien disciplinado no come mas de para vivir, mas el que es gloton no vive sino para comer. Aquel come pan con ceniza, que el manjar que ha de comer no pone mucho estudio en lo buscar, ni gran sollicitud en lo aderezar, ni aun mucha

priessa en lo tragar, porque el verdadero sieruo de Dios ha de comer de burla, y orar de veras. Aquel come pan con ceniza, que dexa de la ropa por auer frio, que se leuanta de la cama con sueño, que sale del Refitorio con hambre, y que se alza de la mesa con sed, porque el verdadero sieruo del Señor ha de pensar que no le falta cosa, si tiene caridad para seruir, y paciencia para sufrir. Si lo que el Rey David dize, y que yo te aconsejo, te parece aspero, dime, yo te ruego, pues nacimos de ceniza, somos ceniza, y nos hemos de tornar ceniza, es mucho que comamos ceniza? Pues nacemos llorando, aós criamos llorando, vivimos llorando, y morimos llorando, es mucho que comamos, y bebamos llorando? Si por caso no pudieres comer ceniza, ni fuere en tu mano de llorar alguna lagrima, no queremos mas de ti, sino que refrenes vn poco la gula, y te auces a hazer abstinencia, porque es de tal calidad el calor de nuestro estomago, que si te pide mucho quando citas comiendo des-

despues se huelga de auer comido poco. Es tan antigua, es tan honrada, y es tan estimada la virtud de la abstinencia, que sola ella, y no otra con ella fue en el primero estado de gracia dada, y en el Paraiso terrenal canonizada, porque a nuestros primeros Padres, si les dieron arboles de que comiessen, tambien se les vedò vno, de que no gustassen. O tristes de nosotros, pues fue tan triste su fortuna, y fue tan mala nuestra dicha, q̃ no leemos auer ellos gustado de la fruta que les fue concedida, sino que solamente comieron de vna que les fue vedada, pormanera, que si guardaran el precepto de la abstinencia, ni ellos ossaran gustar la fruta, ni durara en nosotros hasta oy la dentera. El buen varon de Moysen, no solo salió de Egipto, pasó el mar Bermejo, atravesò el desierto, se apartò del pueblo, y se subió al monte santo, mas aun alli ayunò vn ayuno, que fue meritorio, y prolixo, derramando lagrimas de sus ojos, y rompiendo los cielos con suspiros. Deste tan notable exèplo podemos

colegir, que no por mas de por auer dado Moysen a su cuerpo ley de abstinencia, mereciò que por sus manos diese Dios su ley a la gran Sinagoga. En el trezèno capitulo del libro de los Iuezes se lee, en como el Angel del Señor apareciò a vn Hebreo llamado Manue, y a su muger tambien, a los quales mandò de parte del Señor, que sino bebiesen vino, ni probassen sidra, ni comiessen cosa sucia, ni prohibida, les naceria vn hijo santificado en el anima, y fortissimo en el cuerpo, que huiese nombre Sanson, por cuyas manos fuesse el pueblo Hebreo librado, y todo su linage hórado. En el mismo libro se lee, que auiendo sido vencidos todos los onze Tribus, de solo el Tribu de Benjamin acordaron los Capitanes que tenian de irse a orar al Tabernaculo, y darse todos al ayuno santo: lo qual ellos hizieron en tan buen punto, y en tan buena hora, que las dos batallas, que de antes auian perdido con las armas, recuperaron despues con las

lagrimas. En el quarto capitulo del libro de Iudith se lee, que teniendo Olofernes cercada a la Ciudad de Berulia, como fuesse mayor su potencia que no las fuerças de la Sinagoga, acordaron todos los del pueblo de irse al Templo, vestirse de sacos, echarse en oracion, cubrirse de ceniza, darse al ayuno, y abstenérse de beber vino, por meritos de la qual penitencia, y abstinencia, alcanzaron del Señor, no solo que su Ciudad fuesse descercada, mas aun que al superbo Olofernes cortasse la cabeça. Quando la buena Reyna Ether, huuo de hablar, y aplacar a su marido el Rey Assuero de la ira que tenia contra el pueblo Israelitico, por consejo de Aman su Priuado, mando a todos los de la Ciudad de Susa, que en tres dias continuos no comiesse pan, ni bebiesse vino, ni se acostassen en cama, ni se leuantassen del suelo; y assi fue, que antes que la abstinencia fuesse acabada, fue la buena Rey oida, y fue la ira del Rey aplacada, y aũ fue el mal fin de Aman puesto en vna horca. Despues que

la Reyna Iezabel mandò apedrear al inocente Naboth, por tomarle vna viña para hazer vna Real huerta, como vio el Rey Achab el pecado que su muger auia cometido, y las amenazas que Dios le auia hecho, vistiose de vn filicio, cubriose de poluo, abstinose de comer, y començò fuertemente a llorar, mediante la qual abstinencia, y penitencia, mereciò luego alcanzar perdón de su culpa, y sobreseerle la sentencia que contra el estaua dada. Jeremias en el capit. treinta y cinco. cuèta la gran obseruancia, y abstinencia de vnos Hebreos, que llamauan los Recaritas, los quales no bebian vino, no edificauan casas, no plantauan viñas, no labrauan tierras, no tomauan dineros, ni comian manjares delicados, de cuya vida, y honestidad se enamorò el Señor tanto, que les prometió, y diò su Diuina palabra, que jamás en su sangre, y casa faltaria vna santa persona. El Santo Profeta Ezequiel no comió en trecientos y nouenta dias. sino trecientos y noueta panes a secas, los quales eran no de trigo, y

centeno, sinõ de habas, y ien-
tejas, y millo, y porque fue-
sen mas deslabrados a la
garganta, cocianse los sò la
ceniza, y su beber era solas
seis onças de agua al dia, en
meritos de la qual abstinencia
merecio alcançar todo el
discurso de la Sinagoga, y
grandes secretos de la Igle-
sia. Del gran San Iuan Bautis-
ta leemos, que desde muy ni-
ño se fue al desierto, andaua
en el solitario, vestiafe pelle-
jos de camellos, comia lan-
gostas siluestres, bebia agua
salobre, dormia en los çarça-
les, y acompañauase de ani-
males saluajes, mediante la
qual abstinencia mereció ver
a Christo con sus ojos, mos-
trarle con sus dedos, y bauti-
zarle con sus manos. Del mis-
mo Hijo de Dios se lee tam-
bien, que a la hora que tomó
el Bautismo, y apareció sobre
el el Espíritu Santo, luego se
subió en vn monte muy apar-
tado, no a mas de a orar, y
ayunar, y penitencia por nue-
tros pecados hazer: demane-
ra, que así como el primero
Adan plantó la Sinagoga so-
bre la gula, así el segundo
Adá fundó su Iglesia la sobre

abstinencia. He aquí, pues, de-
clarado quan loada, quan es-
timada, y quan celebrada es
la bendita abstinencia en to-
da la Escritura Sacra, la mo-
rada de la qual es en los co-
raçones santos, que se guar-
dan de pecar, y en los cuerpos
virtuosos que se abstienen de
comer, refrenar el coraçon
de que no ame los vicios, y
abstener el cuerpo de manja-
res delicados, aunque todos
los del mundo sea cosa ne-
cessaria, mucho mas lo es a
los de la vida Mostastica, por
que no es otra cosa la vida
Religiosa, sino vna peniten-
cia continua, y vna abstinencia
voluntaria. Los que están
sobre algun Castillo fuerte,
ò ponen cerco a vna Ciudad
muy murada, ante todas cosas
trabajan de quebrar los ca-
ños por do les viene el agua,
y atajarles los passos por do
les vienen mantenimientos,
porque a los enemigos que
están dentro rebelados, y pro-
teruos, la falta de la virtualla
los constriña a dar la obe-
diencia. No ay cosa en esta
vida que nos dè tantos traba-
jos, ni que nos pida tantos re-
galos, como es nuestra pro-
pria

pria carne, con la qual es imposible del todo cumplir, ni menos a sus apetitos satisfacer, porq̃ para contentarla es muy antojadiza, y para seruir-la es muy ingrata. Jamàs cessa de importunar, jamàs se haria de pedir, ni aún jamàs se cansa de se quejar esta nuestra carne, lo qual parece claro, en q̃ por beneficios q̃ le hãzemos, ni por flaquezas q̃ le sufrimos, mas sañuda està, por solo vn apetito que le negamos, q̃ cõ-tenta por quãtos vicios le cõ-sentimos. Como la carne, y el demonio estèn cõtra nosotros amotinados, y para nuestro mal cõfederados, muchas vezes nos persuaden a q̃ nos demos vn harrazgo de vicios, con dezir, q̃ luego nos tornaremos a ser virtuosos, en lo qual ellos miēten, y notoriamente nos engañan, porq̃ es de tan mal vidiño la planta de nuestra carne, q̃ si oy le cõsentimos vn vicio, luego otro dia se quiere tornar al regosto. No sabes, hermano, que si a la carne das vna buena comida, que no te perdonarà la cena? Agora sabes, q̃ ni porq̃ duermas ocho horas de noche, q̃ tãbien quiere ella reposar vna hora de dia? Agora tienes por

faber, q̃ si la cõsientes auezar-se a adulterar, primero seras tu muerto, q̃ pierda ella el apetito? Y tu no sabes, q̃ muchas vezes te importuna por mājares tan exquisitos, y por apetitos tan estraños, q̃ ni la hazienda lo sufre, ni aun el estomago lo quiere? De tal enemigo no es de fiar, contra tal enemigo razón es de pelear, con tal enemigo no es de cõuersar, y aun a tal enemigo razon es de castigar, q̃ pues ella nos descamina del cielo, justa cosa es que le vamos nosotros siēpre a la mano. En esta opinion, y deste parecer era el Apostol quãdo dezia: *Castigo corpus meum, & in seruitutem redigo*, y es como si dixera: De tal manera me he yo cõ mi cuerpo, q̃ no le consiento comer, sino ayunar; no dormir, sino velar; no holgar, sino sudar, y si por caso en alguna cosa se me desmãda, luego es con èl la disciplina; por manera, que le trato como a esclauo, y èl a mi como a señor. Como ay en el mundo pocos Apostoles, y muchos apostatas, no saben los hombres ya otra cosa, sino cargar a la triste, y desconsolada anima de pecados, y bañar al cuerpo con regalos.

galos. O no vna, ni dos, sino mil, y diez mil vezes bienaventurado el que a su coracon tiene limpio, y a su cuerpo amedrentado, porque jamàs el espiritu se verà en libertad, si primero el cuerpo no està en lugecion. Como diràs con el Apostol: *Castigo corpus meum*; pues en auiedo hambre, le das de comer; y en auiedo sed, le das de beber; y en auiedo frio, le calças; y en auiedo sueño, te acuestras? Como dirà con el Apostol: *Castigo corpus meum*, el que jamàs consiente que su cuerpo se canse, ni permite que se le moje, ni aun sufre que se le enlode? Como castiga a su cuerpo el que se pone a murmurar, porque no le dana comer manjares costosos, y no le dana beber vinos preciosos? No diremos por cierto del tal, que a su cuerpo castiga, sino que le cria; no que le disciplina, sino que le regala; no que le torna siervo, sino que le haze señor, pues por consentirle lo que quiere, y darle lo que le pide, padece su hazienda necesidades, y su cuerpo enfermedades. Si el Apostol San Pablo, sièdo tro-

no de sabiduria, y que està confirmado ya en gracia, no auia empacho de llorar, y de a su cuerpo castigar; que serà de ti, y de mi, que no estamos en gracia, sino en desgracia, y que delante de la Iusticia Diuina està corriendo sangre nuestra culpa? Mucho es de ponderar, que no dize el buen Apostol: Castigo en el cuerpo de mi vezino, sino solamente dize, que castiga su proprio cuerpo, en lo qual nos dà a entender, que harros vicios, y pecados ay que castigemos en nosotros, sin que nos encarguemos de castigar pecados ajenos. O con quanta facilidad se suelè encargar muchos hòbres de castigar, y corregir culpas ajenas, y aun a bueltas dellas meten la mano en sus proprias hòras, los quales si considerassen quãto son mayores los males q̃ a ellos disimulan, que no las culpas que a los otros acusan, soy cierto, que para juzgara sus proximos, serian piadosos, y para contra si mismos muy cieues verdugos. No vaca tampoco de misterio, que no dize el Apostol, que trata a su cuerpo como a hijo,

ni como a hermano, ni como a amigo, ni aun como a vecino, sino como a siervo, y aun siervo muy agorado, para darnos a entender, q̄ si queremos ahorrar muchos enojos, y ser de nuestro cuerpo bien servidos, ni le consintamos vicios q̄ tuviere, ni le perdonemos culpa que cometiere: *Deus qui culpa offenderis penitentia placaris*, dize S. Gregorio en vna Oracion hablando con Dios, y es como si dixesse: O sumo, y eterno Dios! cuya es tan grãde la clemencia, y tan inmensa la bondad, que tan facilmente te aplacas con la penitencia, como te ofendiste con la culpa, humildemente te rógamos, y con muchas lagrimas te pedimos, tengas, Señor, por bien, q̄ nuestra flaca abstinẽcia temple tu recia ira. El glorioso S. Ambrosio dize tambien en el Prefacio: *Qui corporaliter ieiunio vicia comprimis, mentes eleuas, virtutem largiris, & premia per Christum Dominum nostrum*. y es como si mas claro dixesse: Eres tu, Dios, tan bueno, y contentaste con tan poco servicio, q̄ en remuneracion de vn simple ayuno que te ayunamos, nos

debilitas los vicios; nos leuantas los coraçones, nos enriquezes de virtudes, y nos prometes grandes mercedes. Si en la corporal abstinencia, y en el refrenamiento de la gula no hauiesse mucho merito, y no esperassemos por ello gran premio, offatã por ventura la Iglesia tanto loarla, y los Santos tan de coraçon abraçarla? La lengua que pone lengua, y la boca que se desmanda a dezir mal de la santa abstinencia, a piedra loado auia de ser cerrada, y la lengua a raiz cortada, porque de virtud tan necessaria, y que de tantos Santos està aprobada, nadie puede dezir mal della, sino fuere el que es poco disciplinado, y muy mucho regalado. Dime, y o te ruego, pues en esta vida mortal no tiene el hombre a otro peor enemigo, que es a su mismo cuerpo; no seria por ventura loco, y muy loco el que a este enemigo regalasse, y contra si mismo armas le diesse? Dexar a mis ojos que vean lo que desean, y que mis orejas oygã lo que les aplice, y que mi lengua parle lo que se le antoja, y que mi coraçõ pien-

se en lo que se deleyta; y que mi cuerpo tenga con que le regale, por ventura no salen estas armas de mi mismo para contra mi mismo, y no para contra otro alguno? El tanto Rey David quando hizo campo con el Gigante Goliath, como le derrocasse de vna pedrada, y no de cuchillada, fue el caso, que con el mismo cuchillo que lleuaua el Gigante en la cinta, le cortò David la cabeça. Esaqui, pues, agora de notar, que si el triste de Goliath viniera a pelear a pedradas, y no a cuchilladas, como vino, escapara el descalabrado, mas no quedara alli muerto, de lo qual podemos inferir, que el mundo, y la carne, y demonio pueden con sus tentaciones lastimarnos, mas si no les damos armas, no pueden derrocarlos. Tantas armas damos al demonio con que nos combata, quantos manjares cõsentimos al cuerpo que coma, porq̃ esta nuestra carne mortal, y bestial, despues que se vê harta, y se siente contenta, dime, yo te ruego, no tiene por ventura mas habilidad para vocezar, que no para reze? El glorio-

so San Bernardo en vn Sermon, que predicò a sus Monjes, dize: Absteneos mucho, hermanos mios, de comer, y téaplos en el beber, pues sabéis, y sabemos, que el cuerpo despues que està harto, y el estomago despues que està repleto, no quiere sino dormir, no sabe sino vocezar, no descansa sino en se esperezar, y no se querria aun mouer: las quales cosas todas son en los del mundo pecado, y en los Religiosos sacrilegio: *Impinguatus, incrassatus recalcitrauit dilectus*, Deuter. cap. 32. y es como si dixesse: No pensando lo que hazia, ni el mal que a mi me venia, permiti a vn cuerpo que engordasse, y dile lugar a que se regalasse, y aora en pago de aquellos regalos, ni le puedo contentar, y mucho menos domeñar. La quexa que dà aqui contra su Prelado el santo Profeta, muchos la podrian dar de si mismos oy dia, los quales, ni se acuestan a la noche, ni se levantan a la mañana, sino con dezir, que es lo que comeràn, y beberàn aquel dia. El que se obliga a regalar su cuerpo, se obliga a vn gran

trabajo, y echa sobre sí un terrible censo, porque después que le tenga cebado, y le aya mucho regalado, si le manda algo, dirá que no quiere; y si se lo ruega, responderá que no puede. La licencia que tiene el Profeta de reprehender al hombre, que es gordo, y regalado, tenemos también nosotros de alabar al que es flaco, abstinentemente, y amarillo, porque entre otros este bien tiene la moderada abstinencia, que para el alma es muy meritoria, y para el cuerpo muy gran medicina. Que otra cosa es decirnos el Profeta, que el cuerpo regalado, y vicioso tira cozes, sino que el pago que nos da es darnos de cozes? Entonces nos trae nuestro cuerpo sólo los pies acocados, quando todo lo que ganamos es para le servir, y todo lo que sudamos es para le sustentar: y de aquí es, que ay muchos hombres tan dados á la gula, y tan enemigos de la abstinencia, que no tienen cosa por bien gastada, sino es la que se come á su mesa, y se desperdicia en su casa. Hablando mas en particular, da-

do caso que en todos los estados sea vituperada la gula, mucho mas lo es en los Religiosos que profesaron vida Monástica, á los quales pertenece en igual grado tener enemistad con los regalos, como la tienen con los demonios, porque hasta oy por ver tengo á ningun Monge, que fuese muy amigo del refitorio, que no fuese enemigo del Oratorio. Creeme, hermano, y no dudes, que la gula, y la abstinencia, el velar, y el dormir, el holgar, y el trabajar, y el comer, y el orar, si en toda parte son enemigos, mucho mas lo son en los Monasterios, porqué en las casas de los siervos de Dios jamás por jamás vicio se admite, ni virtud se despide. El que de nuevo viene á ser Religioso, y que pretende ser perfecto, ante todas cosas se deve guardar de la gula, y auezar se á hazer abstinencia, porque se ha de tener por dicho, que con los manjares que engorda el cuerpo, se enflaquece el espíritu, y con los que engorda el espíritu, se enflaquece el cuerpo. O tu que veniste del siglo al Monasterio,

rio, si vienes con intencion de salvarre, y no de regalarre, debes te de acostumar a comer poco, a beber poco, a dormir poco, y a trabajar mucho, porque si desde el año de tu Nouiciado no impones a tu cuerpo a se abstenen, y aun a se disciplinar, andarás toda tu vida desesperado, y no será mucho que al fin apostares del Monasterio. Mira tu tambien por ti, y no te engañe el demonio en dezir, que si estás sano, y recio, y gordo, podrás mejor llevar los trabajos del Monasterio, y hazer lo que te mandare el Prelado, la qual tentacion no debes admitir, ni en ella consentir, porque el verdadero Hijo de Dios, auendo de hazer armas con el demonio, no tomó otras ningunas armas, sino fue el ayuno de quarenta dias. No quiere Christo lidiar con el demonio, si no ayuno; y oñis tu esperarle estando harto? Las aues, que tienen poca pluma, y gruesa carne, buelan poco; y las que tienen mucha pluma, y poca carne, buelan mucho, de lo qual podemos colegir, que los

buenos Religiosos mas necesidad tienen de tener a las carnes bien disciplinadas, que no muy gruesas, y muy regaladas, porque en los grados de perfeccion nadie llegó a ser contemplatio, sino fue por el camino de la abstinencia, y ayuno.

CAP. XII.

De como el sermo del Señor tiene mas obligacion de ser muy bueno, que no todos los mundanos que quedaron allí en el mundo.

*S*eparauit vos à ceteris gentibus, separato, & vos mandam abstinendo, dixo Dios a los hijos de Israel en el cap. 20. del Levítico, y es como si dixera: Pues yo os escogi de entre los Gentes, para que fuessedes Hebreos, y os saqué de Egipto para que errasedes en el desierto, y os aparté del error de los idolos, para que adorasedes vn Dios solo, y aun os saqué de cautiverio, y os puse en libertad, razon fera que tã bien vosotros os apartais de lo q̃es in-
muq-

mundo, y malo, y que no hagais cosa en mi deservicio. Si profuadamēte queremos entender estas palabras, hallaremos por verdad, que a los Religiosos, mas que no a otros, son dirigidas, a los quales, como Dios por su misericordia los aya sacado del mundo, y de sus peligros, quiere que vivan muy limpios, y perfectos en sus Monasterios. Por muy gran merced cuenta Dios el auer sacado a los Hebreos de Egypto, mas por mayor ha de tener el Monge el auerle sacado el Señor del mundo, porque muchos mas se saluan de los que guardan su profesion, que no de los que entraron en la tierra de Promission. En recompensa, pues, de tan alto beneficio, solamente nos pide el Señor que apartemos lo limpio de lo no limpio; es a saber, lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo profano de lo santo, lo aprobado de lo condenado, lo corregido de lo disoluto, y lo virtuoso de lo vicioso. Entonces el Monge aparta lo mundo de lo inmundicio, y dexo en el mundo la caridad, y trae consigo la

benidad; dexa la ira, y trae la paciencia; dexa la gula, y trae la abstinencia; dexa la envidia, y trae la caridad; dexa la auaricia, y trae la pobreza; de manera, que no pefee del mundo cosa que le perjudique, ni tiene en el Monasterio cosa que le dañe. *Cum Gedeon purgaret frumenta in torculari, ait ei. Angelus: Dominus tecum virorum fortissime*, dize la Sagrada Escritura en el capitulo sexto del libro de los Iuezes, y es como si dixerá: Estando ahechando vn poco de trigo dentro de vn lagar el famoso Capitan Gedeon, dizele el Angel del Señor: O mas fuerte, que todos los varones fuertes del pueblo, alegrate, que el Señor es contigo. No vaca de alto misterio, que no apareció el Angel a Gedeon estando conuiendo, ni durmiendo, ni helgando, ni negociando, sino ahechando, para darnos a entender, que si primero no apartamos de nuestra conciencia el polvo, y la paja de la culpa, nunca el Señor nos visitará con su santa gracia. Conuiente, hermano mio, purgar, y ahechar de tu conciencia el pol-

no de la lasciuia, las piedras de la soberuia, y las pajas de la vanagloria: porque si tu no quieres comer sino de trigo ahechado, tampoco quiere el Señor conuertir sino con coraçon muy limpio. Entonces el Monge purga, y ahecha su conciencia, quando cada noche haze cuenta con su persona del estado en que està su vida, y lo que en si halla sospechoso, enitalo; lo que halla malo, enmiendolo; lo que halla flaco, esfuérzalo; y lo que halla bueno, confirmalo. No se contentò el Psalmista con dezir: Declina a malo, sino que tambien dixo: *Fac bonum*, para darnos a entender, que no cumple el varon perfecto, y Religioso, cõ no hallar en si alguna notable culpa, sino que tambien es obligado a hazer alguna obra meritoria, porque en el camino de perfeccion, el no aprovechar, lla nan desapro- uuchar. Deues tambien advertir, en q̃va muy macho del ahechar al criuar, porque en el ariero cae el poluo, y queda el grano, y en la criua cae el grano, y queda la paja: quiere por lo dicho dezir, que en-

tonces el Monge se pone a criuar, y no a ahechar su conciencia, quando procura para si lo que le es apacible, y deleytoso, y carga sobre otros los trabajos del Monasterio: *Simon, ecce Satanas expetinit vos, vt cribaret sicut triticum*, dixo Christo a San Pedro en la noche de la Passion, y es como si dixera: Despierta, Pedro, despierta, porque Satanas ha pedido a mi Padre facultad, y licencia parati, y a tus compañeros criuarnos en vna criua. Sobre estas palabras dize Chrysostomo: El oficio de Dios es ahechar, y el oficio del demonio es criuarse a saber, ayudarnos a retener la paja de los vicios, y sacudirnos para que echemos de nosotros el trigo de las virtudes: por manera, que en la vida que haze cada vno se conoçca, si le ahechò Christo, o si le criuò el demonio. O tu que veniste al Monasterio a ser Religioso, mira que no te aprovecha cosa alguna el aver renunciado el mundo, si junto con esto no ahechas a ti mismo, echando de tu coraçon la paja de tu parecer proprio, porque la

vida Monastica, y Religiosa no consiste tanto en dexar lo que tenemos, quanto en no hazer lo que queremos. Como vn Monge dixesse al glorioso Abad Arsenio, que queria irse a espaciar vn poco por el campo, respondiòle el santo varon: Descomulgada palabra es en la boca del Monge el osar dezir quiero, ò no quiero, placeme, ò no me place, porque el Religioso que ossa hazer lo que quiere, tarde, ò nunca hazelo que deue: *Mutatus est in virum alterũ,* el Rey Saul despues que le llamó Dios a fer Rey: del qual exemplo podemos colegir, que desde la hora que entraremos en el Monasterio, hemos de fer otros, parecer otros, y no viuir como viviamos, porque no consiste la Religion en dexar las ropas que en el mundo traíamos, sino en olvidar las costumbres que allí teníamos. Mucho vá de la manera que viviamos en el mundo, a la que hemos de tener en el Monasterio, porque allí valen mas los ricos, y acá los pobres; allí los generosos, y acá los victoriosos; allí los eloquentes, y acá los

callados, y allí los agudos, y acá los recogidos. De manera que lo que en el siglo tenían por embes, tenemos acá por reués. A los hijos de Israel no los dexò Dios viuir en el desierto, como de primero viuián en Egipto, porque salidos de allí, luego les diò otra ley que guardassen, otro sacrificio que ofreciessen, otros Sacerdotes a quien creyesen, otras ceremonias que tuuiessen, y aun otros Capitanes a quien siguiesen. Bien pudiera Christo morir vestido, y calçado, y no quiso sino morir delcalço, y desnudo, en lo qual nos diò a entender, q̃ antes de entrar en la Cruz de la Religion, nos conuiene dexar, no solo las seculares ropas, mas aun las voluntades propias, porque el Monge verdadero no ha de saber mas de sí en el Monasterio, q̃ sabe de sí el q̃ está en el sepulcro. Así como es lo, y costumbre, que todos en la guerra sigan al Capitan, y en el camino al que guia, y en la mar al Piloto, y en la escuela al Maestro, así es necessario que en la Orden sigan todos a su Prelado, porque el esta-
do

do de la Religion, es muy aspero de sufrir, y muy dificultoso de entender. Por auer estado en la Orden diez años, ni veinte, no piense nadie que por esso se puede ya regir por su seso, y fiarse de su parecer proprio: porque es de tal calidad la Religion, que nadie podrá en ella mejorarse, ni mucho menos salvarse, sino se dexa al parecer ageno: y de su seso proprio no huuiere recatado. O quan mal aventurado es, al que como al ciego de Hierico dize Christo: *Quid vis vis faciam tibi?* y o quan bienaventurado es, el que con San Pablo dize a Christo: *Domine quid me vis facere?* porque el juego de nuestra saluacion esta no en que nos diga Dios, que quereis? sino en que digamos nosotros a Dios; Señor, que es lo que mandais? Quando al enfermo dexan comer de todo lo que se le antoja, señal es que le han desahuciado la vida, quierodezir, que no ay mas cierta señal que vamos del todo perdidos, que quando el Señor nos dexa hazer todo lo que queremos, porque a todos sus amigos, y

escogidos, no solo los tiene él de su mano, mas aun les va a la mano. A este proposito el glorioso Agustin en sus confesiones dize. O buen Iesus, o descanso de mi alma! no sé de qual te haga primero gracias, es a saber, por los grandes beneficios que me has hecho, o por los muchos males de que me has guardado, porque tanto te deuo, o buen Iesus, por no me auer dexado caer, como por me auer ayudado a levantar. La peticion de *fiat voluntas tua*, imposible es que nadie la cumpla, si primero no niega a su voluntad propria, porque no ay tanto trecho del cielo a la tierra, quantra diferencia ay de lo que Dios nos manda, a lo que nuestra sensualidad querria. Quando el bendito Señor diu las Reglas de perfeccion a sus Discipulos, primero se que dixo, la palabra del *abneget semetipsum*, que no la oia de *sequatur me*, para darnos a entender, que del anegamiento de mi sensualidad, depende el cumplir yo su voluntad. El siervo del Señor, que no haze su voluntad pro-

propria, aquel, y no otro puede dezir el *Fiat voluntas tua*, porque de otra manera, ni le aprouecharia al tal el Pater noster que él rezasse, ni aun el Credo que cantasse. En las Vidas de los Padres dixo un Mōge al Abad Serapio: Que haré, Padre bendito, que quando voy a orar, me siento tibio, y quando quiero trabajar, me hallo calando? A esto le respondió el viejo: Ni dexes de orar aunque estés tibio, ni dexes de trabajar aunque estés flaco, porque has de saber, hijo, que no mira Dios que tales somos, sino que tales deseamos ser, ni mira lo q̄ hacemos, sino las entrañas con q̄ lo hacemos; de manera, que tenemos Dios, y Señor que tambien se contenta con buenos deseos, como se contentan otros con muchos dineros. La Sagrada Escritura dize, que en el campo del Rey Dauid igualmente ganauan sueldo los que quedauan a guardar los bastimientos, como los que iban a pelear cō los enemigos, quiero dezir, que igualmente merecen los flacos que hacen todo lo que pueden, como los

recios que hazen lo que deuen, porque mucho mas mira el Señor la fuerça que hazemos a nuestros apetitos, que quantos trabajos padecemos en los Monasterios: *Nil ardet in inferno, nisi propria voluntas*, dize San Bernardo, y es como si dixesse: No arden en el infierno los vicios que se cometieron, sino la voluntad con que se cometieron. O quan gran verdad dize este Santo! porque si Christianamente lo queremos mirar, la culpa porque penan los dañados en el infierno, no está en el cuerpo que la comete, sino en la voluntad con que se comere. Si con estar Christo orando, y llorando, en el Huerto de Gethsemani, dize: *Non mea, sed tua voluntas*: qual es el Mōge que ossa hazer lo que quiere en el Monasterio, ni ossa tener replica a lo que le manda su Prelado? En el libro de la Vida solitaria se dize assi: El Mōge que mora adō él quiere, y tiene lo que quiere, y no haze nada de lo que deue, no dirèmos del tal, que ora con Christo en el Huerto, sino que ora en el infierno con el de-

demonio, porq̃ Christo quiere que hagamos lo que deue-
mos, y el demonio todo lo
que queremos: *Descenderunt
in infernum cum armis suis*, di-
xo Christo por Ezequiel en
el capitulo 32. y es como si di-
xera: Assur, y Moab, Gebal, y
Amon, que intentaron de af-
folar las fuerças de mis Repu-
blicas, yo los embiare al in-
fierno cō sus propias armas.
A tomar armas nos incita el
Apostol, diziendo: *Induite vos
armatura Dei*; y en otra dize:
Assumentes scutum fidei; y en
otra dize: *Arma militia no-
stræ, nō sunt carnalia, sed spiri-
tualia*; de manera, que pue-
sas tantas vezes el Diuino Apostol
nos toca al arma, señal es
que deueos estar metidos
en alguna peligrosa guerra.
Muy peligrosa, y aū muy pro-
lixa guerra tenemos, pues
con la carne, y con el mundo,
y con el demonio cada dia
peleamos, y nos aſamos, y lo
que mas de espantares, que
nadie es bastante para poner
entre nos paz, ò si quiera tre-
gua, ſino es la muerte, y se-
pultura. Las armas, pues, que
hemos de tomar, ſon la hu-
mildad contra la soberbia, la

caridad contra la embidia, la
paciencia contra la ira, la abſ-
tinencia contra la gula; de-
manera, que tantas ſon las ar-
mas, quantas ſon las virtu-
des, y tantos ſon los enemi-
gos, quantos ſon los vicios.
Como Christo tiene armas
para los que le ſiguen, tam-
bien tiene el demonio armas
para los que le ſiguen, y eſtas
ſon, la soberbia con que ar-
ma a los ambicioſos, la em-
bidia con que arma a los ma-
licioſos, la gula con que ar-
ma a los golosoſos, y la blasfe-
mia con que arma a los deſ-
lenguadoſos; de manera, que
muy bien nos conoceràn en
las armas que traemos, y de-
baxo de que Capitan anda-
mos. Quando el Ezequiel di-
ze: *Descenderunt in infernum
cum armis suis*; deſtas iniquas
armas habla, y por la gente
vana, y mandana lo dize, los
quales todos conforme a las
armas que de acá llevan, es el
galarçon que allà reciben.
Hablado mas en particu-
lar, no ha de pensar el ſeruo
del Señor, q̃ las principales
armas ſon el habito, y la cuer-
da, y la cogulla, ſino la hu-
mildad, y la caridad, y la pa-
cien-

ciencia, con las quales ha de pelear, y en su Religion se sustentan. Tu no sabes, hermano mio, que el habito, y la cuerda, y la cogulla no te acompañan más de hasta la sepultura, mas la humildad, y la caridad, y la paciencia no te dexarán hasta ponerte en la gloria? De los Monges mal disciplinados, y ambiciosos, y voluntariosos, y propietarios, destos dize el Profeta: *Quod descendunt in infernum cum armis suis*, porq̃ no puede ser en esta vida, cosa mas justa, y aun justissima, q̃ los que acá se armatō con armas de culpa, seā allā aposentados en la casa de la pena. En la casa de la pena serā aposentado el q̃ al mandamiento de su Prelado responde, no quiero, ò no puedo; porque el verdadero siervo del Señor, si lo que le mandan no puede hazer, deuelo alomenos probar. San Bernardo a este proposito dize: El Abad Ignacio mi Maestro, me dixo vna vez, siendo yo Nouicio, que si yo respondia al demonio quando me tentaua, *Nolo*, y respondia al Prelado, quando algo me mandaua, *Nolo*, y te-

nia siempre en mi memoria el *Discedite à me*, y cumplia el dicho de Christo de *Venite post me*, que el Señor me daria su gracia para viuir en la Orden como Religioso, y me alumbraria en la muerte a morir como Christiano: *Visitabo omnes, qui induti fuerint veste peregrina*, dixo Dios por el Profeta Sofonias en el primero capitulo, y es como si dixesse: Yo castigarè a todos los que en mi pueblo introduxeren alguna costumbre nueva, ò se vistieren alguna vestidura peregrina. Aquel en la Iglesia de Dios se viste de vestidura peregrina, que introduce en ella alguna maldita secta, ò alguna descomulgada heregia, y lo que dize el Señor, que al tal ha de visitar, es dezir, que le ha de castigar, y assolar, porque jamás huuo herege ni heregia, del qual no dè fin la Iglesia Catolica. Entonces el Monge se viste de vestidura peregrina, quando haze en el Monasterio su voluntad propria, porque en el siervo del Señor, por cosa monstruosa, y peregrina se ha de tener el hazer su querer, y por cosa propia, y

na-

natural el obedecer. Tambien se viste el Monge de vestidura peregrina, quando se viste de ropa mas fina, y tiene la Celda muy curiosa, y procura libertad de andar si se pre fuera, y que siempre tiene la mesa muy abastada, y que en ninguna cosa quiere sufrir pobreza; demanera, que es entre todos los Monges bien conocido, no por la penitencia que haze, sino en la vida relaxada que tiene. En las Vidas de los Padres dixo vn Monge al Abad Sisoy. Dime, Padre bendito, de tres enemigos que tenemos; es a saber, la carne, y el demonio, y el mundo, qual destos tres tendrè por mayor enemigo? A esto le respondiò el viejo: Hagote saber, hijo, que la mas peligrosa guerra que tiene el sieruo del Señor, es no la carne, no el mundo, no el demonio, sino el mismo consigo mismo: porque la razon combidanos a trabajar, y la sensualidad no quiere sino holgar; demanera, que nadie le haze tanto daño, como el se haze, ni de nadie deue viuir tan recatado, como de si mismo. Hugo de Ara anima, di-

ze: Bien sabes tu, hermano, que la carne no empece, si la castigan; y el demonio a nadie engaña, sino le cree; y el mundo a nadie pierde, sino le sigue, sola la traydora de la nuestra propia voluntad es la que nos quebranta el cuerpo con trabajos, y nos martiriza el coraçon con cuydados. Seneca escriuiendo a Lucillo dize: Sète dezir, amigo mio Lucillo, que en este año quinto de Claudio he tenido en Roma muchas contradicciones, y he perdido en Capua muchas de mis huertas, mas al fin al fin, aunque es cosa trabajosa perder hombre lo que tiene, mucho mayor trabajo es no hazer hombre lo que quiere. Resumiendo, pues, todolo dicho, dezimos, que mucho dà el que a si mismo dà, y mucho sacrifica el que a si mismo sacrifica, porque es tan generoso el coraçon del hombre, que a nadie querria tener sugecion, ni que le hiziesse contradiccion.

C A P. XIII.

De quatro muy notables figuras de la Escritura Sacra, con las quales se prueba el peligro de la inobediencia, y del provecho de la obediencia.

NUNQUID Vult Dominus holocausta, aut victimas, & non potius, ut obediant ei? Palabras son estas del Santo Profeta Samuel, dichas al desdichado del Rey Saul, quando en el Reyno de Amalech matò los ganados farnosos, y flacos, y guardò para sacrificar los gruesos, y hermosos, y quisole Samuel tâto dezir: Pienzas tu, ò Rey Saul, que tiene el Señor necesidad de holocaustos odoriferos, ò de sacrificios abūdofos, porque le firmamos con ellos, quando està aplacado, ò para aplacarle con ellos, si està enojado? No es de esos el Dios de Israel, no es de esos, porque has de saber, ò gran Rey, y Señor, que lo que mas a el le place, y de lo que mas el se sirue, es, que como a Señor le acaten reuerencia, y

como a Governador le tengā obediencia. No vaca de misterio, que no se lee de Saul auer caido en soberuia, ni en ira, ni en luxuria, ni en gula, ni aun en ninguna otra tirania, sino que no quiso a los Moabitas matar, y guardò los ganados gruesos para sacrificar; y a hazer esto, le mouiò mas la clemencia, que no la codicia, y con todo esto, Dios se enojò, y grauemente le castigò. Deuenos este exemplo espantar, y deuenos mouer a obedecer, pues siendo, como fue Saul el Rey de Israel primero, y que fue de la mano de Dios escogido, y junto con esto, que era esforçado, era animoso, y era piadoso, no por mas de por el pecado de la inobediencia le quitò Dios la gouernacion de su Republica. Pensaua el Rey Saul que delante la Diuina Magestad valia mas la clemencia, que la obediencia, queriendo el Señora el auisar, y a nosotros desengañar, dixo: *Melior est obediētia, quàm sacrificia*, y es como si dixera: No me pesa a mi q̃ los hombres sean clementes, empero mas quiero yo que me sean

sean obedientes, ni me pesa q̃
sean deuotos, y me ofrezcan
sacrificios, empero mucho
mas quiero yo q̃ obedezcan,
y guardémis preceptos, por-
que en el sacrificio ofrecen
animales muertos, mas en la
obediencia ofrecen a sus co-
raçones propios. Sobre esta
palabra de *melior est obedi-
entia*, dize la Glossa de Aymõ:
Bien huelga el Señor de ser
feruido, y ser temido, ser hon-
rado, y ser sacrificado, empe-
ro sobre todo quiere ser obe-
decido; y de aqui es, q̃ en to-
das las Diuinas letras, apenas
se hallará lugar adonde se que-
xe el Señor de que no le ofrecen
sacrificios, y quejarse a cada
passo de que no le son obedi-
entes. Por mas que sea vno de-
uoto, piadoso, limosnero, ab-
stinente, y continete, no se de-
ue del gremio de la Iglesia
apartar, ni contra- u Prelado
amotinar, porque por esta sen-
tencia de *melior est obedientia*,
quàm sacrificia, està determi-
nado, y concluso, que ningun-
a obra será delante de Dios
meritoria, sino fuere con la
obediencia acompañada: *Vir
Dei, qui inobediens fuit ori Do-
mino, tradidit eum Dominus*

leoni, dize la sacra Escritura
en el tercero libro de los Re-
yes, en el cap. 13. y es como si
dixesse: Mandò el Señor a vn
Profeta, y varon santo, que
fuesse a profetizar a Ierusa-
len el nacimiento del Rey Io-
sias, y la muerte del Rey Ie-
roboan, y que esto hecho, se
tornasse a su casa por otro ca-
mino, sin que en la Corte del
Rey huuiesse dormido sueño,
ni comido bocado; y la causa
porque esto le vedaua, solo a-
quel que lo manda, lo alcça.
Fue, pues, el caso, que auiedo
ya profetizado, y tornadose
por otro camino, salió a el
otro Profeta amigo suyo, y
engañòle a que tornasse a Ie-
rusalen a comer, y a su casa a
dormir, lo qual hecho, y cum-
plido, en pena de su descui-
do, le despedaçò vn leon en
el camino. No menos es este
exemplo de notar, y aun para
espantar, que el del Rey Saul,
pues dize la Escritura, que
era este Profeta verdadero, y
que era varon santo, y que
profetizò todo lo que le fue
mandado, que no comió en
Ierusalen bocado, y que se
tornaua a su casa por otro ca-
mino, sino que no por mas

mereció ser de leon muerto, porque condescendió al ruego de su amigo, y no hizo lo que Dios por su obediencia le auia mandado. Dime, yo te ruego, q̄ le aprouechó a este buen hombre su santidad, ni su abstinencia, ni su profecia, pues su inobediencia le quitó la vida? Crees tu, que el varón de Dios muriera, ni que el leon le despedaçara, si como se aprouechó de la profecia, se aprouechara de la obediencia? Balan, y Saul, y Cayfas, aunque tuuierō el espíritu de profecia, porq̄ carecieron de la virtud de la obediencia, tenemos por mas cierta su damnacion, que su saluacion, de lo qual podemos inferir, q̄ vale mas el obedecer, que no el profetizar. Razon tãbien es de advertir, en que auiedo el varon de Dios escapado de las manos del Rey Ieroboan, contra quien auia profetizado, y de la ira del pueblo Israelitico, que se auia alterado, vino a morir, no por industria de algun su enemigo, sino por el consejo de vn Profeta su amigo; de manera, que la amistad muy estrecha es algunas vezes muy pernicio-

sa. Como ambos eran Profetas, ambos eran amigos, y aũ eran muy conocidos, rogole mucho el Profeta, que estaua en Ierusalen, se tornasse a reposar a su casa, y a ver a su muger, y familia, a lo qual el varon de Dios condescendió, y para ello se conuenció, atreuiendose mas a su conciencia propia, que no a quebrantar la amistad antigua. San Hilario dize a este proposito: Tener el hombre amigo, y hazer obras de amigo, no la prohibe el Derecho Diuino, ni aun lo veda el humano; jamás junto con este, digo que no se deue cōseruar ninguna amistad, que nos acarrea alguna fealdad, porque no se puede llamar amicitia la que sobre bondad no està fundada: *Filius, qui contempserit imperium patris, ad portam Ciuitatis lapidibus obruatur*, dixo Dios a Moysen en el capit. 21. del Deuteronomio, y es como si dixera: Yo te mando, Moysen, que si algun padre quisiere castigar a su hijo por ser trauiesso, y proterbo, y el hijo no se dexare castigar, ni se quiere enmendar, quiero que

al

al tal le saquen fuera del pueblo, y que alli muera apedreado, porque sea a el castigo, y en el tomen otros manebos exemplo. Mucho es aqui de ponderar, que en la vieja ley, podia vn padre perdonar a su hijo, aunque fuesse ladron, y goloso, y tahur, y reboltoso; mas no le podia perdonar si era superbo, y desacatado, porque en tal caso, aunque el padre lo quisiessse disimular, era obligado el pueblo a lo apedrear. La Escritura sacra no pudo mas encarecer la maldad de la inobediencia, que fue mandar al padre, que por sola ella quitasse a su hijo la vida, de lo qual podemos inferir, que deue este delicto encerrar en si alguna muy grã culpa, pues se mandaua castigar con tan grauissima pena. Cosa parece nueva, y aun parece cosa inhumana mandar la ley vieja, que el mismo padre proprio fuesse verdugo de su mismo hijo; mas como ro. da ley Diuina tenga mas de piedad, que de rigurosidad, hemos fielmente de creer, que segun es aborrecible a Dios el pecado de la inobediencia, deue aun ser po-

ca la pena de quitar el padre a su hijo la vida. Dime, yo te ruego, no merece por ventura mas Dios nuestro Señor, que de nonada me cria, que no mi padre, que de otra materia me engendra? Pues si merece pena de muerte el que a su padre desobedece, que merecera el que contra su Criador se alga? Tantas vezes contra Dios te algas, quantas vezes contra el pecas, y tantas vezes contra el pecas, quantas sus Mandamientos no guardas: de lo qual se sigue, que sino fueres aqui apedreado, como Hebreo, seràs en el otro mundo condenado como malo. De este exemplo deuen tomar exemplo los padres con sus hijos, y los Maestros con sus discipulos, de los criar muy obedientes, y de les no consentir ser incorregibles, porque si los moços no son de niños domados, tienen gran trabajo despues sus padres con ellos. Quando lo naràs comiò del panal de la miel contra el mandamiento de su padre Saul, luego alli le quiso el padre cor-

tar la cabeça, fino le fueran a la mano todos los de la Sinagoga, porque si por vna parte auia el mandamiento del padre quebrantado, por otra auia por su lança al pueblo librado: *Præualuerunt sermones Ionadab, qui præcepit filijs suis, vt non biberent vinum, nec ædificarent domos*, dixo Dios por el Profeta Jeremias en el capitulo treinta y cinco, y es como si dixera: Has de saber, Jeremias, que el viejo de Ionadab mando a sus hijos, y successores, que no plantassen viñas, ni bebiesen vino, ni sembrassen tierras, ni edificassen casas, ni residiesen dentro de las Republicas, sino q morassen fuera en vnos tendejones, ò cueuas, como hombres que hazian poca cuenta de sus vidas, y se barlauan de las riquezas. Muy grandes tiempos ha que Ionadab diò a los de su linage este precepto, y jamás hasta oy ninguno de ellos lo ha quebrantado, y de lo que yo me queixo a ti, Jeremias, es que tiene en tu pueblo mas fuerza lo que Ionadab por su testamento encomienda, que no lo que vuestro Dios en su ley vos man-

da. Y dixo mas Dios a Jeremias: Pues en Israel tienen mas reuerencia a Ionadab, q no a mi temor, ni amor, yo embiarè sobre los inobedientes Israelitas a sus enemigos que los castiguen; y harè con sus amigos que no los socorran, pues saben ellos que los llame, y no me quisieron oir, y los hablè, y no me quisieron creer, en lo qual yo mostrè mi clemencia, y ellos declararon su pertinacia. Lo contrario desto acontecerà a los hijos de Ionadab, a los quales por auer tenido a su padre obediencia, y no auer traspassado de lo que les mandò, ni vna palabra, no vendrán en manos de sus enemigos, ni les faltaràn en sus trabajos sus amigos; y mas allende desto, no permitirè que su linage perezca, y siempre los cõseruarè a que estèn en mi gracia. Estas palabras que Dios a Jeremias dixo, y estas promessas que a los hijos de Ionadab Dios hizo, muy gran espanto deuen poner a los rebeldes, y muy gran consolacion deuen acarrear a los obediètes, pues a los buenos toma de nuevo por amigos, y a los inobediètes

És declarada por sus enemigos. Con los hijos de Israel será maldito el que fuere desobediente a su Prelado; y con los hijos de Ionadab será bendito el que permaneciere en la obediencia de su Monasterio, porque Dios nuestro Señor dió por particular privilegio a los que guardan la obediencia, que no caigan jamás de su gracia. Gran confusión es para los Christianos, y mucho mas para los Religiosos la obediencia que los hijos de Ionadab tuvieron, y la vida aspera que hizieron; es a saber, viuir siempre como peregrinos, y carecer de hacienda, y dineros, y lo que mas de espantar es, que esto no se lo auia Dios mandado, ni el Euangelio aconsejado, sino que solo su padre se lo auia prohibido. Aun si huuiera procedido aquella palabra *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum celorum*, parece que no era tan meritoria su obediencia, ni era de tener en tanto supobreza, pues a trueque de ella les daua Dios su Bienauenturança; mas dexar contenta liberalidad los hijos la hazien

da, sin prometerles el padre remuneración por ella, ni aun darles razon porque se la quitaua, cosa es tan alta, que la loaran muchos, y la imitaran muy pocos. Mira la alteza de la Escritura, y como va tambien ordenada. Ionadab tomó cargo de mandar, y los hijos se ofrecieron a obedecer, y Dios se encarga de los pagar, y la paga que les promete, es darles su gracia, y que no carecerán de su vista. O quien fuera hijo de Ionadab! ¿quién se hallara en su pobreza! y ¿quién cumpliera su obediencia! porque a hazer lo que ellos hizieron, y cumplir lo que ellos cumplieron, me recibiera Dios en su casa, y me dotorara de su gracia bendita. Esfuerçate, pues, hermano mio, a siempre obedecer, y la voluntad de tus mayores seguir, porque ya ves en como Dios lo promete, y Ieremias lo afirma en los hijos de Ionadab. Experimenta, que adonde era que estuviere la virtud de la obediencia,

alli se halla Dios

con su gracia.

(2.)

CAP. XIV.

De como el seruo del Señor todas las cosas ha de posponer por obedecer, lo qual se prueba con excelentes figuras de la Escritura.

Non obedio præcepto Regis, sed legis, dixo vno de los siete hermanos Machabeos, que mandò matar el Rey Antiocho, porque no querian comer carne de puerco; y es como si dixera: Pienzas tu, o Rey Antiocho, que tengo yo de comer del puerco que tiene nuestro Dios vedado, no por mas de por tu mandamiento? sè hi cierto, que me dexarè antes matar, que no contra la ley de Moysen ir, porque entre los buenos Hebreos mas fuerça tiene la ley, que no el mandamiento del Rey. Para mas clararecernos la Sagrada Escritura esta tan heroyca obra, y esta tan alta obediencia, dize, que Machabeo con quien el Rey Antiocho esto passaua, era entre los siete hermanos el mas moço en edad, y el mas flaco en fuerças, lo qual hizo de mu-

cha industria el tirano; teniendo para si creído, que por ser, como era el mas muchacho, seria mas ahina conuencido. Mucho es aqui da ponderar, que si mandara el Rey Antiocho a aquel moço ofrecer incienso, ir al templo cada año, pagar muy bien el diezmo, y no dar, ni tomar con hombre extraño, aun parece que tenia ocasion de qualquier trabajo sufrir, antes que en tantos trabajos se poner; mas no mandarle, sino que comiesse de vn pernil de tocino vn torrezno, el qual es manjar muy apetitoso; cosa es para espantar, dexarse por tal cosa morir. No se dexò aquel muchacho matar, y despedaçar, porque el tocino le hazia daño, ni porque no holgara èl comer del pernil vn buen torrezno, sino que como èl era tan virtuoso, y de su ley tan zeloso, quiso el glorioso moço antes perder la vida, que no quebrantar la obediencia. Gran exemplo es este para animar a los moços obedientes, y para confundir a los viejos rebeldes, y indomitos, porque a vn viejo la

la edad que por él ha pasado, y la experiencia que tiene ya de los engaños del mundo, le fuerza a estar ya quedo, y que no se auatine contra su Prelado; mas el moço que es bullicioso, y que le es a par de muerte estar recogido, a este tal es de agradecer el irse a la mano, y querer guardar lo que tiene a Dios prometido. No vaca de alto misterio, que el precepto de comer, ò no comer tocino, no era ninguno de los diez preceptos del Catalogo, sino q era vn precepto legal, y aun pared y medio del Ceremonial, y esto no obstante, quisieron ellos antes morir, que de aquel tocino comer, de lo qual podemos inferir, que el verdadero seruo del Señor igualmente guarda lo q Dios le dà por consejo, como lo q le pone por precepto. De creer es, q asì como los de Niniue se levantarò en el juizio postrero còtra los que no hizieron penitècia, asì se levantaràn los Machabeos còtra los que quebrantaron la obediència, y aun mas estrecha cuèta serà pedida a los rebeldes, que no a los impenitètes,

porq de los pècados, menos mal es no ser penitente, q ser inobediente. No hablamos aqui de la final penitencia, sin la qual nadie puede saluar su anima; sino de la penitencia ordinaria, que mas, ò menos haze cada persona, y desta tal mas se sufre el afloxar en la penitencia, q no el menospreciar la obediencia. No es por cierto decretar, q osara cometer vn fornicio, hazer vn hurto, leuàtar vn falso testimonio, ni perpetrar algun homicidio el que no oiso comer de vn torrezno; por q segundize San Gregorio, priuilegio de buenas conciencias es tener escrupulo de lo en que no ay peligro. O quan menos mal era para el Hebreo el comer tocino, q no es para el Christiano el quebrantar el Evangelio! Mas ay dèl, y ay de mi! que el muchacho Machabeo fue muerto porque quebrantasse su ley, y no la quebrantò, y yo soy amenazado si quebranto el Evangelio, y luego le quebranto; demanera, que tampoco obra en mi el amor de Christo, como obrò en el Machabeo el temor del tirano. O quantos

ay en el mundo que aun por
 menos de vn torrezno traf-
 pellan el Euangelio, y que-
 brentan lo que a Dios han
 prometido, lo qual parece
 claro, en que a cada passo ju-
 ran falso, engañan al proxi-
 mo, mienten en publico, mur-
 muran de lo bueno, tienen se
 a vn bando, rebueluen a to-
 do vn pueblo, y lo q es peor
 de todo, que pecan sin ser de
 nadie combidados, ni del
 Rey Antiocho atormenta-
 dos. Quando mandò Dios al
 viejo Abraban que degollas-
 se a su hijo, y mandò tambien
 al viejo de San Pedro que dex-
 asse las redes, y el barco, no
 huuo menester rogarfelo, ni
 aun dos vezes mandarfelo, ni
 sino que a la hora que se lo
 mandaron, luego a la hora lo
 cumplieron, aunque era cosa
 affaz penosissima lo que les
 mandaua la obediencia; es a
 saber, que el vno degollasse a
 su hijo, y el otro dexasse su pa-
 trimonio. No es nada mãdar-
 le Dios a Abrahã que dego-
 llasse a su hijo, sino las condi-
 ciones que concurrían en el
 moço; es a saber, que era hijo
 p. nio genito, y hijo vnigeni-
 to, y hijo muy querido, y aun

hijo muy deseado, y que a p. o-
 der de lagrimas en la vejez le
 auia auido, y esto no obstãte, a
 la hora que llegò a sus orejas
 el mandato de la obediencia,
 puso al moço el cuchillo a la
 garganta. Mãdar Dios a Abra-
 han que degollasse a su hijo,
 era mandarle degollar a su
 coraçon proprio; y mandar a
 San Pedro que dexasse sus re-
 des, y barco, era quitarle
 quanto bien tenia en este mun-
 do; de manera, que probò
 Dios la obediencia de aque-
 llos dos santos viejos en des-
 arraigarlos del amor de los
 hijos, y en quitarles la codi-
 cia de los dineros. Entonces
 nos manda el Prelado que
 dexemos las redes, y el bar-
 co, quando nos vã a la mano
 a que no nos enredemos en
 negocios del mundo, porque
 muy peores son las redes con
 que el mundo caça, que no
 las redes con que San Pedro
 pesca, pues en las vnas caça
 pezes, y en las otras le enma-
 llan hombres. Entonces con
 Abraham degollamos al hijo
 muy querido, quando forçã-
 mos nùstro coraçon a que no
 se rijã por su querer proprio,
 que para dezir verdad, si fue

mucho degollar Abrahana su querido hijo, no es menos consentir el Mongé, que le vaya su Prelado a la mano. El viejo de Abrahán de sola vna vez pasó el triste trago de degollar a su hijo; mas el buen Monge tantas vezes deguella a su coraçon propio, quantas el Prelado no condesciende a lo que quiere su apetito; y de aqui es lo que dize San Bernardo, que cada dia se sacrifica el que simplemente haze lo que su Prelado le manda. Mandò Rebecca a su hijo Iacob, q̄ de presto tomasse la ballesta, y fuese a matar alguna caça, lo qual como èl hiziesse, y con breuedad cumpliesse, mereciò por la obediencia que tuvo a la madre, alcanzar la bendicion del padre. El Àpostel San Pablo al punto que del cauillo le derrocaren en tierra, luego allí hizo a Dios voto de obediencia, diciendo: *Domine, quid me vis facere?* es a saber, haz de mi, Señor, lo q̄ fueres seruido, que yo me efiezco a ti por subdito verdadero, para siempre te temer, y nunca te desobedecer: *Fili hominis ad gentes apostata-*

*trices mitto te, quia breuaria-
ta sunt passam meum*, dixo Dios al Profeta Ezequiel en el segundo capitulo, y es como si dixera: Yo te embio a predicar, ò Ezequiel, a vnas gentes indomitas, y apostatas, las quales han quebrantado lo que conmigo capitularon, y no han guardado lo que me prometieron. Es aquí agora de ponderar, que en la Sinagoga llamauan apostata al que se apartaua de la ley, y en la Iglesia llaman apostata al que se aparta del Euangelio, y en la Religion llaman apostata al que desampara su Monasterio; de manera, q̄ no es otra cosa este nombre de apostata, y de apostasia, sino apartarse de lo que la Iglesia manda, ò ir contra lo que la conciencia le dicta. La Sinagoga tenia por apostatas a los Fariseos hypocritas; la Iglesia tiene por apostatas a los Hereges malditos, en la Religion tienen por apostatas a los Monges inobedientes; y de aqui es, que el idolatrar, y el hereticar, y el inobedecer, todo ello es apostatar. San Bernardo escriuiendo a vn Monge, que contra su volun-

ad se iba a otro Monasterio, dize: Para quedarte aqui tu, Clarabal, conmigo, ni han aprobechado los ruegos q̄ te he hecho, ni los incōuenientes que te he puesto, ni aun las lagrimas que contigo he llorado, lo qual todo yo he hecho mas por caridad, que no por necesidad, porque conozco de tu coraçon, y complexion, que si el demonio, y no Christo te llena al yermo, es no para mas orar, sino para menos trabajar. Biē me acuerdo, que me dixiste, quando te partiste, que ibas con buena conciencia, pues ibas con licencia; a lo qual te respondiendō, digo, que si te la di, fue por tu importunidad, y no por mi voluntad, y en tal caso no solemos a la tal llamarla licencia, sino violencia. Genero es de apostasia sacar del Prelado alguna licencia por fuerza, porque no està la perfeccion de la obediencia en lo que el Prelado quiere, sino en lo que el quierria, si le valiesse. Muchos Mōges ay que no ossan apostatar de verguēça, y por otra parte apostaran en la conciencia, la qual apostasia engen-

dra en la Orden la perezaza, sacando al Monge del Coro, y apartandole del Oratorio, resistiendo al Prelado, vagueando por el Monasterio, y parlando con los que està en casa, y aun murmurando de los que andan fuera. Dime, y ote ruego, qual es peor apostata, el que falta las paredes del Monasterio, o el que tiene no mas del cuerpo en el Coro, y por otra parte tiene el coraçon en el mundo? Apostata es el que falta las paredes de noche, mas muy peor apostata es el que aborrece las virtudes de dia, porque a estar encerrado no me obliga sino el voto, mas a ser buen Christiano obligame el Evangelio. Quando el Santo Rey David dezia a Dios. 2. Regum. 70. cap. *Inuenit cor suum seruus tuus*; es a saber, hallado ha su coraçon este tu siervo, señal es que andaua de antes apostata, y perdido, pues le dà inmensas gracias por le auer hallado. El traydor, y descomulgado de Iudas, aunque auia cometido traycion contra su Señor, y Maestro, nunca por esso se salió de su casa, ni se ausentò de

de su mesa, ni se apartò de su presencia, ni aun huyò de su compañía; mas esto no obstante, quiéno le condenarà por apostata, y descomulgado, pues diò el coraçon al demonio, y a Christo no mas del cuerpo? Creeme, hermano, y no dudes, que si en el coraçon de Iudas el demonio primero no entrara, nunca Iudas a su Señor, y Maestro vendiera, de lo qual podemos inferir, q̃ mas peligrosa apostasia es dexar en el coraçon al demonio, q̃ no salirse el Monge del Monasterio. No està la perfeccion del Monge en tener el cuerpo cercado de paredes, sino en tener el anima acõpañada de virtudes, porque si la perfeccion estuuiesse no mas de en el encerramiento, y no estuuiesse como està en el cõtentamiento; mucho mas merecerian los que estàn en las carceles encerrados, que no los Monges q̃ estàn en sus Monasterios reclusos. Entre los hijos de Israel no auia hombres que truxessen habitos, ni auia Monasterios encerrados, ni auia Religiosos professos; mas esto no obstante, los llama Dios por Ezequiel,

gentes apostatrices, gentes descòcertadas, y gentes descomulgadas, porque residian en la Sinagoga, y suspirauan por Babilonia. O quantos Religiosos se precian en dezir, que ellos no se han salido del Monasterio, ni han dexado el habito, sino que siempre han dado en la Religion buen exẽplo, y por otra parte son en su comer vorazes, son en vestir curiosos, son en su hablar maliciosos, y aun en sus opiniones apassionados, y de los tales podriamos dezir, q̃ es menos mal auer vnavez apostatado, que estiar siempre apassionados.

CAP. XV.

Ado se comienza a hablar de la Dignidad de la Prelacia y quan apartado hade estar, de las cosas del mundo el que quiere ser Prelado. Tocase aqui la Prelacia de San Telro, y del Rey Saul.

D*iligis me, Simon, plus his?*
 Estas palabras dixo el Hijode Dios al Apostol San Pedro, Ioan. 21. y es como si le dixera. Ya sabes, Pedro herma-

mano, como yo fuy muerto, y como he refucitado, y como estoy de camino para el cielo, y aun como queda este mi Colegio sin Prelado, y porque querria probarte en este officio de mi Vicario, querria saber de ti, que pues has de ser Pastor de todos, si me amas mas que todos? Esta pregunta de Christo es muy misteriosa, y la respuesta de San Pedro es a marauilla muy alta, porque Christo habla como hombre, que no sabe si le ama, y San Pedro respondele como a Dios, que sabe muy bien de quien es amado; de manera, que San Pedro conoció de Christo lo que le amaba, y Christo conoció de San Pedro la fè que dèl tenia. Preguntar Christo a San Pedro, si le amaba mas que todos, era preguntarle si creia en èl mas que los otros, de lo qual podemos colegir, que ante todas cosas deue ser examinado el Prelado, si cree fielmente la Santa Fè Catolica, y si tiene por justos los preceptos de la Iglesia, porque a sentir del que no es macizo Christiano, han de huir dèl, como del demonio. Dezir San Pedro a

Christo: Tu, Señor, sabes si te amo, o no te amo, fue respuesta de muy gran Christiano, y de muy verdadero enamorado; porque así como muy mas entero, y mas perfecto soy yo en Dios, que no en mi, así por semejante sabe Dios muy mejor lo que yo amo, que yo mismo que lo amo. El amor que yo tengo en mi coraçon proprio, remitir a que lo diga el coraçon ageno, no se puede en el mundo hazer del amor mayor prueba, ni tomar del q ama mas alta experiencia, porque en caso de amor, a las vezes es mas cierto lo que el coraçon del amado sospecha, que no lo que la lengua del que ama le dize. Otra vez tornamos a dezir, que fue respuesta muy Catolica, y palabra muy enamorada, siar San Pedro mas del coraçon de Christo, que no de su coraçon proprio; porque caso que sepa, y conozca vno al que ama, no puede saber, ni atinar, que tanto es lo que ama. Es tambien aqui de ponderar, que antes que Christo hiziesse a San Pedro Vicario, le preguntò de la fè, le examinò de la vida, y le probò de

paciencia ; de manera , que como le ania de encomendar gouernacion de animas , quilo le primero probar en cosas muy recias. Probò Christo a San Pedro en el menoscprecio del mundo , pues le mandò salir de la mar ; probòle en el amor de las riquezas , pues le mandò dexar las redes ; probòle en el negar su voluntad , pues le mandò seguirle ; probòle en la paciencia , pues le dixo : *Vade retro Satana* ; probòle en la oracion , pues le mādò orar ; probòle en la flaqueza , pues le dexò caer ; y probòle en la contricion , pues le viò llorar ; de manera , que como a hombre muy experto le eligiò por su Vicario. Conforme a lo que Dionysio dize , quanto en las diuinas letras es vna cosa mas encarecida , tanto es mucho mas misteriosa ; y arguyese de aqui , q̄ deue ser muy grande el oficio de la Prelacia , pues Christo a San Pedro con tanto examen se la encomienda. Desde que Christo traxo a su Colegio a San Pedro , puso los ojos en èl para hazele su Vicario , y porque no pareciesse , que la

tal eleccion era de hecho , sino conforme a derecho , poniale en mayores trabajos , encomendauale mas cosas , y haziale mas altas preguntas , para que conociesse todos a la clara quan bien merecia aquella Prelacia. San Agustin a este proposito dize : No sacò Christo a San Pedro de la mar , para que en la tierra holgasse , sino para que mas trabajasse , porque si le quitò de ser pescador , curtiòle para Pastor. Que otra cosa es sacar Christo a San Pedro del mar tempestuoso antes que le haga su Vicario , sino que no deue tener ningun resabio de cosas del mundo el que quisiere ser Prelado ? Para que quiere ser Prelado en Monasterio retraido el que està notado de mundano , y no està aun descargado de los buñficios del mundo ? Hasta que Abraham salió de los confines de su tierra , nunca le prometió Dios el Señorío de la tierra santa ; y al gran Sacerdote Aaron nunca le encomendò la Sinagoga , hasta que salió de la tierra Egypciãna ; ni al glorioso San Pedro hizo Prelado de su Iglesia , hasta que le

fa.

lucò de la mar tempestuosa, en lo qual se nos dà a entender, que no sin gran escrúpulo procura ser Prelado el que nunca visita su Obispado, y el que nunca esta quedo en su Monasterio. San Bernardo escriuiendo al Papa Eugenio, dize: Aunque no hiziesses mas bien, harias harto bien, si residieses siempre en Roma, y te estuuiesses quedo en tu Catedra, porque es tan delicado el oficio de la Prelacia, que entre todos los oficios del mundo es el en que mas diligencia se requiere, y el en que menos ausencia se sufre. A la hora que el Santo Moyfes se subió al monte a orar, luego comengaron sus subditos a idolatrar; demanera, que nunca la Sinagoga idolatrará, si su Prelado no se ausentara. Quando el subdito viere a su Prelado ser bullicioso, y en las cosas mundanas andar entremetido, deue al tal por vna parte obedecerle, y por otra guardarle de imitarle, porque muy gran indicio es de dar al traues el nauio, quando el Piloto no tiene en sus manos el remo. Lo de sufo es de Ber-

nardo. Mandò Christo también a San Pedro, que no solo saliesse del mar en que estaua, mas aunque dexasse las redes, y el barco que tenia, acerca de lo qual es de creer, que quien andaua con tanto peligro a pescar pezes en la mar, no deuria tener muchas viñas, y casas en la tierra; demanera, que en dexar las redes, y el barco, dexaua todo quanto tenia en el mundo. No es otra cosa mandar Christo a San Pedro, que primero dexasse las redes, que no se encargasse de la gouernacion de las animas, sino que nadie deue osar ser en la Iglesia de Dios Prelado, sino se aparta primero de las codicias, y auaricias del mudo, porque no puede ser cosa mas escandalosa, ni aun vergonzosa, que tener las arcas llenas, y las ouejas anden flacas. Mandar Christo a San Pedro, que dexe las redes con que pescaba en el mar tempestuoso, es mandarle dexar los negocios, y trafagos que tenia allà en el mundo; y de aqui es, que el Prelado que se encarga de mas negocios de los que tocan a su Obis-

Obispado, ò tocan a la Abadía de su Monasterio, no diremos del tal que es Pastor que guarda su grey, sino preuicador que quebranta su ley. Su ley traspassa, y su juramento quebranta el que con la muger de Loth buelue atras la cara, y que en negocios no licitos se enreda, porque por muy pequeña que sea la Iglesia de que es Pastor, y por muy pobre que sea el Monasterio de que es Administrador, tendrá tanto que hazer en sus negocios propios, que no le quede vna hora para entender en los agenos. Mucho, y muy mucho tiene en que entender el que en la guarda de sus ouejas se quiere ocupar; mas ay dolor! que muchos oy en la Iglesia de Dios toman cargo de guardar ouejas agenas, y encomiendan a mercenarios las suyas propias, de manera, que pecan en encargarse de lo q se auian de descargar, y pecan en descargarse de lo que se auian de encargar. Dime, yo te ruego, hermano, quando Christo mandaua a San Pedro que dexasse las redes suyas propias, crees tu que le daua licencia

para encargarse de otras redes agenas? S. Chrysostomo a este proposito dize: Mandar Christo a San Pedro que dexasse las redes propias, es mandarle dexar sus negocios propios, porque libremente entienda en la gouernacion de sus subditos, porque entonces tiene el Prelado verdadero cuydado de mi, quando el no tuuiere ningun cuydado de si. San Geronimo dize: No quiere Christo que tenga el Prelado barco, con que a sus subditos engolfe, ni tenga marado los ahogue, ni tenga redes con que los enrede; es a saber, que no tenga negocios con que los oluide, porque solo la gouernacion de Prelado bullicioso mal podria el subdito viuir affogado. Tambien es de ponderar, que no se contentò Christo con que San Pedro saliesse del barco, dexasse las redes, y se apartasse de la mar, sino que tambien le mandò se fuesse en pos del a le seguir, y a tomar otra manera de viuir, de lo qual podemos inferir, que en la casa del Señor, si nos manda mudar la complexion, mandanos que dexemos la condicion.

cion: *Saul cum regnare cepisset, mutatus est in virum alterum*, dize la Sagrada Escritura en el primero libro de los Reyes, y es como si mas claramente dixesse. Desde la hora que fue el Rey Saul en Rey del Reyno electo, pareció otro, y se mudó en otro; de manera, que después de Rey, ni hacia lo que solia hazer, ni parecia el que solia ser. Gran mudança fue la del Rey Saul, pues de labrador se tornó señor; de saber arar, aprendió a pelear; de cobarde, se hizo animoso; de cruel, se boluio piadoso; de rustico, se tornó agudo; y de impaciéte, se hizo muy sufrido; porque dize allí del el Texto, que las injurias que le dezian, no solo no las castigaua, mas aun fingia q̃ no las oia: *Hec mutatio dextere excelsi est*, porque no végar vnó su injuria, es cosa santa, y perdonarla, es cosa Angelica; mas no respóder a ella, parece cosa Diuina, porque segun dize el Diutno Platon, muy mayor trabajo passa el coraçon en refrenar la lengua, que no en enmendarla vida. Exemplo por cierto es este para los Prelados assaz

digno de saber, y muy provechoso de imitar, para que después de tomados los officios, parezcan otros de los q̃ eran, y sean otros de los que parecian; porque el subdito cumple con guardar los mandamiéto; mas el Prelado deue guardar los mandamientos, y esforçarse a los consejos: *Mutatus est in virum alterum* el Prelado, quando él anda roto, y los otros vestidos; anda hambriento, y los otros hartos; él anda descalço, y los otros calçados; él desvelado, y los otros satisfechos; él penfatiuo, y los otros descuidados; porque officio de buen Prelado, es tener el cuerpo quebrantado de trabajos, y tener el coraçon cargado de cuydados. *Mutatus est in virum alterum* el Prelado quando no le hallaren sino en el Coro cantando, ó en el Oratorio orando, ó en la enfermeria visitando, ó en la Celda leyendo, ó en la Porteria negociando, ó con algun Monge centado le consolando, porque el que es verdadero Padre, y Pastor muy mayor cuydado ha de tener de solo vn Monge que esté centado, que

que de todas las necesidades que se padecen en el Monasterio. *Mutatus est in virum alterum* el Prelado, quando no se ocupa en otra cosa, fino en consolar a los Nouicios, corregir a los mancebos, visitar a los oficiales, apiadarse de los flacos, y aconsejarle con los viejos, porque ningun daño igual puede venir a vn Monasterio, como ofsarle regir el Prelado por su parecer propio. Ojala, y pluguiesse al Señor estas palabras se aueriguassen del q̄ es Prelado bueno, y se aueriguassen tambien del Prelado que es malo, el qual entonces *mutatus est in virum alterum*, quando de humilde se torna soberbio, de caritativo malicioso, de paciente furioso, de abstinente goloso, de casto dissoluto, y de callado parlero. A este proposito dize San Bernardo, escriuiendo al Abad Rogerio, lo que dize Platon: *Quod potentatus ostendit virum*, bien se auerigua en ti, Padre Abad Rogerio, pues hazes cosas que no solias, y eres otro del que parecias; porque parecias cuerdo, y has salido vano; pare-

cias recogido, y has salido profano; parecias deuoto, y has salido remisso; parecias sufrido, y has salido furioso; de manera, que no durò en ti mas la bondad, de quanto llegaste a ser Abad. Antes que fuesse en Abad elegido, y antes que de mi fuesse confirmado, segun las apariencias de bondad que tenias, y segun las virtudes que de fuera mostrauas, nadie huiera que no se engañara de ti, ni cosa ardua huiera, que de ti no se fiara, mas despues ya que te conozco, y se lo que me se de tu Monasterio, no dexare de tenerte como a proximo, mas nunca te dare voto para Prelado. Como no aya mal de que el bueno no saque para si algun bien, sera el caso, que de esta tu infame Prelacia el Monasterio quedara libertado, el Superior quedara auisado, y yo quedare desengañado, y tu quedaras conocido. Conforme a lo que dize este Santo, muchos recogidos ay oy en el mundo, los quales hasta auegan vn Obispado, o tener vna Abadia, o ganar vn Priorato, fingen ser deuotos, visitan Sã-

tuarios, esfuerçanle a ser castos, presumen de zelosos, y muestranse ser limosneros, los quales despues que alcançaron la Prelacia a que anhelauan, tornanse a la mala inclinacion que tenian: *Vix vnus annus erat Saul cum regnare cepisset*; es a saber, que el Rey Saul quando fue en Rey eligido, y por señor de Israel nombrado, era de tanta simplicidad, y inocencia, como lo es vn niño, quando los pechos de su madre mama, mas junto con esto se escriue tambien del, que en el primero año que comenzó a reynar, se comenzó a empeorar, y a los Consejeros de Saul desobedecer. Lo contrario de esto aconteció en el Apostol San Pablo, el qual antes que fuesse al Apostolado llamado, era Caudillo de los perseguidores, y despues que fue Prelado, fue Principe de los Defensores, y Fieles; de manera, que el Rey Saul se empeoró con el reynado, y el Apostol Paulo se mejoró con el Apostolado. San Hilario sobre este passo dize: Mas discipulos tiene oy Saulo, que no tiene Paulo,

auiendo de tener mas Paulo, que no Saulo; porque de cien Prelados que oy en la Iglesia de Dios se nombran, ni en los diez acertamos, en los nouenta nos engañamos. *Mutatus est in virum alterum* el Prelado, quando piensa que no cōsiste la Prelacia sino en que le llamen Señoria, como antes le llamauan merced, ò en que le llamen Paternidad, como deantes le llamauan Reuerencia, ò en que tenga aposento apartado, como lo tenia en el dormitorio, ò en que se asiente arriba, como se asentaua de antes abaxo, ò en que le pidan licencia, como de antes el la pedia, las quales cosas todas son mas ceremonias de buena criança, que perfecciones de Prelacia. San Gregorio en el Pastoral dize: Mire, pues, el Prelado lo que haze, y mire muy bien a lo que se obliga, porque sino haze lo que deue, ò alomenos lo que puede, de tantos infiernos es digno, de quantas negligencias fuere acusado. San Geronimo sobre aquella palabra del Ezequiel, *Vos pastori bus Israel*, dize: En las diuinas letras pocas
ye

Vezen amenaza Dios a los subditos con este adverbio, *Ve*, y muchas vezes amenaza a los Prelados malos, como parece en los Profetas, para darnos a entender, que los mas males que hazen los subditos, suelen proceder del descuido de los Prelados.

C A P. XVI.

Que el oficio del Prelado es muy penoso, y muy peligroso, y de como con muy recatadas palabras hizo Dios Prelados a Moysen en la Sinagoga, y a San Pedro en la Iglesia.

EGO Dispono vobis Regnum, sicut disposuit mihi Pater, Luc. 22. dixo Christo a sus Discipulos en el postrero dia, en la postrera hora, y en la postrera Cena que hizo, y es como si dixera: Vosotros altercais sobre quien me ha de suceder en la Prelacia, y sobre quíen ha de mandar mas en mi Iglesia, a lo qual yo os respondiendo, digo, que por el peso, y medida que mi Padre me dió a mi el mayorazgo de las eternidades, por aquel, y no por otro quiero

y o daros el Reyno de los cielos, en que assi como yo lo compré con inmenfos tormentos, assi vosotros le auéis de adquirir con grandes trabajos. Muy alta palabra, y muy profunda sentencia es esta de Christo, en la qual muy a la clara dize a los Pastores de su Iglesia lo que les ha de costar el oficio de la Prelacia, el qual han de comprar, no con ruegos, y dineros, sino con meritos, y trabajos, porque los oficios, y dignidades en la Iglesia de Dios no se han de dar a los que pueden mas, sino a los que merecen mas. Dezir Christo a sus Discipulos: *Ego dispono vobis Regnum*, es dezirles, que pues su Padre le dió a él el Principado, y Señorio sobre todos, por ser bueno, que le puede él dar la Prelacia al que fuere malo, porque entre todos los oficios de la Iglesia, este es en que él mas se remira, y aun del que mas estrecha cuenta toma. San Chrysostomo sobre este passo dize: Dezir Christo, *Ego dispono vobis Regnum*, es dezir, q̄ pues a él le dió su Padre la Prelacia a

trueque de buena vida, no ha de presumir el que no fuere bueno, y virtuoso, que ha de ser en su Iglesia Prelado, porque así como la pureza del ojo no sufre en si ninguna paja, así el oficio de Prelacia no sufre en si a hombre de mala vida. San Gregorio en el Pastoral dize: Muchos años antes dixo Christo a S. Pedro, *Sequere me*, q̄ no que le dixesse: *Pasce oues meas*, en lo qual nos dió a entender, que a nadie deuen cometer la guarda de las ouejas, que no aya primero seguido a Christo en sus pisadas, porq̄ el oficio de Prelacia no se ha de dar al que piensan que será bueno, sino al que por bueno está ya aprobado. O quantos ay oy en la Iglesia de Dios, que procuran de oír primero de Christo el *Pasce oues meas*, que no el *Sequere me* les a saber, que primero quieren ser hechos Prelados, que no ser aprobados, ni tenidos por buenos, lo qual es gran vanidad pensarlo, y muy gr̄a temeridad' aceptarlo, porque son tan pocos los q̄ saben gozar de la libertad, ni que tienen respeto a su dignidad, que de buenos se nos tor-

nan malos, quanto mas que de malos acierten a ser buenos. Dezir Christo a San Pedro, *sequere me*, era dezirle, se manso, se humilde, se casto, se paciente, se abstinente, y se obediente, como ves que yo soy, pues será escusado pensar, que a nadie tengo yo de encomendar mis ouejas, sino fuere al que sigue mis pisadas. Mucho es de ponderar, q̄ la primera palabra que a San Pedro dixo Christo, fue, *sequere me*; y la postrera que en la vida le dixo, fue, *pasce oues meas*, y desde que le dixo la vna, hasta que le dixo la otra, hizo Christo en San Pedro muchas experiencias, y San Pedro pasó con Christo muy grandes trabajos, de lo qual podemos inferir, que de la buena razon a nadie devrian en la Iglesia de Dios hazer Prelado, si primero en actos muy heroycos no fuesse muy experto. San Geronimo sobre San Mateo dize: Muchos son los que procuran suceder en la Silla a S. Pedro, mas muy pocos son los que siguen con él a Christo; y la causa desto es, porque el oficio de la Prelacia toman, no para en él

tra-

trabajar, sino para mejor se
holgar. San Bernardo escri-
uiendo al Papa Eugenio, di-
ze: Creeme, y no dudes, San-
to Padre Eugenio, que si a los
sucessores de Pedro no les
diessen su Silla, sino con con-
dicion, que imitassen su vida,
y en caso que no imitassen la
vida, les quitassen la Silla, yo
juro a mi pecador, que hu-
uiesse mas hombres en el mū-
do, para labradores, que avria
en la Iglesia para Pastores:
*Vade, & præcede populum, vt
possideat terram, quam iuravi
patribus eorum*, dixo Dios al
santo Moyses en el dezimo
capitulo del Deuteronomio,
y es como si dixesse: Yo capi-
tulè en Egypto con los hijos
de Israel, que yo les daria la
tierra de Israel por suya, y
que ellos se llamariã siempre
mios, y pues yo te he señala-
do por Caudillo, y ellos te
han elegido por su Prelado,
conuiene a mi seruicio, y ala
condicion de tu oficio, que
vayas tu siempre delante
de ellos, y que ellos siempre
te sigan a ti, para que les asse-
gures los passos mas peligro-
sos, y para que topen prime-
ro en ti sus enemigos. Orige-

nes sobre este passo dize: En-
tre seiscientos mil hombres q̃
estauã en el desierto, de creer
es que auia alli otros mayo-
res en fuerças, mas ricos en
hazienda, y mas expertos en
guerra, que no era Moyses, y
mandan a èl, y no lo mandan
a otro que vaya siempre de-
lante el pueblo, en lo qual se
nos dà a entender, que es pro-
pio oficio de los buenos Pre-
lados hallarse los primeros
en los trabajos, y peligros.
Al tiempo que el Hijo de
Dios quiso en el Huerto co-
mençar su Passion, y dar fin a
nuestra redempcion, no solo
no mandò a sus Discipulos q̃
peleassen, mas aun ni les con-
sintió q̃ desembaynassen, an-
tes como buen Prelado, y Pas-
tor quiso q̃ se pusiesen ellos
en saluo, y ofrecerse èl solo al
peligro. De Alcibiades el
Griego cuenta Plutarco, que
en quantas guerras emprehé-
dió, y en quantos peligros se
vio, nunca dixo, id, sino va-
mos; ni dixo, pelead, sino pe-
leemos; ni dixo, hazed, sino
hagamos, a cuya causa fue el
Principe mas amado de to-
dos los suyos, y mas temido
de los estraños, que huu en

la Grecia. Conuiene, pues, el buen Prelado ir delante sus subditos quando oran, ò rezan, trabajan, ò velan, ò ayunan, ò se disciplinan, porque mucho mas se mueue el corazón humano por lo q̃ su Prelado haze, q̃ no por todo quando cada dia le dize. Sobre aquellas palabras, que dixo Christo: *Venite post me*, dize el glorioso Anselmo. No vaca de misterio mandar Dios a Moylen que vaya delante, y mandar a San Pedro que vaya detras, en lo qual se nos dà a entender, que el buen Pastor, y Padre de tal manera ha de ir delante sus cuejas, para las guiar, que no dexe ir empos de Christo para no errar; de manera, que en el camino del cielo el subdito ha de tener los ojos en el Prelado, y el Prelado solo en Christo. Mas Prelados ay oy que imiten a Moylen en ir delante, que no a S. Pedro en quedarse atras, y la delantera q̃ toman, es en entrar primero por las puertas, en beber los mejores vinos, y en comer los mas delicados manjares, en vestirse mas curiosos, en freq̃entar mas los hospicios,

y en viuir muy mas effentos; de manera, que en los regalos son los primeros, y en los trabajos los postreros. *Simon, dormis?* dixo Christo a solo San Pedro, y es como si dixera: Si quieres ser Prelado en mi Colegio, y quieres tener cargo de mi grey, has de orar quando los otros reposan, sudar quando los otros descansan, trabajar quando los otros huelgan, y velar quando los otros duermen, pues debaxo de Pastor descuidado no puede estar el ganado seguro. No vaca de misterio, q̃ los otros Apostoles tambien estauan echados, y descuidados, y dormidos como San Pedro, y no reprehede Christo a ellos, sino solo a el, en lo qual se nos dà a entender a quantos mas trabajos son obligados los Prelados, que no son los subditos, porque el subdito no es obligado a morir mas de por confessur su ley; mas el buen Pastor no solo es obligado a padecer por su ley, mas aun a morir por su grey. O a quantos Prelados podria dezir oy Christo, *Simon, dormis*, los quales no tienen mas cuenta con sus subditos, de quan-

quanto ven que le son prou-
chosos; y lo que es peor de to-
do, que en quanto en el subdi-
to halla algun seruicio, no ha-
lla en el el Prelado algun pe-
cado. *Simon, dormis*, podre-
mos dezir al Prelado que vè
a su subdito ser quebrantador
de la paz, ambicioso de la
honra, propietario de pecu-
nia, notado de lasciuia, ami-
go de andar fuera; y no muy
corres en su lengua, los qua-
les defectos todos le sufre, y
aun encubre el Prelado, ora
porque es su familiar amigo,
ora porque le tiene por pe-
chero. *Simon, dormis*, podre-
mos dezir al Prelado que no
tiene cuydado de sus ouejas,
de visitarlas, sino de trasqui-
llarlas; no de apacentarlas, si-
no de ordeñarlas; no de cu-
rarlas, sino de desollarlas; no
de vntarles la roña, sino de ro-
barles la lana; no de defen-
derlas, sino de robarles el
oro; de manera, que toda su
angustia es, no como se saluaràn
las animas, sino como se pu-
jaràn mas sus rentas. Si ha-
blamos del sueño temporal,
tanta necesidad tenia San
Pedro de dormir, como te-
nian los otros sus compañe-

ros, pues estaua tan cansa-
do, y aun tan desvelado,
como estauan ellos, mas qui-
so Christo a èl solo repre-
hender, para todos los Pre-
lados despues del auisar a
que velen mucho sobre su
ganado, pues se desvela el
demonio para comerse lo to-
do. El Gran Basilio dize en
su Regla: Gran confusion es
dezirlo, mas muy mayor es
hazerlo; es a saber, que
muchos Monges en el Mo-
nasterio, ò muchos seglares
en el mundo, que ni tienen
ciencia, ni conciencia, ni
vergüenza, ni experiencia,
tan sin empacho procuran en
la Iglesia de Dios ser Prela-
dos, como si en todas las
asperezas del yermo estu-
uiessen expertos. Si fuesses
elegido como Saul, vengi-
do como Dauid, señalado
como Moyse, consagrado
como Airon, aprobado co-
mo San Pedro, devrías a vn
tiempo, y temblando to-
mar el oficio de la Pelacia,
quanto mas si tu fuiste en so-
licitaria, y procurarla. El
oficio de la Prelacia no es
para desear, sino para ol-
uian es para procurar, si-

no para menospreciar; no es para aceptar, sino para desechar; ni aun es para cargar, sino para descargar, porque si el Prelado es hombre recto, no le han de faltar en su casa emulos; y si es malo, no le han de faltar en la conciencia escrúpulos. Que procura, el que oficio de Prelacia procura? Lo que procura el tal es embidia para sus vezinos, inquisicion para sus deudos, peligro para su honra, trabajo para su persona, escrúpulo para su conciencia, espuelas para sus enemigos, visitas de subditos, y castigos de sus Prelados. Si en los tiempos passados fue penosa la Prelacia, mucho mas lo es oy dia, porque ya la caridad de los que gouernan es acabada, la obediencia de los subditos es perdida, y la deuocion de los del siglo es resfriada; de manera, que no es otra cosa ser en estos tiempos Prelado, sino sufrir un genero de martirio prolixo. San Chrysostomo de laudibus Pauli, dize: Dexta, hermano mio, con San Pedro el mar del mundo, dexa el barco de las ocasiones

xa las redes de las trampas, y ve empos de Christo, y sus pisadas, y si despues te dixere Christo: *Pasce oues meas*, bien podràs apacentarlas, mas guardate de procurarlas, porque es tan escrúpuloso el oficio de la Prelacia, que a la hora que vno lo procura, luego para con Dios se inhabilita. San Agustin en su Regla dize: Gran peligro es viuir con el Monge que desea ser Prelado, a causa que nunca tendrá paz en el Monasterio, porque el tal será en la Prelacia ambicioso; y será siendo subdito bullicioso. Gregorio Nazianzeno sobre aquella palabra de *Simon, Ioannis, diligit me plus*, dize assi: No vaca de alto Misterio, que no preguntó Christo a San Pedro al tiempo que le quiso hazer su Vicario, si era manso, o si era piadoso, o si era casto, o si era sobrio, sino si era del muy amado, y que su amor superajana al amor que le tenían los de su Colegio, dádole en esto a entender, que no auia de fiar la Prelacia de su Iglesia, sino del Discipulo q mas de todos le ama, Si Christo

no dixerá mas de *Simon*, diligis me y no añadiera la otra palabra de *plus his*, pareciera contentarse con el amor ordinario con que èl suele de su criado ser amado; mas en dezir el *plus his*, obligò a S. Pedro entonces, y a todos los Prelados despues dèl, a que amè el Hijo de Dios mas que a todos, y le hagan muy mayores seruicios; porque de otra manera no sería Prelado, sino tirano el que no fuesse mejor que su subdito. *Plus his*, conuiene que sea el Prelado, es a saber, mas humilde, y mas manso que todos, porque jamás el sieruo del Señor acertará a hazer como deue el oficio de Prelado, si piensa que por los sus meritos le fue dado aquel tan alto oficio. *Plus his* conuiene al Prelado que sea; es a saber, mas piadoso, y mas caritativo que todos, porque no se puede preciar de ninguna bondad el Prelado en quiè falta la caridad. *Plus his* conuiene al Prelado que sea; es a saber, mas paciente en los trabajos, y mas sufrido en los enojos que todos, por que auiendo èl de ser la yun

que ado todos labren, y el terrero ado todos tiren, si el tal no sabe las flaquezas de sus Monges llenar, y las injurias que le dixerén dissimular, èl andará siempre acosado, y aun avrá poca paz en el Monasterio. *Plus his*, conuiene al Prelado que sea; es a saber, mas sobrio en el viuir, y mas templado en el comer que todos, porque no puede ser mayor escandalo en vn Monasterio, como ver al Prelado que ande regoldando de ahito, y ver a los subditos vocezando de hambrientos. *Plus his*, conuiene el Prelado que sea; es a saber, mas atinado en lo que dize, y mas cuerdo en lo que hiziere que todos, porque de la boca del buen Prelado, no solo no ha de salir palabra maliciosa, mas aun ni ociosa. *Plus his*, conuiene al Prelado que sea; es a saber, mas recto en la cõuersacion, y mas tierno en la condicion que todos, porque tan gran credito ha de tener cobrado con sus subditos, que ni los virtuosos teman manifestarle sus necesidades, ni los mal disciplinados le offenden pedir cosas inhonestas.

125. He aqui el *plus his*, del amor que Christo buscava en San Pedro, y aun el *plus his*, de virtudes que se requieren en el Prelado, de lo qual todo podemos inferir, que al tiempo de dar a vno la Prelacia, se ha de tener respeto, no a lo en que el tiene, sino a lo que su vida merece.

C A P. XVII.

Del peligro que tienen los que procuran Prelacias, y de como tambien pegan los que no quieren aceptarlas, teniendo habilitad para ellas. Pruebase todo esto connotables figuras.

T*V pasces populum meam Israel, & Dux eius eris,* dixo Dios al Rey David en el segundo libro de los Reyes, en el capitulo quinto, y es como si dixera: Bien sabes tu, David, que entre doze Tribus eligi el tu Tribu, para que fuesse Tribu Real, y entre siete hermanos eligi a ti solo, para que fueses Rey en Israel, y para lo que yo te eligi en el Señor, y te señalè por Pastor de mis ovejas, es

para q me las guardes, no me las comã los lobos. Lo que muchos en muchos escritos escriuieron, y lo que muchos en muchas palabras pusierõ, pone aqui en dos palabras la Escritura Sacra; es a saber, que el oficio del buen Prelado, y Pastor, es administrar a las ovejas lo necessario para vniuir, y apartarlas de los lugares adõ puedan peligrar. Ante todas cosas es aqui de saber, que para ser vno buen Prelado, y Pastor, le conviene tener buenas yervas para las apacètar, saber bien el camino para las guiar, conõcer muy bien los lobos para las guardar; tener muy buenas fuerças para las defender, y aun tener muy grande auiso para quando han de venir. El qual si en alguna destas cosas se hallare ser defectuoso, mire, y no se engañe del Pastoral oficio, pues seria gran liuidad obligarse a lo que no puede, y aun seria gran temeridad encomendarlo al que no sabe. Mucho es de poderar, que no dixo Dios a Moysen: *Tu pasces te ipsam*, sino que le dixo: *Tu pasces populum meam*, en lo qual se nos

nos dà a entender, quan gran cuydado ha de tener el Prelado de su familia, y quan no ninguno de su persona, porque siendo como es el oficio del Prelado oficio tan publico, menos el que los otros ha de tener parte en si mismo. San Bernardo escriuiendo a vn Abad regulado, dize: Conjurote, Padre Abad Mauro, pues te en cargaste de mi, no tengas tanto cargo de ti, porque yo siendo subdito no soy sino solo tuyo, mas tu por ser Prelado, eres de todo el Conuento. Sobre aquella palabra, *Simon, diligis me?* dize San Chrysostomo: No dixo Christo a San Pedro, si deseaua el mejor Obispado, o si procuraua la mejor Abadia, o si solicitaua el mas rico Priorato, sino si le amaua mas q̃ todos, pues auia de ser Prelado de todos, porque Dios nunca dà Prelacia de su mano al que mas presume, sino al que mejor vive. El glorioso San Bernardo hablando a la larga sobre aquella palabra de *Pasce oues meas*, dize: Como creerè yo que *pasce oues Christi*, el que no quiere ser Obispo sino de

generoso Obispado, y no quiere ser Abad sino de algun Monasterio rico, y no quiere residir sino en lugar muy populoso, y aun no quiere por Prelado sino al que es su familiar amigo? Quiè creerà que *pacit oues Christi*, el que no quiere aceptar ninguna Prelacia, sino ay en el Monasterio dineros que expender, prouisiones que gastar, buenas bestias en que andar, ricos huertos que passear, mucho trigo que comer, y buenos vinos que beber? Quien podrá creer, que *pasce oues Christi*, el que no quiere la Prelacia para mas trabajar, sino para mas se holgar, ni la quiere para ayudar a que los otros se saluen, sino para buscar ado mejor se recrea? Quien podrá creer, que *pacit oues Christi*, el que de los bienes de los pobres haze el costosos combites, y el que a costa del Monasterio cobra para si amigos en el mundo, y el que quita a los Monges su ordinario, por sustentar en honra algun sobrino? A semejantes bestias que estas no quiere Christo que encomièden sus ouejas, porque el fin del

del Pastor, y Prelado ha de ser tener ocasion para salvar mas su anima, y de ayudar a salvar a los que estan en su Republica. Lo de suso es de Bernardo.

El glorioso San Bernardo sobre aquella palabra del Apostol, que escribe a Tico en el quinto capitulo; es a saber: *Qui Episcopatum desiderat, bonum opus deserviat*, dize assi: Palabra es para aquellos tiempos, y no para estos dezir el Apostol, que buen trabajo desea, el que Prelacia desea, porque en la Primitiva Iglesia el que se asentava en el lugar primero, iba primero al martirio; de manera, que el que deseava ser entonces Prelado, deseava ser martirizado. Desde que Christo murió hasta que el Gran Constantino imperò, passaron sobre mas de trecientos y veinte años, en los quales no huvo Pontífice en la Iglesia de Dios, q̃ no fuese de algun malo perseguido, o que con corona de martirio no fue muerto; de manera, que la mas cierta rêta que tenia el Prelado, era saber que avia de morir a cuchillo.

Como en la Primitiva Iglesia no tenian los Prelados otras haciendas que grangear, sino eran sus ovejas de apacentar, ocupavanse en doctri-narlas, y morian por defenderlas; mas ay dolor! que desde la hora que Constantino comienza a enriquezer a los Prelados, luego se acabaron los Martires, y cessaron los martirios: *bonum opus desiderat, qui Episcopatum desiderat*; es a saber, quando toma la Prelacia para trabajar, y no para se liberrar, mas si la toma para se liberrar, y no para trabajar, el por cierto vive muy engañado, pues vive mas esclavo, que todos los esclavos del mundo, porque muy mayor cautiverio es tener el coraçon cargado de enyados, que no los pies llenos de hierros. *Opus* en Latin, quiere dezir trabajo en Romance; y dezir el Apostol que *bonum opus* desea el que Prelacia desea, es darnos a entender, que tenia sobre si muy gran carga el que de gouernar animas se encarga, porque de tantas muertes es el Prelado digno, de quantos pecados cometieren, por su mal

mal exemplo. Por esta palabra de *Bonum opus* desea el que Prelacia desea, obliga el Apostol al que quiere ser Prelado, de continuamente trabajar, y no le dà licencia para descansar, porque algunas recreaciones se permiten en los subditos, que seria grande escandalo si las tomassen los Prelados. Assi como el Santo Moyfes, y el gran Sacerdote Aaron no salian jamás fuera del Tabernaculo, assi el buen Prelado ha de salir tarde, ò nunca de su Monasterio, porque si lo quiere el bien entender, el dia que entra en la casa de la Prelacia, es como quien entra en vna carcel Religiosa, y honesta. En la Iglesia de Dios dos maneras hallo yo de Prelados, vnos que saben serlo, y pueden serlo, mas no quieren serlo, de los quales podemos dezir, que si lo dexan por humildad, en ello merecen; y si lo dexan por sola pereza, tambien pecan, porque en la viña del Señor, como sean todos obligados a trabajar, no cumple con trabajar vna hora el que tiene fuerças para trabajar todo

el dia. A quella quien diò el Señor fuerças para trabajar, y talento para gouernar, no menos peca si le hazen Prelado, y no lo acepta, que si siendo inhabil para ello, lo procura; porque assi como en el cuerpo humano no se sufre que los ojos siruan de pies, ni que los pies siruan de ojos, assi en la Iglesia de Christo no se sufre, que al que es para subdito, le hagan Prelado, ni al que es para Prelado le consientan ser subdito. Exemplo teniamos de todo esto en el quarto capitulo del Exodo, adonde se cuenta muy por extenso, en como Moyfes se escusaua de la Prelacia que Dios le daua sobre la Sinagoga, diziendo, que era inhabil, y tartamudo, y que ni sabia, ni podria hazerlo, mas despues de muchas altercaciones, como Dios viò en Moyfen habilidad, y Moyfen conociò de Dios que era su voluntad, como se lo mandò, lo aceptò. San Gegerio en el Pastoral dize: A quella quien el Señor diò que fuesse humilde de coraçon, penitènte en el cuerpo, paciente en los trabajos,

fo.

sobrio en los manjares, cauto en los peligros, piadoso con los flacos, y severo con los indomitos, y que con todas estas gracias no quiere aceptar Prelacia, por tener la vida holgada, tan culpado será en el Divino juicio, como el que tiene mucho trigo, y dexa morir de hambre los de su pueblo. Y dize mas este Doctor. Dize Christo a San Pedro, *Si diligis me, pascere oves meas*, era como si le dixerá: Dar yo gracia a vno que me tenga singular amor, es obligarle a que sea mi Vicario, y Pastor, y el que lo puede hazer, y dello no se quiere encargar, señal es que no me ama, pues holgando, y no trabajando come el fruto de mi viña. En el cap. 25. del Deuteronomio mandò Dios por su ley, que si vn hermano quisiese casarse con la muger de su hermano que quedò sin hijos, y viuda, que en tal caso le descalçassen vn çapato, y llamassen a su casa, la casa del descalço. Bien acertariamos en dezir, que Christo es el nuestro hermano, y que la viuda es la Madre Santa Iglesia, con la qual somos obliga-

dos a nos cañar, y de su gouernacion nos encargar, y el que del tal trabajo se escusa, no por escrupulo de conciencia, sino porque no le dan otra mayor Prelacia, ò por tener la vida mas descansada, justamente trae el tal no mas de vn çapato calçado, pues no vive mas de para si solo. El pie izquierdo trae calçado, el que no tiene cuydado mas de si mismo; y el pie derecho trae calçado, el que procura la saluacion de su proximo, y por esso el Apostol manda a los de Efeso, que traygan ambos los pies calzados, para que procuremos la saluacion de nuestros proximos, como procuramos la de nosotros mismos. Otro genero de hombres para Prelados ay, que llegados a probar, ni pueden serlo, ni saben serlo, mas querrian serlo, el qual apetito les viene de ser muy locos, ò sobradamente ambiciosos, pues emprenden con lo que no pueden salir, y toman acuestas carga que no puedêlleuar. Que de ser vno de pobre tornase rico, de abatido verse honrado, y de labrador subir a ser Cauallero

aun passa; mas procurar de ser Prelado el que no tiene habilidad para ello, ni abasta paciencia que lo sufra, ni aun lengua que lo calle, pues de buena razon, todas las vezes que se hubiesse de elegir Prelado, auian de elegir al mejor hombre del mundo. Otra, y otra vez tornamos a dezir, que el que han de elegir en Prelado, conuiene que sea el mejor, ò de los mejores del mundo, porque siédo como somos todos vn cuerpo místico de Christo, nadie representa mas de vn miembro deste cuerpo, excepto el Prelado, que representa a todo Christo. A todo Christo representa el Prelado, pues que predica su ley, defiende su Fè, manda en su nombre, y se asienta en su Catedra, de la qual podemos inferir, que pues el Prelado es el Alcayde, y Teniente de Dios, no se devria fiar aquel oficio sino del mayor amigo de Dios: *Ego sum Pastor bonus, & bonus Pastor animam suam ponit pro ouibus suis*, deza Christo, y es como si dixera: Yo soy Pastor, y soy buen Pastor, y hago obras de buen Pastor, y las o-

bras q̄hago a mis ouejas, son, que no ay oueja en el mūdo tã sarnota, por quẽ no ponga yo mi vida. S. Chrisostomo sobre estas palabras dize: No dize Christo, yo soy Principe que mando, yo soy Capitan que peleo, yo soy Cauallero que valgo, yo soy escudero que siruo, yo soy oficial que labro, sino solamente dize, yo soy Pastor que guardo ganado, para darnos a entēder, que de todos los estados de la Iglesia de Dios deue ser este estado el mas alto, pues dël, y no de otro echò Christo la mano. Si Christo no nos obligara a mas de ser Pastores, passara, mas como nos obligò a conocer las ouejas, y a ser conocidos dellas, y apacentarlas, y a poner las vidas por ellas, verdaderamente èl es oficio mas para poner espanto, que no para tomar dël desseo. San Bernardo en vna Epistola dize: O a quanto se obliga el que a ser buen Pastor se obliga, pues pone en condicion su honra, pone en peligro su vida, pone en condicion su anima, y aun pone a riesgo su hacienda: de manera, que el dia que

acepta vno vna Prelacia, pone en condicion quanto tiene en esta vida. Pone el tal en condicion su honra, pues han del de murmurar; pone en peligro su vida, pues la ha por sus subditos de perder; pone a riesgo su hazienda, pues ha a los pobres de sustentar; y pone en condicion su anima, pues si es malo se ha de condenar; de manera, que si el tal supiese bien lo que procura, aun dándole, no lo recibiría. San Gregorio en el Pastoral dize así: Entonces el Pastor pone por sus ovejas el alma, quando las ama como a su alma, las defiende como a su vida, las trata como a su persona, y que nunca las pierde de su vista. San Agustín sobre San Juan dize: Por sus ovejas pone con Christo el alma, el que en los peligros es el primero, el que en los enojos es medianero, el que de lisonjas no haze caso, el que de los pobres tiene cuydado, el que de los buenos es vn escudo, y el que de los malos es vn flagelo: Hago de Claustro *Monachorum*, dize: Por sus ovejas pone el anima el Prelado que esfuerça

los timidos, sobrellena a los flacos, soporta a los furiosos, dissimula con los elatos, ayuda a los laboriosos, trabaja por los enfermos, corrige a los indomitos, y es humano con sus subditos.

CAP. XVIII.

De quanta obligacion tiene el Prelado de mirar lo que se haze en su Monasterio, y de corregir con caridad los defectos de sus subditos.

ECCE *Constitui te super Regnum, vt euellas, destruas, ædifices, & plantes*, dixo al Profeta Ieremias en el segundo capitulo, y es como si dixara: Tu, Ieremias, eres Profeta de doze Reynos que ay en Israel, y eres Predicador del gran pueblo de Ierusalén, y el fin porque te di este officio, y te encargué este tan gran cargo, fue para que de raiz arranques, y destruyas todo lo que es malo, y en su lugar edifiques, y plantes todo lo que es bueno. Muy a la clara dize aqui Dios al Prelado el fin para que se hizo Prelado, y que tales son las condiciones del Pastoral officio,

cio , y el Pastor de Christo, que esto quisiere entender , y rumiar , ni tiene mas que saber , ni a nadie que preguntar. pues en estas palabras verà a la clara , que es lo que ha de hazer , y que es de lo que se ha de guardar. Mucho es de ponderar , que embiàdo Dios a Ieremias por arrancador , por destruidor , por dissipador , y por derramador , no le dize que es lo que ha de arrancar , destruir , dissipar , y derramar ; de manera , que sin señalarle huerta , le mãda ser hortelano. Danos Dios en este mandato a entender , que nacen cada dia en este mundo tantos hombres malos , y se leuantan en la Republica tantos delitos , que apenas se pueden contar , quanto mas remediar , a cuya causa los dexa al aluedrio de los Prelados , a que como fueren naciendo , y creciendo , los vayan ellos arrancando , y dissipando: *Hoc mare magnum , & spatiosum reptilia , quorum non est numerus* , dezia el Psalmista en sus Psamos , y es como si dixera: Poniendome a considerar las cosas desta vida , vi que es mas peligrosa la tierra que

no la mar , y que se pierden mas de los que por ella andà , que no de los que por los golfos nauegan , y vi que en las aues del cielo auia cuenta , y las que rastreauan por la tierra no tenian numero. Por las aues del cielo son significados los justos , y por los animales de la tierra los pecadores ; y dezir el Profeta , que viò mas animales , q̃ no aues , es dezirnos , que sin comparacion son muchos mas los malos , que por las cosas terrenales andan por el suelo , que no los buenos que en el seruicio del Señor andan volando. Durante la Iglesia Militante , no se escusa de estar el saluado con la harina , y el oro que se tome del orin , y que la rosa estè cercada de las espinas , y que la caña estè encarcelada en el huesso , y que el vino estè dentro del hollejo , y que el hombre malo , y pueruo estè junto el bueno , y virtuoso. No para mas de para remediar estos daños , hizo Dios en su Iglesia Prelados , es a saber , para que en el horno del castigo aparten el orin del oro , y para que con las disciplinas aparten la rosa de las

espinas, y para que cō su Pastor al cuchillo saquen la caña del hueso, y para que con el cedaço de su buena vida aparten el salvado de la harina. El que en el remedio de estos daños no se ocupa, para que el tal se encarga de la Prelacia? Al que haze Dios hortelano, y èl se torna mundano, y al que manda arrancar horrigas, y èl se ocupa en cosas profanas, y al que manda enxerir su huerta, y èl no cura sino de disfrutarla, y al que manda que le guarden mucho su huerta, y èl no la vè mas de quanto coge su rēta, no llamaremos antes a este ladron cofario, que no Pastor verdadero? No vaca tampoco de misterio, que no manda Dios a Jeremias simplemente, que arranque, y disipe, y assuele lo que es malo, sino que de tal manera lo arranque, que no quede rastro, ni señal dello; de manera, que de aquellas yeruas malas no quede raiz para crecer, ni quedē semillas para sembrar. Deste tan notable auiso pueden tomar auiso los Prelados para que tan de veras castiguen les grandes delitos, y

tan de raiz extirpen los enojos excesivos, que todos los que los cometieren queden hostigados, y todos los que lo vieren vayan auisados, y todos los que lo oyeren queden espantados. Quando los delitos son muchos, y que por personas calificadas son cometidos, si de veras no se puedē castigar, y muy de raiz arrancar, mas vale por entonces disimularlos, que no castigarlos, porque si del castigo no se espera sacar fruto, no es justo que se levante escandalo. No es Pastor, sino preuicador el Prelado que gasta su hacienda, y arrisca su persona, no por remediar sus subditos, sino por vengarse de sus enemigos; y lo que es peor de todo, que todas las injurias de Dios disimula, y ninguna de las suyas perdona. Lo contrario desto nos enseñò el Hijo de Dios, el qual con sus propias manos agotò a los que en el Templo a su Padre ofendian, y rogò en la Cruz por los que le crucificauan, por el qual hecho tan heroico, obligò a los Prelados a que vengassen sus injurias, y atòles tãbien las manos a que

no hagan caso de las fuyas
propias. Como no sea otra
cosa el oficio del Prelado, si-
no el fiel que iguala el pelo, y
la regla que haze ir derecho
el curificio, mucho seria el tal
digno de culpar, y no menos
de calugar, si sus subditos co-
nociesen en él alguna sobra-
da passion, ò alguna desor-
denada afeccion, porque no
ay cosa cõ que mas ahina me-
rezca ser vn Prelado de su
Prelacia depuesto, que por-
feren su Conuento vanderi-
zo. En el Sacro Colegio de
Christo, los sus mas familia-
res, y amigos, eran su Disci-
pulos San Pedro, y su Primo
San Iuan, mas al fin como el
vno le pidiessse lo que no de-
uia, y el otro lo que no cõue-
nia, a San Iuan llamò necio,
diziendole: *Nescitis, quid petas.*
y a Sã Pedro llamò demo-
nio, diziendole: *Vade retro Sa-
thana.* Tomẽ, pues, aqui exem-
plo todos los Prelados, de
como se han de zuer con los
sus mas familiares amigos; es
a saber, que en caso de ofsar
bazer a Dios vna ofensa, ò
atreuerle a quebrantar la Re-
gla, no han de guardar con
ellos ninguna amicia, sino

q se han de tener por dicho,
que aquel han de tener por
mayor amigo, que fuere mas
virtuoso en todo el Monaste-
rio. Conforme, pues, a lo que
mandò Dios a Ieremias, deve
el Prelado arrancar de su co-
ragon toda afeccion, y toda
passion, porque para dezir la
verdad, y aun hablar con li-
bertad, con mas razon le lla-
maràn tirano, que no Pre-
lado al que quisiesse ser de to-
dos sus subditos obedecido,
y de solos tres, ò quatro ser
amado. Como ninguno pue-
da ser buen Prelado, si de
passiones, y afecciones no
estã libertado; hase de te-
ner el tal por dicho, que a la
hora que toma a vno por su
familiar amigo, se haze del
mancipio, y esclauo, porque
sin comparacion es muy mas
recio el yugo que el amarnos
echa, que no el yugo que la
obediencia nos encarga. Ya
que el Prelado tiene su cora-
gon corregido, y que de toda
afeccion, y passion estã liber-
tado, deve muy de veras en-
tender en la correccion de su
Monasterio, es a saber, si guar-
dan sus subditos el Euangelio
que en el Bautismo juraron, y

ti quebrantan la Regla que en la profefsion prometieron, porque en estas dos cosas ningun delito deuen dissimular, ni dexar de castigar. Otra vez tornamos a dezir, que de veras inquietan los delitos, y muy de raiz arranqué los pecados, porque si lo supiesen, y no lo remediaffen, a la hora dirian todos, que los aprobaua, pues no los castigaua. Así como con poca leuadura se corrompe mucha masa, y con vna gota de azeyte se mácha toda vna ropa, y con vna pequeña centella se enciende toda vna casa, así con vna costumbre remissa, ò con vna culpa folapada se echa a perder toda vna familia. San Ambrosio sobre los Psalmos dize: En mucho ha de tener el Prelado lo que allá en el mundo tienē los mūdanos en poco; es a saber, el perdimiento del tiempo, el parlar sin licencia, el comer demasiado, el vestirse curioso, y el andar dissoluto, porque todas estas cosas tan necessarias son al seruo del Señor para ser perfecto, como son los mādamiētos para que sea vno Christiano. En la Vida solitaria están escritas estas palabras.

Deue el buen Pastor arrancar de su cōpañia toda costumbre nueua, toda pafsion antigua, todo vicio enuejecido, y a todo Monge incorregible, porque qualquiera destas cosas abastan a assolar toda vna Orden junta, quanto mas a vn Monasterio solo: *In pectore Aaron erat rationale, & nomina duodecim Tribuū scripta in eo*, dize la Sagrada Escritura en el Exodo, capitul. 38. y es como si dixesse: Nūca el gran Sacerdote Aaron ossaua entrar en el Tabernaculo a ofrecer sacrificios, sin que lleuasse el racional sobre sus pechos, y los nombres de los doze Patriarcas allí escritos. San Gregorio en el Pastoral sobre estas palabras dize: Entonces el Prelado pone el racional sobre su coraçon, quando todo lo que haze, lo haze conforme a razon, y entonces tiene los nombres de los doze Tribus escritos sobre sus pechos, quando no se guia sino por las Reglas de sus antepassados, lo qual èl haziendo así, ni se ahogará nauagando, ni se perderá caminando. El gran Filosofo Licurgo, so graues penas

nas, prohibiò a los Lacedemonios a no solo que no admitiesen costumbres peregrinas, mas aunque ellos no oßassen peregrinar por tierras estrañas, diziendo, que nunca en las Republicas se leuantauan diffensiones, sino por los q̃ intentauan en ellos de introducir algunas nouedades. Ni porque sea vno en sangre generoso, ni porq̃ sea otro en edad anciano, los deue consentir el Prelado, que se estremè en el viuir, ò se singularizen en el vestir; demanera, que pretendiendo libertad, se eximan de la comunidad, porque el generoso deuefe contentar con ser honrado, y el viejo sobrelleuado. Guardese, pues, el Prelado de dar poca, ni mucha audiençia al que quiere poner alguna costumbre nueua en su familia, porque las tales nouedades nunca las inuentan, sino el ambicioso por subir, el apasionado por se vengar, el bullicioso por mas valer, y el necio por mas no saber. Seneca en vna Epistola a Lucilio, dize: No sea amigo de hombres bulliciosos, porque se leuantaràn, ni te aficiones

a nouedades, porque te alteraràn, que para dezirte la verdad, nunca vi nouedad en nuestra Republica, que no engendrasse escandalo, ò que no la inuentasse algun loco. Quando vno viene a tomar el habito a la Orden, no dize, que viene a reformar el Monasterio, sino a reformarse a si mismo; ni quando haze en la Orden profersion, no promete la Regla que èl ha de hazer, sino la que en la Orden halla hecha; demanera, que si el tal intenta de hazer despues alguna nouedad, no puede la tal proceder sino de mucha liuidad, ò de sobra de necesidad: *Cumq; minasset Moyses gregem ad interiora deserti, apparuit ei Dominus*, Exod. cap. 3. dize la Sagrada Eleritura, y es como si dixesse: Andando el Santo Moyfes apacentando el ganado de su suegro Ietro, como amenaçasse las ouejas que entrassen apacer a lo mas secreto del desierto, apareciòle alli al Señor en vn çarçal ardiendo, y como de antes era Pastor aun no de mil ouejas, hizole Pastor de seiscientas mil animas. Pues no ay en la Escritura Sacra nin-

una palabra escrita, que no sea provechosa, y misteriosa; mucha razon sera de exemplo tá glorioso si quemos algun provecho. Mucho es de notar, q̄ no apareció el Señor a Moysen, sino quando andaba solo, y quando estava en el desierto, y quando apacentaba su ganado, en lo qual se nos dà a entender, que no se comunica el Señor con los que están acompañados de vicios, ni con los que se andan vagamundos, ni con los que no apacientan a sus proximos, porque Dios nunca comunica su gracia, sino al anima que con él, y no con otro tiene cuenta. El Prelado que no apacienta su ganado, y q̄ se anda todo el dia ocioso, y que se esta ganondado en el mundo, nunca al tal aparecerá el Señor desde la carga, ni le hará Pastor de su Iglesia, lo qual parece claro, en que al santo viejo Moysen nunca le fió la gouernacion de su pueblo, hasta que le halló solo, y apartado, y ocupado. Guardando ovejas estava David, quando le vngieron en Rey de Israel: apacentando ovejas estava Moysen quando

le hizieron Principe de la Sinagoga. velando ovejas estava los Pastores quando les aparecio el Angel: reputando estava ovejas el bué Amos quando le hizo Dios Profeta, de lo qual podemos inferir, que a honbres ociosos, y vagamundos no quiere Dios que en su Iglesia se los hagan Prelados. Tambien es mucho de ponderar, que no apareció el Señor a Moysen en la carga, ni le hizo Prelado de su Sinagoga al tiempo que del desierto sacaba el ganado, sino quando a lo muy interior lo metia, de lo qual podemos inferir, en que assi como el labrador no fi del pastor que es dormilón, y es pereçoso sus ovejas, que tampoco se dea del que es floxo, y remiso confiar las animas. No es la intencion de Christo que le saquen a sus ovejas del delicto, sino que se las apaciéren en lo mas secreto, y guardado: queremos por lo dicho decir, que el oficio del buen Pastor, y Prelado, es zelar, y guardar a sus subditos en el Monasterio, y no embiarlos a vagnear, y a perderse por el mundo, porque segū el

mundo es halagüeño, y el demonio es malicioso, y la carne es apetitosa, mucho mas pierde el siervo del Señor en un día que sale al mundo, que gana en diez que está encerrado. Hugo de Clunio anag, sobre estas palabras dize así: A lo interior del desierto guia el Prelado a su ganado, quando ocupa mas tiempo en las consolaciones del espíritu, que no en las recreaciones del cuerpo, y que trabaja con sus subditos mas de apovecharlos, que no de contentarlos; porque los pastos secretos del alma, quanto son sabrosos de gloria, son muy mas dificultosos de alcanzar. A lo interior el desierto guia el Prelado a su ganado, quando trabaja de tener a su Conuento muy recogido, y a su Monisterio bien concertado, porque los siervos del Señor no menos son obligados a reluzir delante los hombres con buena fama, que a parecer delante de Dios con buena conciencia. A lo interior del desierto guia el Prelado a su ganado, quando a sus subditos no los mete en cosa de hacienda, ni

les manda cosa contra conciencia, ni los pone en ocasion de pecar, ni aun los coniente por el mundo vagar, porque tanto mas será el siervo del Señor mas estimado, quanto de menos mundanos fuere conocido. A lo interior del desierto guia el Prelado a su ganado, quando enseña a sus subditos como han de tener humildad en los oficios, paciencia en los trabajos, abstinencia en los manjares, resistencia en las tentaciones, y confianza en las virtudes, sin las quales cosas todas no se podra el siervo del Señor con sus hermanos intentar, ni con el demonio apoderar. O quantos Prelados ay oy en la Iglesia de Dios! los quales tienen bastante ganado, mas no tienen cuidado de apovecharlo en lo secreto del desierto; y si algun enyado tienen, es de como les ordenan a leche, y de como les mandan a lavar la lana, y aun de como deollar el cuero, de manera, que a la oveja que no les rentar queso, y lana, no la cuentan por de su Iglesia. Todo lo sobredicho es Hugo.

CAP. XIX.

*Adese comienza a hablar de
los grandes males que haze la
lengua, lo qual se prueba con
muy grandes exemplos de
la Escritura
Sacra.*

A Domine nescio, lo que di-
xo el Profeta Jeremias
en el capitulo primero, ha-
blando con Dios, y es como
si dixera: O Señor, y gran
Dios de Israel! tu en el vien-
tre de mi madre me santifi-
caste, para que no pudiesse
pecar, y despues que naci, me
hiziste Profeta, para que
huyesse de predicar, mas ha-
gote saber, Señor, que tengo
la lengua tan impedida, que
no puedo predicar, ni puedo
palabra hablar. Auiendo
Dios con Moy sen hablado, y
sus secretos comunicado,
quando le apareció en la car-
ga, como le mandasse ir al
Rey Faraon, para que le de-
xasse su pueblo, que le tenia
cautivo, respondióle Moy sen
a Dios, que era tartamudo,
y no tenia lengua para exer-
citar tal oficio, por esso que

lo encomendasse a otro, que
tuviesse mas estadia, y mejor
eloquencia. No vara de muy
alto misterio, que en hazien-
do Dios a Jeremias su Profe-
ta, perdió la habla, y en ha-
blando Moy sen con Dios no
supo hablar mas palabra: de
lo qual podemos inferir,
quanto va de tratar cō Dios,
a tratar con los hombres,
pues con ellos no hazemos
sino hablar, y con Dios no
aprendemos, sino a callar.
Muy diferente es el lenguaje
de Dios del lenguaje del
mundo, pues en ninguna co-
sa mostró Jeremias estar san-
tificado, sino fue en hazerse
luego mudo; y Moy sen en
ninguna cosa mostró el auer
con Dios hablado, sino fue
en tornarse luego tartamu-
do; y los Santos Apostoles en
ninguna cosa tanto se les co-
noció auer recibido el Espi-
ritu Santo, como en no ha-
blar de la manera que ha-
blauan primero. Por estos
exemplos nos enseña muy a
la clara la Sagrada Escritura,
quanta necesidad tiene el
que quiere enmendar su vi-
da, reformar primero su len-
gua, porque jamas se compa-
de-

decieron en vna persona mala lengua , y buena conciencia. *Mors , & vita in manibus lingue* , dize Salomon en el cap. 18. de los Prouerbios , y es como si dixesse: De lo deseado , no ay cosa mas deseada , que es la vida , y de lo terrible no ay cosa mas terrible que es la muerte , pues con el viuir todo se remedia , y con el morir todo se acaba. En dezir Christo: *Transat à me Calix iste* , mostrò aborrecer la muerte ; y en dezir el Apóstol: *Nolumus expoliari* , mostrò quanto amaua la vida , de lo qual podemos colegir , que no es mucho amar , y aborrecer los pecadores lo que amaron , y aborrecieron los justos. Dezir , pues , Salomon , que la muerte , que tanto tememos , y la vida , que tanto amamos , depende de la lengua con que hablamos , es por cierto grã dolor para sentir , y muy gran lastima para oir , porque cosa en que tanto nos vâ , en mejores manos auia de estar depositada. Sobre estas palabras dize Oliberto: El oficio que tiene la puerta en casa , tiene la len-

gua en la boca ; y dezir el Sabio: *Quod mors , & vita est in manibus lingue* , es dezir que cada hora està a la puerta la vida para senosir , y està la muerte a la puerta llamando al aldaa para entrar. En ninguna parte del cuerpo podiamos tener en mas peligro la muerte , y la vida , que es en la boca , y en la lengua , pues por ellas se nos puede salir la vida sin hablar , y se puede entrar la muerte sin llamar: *Habemus thesaurum in vasis fictilibus* , dezia el Divino Paulo , como hombre muy lastimado , y es como si dixera: Muy gran trabajo tenemos los Christianos en tener nuestros tesoros en vasos tan flacos , y vidriados ; conuiene a saber , la Fè en el entendimiento , la Caridad en la voluntad , el conocimiento en los ojos , el oir en las orejas , la piedad en las manos , la abstinencia en la garganta , la castidad en el cuerpo , el amor en el coraçon , y la vida en la lengua. Riquezas tan deseadas , y virtudes tã abonadas , como son estas , quieramos tenerlas mejor las guardar , o si-

quie-

quiera depositar, que no en estos vasos corruptibles, y en estos miémbros podridos, porque son muy peligrosos para tratar, y muy ligeros de quebrar. En muy gran peligro está nuestra vida, en estar como está depositada en nuestra lengua, la qual como carezca de hueso ado se tenga, y de nervio que la sostenga, ni sabe dezir lo que le mandamos, ni aun guardar lo que le confiamos. S. Gregorio a este proposito dize, dezir el Sabio: *Quod mors, & vita est in manibus lingue*, es dezir, que a vnos fue ocasion de salvarle la vida la buena lengua, y a otros fue ocasion de muerte alguna palabra fea, lo qual es bien facil de creer, pues a vn coraçon generoso, y valeroso, mas lastima vna palabra lastimosa, que no a vn rustico vna fiera cuchillada. Como preguntasse Dios a Cain, que por que auia muerto a su buen hermano? en tal de se arrepentir de lo hecho, y pedir perdon de lo pasado, dixo, que no deuiera. Mayor es, Señor, mi culpa, q̃no lo es tu misericordia. San Agus-

tin sobre estas palabras dize: Mientes, traydor Cain, mientes, que sin comparacion es muy mayor su misericordia, que no lo ha sido tu culpa, pues el perdonar es a Dios cosa propia, y el vengarse es cosa a él muy estrana. A la clara parece aqui, quanto mas pecò el traidor Cain en lo que dixo, que no en lo que hizo, pues con la lança quitò a su hermano la vida, y con la lengua quitò a si mismo la vida. Pecar, cosa es muy fea, mas desesperar de la misericordia de Dios, es cosa muy diabolica, porque mas ofendemos al Señor en infamarle de riguroso, que no en cometer contra él algun pecado. Vn Evangelista dize, que crucificaron a Christo a la hora de tercia, y otro dize, que no sino a la hora de sexta: y el secreto de esto, es, que a hora de tercia dixeron a Pilatos: Crucificalle, y a la hora de sexta de hecho le crucificaron; de manera, que a la tercia le crucificaron con las lenguas, y a la sexta con los clauos. Muy gran pecado deue ser el pecado de la let-

gua, pues se echa tanta culpa a los que con las lenguas le crucificaron, como a los que en la Cruz le pusieron: y aun segun S. Agustin dize, sobre el Plalmo: *Exaudi Deum orationem meam: rei enim magis fuerant crucifixores linguarum, quam crucifixores clauorum.* Dize este Santo, que fueron mas culpados los que pusieron en Christo las lenguas, que no los que pusieron en él las manos; parece muy claro, en que rogó por los sayones, à causa que no sabian lo que hazian, mas no rogó por los Hebreos, que sabian bien lo que pedian. El Rey Senacherib, sin auer talado la tierra de Israel, ni muerto a ninguna persona della, perdió la hueste, perdió la hazienda, perdió la honra, y aun perdió la vida, no por lo que hizo, sino por lo que dixo. Muchos Principes antes del Rey Senacherib, auia hecho mas daños que hizo él, y no fueron tan castigados, como lo fue él, y la razón dello fue, porque si peleauan con las armas, tenían quedas las lenguas; demarera, q' él, como mas desbocado, fue mas castigado. De este exemplo

pueden tomar exemplo a que los Reyes en sus Reynos, y los Prelados en sus Monasterios de quanto es justo que sean justicieros, es cosa inhonesta que sean deslenguados, porque muchas vezes se quejan mas los subditos de las lastimas que les dize, que no de las disciplinas que les dan. Nicia, Capitan Griego, dize, que era propiedad de buen Canallero ser temido por su espada, y ser honrado por su lengua. *Pater Abr. hñ, misere mei,* dixo el Rico Ananito al Patriarca Abraham, que estaua en el limbo: O Padre mio Abraham, ha agora piedad de mí, y manda a Lazaro, tu querido amigo, que moje el dedo menique en vn poco de agua fra, y me refresque esta lengua, la qual tengo abrasada en esta llama. De notar es aqui, quan poco pedia, y con quan poco se contentaua aquel Rico tñles; es a saber, que con sola vna gota de agua le refrescassen aquella lengua que le ardia, mas la recta Justicia de Dios, ni lo quiso oir, ni a su ruego condescender, porque auiendo él negado al Pobre las

las mijagas de su mesa , justa cosa era le negasse a él el agua que pedia. No vaca de misterio, que aquel malaventurado Rico de ninguna cosa tanto se quexaua, ni en ningún miembro tanto dolor sentia , como era en la lengua , y la causa desto fue , porque eran muchos mas los pecados que auia cometido hablando, que no obrando. Mucho nos ha de espantar el ver que no se queja el Rico-Auariento de los ojos con que mirò , ni de las orejas con que oyò , ni de la garganta con que comio , ni de las manos con que jugò, sino solamente de lo que con la lengua pecò, de lo qual podemos colegir, quãto nos hemos de guardar, y apartar de este pecado, pues Dios le castiga tan cruelmente en el otro mundo. Costumbre es ya muy antigua, despues que los hombres han comido , y bebido ponerse a jugar, y burlar, y aun a reir, y mofar , enterrando à los viuos con testimonios, y desenterrando a los muertos con infamias; de manera, que a las vezes no son tres los manjares que comen , y son mas de seis las personas que

alli infaman. De la cofadria de aquel Rico-Auariento son muchos ricos oy en el mundo; es a saber , comedores, bebedores , parleros, y testimonieros, al qual seguirã allà, pues le imitaron aca , porque muy consono es a razon , que todos aquellos que fueron compañeros en la culpa , lo sean tambien en el recibir de la pena. San Agustín hablando de la caida de Luzifer, dize: Porque dixiste , ò Lucifer, que subirias en lo mas alto del cielo Empirio, y que pondrias alli tu trono, y serias semejante al Altissimo, fue cosa muy justa que cayesses de lo que eras , pues quisistes ser lo que no eras. Y dize mas San Agustín : De notar se deue , q̃ no cayò Luzifer del cielo por goloso, ni por auaro , no por pereçoso , sino por ambicioso, y parlero; de manera , que si de Angel se tornò demonio, fue, no tanto por lo que hizo, quanto por lo que dixo. Los idolatras de Babilonia dixerõ , que querian hazer vna torre muy alta, la qual llegasse hasta el cielo, adõ se defendiese de otro diluuiõ, teniendo por cierto, que en sus ma-
nos

nos era el poder huir la muerte, y no era en la de Dios el poderles quitar la vida. Es aquí de notar, que no quiso el Señor castigarlos en las personas, ni tomarles las hazien-
das, ni assollarles las tierras, ni quitarles las vidas, sino que solamente les castigò en las lenguas, de lo qual podemos colegir, q̃ no se enojò tãto el Señor de la torre que edificaron, quãto de las palabras soberbias que dixeron. Antes q̃ aquellos locos de Babilonia oßassen fabricar lo que fabricaron, ni dezi, lo que dixeron, todos renian vna lengua, y todos hablaban de vna manera: mas a la hora que comenzaron ellos a pecar, les quitò Dios la manera del hablar. A los de la torre de Babilonia bien pudiera Dios ahogarlos, como a los Egipcios, ò cegarlos, como a los Sodomitas, mas no quiso, ni le plugò, sino que pues con las lenguas le auian defecado, en ellas, mas que en otra cosa, quiso mostrar su castigo. O si pluguiesse a Dios, que a los que parlan mucho, y murmuran mucho, los castigasse Dios en la lengua, como castigò a

los de la torre de Babilonia, yo juro à mi pecador, que mas de tres se refrenassen de pecar, y que no oßassen tanto hablar. Al mancebo Amalecira que truxo las nuevas de la muerte del Rey Saul, y de la destruicion de su campo, dixo el buen Rey David: *Sanguis tuus sit super caput tuum: os enim tuum locutum est contra te: dicens, ego interfeci Christum Domini*, y es como si dixera: Yo presto a mi Dios, que no me demande la vida que te mandò quitar, pues tu boca diò contra ti la sentencia, diciendo: Yo matè al Christo del Señor, al qual tu no auias de tocar en la ropa, quanto mas oßarle quitar la vida. Es agora de notar, que si el buen Rey David mandò matar a este mancebo Amalecira, no fue tanto por el homicidio, que cometìò, quanto por que de auerlo hecho se alibò; de manera, que aquel pobre moço si matò al Rey Saul con la lança, tambien matò a si mismo con la lengua. Epilogando, pues, todo lo dicho, dezimos, que si el embidioso Cain, y el superbo Luzifer, y el vaniloco de Senacherib,

y los de la torre de Babylo-
nia, y el mancebo Amaleci-
ta, se contentaran con las ma-
las obras, sin que añadiesen
tambien a ellas malas pala-
bras: pudiera ser que ni acá
perdieran las vidas, ni allá
dañaran las animas.

CAP. XX.

*Como son muy peores las len-
guas malas que ay en el mundo,
que no la plaga de ranas que
embió Dios a Egypto: y de
lo que a los Autores di-
xeron en este
caso.*

E *To percutiam omnes termi-
nos Aegypti*, dixo Dios
a Moysen en el capit. 8. del
Exodo, y es como si dixera:
Pues el Rey Faraon se burla
de mi mandado, y no quiere
dexar libre a mi pueblo, yo
hare que todas las ranas que
están en los charcos, y en los
rios, todas se vayán a las casas,
y pueblos; de manera, que ha-
llen llenas de ranas las mesas
quando quisieren comer; y
llenas las camas quando se fue-
ren a dormir. No vaca de alto
mi sermo, que pues las ranas
no tienen pongoña con que

dañar, ni dientes con que mor-
der, ni uñas con que arañar, ni
cuernos con que matar, por-
que Dios las embió por plaga
principal a los Egypcios; pues
no podian ser ellos dellas da-
ñificados? A esto respondi-
endo, dezimos, que si las ranas
no tenían armas con que da-
ñarlos, tenían lenguas con
que fangarlos: porque sien-
do ellas, como son, tan par-
leras, y tan gritadoras, allen-
de que las casas, y camas es-
tauan llenas dellas, teníanles
las cabeças a poder de voces
tan atormentadas, que ni se
podian los Egypcios oir, au-
que se llamauan, ni entender
aunque se hablaban. No creo
de acertariamos mucho en
dezir, que la plaga de las ra-
nas de Egypto es la plaga de
las malas lenguas, que ay oy
en el mundo, la qual no es tan
pequeña, que no es muy ma-
yor que no era aquella lupa:
porque mas facil cosa es tole-
rar las voces de las ranas, que
no las infamias de las malas
lenguas. La condicion de la
rana es la condicion de la ma-
la lengua, en que assi como la
rana no se cria en agua lim-
pia, ni canta sino en laguna su-
cia,

cia, así el hombre de mala lengua calla lo bueno que ve, y no dize sino lo malo que sabe. Ya plugiessa a Dios que solamente lo dixesse, y no como rana a vezes lo pregonaſse; mas ay dolor! que el hombre desleaguado, ni lo que el haze sabe callar, ni lo que ve en sus amigos disimular. Propriedad tambien es de rana, vozear de noche, como vozea de dia, no dormiendo ella, ni dexádo a los otros dormir, la qual condicion, y aun maldicion conuiene a la mala lengua, la qual nunca para de hablar, ni canſa de murmurar. Seneca escriuiendo a Lucillo dize: En llegandoſe la noche, descansan los paxaros en sus nidos, y se meten los animales en sus cuevas, y se retiran los hombres cuerdos a sus casas, solo el hombre de mala lengua es el que nunca para, ni descansa, el qual muchas vezes se adormece parlando, y se desayuna murmurando. Y dize mas Seneca: Con Aldebio amigo tu yo, y vezino mio me aconteció vn donayre, y fue, que como yo le viesse muchas vezes dexar de comer por parlar, e

irse acostar muy tarde por murmurar, y sobre este caso yo le riñesse, y aun se lo afeasse, respondió el: Calla tu, Seneca, por mi, que yo hablaré por ti, pues no sabe que cosa es vn rato de buen placer, el que no sabe que cosa es murmurar. El gran Plutarco loa mucho a Pitagoras el Griego, y a Eraclito el Thebano, y a Silaro el Sena, y a Sertorio el Romano, y a Licurgo el Lacedemonio, los quales fueron tan amigos de breuedad, y tan enemigos de prolixidad, que dixeron, y enseñaron muy mayores cosas por señas, que no otros por palabras. San Geronimo, sobre Amós Profeta, dize: Si miras bien en ello, no por mas puso Dios a la lengua en lugar tan alto, sino porque le daua muy alto officio, y puso la debaxo del cerebro, ado está el entendimiento, y puso la encima del coraçón, ado está el dictamen de la razon, para que no hablasse sino lo que el entendimiento le dixesse, y no dixesse sino lo que la razon le mandasse. Tambien es de advertir, en que naturaleza dió al hombre dos pies, dos ore-

jas, dos ojos, dos manos, y no mas de vna lengua, de lo qual podemos inferir, q̃ tenemos li- cencia para ver mucho, para oir mucho para obrar mu- cho, y para hablar muy poco. Sobre los ojos, sobre las ore- jas, sobre las manos, y sobre los pies no pudo naturaleza ninguna guarda, mas a la tris- te de la lengua cercóla de quixadas, de encias, de la- bios, de dientes, y de muelas, como cosa que tiene necesi- dad de estar muy encerrada, como lo suele estar vna cosa muy loca. De los hombres muy cuerdos es primero pen- sar, que no hablar; y de hom- bres locos es primero hablar, que no pensar; y por esso de- zi Macrobio, que quando a la habla no precedia el pen- samiento, que le sucedia arre- pentimiento. Lo de suso es de Geronimo. Los antiguos La- cede monios, cuyas virtudes vencieron todos los Reynos, y cuya memoria se celebra por todos los siglos, aunque ellos eran de Grecia, no qui- sieron recibir el arte de la Retorica, diciendo, que no se perdieran las Republi- cas por falta de bien hablar,

sino por falta de bien obrar. Como al Filosofo Licurgo le dixesse vn Griego, que queria a los de su Republica leer al- guna sutil Retorica, a causa que hablan en ella muy rus- tica habla; respondiòle èl: Vete, hermano, a Licaonia, adon son todos amigos de ha- blar con arte compuesta, que yo, y los de mi Republica mas amamos la prudencia rustica, que no la eloquencia vana. Respuesta fue esta dig- na por cierto de tal varon, porque siendo, como es tan vezino del engaño lo que se haze por artificio, deuen las palabras de los buenos varo- nes ser simplemente dichas, y no con alguna arte compues- tas. El gran Retorico Sofistes fue publicamente desterrado de Atenas, porque le fue acu- sado, y aun de su acusacion conuencido, que nunca en su Academia dixo a sus discipu- los como auian de bien viuir, sino como auia de eloquen- temente hablar. Si aquella ley de los Griegos llega- ra hasta estos nuestros tiem- pos, bien podriamos creer, que serian hartos Lectores des- terrados, en cuyos Estudios,

y Academias tienen mas cuidado de enseñar como se defenderá vn pleyto dudoso, que no como se guardará la ley de Christo. Como vn Embaxador de los Abderitas hiziesse vn razonamiento muy prolixo al buen Rey Agidis el Griego, y despues le pidió respuesta de su gran embaxada, respondióle el Rey: Dirás de mi parte a los de tu Republica, que por no auer tu acabado de hablar, no he tenido yo tiempo de responder. Como al Filosofo Aristoteles dixesse vno ciertas cosas, que a su parecer eran cosas altas, y delicadas, y quisiessse saber de Aristoteles, si las tenia en mucho, ò en poco, respondióle él: No nos marauillamos de lo que dizes, de lo que nos marauillamos, es; como hombre que tiene pies para huir, oña tus largas pláticas esperar? En vna cena muy solemne que daa el Senado de Atenas a los Embaxadores de Licaonia, como todos con el regozijo hablasen, y solo el Filosofo Zenon callasse, dixeronle los Embaxadores: Di, Zenón, que diremos a nues-

tro Rey de ti, si nos pregunta por ti? Respondioles él: Diréis a vuestro Rey, que visitas a vn viejo en vn combite regozijado rodeado de jarros, y no beber, y a compañía de parleros, y no hablar. Quinto Curcio cuenta, que como vn Capitan del Rey Dario murmurasse del Magno Alexandro, no lo pudiendo sufrir Menon, Priuado que era del mismo Rey Dario, hirriendole cō la lança, le dixo: Calla, Mefsipo, calla, que yo no te doy sueldo para que de Alexandro murmures, sino para que con él pelees. Platon en vna comedia dize, que como en vn solemne combite parlasse mucho vn cocinero, dixole el señor que le ania allí traído: Por tu vida, Tirmo, que nos dexes aqui hablar, y te vayas acocinar, pues no te alquilamos la lengua para que hablasies, sino las manos para que cocinasies, muchas vezes dizen que dezia Epaminondas el Griego: Entre los mortales no ay en el mundo hombre mas inutil, que el que se aproueche de la lengua, al tiempo que son menester las manos, por-

que de hombres cuerdos es tomar en la paz el consejo, y buscar en el peligro el remedio. Seneca en los libros de Ira dize: De mi consejo nadie devria atenerse a enojarse con la lengua al que no es poderoso de resistirle con la lengua, porque de coraçones muy apocados es osar nadie emprehender, con lo que sabe que no ha de salir. Como al Capitan Alcibiades le diessen vnos vn consejo, y por el contrario le diessen otros otro, y las cosas de la guerra estuuiessen a la fazon en muy gran peligro, dixoles el: Si la victoria que deseamos consiste en el hablar, y no en el pelear, no desesperemos, sino antes nos esforcemos, pues ay aqui muchos Capitanes que aconsejen, y pocos hōbres que peleen; mas si el hecho de la guerra consiste en las armas, y no en las palabras, començad de pelear, y dexad de aconsejar. Plutarco dize de Tulio, q̃ conser tan gran Orader, y Retorico como era, los amigos suyos que loauan su eloquencia, no osauan confiar de su lengua ninguna cosa de gran importancia, diziendo, que ado

ay sobra de eloquencia, suele auer falta de prudēcia, y cōfiancia. Dize Platon, que todos los hombres que eran determinados en lo que hazian, y de mucha Retorica en lo que dezian, naciā por mucho bien de sus tierras, o por mucho mal de sus Republicas, lo qual parece bien claro en Alcibiades, y en Themistocles, y en Catilina, y en Dionysio, y en Cesar, y en Alexādro, vnos de los quales fueron tan malos, que no denierā nacer, y otros tan buenos, que no se huuiēran de morir. Dezia Salamon en los Proverbios, que el sabio tenia la lengua en el coraçon, y que el loco tenia el coraçon en la lengua, en lo qual se nos dà a entender, que entonces tiene vno el coraçon en la lengua, quando no sabe lo que dize, y entonces tiene la lengua en el coraçon quando sabe lo que habla. San Agustīn dize, que no ay en el mundo veneno tan ponçōso, q̃ aya hallado contra elio algun remedio, excepto cōtra la lēgua murmuradora, cōtra la qual nadie ha podido hasta oy hallarle traça. S. Bernardo dize: Muchas Prouincias

cias ay que no saben que cosa es veneno, mas de malas lenguas no ay rincón de que no esté lleno todo el mundo. San Isidoro en sus Etimologías dice: Ningun animal que tenga poncoña, muerde a otro animal que sea poncoñoso, excepto el hombre parlero, y malicioso, el qual huelga antes de perder vn amigo, que no vn dicho. Bias el Filósofo dezia, que todos los hombres viciosos gozauan de sus vicios, excepto los que eran maldicientes, y parleros, de los quales, como de pestilencia huyen todos, porque queriendo ellos saber todas las cosas, nadie dellos confía ninguna. Como el Rey Lisimacho amasse mucho al Poeta Filipes, y le dixesse que le pidiese alguna merced, que él se la otorgaria, respondióle él: No te pido otra merced en pago de mis seruicios, sino que no me descubras ninguno de tus secretos, porque en casa del Principe nadie corre mas peligro, que el que sabe sus secretos. Muy alabado fue lo que Socrates dixo a vn mancebo muy hermoso, al qual como se lo truxessen delante para

que por la filosofía del rostro conociesse a lo que se inclinaba su ingenio, le dixo: Habla, porque te conozca, dando en esto a entender, que mas se conoce el hombre en la habla, que no en la cara.

CAP. XXI.

De como es muy gran peligro tratar con hombres parleros, y maliciosos, y que es cosa muy segura no entender con ellos.

Ipsi de mundo sunt, ideo de mundo loquantur, dezia Christo a sus Discipulos en el capitulo veinte y quatro de San Iuan, y es como si dixera: No os maravilleis, que los del mundo hablen cosas del mundo, ni que los de Dios hablen cosas de Dios, porque la bondad, o malicia del anima en ninguna cosa se conoce mas que en la lengua. Muy soberano auiso es este que nos da aqui Christo, pues nos dice en que conoceremos a vn bueno, y a vn malo; es a saber, en las palabras que dice, y no en las vestiduras que trae,

porq̃ así comò las ropas son las q̃ cubren el cuerpo, así las palabras son las q̃ cubren el coraçon. Dezir Christo: *Qui de mundo sunt, de mūdo loquuntur*, es dezir, q̃ el soberuio no puede hablar sino de ambiciones, y el embidioso de malicias, y el iracundo de venganças, y el goloso de gloronias; de manera, q̃ en lo q̃ mas cada vno ama, en aquello mas q̃ en otra cosa habla. Como no haga otra cosa la lengua, sino lo que el coraçon le manda, indicio es de mucha cordura el poco hablar, y indicio es de mucha locura el mucho hablar. Plutarco dize del gran Caton Cenforino, que por mas peso, y medida daua èl las palabras, que dauan en las tiendas de Roma las mercaderias; y lo que mas es, que ni por corto dexauan de entender lo que proponia, ni por largo era pesado en lo que dezia. Por mucho que sea vn hombre animoso, dardoso, casto, y limosnero, si junto con esto es boquirroto, y deslenguado, mas es por lo lo aquel ocio infamado, que por todas las otras virtudes loado, porque estan perjudi-

cial el vicio de la lengua, que a todas virtudes escurece, y assombra. Preguntado el Filósofo Pitaco, q̃ que le parecia de la lengua? respondiò. La lengua me parece tener la hechura de hierro de lança, mas muy mas peligrosa es, que no essa misma lança, porque aquella arma no toca mas de en la carne, mas la maldita lengua rompe el coraçon. Bien me parece lo que este Filósofo dixo, pues no ay nadie en esta vida que no tenga por menos mal, se cebe en sus carnes la espada, que no en su fama la lengua, porque al fin al fin, tarde, ò temprano vna herida, ò se cierra, ò se sana, mas la macula de la infamia, ni tarde, ni temprano no se suelta. Bien es que se guarde el hombre de llegar al fuego por no se quemar, y de entrar en la batalla por no morir, mas muy mejores se guarde de la mala lengua, que no le aya de infamar, porque el hombre vergonçoso, y el coraçon generoso, mas caudal ha de hazer de vna picadura de vna mosca, que le toque en la honra, que de vna cruel lança, que le quite la vida.

Def-

Deſta opinion fue el gran Iudas Machabeo, al qual como aconsejaſſen ſus Capitanes, que huyefſe de la batalla que le daua Alchimo Capitan de Demetrio, dixo: *Si venis tempus noſtrum moriamur, ne imponamus crimen gloriae noſtrae*, y es como ſi dixera: Nunca Dios querria que yo huya, ni que me retrayga, ſino que ſi eſllegado el tiempo en que hemos de morir, muramos, y peleemos como Capitanes valeroſos, porque menos mal eſ perder la vida, que no poner crimen en nueſtra fama. Fornio el Filoſofo preguntado, que porque huia de los hombres, y ſe andana por las montañas con las beſtias fieras, reſpondiò. Las beſtias fieras? no me ofenden mas de con los dientes, ò cuernos, mas los hombres con todos ſus miembros; eſ a ſaber, con los ojos me moſan, con los pies me acocean, con las manos me laſtiman, con el coraçõ me aborrecen, y con la lengua me infaman; de manera, que yo me hallo mas ſeguro entre los animales brutos, que no entre los hombres malicioſos. No ay en eſta vi-

da vezindad tan peligroſa, como tener por vezina vna mala lengua, porque ſi la conuerſais, haos de enſeñar a murmurar; y ſi della os eſtrañais, haos luego de infamar. San Gregorio en los morales, dize: No tengo por hombre de buena conciencia al hombre de mala lengua, porque ſi Chriſto dize que hemos de dar cuenta de toda palabra ocioſa, no la daremos por ventura mas eſtrecha de la palabra malicioſa? Como dezia Daud, *cum ſancto ſanctus eris*: dime, yo te ruego, ſi con el ſanto ſeràs ſanto, no ſeràs tambien parlero con el parlero, y malicioſo con el malicioſo? Quando tute pones muy de eſpacio a oir a vn maldiciente, y malicioſo, qual de voſotros peca mas, tu que oyes lo que dize, y crees lo que dize, y apruebas lo que dize, y defiendes lo que dize, ò el que ſolamente lo dize. Si quieres, pues, viuir bien, huye del que habla mal, porque muy facilmente ſe corrompe la buena vida, con la amiſtad de vna lengua mala. Lo de ſuſo eſ de Gregorio. Ley fue entre los Lidos

muy guardada, y muy usada, que al hombre malicioso, y parlero le mandassen en la mar remar, ò le mandassen en el pueblo por algun tiempo callar; y dize Plutarco, que muchos dellos eligian antes remar tres años en vna galera, que no callar vn año en su Republica. Conforme a esta ley mandò Tiberio el Emperador a vn Senador muy parlero, que no hablasse sino por señas todo vn año, y dize alli la Historia, que es verdad que no hablaua con la lengua mas junto con esto hazia mas mal èl solo por señas, que todos los otros con palabras. Destos dos exemplos se puede colegir, que pues a los hombres parleros, y boquirrotos no abasta mandarles callar, ni aun echarlos a remar, seria bueno ir a la mano a sus malicias, y no dar credito a sus palabras, porque el dia que vn mal sin, ò parlero està acreditado, aquel dia se pone a fuego, y a sangre el pueblo. El hõbre sobrio no tiene penden-
cias sino con quien se le igua-
la, y el embidioso con el que
tiene mas, y el iracundo con
el que le enoja, y el auarient.

con el que le gasta, mas el par-
lero, y bullicioso a todos acu-
sa, de todo se queixa, y con to-
dos se toma; de manera, que
no ha echado chica jornada,
el que se vè libre de su mala
lengua. El Prelado en su Ca-
bildo, el Rector en su Cole-
gio, y el Abad en su Monaste-
rio podrian sufrir a sus sub-
ditos alguna flaqueza, excep-
to al hombre de mala len-
gua, al qual no deuè perdonar
ni vna palabra sola, porque
muy iusta cosa es, que pues èl
tiene cuenta con todas las vi-
das ajenas, que todos la ten-
gan con èl de sus culpas pro-
prias. Demostenes el Filosofo
tenia grã grauedad en las cos-
tumbres, y grã eficacia en las
palabras, mas junto con esto,
como era tan ofiado en lo que
queria, y tan determinado en
lo que dezia, diòle el Senado
de Atenas cierto salario de
la Republica, diziéndole, que
no se lo dauan porque leyese,
sino porque callasse; y los
dexasse. El famoso Ciceron
fue diestro en la guerra, ami-
go de la Republica, y fue
Principe de la lengua Latina,
mas al fin de sus dias le man-
dò matar Marco Antonio su
ami-

amigo, no por lo q̄ hizo, sino por lo que dixo. Plutarco dize, que entre los Lidos no menos matauan al que robaua a otro la fama, que al que quitaua a su vezino la vida, teniendo por igual culpa el infamar, q̄ el matar. San Ambrosio escriuiendo al Emperador Theodosio dize: O quã gran bien harias, Serenissimo Principe, si como hazes pragmaticas para quitar las armas, hizieses tambien leyes para cortar las lenguas, pues en la Corte, y Palacio mas passiones se engendran por las palabras feas que se dicen, que no por las obras malas que se hazen. En vn bueno no ay igual maldad, que ser en la condicion bullicioso, y en la habla malicioso; y de aqui es, que como el dize mal de todos, tambien dicen mal del. No solo deas, pues, hermano, guardarte de dezir mal de otro, mas aun de fer de tu habla largo, y prolixo, porque a los hombres muy habladores, siempre los tienē por desacreditados. Del gran Principe Pirias dize Plinio en vna Epistola, que auendo sido muy cuerdo en go-

uernar Republicas, y muy virtuoso en dar batallas, todas sus esclarecidas victorias fueron escurecidas con sus muchas palabras. Los hombres loquaces, y parleros de nadie son creidos, y menos acatados; porque todo el tiempo que estàn ellos hablando, estàn los otros de ellos burlado. Burlando estàn todos del hombre parlero, y chocarrero, pues por detras del vnos a otros se guiñan los ojos, tuercen las bocas, y les rebaten las palabras, no por cierto para se las alabar, sino para del, y dellas mofar. Justamente burlan, y mofan del hombre parlero, y chocarrero, pues nadie delante del ofesa hablar en materia tan peregrina, y estraña, que no diga el su voto, y parecer en ella; y para en prueba de aquello, cuenta luego vn exemplo, que ha visto, y leído, el qual fingiò el alli para dezir, ò por mejor dezir, para mentir. Preguntado el Filosofo Acarico, que porque no hablaua en los combites, y ayuntamiētos? respodiò: Mas tiēpo he gastado en saber a q̄ tiempo, y hora he de hablar, que

que no en aprender a bien hablar, porque el hablar en alto estilo, es officio de Retorico, mas el hablar a su tiempo, y lugar, no lo sabe sino el Sabio. Así como en el azero se ha de guardar el téple, y en el xaraue se ha de gudar con mucho tiento el punto, así el que propone vna cosa, ha de guardar fazon, y tiempo para proponerla, porque todo aquello que no se negocia con oportunidad, tienen por importunidad. Como los Rhodos importunassen mucho al pintor Epimenides, que les dixesse algo de lo que por mar, y por tierra auia visto, y leido, les respondió. Por la mar anduue dos años por meaezar a pescar, y en Asia estuue otros seis por aprender a pintar, y en Atenas residí ocho por me enseñar a callar, y pues cō el callar he ahorrado mas enojos, que con el pintar he ganado dineros, por vida vuestra, Rhodos, no vengais a mi officio a preguntarme nueuas, sino a comprarme pinturas. En años tan prolixos, y en Reynos tan estraños, no es menos sino que Epimenides auia visto cosas dignas

de contar, y dulces de oír, mas él como hombre cuerdo, y ni las quiso relatar, ni menos representar, por no perder su credito, y porque no pudiesen en lo que les dixesse escrupulo. Deste exemplo tan notable deuen tomar exemplo todos los que han ido a tierras estrañas, de no contar della muchas cosas peregrinas, porque pensará al que aquellas cosas cuenta, que cuenta cosas muy nueuas, y ellos tenerlas han por nouelas. Deue, pues, el hombre cuerdo ser resolutio en lo que propone, y muy breue en lo q̄ dize: porque si el tal tiene mala gracia en el hablar, con la breuedad lo remedia; y si la tiene buena, dexales el sabor en la boca para que le oygan de buena gana otro dia. Condiciones de hombres ay, que si toman entre manos vna platica, ni saben proseguirla, ni quieren acabarla, hasta que los oyentes se duermen de cansados, o se van de aburridos. Por discurso de tiempo vemos en vn hombre que todas las cosas se le enuejecē, excepto el coraçon, y la lengua, que cada dia mas, y mas se le acuerden

cen: y lo que es peor de todo, que quanto mal el coraçon piensa, a la hora la lengua lo pregona. Preguntado el Filosofo Pitágoras, que porque en su academia por espacio de dos años guardaban sus discipulos silencio: respondió, no inmerito les auezo yo a mis discipulos a hablar, y les enséño a callar: porque no ay en el mundo tan alta Filosofia, como saber el hombre refrenar su lengua. No solo sabe Filosofia, mas aun muy alta Teologia, el que sabe refrenar su lengua; pues vemos por experiencia, que los mas trabajos que suceden a los hombres, es no por lo que oyen, ni ven, sino por lo que hablan.

C A P. XXII.

De muchas maneras, que llama Dios a sus siervos, y de como el demonio tambien llama a los suyos, y en que le conoceran los vnos, y los otros.

Non enim vocauit nos Deus in immunditiam, sed in ius-

tificationem, dize el Apostol escriuiendo a la Iglesia de Thesalonica, en el quarto capitulo, como si dixesse: Hagoos saber los de Thesalonica, que no os llamò el Señor a su Iglesia para que fuesseis malos, sino para que fuesseis buenos, porque debaxo de la Ley de Christo, aunque algunos males se dissimulan, no por esso se aprueban. Como quiera que estas palabras Apostolicas se dirijan a todos los fieles Christianos, empero mas particularmente hablan con los Varones recogidos, y perfectos, los quales no se han de contentar con no hazer cosas inmundas, y escandalosas, sino que tambien han de respládecir por obras muy heroicas, y perfectas. S. Bernardo en vna Epistola, dize: Los que están en el mundo, cumplen con guardar los Mandamientos, y llamarse Christianos, mas los que estamos en el Monasterio, no solo hemos de guardar los Mandamientos, mas aun tambien los consejos, para que seamos buenos Religiosos, porque no se puede llamar Religioso

ado no ay perfeccion. No vaca de misterio, que no para el Apostol en dezir, que somos de Dios llamados, sino que passa adelante, y dize tambien para que somos llamados; es a saber, para que seamos limpios, mansos, justos, y perfectos, como suelen ser los que de la mano de Dios son escogidos. Casiano en las Colaciones de los Padres dize: De tres maneras son llamados los Varones perfectos; es a saber, que los llama Dios a solas con santas inspiraciones, ò los llaman los hombres con sus consejos, ò son contrenidos a ser Mèges por algunos desastrados casos: de manera, que la perfeccion Evangelica es vna, y los medios para venir a ella son muchos. La primera vocacion es totalmente Divina, y esta es quando el Señor toca al coraçon del hombre, a que dexe lo que haze, y haga lo que deue; y desta manera llamó Christo a San Pedro, que estava pescando, y a San Pablo quando iba caminando. La segunda vocacion es humana, y esta es quando se torna a Dios algun hombre malo, por con-

sejo de algun varon santo, assi como se tornò a la Fè el glorioso San Hipolito por consejo de San Lorenzo. La tercera vocacion se llama forçosa, y esta es quando por algun caso desastrado se mete alguno Religioso, assi como el santo Abad Moyse, que por ocasiones de auer muerto a vn hombre en el siglo, se entrò Mòge en vn Monasterio. Destas tres vocaciones se puede colegir, que para mas, ò menos servir al Señor, ni la primera aprueba, ni la segunda estorua, ni la tercera daña, porque muchos de los que vinieron de su voluntad, se condenaron, y muchos de los que fueron traídos por fuerça, se salvaron. Al maldito de Iudas el bendito Señor le escogio, y al Apostol San Pablo, la necesidad de verse caído del cauallo, le conuirtio: de manera, que a Iudas el sublimarle le derrocò, y al buen Apostol el abatirle le sublimò. San Agustín en vn Sermón a los Heremitas dize: No hagais gran caso, ni tengais en mucho de llamados Dios a la Religion, de su voluntad, ò auer venido a ella

ella por alguna necesidad, porque no ha de mirar el Monge como Dios le llamó, sino para que le llamó. Precianse muchos Religiosos de auer venido a la Religion siendo niños, otros de auer entrado en Monasterios muy cerrados, y aun otros se precian de auer sido discipulos de varones muy santos. Otra manera de Mōges ay, que hazen gran caudal de auer estado en la Orden quarenta, o cincuenta años, motejando a los otros de Novicios, y teniendo a si solos por ancianos; y lo que no sin lagrimas se puede dezir, que ponen su perfeccion en lo mucho que han estado en el Monasterio, no haciendo cuenta de lo poco que alli han aprovechado. Entrar en la Religion niño, o entrar ya hombre, o entrar ya viejo, no es caso para que de ello se haga mucho caso: por que el seruo del Señor no se ha de parar a contar los pocos, o muchos años que ha permanecido en el Monasterio, sino lo poco, o lo mucho que alli al Señor ha seruido. Tres años estuvo el trile de Judas en el Colegio de Christo, y tres horas no mas

estuvo el buen Ladron en la Cruz con Christo, y al fin de la jornada, tenemos por fè, que aprovecharon mas al Ladron las tres horas que creyó en Christo, que no a Judas tres años de la Apostolado. En la parabola de Christo no se mandò dar mas dinero a los que cibaron la viña de Sol a Sol, que a los que fueron a trabajar, quando ya se ponía el Sol, para darnos a entender, que nuestro merito, o desmerito no consiste en los servicios que alli hazemos, sino en el temor, y caridad con que los hazemos. San Chrysostomo en sus tibus Pauli, dize: A todos los Apostoles llamó Christo antes que muriesse, ya solo San Pablo llamó despues que murió, mas junto con esto no le podemos negar, que si fue el postrero en la vocacion, que no fuesse el primero en la perfección: *Quia plus amittit et donavit.* Entrar en la Religion siendo niño, y llenar el yugo de Christo siendo moço, no solo es de aprobar, mas aun de loar: mas esto se entiende, no para que por esto le den la mejor racion en Refectorio, sino para que sea mas humilde en el Monasterio:

rio: pormanera, que se precie de ser el postrero en el comer, y el primero en el orar, y rezar. San Basilio en su primera Regla dize: Guardaos mucho, hermanos míos, de las afflictiones del demonio, el qual en pago de los muchos años que en la Religión auéis feruido, y de las grandes tentaciones que allí auéis sufrido, os quiere hazer pago con la mejor Celda del dormitorio, y con la primera voz del Capitulo, de lo qual deueis huir, y ningun caso dello hazer, porque entre los siervos del Señor, quanto vno tuuiere menos de consolació, tendrá mas de perfeccion. Tampoco deue el Monge jactarse mucho de auer tomado el habito en Monasterio recogido, ò en Monesterio deramado, teniendo a sí por obsequiante, y llamando a los otros Claustrales, porque la perfeccion Monacal no consiste en el Monasterio ado entramos, sino en la buena, ò mala vida que hazemos. Los hijos de Israel a solo Dios, estando en Egipto, adorauan, y después que los lleuò a tierra de Promission, le desco-

nuciar, de lo qual podemos colegir, que adquiera, y como quiera que el Señor nos llame, trabajemos; que el Monasterio se precie de auer nos colado, y no noletros de auer allí el habito recogido. Morando Ioseph entre los Egypcios, Abraham entre los Chaldeos, Daniel entre los Babilonios, y Tobias entre los Añios, fueron santos, y bienavécuraos, para darnos a entender, que el Varon perfecto, y Religioso, del mundo haze Monasterio; y el que es malo, y profano, del Monasterio haze mundo. San Bernardo escriuiendo a vn Monge, dize: El Monge que procura mudança de vn lugar a otro, ora porque el Prelado es desabrido, ora porque el Monasterio no es muy recogido; mas procede esto de tentación, que no de perfeccion: porque no ay en el mundo lugar tan profano, en el qual no pueda cada vno sentir a Christo. Tan poco deue el siervo del Señor hazer gran caudal de auer tenido por Maestro al Monge que era santo, ò al que era pecador: porque en tal caso cosa sería muy

muy vergonçosa para el aun no exemplar para los otros, auerle olvidado lo que le enseñaron, y preciarle mucho del que se lo enseñò. Daran, y Abiron fueron subditos de Moysen, y el Rey Achab tuuo por Preceptor a Elias, y Ananias, y Saphira al Glorioso San Pedro, y el triste Iudas a Christo, de los quales todos aunque oyeron sus palabras, se aprouecharon muy poco de sus doctrinas. En las obras acá mecánicas, primero loamos la grandeza de la obra, que no el ingenio del Maestro; queremos dezir, que muy poco aprouecharia si por vna parte se preciasse el discipulo de auer tenido tan buen Maestro, si por otra se quexasse el Maestro de auer sacado en el vn mal discipulo. Tampoco deue el siervo del Señor alabarle, ni jactarse de auerle llamado el Señor a vna Religion mas que a otra; porque despues que es vno bautizado, y se arrea del nombre de Christo, no ay estado en la Iglesia de Dios tan ocasionado, en el qual el bueno no se puede salvar, y el malo condenar. Muy poco haze al caso, tomar el

habito de Benitos, de Agustinos, de Dominicos, de Franciscos, de Trinitarios, ò de Mercenarios, pues todos son habitos santos, y por varones santos constituidos, porque Dios nuestro Señor mucho mas mira al coraçon con que le seruimos, que no al habito negro, ò blanco que traemos. Ante todas cosas es fuerçate tu, hermano mio, a ser buen Christiano, y preciate de guardar el Santo Euangelio, y esto hecho, puedes entrar en la Religion que quisiere, y tomar el habito que mandares porque el inclinarle los hombres mas a vna Religion, que a otra, mas se ha de atribuir a deuocion, que no a perfeccion. No podemos negar, que no aya vnas Religiones mas recogidas que otras, adoy mas ocuñon para ser los vnos buenos, y tienen menos libertad los otros para ser malos: mas junto con esto dezimos, que la perfeccion, ò imperfeccion del Monasterio no consiste en el habito que traen, sino en los Monges que lo traen. Mucho huele a vanidad, y aun sabe a holandad, el competir vnos Religiosos con

otros

otros sobre los hábitos que traen, y sobre los apellidos que tienen, como sea verdad, que la competencia auia de ser, no sobre quien es de mejor Religion, sino sobre qual dellos guarda su profesion: *Tonsa capite, & mutata veste obtulerunt Ioseph Pharaoni*, dize la Escritura Sacra, Genesis 41. como si dixera: Quando sacaron al Santo Ioseph de la carcel en que estaua preso, trasquilaronle la cabeza, y mudaronle la vestidura, para llevarle a Palacio, y para que el Rey Faraon le recibiesse por suyo. Los que salen de la carcel del mundo, y quieren servir al Señor en su Palacio, que es el Monasterio, conueniencles ante todas cosas, mudar las vestiduras, que traen, y trasquilarse los cabellos que tienen; es a saber, que no solo dexen al mundo de hecho, que significa la ropa; mas de pensamiento, que significa los cabellos. Ni muda la vestidura, ni se trasquila los cabellos el Monge que con las costumbres, que tenia en el mundo, y con los pensamientos que traxo en el siglo, se está en el Monasterio, y el

al devira de se acordar, que al Santo Ioseph ninguna cosa de las que tenia quando estava en carcelado, le confinieron llevar, ni tener en Palacio. En el libro de la Vida solitaria dize assi: Tengamos siempre en la memoria el trueque, y cambió Real que hizimos con el mundo el dia que nos recibieron en el Monasterio; es a saber, soberuia por humildad, ira por paciencia, envidia por amor, gula por abstinencia, abundancia por penuria, libertad por recogimiento, crueldad por caridad, parleria por silencio, regalo por aspereza, y injurias por paciencia. San Geronimo en su antigua Regla dize: El Monge que en la Religion quiere ser pobre, y paciente, seguramente puede tomar el hábito, y vivir en qualquier Monasterio, mas el que quiere ser impaciente, y incontinente, aconsejámosle que se quede en el mundo, y no cure de venir al yermo, porque la vida Monastica es muy aspera para el regalado, es muy encerrada por el disoluto, es muy justiciera para el atreuido, es muy escrupulosa

lofa para el desfalmado, y aun es muy callada para el parlero: *In de doctrina nouitiorum*, dize San Buenaventura. O tu que vienes del figlo al Monasterio! guardate del mundo, pues va errado; mira no le finas, pues es ingrato; guardate no le creas, pues es fementido; y mira no le ames, pues es mentiroso, porque te hago saber, hermano, que si ama, es para engañar; y si engaña, es para prèder; y si prende, es para no soltar. Y dize este Santo mas: Al verdadero siervo del Señor muy mas aspero se le haze de sufrir vn solo dia del mūdo, q̄ vn año entero de Monasterio, y el q̄ otra cosa desto siète, ni sabe lo q̄ dixo, ni siente lo q̄ toma. San Agustín *ad Eremitas*, dize: Los tristes que no conocen al mundo, aquellos solos aman al mūdo, si enen al mūdo, descan al mundo, y se pierden en el mundo, q̄ los Mōges auisados, y los Religiosos hostigados, por no verle, se esconden, y de solo oirle se santiguan: *Quia occidisti fratrem tuum Abel eris vagus, & presagus super terram*, dixo Dios a Cain en el Genesis, como si diera: I

lete, ò Cain, en mi particular Paraíso, y tu como malo mataste allí a Abel tu hermano, a cuya causa andarás peregrinando, traerás la cabeza temblando, y vivirás siempre descontento. Conforme a esta figura, para el hombre bien ordenado, muy gran Paraíso es el buen Monasterio, y para el Monge desordenado es otro infierno verse allí sugeto; de manera, q̄ la vida Monastica, es como la flor del campo, de la qual haze la abeja miel para comer, y haze la araña pócoña para matar. Si Cain no cometiera contra su hermano tan gran traycion, nunca Dios echara sobre el tan graue maldicion; quiero dezir, que no permitiera el Señor andar ningun Religioso desaffogegado, si el primero no huiesse cometido algun gran pecado en el Monasterio. En las Vidas de los Padres dixo vn Monge al Abad Sisoy: Que harè, Padre, quando desconsolado, y no quepo en todo el Monasterio? A este le respondiò el santo viejo: Confessate, hijo, si tienes algun pecado, y reconciliate con tu proximo, si has con

èl reñido, porque en la vida Monastica no pòde auer tristeza adò av buena conciencia. San Geroamo a Ruitico Monge, dize: Por alcançar la gracia del Señor, venimos a la Orden, y por èstir en su desgracia andamos desgraciados en ella, y de aquies, que los Monges recogidos siempre andan contèros, y los que son dissolutos siempre andan alterados. Creeme, hermano, y no dudes, que si con Cain comeres algun pecado, que con Cain seràs maldito, y la maldicion que te echarà el Señor, serà, que seas a todos los Mòges enojoso, y tu mismo de ti mismo viuas descontento. Sobre aquel cae la maldicion de Cain, que se anda por el Monasterio, de Claustro en Claustro, de Dormitorio en Dormitorio, de Celda en Celda, y de Monge en Monge, buscando con quien hablar, ò quien le ayude a murmurar. Sobre aquel Moge cae la maldicion de Cain, q̃ cada Capitulo mud clugares, cada año fabrica Celdas, cada mes solicita otros Monasterios, y q̃ cada hora querria otros Prelados, lo qual èl haze, no para ser

mas virtuoso, sino para viuir mas libertado; de manera, que no vè dia bueno, sino el que se vè sin fugecion de Prelado. Sobre aquel Monge cae la maldicion de Cain, que por fuerça entra en el Coro a rezar, en el Oratorio a orar, en la Libreria a leer, y en la Celda a se recoger, sino que como hombre arrepentido de lo que hizo, y descontento de lo q̃ haze, se anda por los Dormitorios suspirando, y a todos quantos topa quexando. Sobre aquel Monge cae la maldicion de Cain, que ni puede assoslegar en el Monasterio, ni quiere tener paz con su Prelado, buscando ocasiones para ir al siglo, y procurando negocios que negocie en el mundo; y si le niegan la licencia, ponesea murmurar; y si por caso se la dan, vase del todo a perder. En el libro de la Vida solitaria dize así: La perfeccion de la vida Monacal no consiste tanto en tomar el habito, salir del mundo, y encerrarte en el Monasterio, quanto en sufrir los trabajos, resistir los apetitos, y permanecer con tus hermanos; porque venir a la Orden,

es cosa muy facil, mas el permanecer en ella, es cosa muy difficil. Muchos vienen a la Religion llamados de Dios, y tambien vienen otros llamados del demonio; y la diferencia que de los vnos a los otros ay, es, que los que son llamados de Dios, persevera hasta el cabo; y los que llama el demonio, viuen en mal en el Monasterio, o tornanse otra vez al mundo. No se espere nadie en oir dezir, q no todos los q vienen al Monasterio, vienen guiados por la mano de Christo, pues es cosa notoria a todos, que el Espiritu Santo lleuò a Christo al desierto, y el espiritu diabolico lo lleuò tambien al Templo; demanera, que el vno le lleuò para que ayunasse, y el otro para que se despeñasse. Otros lugares auia en Ierusalén mas altos que no ado el demonio lleuò a Christo, mas no quiso el demonio sino despeñarle del pinaculo del Templo, para darnos a entender, que mas precia el demonio derrocar a vno de los que están consagrados a Christo, que a ciento de los que quedaron alla en el mundo. No querer el demo-

nio echar a rodar a Christo desde el monte ado ay un o, sino quererle despeñar de lo alto del pinaculo ado le sublimò, es darnos a entender, que la caída que el Monge dà en el Monasterio, es mas peligrosa para el anima, y es mas escrupulosa para la conciencia, que todas las caídas que se dan en la Republica. Dos hijos de Aaron fueron quemados, y abrafados, por vn pequeño delito que cometierò en vna ceremonia del Templo, para darnos a entender, que es nuestro estado de tan alta perfecciò, que lo que era en el mundo ceremonia, es en la Religion perfeccion; y lo que alla era venial, es en nosotros mas graue.

C A P. XXIII.

De dos profesiones que haze el Monge; es a saber, vna como Christiano, y otra como Religioso. Y que el que ha de hazer profesion ha de tener edad, y habilidad.

QUAE Vouisti Deo, ne moris recedere, quia melius est non vouere, quam post votum promissa non redire, dize Salomon en el cap.5. del Ecles.

fiel, y es como si dixerá: El hombre, ó muger que de su voluntad prometierte al Señor algun solemne voto, guardese mucho de no poner dilacion en cumplirlo, porque de otra manera, mas sano consejo le fuera a ningún voto se obligar, que auindose obligado despues no le cumplir. Es aqui de notar, que quando la Madre Sãta Iglesia nos Bautiza, y en su gremio, y casa nos incorpora, juramos, y hazemos voto solemne de en toda nuestra vida no condescender a los apetitos de la carne, y no de creer a los engaños del demonio, y aun de no seguir las pompas, y vanidades del mudo; de manera, q̃ no solo juramos de ser Christianos, mas aũ votamos de ser Christianos virtuosos. La ley de los Hebreos valia tan poco, y entendíase a tan pocos, que nadie era obligado a guardarla, sino era el Iudio que la prometia; mas la sagrada Ley de Christo todo el mudo es obligado a jurarla, y aũ guardarla, porque para no creer en Christo, y para que no sea alguno Christiano, a nadie puede el Principe dar privilegio. Los Gentiles, y Paganos se

condenan por no querer hazer voto de ser Christianos, y los Christianos se pierden, porque lo votan, y no lo guardan, porque segun dize el Apostol, hablando con los Romanos, no se saluan los que la ley reciben, sino los que guardan. Los Moros, y Iudios si se cõparan con los malos, y perfidos Christianos, menos culpados serã en el juicio, y aun menos punido serã en el infierno que no ellos, porque los Gentiles serã acusados, que no juraron; empero los malos Christianos que juraron, y que se perjurarõ. En el Ezequiel amenazaron a todos que no estuviessen señalados del Tan en las frentes; y en el Exodo mataron a todos los que no tenian con sangre vntrados los postes de la casa, en lo qual se nos dà a entèder, que el dia del gran juicio ninguno podrã ser salvo, si el caracter de Christo no tuviere en el anima impresso. El Abad y Prelado de la Religiõ Christiana, no es otro sino esse mismo Christo, el qual no quiere; ni admite en su Orden leones, que son los soberbios, ni a los tigres, que son los embidiosos, ni a los ximios, que

que son los auaros, ni a los puercos, que son adulteros, sino solamente quiere a las ouejas simples, y mansas; es a saber, a las personas llanas, y virtuosas. La causa porque Christo se comparò a la oueja, y dize, que en su Orden no ha de admitir sino ouejas, es, porque asì como aquel simple animal tiene leche, y carne, y cuero, y queso para servir a todos, y no tiene cuernos ni vnñas, ni dientes, ni veneno para dañar a nadie, por semejante manera quiere que los de su Iglesia, y estado tengan caridad para repartir con los pobres, y no osadia de robar a sus hermanos. Los votos que prometemos en la Religion Christiana, son creer los catorze Articulos de la Fè, guardar los diez Mandamientos, no cometer los siete Pecados mortales, poner gran cobro en los cinco Sentidos, emplear muy bien las tres Potencias del anima, y ayudarse a cumplir las Obras de misericordia. Aunque al parecer parece prometer mucho, el que promete de ser Christiano, sin comparacion es muy mayor el premio que

por serlo promete Christo, pues a la hora que vno se torna Christiano, es hecho hijo del Padre, hermano del Hijo, pupilo del Espiritu Santo, compañero de los Angeles, miembro de la Iglesia, y heredero de la Gloria. La mas sagrada Religion, y la mas alta perfeccion del mundo, es ser vno Christiano, y viuir debaxo de la ley de Christo, porque mediante esta, y no otra, somos hechos hijos de Dios adoptiuos, y herederos del Reyno de los Cielos: *Gaudete, & exultate, quia nomina vestra scripta sunt in caelis*, dezia Christo a sus Discipulos, y es como si les dixerá: Alegraos, y regozijaos, no porq̃ os saqué de pecadores, ni porque sois Hebreos, ni porque os hice mis Discipulos, sino porq̃ os tornè Christianos, y porque estàn vuestros nòbres escritos en el libro de los Iustos, la qual dignidad, y merced son muy pocos los q̃ la alcançã, y muchos menos los que la merecen. Para q̃ trabaja el que en la Iglesia de Dios no trabaja? En todas las Religiones pueden los hombres entrar por

voluntad, excepto en la Religion Christiana que han de entrar de pura necesidad, y es a todos tan obligatoria esta necesidad, que nadie puede ser en otra Religion Religioso, si primero en la Iglesia no haze profession de ser Christiano: *Paulus vincit in Domino*, dezia el Apostol San Pablo, y es como si diera: Yo soy Paulo el Tarsense, Doctor de la Gentilidad, y Predicador de la verdad, el qual estando, como estoy preso aqui en esta carcel, tengo para mi tanta gloria, y presumcio de verme por Christo cargado de cadenas, quanta pueden tener todos los Principes del mundo con Centros, y Coronas. Si San Pablo se precia, no mas de por estar por Christo preso, no es mas razon que estès tu alegre por llamarte Christiano? Agora sabes que es mas excelencia tener en la frente la Chrisma, que no al pie vna cadena? *Fratres iam non estis hyppites, & aduena sed estis Cives sancti Forum, & domestici Dei*, dezia el mismo Apostol escriuiendo a los Efesios, y es como si les diera: O hermanos mios, los de

Efeso, dad gracias a Dios que os criò, y a Christo que os redimiò, pues por meritos de su sangre, ni os llamarà ya huéspedes los de la Sinagoga, ni os terner por aduenedizos en la Iglesia Catolica, porq̃ sois vezinos, y moradores de los cielos, y familiares, y domesticos ya cò los Santos. Los Hereges perfidos, y los malos, y obitinados Christianos son en la Iglesia de Dios huéspedes, y aduenedizos, pues quebrataron lo q̃ jurarò, y jurarò lo que no guardaron, y lo que es peor de todo, que se meten en las Escrituras Sacras a defaender lo q̃ no saben, y exponer lo que no entiendè. Huésped, y aduenedizo es el hombre q̃ recibió el santo Chrisma, y se obligò de guardarlos preceptos de la Iglesia Catolica, y esto no obstante, estan absoluto en todo lo q̃ reprehende, y tan dissoluto en todo lo que haze, que justamente podemos dezir del tal, que tiene el apellido de Christiano, y los hechos de Pagano. Sea, pues, la resolucion de todo lo sobredicho, que pues nos metemos Christianos, y vezinos en profession de Christianos, guar-

guardemos de errar en lo que a Dios prometimos, porq̄ seria cosa de traycion tomar el nombre de Christo, y seruir al Antechristo. Dexados, pues, a parte los votos q̄ hazemos como Christianos, razones q̄ hablemos vn poco de los que pro metē en las Religiones los Religiosos, a la guarda de los quales son no menos obligados, q̄ a los primeros, pues de su propria voluntad los votaron, y sin que a ello nadie los forçasse, se obligaron. San Anselmo dize, que assi como dà mas el que dà el arbol entero, que no el que dà del el fruto solo, merece mas el que haze alguna buena obra por voto, que el que la haze sin voto, pues el tal dà a Dios no solo la fruta de la voluntad, mas aun todo el arbol de su libertad. Mucho deue cada vno mirar lo que promete, antes que lo prometa, pues si se determina vna vez de lo prometer, no tiene ya lugar de se arrepentir, porque si en la policia han un, tiene licēcia vno de pedir a otro la palabra que le dió; no es mas razon que pida Dios al Monge la profelsiō que le juró? Dios

nuestro Señor no nos obliga a mas de que seamos Christianos, mas junto con esto tambien nos aconseja que nos esforcemos a ser varones perfectos; y si tu, hermano mio, cō codicia de ser mejor Christiano, y con zelo de llegar a ser varō perfecto quisiste elegir la estrechura de la vida Monastica, de que te quejas, si te constriñen a la guarda de ella? Di, meyo te ruego, los Prelados de tu Ordē mandāte mas de a lo que te obligaste? constriñente a mas de a lo que prometiste? ò pidēte mas de lo que a Dios juraste? Pues nadie a la Religion te llamo, sino que tu te veniste, ni nadie a la perfeccion te forçò, sino que tu la pediste, porque no cumples lo que con Dios capitulaste? y porque no guardas lo que en manos del Prelado votaste? Entre los Iuezes del siglo no passa sin castigo el que jura la vida de su Principe en vano, y piensa el Mōge Religioso quando se ha fer pando, aniendo fido a Dios perjuró? *Non enim mentitur et hominibus, sed Deo*, dixo Sā Pedro a vn vezino de Iudafā, que se llamaua Ananias,

y es como si dixera: Dexaste de ser Iudio, y obligaste de ser Christiano, vendiste para los pobres tu matrimonio, y escondiste para ti la mayor, y mejor parte del dinero, en el qual hecho tan maldito no mentiste a mi que soy pecador, mas mentiste a Dios que es santo, y justo, el qual quiere que cumplan con él lo que le prometen, pues él no da aun lo que no nos manda. O a quantos Monges, y Religiosos podriamos oy dezir: *Non es mētītus hominibus, sed Deo!* pues tiene mas verguença de quebrantar la palabra que dieron a los hombres, que conciencia de traspassar lo que prometieron a Dios. Si el Monge que està en la Religión se acordasse, que quando haze profesión, no dize: yo prometo a vos que sois mi Abad, sino que dize: yo prometo a Dios que es mi Salvador, y Criador, de ser todos los dias de mi vida obediēte, y pobre, y casto, por ventura tendria mas cuydado de guardar lo que promete, y mas verguença de quebrantar lo que jura? mas como teme mas a su Abad por lo que le riñe, que no a

Dios por lo q̄ le ofende, tiene en mas que estè su Prelado contento, que no que estè su Dios ofendido. A este proposito dezia el glorioso San Bernardo, escriuiendo a Roberto el Abad: Si quieres en la Religion apronechar, y en ella algun contentamiento tener, acuerda cada dia, y aun si pudieres cada hora, quando de buena voluntad dexaste el mundo, y con quan buen zelo entraste en la Religion, y quā contento hiziste profesión, y pues nadie te constrinò a estas tres cosas elegir, no es justo que aya necesidad de te reñir para q̄ las ayas de cumplir. Dize mas San Bernardo: De que me acuerdo de como en el Bautismo jurè de ser buē Christiano, y de como en manos del Prelado hize voto de ser buen Religioso, y de como en el tremendo dia del juicio me han de pedir cuenta del vn voto, y del otro, ni he gana de salir al mundo, ni aun osso pasearme por mi Monasterio. Preguntado el Abad Serapio por vn Monge, que en q̄ libro leeria? respondiòle el santo viejo, y dixo: De mí te sè dezir, hijo, q̄ a la mañana

na leo en el Santo Euange-
lio, por el qual soy Christia-
no, y a las tardes la Regla de
San Basilio, por la qual soy
Religioso, y en estos dos Lec-
tores tienen harto mis ojos
que leerlo que en ellos se di-
ze, y aun tambien harto mis
fuerças que cumplir lo que en
ellos se manda. El glorioso
Geronimo, escriuiendo a vn
Monge transeño, y no bien
disciplinado, dize: Si te acor-
daras de la voz que dize: le-
uantaos, muertos, y venid al
juizio, y te acordaras de la es-
trecha Regla, y profesión que
prometiste en tu Monasterio,
no creo que el Señor te desan-
parara de su piadosa mano,
ni fueras oßido de apostatar
de tu Monasterio, mas como
en perjuizio de la virtud salis-
te a buscar la libertad, mere-
cieron tus peccados, que ne-
gasses tu Religion, y quebran-
tasses tu profesión. El anti-
guo, y bendito San Basilio de-
zia en su Regla: Cumplidos
los tres años del Nouiciado,
si el Nouicio pidiere, y quise-
re ser professo, declarenle pri-
mero lo que ha de prometer,
porque siendo, como es, la vi-
da Monacal vn estado tan es-

trecho, no es justo que nadie
se llame despues a engaño,
por no ser primero delenga-
ñado. Y dize mas en otro capi-
tulo de su Regla. Antes que el
Nouicio prometa, y se obli-
gue a guardar nuestra Regla,
queremos que le sea no sola-
mente toda ella leida, mas
aun le declaré los grâdes tra-
bajos q̃ ha de padecer en guar-
darla, trayendole siempre a la
memoria, que no alcanzaron
los Santos tan inmenso pre-
mio, sino fue a trueque de
muy grã trabajo. Si bien que-
remos enâter al glorioso Ba-
silio, dize, que no deuen dar a
ningun Nouicio la profesión,
sin que primero sepa muy bié
su Regla, y tenga edad sufi-
ciente para verarla, la qual
Regla, y consejo si en nuestros
tiempos fuesse guardada, y accep-
tada, no es de creer, que avia
entre los Monges tantos des-
cuydos, ni viuirian en los
Monasterios tantos arrepén-
tidos. Verguença por cier-
to es de lo dezir, empero
mas la han de auer los Aba-
des de lo hazer, y es, que
por algun interese, que se
les puede seguir, o por algu-
na obligaaon grande que les

tie-

tienen, admiten a la profesión a algunos niños, y aun a algunos niñas de tan tierna edad, y aun de tan poca habilidad, que la Regla que prometen, no solo no saben entenderla, mas aun ni leerla. Inhumanidad es recibir niños, y niñas a la Religión, y muy gran crueldad es darles antes de tiempo la profesión, porque llegados despues a la edad perfecta, a la hora que el demonio les comienza a tentar, y la carne a desafosfogar, burlan de lo que prometierón, y quejause de los que se lo hizieron prometer. El Abad Casiano en las Vidas de los Padres dize, que como preguntassen a vn santo viejo, si se auia alguna vez arrepentido por ser Monge, respondió: Cinquenta y dos años ha que me ro en este yermo de Tebas, en los quales todos doy inmensas gracias al Señor, que nunca fuy arrepentido de aver tomado el habito, mas juro con esto digo, que si como mi Abad me hizo hazer professo, ni niño, me la baziera hazer viejo, nunca a tan grandes cosas me obligara, ni tan gran cargo sobre mi llevara;

Bonum est viro cum portauerit iugum ab adolescentia sua, dezia Ieremias en sus Lamentaciones, y es como si dixesse: Cosa es muy santa, y obra es muy provechosa auerzarse el hombre a llevar sobre si el yugo de Christo desde que es mancebo, porque las buenas, y malas costumbres que en la mocedad se aprenden, tarde, ò nunca despues se olvidan. Es aqui de notar, que las edades en el hombre se parten en esta manera; es a saber, q̃ la infancia es hasta los siete años, la puericia hasta los catorze, la adolescencia hasta los veinte y cinco, la juventud hasta los quarenta, la virilidad hasta los sesenta, la senectud hasta los ochenta, y la edad decrepita hasta que la vida se acaba. Conforme, pues, a esta diuision de edades, es mucho de ponderar, que no dixo el Profeta ser bueno tomar el yugo acuestas desde la infancia, ni desde la puericia, sino desde la adolescencia, que es entre los catorze y veinte y cinco años, porque ya en aquella edad comienza el mancebo a tener fuerzas para trabajar, y a tener discrecion para saber lo

lo que ha de elegir. Quando el Nouicio tiene edad para hazer ya su profesion, y tiene habilidad para sentir que cosa es Religion, justa, y justissimamente le pueden, y aun le deuen constreñir a que guarde lo que prometió, y cumpla lo que juró, por que con Dios nuestro Señor nadie se ha de ofsar burlar, y mucho menos se ha de tor nar. De Dios burla el Monge que su Regla no guarda, pues al tiempo que haze profesion, y se encorpora en la Religion, no dize: Yo prometo a mi Abad, y Prior de ser Religioso, sino dize, que jura, y promete a Dios, y a todos los Santos de guardar aquella Regla, y de permanecer en la vida Monástica. Bien ofsaremos dezir, que de Dios nuestro Señor burla el Monge que su Regla no guarda. No es mas profesar vna Regla, y obligarse vno a la Religion santa, que hazer vn pacto, y cōtracto con Dios, de que el Monge se obliga de ser así de todos los dias de su vida, y Dios nuestro Señor le promete de le dar en galardón su Reyno, y Gloria. Este pacto, y conueniencia has de

pensar, hermano, que no solo le prometes, sino que juntamente tambien le juras, pues al tiempo del otorgarle en manos del Prelado, dizes, q hazes voto, y prometes a Dios, que es como si dixesses: Yo prometo, y juro solemnemente a Dios mi Criador, y Redemptor, de en todos los dias de mi vida no quebrantar lo que con él tengo capitulado, ni tornar atras de lo que le tengo prometido. El Monge que tan alto juramento haze, y el Religioso que con tan recias palabras se obliga, como es possible ofsar traspasar, ni solamente vna jora de su Regla? Y tu no sabes que si mucho prometes, mucho te prometen, y sin cōparacion es mas el galardón que esperas, que no el trabajo que passas? Agora tienes por saber, que en la misma hora que quebrantas algun voto, no solo entre ti, y Dios, es deshecho el contrato, mas aun quedas condenado de perjurio? Si de tu Regla eres perjuro, y a tu Dios, y Señor eres fementido, porque te quejas, sino tienen de todos hombres buen credito? El que

que a Dios quebranta la palabra, porque le han de creer por su palabra? Que no hará, que no intentará, a que no se atreuera, el que a Dios se atreue, ya se Regla es traydor, y aleuoso? En el segundo libro de los Reyes se dize, que por auer quebrantado el Rey Saul lo que tenia jurado, y capitulado con los Gabaonitas, que eran unas gentes barbaras, y infieles, mando Dios al Rey Dauid que fuesen crucificados los infantes sus hijos por la culpa del Rey su padre. Deste tan terrible exemplo deuen tomar exemplo todos los Religiosos, y siervos del Señor, en que si Dios mandó castigar el juramento falso, y el quebrantar lo capitulado con los Gentiles, mucho mas mandará castigar, y punir a los Monges que quebrantan lo que a él juran, y los votos que a él hazen. San Geronimo dezia, que siempre sonaua en sus orejas la voz que dezia: Leuantaos, muertos, y venid ajuizio, y por semejante manera deua siempre sonar en los oidos del siervo del Señor la voz de su profession, quando dixo: *Vouco, & pro-*

mitto, pues que no menos les pedirán cuenta de la profession que hizo como Religioso, que de los Mandamientos que quebrantó como Christiano.

CA. P. XXIII.

Do se comienza a hablar de las grandes excelencias de la abstinencia, y exponense muchas autoridades de la Escritura.

NAbuzardan Princeps co-
corum destruxit muros
Hierusalem, dize el Profeta
Ieremias, y es como si dixies-
se. Muchos Principes illustres,
muchos Reyes poderosos vi-
nieron a Palestina, y se en-
señorearon de toda la tierra
de Asia; y al fin de todos, Na-
buzardan Principe de los co-
cineros, assoló en Ierusalén
todos los muros. La historia
deste caso es, que Dios lo per-
mitiendo, y los pecados del
pueblo lo mereciendo, vinie-
ron los Chaldeos a conqui-
star a Ierusalén, y vino por
Capitan dellos Nabuzardan,
el qual se dió tan buena ma-
ña,

ña, que lleuò al Rey preso, cautiuò a todo el pueblo, robò el Templo santo, assolòles la muralla, y metiò asaco toda la tierra. A la sazón que esto passò, estaua el grã Profeta Jeremias preso en la cárcel publica, a causa que auia publica mte profetizado la cautiuidad de aquel triste pueblo; y dado caso que los Caldeos le mandaron soltar, y en su libertad poner, quedò solo en la assolida Ierusalem llorando los pecados de los Hebreos, y la destruición de los muros. Si profundament se mira esta figura, hallaremos por verdad, que por Ierusalem se entiende nuestra anima, por los muros que la guarda, todas las virtudes que la defienden, por Nabuzardan Principe de los cocineros, el vientre, y estomago, adonde se deposita todo lo que comemos, y por Jeremias, que nunca fue creído, aunque les profetizó todo aquel daño, es entendida el syn doreis, y la razón, que jamás de nosotros son creídas, hasta que vemos a los enemigos entrar por las puertas. Aueis de saber, hermanos míos, que todas las virtudes de nuestra anima no son mas

que vna Cõgregacion de gente que està en vna Republica, y la muralla desta Republica, es la abstinencia que la guarda: por manera, que así como destruidos los muros, quedan a merced de los enemigos todos los vezinos, así si desechamos de nosotros la abstinencia, quedamos a merced de los vezinos nuestra anima. La experiencia nos enseña, que en medando vna fruta, luego se murcha; en descortezando en arbol, luego se hende; y en destruyendo vna Ciudad, luego peligra; quere nos por lo dicho, de nro, que a la hora que el seruo de Dios apartare de su coraçon la pureza, y de su anima la abstinencia, la dẽ totalmente por arruinada, y perdida, porque así como el fango deleyte para el cuerpo es el comer, así el fango regalo para el anima es el ayunar. Entonces Nabuzardan destruye los muros de la Ciudad santa, quando de nuestra carne apartamos la abstinencia, porque en la batalla espiritual ningun varõ Christiano alcanza la palma de la victõria, si primero en su vientre no reformare la gula. El hueso duro conserua la caña tier-

de ma, la espina aguda cria la rosa frasca, la calera alpera defende la nuez fofra, la concha fina guarda la perla preciosa, quiero dezir, que con la aulinencia alpera, se regula el animo pecadora. El traydor de Nabuzardan fue el mas dañoso enemigo que tuvieron los Hebreos y por semejante manera nuestro vientre, y estomago es el que nos pone en mayores trabajos, porque todos los otros vicios no nos tientan sino de quando en quando, excepto la gula, que nos fatiga cada moméro. Entonces Nabuzardan Principe de los cocineros, destruyó a Ierusalé sus muros, quando despues de hartos, y ebrios se agriauian nuestros ojos, rehacida nuestro estomago, se acuetta nuestro cuerpo, se turba nuestra lengua, y aun se altera nuestro juicio, sin sentir lo que hazemos, ni saber quales estamos. Si queremos que Nabuzardan; es a saber, el traydor de nuestro vientre, no affuele nuestros muros, necesario es quitarle los bastimentos, porque es de tan mala condicion nuestro cuerpo, que quanto mas le tuuiere

mos regulado, le tendremos por mas, or enemigo. Si el enemigo que tenemos de las puntas adentro no es primero destruido, como offiremos salir a pelear con los que estan en el campo? Con que cara, ni con que vergueça ofladara los otros vezinos la batalla el que dentro de su casa se dexa vencer de vna golosina? Que esperança tenemos de ti que ayas de derrocar la alteza de la soberbia, los impetus de la ira, los incentiuos de la concupiscencia, los descuidos de la accidia, la carcoma de la avaricia, y el arca de la embidia, pues te vemos tan acoceado de la gula? Assi como nadie puede llegar al puerto sin navegar, ni nadie puede alcáçar victoria sin pelear, ni nadie merece jornal sin trabajar, assi es imposible que nadie suba a la vida contemplatiua, ni aun se conforme en la vida Monastica, sin que ante todas cosas no desarraygue de si el vicio de la gula. En mi Monasterio, y Orden conocí a muchos varones buenos predicar al pueblo, rezar en el Coro, orar en el Oratorio, leer en la Sacra Escri-

critura, y militar sobre la obediencia, a los quales vi después de amparar la vida Monastica, no por mas de por tener en poco la virtud de la abstinencia. Todo lo sobre dicho es de San Gregorio.

Declina à malo, & fac bonum, inquit enacem, & persequere et n, dize el Serenissimo Rey Dauid, y es como si dixese: Todo hombre que desea alcançar paz para la vida, y desea reposo para la conciencia, deve apartarle de lo que es malo, antes que toque en lo que es bueno, porque de otra manera, al tiempo que las virtudes echassen flores, retrocederian en los vicios las raizes. Es el coraçon humano tan flaco, y es en si tan pequeño, que no ay en él mas de para notar vn vicio, o depositar en él vna virtud, a cuya causa dize el Profeta: *Declina à malo, & fac bonum*, porque es en si tan delicata el anima, que a la hora que llega a sus puertas vn vicio, se despiden della todas las virtudes. Dize el Profeta: *Declina à malo, & fac bonum*, es decirnos, que no podemos tener hamidad sino damos de mano

a la soberbia, ni podemos tener caridad, sino dexamos la auaricia, ni aun po temos tener abstinencia, sino alangamos de nosotros la gula, porque de sus males, y pecados no puede conualecer el anima, si primero no se euacua el humor de la culpa. Deucis también de aduertir, en que nos aconseja el Santo Dauid, que oyamos el bien, ò hablemos bien, sino que hagamos bien, pues no dize: *Audi bonum, sed fac bonum*. En las quales palabras se nos da a entender, que en caso de virtudes no basta que las veamos con los ojos, ni hablemos de ellas cõ las lenguas, ni las deseemos con el coraçon, ni aun las toquemos con las manos, sino que es necesario buscarlas con grandes sudores, y pedir las al Señor con muchas lagrimas. También es aqui de ponderar, que no dize el Profeta, no hagas mal, sino dize, que te desvies del mal, ponderando la palabra de *Declina à malo*, en lo qual se nos da a entender, que estan grande el mal, que no cumplimos con dexar de hazer males, sino que nos hemos de apartar de

tener ocasion para hazerlos. En tunces declina el Christiano *ad malo*, *et facit bonum*, quando se aparta de las malas compañías, y se allega a personas buenas, y virtuosas, en compañía de las quales siempre trabaja de fe mejorar, y delante las quales avria empacho de pecar. Todo esto dezimos, hermanos míos, para que si por dexar el mundo, y venir al yermo cumplistes la palabra de *Declina a malo*, mirad que es necessario que cumplais tambien la otra de *Fac bonum*, porque de otra manera seríades como los homicianos, y malhechores, que nunca entran en la Iglesia, sino por defenderse de la Justicia: *Abstinete vos, et facite pace- tis orationi*, dezia el Apostol escriuiendo a la Iglesia de Corinto, y es como si dixera: Pues no podemos viuir sin hazer al Señor plegarias, ni sin derramar delante d'él muchas lagrimas, cōuiene que se abstengan los blasfemos de blasfemar, los incontinentes de adulterar, y los golosos de comer, porque no puede hazer devotas oraciones el estomago que esta repleto de mu-

chos manjares. No inmerito, dize el bienaveturado Apostol, que antes que oreis, os abstengais, pues el orar, y el regoldar mal se pueden bien conpadecer. Y pues estamos agora en la santa Quadragésima, razon será hablemos vn poco de la corporal abstinencia, aunque es verdad que me sería a mí mas sano consejo el ayunarla, que no el predicarla. Bien sabeis, hermanos míos, que todo el discurso de nuestra vida es vna prolixa vigilia, de aquella gran fiesta que esperamos en la gloria, y pues es tan solene la vigilia, no deue nadie escusar de ayunar, pues quanto mas nos abstuvieremos de los manjares en esta vida, seremos mas hartos, y refocillados en la gloria. La Madre de Dios, y el Hijo de Dios, no solo guardaron la abstinencia, mas aun la encomendaron en la Sacra Escritura, diziendo la Madre: *Esatientes impleuit bonis*, y diziendo tambien el Hijo: *Beati qui esuriant, et sitiunt iustitiam*, y es como si mas claro dixera: Si son bienaventurados los siervos de Dios, que han hambre, no es por la hambre que

padecen, fino por la refeccion que esperan; y el manjar que les daran, será tal, y tan bueno, que a todos hartará, y nunca se acabará. O si supiesseis, hermanos mios, qué gran don es el de la abstinencia, y quanto es por todos los Santos loada! En verdad os digo, que ruiesseis embidia a los que ayunan, y compasion a los que comen, porque la suma verdad del Hijo de Dios no hartó a los que en Ierusalen estauan hartos, sino a los que en el deserto estauán hambrientos. La santa abstinencia, juntamente con el mundo fue criada, y como tesoro precioso en el Paraíso depositada; por manera, que es la virtud primera que al hombre se dió, y aun la primera en q̄ él erró, pues se abstuvo de lo que podia, y comió de lo que no denia. La abstinencia antes de la ley de Moysen se halló, después de la ley Elias la conservó, Christo la exercitó, en principio del Evangelio los Apostoles la predicaró, y después acá todos los Santos la guardaró; y pues así es, conviene que los imitemos en el ayuno, si queremos tener par-

te de su gozo. O triste de ti Eualò triste de ti Esau! el vno de los quales vendió a si, y a todo el mudo a trueque de vna mançana, y el otro vendió su santo mayorazgo por vna lereja. O quan buena, ó quan santa es la abstinencia! pues por ella mereció Moysen ver a Dios cara à cara, por ella mereció Ierusalen de las manos de Senacherib ser librada, por ella mereció Ninive ser su sententia reuocada, por ella mereció Iosue, que le alargasse Dios el dia, y que de sus enemigos alcáçasse victoria; por manera, que es bienaventurado el que la abstinencia ama, y mucho mas el que la frequenta. Lo de suso es de San Augustin.

CAP. XXV.

Que entre todas las tentaciones es muy peligrosa la de la gula, y que es lo que siente San

Gerónimo della.

E*T ne nos inducas in tētationem, sed libera nos à malo,* dize la Madre Santa Iglesia en la oracion Dominical, y es como si dixesse: Lo que en esta oracion pedimos, Señor, es,

M que

que nos dexes loar tu nombre, que no sea nos indios de tu Reyno, que nos encaminen a hazer tu voluntad, que no nos niegues el pan ordinario, que nos perdones en lo que te ofendemos, que en la tentacion iniqua no caygamos, y que devn tan grande mal nos librennos. La tentacion de que deseamos ser librados, es de la tentacion de la gula, del quebrantamiento de la abstinencia, del regalo de la persona, y de la inemperancia ordinaria: y no inmerito la lla nō a la tentacion de la gula, tentacion ordinaria, pues no solo nos tienta cada dia, mas aun nos acomete cada hora. Otras tentaciones ay mayores, y otras ay menores, que no la tentacion de la gula, mas ningunas es tan pesada, ni nos es tan molesta, ni tan asfrentosa tan importante como ella, y por effo haze oraciō ordinaria cōtra ella la Iglesia, como contra una pestilencia publica. Mucho es de ponderar, que no pedimos a Dios ser libres de la tētacion de la gula, sino que no permita el qe caygamos en ella, porque en esta carne mortal no

podemos escusar el comer, y despues sobre mucho comer, o poco comer, esta el pecar, o no pecar la causa porque pide la Iglesia ser amparada de la tentacion, y no nombra que tentacion, es en que assi como en dezir Apōstol, significa San Pablo, y en dezir Filosofo, se entiende Aristoteles, assi en dezir tentaciō sola, sin otra palabra, a mi parecer, se ha de entender la tentacion de la gula, la qual por ser en cada Reyno, y en cada casa, y en cada persona tan domestica, tiene el primado de las tētaciones ella sola. O buen Iesus! y si tu no nos libras de la tentacion de la gula, quē atinarā a tener la moderacion, y temperancia que se requiere en ella? Quē atinarā a saber si come poco, o come mucho, y si con lo vedado, o de lo concedido? De manera, que ni tabon la ofendida, ni la salud corporal sea perjudicada. Sobre el ayuto, y defensa de estas tentaciones deue el hombre velar, mas sobre la de la gula sea velar, y aun se desvelar, porque allende de ser importuna, y enojosa, es sutil en lo que emprehende, y muy

muy mañosa en lo que pide: demanera, que son muchos los que la sientē, mas muy pocos los que la entiendē. Quien podrá del todo entenderla, pues muchas vezes nos pide algunas cosas para sustentarse, y no son sino para regalar-se? Que fuerças basten para de fenderse nadie desta tētacion domestica, pues no he masca- do el bocado que tengo en la boca, y estoy hablando en lo que comerē otro dia? Que harē a esta tentacion maldita, y a este vientre tan voraz, pues del manjar que ayer tenia ape- rito, me dize que oy estā ya empalagado: *Et ne nos inducas in tentationem.* O buen Iesus! pues todas las vezes que co- mo mucho, enfermo, y si como poco, me desmayo; si bebo agua, me opila; si bebo vino, me embriaga; si como manjar aspero, luego le aborrezco; y si delicado, luego pido otro: demanera, que a esta importu- na gula, ni a poder de regalos la puedo contētar, ni porque me bañen en lagrimas la puedo desechar: *Et ne nos inducas in tentationē.* O buen Señor! pues este mi estomago antojadizo quiere, aunque yo no quiera,

que le de vna vez carne, otra pescado, vna vez legumbres, otra fruta, y vna vez pan de panizo, y otra de millo, vna vez rothido, otra bullido, vna vez tarde, otra tēprano: por- manera, que para satisfacer à mi estomago no passo tãto tra- bajo en buscar lo que tēgo de comer, quãto en auerfelo cō- forme a sus apetitos de ade- rezar: *Et ne nos inducas in ten- tationem;* pues esta maldita tē- tacion de la gula, no solo es enojosa, y penosa, mas aun es ademas muy prelixa, pues no podemos trabajar sin comer, ni caminar sin comer, ni aun viuir sin comer: pormanera, que nunca nos dexa la tenta- cion de la gula, hasta que de las entrañas se nos arranca el anima. Quien es el que ossa amar esta vida, pues no puede sustentarse en ella, sino es con perjuizio de tercera persona? Dime, yo te ruego, si del agua no sacasē los pezes, si a la tie- rra no arrancasē el pan, si à los animales no romasē los hijos, y si de los arboles no co- gieffen la fruta, como podrias tu viuir sobre la haz de la tie- rra? Que gusto puede nadie to- mar en la vida, pues para que

yo viva, há de perder otros la vida? Sino pèlaffe que lo quiere así la ordenació Divina, y que desta manera sustentemos la vida, de mi digo, y cōfieso, que jamás veria a ningun animal matar, que no me tomasse de coraçó a llorar. Digamos, pues, al Señor la oracion de *Et ne nos inducas in tentationē*, pues sino nos socorre èl cō su gracia, y sino nos tiene con su mano piadosa, tengo por difícil culto el sabernos abstenen, y tengo por imposible el no auer de caer, segua andamos desta tentacion acosados, y aun desatinados. Dezid, hermanos mios, dezid cō la Iglesia: *Et ne nos inducas in tentationem*, pues por cumplir con la gula estamos opilados, nos tomamos tíficos, nos boluemes hidropicos, andamos tras los Medicos, amanecemos en las boticas, buscamos yeruas, y aun rompemos las venas cō sangrias. La abstinencia no solo es buena para aláçar los pecados del anima, mas aun para no criar enfermedades en el cuerpo, porque los humores corruptos que en no otros se engendran, no prouienen de los trabajos q̄ tomamos, sino

de los manjares que comemos. En los Monasterios de Palestina me criè, y en los desiertos de Egipto residí, en los quales lugares vi à muchos Monges enfermar de mal reglados, y a nadie vi peligrar de los bien regidos. En aquellos tiempos vi tambien en Roma a muchos hombres ricos estar ademas muy gotosos, a los quales ninguna cosa les aprouechò los muchos dineros que gastaron, ni los grandes regalos que hizieron, hasta que vinieron a su miseria, y pobreza, la qual les fue su na medicina para sanar su gota. O temperancia sagrada, y bēdita! que puedo yo de ti dezir, que no sea mas lo que callare, que todo lo que dixere? La abstinencia quita la temeridad, espanta los demonios, remedia los peligros, consume la salud, purga los pecados, acorta el juicio, esfuerça la memoria, libera la lengua, gouierña la familia, y aun aumenta la hazienda. Alguno loan la abstinencia de muchos años, otros la de muchos meses, y otros la de muchas semanas, mas yo para mi tengo creído, que no ay otra tan gran-

grande abstinencia, como la que se haze cada dia; es a saber, mejorandonos lie apre en las virtudes, y cercenandonos algo de los manjares. Que seruicio hazes al Señor ayunando todo el dia entero, si a la noche te tornas borracho? Porque causa esperas tu galardón por el ayuno, pues comes mas aquel dia en vna comida, que los otros dias en comida, y media? Como ha de aceptar el Señor tu abstinencia, pues no entiendes, sino en buscar golosinas para aquel dia, y ¿o te acuerdas de derramar si quisiera vna lagrima? Téstigo es el Señor, q̄ morádo yo en los brazos desiertos de Egipto, adó quemaua tanto el Sol, y ardia tanto la arena, que parecíamos los que allí moraua nos, no hombres blancos de Aña, sino esclavos negros de Etopia, con toda esta sequedad de tierra, y aspereza de montaña, vi a los Monges enfermos que allí morauan, que les imputauan a culpa beber el agua fria; y si comían cosa cocha, era como si cometieran luxuria. Ni Rey, ni Profeta, ni santo, ni perador hallarás en

las Diuinas letras, que al tiempo de su ayuno no se retruxes- se al Templo, no se vistiesse de filicio, no se encenizasse la cabeza, no se abauiesse de comer, y que no se ocupasse en llorar. Quando el Profeta Ionás predicò a los de Ninive, que dende esquarenta dias se auian de perder, no solo el Rey, y todos ellos ayunaron, mas aun quitaron a los animales lo que auian de comer, y priuaron a los niños de que no pudiesen mamar, el qual ayuno fue a Dios tan accepto, que no solo merecieron ser perdonados, mas aun por exemplo de hombres abstinentes de Christo se los alabados. Los que el dia del ayuno quitauan la cenada a los cuallios, y destetauan de la leche a los niños, crees tu, hermano, que buscauan manjares delicados? Como naturalmente se tomen los niños a llorar en faltandoles el comer, quisieron los de Ninive presentar a Dios las lagrimas de los hijos, para q̄ en merito dellas fuesen perdonados los padres. O como si la hambre es grande, q̄ intentan los de Ninive en el ayuno, no

quitando la leche a los niños inocentes, sino destetando a nueve miembros de los vicios humanos, a los quales tantas vezes les damos de mamar, quantas vezes les dexamos pecar. Pues los de Ninive destetaron los niños, desteta tu, hermano, tus ojos, que no se derramen a tus pensamientos a que no se enlozquen, a tu lengua a que calle, a tu vientre que ayune, y a tu coraçon que se assosiegue, porque desta manera seràs con los de Ninive perdonado, y con los Christianos justificado. Lo futo es de Geronimo.

CAP. XXVI.

Que poco aprovecha que ayune el estomago, sino se abstiene del pecado, y que es lo que San Ambrosio siente en esto.

Hoc genus demoniorum non ejicitur, nisi in ieiunio, et oratione, dezia Christo a sus Discipulos; y es como si les dixera. Son los demonios tan poderosos, ó estan de los hombres malos tan apoderados,

que sino os postrais a orar; y no os dais a ayunar, ni los podreis alargar, ni de ellos os apoderar. Dezir, pues, nuestro Christo, que sin ayunar, y orar no quieren los demonios de los cuerpos salir, es dezirnos, que poco aprovecharia abstenirse el cuerpo de los manjares que Dios criò, sino se abstuniesse de los pecados que el vedò. El Christiano que haze gran caso de los ayunos, y no se acuerda de dexar los pecados, no es por cierto el tal amigo de Christo, sino discipulo del demonio, el qual nunca dexa de ayunar, ni cessa de pecar. Que aprovecha adelgazar el cuerpo con abstinencia, si està el coraçon lleno de malicia? Que aprovecha abstenirse del vino que te puede emborrachar, sino te abstienes de la ira que te haze pecar? Si solo el vientre pecò, solo el vientre ayune, mas si los otros miembros pecaron, porque tambien ellos no ayunan? Ayunen las manos si algo hurtaron, ayunen los pies las ramerias que anduvieron, ayunen los ojos si algo desearon, ayune el coraçon si algo pensò, y ayune la

me-

memoria si algo se le olvidò, porque de otra manera muy gran injusticia harian al estomago, si auiendo con èl otros pecados, diessen a èl solo el castigo: *Tu autem cum ieiunas, caput tuum, et faciem tuam lauas*, dezia Christo quando hablaua del ayuno y es como si dixera: Quando por tus pecados quisiere hazer alguna abstinencia, has de tener auiso, que no te vntes sin ayunar, ni ayunes sin te vntar, ni tampoco has de vntar la cabeça, si primero no lavas la cara. Literalmente dezia esto Christo, para confundir a los Fariseos hipocritas, los quales en los dias de ayuno andauan tristes, descalços, cabizbaxos, amarillos, rotos, enllando, y llorando, lo qual hazian ellos, no por hazer mas aspera penitencia, sino porque los tuñiesen en reuerencia de santos los de la Republica. Estambien de saber, que es el Reyno de Palestina, en el qual es ya Judea, tenian en costumbre los Palestinos de vestirse buenas ropas, lauarse las caras, y vntarse las cabeças en los dias de grandes fiestas; de manera, que haziendo estas ceremonias, ce-

lebrouan la fiesta, y regozigauan su casa. Queriendo, pues, Christo desengañar a los que ayunauan, a que no ayunasen por iustancia, y vanagloria, sino solamente por hazer abstinencia, y penitencia, mandales vntar la cabeça, y lauar la cara, lo qual en aquel tiempo era señal de mucha alegría. Dexada aparte la corteza de la letra, y tomando entre manos la medula del espiritu, el no se querer contentar Christo con que ayunemos, ni con que nos vntemos, sino que tambien nos laucemos, no vaca por cierto de mucha profundidad, ni aun de gran vtilidad, pues en este misterio nos enseña Christo de lo que hemos de hazer, y aun de lo que nos hemos de guardar. El que vnta la cabeça, pone algo en ella, que antes no tenia; y el que se laua la cara, quita algo della; es a saber, la suciedad q̃ primero tenia. Por lo dicho quiero decir, que muy poco, o no nada aprovecha el ayuno a secas, y sin gracia, si juntamente con èl no vntamos la cabeça, haziendo alguna buena obra, y sino nos lauamos la cara, en-

mandandonos de alguna notable culpa. Mucho es de ponderar, que en vn dia, en vn lugar, en vn Sermon, y so vna palabra mandò Christo, que ayunassen, y se vnaassen, y se lauaassen, en lo qual nos diò a entender, que juntamente nos hemos de apartar de los vicios, y aun nos hemos de dar a las virtudes, porque de otra manera fatigaríamos de valde al estomago, y no faceríamos del ayuno ningun prouecho. Pienas tu, hermano, que està la perfeccion del ayuno en las carnes que dexas, y en las lentejas que comes? El ayuno verdadero es, que vnjas muy bien la cabeça, y te la des del todo la cara; es a saber, que te auezas a ser virtuoso, y dexes de ser vicioso, porque en la casa del verdadero abstinente a la hora que ha hambre del cuerpo, se comienza a harrar el espiritu. No nos manda Christo que vnjamos los pies, ni las manos, ni el cuerpo, sino la cabeça, es decirnos, y auisarnos, que quando el Señor nos diere alguna gracia, ò se nos ofreciere de hazer alguna obra virtuosa, la fixemos en la memoria, y la

pongamos sobre nuestra cabeça, para que si Christo nos mandare algo, lo hagamos, y si nos hiziere alguna merced, no la olvidemos. Estambien de aduertir, que en la cabeça del hombre están las tres potencias del anima, y los cinco sentidos del cuerpo, y entonces vnjimos la cabeça, quando el entendimiento no piensa sino en Dios, y la memoria no se acuerda sino de Dios, y la voluntad no ama sino a Dios. Dime, yo te ruego; para que te afiges con abstinencia, pues no està tu cabeça untada? No piensas sino en el mundo, no te acuerdas sino del mundo, no amas sino al mundo, ni sirues sino al mundo, y piensas que con vn dia de ayuno mal ayunado has de alcançar lo que quisieres de Christo? Si Christo no nos aconsejara mas de que ayunassemos, y no que juntamente con el ayuno nos lauaassemos, y nos vnaassemos, hizieramos gran hincapie en solo el ayuno, mas pues el nos mandò mas, razon es que hagamos, y nos esforcemos a mas, porque el merito de nuestra abstinencia no està en los maluisicos soncochados,

dos, ni en las lentejas defazeyradas que comemos, sino en las obras de piedad que aquel dia hazemos. No vaca tampoco de alto misterio el mandarnos Christo lavar el rostro, en el qual estan los ojos con que miramos, las narizes con que olemos, la boca con que comemos, la lengua con que hablamos, y la verguença de que nos precia nos; demanera, que todo ello has de lavar, si quieres christianamente ayunar. Que aprouecha abstenerse del pecado, y no apartarte del pecado? Que aprouecha a tu anima no comer sino yerbas crudas, si tu lengua no habla sino palabras maliciosas? Que haze al calo de ti en Quaresma los aromas que huelen, sino despides de ti los pecados que hieden? Has empacho de no lauarte cada dia el rostro, y no has verguença de perseuerar tanto tiempo en el pecado. Anda te alibando que ayunas toda la santa Quadragesima, y por otra parte no puedes contigo a que perdones vna sola injuria? Lauate, pues, hermano mio, lauare, que el Redemptor del mundo, y Se-

ñor nuestro primo le laudò San Iuan en el rio, que comengasse en el desierto el ayuno, en lo qual nos diò a entender, que la suma, y verdadera abstinencia es, quando primero dexamos de pecar, que dexemos de comer, lo qual no se haze assi, pues ya se contentan los hombres con que cessen de comer, y no paren de pecar. Como las cosas malas se curan las mas vezes con curas contrarias, seria yo de voto, que pues tu offite cometer cosas ilicitas, que te abstunieses de las licitas, y que pues traspassaste las a ti prohibidas, te refrenes agora de las a ti concedidas, y que hagas penitencia aun de las cosas pequeñas, pues has sido transgressor de las cosas grandes. Este tan delicado consejo no le damos a hombres desalmados, sino a los varones perfectos, pues los malos tienen ya hechos callos de pecar en la conciencia, y los buenos no se sueltan a una dezir vna palabra ociosa. Todo lo sobredicho es de Ambrosio.

CAP. XXVII.

*De una carta que escribió San
Basilio a Iuliano apostata en
favor de la absti-
nencia.*

Serenísimo Principe, y vni-
uersal Señor: *Beati qui perse-
cutionem patiuntur propter ius-
titiam, quoniam ei form est Re-
gnum celorum.*, decía nuestro
Christo; y es como si mas claro
dixera: No tiene el mundo
a hombres por mas desdicha-
dos, que a los que andan des-
terrados, y están desfavoreci-
dos; y por el contrario, no ay
hombres mas bienaventura-
dos, que los que son de los ti-
ranos, castigados, y de los ma-
los perseguidos: con tal que su
persecucion sea por defender
la justicia, y por no querer ha-
zer alguna cosa mala. Muy
grande bien tenemos los
Christianos en tener por Dios
a Christo, el qual muy por me-
no mira lo que padecemos,
y como lo padecemos, y por-
que lo padecemos, y aunque
tanto padecemos, porque
veamos despues en el día de
la cuenta, que sin compara-

ción es mas valioso dia que nos
darà de gloria, que quantos
servicios le haremos en toda
nuestra vida. En quanto la red
no se llega a la ribera, y el tri-
go se está en la era, y la rosa no
se coge de la espina, y en el la-
gar no se aparta el ollejo de
la vba, y la oveja no se despe-
ga de la compañía de la cabra,
buenos, y malos todos andan
rebueltos, y mezclados, mas
la señal con que se conocerán,
es, que a los malos almagra el
demonio con regalos, y a los
buenos señala Dios con traba-
jos. Como nuestro Christo no
tuvo otra hacienda, sino fue
miseria, y pobreza, excepto
de trabajos que tuvo mucha
abundancia, parte, y reparte
destos sus tesoros con los que
èl tiene por sus familiares
amigos; pormanera, que el
mas afortunado, es el mas rega-
lado. Bien parece que no soy
yo de los que el mundo ama,
ni de los que èl en su casa re-
gala, pues es mucho lo que
me dissimula, y muy poco
lo que me castiga, aunque
es verdad, que ya parece
quererme por suyo recibir,
pues con los suyos me con-
siente atribular. Todo esto

te digo , vníuersal Señor , a causa que Amproniano Pretor de Capadocia , y Questor mayor de Asia me , dió vna letra tuya , y me explicò lo que querias por ella , y como mi Christo sabe , y Amproniano lo vè tambien , que no puedo dar lo que èl me pide , ni cumplir lo que tu me mandas , y esto no obstante , me mandò prender , y con hierros encarcelar. Mandasme , Serenissimo Principe , que te fira con mil libras de oro de los reditos de mi Obispado , y por cierto que de buena voluntad te las diera , si yo las tuuiera , porque Christo nuestro Dios no nos manda que a los Principes Christianos alcemos la obediencia , ni a que les neguemos la hazienda. La hazienda de mi Obispado es vna tierra sola , diez olinos , diez colmenas , vn molino , vna casa , quarenta cuejas , ocho palmas , tres higueras , y vn pequeño huerto , de lo qual todo , no me tengo por señor absoluto , sino por despofero Apostolico , pues yo tengo cargo de grangearlo , y los pobres de comerlo. Como nuestro Chistiano nacio pobre , viuio po-

bre , y murió pobre , y dexonos mandado , que todo lo que su Iglesia tuuiese , y lo que a èl le ofreciesse , tuuiesemos cargo sus Ministros de repartirlo entre los huérfanos que lo han menester , y entre los pobres que no lo pueden ganar. Bien veo que no soy Apostol , mas tambien confieso que soy sucesor de los Apostoles , y que sino tengo el merito , tengo sobre mi el cargo , a cuya causa soy obligado a vlos estrechos , y a no tener tesoros , de lo qual esta tu , Iuliano , bien seguro , pues no tengo licencia para tenerlos , ni aun tengo hazienda para all gartlos. Es tan estrecho este nuestro estado Apostolico , que si por caso alguno de nosotros los Obispos se da a guardar , o se desmanda en gastar , en igual damnacion està el que mal lo gasta , como el que del Altar lo hurta. Del Altar lo hurta mos todo lo que a los pobres no damos , porque en nuestra ley conuerteria herilegio , y no seria de Christo , el que dos vezes topasse vn desnudo , sin auerle dado la primera vez vn sa-

soyo. Yo, Serenissimo Principe, de ser Mōge me precio, y no de ser Obispo, y Dios perdona a quien me sacò del yermo, y me tornò a los bullicios del mundo, porque siendo Mōge, no tenia cargo sino de hazer espuertas, y agora tengo cargo de gouernar animas. El tiempo que no puedo morar en el yermo, siempre traygo acá Monges santo conmigo, los quales me ayudan con sus consejos agouernar, y con sus oraciones a me salvar, y aun con sus manos a me mantener, pues lo mas que todos comemos, es de lo que todos trabajamos. A mi Dios, y a mi Christo te juro, alto Principe, que ni en el estado Monacal, ni en la Dignidad Episcopal jamás mis manos tocaron diácos, ni por mis puertas vi entrar oro, porque yo, y todos los que conmigo están, en mas tenemos vna pila de lodo, para cerrar las Celdas, que el oro de Nilo, de que hazen las Coronas. Si algo nos ofrecen de limosna, ó algo se coge de nuestra hacienda, vn santo Monge tiene cargo de lo coger, y despues

entre los pobres, y nosotros lo repartir, porque los Ministros de nuestro Christo no se osan assentar a la mesa, sin que primero ayan hecho alguna limosna. Si tu quieres algun panal de nuestras colmenas, ó algunas azeyunas de nuestras oliuas, ó algunas cestillas de nuestras manos hechas, ó algunas raizes de las que para comer facamos, podremos te con algo dello servir, ya sus oficiales lo entregan, mas oro, ni plata, a nuno lo sabemos conocer. Como te pueden dar oro, ni plata los que no encienden lumbré, sino es en Domingo, no comen carne sino es la Pascua, ni beben agua dulce sino vn dia en la semana? Como te puedé pagar tributos los que no se mantienen sino cō lo q̄ cogen en los cápos? Como es posible darte mil libras de oro los q̄ por falta de vn Oratorio comulgan los Sabados en el hueco de vn castaño? tan grande piedad que es nuestra despenza, y comida, pues nunca huno cocinero en nuestra casa? Aparejos de cocina, a paraadores de mesa, prouision de despéla, vino de Alexandria, y lo

lo demas que fatisface a la gula, cosas son muy estrañas de la vida Monastica, y no muy seguras para la conciencia pura. Como piensas que andaran a descubrir minas de oro los que tienen por sumo deleyte comer verdolagas con vinagre acetoso? Imos en este yermo por el agua dulce a quatro millas, y por la sablobra a tres, y hazemos conciencia de guardar agua de hoy para mañana, y hazente encreyente, que atesoramos oro, ò pláta? No nos pidas, Serenissimo Principe, no nos pidas plata, ni oro, pues las riquezas que tu querrias, mas nos preciamos mas Monges, y yo de menospreciarlas, que no de atesorarlas, mayormente que en estos brauos, y arenosos desertos, ni consienten regalos, aunque los quieran, ni se hallan tesoros, aunque los busquen. Estamos tan auezados a tener pobreza, y tenemos tanta enemidad al vicio de la auaricia, que aconteció a vn Monge mio hallar en vn camino vna pella de oro, y no la osar leuantar del suelo, porq̃ si se la hallaran despues en la Celda, le priuaran de

sepultura Ecclesiastica. Todo esto te escriuo, muy Alto Señor, para que veas quan sin razon me prendió Amproniano, Pretor tuyo, y fatigò a los Monges de mi Monasterio, los quales te embian en recòpensa de mi rescate, las Cogullas con que se cubren, y las espuertas, que de tus manos texen. Sète dezir, Iuliano, que en embiarte essas espuertas, te embian todo el sudor de tus caras, y para mantenerse a si, y a mi, se desvelan muchas horas, y porque me afliges estos lieros, huelgan de quedar retundos, y sufren de andar má orientos. Recibe, Señor, essas pocas de espuertas de los que te las embian con buenas entrañas, pues los dones que se dan, y los seruicios que se hazen, no son ricos por el valor que tienē, sino por el amor con que se embian. Si miras las espuertas que embiamos, parecete han poco, mas si còsideras las lagrimas con que se texieron, tenerlas has en mucho, porque el oficio de que mas en estos desertos vsamos, es texer palmas para los pobres, y llorar culpas de los pecadores. Sète dezir, Serenissimo

niſſimo Principe, que Pilato
tubo preso a Chriſto, Hero-
des a San Pedro, y Bello a San
Pablo, y agora riende Ampro-
niano a mi; y ſiel Señor no
fuere ſeruido que tu no que-
ras liberarme, ni quiera tam-
poco tu Pretor ſoltarme, po-
dria ſer que de vn Monge, y
Obiſpo malo, hizieſſedes vn
Martir bueno. Todo lo sobre-
dicho es del Gran Baſilio.

CAP. XXVIII.

*Que el ſeruo del Señor, deue
huir de los combites mundanos,
y que en los mas combites del
mundo ſe hallò ſiempre el
demonio.*

Melius eſt ire ad domum lu-
lus, quàm ad domum con-
uiuij, ſeſia el Sabio en el ſep-
timo capitulo del libro Ecle-
ſiaſtes, y es como ſi dixera Si
vieres a vnos llorar, y vieres
a otros comer, antes elige de
irte a la caſa de los que llorã,
que no al combite de los que
comen, porque con los tristes
lloraras lo que has pecado,
mas con los combidados aña-
diràs mas al pecar. Deſte ſan-
to conſejo podemos colegir

quan de mala gana nos hemos
de dexar combidar, pues en
el llorar nadie comete culpa,
y del combite apenas ſale na-
die ſin ella. Preguntando Chi-
lo el Filoſofo, que haria vno ſi
fuieſſe de ſos amigos combi-
dado? reſpondiò eſtas pala-
bras: El que quiere tener
nombre de virtuoso, y renõ-
bre de Filoſofo, deue ir a los
Templos de buena voluntad,
y deue ir a las guerras de pu-
ra neceſſidad, mas a las caſas
del combite, ni ha ir de volun-
tad, ni aun conſtreñido de ne-
ceſſidad. Pregutando el buen
Emperador Auguſto, porque
auia prohibido los juegos, y
quitado los combites de Ro-
ma? reſpondiò: Quitè los jue-
gos porque blaſfeman alli de
los Diores, y quitè los com-
bites porque murmuran alli
de los vezinos. El Conſul
Marco Ancio, que hizo la ley
Ancia, prohibiò a los Roma-
nos lo graues penas, que na-
die combidaſſe a otro ſin li-
cècia del Cenſor Romano, ſi-
no que ſi vno quieſſe a otro
hazer honra, le embiaſſe la ce-
na, ò comida a ſu caſa. En las
Vidas de los Padres ſe lee,
que como vn noble de Alexã-
dria

dria se agrauiaſſe mucho, por-
que no queria ir a comer con
el el glorioſo Abad Arſenio,
reſpondiòle el buen viejo: Ni
oſſo contigo comer, ni puedo
dexarme de te còbidar, porq̃
ninguno de los que moramos
en eſtos yermos puede co-
mer a meſa agena, ſin que pier-
da mucho de ſu libertad, y
pongi en aventura ſu graue-
dad. Y dixome el Santo Ar-
ſenio: No ſalgo yo del yer-
mo, y vengo a Alexandria,
para auerme de recrear, ſino
para induciros a trabajar, ni
vengo a que me combideis a
comer, ſino a perſuadiros a
ayunar; de manera, que con
nueſtra abſtinencia de terre-
mos de nueſtras caſas la gula.
Los que curioſamente lo qui-
ſieren mirar, y leer, hallaràn
por cierto, y por verdad, que
apenas ſe hizo combite, ò bi-
quette en el mundo, en el qual
no ſe hallaſſe preſente el de-
monio, y de hallarſe allí el
de nonio, ſiempre aconteciò
algun deſaſtrado caſo. Y por-
que no parezca que hablamos
de gracia, contaremos aqui
algunos combites, ò banquetes
de la Sagra da Eſcritura,
en los quales acontecieron, y

de los quales ſucedieron ta-
les, y tan enormes eſſas, q̃ ſon
dignas de notar, y no menos
de llorar. El primero que in-
uentò combites en el mundo,
fue el maldito del demonio,
quãdo combidò a nueſtros pri-
meros Padres a comer del ar-
bol vedado; y el fruto que de
aquel combite ſe facò, fue la
triste de Eva ſer engañada, el
pobre de Adan perder ſu ino-
cencia, y quedar todo el mun-
do obligado a la pena. Ya que
el Santo Iſaac auia cegado,
que no podia ver, y de puro
viejo auia perdido el apetito,
que no podia comer, acordò
la buena vieja de Rebeca ſu
muger de combidarle a vnos
manjares ſilueſtres, que eran
muy ſabroſos, y muy poco
coſtoſos, el qual combite ſe
hizo en tan buen punto para
el vn hijo, y en tan malo para
el otro, que de allí reſultò
perder el triste de Elau el ma-
yorazgo, y quedar el ſegundo
hijo por primogenito, y ha-
llarſe el pobre viejo de todo
ello burlado. El hermoſo In-
fante Abſalon, hijo muy que-
rido que era del gran Rey Da-
uid acordò de combidar, y
hazer vn ſolemne banquete

a todos los otros Infantes sus hermanos en vn grande heredad miéto suyo, ado a la fazon e dauan sus pastores esquilando el ganado, y lo q̄ de aquel triste combite sucedió, fue, quedar allí el Infante Amon muerto, su hermana Thamar infamada, el mismo Absalon desterrado, su padre David lastimado, y todo el Reyno rebuelto. El gran Rey Assuero, señor que fue de cieato y veinte Prouincias, queriendo mostrar la sobreabundancia de su riqueza, y la grandeza de su potencia, acordò de hazer vn superbo combite en los huertos Reales de su casa, para el qual combidò a todos los vezinos de la Ciudad de Susa, ado èi residia, y a todos los Caualleros, y Cortesanos que en su Corte traja. No menos infelize, y desdichado fue este combite, que los otros combites, pues lo que resultò dèl, fue ser la Reyna Vasti descompuesta, los mas de los nobles degollados, todos los Hebreos a muerte condenados, el Rey Assuero ayrrado, el su muy Priuado Anan ahorcado, y todo el Reyno alterado. El hijo mayor, y primoge-

nito del Santo Iob determinò de combidar a comer a siete hermanos, y a tres hermanas que tenia, y no obstante que su buen padre los bendiz a cada mañana, y rogaua a Dios por ellos cada dia, en lo que parò aquel combite, fue, que en vn dia, y en vna hora, y en vna casa, antes que se les acabasse la vianda, y se leuantassen de las mesas, perdieron todos catorze hermanos allí las vidas. El muy esforçado Principe Baltasar, hijo que fue del gran Rey Nabucodonosor, estando cercado de Cambises, Rey de los Persas, acordò de combidara comer a los Principes, y Capitanes de su exercito, y a todas las enamoradas de su Palacio, y en lo que parò aquel infelice combite, fue, que en lo mas sabroso de la cena el Rey fue muerto, las concubinas presas, los tesoros robados, el campo deshecho, y el Reyno perdido. A todos estos que aqui hemos contado, y a otros infinitos que dexamos aqui de contar, por ventura no les fuera mas sano consejo, comer en sus casas solos, y seguros, que morir en los

los combites acompañados? Viniendo, pues, al proposito, el fin para que relatamos estos exemplos, es para avisar, y aun aconsejar al siervo del Señor, no osse comer fuera de su Monasterio, ni que facilmente acepte los combites del mundo, pues tan sospecho so ha de estar d'el, y de los que vinien en el, que no solo no ha de osar en el comer, mas aun ni quererle oír mentar. Entre los hijos del siglo suelen tener costumbre despues que han reñido vnos con otros irse a comer todos juntos, para tornase a ser amigos; de manera, que no valen nada las amfistades que concertaron los vezinos, sino se confirman despues entre los vasos, y jarros. Asiendo tu renegado del mundo, quando te hizieron Christiano, y asiendo tu renunciado el mundo, quando entraste Religioso; dime, y o te ruego: Que otra cosa es ir a comer con los que estan en el siglo, sino q' quieres tornar a hazer pazes cō el mundo de nuevo? Si la infelice muger de Loth da solo a boluer a mirara los de Sodomā, que tan graue mente castigada, y deshecha,

que sera de ti, pobre Monge, q' asiendote, el Señor librado de los incēdios, y peligros del mundo, te tornas a comer, y beber en el, como profano, y fementido? Castigò Dios a los Israelitas, no mas de porq' deseauan tornar a comer ajos, y cebollas a Egypto, y pienas q' ha de perdonar a ti, q' comes, y bebes con los del mundo? El Monge que presume de buena conciencia, y que se precia de tener verguença, no es posible que cō los del mundo tenga buena comida, porq' si come poco, notale de hipocrita; y si come mucho, infamale de voraze, y aun cuentanle las vezes que bebe, y notale las palabras que habla. Ora nos cōbiden de veras, ora nos cōbiden de burla, creed, hermanos, y no dudeis, que por mas amigos, y deudos, q' sean nuestros, todavia huelgan mas de vernos en nuestros Monasterios ayunar, q' en sus casas, y mesas comer. Por mas q' tu amigo te ruegue, o q' tu pariente te importune a que vayas a su casa, o q' comas a su mesa, te te por dicho que lo haze mas por cōigo cumplir, q' no por q' lo ayas de hacer; pues cōmū

mente todos los leglares nos quieren mas para que les ayu- demos a llorar los pecados que han comedido, que no para que les vamos a comer los manjares que han allegado. No quiso Christo dar licencia a vn mancebo que le queria servir, para tornara enterrar a su padre propio, y pienfas que la daria a ti para que fueses a comer, y holgar con los que estàn en el múdo? Pecado por pecado, y culpa por culpa, no era por ventura menos culpa, y pecado ir a enterrar los muertos, que no irse a comer, y beber con los vinos? Quiso, pues, Christo aquel enterramiento prohibir, para darnos en èl a entender, que muchas cosas son licitas a los que andan allà por el mundo, lasquales son prohibidas, y entredichas a los que estan en el Monasterio. El Monge que de su voluntad dexò los placeres del mundo, y se ofreciò a ser Christiano, parece cosa de gran poquedad, y aun ahina diria de gran liuiandad, acucilarse a comer con alguna persona, no por mas de por gozar de vna buena comida; como sea verdad, que aun en-

tre los muy vanos, y munda- nos se tenga por caso de me- nos valer el hazer quenta del comer. Caso que te vengan a rogar, y te embien a impor- tunar, mira no te dexes de nadie vencer, porque el ver- dadero sieruo del Señor, ja- más sale por las puertas de su Monasterio, sino fuere a cosas que le còstitua la conciècia, ò le manda la obediècia. Teme, pues, de ser combidado, teme de comer con los que estàn en el mundo, pues apenas ay combite mundano, ado no se derrame la vista, ado no se desmanden en la gula, ado no se diga alguna palabra ocio- sa, ò no se hable en perjuizio de alguna persona honrada. Para que quieres ser combi- dado, pues no puedes tornara tu Monasterio, sin traer conti- go algun escrupulo? Y tu no sa- bes que a la hora que te asie- ras a mesa agena, te pones en obligacion de loar todo lo que comes, aunque sea malo, y de murmurar de todo lo que ellos murmuran, aunque sea de algun bueno? Si por caso me quisieres, hermano, dezir, y arguir, que no se quebràran los Mandamientos de Dios, ni

los Estatutos de la Orden, en comer con los deudos, y amigos: a esto te respondiendoy digo, que tu dizes verdad, que no es pecado, mas no me negaras tu, que no te pones en ocasion de pecar, pues debaxo de los muchos regalos, vienen enmascarados los vicios: *Ab omni specie mala abstineo vos*, dezia el Apostol escriuiendo a los de Thesalonica, y es como si dicesse: Hago os saber, Christianos mios, los de Thesalonica, que pues ya recibistes el Bautismo, y prometistes de guardar el Evangelio, que no solo sois obligados a guardaros del pecado, mas aun de toda especie, y ocasion de poder pecar, mayormente, que para caer, somos ligeros, y para levantar, nos muy pesados. Muy alta doctrina, y muy profunda palabra es esta del Apostol, pues no se contenta con que no pequemos, sino que hemos de huir de los lugares adonde nos pueden combidar a pecar, en lo qual tiene el Apostol muy gran razon, pues en los lugares ocasionados es adonde peligran aun los muy virtuosos. El jugar es pecado, y el ir adonde

juegan es especie de pecados: el adulterar es pecado, y el conuersar con adulteros es especie de pecado, el comer de masiado es pecado; y el combidarse con vorazes es especie de pecado: y de aqui es, que los que toman el consejo del buen Apostol, por no venir a caer en los pecados, huyen de la conuersacion de los pecadores. Los que estan en el mundo contentanse con no pecar, mas a los que estan en la Religion no les basta no pecar, sino que tambien deuen huir de las ocasiones del pecar: lo qual no haze el Mõge regalado, y goloso, pues el mismo se combida, aunque no le combiden los del mundo; lo qual parece claro, en que no anda pensando en otra cosa, sino adonde podrá auer vna buena comida. Pues ningun seruo del Señor deue dar passo, que no sea por la obediencia, ni deue hablar palabra, que no sea santa, ni deue tener pensamiento, que no sea casto, ni deue hazer obra, que no sea meritoria; dime, yo te ruego: Para que vas al mundo a ser combidado: pues te pones en

aventura, de yendo sobrio, y virtuoso, buelvas malicioso, y aun goloso? Si cō los que te combidaron quieres hablar cosas de Dios, no te oirán; si les hablas cosas vanas, escandalizarsehan, si les preguntas por necias, tardarán por curiosos; si respondes a lo que te preguntan, serás por necio; si no respondes, serás por loco. En la hora q̄ te asiste a la mesa agena, pon en examen a tu vida propia. Si de tu natural eres templado, y comes poco, estate en tu Monasterio, y si eres voraze, y goloso, tampoco te aconsejo que aceptes el cōbite de ninguno: pues vna buena comida mas es para acrecētár el apetito, que no para matarte el deseo. Comiendo en tu Monasterio, comes en compañía de Santos, comes mājares benditos, comes a la hora cōgrua, comes vianda sana, comes en la regular disciplina, comes sō el merito de la obediencia, y aun comes con lección de la Escritura sacra. Si comes en el mundo, has de comer tarde, has de comer hablando, has de comer con estrepitu, has de estar rogozjado,

has de reir si burlaren, has de responder a lo que te preguntaren, y si has de disimular si te motejaren. Comida tã achacosa para el cuerpo, y tan sospechosa para el anima, ni te sea de aceptar, ni aun en ella oír hablar, pues vale mas el pobre ordinario del Monasterio, que todos los manjares que nos pueden dar en el mundo.

CAP. XXIX.

De la honestidad, y criança que ha de tener el Religioso, quando comiere fuera del Monasterio.

SI movido de caridad, ò vencido de humanidad quieres ir a comer fuera, hazlo por la obediencia, y pide para ello licencia: porque si lo hizieses a escusas de la Orden, y à hurtas del Prelado, no solo te sería imputado a culpa, mas aun a especie de apostasía. No te has de contentar con que el Prelado te dē licencia, sino que te dē compañía, y aun compañía que sea honesta, y Religiosa: porque el Monje que ossa andar solo, pierde el

el credito con los fuyos, y dà mal exemplo a los otros. No inmerito dezimos, que elijas buena compaña para leuar contigo a comer fuera, porque si el cõpañero que lleuas es desmandado en el comer, y desordenado en el beber, darte ha mala comida, y echarte ha à cada bocado en verguença. El dia del combite antes que vayas fuera, oye primero Missa, reza hasta el cabo tus horas, y no oluides tus deuociones, y no vayas tan temprano que te hagan esperar, ni vayas tan tarde, que les hagas desesperar, sino que de tal manera te ayas en el ir, y en el estar, y boluer, que conozcan de ti a la clara, que mas vas allà por su deuocion, que por tu recreacion. Llegada ya la hora, bendice ante todas cosas la mesa, y perfia de asientarte en la postrera silla, porque en en lo vno mostraràs grauedad, y en lo otro humildad. Auísote de vna cosa, hermano mio, y es, que quanto mas fueres Religioso recogido, te muestres con todos ser bien criado, pues jamás estorbò la buena criã, a, de tener el Monge buena conciencia. Asienta

do a la mesa, no comas hasta que todos coman, ni bebas hasta que todos beban, ni acabes el plato hasta que no quede nada, ni des grandes sorbos en el potage, ò cocina, ni pidas a la mesa cosa señalada: porque dado caso que no quebrantes la Regla, quebrantas las leyes de buena criança. Està sobre auiso de no acabar la taça quando bebieses, ni de derramarlo sobre ti quando lo gustares: y ten cargo de aguar mucho el vino, y de no te andar con la taça rogando, porque notar al Monge de voraz, no seria mas de pecado; mas acusarle de ebrio, seria gran sacrilegio. No te limpies las manos a los manteles, no lamas los dedos con la boca, no te suenes las narizes con el pañuelo, no te rasques el pescueço a la mesa, no comas ados carrillos como mona, no hagas almenas de sopas en la cocina, ni des golpes con los hueslos por sacarles la caña, porque en todas estas cosas tomaràs poco gusto, y daràs alli mal exemplo. Guardate de leuantar a la mesa platicas, ni de preguntar alli por nueuas: y si los combidados

te combidaren a hablar, no te extrañes de les responder, con tal que no seas largo en lo que dixeres, ni porfiado en lo que defendieres, porque el Monje porfiado es primo del loco, y hermano del necio. Suele en los combites humanos, despues que los estomagos se comiençan escalar, y los combidados a se alegrar, hablar en vidas ajenas, y poner macula en algunas personas, y en tal materia como esta, guardate de hablar, ni de tu parecer alli les dezir: porque a hazer lo contrario desto, mucho mas pôdrías tu de conciencia, que no ellos de vian-da. Si a la mesa do comes se assentaren dueñas, ò comieren donzellas, guardate de tomar con ellas mucha platica, ni de emplear en ellas la vida, porque allende del escrupulo, que se te puede recrecer, y del buen exemplo, que eres obligado a dar; creeme, hermano, y no dudes que no tienes tu tanto cargo de comer, quanto ellos tienen de pies à cabeça te mirar. Ten tambien auiso, en que si el vino que dieren a la mesa fuere malo, dífsi mulalo; y si fuere bueno, no

cures de loarlo, pues a la hora que lo has loado, y vituperado, das señal de ti, que lo bebiste puro, lo qual es muy mal caso, y muy mal exemplo, porque entre los mundanos sufrefe aguar el vino, mas entre los Religiosos no se permite sino enuiñar al agua. No te pongas a los pechos babadero, como viejo, no echés el pañizuelo sobre el ombro, como Cortesano, no despedaces la carne con las manos, como despenfero, no mordisques el pan, como muchacho, y no comas muy aprisa, como loco, porque segun la graxedad que mostrares defuera a la mesa, te juzgaràn que es lo que tienes de dentro en el anima. Si te pusieren delante muchos manjares, tienes licencia de probarlos, y tienes obligacion de loarlos, porque de otra manera quedaria el que te combidò muy corrido, sino conociesse de ti, que de la comida ibas contento. Entrar con tres dedos en el plato, tiense por villania; no tomar la sal con cuchillo, tiense por groseria; y hablar con el bocado en la boca, tiense por

por mala eriança, y aun pedir el vino mas puro, y el agua mas fria se tiene por muy gran desverguença. No te descuides de que en acabando de comer, alimpies las migajas de la mesa, doubles muy bien el pañizuelo, quites la grassa que tiene el cuchillo, sacudas los pechos, y mángas del habito, y recojas tus manos, como buen Religioso, porque para ser el combite bueno, tu has de loar en ellos la opulenta comida, y ellos en ti la Religiosa eriança. Si por caso, estando comiendo, ó despues que ayas comido, vieres alli algun hombre, ó muger que diga donayres, ó te prouocare a risas, guardate de dar en la filla de placer grandes palmadas, ni aun con la boca grandes risadas, porque no ay ado ganen honra las que presumen de cuerdos, sino es entre las locuras que hazen los locos. Agua a manos despues de comer no la pidas, sino te la dan, ni aun la tomes, si te la dieren: porque es ley, y privilegio de eriança, que solamente se dé al mas principal de la comida, y que se aseate a la cabecera de la

mesa. Assi como no conuiene al siervo del Señor assentarse a la mesa sin bendecir lo que ha de comer, assi no conuiene leuantarte della sin dar al Señor gracias de lo que has comido, pues a él mas que a nadie se ha de agradecer todo lo que tenemos, y todo lo que comemos. Está muy sobre auiso a que en pago de los manjares que te dieren los combidados, no te ofrezcas a negociar por ellos algunos negocios mundanos, con los quales andes despues distraído, y tengas necesidad de molestar a tu Prelado, porque desta manera menos mal te ferioria la comida, que te dieron, escotarla, que no con tanto derramamiento pagarla. Los parientes, y amigos de los Monges no todas vezes los visitan, y frequentan por hazerles placer, sino por pensar que los avrá menester, lo qual parece claro, en que a los Religiosos muy recogidos, y poco entendidos, jamás de seglares son importunados. Despues que ayas comido, de tus huéspedes despeja, no te desanimes a vaguçar, y andar por el pueblo, pues

en ley de Religion, y en caso de perfeccion, no cabe que aniendo tu dado licencia al estomago, y vientre para se holgar, y comer, la desta tambien a los ojos para mirar, y a los pies para andar, y a la lengua para parlar. Sera, pues, el caso, que una hora, o dos despues que huieres comido, pide a los huespedes licencia para tornar a tu Monasterio, en el qual si hallares a tu estomago agraviado de lo mucho que comió, y a tu conciencia encargada de si en algo se derramó, no dexes luego de confesarte, y aun muy bien disciplinarte, porque la carne quede castigada, y la conciencia de todo limpia. Los Monges de poco espiritu, que estas cosas oyeren, o leyeren, pormanse a dellas burlar, y del que las escriue a mostrar; mas el que fuere virtuoso, y recogido, tomarse ha a llorar; lo vno por verse de los del mundo tan importunado; y lo otro por no ser en los cõbites tan recatado, porque nadie en esta vida puede viuir tan sobre auiso, que en vno, que en otro no resvale a cada passo. No te espanten, herma-

no, todas estas reglas, ni el auisarte de tantas menudencias, pues eres obligado a guardarlas, no solo por ser Monge, mas aun por ser hombre, porque a todos los del mundo bien les aplace que seas humilde y llano, y mucho les desplace si te ven torpe, y malcriado.

C A P. XXX.

Que el siervo del Señor deve siempre ir a comer al Refectorio, y huir del hospicio.

Q*ue autem sunt a Deo, ordinata sunt*, dezia el Apostol escriuiendo a los Romanos en el cap. 13. y es como si dixesse: Aueis de saber vosotros los Romanos, en como todo aquello que es de Dios, y está dedicado a Dios, todo va con su eterna sabiduria medido, y está con su infinita potencia anuelado; pormanera, que adonuestro Dios pone la mano, y en todo aquello que él toma a su cargo, es imposible desanuelarse, y mucho menos desconcertarse. En el capitulo diez y ocho del Exodo mandó Dios a Moyse, que en doze piedras muy preciosas, y muy ricas pusiese los nom-

nombres de los doze hijos de Israel, y que los escribiesse, y esculpiesse, no como a Moysen se le antojasse, sino como Dios se lo mandasse; es a saber, que a los primeros que primero auian nacido, los pusiesse en el principio, y a los que a la postre auian nacido los pusiesse al cabo. Tambien se escribe en el quarenta capitulo del mismo libro, que acabado el Tabernaculo, y el candelero que auia de alumbrar en el Santuario, puso en él el Santo Moysen todas las velas, y candelas por su orden, y concierto; es a saber, que todas las gruesas puso en lo mas alto, y todas las mas delgadas en lo mas baxo; pormanera, que en aquel candelero era mas de mirar la ordẽ que tenia, que no el precio que valia. En el tercero libro de los Reyes se lee tambien, que la curiosa Reyna de Saba mas se espantò del concierto, y orden que tenia Salomò en el seruicio de su mesa, que de quanto oro, y plata viò en su casa. Destos tan notables exẽplos podemos, Padre mio, colegir, quan enemigo deue ser el Señor de las co-

sas mal ordenadas, y quã amigo de las que estàn concertadas, pues lo, y aprueba la Escritura Sacra, no solo las candelas que ardan en la Sinagoga, mas aun la orden, y concierto que tenia Salomon en su despena. Que otra cosa son las candelas puestas por orden en el Tabernaculo, sino los Monges, y Religiosos que viuen por concierto en su Monasterio? No queria el Señor, que hubiesse desorden en el cleruio de los nombres en la antigua Sinagoga, y ha de querer que aya desorden en el viui de los Religiosos en la Iglesia? Pues dize el Santo Apòstol, que todo lo que es del Dios, tiene en si muy grande orden, y concierto. Dime, yo te nego, cuyo por ventura serà lo mal ordenado, y desconcertado, sino del demonio? Ponièdo el Santo Iob la diferencia que ay entre los fierros del Señor, y los fierros del demonio, y quanto vade los que estàn en el cielo a los que estàn en el infierno, dize: *Veni nullas ordo sempiternus horror inhabitat*, y es como si dixesse: En la casa de Sathanàs, y en la familia de Barabás

los todos viven desordenados, y todos andan descontentos, porque así como el Señor quiere que todas las ovejas pazeen juntas, así el demonio quiere que todas las cabras anden derramadas; así como Christo es Padre de la verdad, y el demonio padre de la mentira, así también Satanas es Cauillo de la discordia, como lo es Dios de la concordia; y de aquí es, que todo lo bien ordenado se llama, y es Religion, y todo lo mal ordenado, y desordenado no es Religion, sino confusión. Por lo que el Santo Iob ha dicho aquí, y por lo que el Santo Apostol ha dicho arriba, puede cada vno conocer de sí mismo; si es de la Sagrada Familia de Christo, pues Christo a todos los que tiene por hermanos trae ordenados, y hermanados; y el demonio a todos los que tiene por sus familiares amigos, trae desordenados, y enemistados. Los Sagrados Apostoles en su Colegio, y los Santos Discipulos en la Purísima Iglesia, juntamente comían, juntamente andaban, juntamente moraban, y jun-

tamente oraban; y de aquí es, que el malaventurado de Judas, como vna vez se extrañase de la compañía de su Colegio, parò en negar, y aun vender a su Maestro Christo. De este exemplo nos hemos de espantar, y en él nos conviene mucho auisar, para que nadie ofese en la Religion exéptarse del cuerpo de la Comunidad, ni ofese procurar para si alguna singularidad, porque el demonio es muy cobarde para tomarse con muchos, y tiene muy grãde animo para el que halla a solas. A nuestra madre Eva a solas la tomó en el Paraíso, al Santo Iob a solas le lastimò en el muladar, y al bendito Iesus a solas le tentò en el desierto, y al infelice Judas a solas le engañò sacra de su Colegio, en los quales exemplos se nos dà a entender, que a la hora que el Religioso se aparta de seguir con sus hermanos las Comunidades, luego es con él el demonio, y sus tentaciones: *Aduersarius resistit diabolut tanquã leo rugiens circuit, querens, quem deuoret.* dize el Apostol, y es como si dixesse: Velad, y orad, hermanos míos, de noche, y de dia,

por-

porq̃ el demonio vuestro mortal enemigo hora, ni momento no dexa de seguir, y assechar a alguno, por ver si le podra hazer caer en algun pecado. Mucho es aqui de ponderar, que no dize el Apostol: *Circuit querens quis dormet*, sino que es singular, y en particular dize: *Circuit querens quem dormet*; es a saber, que anda el demonio buscando, no a muchos que tiene, sino a vno q̃ engañe. Muy bien dize en esto que dize aqui el Apostol, pues hemos firmemente de creer, que el demonio tarde, o nunca entra en el Coro, ado todos cantan, ni assema al Oratorio, ado todos oran, y q̃ por otra parte no se aparta del Monge que anda comiendo por los rincones, y anda murmurado por los corredores. Quando el Profeta dize: *Ecce quàm bonũ, & quàm iucundum se*, que no lo a, ni alaba al andar, y el estar, y comer el Monge solo, sino que lo a, y aprueba el ordenarse todos juntos en el Conuento, en lo qual se nos da a entender quã amigo es el Señor de la Comunidad, y quã enemigo de toda singularidad. Todo esto

dezimos, Padres mios, para auisaros, y amonestaros, que pues el Señor os llamó a la perfeccion de la Religion, y compañía de tan santa Congregacion, no le estrañe nadie de ir al Coro, ni se aparte nadie de dormir en el Dormitorio, ni offe comer nadie fuera del Refitorio, pues nadie se puede llamar entero Religioso, sino el que sigue la vida comun del Monasterio. De comer por los rincones, y aun de combudarte en los hospicios te debes esquivar, y mucho dello huir, porque allende que aquello todo sabe a irregularidad, y a singularidad, daràs a tus Prelados materia de se enojar, y a tus hermanos ocasion de murmurar. Hablando mas en particular, dene el ferno del Señor esforçarse de ir a comer, y beber al Refitorio todo el tiempo que se sintiere recio, y sano, pues aquel lugar, y no otro tiene dedicado la Orden, ado todos comen, como tiene el Oratorio, ado todos oren. Si es cosa mōstruosa oír a nadie fuera del Altar celebrar, tambien es cosa escandalosa el Mōge fuera del Refitorio comer,

mer, porque si lo vno es en defacato de la sacra Comunión, tambien es lo otro en detrimento de la sacra Religión. Todo lo que los siervos del Señor comen en el Refitorio, ya sabemos que todo está de Christo bendito, y que los Prelados lo tienen para su consolacion dedicado; de manera, que allí todo lo que se come, se come sin vergüenza, y aun sin escrúpulo de conciencia. Ante todas cosas te aviso, que por mas officios que tengas en el Monasterio, ni por mas que te aya tenido tu Prelado ocupado, no te asientes a comer en el Refitorio, sin que aquel dia ayas primero entrado en el Coro, y que ayas rezado todo el Officio Divino, porque el Monge que vá a la mesa sin rezar, es como el ladron que come lo ageno sin trabajar. Para cumplir el Monge con lo que debe, poco es que reze lo que le manda su Ordinario, sino que mas, y allende ello ha de rezar por las Animas de Purgatorio, pues es obligado a condescender, no solo a la devoción que tienen con su Orden los vivos, mas aun a las Me-

morías que dexaron en su Monasterio los muertos. Ten tambien aviso, en que sino te tuviere ocupado el Prelado, te vayas a comer con tiempo al Refitorio, por que haciendo lo assi, oirás la lección que leen, comerás mas sazonado, darás a todos buen exemplo, y no darás pesadumbre al Cillerero, ni enojo al cocinero, los quales nunca se acaban de quejar de los que entran tarde a comer. Trabaja mucho por hallarte a la bendición de la mesa, quando todo el Conuento la bendice, porque si has parado mientes en ello, primero dizen en la bendición, *Benedic Domine nos*, q̃ no *Benedic Domine dona tua*; es a saber, que antes bendicen a los Religiosos que quieren comer, que no a los manjares que han de comer, la qual bendición es de crecer que la dà el Señor de buena gana, pues por tantos buenos le es allí pedida.

Trosigue el Autor la materia, y habla contra la soberbia, y ambicion maldita.

Entrando, pues, en el Refitorio asientate adonde te pu-

pusieren, y come de lo que te dierens; ora sea poco, ora sea mucho, guardate de mostrar algun descontentamiento dello, pues comes de lo q̃ otros mejores que tu ganaron, y no de lo que tu a la Orden truxiste. No tengas respeto a si te assientan mas alto, o mas baxo que a otro Monge del Monasterio, mostrandote agraviado, de que tomaste tu el habito primero que no el otro: porque no puede ser en el mundo igual, vanidad, ni aun liliandad, que auiedo tu dexado toda tu reputacion, y honra por amor de Christo, la vayas despues a buscar en el Refectorio. En los combites, y regozijos del mundo, se suelen axa los muy vanos, y mundanos rogar-se, y combidarle con las sillas, y assientes: y queres tu, siendo Monge, y rerrado, sobre si te assentaras en el medio, o en el cabo de vn vancodar pena a tu Prelado, y escandalizar a todo el Monasterio? Los q̃ en el mundo quie regnar: honra, gaála trabajádo, sudando, peicando, o nauegando, y no como tu que la q̃ queres ganar en el Refectorio

holgando, y comiêdo, la qual cosa es en si tan mala, que aun de ella parece cosa escandalosa: porq̃ hasta oy por leer, y aun por oir està, que algun hombre fuesse muy honrado, no mas de por tener algun honrofe assiento. Ya que quieras honra, mira que tu la has de llevar cōtigo, y no buscarla en el poyo del Refectorio, porque el lugar se ha de preciar de ti, que no tu del lugar. Si te assientas baxo, mereciêdo estar en alto, loante de humilde; y si te assietas alto, mereciêdo estar baxo, merejâte e soberuio; y de aqui es, q̃ la hōra es muy mas seguro merecerla, y no tenerla, q̃ tenerla, y no merecerla. Si procuras el mejor lugar del Refectorio, por pensar que por esso te eligirán en Abad, y Prelado en el Capitulo futuro, mucho viues engañado, y muy fuera vas decaimno, pues que en las Religiones bien ordenadas, en los Monasterios bien concertados, no eligen en su Caudillo, y Prelado al Monge que mas presume, sino al que mas merece, ni aun ponen los ojos en el que està mas alto, sino en el que

es mas perfecto. No te aciuiles en semejantes civilidades, ni te apojass en semejantes poquedades, porque si presumes de hombre generoso, y de rostro vergonçoso; no se te darà mas comer arriba entre los Padres ancianos, que assentarte abaxo entre los humildes Novicios: *Quant enim primos acubatus in synagoga, et vident ab oculis filiarum infans*, dezia Christo predicando contra los Fariseos, y es como si dixisse: Quando hablaredes, y trataredes con los Eseruas, y Fariseos, hazed lo que os aconsejaren, y guardades de imitarlo que huzieren: porque traen los hábitos de ovejas, y dentro de ellos son condiciones de lobos, lo qual parece claro, en que te enojas, y apasionas con todos, si en las synagogas no les dan los mejores asientos, y en las plaças no los llaman Reuerendos Maestros. Conforme a lo que aqui Christo dize, y a lo que a los ambiciosos tambien reprehende, bien os faremos de ver, que el Religioso Claustral, que procura ser a todos los del Monasterio antepues-

to, y que en todas las Congregaciones quiere en el mejor lugar ser assentado, que el tal no es de la Iglesia, sino de la Synagoga, ni es Religioso, sino Fariseo, ni aun es de Christo, sino del Antecristo, pues toma el camino de la ambicion, quitandole el Señor llamado del de la perfeccion. Negatomehas tu, que no vas por el camino de la ambicion maldita, pues te asientas el primero en el Refectorio, y entras el postrero en el Oratorio? Dime, yo te nego: Pues no ven en ti los Monges ninguna particular abstinencia, ni ningun rigor en la disciplina, porque quieres que no te llamen sin llamarte Paternidad, o Reuerencia, y que tengan delante de ti la capilla quitada? Si eres ambicioso de honra, y si quieres que te tengan reuerencia, entra primero en el Coro, sal el postrero del Oratorio, haz lo que te manda tu Prelado, sal pocas vezes del Monasterio, si rue con caridad a los enfermos, ten paz con tus hermanos, hallate con todos en todos los trabajos, y desta manera seràs de Dios amado, y de los hombres

bres reuerenciado. Ya puede ser que alcances en la Orden algun oficio honroso, y provechoso, ora con mañas que tengas, ora con dadiuas que des, la qual honra, y provecho podràs por algun tiempo entretener, mas se hi cierto que algundia tu, y ello aueris de caer, y aun os aueris de perder, porque todo lo que en la Religion no vâ fundado sobre verdad, sabe el Señor disimularlo, mas no quiere sustentarle. En las diuinas letras, y en el Catalogo de los Santos, no se dà el mejor lugar al que es mas anciano, sino al que es mas virtuoso, lo qual parece claro en el gran Patriarca Abraham, que es muy mas antiguo que Dauid, mas el sacro Euangelio no dize, que Christo es hijo de Abraham, y de Dauid, sino de Dauid, y de Abraham; de manera, que al mas nuevo nombra primero, y al mas viejo nombra al cabo. Sè que Ismael primero nació que no Isaac, y Esau primero nació que no Jacob, y Ruben primero nació que no Iudas, mas en el registro de los Santos, y en la preeminencia de los mayorazgos, los

menores precedieron a los mayores, y fueron Principes, y señores dellos. Los gloriosos Apostoles Santiago, y San Andres, primero fuerõ llevados al Apostolado de Christo, q̃ no S. Iuan Euangelista, mas el Euangelista San Lucas al tiempo de contar sus nombres, y darles en la Iglesia sus asientos, puso al glorioso S. Iuan en el lugar segundo, aũque por su vocacion no le cabia sino el quarto. En aquella gran parabola de la viña, que Christo predicò, y aun declaro por su Diuina boca, fue determinado, y sentido, que los jornaleros que fueron a trabajar ya que se queria poner el Sol, fuessen primero pagados, que no los que auian trabajado de Sol a Sol, y que en su Iglesia muchas vezes huiã de los postreros primeros, y de los primeros postreros. De todos estos exemplos podemos colegir, que nadie en la Religion se deve espantar, ni escandalizar, si los Prelados que la gouernandã mas alto asiento al que tomò a la postre el habito, y con fian algun oficio del que es en la Religion mas nuevo, pues no es

e si tuena en la sagrada Escritura, para poder hazerlo, les dà Christo licencia. De los primeros Discipulos de Christo se comenzó sobre los asientos el pleyto, entre los quales se levantó no pequeño escandalo, sobre qual dellos seria el Prelado, y se asentaria en el lugar mas honroso, sobre la qual contienda, y porfia, dió Christo por sentençia, que aquel seria acerca de Dios mas quisto, y mas honrado, que con humildad siruiesse, y no con soberuia se asentasse. Como Christo maldiga, y descomulga al que en la Iglesia levantaré algun escandalo, no te parece a ti, hermano mio, que con justo título mereces ser descomulgado, y maldito, pues por la pequeñidad de vn oficio, y por la ambicion de vn asiento, tienes a todo el Monasterio escandalizado? O tu, hermano mio, eres bueno, ó tu eres ambicioso, y malo, si te tienes por bueno, y pacifico, y por otra parte pides algun oficio, ó algun asiento honroso, y tu no sabes que por sola esta ambicion has ya del necedado? Si por ende eres malo, y derramado,

porque quieres ocupar el lugar de vn bueno? Y tu notabes que desnientes a Christo en procurar el lugar primero, aconsejando él en el Evangelio, que nadie se asentasse sino en el postrero? No ves a la clara que el buen Iesus contriungan vicio tanto predicó, ni tringan delito tanto reprehendió, como fue el de la maldita presumpcion, y el de la descomulgada ambicion: y esto no obstante, apruebas tu lo que él condena, y condenas lo que él aprueba? Querer por vn parte ser tenido por perfecto, y procurar por otra parte ser entre los hombres estimado, y sublimado, no creas, hermano, que tales bestias como estas sufra Christo en su Colegio: *Charitas non amalat, non agit perperam, non infistat, et non est ambitiosa*, di-ze el Apostol escriuiendo a los de Corinto, y es como si dixesse: El coraçó Christiano, y caritativo a nadie tiene embidia, a nadie haze daño, con ninguna cosa anda hinçhado, ni de ninguna honra es ambicioso: por manera, q en la Religion Christiana nadie tiene caridad, sino tiene humildad.

Mu-

Mucho son de ponderar las dos palabras del Apostol, que dize: *Non inflatur, non est ambiciosus*; es a saber, que el verdadero Religioso, y aun el verdadero Christiano do quiera se halla, y con que quiera se contenta; mas el que es tocado de la vanagloria, y es muy ambicioso de la honra, no solo es a todos penoso, mas aun el mismo de si mismo anda descontento. Pienas tu, hermano, que no mas de porque presumas mucho, hables mucho, rezes mucho, te quexes mucho, y andes muy hinchado; y cō el Prelado muy amotinado, que por esso has de ser el mejor del Monasterio, y ser entre todos el mas libertado. Pues el Prelado esta en el lugar de Christo, y es de creer, q̄ en la gouernacion de la Religion le alumbra el Espiritu Santo, dices, hermano mio, dexarte a su parecer, y assentarte a do te quisiere assentar, teniendo por dicho, y creyendo, que fino te sube a lugar mas alto, que no deue auer en ti mas merecimiento. Dices tambien considerar, que como los Prelados son padres de todos, assi tienen de cum-

plir con todos, a cuya causa, y razon miran a los que en sangie son illustres, tienen respeto a los que en letras son preeminentes, y consideran a los que en officio de la Orden han sido mas trabajados, y aun a los viejos, que de canos estan mas cargados, para que conforme a la edad de cada vno, se señale en el Capitulo, y en el Refectorio el assiento. El Monge que anda alterado, y viue en el Monasterio aborrido, y descontento, no mas de porque le quitaron algun officio, o no le dan a su voluntad el assiento, no es menos, sino que le trae muy a su mano el demonio, y que le tiene por su muy familiar amigo, y discipulo: porque assi como la humildad es la llave que cierra en si todas las virtudes, assi la auaricion es la puerta por donde entran al coracon todos los vicios. A este proposito dize San Bernardo en vna Epistola: Assi como de la raposa se ha de presumir toda maldad, y de la culebra toda simplicidad, assi del Monge ambicioso se ha de sospechar toda maldad, y del Monge humilde se ha de presumir toda

bondad. Tambien dezia Basilio estas palabras: Al Monge derramado recojanle, al Monge incontinente encierrenle, al Monge parlero refrenenle, al Monge voraze abitenenle, al Monge impaciente castiguenle, al Monge pereçoso animenle, mas al Monge presumptuoso, y ambicioso alancenle, y despidanle: porque a un Discipulo de los Discipulos de Christo oyò dezir, que ningun vicio bantaua a perder la Religion, sino era el vicio de la ambicion. En el libro de la Vida solitaria estàn tambien escritas estas palabras. Quando algun Monge se desinsecurre pedir a su Abad, que le dexe morar en alguna particular Celda, ò le pidiere alguna particular Cogulla, ò le importunare para salir del Monasterio, ò sintiere de que es ambicioso, y codicioso, deve el tal Monge apartarle luego del Conuento, y alancarle del Oratorio, pues el tal mas està para llorar, que no para orar. San Augustin escriuiendo a los Monges Heremiticos, dize: Asi como en la vieja Ley no consentian en los Reales, y Pueblos, que estauiesse

hombres leprosos, assien los yermos, y Monasterios no han de consentir que moren Monges ambiciosos, y soberbios, porque sin comparacion son mas tolerables los que estàn heridos de lepra, que no los que son muy ambiciosos de honra. Conforme, pues, a los dichos dichos Santos, mucho nos hemos de guardar, y muy poco he nos de cõfiar del Monge sedicioso, y del Frayle ambicioso, porque del tal podemos, y aun piadosamente creer, que por salir con un pundonor de honra, pospondrà a Dios, y a su conciencia.

CAP. XXXI.

Que el Religioso no deve ser en su comer, y vestir estremado, sino seguir la vida comun del Conuento.

Quare ieiunamus, & non aspexisti, humiliamus animas nostras, & nescis? Quia in die iunij vestis inuenitur vestra, dezia Dios por Esaias en el cap. 48. y es como si dixesse: Dinos, buen Dios de Israel, que es la causa porque sien-

do

do tu tan piadoso, y que te precias de ser el más clementísimo; ves que ayunamos muchos días, y no nos lo agradeces, y castigamos nuestras animas, y hazes que no lo entiendes? A esta querella le respondió el Señor: Por esto yo no quiero premiar vuestras ayunos, ni me son aceptas vuestras penitencias, porq̃ las hazeis como quereis, y no como deueis, teniendo mas respeto a lo que vuestra voluntad os inclina, que no a lo que mi ley os obliga. Mucho es de notar, y gran caudal es de hazer de la querella que los hombres proponen, y de la respuesta que Dios les dà, por la qual se nos dà a entender quan injustamente de Dios nos quejamos, y quan nada es lo que merecemos, pues ninguna obra destas es meritoria, si a Dios nuestro Señor no le es accepta. De por sí, y a solas, cosa es a Dios muy grata, ofrecerle el cuerpo quebrantado, y el corazón humillado: *Quia cor contritum, et humiliatum Deus non despicies*; mas como los Hebreos se lo presentaban con fingida sanctidad, y no con

verdadera humildad, no solo no se lo quiso Dios acceptar, mas aun dize, que de sus ojos no lo quiere ver. Oíar dezir Dios, que no vió quando ayunauan, y que no supo quando se humillauan, parece palabra sospechosa, y sentencia escarnulosa, siendo verdad, que a él no se le esconde cosa alguna, lo qual se ha de entender en feso llano, y en entendimiento sano; esto es, que en las divinas letras entonces se dize, que Dios no sabe, ni ve alguna obra, quando él no es accepta, ni de su bondad aprobada. Fues obra tan santa, como es el ayunar, y virtud tan heroyca, como es la humildad, no quiere Dios tomarla a los Hebreos en cuenta, y aun por manera de escarnio dize, que aun no ha venido a ellos a su noticia; muy a la clara se nos da a entender, que no mira Dios tanto lo que hazemos, como la intención, y voluntad con que lo hazes os. Como los Hebreos ayunauan los ayunos que querian, y no los q̃ deuián, y ayunauan, no estando la ley le lo mandara, si o quando a ellos se les antojara,

y mas, y allende desto, si ayunauan, no era tanto por hazer abstinencia, quanto porque les tuuiesse por hombres de santa vida, no solo no nos muestra el Señor ser de tal ayuno seruido, mas aú se que-
xa estar de ellos ofendido. Veniendo pues, al proposito, ô quantos Monges, y aú Monjas seràn con esta respuesta respondidos! es a saber: *In Die ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra*, a los quales no tomara en cuenta las abstinencias que hizieron, ni las disciplinas que se dieron, y esto no porque la obra que hazian no era en si santa, sino porque la hazian por iactancia, y vnagloria. De aquellos Religiosos se puede con verdad dezir: *In Die ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra*, que huelgan mas de la voluntad fuya propria, que en el dia del ayuno cumplen, que no del fruto que de alli esperan, y lo que es peor de todo, que el fin de sus abstinencias es, no tãto por hazer abstinencia de sus pecados, quanto por cobrar renombre de muy virtuosos; dezir Dios a los Hebreos: *Quod in Die*

ieiunij vestri inuenitur voluntas vestra, es auisarnos, y defendiarnos, que no ay al Señor ayuno tan accepto, como dexarle el Monge al querer de su Prelado, porque no està la perfeccion del Religioso en la abstinencia que haze, sino en la obediencia que tiene. En el Genesis dixo Dios a Noe en saliendo del Arca: *Eccc dedi vobis omnem escam ad vescendum*; es a saber, yo os doy licencia para que podais comer de todos los manjares que son de comer, lo qual siendo assi verdad, como es verdad; dime, yo te ruego: No serà por ventura muy mayor abstinencia el no auer lo que queres hazer, que no dexar de comer lo que puedes comer? El abstenerse de los manjares es cosa facil, mas el irte a la mano a los apetitos, es cosa dificil; y de aqui es, que vale mas tener el coraçon hambriento, y el cuerpo harto, que no tener el coraçon harto, y el cuerpo hambriento, porque no eres tan apetitoso de manjares, como lo es el Señor de voluntades. Que se abstenga el Mõge de los manjares, ytrate alpeia
men.

mente sus carnes, y que se dè algunas recias disciplinas, y que haga algunas particulares abstinencias, no solo no lo condenamos, y reprobamos, sino que lo aproban es, y loamos cõ tal condiciõ, que no aya en ello alguna mezcla de vanagloria, ni se atreua a hazerlo sin licẽcia, porque el siervo del Señor mucho mas merece en la licẽcia q̃ pide, q̃ no en la abstinẽcia que haze. Por mas aspera que sea la penitẽcia que quisietes hazer, y por mas secreta q̃ sea la abstinencia q̃ quisieres emprẽder, dà parte a tu Prelado, ò al Monge que està en su lugar puesto, porq̃ no ay en el mundo trica que assi desempõgañe el veneno de la vanagloria, como hazer todo lo que hizieres por el merito de la obediencia: *Singularis ferus depastus est vineam Domine*, dezia David. El animal q̃ anda solo, y que es indomito, aquel, Señor, es el q̃ ha assolado tu viña, y el que en agraz ha comido la vna della. Mucho es aqui de ponderar, que no dize el Profeta, que vna cabaña de vacas, ni vn atajo de carneros, ni vna piara de

puercos, ni vna manada de cabras assolaron la viña, sino que solo vn animal fue el que rompiò el futo, è hizo todo el d.ño, en lo qual se nos dà a entender, que en la Iglesia sagrada, y en la Religion conlagrada, de nadie nos heuamos tanto de guardar, como del q̃ en su vivir haze estremidades, y en su doctrina inuenta nouedades. Quando los ganados andan juntos en vna dehesa, y comen juntos en vna yerba, y beben juntos de vna agua, y se acueñan juntos a vna hora, pueden los el pastor facilmente guardar, y aun del lobo los defenden; quiero por lo dicho dezir, que en ningún genero de gente tiene el demonio tanta parte, como es en los que sò color de mas perfeccion, se eximen de la disciplina del Prelado, y se rigen por su feto proprio: *Singularis ferus* han sido todos los Hereses passados, los quales por no querer creer lo que los otros creian, è ir por do los otros iban, y sentir lo que los otros sentian, sino que en todo, se confiaron de su parecer, y permanecieron en su que-

rer, vinieron despues a des-
viarse de la Santa Fe Caroli-
ca, y que por malditos here-
ges los condenasse la Iglesia.
No fueron por ventura, Sin-
gularisferus, los proteruos de
Ebion, Marcion, Cherinto,
Nestorio, Sipontino, Mani-
cheo, Mahoma, Arrio, y el Lu-
tero; los quales no con zelo
de reformar la Iglesia, sino de
afamar cada vno a su persona,
entre los fieles sembraron in-
finita zizaña, y para sus animas
procuraron damnacion? Cu-
riosamente lo hemos mirado,
y muchos libros hemos re-
buelto, y al fin hemos hallado
por verdad, que hasta oy nin-
gun herege se leuanto en la
Iglesia de Dios, que no fuesse
por vna de dos cosas; es a sa-
ber, de necio por poco saber,
ò de ambicioso por mas va-
ler. Lo que en los tiempos
passados aconteció en la Igle-
sia con los hereges proter-
uos, acontece agora a las Re-
ligiones con algunos Religio-
sos capitosos, y aun ambicio-
sos: los quales por vengar al-
gun enojo que se les ha he-
cho, ò porque en la Religion
los tienen en poco, toman
algunos extremos en el co-

uer, e inuentan algunas noue-
dades en el venir, con las qua-
les dan a las Prelados mucha
pena, y aun rembran en la Re-
ligion mucha discordia. Que
vn Monasterio difiera de otro
en el comer, y aun en la ma-
nera del vestir sufrese, mas
que de las puertas adentro
alguno con sus hermanos no
se conforme, esto condenase,
porque ado todos son confor-
mes en la manera del viuir, lla-
mase comunidad, mas ado
vno se extrema de los otros,
llamase liuitandad. En las Re-
ligiones bien ordenadas to-
dos se visten de vn color, to-
dos comen a vna hora, todos
se acuestan a vn tiempo, y aun
todos obedecen a vn Prela-
do, porque si se hiziesse de
otra manera, ya no seria Re-
ligion, sino confusion. A este
proposito hablando cõ el Re-
ligioso estremado, y mal disci-
plinado, dize el glorioso Ber-
nardo, en el libro de los esta-
dos de los Monges. Por vida
tuya Monge que me digas, que
es la causa que andando to-
dos descalços, offas tu andar
calçado? Ado todos andan
calçados, porque tu andas
descalço? Pues todos hazen

cogullas de paño áspero , y roto, porque tu te vistes de lo que es fino, y mas costoso? El día que todos en el Monasterio ayunan, porque tu comes? y el día que todos comen, porque tu ayunas? Di, pues, di, hermano mio , con el Santo Joseph: *Quero fratres meos*; es a saber, que buscas a tus hermanos, y te andas tras ellos, para que conforme à ellos te vistas, y al tiempo que ellos comen, comas, y quando ellos velaren, que velas, y quando ellos ayunaren , que ayunes, porque desta manera, ni leràs a la Orden penoso, ni te diran que eres loco extremado. Lo de luso es de San Bernardo. A este proposito dize San Basilio en su Regla: Mandamos a los Abades nuestros sucessores, que veden, y castiguen en sus Monges los extremos , que facen algunos dellos hazer en las abstinencias demasiadas, en las disciplinas desafordadas, y cogullas no vsadas, y en las ceremonias peregrinas, para que les vayan a la mano en lo que emprenden, y no les dexen salir con lo que quieren. El Monge que en semejantes extremos se extre-

ma, sed ciertos que ò tiene vicio de locura, ò està tentado de vanagloria. Así como el lobo pocas vezes offa acometer al ganado quando està junto, sino que solamente arremete, y mata al animal que anda desmandado, por semejante manera el demonio nuestro enemigo no offa tentara los Monges que viuen todos en conformidad, sino al que anda fuera de comunidad. O quanto peligro tiene el Monge que con los hermanos no viue, y no come, y no duerme, porque al tal tiene licencia el demonio de tentarle, y no tiene el fuerza para resistirle. Son tantas las tentaciones del demonio, y son tantas las asperezas del yermo, y son tantas las miserias del cuerpo, y son tantos los peligros del mundo, que ha menester hallarse el Monge no solo acópañado de otros Monges, mas aun rodeado de muchos Santos, para que si està en pie, le ayuden a tenerse, y si està caído, le ayuden a levantarle. Todo

lo sobredicho es

de San Basilio.

lio.

O 4

CAP.

CAP. XXXII.

*Que el fieruo del Señor de tal
manera se aya con su cuerpo,
que le castigue, mas no
que le mate.*

Item Dominus consumpsit extre-
mam partem castrorum, di-
zela Sacra Escritura en el li-
bro de los Iuezes en el cap. 11.
y es como si dixesse: Murmu-
raron los hijos de Israel en el
desierto de Achor, à causa que
les faltauan los manjares, y
les fatigauan los calores, y
como el Señor desto se eno-
jasse, y ayraße, embió sobre
ellos vn fuego de subito, el
qual fuego no quemó, ni abra-
so a los que estauan en medio
de los Reales, sino a los que
estauan en los extremos de
los exercitos. Mucho es aqui
de ponderar, y altamente cõ-
sultar, no querer el Señor
quemar a los que estauan en
medio del campo, sino a los
que estauan en el extremo del
exercito, en lo qual se nos dà
claramente a entender en
quanto el Señor tiene a los
que con sus hermanos viuen,
y residen, y como hiere, y cat-

tiga a los que de viuir con
otros se estreman, y de aquí
es, que Christo nuestro Dios
nunca se asentaua a comer, ni
se ponía a platicar cõ sus Dis-
cipulos al cabo del vaneo, si-
no en el assiento del medio.
San Agastin en vn Sermon a
los Hermitaños dize: No de-
ue el fieruo del Señor apartar-
se de la compañía de sus her-
mitaños, ni viuir sino como vi-
uieron los Monges antiguos,
porque de otra manera, como
es el de nonio tan sutil, sò co-
lor de llenarle por el camino
de la perfeccion, le traerà a la
desesperacion: *Frattes obsecro
vos, vt exhibeatis corpora vestra
hostiam viuentem, sanctam, Deo
placentem, & rationabile sit ob-
sequium vestrum*, dezia el Apòs-
tol esariniendo a los Roma-
nos en el cap. 12. y es como si
dixera: Macho os ruego, her-
manos mios Romanos, que
pues ya por la gracia de Chris-
to sois bautizados, y a la San-
ta Fè Catolica traidos, que
tengais vuestros coraçones
limpios, y a vuestros cuerpos
tan guardados, que los ofrez-
cáis con la Hostia viua, digna
de ser al Señor presentada, y
esto ha de ser, con que los tra-
ba-

bajos, y disciplinas que diere-
des a vuestros cuerpos mor-
tales los puedan buennamente
llenar, y no con ellos en el
suelo caer. Mucho es aqui de
ponderar, que hablando el
Apostol de la manera que nos
auemos de auer con nuestro
cuerpo, dize: *Hoffim in uiaen-
tem*, es a saber, que le ofrezca-
mos al Señor viuo, y no muer-
to, en la qual palabra se nos
dá a entender, que si por caso
el triste de nuestro cuerpo es
descomedido en lo que le ro-
gamos, y es atreuido en lo que
le mandamos, tenemos licen-
cia de disciplinarle, mas no
del todo matarle. Dezir el A-
postol: *Quod rationale sit ob-
sequium vestrum*, y que nues-
tros sacrificios sean de hom-
bres viuos, y no de Christia-
nos muertos, es querernos ani-
sar, y amonestar, que todo lo
q mandaremos hazer a nues-
tra carne flaca, y a nuestra hu-
manidad misera, sea confor-
me a razon, y no guiado por
opinion, porque las fuerças
corporales, que el Señor nos
dió, sea de pensar el seruo del
Señor, que no consiste su per-
feccion en debilitarlas, sino

en enerdidamente emplearlas:
Hoffim in uiaen, ofrece el
Religioso a Dios, quando los
deseos de su anima, y las fuer-
ças de su cuerpo las emplea
todas en si al Coro, feruir los
enfermos, baner la casa, ha-
zer la cocina, y cumplir lo que
le manda la obediencia, ningun-
a de las quales cosas puede
hazer, el que en abstinencias
de las cosas se quiere andar.
San Geronimo, eludiendo a
Rustico Monge, dize: Si uer-
t fuesse yo crecido, heuero
mio Rustico, ni andaria tan
enfermo, ni suferia a tu Mo-
nasterio tan penoso, porque
a vn Abad del yermo de
Thebas el dezir, que el ver-
dadero Monge auia de re-
ner el cuerpo viuo, y el co-
raçon muerto, pues de esta
manera tendria fuerças pa-
ra trabajar, y no apesados
para se perder. O a quan-
tos Monges he yo conoci-
do, assi en Palestina, co-
mo en Thebayda: los qua-
les por querer inhumana-
mente debilitar sus fuer-
ças, y por atreuerse a ha-
zer penitencias no acostumbra-
das, vinieron despues a ser tá-
en-

enfermos, y a tener necesidad de tantos regalos, que no solo no podian ayunar los ayunos de su deuotion, mas aun los de su profelsion. Lo de sufo es de Geronimo. Tornãdo, pues, à la autoridad del Apostol, entonces Padres ramos, *Est rationabilis sequimur desum*, y entonces ofreceis al Señor, *Hestiam viuam*, y no muerta, quando de tal manera moderais vuestros ayunos, y tan cuerdaos en te hazeis vuestras disciplinas, que todos los que lo ven, dizen, que lo hazeis conforme aazon, y aun a vuestra cõplesiõ. San Buenaventura en el libro de la doctrina de los Neniros, dize: Ante todas cosas oye el buen Religioso emplear las fuerças en los ayunos a que de regla es obligado, y despues en los ayunos de que el es deuoto, mayomẽre, que no podemos dezir, que es Frayle de poca abstinencia, el que ayuna bien lo que su Regla le manda. Y dize mas adelante. El denonio, como es enemigo nuestro mortal, de que no ofla a los varones perfectos tentarlo a que no ayunen, engañãdolos en la manera del ayunar;

es a saber, a que tẽgan en mas el menor ayuno de su deuotion, que todos los obligatorios de su Religion. No es por aventura engaño del demonio, que esse el Religioso ayunar todo lo que a el se le antoja, y se atreua a quebrantar lo que su Regla le manda? Parecele ora bien que en el dia que ayunas por tu deuotion no oflas hazer colacion aunque vnã pera, y en el dia que ayunas por tu Regla hazes colacion Romana? El Mõge a quien el Señor diere mas fuerças para poder trabajar, y mas elpõite para orar, deve detenerse vn poco mas en el Oratorio, anticiparse en los Mayrines, madrugat con tiempo a Prima, no dormir hasta hartar, ni comer hasta regoldar, por manera, que podamos del tal Mõge dezir, que exercita la virtud sin perjuizio de la salud, y conserua la salud, sin perjuizio de la virtud. A este proposito dize Hugo de Sancto Victor: El Mõge q̃ estando malo no se quiere acollar, y teniendo necesidad no se quiere vestir, y estando debilitado no quiere comer, y hablandole su herma-

mano no le quiere responder, y viniendo todos juntos a na-
die se quiere allegar, no of-
sarè yo dezir del tal, que ha-
ze de su persona sacrificio ra-
cional fino bestial, pues con-
desiende a lo que le persua-
de su voluntad, y no a lo que
demanda su necesidad. San
Agustin en su Regla, dize:
Bien es que los Môges se ab-
tengan alguna vez de no be-
ber vino, y de que no coman
carne en todo tiempo, y no de
salir muchas vezes fuera del
Monasterio, y de no tener su
cuerpo muy regalado, mas es-
to ha de ser con mucho me-
deramiento, y cordura; dema-
nera, que le castiguen, mas no
le maten. Tambien dize San
Geronimo sobre Isaias: No
hago caso que en poco tiem-
po, ò en mucho tiempo te aca-
bes de consumir, ò de matar,
porque te hago saber, herma-
no mio en Iesu Christo, que
todo hombre que con dema-
siada abstinencia, y con incon-
siderada penitencia, se vino
acabar, ò de morir, es como
el ladron, y salteador, que
ofrece a Dios algun particu-
lar sacrificio de lo que a otros
ha hurtado. Palabras son de

mucho peso estas que dize
aqui el glorioso Geronimo,
pues en ellas se nos dà a en-
tender que esta nuestra misera
carne, ñao es justo que la re-
galenmos, tampoco es justo
que la acabemos, porque to-
do Monge que quita a su curr-
po lo necessario, ofrece sacri-
ficio de lo que no es suyo. Ni
por esto que aqui dezimos es
nuestra intencion de reprehén-
der, ni lastimar a los que en al-
gun Monasterio son mas ho-
nustos, mas recogidos, mas
deuotos, y mejor ocupados,
porque assi como en la gloria
avra unas sillas mas altas que
las otras, assi acá en la Ig'esia
ha de auer unos varones mas
perfectos que otros. A los
que aqui reprehendemos, y
contra los que nuestra pluma
se encanlece, son los que en
la Religion son muy vorazes
en el comer, y muy destempla-
dos en el beber, y contra los
que son inconsiderados en el
en el ayunar, y estremados
vestir, de manera, que ni a los
unos ay quien pueda imitar,
ni a los otros ay quien pueda
contentar. No obstante todo
lo dicho, no deuen los mñe-
ros afloxar en sus ayunos, ni

refiarfe de sus santos propósitos, pues aquí no hablamos de los penitentes cuerdos, sino de los abstinentes locos. Si en el Monasterio hubiese algun Monje que fuese además goloto, y en extremo regalado, y por el contrario hubiese otro Monje que fuese además abstigente, y en extremo apartado; de manera, que el uno no comiese, aun apenas yemas cocidas, y el otro no viviese, sino con golosinas, y delicadezas, todavía es más tolerable el que en la virtud se esfuerza, que no el que en los vicios se enlancha. En las colecciones de los Padres dixo el Abad Serapio: Así como el Animal que anda muy recio, muy presto se cansa, y el que está quieto, muchas veces de holgarle manca; por semejante manera, el Monje que mucho come, se avicia, y el que poco come, se enlanguesce, a cuya causa deve el siervo del Señor de en ninguna cosa ser extremado, y de no confiarfe de la propia santidad, porque tanto quanto mas se aparta la virtud del medio, tanto mas se allega a vicio.

CAP. XXXIII.

De como el siervo del Señor se ha de aver de quien que está a la mesa, para que allí confirme la abstincencia, y no pierda la crianca.

A Sierrado a la mesa, no tomes luego el paniqueño, ni siques luego los cuchillos, ni siques luego el pan, ni comienças tampoco a comer, hasta que el Lector lea de la leccion vn poco, y haga señal para comer el Priado, porque el siervo del Señor primero ha de recrear el anima con la Santa Doctrina que oye, que no apacentar el cuerpo con los manjares que come. A este proposito dize San Basilio en su Regla: Quando nuestros Monjes comieren en las Piestas juntas, de tal manera tengan las manos en lo que comen, que tambien tengan el coraçon en la leccion que oyen, porque los siervos del Señor juntamente han de comer, y juramente han de merecer, sino ya que quierdes comenzar à comer, dobla ante todas cosas las mangas, dis-

cu-

cubre el pan que te han puesto, estiendo en la mesa el pañuelo, y corta el pan con el cuchillo, lo qual todo debes hazer, no de prisa, como hombre hambrieto, sino muy de espacio, como Religioso cuerpo, porque el verdadero fiero del Señor ha de ir al Altar con prudencia, y asentarse a la mesa con gravedad. No se te olvide de aguar muy bien el vino, a causa que quando quisiere beber, cãe ya desahumado, y desbravado, porque de otra manera, ya podria ser, que queriendolo tu embiar al estomago, se te fuese ello a la cabeza. Para dezirte la verdad, y aun para lo que conviene a tu sanidad, antes te aconsejaria, que enuiasies el agua, que no que aguasies el vino, porque la intemperancia en el comer, y la desordẽ del beber, acarrean al cuerpo poca salud, y aun en el animo poca virtud. Conviene mucho a la honestidad Monachal no echarse de codos sobre la mesa, no comer a dos carrillos juntos, no morder el pan cõ desatara las bocados, no dar en la cocina grães forbos, ni lamer los dedos quan-

do estan untados, porque son cosas q̃ no se facen consentir a los niños, quanto mas a los Religiosos perfectos. A este proposito dize Hugo de Santo Victor estas palabras: A muchos de nuestros Monges, y Cenobitas hemos visto echarse sobre los manjares, como animales en peñebres, y vlar de los dedos en lugar de cuchares, y mascar como monas a dos carrillos, y sin partir el pan comerlo todo a bocados, y aun sin gravedad alguna traer derramados los ojos, de manera, que parece que comen con todos los miembros, y que querrian tragar todo lo que tienen los otros. Y dize mas adelante el mismo Hugo: Todas estas cosas escusado seria dezirte, si los Monges tuiesen verguença de hazerlas, mas pues notuieren disciplina en las hazer, ayan ora verguença delas oir. En la mesa Conuetsal no tienes licençia de hablar palabra, ni traer por el Refectorio derramada la viza, porq̃ segun se dize en el libro de la Vida solitaria, conviene al Noncio Claustral tener alli el coraçõ cõ el Señor ocupado, dene los

ojos tener en el suelo, debes los oídos tener en la lección que se lee, y las manos en el manjar que allí come; por manera, que ni por tomar tu refección, no pierda cosa de la honestidad, y Religión. En las vidas de los Padres se lee de vn Santo Monge, que auia no nbre Moisés, al qual como le embiasse el Abad Serapio por vnos anteojos que se le auian, quedado en su asiento, adó comia en el Refectorio, le respondió el Monge: Por cierto, Padre santo, y bédito, que ha mas de treinta años que come en el Refectorio, y que no tē el legar adó tienes allí tu asiento, que como tu bien sabes, allí tenemos licencia para comer, mas no la tenemos para mirar. O quantos de los que este dicho leyeren, y oyeren, lo oírán lo que aquel Monge dixo, y quan pocos imitarán lo que él hizo, porque en ella nuestra coad, o yor no jay dezir, en esta nuestra te apellat, quando oímos algun hecho heroico virtuoso, camphados con él, y rehelamos de imitarle. En este comamamiento de la vida, mas Monges ay que repahe-

der, que no de loar, los quales tan ahincadamente miran lo que al Refectorio se trae, y lo que allí se reparte, que parecen tomar mas en ojo, y pelar de lo q̃a sus hermanos traen, que no placer cō lo que ellos allí comen. Recoge, pues, allí la vista, y no la traygas por el Refectorio darramaa, porque es el demonio tan astuto, y tan malicioso, que por darte mala comida, y por ponerte algun escupule de conciencia, te persuadirá, y te engañará, en que vale mas lo que a la otra mesa dan, que todo quanto ante ti ponen. Si guardas allí bien la vista, ni ternás envidia a lo que los otros comen, ni aun te podrás a juzgar de la manera que comen, y si otra cosa hizas, no es menas, sino que si aurás te mirarán, y si te quezas, te castigarán. El pan que te pusiēten en la mesa para comer, no te quezes si es negro, y no blanco si es poco, ó mucho, y si es mal cocido, y no hojudo, porque si comes imguaa, aun de lo muy buero ternás haffio, y si tienes hambre, riugua por tomar por malo. San Bernatdo elaman
do

do a Eugenio Papa, el qual
auia sido primero Monge sa-
yo, dize: Santa razon ay, San-
to Padre Eugenio, para tener-
me tu a mi envidia como pa-
ra tenerte yo manecilla, pues
me labas a mi mejor el pan de
millo, que como las Pies-
ras, y los mendrugos negros
que me ponen entre semana,
que quanto pan manecado, y
sobado comes tu en Roma.
Los señores del siglo, y los
hombres muy ricos del mun-
do no comen a la continua pan
blanco, y fazonado, y quierese-
lo tu comer cada dia tierno
en el Monasterio? O quantos
en el mundo darian gracias al
Señor por tener para comer
el pan que a ti te sobra, y mur-
muras tu de lo que te ponen a
la mesa? Si como hombre mi-
dano quieres comer manja-
res delicados, y sabrosos, ve-
te a comer con el Rey Baltar-
sar a Babilonia, y con el Rey
Assuero en la Ciudad de Susa;
mas si como siervo del Señor
quieres ser comensal del
Señor, sabe que no has de co-
mer tu pan de cenada, como
comieron los cinco mil que
harto en el desierto, o pan sub-
clerico, como dio a comer a

Hadas en el yermo. El siervo
del Señor ha de pensar, que
quando vine a la Religión, y
quando hizo profesión, que
no se obligó la Orden de de-
le de comer lo que él pidiere-
se, sino que él se obligó de co-
mer lo que la Orden le diere.
Y de aqui es, que todas las
veces que mecha de lo que
comen algun descontenta-
miento, se haze manifestar
de lo que tiene con Dios capi-
tulado, y jurado. Sea, pues, el
caso, que si no te agradare el
pan, que te pusiessen delante
en el Refectorio, que echas
la culpa al trigo ser mojado,
o al molino estar agudo, o al
horno estar frio, y no la echas
al Monge que dello tiene car-
go, pues has de tener por cier-
to, que si fuese mas en la ma-
no, di te lo daria, aunque fuese
de oro. A este proposito se
dize en el libro de la Vida so-
litaria estas palabras: El pan
que os pusiere delante, guar-
daos, hermanos, no lo despre-
cieis, no lo desmigajéis, no lo
descozteis, ni tampoco lo
engraséis, pues manda nues-
tro Padre San Basilio en su
Regla, que no os pongan nin-
gun pan entero, hasta que
aca-

acabéis lo que dexastes ayer empegado. El Monge que ni ara, ni caña, sino que se vá cada dia a mesa puesta, y por otra parte se descontenta del pan que le dan, y murmura del manjar que le ponen, no es menes, sino que el tal es falto de vergüenza, y pobre de conciencia. Si por caso vieres en el Refectorio dar a otro Monge alguna cosa mas anejada, ó mejor aderezada que no a ti, ya que te desmandes a lo mirar, no te atrevas a dello murmurar, y maginando entre ti, que pues lo confiente el Prelado, deve ser, ó porque el tal Monge está enfermo, ó porque es flaco, y necesitado, ó porque en la Orden es mas anciano, y viejo; dime, yo te ruego: Si fueses mas flaco, ó mas enfermo, ó mas quebrantado q̃ los otros Monges tus hermanos, por ventura no querrias que algo maste sobrellevassen, y aun algo mas te regalassen? Quieres, pues, para tu hermano, lo que quieres para ti, y busiga de lo que dan a él, como holgarias si lo estessen a ti, porque entre los Religiosos, y siervos del Señor, no conviene la her-

mandad, y fraternidad en que moréis en vn Monasterio juntos, sino en que os apiadeis vnos a otros. Si por caso te tentare el demonio, diciédo, que ni por flaco, ni por anciano merece mas que tu ser el otro Monge sobrellevado, y regalado, a esto le responde tu, que ni tu, ni él sois juezes deste pleyto, sino solamente el Prelado que está en lugar de Christo, porque a tomarlo de otra manera, mas pecarias tu en lo que murmurases, que no el otro en lo que comiesse. Deves dar inmensas gracias al Señor por auerte dado lo que no dió al otro Monge tu hermano; es a saber, competentes fuerzas, y harta salud para poder de todo comer, el rigor de la Religion llevar, teniendo por cierto, que si te cupiera en fuerte la flaca complexió que copo a él, fueras tu de peor condicion que no es él. A este proposito dize San Agustin diciendole a los Monges del yermo: Sobre todo os guardad, hermanos míos, de que el Monge que ayuna, no juzgue al que no ayuna, y el que está flaco, no escarnezca del enfermo, y el que

que es sano, no burle del flaco; y el que es animoso, no tenga en poco al que es tentado, porque así como David hizo iguales a los que quedaron aguardar la ropa, con los que descendieron a dar la batalla, así merecen a veces tanto los enfermos, y flacos con tener paciencia, como los sanos, y recios con su abstinencia. Ya puede ser que vn hombre flaco sirua mas al Señor comiendo manjares delicados, que no vno que está sano comiendo los asperos, y defabridos, lo qual suele acontecer, quando el que es delicado se assienta a comer no mas de por se sustentar, y el que es recio, y fuerte, no por se sustentar, sino por se recrear, y regalar. Creedme, hermanos míos, y no dudeis, que el merito, ò demerito del ayuno no consiste en los pocos, ò muchos manjares que comemos, sino en la templança, ò destemplança con que los comemos. Ofrás tu dezir, que fue mas abstinentre Esau en no comer sino vaas lantejas defabridas, que no lo fue Christo en comer pezes assados? Son

por ventura mas dignos de loar los animales brutos, que no comen sino auena del campo, ò heno del prado, que no es el hombre racional, que ayuna con pan, y vino? Todo esto dezimos, para que si alguno de los que están en esse yermo no puede comer las bellotas secas, ni las raizes crudas, si por caso le vieredes comer lechugas cocidas, ò bellotas assadas, no se lo vedeis, ni aun se lo juzgueis, pues es de creer, que lo haze mas de pura flaqueza, que no porque es vencido de gula. No tomes costumbre de entrar en el Refectorio antes que los otros entren, ni aun quedarte comiendo despues que los otros salgan, porque serás a los oficiales penoso, y por todo el Conuento de particular notado. Si para irte a comer con tiempo, ò para quedarte en la mesa regagado, te diere el Prelado para ello alguna vez licencia, no la tomes tu despues cada dia, porque si por tu enfermedad, ò por tu ancianidad alguna vez lo dissimula, no por esso dexa de recibir de ello pena. El Padre San An-

llamo escribiendo a vn Monje de la Orden, dize: Cata, hermano Rogerio, que por esto la Orden se llama Orden, porque todas las cosas estan en ella bien ordenadas, y con cerradas, lo qual es assi verdad, quando todos los Monjes viven juntos, comen juntos, andan juntos, y duermen juntos; de manera, que pierde el nombre de Religioso, el que con sus hermanos no se asienta, y se levanta juntamente del Refectorio. Y dize mas el mismo Doctor: Es cosa tan buena la Orden, y con cierto, que aun los del mundo hayen de lo malo, y desconcertado, lo qual parece claro, en que no quieren los despenderos de los señores dar de comer vno a vno, sino a todos juntos, negando la comida a los que de golosos la piden con tiempo, y a los que de pereza vienen a comer tarde. Pues si en el comer, y beber abasta vn despendero solo, para que nadie se desordene en Palacio, no será mas justo, que ponga el Pielado orden en lo Monasterio. Al que es fino, o es anciano permítesle que coma tarde, o té-

prano en el Refectorio, mas el que en levantandose de la mesa, se vá por los hospicios, o se vá a pasear por los huertos, no sería mejor que estuviessse oyendo la leccion con sus hermanos? De los manjares que te pusieren delante, toma lo que has menester, y dexa lo que te puede dañar; porque si comes poco, no podrás trabajar; y si comes mucho, luego querrás dormir. Los del mundo comen para se regalar, mas el siervo del Señor no ha de comer sino para se sustentar, porque en las Religiones bien ordenadas permítesse que el Religioso mantenga el cuerpo, mas no se sufre que satisfaga al apetito. Ni del todo acabes la carne que te ponen, ni del todo agotes el vino que te dan, sino que siempre dexes algo en el vaso, y te sobre algo en el plato, y esto has de hazer, no por satisfacer a tu conciencia, sino por cumplir con la buena criança. Has de saber, hermano mio, que el comer apriesa es de loco, el acabar el plato es de voraze, el lamer los dedos es de goloso, el escurrir el vaso es de borracho, el mirar a

todos es de inhonesto, el hablar allí mucho es de atreuido, y el pedir a la mesa algo es de desvergonzado. No pidas a la mesa ninguna cosa, fino fuere solamente pan, y agua, y si te dieren carne, y vino, y fruta, inclina al que te lo diere vn poco la cabeça, mas si desto no te dieren cosa, has de tener mucha paciécia, porque el verdadero seruo del Señor mucho mas merece en el sufrimiento que tiene, que no en la abstinencia que haze. San Bernardo en los documentos de los Monges, dize: Si por caso os diere pescado que este salado, y la cocina que no tenga azeyte, y el pan que no este blanco, y el vino que sea acedo, ni os quexeis a otros, ni murmureis entre vosotros mesmos, pues muchas vezes nuestros Abades nos querrian dar mas, y el Monasterio no alcanza mas; y dize allí mas el mesmo Doctor: El Monge que tiene gusto en el paladar, no se deve por cierto detener en el orar, porque jamas vi a Religioso que tuuiesse cuenta con el cocinero, que no fuesse enemigo del Oratorio. Al cabo de la comida deues poner a par

te las vajijas, plegar el pañuelo, limpiar todas las migajas, desplegar las manos, y recoger los brazos; demane- ra, q todos los que remiraren, digan, que mas pareceis venir de celebrar, que no que acabar de comer.

C A P. XXXIII.

Ado se comienza a tratar del Oficio Diuino, y que el loar al Señor es oficio de Angeles del cielo.

C*Antate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit,* dezia el serenissimo Rey David en el Psalm 97. y es como si dixesse. Oh hijos de Israel, o descendientes de Abraham, por el amor que os tengo, y por el deado que os he, os aviso, y amonesto, no echéis atrás en oluido el aueros Dios sacado de Egypto, y el aueros sacado del mar Vermejo, cuya remuneracion, y seruicio devnades de levantar, y cantar al Señor algũ cantar nuevo, que otro ninguno no le hubiesse cantado. Mucho es aquí de ponderar q quando el Rey David com-

puso este Psalmo, y dió al pueblo este consejo, ya en la Synagoga sabian cantar, y aun quien es supiesen cantares componer, lo qual parece claro en el Cantico que compuso Moyses, y en el de Debora, y en el de la buena Ana, y aun en el del Rey Ezechias, y aun en los Cantares de cantares, que compuso Salomon, ninguno de los quales quiere agora Dios que le canten, sino que de nuevo otros cantares le busqué. Gracia nos da, y en gran confusion nos pone, mandarnos el Profeta que cantemos, y no señalarnos lo que hemos de cantar, sino que solamente dize, que lo que cantaremos, sean cosas nuevas, y no viejas, pues son nuevas las mercedes que él siempre nos concede, y muy grandes las maravillas que nuestro Dios por nosotros haze. O quanta razon nuestro Señor Dios tiene en querer que le inuentemos algunos cantares nuevos, pues ha hecho por nosotros tantas novedades, lo qual parece claro, pues trocò al Criador por la criatura, al Hijo por el siervo, al Justo por el condenado, al inocente por el culpado,

y al Redemptor por el peccador, dime, yo te ruego: tantas maravillas, y tan ilustres mercedes como son estas, tu no ves que apenas ay lengua que las pueda contar, quanto mas servicios para poderse pagar? No vasa de alto misterio, mandarnos nuestro Señor Dios que le loemos, y no nos señalar las palabras con que le hemos de alabar, porque el beneficio de que usó en querernos criar, y la largueza que mostró en venimos a redimir, y la providencia que tiene en tan bien nos gouernar, la misericordia de que usa en querernos sustentar, obras son tan altas, y tan heroycas, que trascienden la capacidad humana, y aun que sobre pujan a la naturaleza Angelica. O como fue obra muy nueva, y aun obra nunca oida! Dios tornarse hombre, la Virgen ser Virgen, y Madre, ser Hijo, y no tener Padre, la Synagoga tornarse Iglesia, la Circuncision tornarse Bautismo, a los Profetas suceder Apostoles, los sacrificios tornarse Sacramentos, y las figuras parar en verdades, y por esso es mucha razon,

zón, que tan nuevos Misterios no se engrandezcan sino con nuevos cantares. Dexar Dios a nuestro libre albedrío lo que hemos de cantar, y quando lo hemos de cantar, es darnos a entender, que pues no somos bastantes para le leer, y servir como debemos, al menos que hagamos por él lo que podemos, porque es él tan bueno, y de tan buen contentamiento, que nos toma tambien en cuenta el deseo que tenemos en servirle, como si de hecho le siruiésemos. O si supiésemos conocer quan buen Dios tenemos, y quan a buen Dios servimos, por tantos bienes que cada dia nos haze, y por tantos pecados que cada hora nos disimula, no nos mandara peregrinar a la Tierra santa, ni nos pide nuestra hacienda, ni nos toma nuestra honra, ni aun nos roba nuestra vida, sino que solamente lo que de nosotros quiere, es, que como el coraçõ le creamos como buenos Christianos, y con la lengua le alabemos como sus siervas. Lo que Dios por nosotros hizo, es cosa muy difícil, que fue querer morir; y lo que él a nosotros

pide, es cosa muy facil, que es no mas de que solo ayamos de agradecer, y este agradecimiento no le pide el que sea de obras muy arduas, sino que le demos alabanzas muy continuas, el qual efecto es de poco trabajo, y de gran reconocimiento. Muy gran razon tiene el Profeta en decir: *Santate Domino cantibus novum*; es a saber, que cantemos al Señor algunas alabanzas nuevas, pues por todo el bien que nos haze, y por las mercedes que nos concede, no nos pide, y demanda que se lo paguemos, sino que se lo alabemos. O quan buena vida deue ser, vivir con Dios, servir a Dios, y seguir a Dios, pues todos los que moran en su casa, y todos los que andan en su compaña, no los dexan llorar, sino que los alencan a cantar, que como dize San Juan en el Apocalipsi, los Santos que vió ir de acá alla, luego les enajugaban las lagrimas de los ojos, y les enseñaban a cantar unos cantares nuevos: *Cantate Dominum de terra dracones, & omnes abissi, ignis & gelu.*

do, ni glacies, & spiritus pro-
cellerum, dezia el serenissimo
 Rey David, y es como finas
 clara disclia. A todas las Cle-
 rarquias eclesiasticas cito, y a
 todas las criaturas mortales
 cambiado se juntan a loar al
 Señor conmigo; es a saber, a
 los dragones brauos, a los
 profundos abismos, al fuego
 que quema, al granizo que
 descalabra, a la nieue que se
 congela, al carabano que
 enfria, a la mar que espanta, a
 las bestias que bramán, a las
 serpientes que filuan, y aun a
 las aues que buelan. Para mi
 creido tengo, que por esso co-
 mete el Profeta las alabanzas
 de Dios a los brutos anima-
 les, por morejar a los hom-
 bres de hombres bestiales, lo
 qual nosotros somos todas
 las vezes que conforme a la
 razon no vivimos: porque ha-
 blando la verdad, y con liber-
 tad, si quitamos al hombre el
 conocimiento que tiene de lo
 bueno, y de lo malo, nadie le
 juzgará, sino por vn animal
 bruto. O quan grande afrenta
 es a nuestra humanidad, y aun
 en gran perjuizio de nuestra
 libertad, ver que loan a su
 Dios, y Criador, el dragon, y

el leon, y el granizo, y el ye-
 lo, y que por otra parte se
 quexa el Señor del hombre,
 que no solo no es del loado,
 sino que es del injuriado, y
 ofuscado! lo qual parece
 claro, pues apenas haze obra
 con que no le injurie, ni dize
 palabras con que no le blas-
 feñe. A este proposito dize el
 egregio Agutino en el libro
 de sus Confesiones: De to-
 das las criaturas que Dios
 criò en la tierra, y de todas
 las que el plasmò en el mun-
 do, ninguna dellas tiene me-
 nos razon de le blasfemar, y
 mas obligacion de le loar, que
 es el hombre, porque todas
 las otras criaturas deuen a
 Dios la creacion, y la conser-
 uacion, mas el hombre deucle
 la creacion, y la conseruaciò,
 y la redempcion. O buen Je-
 sus! amor de mi alma! que
 tengo yo, que tu no me ayas
 dado? Que sè yo, que tu no me
 ayas enseñado? que puedo yo,
 si tu no estàs a mi lado? que
 valgo yo, si de mi quitas lo q̃
 es tuyo? que merezco yo, si a
 ti no soy acepto? Alábrame,
 Señor, si estoy engañado, en-
 señame el camino, si voy per-
 dido, torname a tu gracia, si te
 he

he errado, perdoname los yerros que contra ti he hecho, pues me criaste sin que te lo rogasse, y me redemime, sin q̄ te lo mereciesse. Mucho hizite en criarme, y mucho hizite en redemirme, y no harás menos en perdonarme, pues tu acerrima muerte, que padeciste, y la mucha sangre, que derramaste no fue por los Angeles que te loan, sino por mi, y por los otros pecadores que te ofendē. Pues te he negado, dexame reconocerte; pues te he perdido, dexame buscarte; pues te he ofendido, dexame servirte; y pues te he blasfemado, dexame alabarte, pues es mas muerte que vida la vida que en tu seruicio no estā empleada. Todo lo sobre dicho es de San Agustín: *Lauda anima mea Dominum, laudabo Dominum in vita mea*, dezia el serenissimo Rey David, y es como si dixerá: A vos, ò anima mia, conjuro, y a vos, ò cuerpo mio, requiero, y mando, que no dexéis de al Señor loar, y ni pareís de a mí Dios servir, y esto no ha de ser cada día, sino cada hora, ni aun ha de ser cada hora, sino cada momento, pues mi ser procede de su po-

der, y mi valer depende de su querer. Mucho es de notar, y aun a la memoria de encomendar, que siendo, como era el Santo Profeta David Rey de doze Tribus, Señor de muchos pueblos, Cardillo de muchos exercitos, y ocupado en grandes negocios, protesta de siempre a su Dios servir, y no pone escusa de no le poder loar, del qual documento podemos coligar, q̄ todo Christiano que bien viene, siempre a su Dios alaba. Quánto la añaña come, torna por çaña, y quánto la aheja gusta, torna en miel; queremos por lo dicho dezir, que el malo, y peruerso Christiano, con todas sus obras de Dios blasfema, y el q̄ es bueno, y virtuoso, con todos sus hechos le alaba; de manera, q̄ lo que obramos en gracia, es a Dios todo grato, y gracioso, y lo que hazemos sin gracia, le es desgraciado, y enojoso. Calsiodoro sobre los Psalmos, dize: Todo lo que pensamos, y todo lo que hablamos, y todo lo que obramos, si en caridad lo hazemos, y con humildad lo ofrecemos, con todo ello al Señor loamos y alabamos; y por el contrario, no-

do lo que en pecado comemos, y todo lo que como malos inventamos, con todo ello del Señor blasfemamos, y del reneamos, porque si es mala la blasfemia de la lengua, muy peor es la de la obra. San Geronimo a este proposito sobre la Epistola a los de Corinto dize: No en vano, y aún no sin alto misterio dize el Apóstol, refiriendo a la Iglesia de Corinto, que todo lo que comiere, y todo lo que hubiere sea para el Señor loar, que para si mismo recibir, de las quales palabras podemos colligir, que nunca cessó de a su Dios loar, el que nunca para de bien hazer: *Dicitur: sicut qualem bene*, dezia Dios por Esaias; y es como si dixesse: Deziad de mi parte al justo, que no estè triste, ni alterado, pues todo lo que pienta es a mi grato, todo lo que haze es a mi accepto, todo lo que elige es conforme a mi gusto, y todo lo que quiere es como yo lo quiero, porque desde la hora que a mi sobre recibí por mio, le tengo de mi mano para que no sea malo. O que palabra es esta tan consolatoria para los buenos, y tan es-

perdable para los malos! por que si el hombre es justo, en ninguna cosa puede errar; y si es injusto, ninguna cosa puede acertar, la qual justificacion, y perfeccion son muchos los que por ella suspiran, y muy poquitos los que del Señor la alcançan. A cerca, pues, de alabar, y loar al Señor, ay hombres que siempre callan, otros que continuo blasfeman, otros que cada dia lloran, otros que cada momento ríen, otros que como viejos cantan, otros que cantares muchos inventan, otros que cantan con el corazón, otros que no sino con la lengua, y otros que con la lengua, y el corazón. Si dezimos de cada vno destos vna palabra, por ella se conocerá quanto va de vna condición a otra, pues son entre si las inclinaciones de los hombres tan diversas, y aun tan aduersas, que nadie se inclina a lo que en otro vè, ni quiere hazer lo que otro haze. Los que siempre callan, y nunca hablan, podemos dezir que son los Paganos, y Gentiles, de quien dize el Psalmo: *Quod habent, non lo querunt*; es a saber, que

que tienen boca , y no saben hablar , y tienen pies , y no saben andar , y tienen orejas , y no saben oír , lo qual dize el Profeta , porque no podemos dezir que sabe hablar , el que a Dios no sabe loar , ni sabe andar , el que a Dios no sabe buscar , ni sabe oír , el que a Dios no quiere creer , ni aun sabe ver , el que a Dios no sabe conocer. Ay otro genero de hombres que no saben sino blasfemar , y estos tales son a los que la Iglesia llama Hereses , los quales tienen por oficio de hazer obras perniciosas , y de levantar doctrinas escandalosas , y esto no para mas de para afanar por todo el mundo a sus personas , y destruir las Doctrinas santas y puras. Deste genero de blasfemos decia Dios en el Ezequiel : *Etsi blasphemum in terra esset , et lapides eum non audirent* ; y es como si dixera : Al que hallaren ser Heregetico , o blasfemo publico , matado que le faga en largo de la Iglesia , y que siempre libre de los los de la eternidad , porq̃ mas justo es su muerte , que su vida , y no que con ella se in-

ficiona toda la cabaña. Ay otro genero de hombres , que siempre lloran , y nunca se rieñ , y estos son los que de ninguna cosa que Dios haze se contentan , sino que siempre gruñen , y murmuran ; por tanto , que lo que ellos querrian , es , que hiziesse Dios nuestro Señor todas las cosas que a ellos tocan , no como a él le place , sino como a ellos cumple. Ay otro genero de hombres , que siempre rieñ , y que nunca lloran , y estos son los que llamamos vanos , y tenemos por profanos , que no entienden como es como se há de regalar , y no tienen otro oficio , sino reír , y tomar placer ; de los quales podremos dezir , que son hombres bestiales , mas q̃ criaturas racionales , pues viven no segun lo que la razón les dicta , sino lo que la sensualidad les de manda. Ay otro genero de hombres , que si cantan , no cantan sino cantares viciosos , y estos son los que por efecto de largos tiempos estan en sus pecados envejecidos , y obarrados , y lo que es peor de todo , que no solo no hazen en enmendación de las culpas passadas , sino que las cantan ,

y cantan, como si ya en hazen el mundo. Ay otro genero de hombres q̄ cantades los cantares viejos, no cantā sino cantares nuevos, y estos son los que en el tiempo de su juvenitudo fueron grandes pecadores, y después a la vez viven muy corregidos, y hazē gran enmienda de sus pecados: por manera, que andēdo de do al mundo la latina, dan ya si quieras los salvados a Dios. Ay otro genero de hombres, los cuales no cantan con las lenguas de fuera, sino con el corazón de dentro, y estos son los que sobre todas las cosas a su Criador aman, y q̄ con todas sus fuerzas, y voluntad le sirven: por manera, que con solo su Dios, y Señor tienen cuenta, sin que de si mismos hagan cuenta, y memoria. Ay otro genero de hombres que callan cō el corazón de dentro, y solamente cantan con la lengua de fuera, y estos son los que pocas veces meliores, y deseen elgados los cuales en las palabras que dicen, parecen ser unos Santos, y en las obras que hazē son unos pecadores, por manera, que pueden ser a

los tales comparar a las pil-doras que estan doradas, las quales para mirar son muy alegres, y para gustar muy amargas. Ay otro genero de hombres, que juntamente cō la lengua cantan, y con el corazón al Señor loan, y estos a la verdad son los buenos, y santos Religiosos, que residen en sus Monasterios retratados, y en los santos Oficios ocupados; el oficio principal de los quales, es andar se por los rincones contemplando, y estar se en los Coros cantando. O oficio bienaventurado! o oficio glorioso! o oficio no humano, sino Angelico! es a saber, irse el Monge al Coro a cantar, y poder se retraer a su Celda a contemplar, porque si profundamente quisieren mirar, no es otra cosa cantar Psalmos en la Iglesia, y meter se a contemplar en la Celda, sino remedar, è imitar a los Santos que están en la gloria. El glorioso San Juan Evangelista viò en su Apocalipsis la pena que tenían los dañados, y la gloria que gozaban los Bienaventurados, mas no viò alli estar, ni si mirar, ni texer, ni labrar, ni gobernar, ni mandar,

dar, sino solamente cantar, y al Señor todos a vna loar, de lo qual podemos colegir, que todos los officios que sabemos, y todos los exercicios que tenemos, tendrán en la Bienaventurança fin, sino será el cantar, y el contemplar que durarán sin fin: *Elegi ad te. Domus tua domo Dei mei*, decia el Serenissimo Rey David; y es como si dixera: O buen Dios, de Israel, aunque me he zite en naturaleza hombre, en condicion libre, en linage generoso, en oficio Profeta, y en dignidad Rey; en mas te gozar el menor de los que te loan en tu Templo, que si me hicieras señor de todo el mundo. Decir el Profeta, que eligió ser abiecto, y menospreciado en la casa del Señor, es darnos a entender, que la mayor merced que Dios haze en esta vida a un Christiano, es ponerle a lo no se emplee sino en servirle, y no se ocupe sino en loarle; lemanera, qual tal, si por ser de carne, y su gente le llaman hombre, por el oficio que tiene de alabar al señor, le llaman Angel. La diferencia que va de los infernales a los celestia-

les hombres es, que en el infierno no saben uno blasfemar de nuestro Señor Dios, y de su justicia, y en el cielo no saben uno loar al Señor, y a su gran misericordia; y de aqui es, que por el oficio de que vive cada vno en esta vida, podria conjeturarse si se salvará, o se condenará en la otra.

CAP. XXXV.

De quan bienaventurados son los Religiosos en estar ocupados en los Divinos Officios.

BEATI qui habitant in domo tua, Domine: in secula seculorum laudabunt te, decia el Serenissimo Rey David; y es como si dixera: O quan bienaventurados son los que merecen, Señor, morar en tu casa, y los que de dia, y de noche residen en tu presencia! porque en los siglos de los siglos te loarán, y en quanto fueres Dios contigo morarán. Es agora aqui de notar, que los Santos que residen en los cielos, no son tan bienaventurados por el lugar que alli tienen, quanto por el oficio

cio de que allí usan; es a saber, gozar de la Essencia Divina, y no se ocupar sino en su eterna alabanza. Añadémosle otro bien a este bien, y es, que el don de gozar de Dios, y el oficio de loar a Dios, es de ellos tan exerciciado, y por ellos tan continuado, que ni avrá tiempo que le acabe, ni vez que le cante, ni noche que le escurezca, ni aun tristeza que le empeze. Quan gloriosos, y bienaventurados son los que están ya en el cielo, tan tristes, y tan malaventurados son los que viven en el mundo, porque acá no hacemos sino llorar, y allá no saben sino cantar. Muy acertada palabra, y muy verdadera sentencia dixo el Apóstol, quando dixo: *Quod omnis creatura se gemit*, es a saber, que el oficio de todas las criaturas es llorar, y sus infortunios plañir, pues todo lo mas, y mejor de la vida se nos passa en quejarnos por lo que a otros sobra, y en llorar por lo que a nosotros falta. Si al glorioso Gregorio queremos creer, no es vida nuestra vida, sino es una muerte prolixa, que a ti, y a nosotros acaba,

pues desde la hora que empezamos a nacer, desde entonces nos comenzamos a morir. Preguntado Anaxagoras el Filosofo, que hazmè respondió: Si queréis saber que legos, es que me estoy muriendo. Muy gran verdad dixo este Filosofo en dezir que se está muriendo, pues si quisieramos hablar al proposito, dezir la verdad, quando nos preguntassen que edad aiamos, ni ejordiamos que ha que era niños que nos morimos, quando ha otros tantos que nacimos. Si de algunos se puede dezir, que en esta triste vida tienen alguna manera de vida, son los Religiosos de buena vida, y que en solo el Señor tienen cuenta, los quales retirados en sus Monasterios, y puestos a la disciplina de sus Prelados, no se ocupan sino en loar al Señor en el Coro, y en cantar, y rezar el Oficio Divino. La Reyna de Sala dixo, que eran bienaventurados los siervos del Rey Salomon, pues merecían darle de comer, y de vestir, y nosotros diremos, que son muy mal bienaventurados los Religiosos, y siervos del

Señor, los quales no dan a su Dios de comer, ni de beber sino que de dia, y de noche no se ocupan sino en su santissimo Nombre loar. Es tan alto, y es tan meritorio el Oficio que los Religiosos en sus Coros tienen, que a hazerle los Angeles, dexéderian del cielo, si se lo mãdassen, y los muertos saldrian de los sepuleros, si los dexassen. Deue, pues, el siervo del Señor muy a la continua seguir el Coro, y pagar muy bien todo el Oficio Diuino, porque del Coro al Oratorio, y del Oratorio al Coro es el passeadero que ha de tener, y es el camino que mejor ha de saber. Dime, y o te ruego, quando los trabajos de la Orden te fatigan, y las tentaciones del demonio te molestan, no las desecharàs mejor en el Coro cantando, que no por el Monasterio parlando. El Religioso que se aueza a seguir el Coro, y que toma gusto en el Oficio Diuino, tengase por dicho, que si el Señor permittiere que le tentado, no será alomenos vencido. El glorioso San Bernardo escribiendo a los Monges del mōte, dize. Mirad, hermanos,

lo que hazeis, y mirad mucho en lo que os ocupais, que el Monge que rehusa de ir al Coro, y se estraña de entrar en el Oratorio, no oñaria yo dezir, que al tal le sacò el Señor del mundo, sino que le traxo el demonio de su mano al Monasterio. Y dize mas adelante: No le tiene de su mano el demonio en el Monasterio al que no quiere ir a la Iglesia a cantar con sus hermanos los Psalmos, y se anda por el Monasterio murmurando de sus proximos. A este proposito dezia San Basilio en su Regla: Todos nuestrs Monges concurren a la Iglesia para que de noche canten los Psalmos, y a la mañana digan las Laudes, y a medio dia entonen las Horas, y a la tarde rezen Completas, de manera, que pues el Señor los criò en cuerpo, y en anima, ellos le alaben de noche, y de dia. Y dize mas en otro capitulo de la Regla: Solamente serán excoptos del Coro los Monges que sirven a los enfermos, y los que reciben a los peregrinos, y los que hazen espuecos para mantener, y sustentara los pobres.

de necessitados, á la celda
a conuenciones, a regalar, que
sin pausar en el Coro redi-
cir, lo menos no se dexen de
allí presentar. También en
el Hero de la Vida solitaria
estas eferitas estas palabras.
El Monge que en perezare de
entrar cada dia en el Coro, y
se descuidare de ir al Orato-
rio, luego a la hora de uer
del Prelado corregido, y aun
algo disciplinado, porque no
es menos, sino que el tal, o an-
da del demonio tentado, ó le
tiene el Señor olvidado, ó se
quiere tomar al mundo. En
las Vidas de los Padres dixo
vn Monge al Abad Panucio:
Dime Padre honrado, que ha-
rè de mi, que ando por este
Monasterio vagamundo, y tég-
o el espíritu resfriado? A el-
to le respondió el viejo. Ha-
gote saber, hijo, que tener el
Monge el corazón tibio, y el
cuerpo en el Monasterio muy
desconfortado muchas vezes
procede de azezarse a entrar
el primer en el Refectorio, y
de irse los postreros siempre
al Coro, porque la ordinaria
tentacion con que el demo-
nio tienta a los religiosos, es,
que en el comer sean largos,

y en el rezar cortos. En las
vidas de los Padres di-
xo vn Monge al glorioso Abad
Arsenio: Paces, y metecbo, y
ha poco que sali del mundo,
querra, Padre santo, que me
dixesses alguna palabra de
correccion, y de amonesta-
cion. A esta demanda le res-
pondió el buen Abad Arse-
nio: Quarenta y dos años ha
que estoy en este yermo, en
los quales nunca vez faltè del
Oficio Divino, que oßasse co-
mer aquel dia bocado, porque
el Monge que come sin pri-
mero auer al Señor loado, es
como el ladron que comeno
de lo que ha ganado, sino de
lo que ha hurtado, y dixo mas
Arsenio: Se hi, hijo, amigo de
irte al Oficio Divino, y se hi
amigo de gastar mucho tiem-
po en el Coro, porque de mi
te se dezir, que nunca estando
allí, el demonio me teniè, y
salido de allí, ni vn solo mo-
mento me dexò. En las pala-
bras de aquel santo viejo se
nos dà a entender, quãta obli-
gacion tienen los buenos Re-
ligiosos de seguir continua-
mènt el Coro, y de no descu-
sarse del Oficio Divino, porque no
lo haziendo así, falsamente
vive.

vsurpamos el nombre de Religiosos, è juntamente andamos siempre desconsolados. No puede viuir sino muy desconsolado, y no puede andar sino muy tentado el Monge que no es amigo de ir al Coro, porque si en tan santo exercicio, y alto oficio, como es aquel, su cuerpo no ocupa, y su coraçon no se recrea; renegase por dicho, que llenarà la Orden con trabajo, y serà al Monasterio penoso. Pues dize el Apostol: *Siquis non vult operari, nec manducet*, dime con que conciencia, ni aun con que verguença osas comer bocado, no auiedo aquel dia entrado en el Coro? No te parece que es poco escrupuloso, y muy menos verguençoso, el que huelga quando los otros trabajan, y se vā a comer lo que los otros sudan, y ganan? Como tiene cara para assearse en el Refectorio, el que no tiene piés para andar en el Coro? No te cañas de alargar todo el dia por el pueblo, e ansate te entran en el Monasterio vn hombre en el Coro? Que paciencia abasta, ni que Religiosa lo tolere, que tu comas en el Refectorio como sa-

no, y te eximas del Coro como enfermo? No tienes fuerças, ni cabeza para aydar a cantar los Psalmos, y tienes lengua, y cabeza para murmurar de tus proximos? Pues en la Orden no te mandan arar, ni cabar, ni cexer, ni labrar, que cuenta daràs al Señor de tanto tiempo como pierdes, y de quan sin provecho en la Orden viues? Los Principes, y grandes Señores no comen lo que comen sino sedando, y trabajado, y quieres te lo tu comer holgando? Holgando por cierto lo comen el Monge, que el Coro no sigue. Muy grande vigilancia deue, pues, poner el Prelado en que se haga muy bien el Oficio Divino, porque en los Monasterios no concurren todos al Coro, con mas razon podemos de los tales dezir, que ay desorden, que no orden, y que ay confesion, y no Religion. Adey desaydo en el rezar, y negligencia en el orar, no es por cierto Monasterio, sino casa de los viciados del mundo, porque es el nombre de Monasterio, ò Religion no pertenece a los que tienen mas virtud de vi-

uir juntos, sino a los que con-
viniendo juntos se ocupan en exer-
cicios santos. Sò color de ira
las granjas, o de grangear, y
entender en las haziendas, no
deuen consentirlos Abades, y
Priores que anden sus Mon-
ges distraídos, y q̃ totalmēte
estén exemptos, y liberrados
de no seguir los Coros, y Ofi-
cios Divinos, porque muy grã
falta de fè es no esperar, ni
creer que dará el Señor de co-
mer a los que en los Monaste-
rios le loan, pues lo dà a los
malos que en el mūdo le blas-
feman. Ay otro trabajo en
ello, y es, que el Monge que
vna vez se aueza a entender
en grangerias, y en cosas nū-
danas, y profanas, no solo es
enemigo de ir al Coro, mas
aun de estar en el Monasterio,
lo qual parece claro, en que
muchas vezes viene a èl de
noche, y sale dèl antes que
amanece: *Querite primum*
Regnum Dei, omnia adij-
ciantur vobis, dezia Christo, y
es como si dixesse: Antes que
entendais en otros negocios,
buscad primero el Reyno de
los cielos, porque a las cosas
cuales quier quisiereis de tener
principal peso, y a las

que son temporales por con-
trapeso. El Monge que de
quando en quando entra en
el Coro, y que por otra parte
và todos los dias al mundo, y
anda por allà distraído, po-
dremos del tal dezir, que le
dà el demonio jorrete por
pulpa, y el contrapeso por pe-
se. A este proposito dezia el
Sereníssimo Rey David: *La-*
ta cogitatum tuum in Domi-
no, et ipse te enutriet, y es co-
mo si dixera: O tu que veniste
del mūdo a servir al Señor en
el Monasterio, no tengas otro
cuydado, sino de a tu Dios, y
Criador servir, que èl tendrá
cuydado de te sustentar. Pues
Dios toma tus necesidades
a cargo, para que de los bie-
nes temporales estas tã cuy-
dado lo? San Agustín, escri-
uiendo a los Monges Hermi-
taños, dize: Por mas falta
que tengais, y por mas lam-
bre que passéis, no os rela-
jeis de hazer bien el Oficio
Divino, ni de ir cada dia al
Oratorio, porque el Señor
que se acordò de mantener a
Daniel en Babilonia, y de
sustentar a Elias en el desier-
to, no es menor sino que to-
correrà a vuestra necessi-
dad,

dad, y se cõpadecerá de vuestra humanidad. El glorioso San Anselmo respondiendo a vn Monge que le pedia consejo sobre saber que porque demeritos merecia ser de- puesto el Prelado, le respondió: Al Monge que fuere en la Santa Fè Catolica sospecho- so, y el que con los Religiosos enfermos no fuere caritativo, y el que no fuere amigo, y ze- loso del Coro, no permitas al tal que sea Prelado. A este proposito dezia San Basilio en su Regla: Ningun Monge sea offado de ir a negociar al mû- do, ni de abrir a nadie la puerta del Monasterio, ni de texer espueñas para vender, ni de encender lumbre para adereçar de comer, hasta que el Oficio Diuino sea acabado, y todos los Monges ayan ya salido del Coro. En las Vidas de los Padres preguntò vn Monge mancebo a vn santo viejo, que como repartiria el tiempo en el Monasterio? a lo qual el viejo le respõdiò: Ante todas cosas has de expen- der, hijo, siete horas, en las siete horas Canonicas, y otra hora en las Laudes, y otra ho- ra con los peregrinos, y otra

hora en visitar los enfermos, seis en el dormitorio, tres en el Otatorio, vna en el Refec- torio, y todas las demàs en el cotidiano trabajo. A este pro- posito dize en el libro de la Vida solitaria estas palabras: Quando los del siglo ven a los Religiosos que se escusan de negocios mundanos, y que re- fidè en sus Monasterios, y que se ocupan en los Diuinos Ofi- cios, son tenidos dellos en grande veneracion, y donde no, pierden les la deuocion, y tienenlos en abominacion. Sea pues, la conclusion de to- do, que el Abad, ò Prior que fuere deuoto, y zeloso a que se haga bien el Oficio Diuino, de todas las otras flaquezas, y negligencias deue ser com- portado, y soportado, y si en el seguimiento del Coro se re- laxare, y en el seruicio del Al- tar se descaydare, ni deuen del confiar, ni aun culpa le per- donar.

CAP. XXXVI.

*De como los siervos del Señor se
ban de aparejar para el Oficio
Divino, y de la manera
que se han de auer en
el Coro.*

Preparate Domino corda vestra, dize Dios por el Profeta; y es como si dixesse: Si queréis que el Señor venga en vuestras animas, y que sean a él aceptas vuestras buenas obras, alimpiad de vuestra conciencia los pecados, y aparejadle los corazones que estén limpios. Así como no puede entrar el Sol en la camara, si primero no le abren la ventana, que lo impida, así nadie puede la gracia del Señor recibir, si primero algun aparejo en su anima no quiere hazer, porque Dios nuestro Señor, ni desecha al que quiere, ni quiere al que le desecha. Muy dichosos somos los Christianos, pues es nuestro Dios tan benigno, y tan piadoso, que siempre nos responde quando le llamamos, y siempre nos recibe quando a él tor-

namos; de manera, que si a nuestras animas algo les falta, no es porque no nos lo quiere dar, sino porque nosotros no nos aparejamos para recibir. Quien es el que a Dios llama, y no le responde? Quien es el que a Dios busca, que no le halla? Quien es el que a Dios algo pide, y no se lo da? Y si pidió, y no se lo dió, a esse negarle, llamo yo conceder, porque muchas vezes nos atreuemos a pedir aquello que nos estaria muy mal alcançarlo. Muy poco aprovecha el rocío del cielo, la templança del ayre, y el calor del Sol a la tierra que está yerma, y llena de grama: quiero por lo dicho dezir, que nadie deue esperar el cõsuelo diuino, si tiene en su coraçon alguna grama de pecado. No vaca de alto Misterio, que no dize el Profeta que aparejemos los pies para ir a alguna romeria, ni las manos para hazer limosna, ni los ojos para ver su cara, ni las orejas para oir su palabra, sino solamente los corazones para recibir su bendicion, y gracia, porque Dios nuestro Señor no mira lo poco q̃ hazemos, sino

fino lo mucho que si pudief-
semos haríamos. Entonces el
Christiano tiene el coraçon
al Señor aparejado , quando
con igual animo recibe la ad-
uerfidad, que la prosperidad,
y la prosperidad, que la ad-
uerfidad , porque el coraçon
del varon perfecto fufre que
fea tentado , mas no fe permi-
te que fea mudado. Apareja-
do tenia el coraçon al Señor
el Santo lob, quando despues
de muertos sus camellos , y
sus bueyes , y sus afnos , y sus
hijos , y sus ouejas , y èl lleno
de farna, dezia : El Señor que
me lo diò, effe me lo quitò , y
el que me lo quitò, effe me lo
puede tornar a dar. Sea, pues,
por todo fu Santo nombre bē-
dito , que yo con lo que èl hi-
ziere foy muy contento. Apa-
rejado tenia fu coraçon el Sā-
to Profeta, quando dezia: *Pa-
ratum cor meum Deus: paratum
cor meum, cantabo, & psallam
Dominum;* y es como si dixef-
fe: No vna vez, fino mil, no pa-
ra vna cosa , fino para dos mil
eftà aparejado, y dispuesto mi
coraçon; es a faber, para man-
dar, y obedecer, para fanidad,
y aduerfidad , para riqueza , y
pobreza , y aun para ale-

gria, y tristeza , con cada vna
de las quales cosas te juro , y
protefto, Señor, de no llorar,
fino de cantar. Aparejado te-
nia el Apoftol fu coraçon,
quando cō muchas lagrimas,
y fufpiros dezia: *Domine, quid
me vis facere?* y es como si dixe-
ra: Hafme, Señor, derrocado
del cauallo , hafme echado en
efte suelo , hafme quitado la
vifta de los ojos , y hafme
priuado de las potēcias de mis
fentidos, con lo qual todo, di-
go, que foy contento, con tal
que en dello feas feruido. A-
parajado tenia fu coraçon San
Auguftin al Señor, quando de-
zia: *Hic vte, hic feca, hic fi gella,*
& nil parcas, vt in æternum par-
cas; y es como si dixefse: Aqui,
Señor, me açota, aqui me que-
ma , aqui me laftima, aqui me
derrueca, y arafta ; pormane-
ra , que aqui no me perdones
la pena , porque delante de ti
parezca allà fin culpa. O quā-
do contrario defto es lo q̄ di-
zen , y lo que hazen todos los
vanos, y mūdanos deffe figlo!
los quales engordā fus carnes
para adulterar , bufcan bu-
nos vinos para beber , hazen
buenas ropas para veltir, apa-
rejan buenos manjares para

su comer, mas nunca aparejan sus coraçones para al Señor servir; de manera, que viuen, no como hombres racionales, sino como brutos animales. No es por ventura animal bruto el que no tiene mas de nombre, de solo llamarse hombre? San Bernardo dize en el libro de Consideracion: El que no tiene cuenta con su coraçon para limpiar, y aparejar, sino con su complexion, para la sustentar, y con su condicion, para la seguir, mas bestia que las bestias se puede bien llamar el tal, pues la bestia sigue a lo que la naturaleza le inclina, y el hombre no, sino a lo que su apetito le demanda. Viniendo, pues, al proposito, dado caso que todos en general sean obligados a viuir recatados, y detener sus coraçones aparejados, mucho lo son los Religiosos, y siervos del Señor, los quales apartados de los tumultos del mundo, están a Dios ofrecidos, y para los Oficios Divinos de dedicados. Entonces el Monge tiene aparejado su coraçon al señor, quando en el Monasterio trabaja, en la Celda lee, en el Oratorio ora, en

el Claustro calla, y en el Coro canta; de manera, que ni le sobra tiempo para se regalar, ni tampoco le falta para el Señor servir. Aparejado tiene su coraçon al Señor el Religioso que al primer toque de campana, ò al primer estruendo de la matraca dexa el sueño que tenia, ò el negocio en que entendia, y se va a orar al Oratorio, ò a loar a su Dios al Coro. Para mas su coraçon aparejar, y aun para su cuerpo desemperezar, deue en saltando de la cama, hincar allí luego la rodilla, y rezar alguna deuocion a la Imagen que tuuiere a la cabecera, dando al Señor inmensas gracias, assi porque le despierta sano, y viuo, como porque le llaman a loar su nombre santo. San Lucas dize en los Años de los Apóstoles: *Quod ibant Apostoli gaudentes à conspectu con Cilij, quoniam digni habitii sunt pro nomine I su contumeliam pati;* y es como si dixesse: Iamas ningen Principe fue tan alegre a te coronar, quanto iban los Apóstoles de Christo a morir, y padecer, dando al Señor muchas gracias, porq̃ los hazia habi-

les, y dignos, de que por su santo Nombre padeciesen tantos tormentos; dime, yo te ruego: Si los Apostoles iban con tanta alegria al tormento, no será cosa fea, è inhonesta que vayas tu emperezado, y gruñendo al Coro? Para ir tarde, y emperezando, y gruñendo, mas vale que te quedes en el Dormitorio, q̃ no que vayas al Coro, porque la suma bondad de nuestro Señor Dios compadece de nuestra flaqueza, y desplace de nuestra pereza. Quando te quitaren el dulce sueño, y te mandaren ir al Coro, imagina luego entre ti, que no te llaman a cabar, ni arar, ni anegar, ni a pelear, ni a caminar, sino a pie quedo al Señor oír, algunos de los quales oficios hizieras, si allá tu en el mundo quedaras, porque en el siglo, quien no trabaja, no come. Deves tambien, hermano mio, considerar, que para ir al Coro no has de atraueſſar barrios, ni has de pisar lo los, ni te has de mojar la ropa, ni aun te ha de dar el Sol en la cabeça, sino que a la somora, y limpio, y enjuto, y a pie quedo puedes juntamente

al Señor servir, y ganar de comer. Los Patronos, y Fundadores de los Monasterios, no los labraron, ni dotaron sino para que los Religiosos que en ellos morasen, hiziessen en el Coro los Divinos Oficios, y rogassen a Dios por los viuos, y muertos, porque de otra manera, o ellos lo gustaran en vida, o lo mandaran a sus deudos en la muerte. El Monge que por la obediencia no está en algun oficio ocupado, ni quiere sino por fuerza ir al Coro, al tal, aile ofiria yo tener en la Religion, ni aun asegurarle la saluacion, pues no cumple con lo que los Fundadores mandan, y come lo que sus hermanos ganan; dime, yo te ruego: Ado oforás ir de buena gana, si tu al Coro vas por fuerza? Sea, pues, el caso, que para ir a loar a nuestro Señor, no esperes que te vayan a llamar, ni aun tanto aguardes a que tornen otra vez de nuevo la campana a tañer, porque para servir a Dios, ni ha de auer pereza, ni faltar diligencias. El Monge que no va al Coro, sino a la portera señal de la campana, o q̃ le

han de tornar a llamar a la Celda, mas parece que va por fuerza que de grado, pues le lleva la campana, y no la obediencia. Ya que vais al Coro, guardate de ir por las Claustros hablando, y mucho menos murmurando, porque en tal cosa menos mal seria, que te tornases a dormir, que no que te levantasess a murmurar. A la puerta del Coro toma el agua bendita, besa la Santa Cruz, y entráte signando, y diciendo el verso de *In teibis domum tuam*, y el de *Dignare me laudare te Virgo sacra*, porque en ellos inuocas al Hijo de Dios, y te encomiendas a su Madre bendita. En el punto que entrases en el Coro, quita luego la capilla, y haz al Sacramento vna inclinacion profunda, y hincadas las rodillas, y juntas ambas las manos, di la Oracion Dominical, y la Salutation Angelical, y esto con la mayor atencion, y aun deuotion que supieres, y aun pudieres. En quanto los otros Religiosos se acaban de juntar, y cessan las campanas de tañer, recoge te vn poco en la silla, y cubrete con las man-

gas la cabeza, y alli comienza a contemplar, y a rumiar el Memento, que en tal hora nuestro Señor Iesu Christo obró, quando viuia, y aun obra agora cada dia. En a quel recogimiento que tuuieres, y en aquella oracion que hizieres, no te descuides de dezir al Señor, que reciba tus buenos deseos, y no pare mientes en tus muchos deseos, y que si en el Oficio Diuino tuuieres poca atencion, y no mucha deuotion, será por flaqueza, y no por malicia. Si vieres que tan presto no vienen al Coro los Monges que entonan los cantos, toma tu trabajo de traer los atriles, y de poner los libros, y aun de registrar los Psalmos; porq̃ en caso de seruir al Señor, nadie deue mirar a lo que alli es obligado, sino a lo que es mas meritório. Hecha, pues, señal por el Prelado para comenzar las Oras, levántate en pie, y quita la capilla, è inclinado todo el cuerpo, di el Pater noster, y el Ave Maria, porque siendo como son estas dos las mas altas oraciones de todas, con ellas comiêça, y con ellas acaba la Iglesia todas las otras. Comen-

n'engadas, pues, las Oras, guardate de estar en la silla arrimado, ni menos recodado, ni andar cō la vista derramado, mirando de vn Coro a otro, pues alli has de pensar que estàs loando al Señor, no entre hombres humanos, sino en compañía de Coros Angelicos. Si se rezaren las Oras, pronuncia bien las palabras; y si se entonaren, dilas muy bien pensadas; y si se cātaren, no cantes cantos requiebados, porque Dios no dixo que le era accepta la voz requiebrada, sino el coraçon quebrantado. Has de estar en el Coro desarrimado el cuerpo, juntos los pies, cogidas las manos, y baxos los ojos, y eleuados en nuestro Señor los pensamientos; de manera, que todos los Monges que alli estàn, lo en Dios la bondad, y en ti la grauedad. Sobre si serà bueno que las Oras se canten, ò se rezen, ò sobre si rezaràn de vn Santo, ò de otro, ò sobre si el canto vā alto, ò baxo, con nadie te deues alli tomar, ni baraxar, porque menos males, que se quebrante vna ceremonia del ordinario, que no porfiar, y tomar contiendas en

el Coro. Los Psalmos que has de entonar, las lecciones que has de rezar, los Oficios que has de cantar, y todos los Prefacios, y Euangelios que tu huuieres de dezir, guardate de dezirlos en publico, sin que primero los prouecas en secreto, porque es tan grande la culpa de dezir vna mentira en el Altar, ò en el Coro, que no se puede satisfacer con pequeño castigo. Ya sabes que en el Oficio Diuino sino tienes licencia de a nadie mirar, que mucho menos la tienes para con nadie hablar, porque allende que en el dormitorio, y en el Claustro, y en el Coro es prohibido en Derecho el silencio, cometerias contra Dios muy gran sacrilegio, si oñsieses hazer parlatorio el lugar, que està dedicado al Culto Diuino. Sino estàs muy sobre auiso, en el Coro, y en el Oratorio es ado el demonio mas te cētara a que derrames mas la vista, y a que digas alguna palabra ociosa, porque naturalmente las cosas mas prohibidas sempre son mas aperitosas. Aunque ay quien ponga las atriles, entone los Platabos, alumbré a los

Maitines, y quite los libros, no esperes que te lo ayan de mandar, sino que tu te ofrezcas a lo hazer, porque allende que merecerás en ello mucho, dará a todos muy buen exemplo. No abasta tener en el Coro el cuerpo muy compuesto, sino que tambien has de tener el coraçon con Dios muy eleuado, y en lo que alli cantares estar muy atento, porque segundize el glorioso Bernardo, grandissima confusion del Monge es tener el cuerpo en el Coro, y el coraçon en el mercado: Como el Coro sea lugar a Dios consagrado, y al Culto Diuino solamente dedicado, nadie dene osar de traer alli el coraçon desmandado, ni ponerse a hazer torres de viento: porque para no estar el Monge atento a lo que reza, ò canta, menos mal seria hazer algo en la Celda. Porfiando, y peleando con el coraçon, aya no le podemos del todo hazer estar atento, quanto mas si le dexamos andar suelto, y vagamundo? Si me dizes que aunque quieres, no puedes, a esto te respondo, que harto està atento el que sobre la atencion pelea con

su pensamientó. En qualquier Coro que estuuieres, no seas el primero en assentarte, ni el postrero en leuantarte, y ni hagas gran estroendo con la silla al tiempo de leuantarla, ò abaxarla, porque dado caso que por acá sean estas cosas muy pequeñas, en acontecer en el Culto Diuino se han de tener por muy pesadas. En el Templo de Salomon nunca sonó martillo, y ha de osar nadie en la Iglesia de Dios hazer ruydo? No hagas caso de tener en el Coro silla baxa, ò silla alta, ni de que te pongan en lugar humilde, ò lugar honroso, pues te has de tener por dicho, que no vas a buscar alli para ti honra, sino a loar, y dar a tu Señor, y Criador alabança. Quando tus hermanos estuuieren en el Coro en pie, no estes tu assentado, y quando salieren ellos al Facitor, no te quedes tu en la silla, y quando ellos estuuieren cantando, no estes tu callando; porque no solo pareceria esto singularidad, mas aun monstruosidad. Si por caso vieres que algunos de tus hermanos no vienen tantas vezes al Coro,

ro, como tu, ni por ello los denes juzgar, ni aun dellos murmurar, teniendo para ti creído, que tu inhabilidad haze, que no seas mas de para orar, y que ellos son no solo para orar, mas aun para trabajar. Tente, hermano mio, por dicho, que desde el *Deus in adiutorium meum intende*, hasta que digan el *Benedicamus Domino*, nẽ preestará alli caber ti el enemigo, tentádote, y per suadiendote, a que te salgas del Coro, ò a que tengas alli el coraçon derramado; porq̃ te hago saber, que no ay ningunos Religiosos mas tentados, que aquellos que los Coros siguẽ, y los Oratorios frecuentan. Como el merito de las buenas obras no cõsiste en començarlas, sino en acabarlas, guardate de ir al Coro no mas de por cumplir, y no por tu anima aprovechar, y al Señor servir; porque en tal caso trabajarías sin alcanzar merito, y andarias siempre descolgado. Auiendo los antiguos Padres ordenado el Oficio Divino para el Señor servir, y el tiempo en exercicios Santos ocupar, ya podria ser que en el lagar de tener el

Coro por refrigerio, y consuelo, le nubeses por tormento, y enojo. Si quieres en la Orden vivir consolado, auezate a seguir, y residir en el Oficio Divino, porque todo Monge que fuere enemigo del Coro, ò será a la Orden penoso, ò al fin desampará el Monasterio. Acabadas, pues, las Oras Canonicas, aunque el Prelado haga señal que se puedan todos ir, no te vayas tu luego, porque el verdadero siervo del Señor ha de entrar en el Coro el primero, y salir del Coro el postrero: acabadas las completas, que es al fin del dia, y acabados los Maitines, que es en lo profundo de la noche, suelen los varones perfectos, y Religiosos, acabados, quedarse postreros en el Coro por algun tiempo, y espacio, a particularmente orar, ya sus deuociones rezar: porque aquellas dos horas son las mas congruas para la contemplacion, y las que mas nos prouocan a deuocion. Del glorioso b̃ão Domingo se lee, que jamás despues de los Maitines se acostaua, ni aũ del Coro se salia: sino que Orando, y rezádo le tomaba alli la maña-

no y d' el eſſe ſe iba a dezi. *Alſe.* En las Vidas de los Padres como el Anad Scapio: Los lugares que el buen Monje mas ha de frequentar, y los omenejes a do en ſus tentaciones ſe ha de acoger, ſon la Celda a do trabaje, el Oratorio a do ore, y el Coro a do rezze, fuera de los quales lugares ha de andar muy ſobre auſo, y ſe ha de tener por muy eſtraño. El glorioſo San Bernardo dezia muchas vezes, que no querria, que le tomaffe la muerte ſino en el Oratorio, quando oraua con ſus Monjes, ò en el Coro, quando en comun ſe cantauan los Pſalmos.

CAP. XXXVI.

De la antigüedad, y excelencia de la oración, y que muy poco apromueua el mucho orar, ſin el bien obrar.

E *Acies mihi ſanctuarium, et habitabim in hoc uis,* dixo nuestro Dios hablando cõ Moysen y es como ſi dixera: En mitad de mi pueblo, y en el lugar mas homofa, y en el año mas publico fabricaras

para mi vn Santuario a manera de Oratorio, a do todos los que quiliſſeren concurren a orar, y los ſacrificios ofrecer. No vaca de temerario, que Dios nuestro Señor en ſacãdo a los hijos de Iſrael de Egypto, la primera coſa que les mandò hazer, fue vna caſa de oraciõ, y la primera coſa que les auetzò, fue la manera de orar, y ſacrificios ofrecer, de manera, que en la oracion le ofreſſen la conciencia, y en los ſacrificios la hazienda. Traian los hijos de Iſrael contienda con las aguas de Marath, que no ſe dexauan beber, con las ſerpientes del deſierto, que los iban amorder, con los Reyes de Moab, que los querian matar, y con los Principes de Sion, que los querian engañar, y para reſiſtir eſtos pueblos, y para librarle de tantos peligros, primeramente los enſeñò Dios a orar, que no a pelear. Si curiosamente ſe mira, hallaremos por verdad, que deſde el primer hombre juſto, que fue Abel, haſta Iudas Machabeco, que fue caſi de los de la vieja ley el poſtremo hombre bueno, ninguno dellos huuo que no lo pièſſe orar, y mu-

muchos dellos han q no supieron pelear: de lo qual se puede inferir, que este nōbre de bueno, y este nombre de farto, no se alcanza con las armas, sino con las lagrimas. Oñaria yo dezir, que aquel haze santuario en medio de su pueblo, que ofrece a su Dios lo mas, y mejor de su tiempo, porque en el dia del juicio tanta cuenta daremos a Dios del tiempo que perdemos, como de las ofensas que hazemos. En medio de su pueblo haze san uñio, el que en el medio, y en lo profundo de su coraçō tiene a su Dios puesto, por cuyo amor, y reuerencia, antes perderà la vida, que comete contra el vna ofensa. No vaca de militerio, el no mandar Dios, que al principio, o en el cabo, sino que en medio del pueblo le hizo ōfen su santuario, en lo qual se nos dà a entender, quanto nos cōviene de las cosas estremadas hãces a saber, que ni por mucho trabajar dexemos vn poco de orar, ni por mucho orar dexemos algo de trabajar. A quel haze en medio, y no en el cabo del pueblo el santuario, que de tal manera mide, y

reparte su tiempo, que en oyle con las cosas de lo conciençia, y no se desengaya de las que pertenecen a la vida humana, porque al fin, al fin, por mas que el Agaila bule, y laba en alto, se ha de abair cada dia a comer, y coner, y beber en el suelo. La suma verdad del Hijo de Dios a penas cosa tanto nos enseñō ni encomendō, como fue el exercicio de la oracion; lo qual parece claro, en que todo el tiempo que le vacaua de predicar, y de los enfermos curar, expendia en la oracion, y contemplacion, por manera, que el bendito Iesus de dia curaua los enfermos, y de noche rogaua al Padre por nuestros pecados. Muy particularmente nos enseñō Christo, no solo que oremos, mas aun como oremos, y donde oremos, y porque sia oremos, y esto hizo el para que estuuiessemos sobre auiso, quanto nos va en ser deuotos, y quãto perdemos si somos tibios, y remissos. Enseñanos, y aun comòrdanos el Señor a orar en el cap. 11. de San Lucas, diciendo: *Tenete, & accipietis, pulsate, & aperietur vobis;* y es como si dixerã; Pedid, y da-

no lin, llamad, y abrirosbã, porque si algo quereis, y de algo falleceis, no es porque Dios no os lo quiere dar, sino porque vosotros no lo sabeis pedir. O quan buen Dios tenemos, si le sabemos conocer, y a quan buen Señor seguimos, si le queremos seguir, pues nos combida a que le pidamos, y nos dà licencia para que a sus puertas llamemos, la qual licencia, y autoridad, no tienen por cierto los hijos deste siglo, pues creen, y no les admiran, llaman, y no les responden, piden, y no les dan, y aun firan, y no les pagan. Si Christo no dixera mas de *petite, & pulse*; es a saber, perdid, y llamad, tunicamos alguna duda sinos abriera la puerta, y si condescendiera a nuestra demanda, mas mirad la suma bondad de Dios, y es, que a la hora que combida a ti que le llames, se obliga el que te respondera, y a la hora que te dice que pidas, se obliga el a te dar lo que le pides; pormancra, que en estas tan altas palabras, a ti combida, y a ti mismo obliga. Dado caso que Christo te obligo a darnos lo que le pi-

dieremos, y de abriarnos quando a sus puertas llamaremos, no se entiende que le hemos de pedir lo que el no tiene, ni aun que le llamemos de buscar a lo el no mira, porque por muy averiguado tenemos, que el Hijo de Dios no tiene vicios, ni regalos que dar, ni entre malos, y viciosos le han de buscar. Pues el Hijo de Dios atrodillado delante Pilato dixó, y afirmò, q̃ su Reyuo no era deste mundo; dime tu, mundano, para que le pides cosas del mundo? Pídele, pues, lo que el tiene, que es abstinencia, es penitencia, es caridad, y es humildad, y busca le tambien a lo el esta, que es en el monte orando, en los Hospitales curando, y en la Cruz padecièdo, porque desta manera darte ha lo que pidiereis, y responderte ha de que llamares. Tambien se lee en San Mateo, q̃ dexó Christo las companias, y se fubió al monte a orar, y San Marcos dice, que madrugaba muy de mañana a orar, y San Iuan dice, que oraba muy prolixo, y ante San Lucas dice, que velaba, y ante te desvelaba por mucho orar. Podemos desto que

que hemos dicho inferir, que lo mas profundo de la noche, y lo mas dulce de la mañana, y aun lo mas alegre del dia, y la mayor, y mejor parte de la vida expendia, y consumia el bēdito Iesus, no por cierto en la recreacion de su persona, sino en la oracion, y contemplacion diuina. El verdadero fieruo del Señor deue darse mucho a la oracion, y ocupar-se algo en la contemplacion, pues tanto Christo nos la encomendó, y tanto con su persona la exercito, porque muy gran verguença es al discipulo, ser negligente, y remisso en lo que su Maestro fue cuydadofo. Pues hemos dicho quan bueno es orar, digamos agora, que es lo que hemos de orar, y al Señor pedir, lo qual él nos ensēa, diciendo: *Primum querite Regnum Dei, & iustitiam eius*; y es como si dixesse Muchas cosas querra vuestra voluntad, y de muchas tendreis cada dia necesidad, empero ante todas, y mas que todas, pedireis a Dios nuestro Señor el Reyno de los cielos, que os prometiò, y la justicia original en que os criò. No sin alto mate-

rio dize aqui nuestro Señor Iesu Christo, que no solo busquemos el Reyno de los cielos, sino que busquemos tambien su justicia, en lo qual nos dà a entender, que no abasta al Christiano el orar, y pedir a Dios que nos dē el cielo, sino que es menester hagamos buenas obras para merecerlo, por que segun dize San Bernardo: El Reyno de los cielos està lleno de buenas obras, y el infierno de buenos deseos. O quantos son los que orando, y rezando piden a Dios que les dē su gloria, mas no le piden con ella su justicia! es a saber, que no hazen obras para alcanzarla, ni se dan maña en merecerla, sino que quieren servir a Dios no mas de con buenas palabras, y por otra parte seruir al mundo con todas las fuerças. A quel pide a Dios su Reyno, y no le pide su justicia, que cada dia dize que serà bueno, y nunca lo es, que cada dia propone de se enmendar, y nunca se enmienda, del qual podemos dezir, que es como la higuera que maldixo Christo, la qual cargaba cada año de mucha hoja, y nunca llenaba ninguna

trata; dime, y o te ruego: Qui
quieres del que no sigues, y
que pides al que no sirves? A
este proposito dize San Ambrosio:
Si quieres que Dios te perdone,
ruegale; si quieres que te conozca,
siguale; si quieres que te de algo,
siruele; y si quieres que te ame,
amale, porque el Sol en la tierra,
y Dios en el anima, qual es la
disposicion que hallan, tales
son las operaciones que hazen.
Quando Christo dize que le pidamos
su gloria, y que le pidamos su
justicia, es decirnos, y amonestarnos,
que juntamente oremos, porque
el verdadero siervo de Dios, aunque
de rigor no es obligado a ser del
todo perfecto, es alomenos obligado
a trabajar de serlo. San Agustin,
exponiendo estas palabras de *primum
querit Regnum Dei, & iustitiam eius*,
dize: Aquel pide a Dios el Reyno
de los cielos, y le pide su justicia,
que nunca hizo a nadie injusticia,
ni osó cometer cosa contra su conciencia,
porque dado caso que cosa
ninguna de las que Dios nos da,
merecemos, no quiere el tampoco
que la desmerezcamos. A este
proposito dize

San Gerónimo: El Christiano
que no tiene caridad con los
pobres, ni paciencia en los trabajos,
ni resistencia en las tentaciones,
ni humildad en las controuersias,
este tal pide a Dios que le de su
gloria, mas no quiere assentarse
con el a justicia, teniendose por
dicho, que como de valde le
quiso criar, de valde le ha de
saluar. San Ambrosio, exponiendo
estas mismas palabras, dize: Si
Christo no dixera mas de buscar
el Reyno de Dios, y no dixera
tambien, que buscassemos su
justicia, pudieramos imaginar,
y pensar que abastaba para
nos saluar el orar, sin que con
el orar huiessemos buenas obras
de hazer; mas pues no dixo lo
vno sin añadir lo otro, podemos
dello colegir, que no basta pedir a
Dios su gloria por palabra, si
con la palabra no le ofrecemos
alguna buena obra. El siervo
del Señor, que sin escrupulo de
pecado tiene su conciencia, y
sin macula notable conserva su
vida, y sin daño de proximo
vive en la Republica, y que en
todo, y por todo guarda los
Mandamientos de la Santa Madre
Iglesia, este tal no
so.

solo pide a Dios su gloria, mas aun se la pide por justicia, porque el siervo que haze lo que por su Señor le es mandado, puede pedir por justicia lo que le ha prometido: *Cum anima abstulerit oblationem Domino, fundat super eam oleum, & ponat thus*, dixo Dios en el segundo capitulo del Levitico; y es como si dixera: Quando alguno ofreciere en el Templo algun sacrificio, que sea de pan, ó harina, ponga en él incienso, y amísclo con olio. Segun la Glosa de Cirilo, por el incienso se entiende la oración santa, y por el olio se entiende la obra virtuosa; demáne a, que entonces es acepto a Dios el incienso de nuestras oraciones, quando lo mezclamos con el olio de las obras buenas. O quantos son los que ofrecen a Dios incienso solo, y no llevan al Templo olio ninguno! es a saber, que piensan de se salvar con solo orar, sin hacer caso del bien obrar, lo qual puede Dios muy bien hazer, mas hasta agora no se lee, que lo aya hecho, porque dando esto que él nos dé su gloria de pura merced, y gracia, no quiere, ni le place que este-

mos en su desgracia. De aquel podemos dezir, que no esta en su gracia, el qual nunca se esfuerça a hazer alguna obra buena, y piadosa, sino con dezir que en Dios ay mucha misericordia, y con rezar cada dia alguna oración compuesta, se tiene por dicho, y creído, que como el Ladron que fue con Christo crucificado, se ha de ir derecho al cielo. A este Ladron que tu dizes, que Dios perdonò, no le perdonò tan a secas, que no viò en él muy altas obras; es a saber, que le acompañò quando todos le dexaban, le defendiò quando todos le acusaban, le confesò quando todos le negaban, y murió con él quando todos le perseguan; de manera, que orò poco, y obrò mucho. En el dezimo capitulo de los hechos de los Apostoles dixo el Angel a Cornelio: *Auduit orationem tuam, & misit elemosinam tuam*; es a saber, que oia el Señor oia sus oraciones, y vistò sus limosnas, y que por esto le perdonava sus pecados, y le ponía en el numero de sus escogidos. Novata de alto mis-

misterio, que no lo a el Angel en Cornelio la limosna por si, ni la oracion por si, sino que junta mente le lo a el ser deuoto, y le lo a el ser limosnero; de manera, que conforme a la ley Leuitica, juntamente ofrecio el buen Cornelio el incienso con el olio, y el olio con el incienso.

C A P. XXXVII.

De como nos mandò Christo orar y del consiyo que el Apostol nos dà acerca de la oracion, y para esto se exponen dos muy altas autoridades.

Oportet semper orare, *es non deficere*, dezia Christo por San Lucas en el cap. 18. como si muy mas claro dixera: Mirad, mis Discipulos, no desmayes en las oraciones que comenzaredes, ni afloxeis en las peticiones que a Dios hizieredes, porque es èl tal, y tan bueno, y tan bendito, en que asì como de sus siervos quiere ser seruido, asì haelga de ser dellos muchas vezes rogado. En mi ho hemos de tener tan buena palabra como Christo nos dize, y muchas gra

cias le hemos de dar por tan alta licencia como nos dà; es a saber, que siempre le roguemos, siempre le apliquemos, y siempre le pidamos, y esto sia por ello mostrar en ojo, ni darse de nosotros por importunado. Tan gran facultad, y privilegio nunca se diò en el mundo, ni jamás le alcanzò ningun mundano, porque allà en el mundo, despues de muchos seruicios hechos, y despues de muchos sudores pasados, si uen, y no les pagan, ruegan, y no les escuchan, llaman, y no les responden, y aun padecen, y no les creen. Dime, yo te ruego, que es la causa porque no dixo Christo, que siempre dièsemos limosna, siempre ayunàsemos, siempre peregrinàsemos, y siempre nos disciplinàsemos, como dixo, que siempre oràsemos? Por ventura el ayuno, la limosna, la peregrinacion, y las disciplinas no son virtudes tales, y tan buenas como lo es la oracion, para que sean siempre amadas, y de los siervos del Señor exercitadas? La causa, pues, porque el Señor manda lo vno, y no manda lo otro, es porque para ayunar alc-

alegarle hemos pobreza, para fer peregrinos alegarle hemos que somos flacos, y para fer abstinentes alegaremos que somos enfermos, mas para no orar, y contemplar, ninguna excusa podemos al Señor poner. Para orar ni contemplar no has menester casa, ni ropa, ni çapatos, ni dineros, sino solamente altos, y limpios pensamientos, los quales en todo lugar, y en todo tiempo tu puedes tener, si de los bullicios, y trasagos del mundo te quieres apartar. Gran indicio es que tenemos muchos enemigos, y que a cada passo somos dellos tentados, y de los vicios molestados, pues nos mânda, y amonesta Christo, que siempre oremos, y que a cada passo, y momento a él nos encomendemos. Dime, hermano, yo te ruego: De los engaños del mundo, de las malicias del demonio de las miserias de la carne, de las importunidades de los amigos, de las cavilaciones de los enemigos, como será por si le valeren, si de oraciones, y lagrimas no somos amparados? Pues cada dia, y aun cada hora que cogitacione, que delecta-

cione, que omisione, que consensu, que visu, que auditu, que verbo, y que opere pecamos, y delinquimos, no es justo, y muy justo, que cada dia, y cada hora oremos, y aun lloremos? Segun somos para poco, podemos poco, valemos poco, y tenemos poco, que valemos, ni que tenemos, ni aunque podemos, si a la oracion, y devocion no nos damos? No se que xan tus miembros de quanto pecan, y que xanse de sola vna hora que orar? Mucha lastima es de aver, y muy gran compasion es de tener a los hombres atribulados, y a los que de tentaciones son combatidos, los quales toman por su principal remedio, el se quexa, y no el orar, como sea verdad, que a las vezes las quexas sean causa de mas a Dios indignar, que no de le aplacar: *Ad Dominum cum tribularet clamavi, & exaudivit me*, dezia el santo David; y es como si dixesse: En las guerras que tuve con los Filisteos, y en las persecuciones que padeçi de mis enemigos, como de nadie me quexè, ni de nadie me venguè, no solo el Supremo

Señor me oyò, mas aun me remedio. Quando el Profeta Iſaías lleuò las tristes nuevas al Rey Ezechias, de que mandaua Dios que ordenasse su anima, porque en breue passaria de esta vida, no hizo mas el buen Rey de començar a llorar, y darse muy de coraçon a orar, la qual oracion fue tan en breue del Señor oida, que aun no era salido de casa, quando Dios tenia ya a Ezechias concedida la vida. Sobre la palabra que dixo Christo; es a saber, que conuiene a todos siempre orar, dize San Geronimo: A nadie manda Dios peregrinar fino a los ciegos, ni mãda ayunar fino a los sanos, ni manda dar limosna fino a los ricos, mas el orar, y contemplar, generalmente lo manda a todos; y de aquí es, que nadie dexa de orar por no poder, fino por no querer. Nadie puede ver fino tiene ojos, ni puede andar fino tiene pies, ni puede hablar palabra fino tiene lengua; mas para no darse vno a la oracion, y ocuparse en la contemplacion, ferà la que diere escusa fingida, mas no razon verdadera. No pueden por ventura orar, ni

contemplar los que estàn ciegos, y coxos, como los que estàn ciegos, y sanos de todos los miembros? El santo Profeta Ionàs no estaua en lo profundo de las mares, y en las entrañas de la Ballena, adò sin poder hablar, y apenas resollar, pi hò perdon de su yerro, y fue del Señor oido? El honrado, y piadoso Tobias, aunque le cegaron con su estiercol las golondrinas, dexaua por esso Dios de oir sus oraciones, y compadecerse de sus lagrimas? Aunque el grã Moysen era balbuciente, y tartamulo, dexaua por aquel defecto de orar, y ser oido? Aunque era manco, y coxo el santo Patriarca Iacob, dexaua por ventura de hazer sus peticiones, y serle acceptas sus oraciones? El hombre que estaua juto Iericò, dexò de ser oido, y alumbrado porq̃ era ciego? El Ladron, que estaua junto Christo en la Cruz dexò de ser oido, y perdonado, aunque estaua atado, y enclauado? La santa muger Lia dexò de alcãgar de Dios lo que queria, aunque era enferma, y lagrimeosa? El hombre que estaua enfermo junto Capharnaum, dexò por

por ventura de ser curado, y alimpiado, aunque estaua sarnoso, y leproso? He aqui, pues, hermano mio, en como igualmente oye Dios a los coxos, a los mancos, a los ciegos, a los sarnosos, y leprosos, que oye a los que de todos sus miembros estan enteros, y sanos de: lo qual podemos colegir, quan mayor cuenta tiene Dios con nuestros deseos, que no con nuestros miembros. Muy gran razon tiene el Hijo de Dios en mandarnos orar a la continua, y que de oracion a oracion no hagamos pausa, pues sola la oracion es con que los buenos mas se consuelan, y con que los malos mas se remedian. El Apostol escriuiendo a la Iglesia de Thesalonica en el quinto capitulo, dize: *Orate sine intermissione*; y es como si dixesse: Teneos por dicho los Thesalonicenses, que podeis poner entre ayuno, y ayuno, y entre confesion, y confesion, y entre comunion, y comunion, algun interualo, excepto que a la oracion, y deuocion os aueis de dar continuo, porque mas facilmente se sustentaria vn cuerpo sin comer, que la gra-

cia en el anima sin orar. A los no instructos en la disciplina, parecerlesha muy recia esta palabra, mas a los de buena conciencia parecerlesha ligera, y mala, porque las obras virtuosas, mas es el espanto que ponen, que no el trabajo que dan. No pienes tu, hermano, que esta toda la perfeccion del orar en recoger tu persona, en ir a la Iglesia, en hincar las rodillas, en alçar las manos, en rezar tus deuociones, y rogar por tus finados, porq̃ essa manera de orar bien es que lo hagas cada dia, mas no eres obligado a hazerlo, sino el dia de Fiesta. Sin interualo ora el que visita los Hospitales, siue a los enfermos, socorre a sus proximos, guarda sus ayunos, y no quebranta los Mandamientos, porque para dezir verdad no dexa de orar, el que no dexa de bien hazer. Entonces el seruo del Señor ora sin interualo, quando ninguna hora, ni momento le hallan ocioso; porque fantamente ora, el que tanta, y honestamente trabaja. Sin poner interualo ora, el que por pereza, o escaseza no dexa de hazer ninguna

ora virtuosa, lo qual parece claro, en que da haita mas no tener, y trabaja hasta mas no poder, y en tal caso de creer es, que le recibe el Señor en cuenta el bien que hizo, y el que queria hazer, pues haze lo que puede, y da de lo que tiene. San Anselmo sobre estas palabras del Apostol dize: Aquel ora sin interualo, que no se le passa dia sin hazer al Señor algun notable seruicio; y aquel haze cada dia algún notable seruicio, que vive en prouecho de su proximo, y sin ofensa del Evangelio. No dexa por cierto de orar el que no cessa de santos deseos tener, ni aun tampoco cessa de orar el que no de a su Dios amar, porque Dios nuestro Señor mucha mas cuenta haze del amor que le tenemos, que no de los seruicios que le hazemos. Creeme, y no dudes, que el que siempre ama, siempre ora; y el que no cessa de amar, no cessa de orar; mas juro con esto, te hago saber, que muy poco le aprouecça lo que reza, y ora al aq̃ Dios de todo su coraçõ no em, porque no mira tanto el Señor las palabras que en

la oracion le dezimos, quanto mira las entrañas con que se las ofrecemos. No cessa continuamente de orar el que no cessa de a su Dios seruir; y no cessa de inmenas gracias le dar, asì por auerle redemido, como porque le tiene, y sustenta con su poderosa mano, porque mas deuemos al Señor por irnos a la mano en el pecar, que no por perdonarnos lo que hemos pecado. Sin ningun interualo ora el que igualmente dà gracias al Señor en la prosperidad, y en la aduersidad, en la sanidad que en la enfermedad, en la alegria, que en la tristeza, y en la pobreza, que en la riqueza, por manera, que siempre ora el q̃ siempre està conforme con la voluntad diuina. Todo lo sobre dicho es de Anselmo.

(.f.)

CAP. XXXVIII.

Que el seruo del Señor no puede ser virtuoso, ni de uoto, si primero no dexa de ser malo. Es capítulo muy notable.

Q*uis uolens turrim edificare, prius sedens non computat sumptus necessarios ad perficiendam illam?* Palabras son estas de nuestro Redemptor en el cap. 14. de San Lucas; que quiere tanto dezir: Qual es el hombre que quiere edificar vna torre muy alta, ò vna fortaleza muy superba, que primero no rantea su hazienda, y haze cuenta con su bolsa, para ver si podrá en perfeccion acabarla, y salir con tan gran empressa? El fin que tuuo Christo en dezir estas palabras, fue, a que en todas las cosas que quisiéremos hazer, miremos primero mucho, que fin, ò salida les podemos dar, porque en los hechos inconsiderados pierdese el trabajo, y auenturase el credito. El fin del que dà batalla, es vencer el campo, y el fin del que nauiega, es llegar a buen puerto, y el fin del que comienza al-

gun negocio, ha de ser por algun virtuoso respeto, porque todos los negocios que vana malos fines endereçados, aunque se empiecen bien, paran en el fin siempre en mal. Mucho es aqui de notar, que no dize Christo, que solamente pensò, sino que se assentò despacio a pensar el que queria la torre hazer, si la podría acabar, ò no, en lo qual se nos dà a entender, que en las cosas que tocan a la conciencia, y aun a la honra, las miremos, y examinemos antes que pongamos en ellas las manos, porque el peligro de los negocios no està en no se offar comenzar, sino en no se poder acabar. En loar aqui Christo al hombre que haze cuenta consigo mismo de lo que puede, y de lo que tiene antes que haga lo que quiere, es a contrario sensu reprehender, y condenar al que haze lo que quiere, sin que primero mire lo que puede; y de aqui es, que muchos hombres cabeçados emprehendē algunos negocios, sin tomar primero consejo, y despues para salir dellos han menester còsejo, y aun remedio. Hase aqui también

de notar la diferencia que ay del edificio espiritual al temporal: porque para edificar yo mi casa, es me necesario allegar riquezas; y para edificar en mi anima, es me necesario derramarlas; de manera, que las cosas mundanas crecen allegandose, mas las espirituales no crecen sino repartiendose: *Dispersit, dedit pauperibus: iustitia eius manet in seculum seculi*, decia el Santo Rey David, hablando del hombre virtuoso, y limosnero; y es como si dixera: Por esso permanecerà su justicia en los siglos de los siglos, porque repartió su hazienda entre pobres, y mendigos. El que dà algo en el mudo, quedase sin ello, mas el dar al mendigo, es darlo a logro, porque es de tan alto merito la limosna, que aprouecha mas al que la dà, que no al que la recibe. No vaca de misterio, que no puso Christo la comparacion en pared, ò en camara, ò en emplenta, que son cosas baxas, y estàn en la tierra, sino en la torre, y omenage, que es cosa muy alta, en lo qual nos diò a entender, que la ciencia, y pru-

dencia que Dios nòs diò, no la empleemos en cosas rateras del mundo, sino en cosas altas, que nos lleuen al cielo. Si al glorioso Augustino creemos, no es otra cosa la torre alta, de que Christo aqui habla, sino la alteza de la oracion, y la grandeza de la contemplacion, mediante la qual virtud dexamos de ser humanos, y nos subimos sobre los Coros Angelicos. En el cap. 21. de San Mateo, el Padre de las companias plantò viña de que cogiesse vba, è hizo lagar en que hiziessse vendimia, y fabricò torre en que guardasse su fruta. Muy bien acierta San Chrysostomo en dezir, que la viña es la Iglesia que creemos, y el lagar es la conciencia que tenemos, y la torre es la oracion en q̃nos exercitamos, tras cuyas almenas nos defendemos de las assechanças del demonio, y en cuyo omenage depositamos todo nuestro tesoro. Toda la bienaventurança, y todo el buen fin del sieruo del Señor consiste en la mucha limpieza del coraçon, y en la gran constancia de la oracion, por que la oracion, que es la to-

re por do subimos al cielo, no se labra con piedras muertas, sino con lagrimas vivas. Nadie puede labrar en este tan alto edificio, sino procurare de tener mansedumbre en las costumbres, paciencia en los trabajos, templança en la lengua, modestia en la vida, castigo en el cuerpo, y caridad con el proximo; porque de tal manera están entre si todas las virtudes hermanadas, que no se pueden poseer vnas sin otras. Desta preeminencia, y priuilegio gozan solamente los hombres buenos, que no se estiende a los que son malos, porque para ser vno vicioso, con solo vn vicio lo puede ser, mas para ser virtuoso, todas las virtudes ha menester: *Si vis ad vitam ingredi, serua mandata*, dixo nuestro Señor Iesu Christo a vn mancebo; y es como si le dixerá: Para que seas buen Christiano, y te precies de ser verdadero discipulo, no abasta que guardes vn Mandamiento solo, si con él no guardas los otros del Decalogo, porque es de tanta perfeccion la vida Euangelica, que no se compadece con ella ninguna

culpa, ò macula. En otra parte del Euangelio dixo Christo: *Qui in vno offenderit, factus est omnium reus*; y es como si dixesse: El Christiano que quebrantare vn solo Mandamiento, haga cuenta que no ha guardado ninguno, porque abasta la transgresion de solo vno, para ser de nuestro Señor castigado, y entre los hombres infamado. He aqui, pues, probado por estas dos razones de Christo, quan gran daño nos haze vn solo vicio, y quan poco nos apronecha vna sola virtud, porque el demonio nuestro aduersario contentase con tener en nuestra anima vna sola entrada, mas el Bendito Iesus no se contenta sino con toda ella. Tambien es necessario para que esta torre espiritual suba, y crezca, algunas cosas viejas de nuestras animas desarraigas, y otras en su lugar inxerir, y sembrar, porque de otra manera seria començar el edificio por el texado, y no hazer caso del cimiento. Aquel comiença el edificio por el texado, que auendo sido muchos años vicioso, quiere en breues dias

ser varon perfecto, y contemplatiuo, lo qual no puede ser, ni en la vida elpiritual se puede sufrir: porque assi como en el mundo cuesta mucho todo lo que vale mucho, assi en las cosas elpirituales nadie puede subir a la cumbre de la perfeccion, si del todo no muda su condicion. Assi como el Cirujano para que salga la carne nueva, corta primero la que està podrida; y tambien el hortelano para que crezcan las nuevas plantas, entrefaca de ellas las ortigas; por semejarle manera, el que quiere ser varon perfecto, deua ante todas cosas desatraygarle, y despojarse de las afecciones, y pasiones que tenia en el mundo, porque hombre apasionado, o en el estremo afeccionado, no puede ser contemplatiuo. El coraçon en que reyna afeccion, o le enseorea passion, ya que el tal se ponga a pensar, o contemplar, no pensará, ni contemplará, sino en como podrá holgarle con lo que ama, o como podrá vengar alguna injuria; y para dezirte la verdad, mas querria verte trabajando en hazerladillos, que en semejantes

liuandades emplear tus penitamientos. *Perdam nomen Babylonis, & reliquias eius, & germen, & progeniem eius, & faciam eam paludes aquarum,* dixo Dios nuestro Señor por el Profeta Elayas en el capitulo 13. y es como si dixera: Dias vendrán en que yo haré que no aya nombre de Babylonia, ni tenga nadie memoria della, porque destruiré sus reliquias, arrancaré sus raizes, affollaré su parentela, y haré della vna laguna de agua. En las Diuinas letras este nombre de Babylonia, siempre es mal afamado, y en mala parte tomado, a cuya causa se significa por el todo hombre desalmado, y todo coraçon obstinado, al qual ruega el Señor que se quiera conuentir, y que donde no, sepa que le ha de castigar. Aquel retiene en sí el nombre de Babylonia, que no quiere enmendarse de la vida pasada, y que en todas las cosas haze, y sigue la voluntad propria, y deste tal dize el Señor por el mismo Profeta: *Curamos a Babylonia, y no consintió ser curada, dexemosla ya como cosa per-*
di-

dida. O de quantos se podrá oy dezir esta palabra , y contra quantos se podrá dar esta sentencia ! los quales tan finalco , y tan sin verguença offan pecar , como offan comer , y dormir. Vezino es de Babylonia , y en Babylonia tiene su casa , y morada el indomito soberuio , el enconado embidioso , el impaciente iracundo , y el infaciable avaro , los quales tienen ya tan raida la verguença , y hechos tantos callos en la conciencia , queri sienten el credito que con los hombres tienen perdido , ni temen el infierno , que con todos los demonios les está aparejado. O buen Iesus , ô amores de mi alma , y gan bienauenturado yo seria , si destruyesses en mi el infame nombre de Babylonia ! pues he venido a tal estado , que auiendo jurado de ser tuyo , ni soy tuyo , ni aun soy mio , fino que como de vn muy perpetuo esclauo , se firme de mi el mundo. Hasta que yo vea quitada de mi toda la soberuia , delatraygada la embidia , apaciguada la ira , despegada la auaricia , y mitigada toda luxuria , no pensaré

que está destruido en mi el maldito nombre de Babylonia , porque todo el tiempo que fuere vezino de pueblo tan malo , y descomulgado , andaré , Señor , estrañado de ti , y enagenado de mi. No me puedo yo de Babylonia desfauzindar , si primero no me voy a la mano en el pecar , porque quantas vezes cometo contra Dios alguna culpa , tantas vezes me hago vezino de Babylonia , y el priuilegio de que mas alli gozo , es hazer todo lo que quiero , y no nada de lo que deue. Tambien jura el Señor de destruir en Babylonia todas quantas reliquias en ella hallare ; es a saber , las costumbres malas , los gestos seglares , los exercicios inutiles , las palabras humanas , y las conuersaciones mundanas , las quales cosas todas son reliquias que truximos de Babylonia , y muy contrarias a la vida Monastica. Reliquias tiene de Babylonia el Monge que en el hablar es malicioso , en el reir incauto , en el mirar , y en la conuersación muy importuno. Reliquias trae de Babylonia el que es impaciente en los tra-

bajos, inobediente a los Prelados, orgulloso con los hermanos, remiso en los trabajos, y amigo de luanos, y aun lo peor de todo, que es muy flaco en las rêtaciones, y muy tibio en las oraciones. Reliquias tiene de Babilonia el Monge que no affosiega en el Monasterio, el que anda siempre ocioso, el que es enemigo del Officio Diuino, el que se dà al mundo, el que no reza lo que es santo, y honesto, y el que en la leccion, y oracion està ocupado. Reliquias tiene de Babilonia el que no tiene caridad con los enfermos, no tiene paz con sus hermanos, tiene todos los vestidos doblados, tiene para si particulares dineros, no piêsa sino en sus regalos, y no se ocupa sino en murmurar de sus proximos. Reliquias tiene de Babilonia el Monge que quiere estar exempto, quiere viuir regalado, quiere ser sobrelleuado, quiere a todos ser preferido, y que por ningun delito sufre aun ser reprehendido. Reliquias tiene de Babilonia el Monge que no es medido en sus palabras, no es humilde en sus costumbres, no es sobrio

en sus manjares, no es paciente en lo que haze, no es casso en lo que dize, ni es constante en lo que promete, no teniendo en si otra cosa de la vida Monastica, sino es el traer habitos, y cogulla. Estas son, pues, heruanos mios, las reliquias malditas de Babilonia, que manda el Señor que destruyamos, y que de nuestros coraçones desarrayguemos, porque de otra manera, ni aun hallaremos el camino de perfeccion. No està por ventura escripto, que a los hijos de Israel no les fue dado a comer el manà del cielo, hasta que del todo se les acabò la harina de Egypto? Al Profeta Daniel, que estàua echado a los leones embiòle por ventura de comer el Señor desde Samaria, sino despues que se le acabò el pan de Babilonia? Por ventura a la viuda que viuia en Sarepta de Sidonia, fue el Profeta a proueer a ella, y a su familia, sino despues que no auia gota de azeyte en su azeytera, ni poluo de harina en su casa? A los cinco mil hombres que hartò el Señor en el desierto con cinco panes, y dos pezes, no dize el mis-

no Señor que por esso se lo-
dana, porque no tenían ya bo-
cado de pan que comer, ni aun
de donde lo auer? Desecha,
pues, hermano mio, todas las
reliquias que sacaste de Babi-
lonia, y toda la harina de con-
uersacion mundana, que es tá
delicada la consolacion diui-
na, que no se compadece con
otra consolacion ninguna. Di-
me, y o te ruego, que es la cau-
sa porque muchas vezes aun
que rezas tus horas, lees en
tus libros, obedeces a tus Pre-
lados, guardas tus ayunos, y
tienes paz con tus proximos,
y con todos estos tan santos
exercicios viues siempre des-
consolado, y no te parece que
cables en todo el Monasterio?
A esto te respondo, hermano
mio, y digo, que como raygon
de muela dañada, debes tener
en el coraçon alguna reliquia
de Babilonia; es a saber, que
aborreces el habito que to-
mate, ó te pesa por lo que en
el mundo dexaste, y si esto es
assi, creeme, y no dudes, que
hasta que del todo desarray-
gues de ti todo este desseo, sié-
pre vivirás en la O den des-
consolado, y tu mismo de ti
mismo vivirás aburrido. En el

libro de la Vida solitaria estan
escritas estas palabras: Para
que el siervo del Señor suba a
la alteza de la contéplacion, y
acierte el camino de la per-
feccion, conuene desechar
de si, no solo el vano desseo,
mas todo el liuiano pensa-
miento de las cosas que dexò
en el mún lo, porque no es pos-
sible menos, sino que alguna
vez ha el coraçon de desear
aquello en que se huela el de
pensar. El Abad Iuan Clima-
co dize: Quando yo era Noui-
cio en el yermo de Thebay-
da, me aconsejaua el muy san-
to Abad Macario, que si que-
ria ser deuoto, y sustentarme
en el Monasterio, desarraygas-
se de mi todas las barlas, y ri-
sas, y juegos, y todos los juue-
niles passatienpos, que los mo-
ços solemos tomar, y en ellos
mucho tiempo expéder, por-
que las cosas que tocan al ani-
ma, no se sufren tratarse de
burla. San Bernardo en el li-
bro de Consideracion dize:
El que quiere ser contempla-
tino, ante todas cosas le con-
uiene desarraygar se de las
cosas del siglo, pues murmu-
rar, y contemplar, grauedad, y
humildad, embidia, y caridad,
lar-

largueza, y auaricia, pasión, y deuocion son entre si tan contrarias, y incompatibles, que si fuere en mano de vno por algun tiempo fingirlas, no podrá alomenos mucho tiempo conseruirlas. San Anselmo en sus Meditaciones dize: Como no sea otra cosa la contemplacion diuina, sino vn heroyco enagenamiento del anima, necessario le es enagenarse de si el Monge que quiere subir sobre si, porque quanto mas el siervo del Señor se estraña de lo que es, se halla subido a lo que no es. Palabras son estas muy delicadas, y que de solos los perfectos seran entendidas, porque yo, y otros tibios como yo, cosas tan altas como estas, sabemoslas blasonar, mas no las merecemos gustar.

CAP. XXXIX.

De quatro diferencias de oraciones que pone el Apostol; y expone la autoridad del Apostol, y alega otras notables figuras.

Osecro autem primo omnium fieri obsecrationes,

oraciones, postulationes, & gratiarum actiones, dezia el Apostol escriuiendo a su Discipulo Timotheo, en el capitulo segundo; y es como si dixera: Ruegote, hermano mio Timotheo, que ante todas cosas hagas cada dia al Señor algunas obsecraciones, y algunas oraciones, y algunas postulaciones, y algun hazimiento de gracias, porque te hago saber, que si en el orar guardas esta orden, y regla, no dexará tu oracion de ser oida. No vaca de alto misterio auisarnos aqui el Apostol, que todas las cosas comencemos, y medijemos, y acabemos, orando, y rezando, y contemplando, de la qual doctrina podemos inferir, que ninguna cosa puede tener buena salida, si en el nombre del Señor no fuere comenzada. Alumbrada por el Espíritu Santo la Santa Madre Iglesia, dize en el principio de todas las Horas que reza, y canta: *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum, &c.* y es como si dixesse: Ayudame, Señor, a lo que quiero hazer, y esta, Señor, atento a lo que te quiero dezir, y mas, y allende desto

te

te suplico, y ruego, que te des-
priest en me ayudar, pues la-
dan mis enemigos en me per-
seguir. No solo los Santos de
nuestra Iglesia, mas aun los
Padres de la antigua Sinagoga,
orauan, y se prostrauan
por tierra en tiempo de pesti-
lencia, o antes de dar alguna
batalla; de manera, que la al-
teza, y perfeccion de la ora-
cion se comenzó en la Sinagoga,
y la continua agora la
Iglesia; dime, yo te ruego: El
marcante, quando se vee en
la tormenta, y el Capitan al
punto de dar la batalla, y el
enfermo defahuciado en la
cama, y aun el ladron al pie
de la horca, por ventura no
ruega a Dios que le socorra
de su mano, antes que piense
ningun otro remedio? El
hombre perseguido, y el co-
raçon atribulado, que otra
cosa mas ay mas haze que es
llorar, ni de que echa mas ay-
na mano que es del orar, y a
Dios se encomenda? Muchas
vezes dizen, que dezia el
Santo Abad Arsenio: El
Christiano que en la prosperi-
dad no ora, y que en la ad-
uersidad luego a Dios no se
encomienda, no puede pas-

far la vida sin trabajo, ni el-
porar la muerte sin peligro:
porque no llama el nombre
del Señor, no solo no se acuerda
de oír hablar, mas aun ni
refollar. La Santa muger Ju-
dith, orò al Señor antes que
saliessse de Bethulia; y lo mis-
mo hizo antes que a Holofer-
nes cortasse la cabeça: y assi
es, que primero que echasse
mano a la espada, orò a su
Criador puesto de rodillas
en tierra. El Santo Rey Dauid
nunca guerra comenzó, sin
que primero no orasse, ni nun-
ca batalla venció, que gracias
al Señor por ella no diessse, y
como peleaua mas con ora-
ciones que no con armas, nun-
ca pudieron los Filisteos ven-
cerle, ni pudo el Rey Saul aca-
bar de prenderle. Del gran
Iudas Machabeo, tambien se
lee del, que nunca derramò
sangre de sus enemigos, que
primero no orasse, derramasse
lagrimas de sus ojos, y dos
vezes que se desconfió de ha-
zer oracion; es a saber, yendo
còtra el Rey Antiocho, y otra
contra el Capitan Alchimo;
en la vna batalla fue venci-
do, y en la otra quedó alli
muerto Iosaphat Rey de Iuda.

como viniéſſe contra el inmé-
ſo numero de barbaros, acor-
dò el buen Rey de aprouchar-
ſe mas de oraciones, y lagri-
mas, que no de eſcudos, y lan-
ças, el qual hecho le lucediò
tan bien, que las armas que
traian contra èl ſus enemigos,
ſe conuirtieron en matarſe
vnos a otros. La ſuma bondad
del Hijo de Dios, cuyas piſa-
das ſeguimos, y ſò cuya doc-
trina militamos, no es por vè-
tura a todos notorio, que la
noche antes que eligieſſe los
Apoſtoles en Apoſtoles, orò
ſolo en el monte, y despues en
la muerte con el *In manus tuas*
diò el anima en la Cruz? De
creer es, que ſi la virtud de la
oracion no fueſſe tan neceſſa-
ria, que no nos mandara el A-
poſtol ante todas coſas orar, ni
aun Chriſto començara la Igle-
ſia, y acabara la vida orando;
y dado caſo, que aunque no le
faltò virtud que no obraſſe, y
por palabras no nos la enſe-
ñaſſe, la alteza de la oracion
es la de que èl mas continuo
vsò, y la que mas nos enco-
mendò. Dime, yo te ruego:
Porque el Apoſtol no manda a
ſu diſcipulo Timotheo, que
comence la via de ſu perfec-

cion en hazer limoſna, ò en
ayunar, ò en peregrinar mu-
cho, ò en diſciplinar ſu cuer-
po, ſino que ſolamente le man-
da, que ante todas coſas haga
plegarias, y no ceſſe de hazer
oraciones continuas? Reſpon-
diendote a eſto, digo, que mu-
chos hombres pueden ſer bue-
nos ſin ayunar, y ſin pereгри-
nar, y ſin ſe diſciplinar, mas no
lo pueden ſer ſin a'guna ora-
cion vocal, ò mental hazer,
porque la perfecta oracion es
confesar a Dios Padre por
vnico Señor, y a ſu bendito
Hijo por vniuerſal Redemp-
tor. Dezirnos el Apoſtol, que
ante todas coſas hagamos
oraciones, y poſtulaciones, es
dezirnos con el *Perſignum*
Crucis en la frente, y con en-
comiendome a Dios en la bo-
ca, nos acostemos, y leuante-
mos, comamos, y ayunemos,
durmamos, y velemos, y aun
callemos, y trabajemos, por-
que tantas vezes al dia ora-
mos, quantas del Señor nos
acordamos, y a èl nos enco-
mendamos. Es tambien aqui
agora de ſaber, porq̃ el Apoſ-
tol pone tantas maneras de
oraciones; es a ſaber, obſe-
craciones, oraciones, poſtula-
cio-

ciones, y gratiarum acciones, mayormente, que tenemos por fè que no ay en las diuinas letras vna letra superflua, ni vna tilde demafiada? A esto respondiendò, dezimos, que dado caso que el que ora es vno, y aquien se ora tambien es vno, no por esso la oracion es toda vna, porque qual es el estado en que oramos, tales son las oraciones que hize- mos. Sè que de vna manera ora el iusto, y de otra el peca- dor, de vna el triste, y de otra el alegre, de vna el sano, y de otra el enfermo, y así de vna el prospero, y de otra el atribul- ado, y por esso el Diuino Pau- lo, como ay varias condicio- nes, pone varias oraciones. Diremos, pues, de cada pala- bra vna sola palabra, y por ella se verá que fue el intento del Apostol en darnos para orar esta Regla, la qual cree- mos que es de muchos leida, y de muy pocos entèdida. Entõ- ces hazemos a Dios obsecra- ciones, quando le pedimos per- don de nuestros pecados, y cõ- uienenos este perdon ante to- das cosas pedir, y trabajar, y orar mucho por le alcançar, porque fino estamos con el Se-

ñor reconciliados tarde, õ i- ca feremos del oidos. Oracio- nes propriamente hazemos, quando al Señor alguna cosa le prometemos, y con vno ju- ramos, el qual voto, y promes- sa, quan justo es hazerla, tan injusto seria no cumplirla, porque auendonos el dado todo quanto en este mundo tenemos, si algo le damos, cier- to es que de lo proprio suyo se lo damos. San Agustín dize: Dime, yo te ruego, que tienes, que èl no te lo aya dado, y que das, que de su propia mano no lo ayas recibido? Dà, pues te dieron; ofrece, pues te dota- ron, y no seas corto con el que fue contigo largo, pues ay har- to en lo que el Señor te dà, pa- ra que guardes para ti, y aun para que des a èl. Lo suso es de San Agustín. Postulaciones propriamente son, quando ro- gamos al Señor por amigos, y enemigos, por parientes, y por propinquos, por grandes, y por pequeños, por viuos, y por finados, a fin que pardo- ne a los peccadores que le ofenden, y confirme en su gra- cia a los justos. Desta manera de orar se aprouechaua el A- postol Paulo con los Roma-

nos, con los Corinthios, con los Efesios y con los Thessalonicos, por los quales salvar, y a conocimiento de la Fè traer inmenfas oraciones al Señor hazia, y muchas lagrimas por ellos derramava. Gratiarum acciones, propriamente son quando el siervo del Señor haze al su Dios inmenfas gracias, y de hecho le haze algunos servicios, por auerle criado, por auerle redemido, y por auerle en su amor, y gracia reconciliado, el menor de los quales beneficios estan grande, que si tenemos lengua para blasonarle, no alcágar nuestras fuerças a del todo agradecerle. No sin alto misterio puso el Apostol estas quatro maneras de orar, y contemplar, pues de obsecraciõ nasce la contriciõ, de la oracion nasce la prometi-
 fa, de la postulacion nasce la caridad, y del gratiarum acciones nasce el reagrado, con el qual nos ofrecemos a Dios por sus obligados, y a que no le podamos pagar todo lo que le debemos. Mucho nos costara gustar, o oírlo en algunas maneras de oracion, y de contemplar, y el criado, y ordenado, y que

el Divino Apostol Paulo, como el Oficio del orar aprendió en la Escuela Divina, quiso nos dar, y dexar esta tan Santa Regla.

C A P. XXXIX.

De muy notables dichas que muchos Santos diexeron, y de muy altos gustos que en la Oracion alcançaron.

EL Abad Cassiano cuenta del glorioso Abad Antonio, que tanto de noche velava, y tanto en la oracion se desvelava, que quando veia la luz de la mañana, que xauase en grande manera del Sol, y dezia. O Sol, ò Sol, porque me hazes tan mala obra en aparecer en el mundo tan de mañana, pues con tu lumbrer pequeña, me quitas de la lumbre, y me privas de la dulce sombra de que yo gustava? Y tu no sabes, ò Sol, que muy mayores es la luz de la oracion con que se ilumina el entendimiento, que no los rayos solares con que se ilustras al mundo? De-
 zaba, pues, ò Sol, dexame contemplar, y a ti, Señor Dios regular, pues

pues vè mucho mas mi anima quando a la sombra contempla , que no ven mis ojos quando con tus rayos miran. Preguntado el mismo Abad Antonio de vn Morge fante, y viejo , que que era lo que sentia quando oraua , y contemplaua , pues tanto en la oracion tardaua , y tan de veras con el Sol reñia ? respondiòle èl: Puesta tal cosa me preguntas , y en tal caso dudas , reliquias deues aun tener del mundo , y muy poco deues auer aun aprouechado en este yermo , porque te hago , hermano mio , saber fino lo sabes , que no se puede preciar de perfecto Orador , ni se puede llamar oracion perfecta , en la qual no siente el Mõge todo lo que ora. Y tu no sabes que aquellos diuinos gustos , y aquellos celestiales arrobamientos no merecen alcançarlos , ni alcançan a gustarlos , sino los varones muy perfectos , y que de si mismo estàn enagenados? Agora tienes tu por saber , que orar en perfeccion , y tomar gusto en la contemplacion , es vn gusto tan excessiuo , y es vn oficio tan

estraño , que nadie merece subir alli , fino es el coraçon que no tiene parte en si. Sè te dezir , hermano mio , que nunca supe que cosa era ser contemplatiuo , hasta que de mi no tuue ningun enyado , y a la hora que a mi mismo despedi de mi mismo , luego comence a tomar en la oracion gusto. En mi natural iuizio estoy yo , quando voy a orar , y comienço a contemplar , mas despues que entre en la oracion , y me arrobo en la contemplacion , son tan altos los Misterios que alli el anima alcança , y son tan inefabiles las cõsolaciones que alli recibe , que si se dexan gustar , no se pueden contar. El Apostol San Pablo , quando viò los secretos Diuinos , y los Misterios al mundo incognitos , èl mismo confieffa , y jura , que no sabe si estava en si , ò extraño de si , y si fue arrebatado en espiritu solo , ò si los viò en anima , y cuerpo junto. Si me ves que yo riño con el Sol porque madrega tan de mañana , la causa desto es , q̃ como la aspereza del yermo , la priuaciõ de la luz , el soñiego

de la gente, y el silencio de la noche, no nos dexen derramar, sino que antes combidan a contemplar; pesame mucho con la luz del dia, porque me es forçado de dexar el contéplar, y ocuparme en negociar. Lo de suso es del glorioso Antonio. En las Vidas de los Padres dixo vn Monge al Abad Panucio: Que has, dime, Padre bendito, que no puedo quando oro estar en la oracion atento? A esto le respondió el viejo: Has de saber, hijo, que todo lo que nuestro coraçon cõcibiere antes que entremos en el Oratorio, todo nos lo ha de representar alli el demonio, a fin que no hallemos lo que queremos, ni alcancemos lo que buscamos, y por esso qual te quisieres hallar orando, tal te apareja antes que comiences a orar. Si entrases en la oracion con soberuia, pensaràs en como has de subir; si entrases con ira, pensaràs como te has de vengar; si entrases con gula, pensaràs en lo que has de comer; si entrases con luxuria, pensaràs como te has de holgar; si entrases con embidia, pensaràs en como al otro has

de abatir; por manera, que si fueres al Oratorio cargado de negocios, no estaràs alli pensando, sino en el despacho dellos. Muy poco haze al caso orar de noche, que de dia, ni orar en pie, ò de rodillas, ni orar en casa, ò orar fuera, lo que haze al caso, es orar con humildad, y tener el coraçon en libertad, porque si el coraçon esta de alguna vanidad prendado, serle ha gran tormento otra en el Oratorio. La su nabõdad del Hijo de Dios primero se despojò de sus vestiduras, y se bautizò en las Iordanas aguas, que no subiesse en el monte a orar, ni començasse con el demonio a pelear, en lo qual nos diò a entender, que para subir a la cumbre de la perfeccion, y gustar algo de la contemplacion, nos conuiene primero despojarnos de nuestra libertad, y lauarnos de toda maldad. El glorioso San Agustín en vn Sermon que escrivìò a los Monges del yermo, dize: Para que la oracion sea al Señor accepta, ha de proceder de coraçõ limpio, y no malicioso, ha de ser grande para que aproueche a todo el mundo,

ha de ser constante para que la lleue hasta el cabo , ha de ser feruiente para que sea meritoria, y aun ha de ser discreta, para que sepa lo que ora, porque todo aquello que injustamente se pide, justamente se niega. El glorioso San Geronimo sobre San Mateo, dize: Aunque te canse en la oracion, mira no la dexes, y sino fueres luego oido, mira no te quexes, pues la Cananea no fue oida hasta que derramò muchas lagrimas, ni aun el Profeta Daniel hasta los veinte y vn dias, por que Dios nuestro Señor no quiere que seamos cortos en las oraciones q̄ le hazemos, pues èl es largo en las mercedes q̄ nos haze. Sobre aquella palabra del Psalmo, adò dize, que el justo siempre es piadoso, y daduoso, dize alli la glosa: Siempre tiene que dar el que no cessa de orar, porque no ay en el mundo tan alto genero de limosna, como es rogar a Dios por la saluacion de alguna criatura. Y dixomas: Sin comparacion merece mas, y aun le deuoyomas al que me ayuda con sus oraciones a saluarme, que no al

que me ayuda con sus dineros a mantenerme. El glorioso San Gregorio sobre aquella palabra del Psalmo: *Intret oratio mea in conspectu tuo*, dize así: Mucho es de ponderar, que no pide el Profeta, que le reciba Dios lo que ayuna, sino solamente la oracion que ora; y la causa desto es, porque la oracion es mas firme que la tierra, es mas ligera que el ayre, es mas feruiente que el fuego, es mas resplandeciente que el Sol, es mas prouechosa que el oro, y aun es mas alta que el cielo, pues sobrepuja a los entendimientos humanos, y buela sobre los Coros Angelicos. El glorioso San Basilio dize en su Regla: La virtud de la oración, no solo es al anima cosa prouechosa, mas aun es para el cuerpo cosa muy hñosa, porque si a muchas personas nobles, y generosas les es afrenta el arar, y cabar, no les es por cierto afrenta el orar, y contemplar. Preguntado el Abad Isaac, que diferècia auia entre la oracion, y la limosna, y el ayuno? respondió: El dar limosna, es cosa buena, el exercicio del ayuno es cosa

santa, mas el darse a la oracion, es cosa muy buena, santa, y bendita. Digo que es cosa muy buena, pues nos abona; es santa, pues nos santifica; y es bendita, pues nos justifica; dime, yò teruego: Si primero no es tu anima por la oracion abonada, y no es con las lagrimas santificada, y no es con la contemplacion justificada, como puede mejorar la vida, ni como espera gozar de la gloria? La limosna no trata sino cò lo que està acerca de nosotros, que son los pobres; el ayuno no trata sino con nosotros, que es cò nuestros cuerpos; mas la oracion trata con lo que està sobre nosotros, que es nuestro Soberano Dios, a cuya presencia allegan todas las oraciones que hazemos, y todas las lagrimas que derramamos. Lo de suso es del Abad Isaac. Origenes sobre el libro de los Numeros, dize assi: No se espante nadie de que venciese Israel, quando tenia las manos alçadas, ni de que venciese Amalech quando las tenia caidas, porque mas puede vn solo Santo orádo, que no todo vn exercito peleando. Y

dize alli mas Origenes: Porque tienes en mucho que la oracion del justo vença a muchos enemigos, pues es poderosa para traspasar todos los cielos? El glorioso San Ambrosio a este proposito dize: Que virtud ay mas virtuosa que la oracion, pues vale en todo tiempo, apruecha en todo lugar, puede la exercitar cada vno, y tiene fazon en todo estado? Quien te quita que no ores en el Inuierno como en el Verano, en tiempo sereno, y en tiempo mojado, estando sano, y estando enfermo, siendo moço, y siendo viejo, yendo caminando, estando quedo? Dize mas adelante: En mucho deue el Christiano tener este tan alto officio, pues no tiene embargo para exercitarlo; y si por caso se le hiziere de mal, por menos mal tendré dezir que no quiere, que no escusarse con que no puede.

CAP. XLI.

De la gran excelencia de la obediencia, y de como por autoridades, y figura se puede ver en ella la virtud mas antigua.

EX omni ligno Paradisi comedite, de ligno autem scientie boni, & mali ne comedas, dixo Dios a nuestro Padre Adan, en el cap. 2. del Genesis, y es como si dixera: De todos los arboles que yo he criado, y de todas las frutas que ay en el Paraíso podrás libremente comer, y a tu voluntad dellas gozar, excepto de vn árbol solo, que tengo yo para mi plato vedado, porque en la misma hora que te atreuieres de aquel árbol comer, comenzará a saber que cosa es morir. Si Dios agranó tanto en Adan aquel delito, fue porque el precepto que le auia dado era muy pequeño, y para con Dios, y aun para con los hombres tanto mas merece vno de ser castigado, quanto menos ocasion tuuo de cometer algun delito. Si como Dios le dió licencia para comer de todos, y

no le vedò mas de vno, le mandara comer de vno, y le vedara todos los otros, parece que tuuiera mas ocasion, aunque no ninguna razón para hazer lo que hizo, mas pues Dios le dió tanto de que comiesse, y tan poco de que se abstiniessse, muy poca fue la pena a respeto de la que él merecia. Es aqui agora de ponderar, que la primera palabra que Dios con el hombre habló, y el primer precepto que de Dios recibió, fue, que no llegasse al árbol que estava acañado, y que no comiesse del fruto que estava vedado, de lo qual podemos inferir, quan alto precepto es el de la obediencia, y como él es el mas antiguo de la Sinagoga. En remuneracion que auia Dios criado al mundo para el hombre, y al hombre para si mismo, no le pidió otra cosa, sino que le diessse la obediencia, y le reconociesse el vassallage; y de aqui es, que entrò Dios en el mundo, mandando, y del hombre se enseñoreando, porque no ay para Dios igual injuria, que mostrar contra él alguna desobediencia. San Augus-

un sobre el Génesis, dize: El daño de aquella fruta, que Dios vedò, no estaua en ser gustamienta, ni ser podrida, ni ser agreste, ni aun ser añublada, sino que antes era muy hermosa para ver, y muy sabrosa para gustar, sino solamente era ella mala, no por mas de porque estaua prohibida. Las obras que Dios haze, y los Mandamientos que èl nos dà, tenemos obligacion de guardarlos, mas no licècia de examinarlos, pues ninguna cosa se ha de tener por mala, sino lo que èl condena, ni aun por buena, sino lo que èl aprueba. La prueba desto puede cada vno ver, en que a la hora que Dios criò al hombre, luego le bendixo, y al junto que pecò, luego le maldixo: por manera, que con la bendicion le habilitò para ser bienauenturado, siendo bueno, y con la maldicion le condenò al infierno, siendo malo. Mucho nos es necessario a solo Dios adorar, a èl solo servir, y con èl solo cuenta tener, puesto todo nuestro bien està en alcançarnos su bendicion, y todo nuestro mal està en cabernos parte de su

maldicion. Como Dios auia dado al hombre aluedrio para que hiziesse lo que quisiesse, y le auia dotado de razon, natural para que entre bueno, y malo discerniesse, quiso luego probar cò el precepto de la obediencia, para ver si sabria emplear en bien la libertad que le auia dado, y si sabria con el don de la razon elegir lo que fuesse bueno. Bien parece que el primero Padre fue formado de tierra seca, y su muger Eua fue hecha de naturaleza flaca, pues en el punto que fueron probados, fueron quebrados, y aun reprobados, para que mas en el Paraiso no estauessen, y para que despues con grâdes trabajos a èl tornassen. Así como errar el camino en el principio es mas peligroso, que no errarle en el cabo, así el triste del hõbre como en el principio del mundo començò a Dios desobedecer, y el precepto de la obediencia a quebrantar, nunca despues acá a derechas ha caminado, ni aun con el camino de la ignorancia topado. No vaca de altro misterio, que no probò Dios al hombre en la humanidad,

ni en la castidad, ni en la paciencia, ni en la abstinencia, sino solamente en la obediencia, de lo qual podemos colegir, que al siervo del Señor que viéremos firme, y sinceramente obedecer, no curemos de en otra ninguna virtud le probar. En el cap. 18. del Deuteronomio dixo Dios a Moysen: Todos los que fueren a mis Mandamientos obediétes, bendeciré a sus personas, a sus casas, a sus familias, a sus heredades, y a sus viñas; y mas allende desto, los libraré de las manos de sus enemigos, y no permitiré que sean de nadie molestados. Acabados de bendecir los obedientes, luego alli comienza Dios a maldecir a los inobedientes, diziendo, que malditos sean ellos, y sus campos, y sus hijos, y sus graneros, y sus ganados, y aun que morirán a manos de sus enemigos, y que nunca acertarán en cosa que pudiesen las manos. En todas las divinas letras no se hallará que con tan terribles maldiciones aya sido maldita la embidia, ni la ira, ni la avaricia, ni la luxuria, ni la gula, sino solamente la desobediencia, a cuya causa de-

ue el siervo del Señor vivir muy ansado, y recatado, para que debaxo de tan aspera maldicion no sea comprehendido. A este proposito dize Origenes en su Pentateucho: No nos echó del Paraíso la soberbia, no la ira, no la accidia, no la luxuria, ni aun la gula, sino solamente la desobediencia, mediante la qual fuimos entonces a muerte condenados, y andamos hasta oy corridos, y desterrados. La desobediencia hizo al primero Padre caer en ignorancia, la ignorancia en flaqueza, y la flaqueza en la gula, y la gula en la culpa, y la culpa en la pena, y la pena en tener mala vida; por manera, que los Angeles cayeron por querer ser como Dios igualar, y los hombres se perdieron por no le querer obedecer. Dime, yo te ruego, que galardón esperas tu de tu desobediencia, pues ves que el Angel se tornó demonio por sola la soberbia? La desobediencia hizo al hombre sentir las pasiones del hombre; es a saber, que experimentasse que cosa era enfermedad, que sintiesse frio, que sintiesse calor, que padeciesse tris-

teza, que supiese que trabajo era vivir no se gatañia que faga la gente. La delobediencia hizo que comiesse el hombre del arbol que le fue vedado, y no gustasse del fruto que le fue concedido, por cuya causa fue del Paraiso alañado, y a grauissimas penas como malhechor condeñado, y lo que no sin muchas lagrimas puedo dezir, es, que el primero Padre comió la fruta, y en sus tristes hijos dura hasta oy la dentera. Sea, pues, la conclusion, que assi como vn contrario se cura con otro cōtrario, assi la desobediencia se ha de remediar con la obediencia, y por esto tengo para mi creído, que todo Christiano que rehusare de obedecer, será imposible que se pueda saluar. Lo de sulo es de Origenes: *Scalam vidit Iacob cuius cacumen caelum tangebat*, dize la sagrada Escritura en el capitulo yegre y ocho del Genesis; y es como si dixeran: Vio entre sueños el Santo Iacob vna tan altissima escalera, que fixa los pies en el suelo, tocava en lo mas alto del cielo, y vió muchedumbre

de Angeles que por la escalera subian, y que de grandissimo resplandor la henchia, y lo que mas le espantó, fue, que el Señor estaua animado a la escalera, para que no se trastornasse a vna parte, ni a otra. Admirable cosa es la profecia, mas muy mas admirables son los misterios della, pues no ay en ella palabra, que no sea misteriosa, y de quien no se saque alguna notable doctrina. La escalera que los pies tenia en el suelo, y con la cabeça tocava en el cielo, que otra cosa es sino la obediencia santa, y bendita, cuyas obras, aunque las obramos como hombres, nos encumbran encima de los Angeles? Entre las virtudes no ay virtud mas segura para elegir, ni ay cōsejo mas sano para tomar, ni ay camino mas seguro para ir, ni ay escalera mas derecha para subir a la Bienauenturança, que es el merito de la obediencia, el priuilegio de la qual es, que estando nosotros descuydados, negocia ella con Dios nuestros hechos; dime, yo te ruego: El verdadero sieruo del Señor, en que no merece,

si siempre obedeces? Si negamos nuestra voluntad, y nos damos a obedecer, estando solos, y acompañados, tristes, y alegres, hablando, y callando, sanos, y enfermos, y aun prosperos, y abatidos, negociando con Dios la obediencia, y suple, si ay en nosotros alguna falta, porque no ay cosa que no sea meritoria a la hora que interviene en ella la obediencia. O quanta santa, o quan bédita, y o quan gloriosa es la virtud de la obediencia! pues por muy pequeña que sea la obra que se haze en fè della, vale para vn escalon de la escala por do subimos a la gloria; de manera, que quantas buenas obras hago, tantos escalones en mi saluacion pongo. O buen Iesus, o amores de mi alma, y que serà de mi quando me viere delante de ti, a dar cuenta de mi vida, y a esperar tu terrible sentencia! Lo que a mi me duele, y lo que a mi me espàa, Señor, es, que al dia de mi triste muerte, sine saltare escala para al cielo subir, avrà sido mia la culpa de no la aver querido yo hazer, auien dome dado tu, Señor, licencia, para que

con alguna escala escalasse, y subiesse a tu gloria. San Bernardo en el libro de Escala Paradisi, dize: Si eres buen obediente, no te doy licencia que andes triste, sino q viuas muy alegre, y come, y duerme, y vela, y habla, y calla, y trabaja, y descansa, con tal q todo esto hagas por sola la obediencia, pues jamas dexaràs de merecer, sino cessas de obedecer. Has tambien de notar, en q assi como no se puede llamar escalera la q no tiene mas de vn escalon, assi no se puede llamar cùplida obediencia la que no se estienda a mas de a vna cosa, por que el siervo del Señor no puede en todo merecer, sino quiere en todo obedecer. No vaca de alto mi tenio, q no viò el Santo Iacob subir por aquella escala, ra hombres, sino a solos los Angeles, de lo qual se puede colligir, q el siervo del Señor q renuncia lo q tiene, y no haze cosa q quize, y mas, y allé te detto, obedece a sus mayores en todo lo q deue, y persevera en la obediencia hasta q muere, injuria le hazen en la carne el hòbre terrenal, sino Angel celestial. No merecen ombre:

de Angel, y aun de Angel mayor Serafico, el que a cada paso niega su inclinacion propria, y se dexa a lo que la santa obediencia le manda? Obedecer en algunas cosas, y aun en muchas, pertenece a los hombres; mas obedecer a todos en todas, pertenece a officio de Angeles, y entonces se puede llamar Angel la humana criatura, quando el Señor la dota de su bendita gracia. Angel te has de tornar, si por la escala de Iacob quieres al cielo subir, lo qual veremos que hazes, quando a tus mayores obedecieres. Dize tambien mas adelante la figura, que aunque era noche eicua, estaua llena de resplandor la escalera, para darnos a entender, que a la hora que el Christiano su voluntad propria niega, y que se dexa a lo que la obediencia le manda, no puede el camino del cielo errar, ni en cosa fea tropezar, porque a todos los que se esfuerzan a subir por la escalera de la obediencia, los alumbrá el Señor con su gracia. Que quiere dezir, que no menos eran alumbrados los que descendian, que los que subian por aquella es-

cala, sino que tambien dà el Señor su gracia a los tristes como a los alegres, a los sanos como a los enfermos, y a los que estan abaridos, como a los que vienen haurados? Trabaja caminar por la escalera de la obediencia, y no te te denada que te manden subir, ò que te manden descender; es a saber, que te hagan Prelado, ò que te dexen subdito, que seas acatado, ò que estès arrinconado, que te encomienden cosas justas, ò que te manden cosas asperas, porque a do quiera, y en que quiera que te pusiere la obediencia, se hi cierto que alli te alumbrará el Señor con su gracia. Mucho te deues, hermano mio, consolar en que en todos los otros lugares alrededor estaua escuro, y a do estaua la escala de Iacob, hazia claro, en el qual misterio se nos dà a entender, que en solos aquellos embia el Señor su gracia, que suben, ò descenden por la escala de la obediencia. En el mismo sueño, y vision viò el santo Iacob, que el Señor estaua arrimado a la escalera, y que la escalera no se mouia, el qual hecho no vaca de misterio que dezir, ni

aun de exemplo que tomar. O quan seguro viue el que sò el yugo de la obediencia viue, pues a cada passo, y en cada momento halla a Dios cabe si junto, y esto para darle la mano quando sabe, y para tenerle la escalera quando descien- de. O buen Iesus! ò amores de mi alma! y porque tengo yo de tener, ni rehusar el subir por tu escalera, pues soy cierto que si subiere, me has de ayudar; y si me fuere a caer, me has de tener? Estando tu, ò mi buen Señor, arrimado a la escalera, aunque la escalera fuesse de horca, subiria yo por ella, pues muy mas vil muerte moriste tu por mi, en morir crucificado, que moriria yo por ti morir ahorcado.

CAP. XLII.

Del gran exemplo que nos dexò Christo en obedecer, y que en la virtud de la obediencia ninguno le igualò en esta vida.

Cristus factus est pro nobis obediens, que ad mortem, mortem autem Crucis, dezia el Apostol escuivando a la Igle-

sia de los Philippenfes en el capit. 2. y es como si dixerá: La obediencia del Hijo de Dios, no solo la confesso en quanto viuió, mas aun hasta que murió, y la muerte no fue muerte ordinaria, sino muerte de Cruz, que es muy infame, y oprobriosa, a cuya causa le diò su Padre el nòbre, que es sobre todos los nombres, es a saber, que a boca llena se llamasse Redemptor de nuestras culpas, y Remunerador de nuestras animas. No vaca de alto misterio, poner el Apostol el termino hasta quando Christo obedeciò, y no hazer mencion de en que tiempo la obediencia començò; y la razon desto es, porque no lotros a lo mas temprano començamos a obedecer, quando nacemos, mas el Hijo de Dios antes q̃ naciesse, y aun antes q̃ encarnasse. Antes que encarnasse obedeciò al Padre en venir al mundo, antes que naciesse obedeciò al Emperador Augusto, luego que nacio se sujetò a Ioseph su Ayo, ya despues que era grande pagaua a los Arrendadores el tributo, y en fin de sus dias le mandò Pilato crucificar en vn palo; pormanera, que

o le en Christo primero comēgo la obediencia, que la vida. San Anselmo sobre estas palabras dize. Dime, y o te ruego, quien a Christo truxo al mundo sino la obediencia? Quien le acompañò por el mundo sino la obediencia? Quien le llevó a morir al palo sino la obediencia? Quando tu, ò buē Iesus, dixiste orando al Padre, que no se hiziesse lo que tu querias, sino lo que èl mandana, no nos diste a entender en esto, que querias antes perder la vida, que no poner macula en tu obediencia? Que otra cosa nos quisiste enseñar en el Arbol de la Cruz, quando inclinada la cabeça diste a tu Padre el anima, sino que así como por la obediencia romaste carne humana, así por la obediencia perdiste tu vida? Dize tu, ò buē Señor, que no descendiste del cielo, sino a hazer lo que tu Padre te manda que hagas por obediencia, como es para nadie hazer su voluntad propia? En otra parte del Evangelio tambien te precias que no comes cosa que tan biē te sepa, como es hazer lo que tu Padre por obediencia te manda; quien ollara ni cenara

lo que èl nos prohibe, y veda? Mira, pues, ò mi buē Iesus, mira que anegar para siempre mi voluntad propia, y seguir los passos de tu alta obediencia, cosa es por cierto que yo podrē comēgar, mas sin tu favor, y gracia no la podrē acabar, por esso te suplico, y ruego, que me des lo que mandas, y despues mandame lo que quisiere. Lo de suso es de Anselmo. Prosiguiendo, pues, el intento del Apostol, es de notar, que no dize azer sublimado el Padre al Hijo por la humildad, ni por la penitencia, ni por la abstinencia que en èl resplandecia, sino por la obediencia de que se preciaua, de lo qual podemos colegir, que corejadas vnas virtudes con otras, deue ser la obediencia vna de las que èl mas acepta, y aun de las que èl mejor paga. Ayenado auia Christo quatro dias, predicado aia muchos Sermones, resucitado aia quatro muertos, curado aia algunos enfermos, y aia sanado aia a muchos endemoniados, mas no le dà su Padre el nombre, y se bre nombre por todo esto q̄ ha hecho, sino por la obediencia q̄ le ha
te-

tenido. Deste tan alto Misterio podemos colegir, que de ninguna virtud hará el Señor mas caudal en la otra vida, que será de la caridad, y obediencia que tuimos en esta. O tu que militas debaxo del yugo de Christo, viue en obediencia, guarda la obediencia, y muere en la obediencia, porque para mí tengo creído, que es imposible poderle nadie perder, si de la obediencia no se ossa apartar. También has aqui de ponderar, que no dize el Apostol, que Christo solamente obedeció, y que por esso su Padre le honró, y sualzó, antes dize que juntamente con el obedecer, quiso también en la Cruz morir, en lo qual nos dió a entender, que quando la obediencia no vá con alguna caridad acompañada, no puede ser muy meritoria. Sola la obediencia de Christo fue mayor, y mejor que la de todos los Santos del cielo, porque ellos si aceptaron la muerte, fue porque eran obligados a morir, mas en el Hijo de Dios mas extraño era el morir, que no el vivir, y por esso fue su muerte tan meritoria, por-

que fue su obediencia tan caritativa. No pudo el Apostol mas encumbrar la obediencia de Christo, que dezir, y probar, que por cumplir la obediencia confintió ser crucificado, y quando con esta nuestra nos corejaremos, ó con esta medida nos midieremos, hallaremos por verdad, que no guardamos obediencia, sino en aquella que nos inclina nuestra voluntad propia. De tres cosas lo el Apostol al Hijo de Dios; es a saber, de la obediencia, pues dize que obedeció, y de la perseverancia, pues dize que hasta la muerte, y de la caridad, pues que dize que en la Cruz; de manera, que caridad, y obediencia, y perseverancia fueron las virtudes con que Christo se hülló en la muerte, y las con que nosotros hemos de passar la vida. No vacar tampoco de misterio, en que primero dixo el Apostol hablando de Christo: *Quod exinanivit semetipsum formam servi accipiens*, que no que dixesse: *Factus est obediens usque ad mortem*, es a saber, q̄ por oero se humilló q̄ no q̄ obedeció, en lo qual se nos aya a entender, q̄ si queremos bien obedecer,

hemos primero de aprender a nos humillar, porque de hombre soberbio nunca sale buen subdito. San Agustín, escriuiendo a los Monges del yermo dize: Nadie diga que no puede hazer lo que su Prelado le manda, sino que lo dexa de hazer por sola soberuia, pues que presumpcion, y soberuia son los q̄ echan a la obediencia de casa. Al fin al fin de tenerme en mucho, vëgo a desobedecer, y de tener a los otros en poco, me vëgo a ensoberuecer. En el primero libro de los Reyes, cap. 10. se cuenta del Rey Saul, que como jūramente le viesse arar, y reynar, deziã burlando dël: *Num iste poterit saluare nos de inimicis nostris?* Y es como si dixeran: Pues este Saul es labrador como nosotros, y ara, y caba como sus vezinos, viue Dios que no le hemos de obedecer, ni los pechos, ni alcualas le dar, porque no es justo que firmamos con nuestros dineros al que no podria saluarnos de nuestros enenigos. Tambien se escribe en el onzeno capitulo del libro de los Nūmeros, que el Sacerdote Aaron, Maria su hermana bur-

lando, y murmurado de Moysen su hermano, dixeron: *Num persolū Moysen locutus est Dominus? Nonne & nobis similiter est locutus?* Como si mas claro dixeran: Ha de pensar aqui Moysen de mandarnos, y sujetarnos, diziendo que habla en el Señor, y no en nosotros? Viue Dios que no le hemos de obedecer, ni sus Mandamientos cumplir, porque allende que se casò con vna muger negra Etiopiana, y que èl es tartamudo, y que no puede hablar palabra, no le deuemos sujecion alguna, pues èl, y nosotros nacimos en vna casa, y descendemos de vna parentela. Destos, y de otros muchos exemplos se puede muy bien colegir, en como nadie puede subir a la perfeccion de la obediencia santa, si primero no destierra de si la soberuia maldita, porque el coraçõ soberbio, y indomito, no solo no quiere a su mayor obedecer, mas aun ni vna palabra de reprehension le oir. Las señales del verdadero obediente son, que oye lo que le dizen, haze lo que le mandan, enmenda lo que le rñen, dà lo que le piden, aprende lo que le enseñan,

ñan, sufre lo que le castigan, y guarda lo que le encomiendan. San Agustín dize en vn Sermón a los Eremitas: Ponete en tan gran ventura en el obedecer, ó desobedecer, que si te viertes de lado, y duermes en el suelo, y ayunas todo el día, y velas toda la noche, y disciplinas cada hora tu cuerpo, y andas siempre descalço, ninguna cosa te puede todo ello aprouechar, si a tus mayores no quieres obedecer, porque mas vale la obediencia sola, que quantos trabajos padesces en esta vida. No en vano dize el Apostol. que el Hijo de Dios fue obediente hasta la muerte, porque si él quisiera a su Padre alçar la obediencia, no procuraran los Hebreos de quitarle la vida, mas el buen Señor, y gran Redemptor en mas tuuo la obediencia, que no la vida, pues se dexó crucificar, antes que no desobedecer.

CAP. XLIII.

Delas condiciones que ha de tener el buen obediente, en especial que ha de obedecer de buena voluntad, para en prueba de lo qual se exponen dos figuras.

AD Imperium Domini erigebant tentoria, & deponebant, ad Imperium quoque Domini proficiscebantur, & quiescebant, dize en el libro de los Cuentos, nono capitulo; y es como si dixesse: Quando los hijos de Israel estauan en el desierto, no caminauan sino quando el Señor se lo mandaua, ni dexauan de caminar hasta que él se lo vedaua, ni aun tampoco armanan las tiendas sino quando él se lo mandaua. Mas de seiscientas mil animas salieron de Egipto, y todas ellas estauan en el desierto; y dezia la Escritura sacra que no caminauan sin licencia, ni parauan sin licencia, ni tomauan posada sin licencia, ni salian de la posada sin licencia, en verdad que para hazerlo vno solo, era mucho, quanto mas obligarle a hazerlo todo.

do vn exercito. Como los Hebreos renian a Dios por Señor, a Moysen por Prelado, al desierto por morada, y que no comunicauan con gente pernerla, eran entonces muy faciles de gouernar, y muy buenos de mandar, de lo qual podemos colegir, que quales son las compañías que tomamos, tales son las costumbres que tenemos. Todavia me espanta mucho dezir, que no oñauan sin licencia caminar; y ya que caminauan, no se oñauan parar, y ya que parauan, no se oñauan hospedar; y ya que se hospedauan, no oñauan de la posada salir, en lo qual se nos da a entender, quan conformes viuen los que a la voluntad del Señor se dexan. Primo Efdrae, cap. 3. se dize, que estando los hijos de Israel deramados por todas las Ciudades de su Reyno, a la hora que los llamaua el que los gouernaua, tan facilmente se juntauan en vno, como si todos fueran vn hombre solo. Mucho, y muy mucho vá de lo que el mudo gobierna, a lo que Dios manda, y ordena, pues adquiera que ay Congregacion, fuere auer grau conuision, mas

en la Casa, y Congregacion de Dios, abasta vno para mil, y mil abastá para cien mil. Junto con esto, es de saber, que todo el tiempo que los Israelitas ruiéron a Dios en reuerencia, y a Moysen obediencia, nunca traspasaron la Ley diuina, ni aun cayeron en el pecado de la idolatria, mas a la hora que començaron a suspirar por la hortaliza de Egipto, y oñaron poner la lengua en Moysen su Prelado, luego cayeron en grandes pecados, y vinieron a manos de sus enemigos. Deuen, pues, tomar exemplo los buenos Religiosos en aquellos tristes, y desventurados de Hebreos; es a saber, de quā bien les fue en quanto a su Dios obedecieron, y de quā mal les fue desde que contra su Prelado se rebelaron, porque conforme al preuencio antiguo, muy bien se puede llamar bienaventurado el que cō castigo de otro fue el corregido. Aunque era buena la obediencia que tenían los Israelitas a su Sinagoga, sin comparacion es muy mayor la que tienen los Christianos a la Madre Santa Iglesia, porque si ellos tenían

a Moysen por Caudillo, tenemos nosotros al Hijo de Dios por Prelado, a cuya causa quanto excedió Christo a Moysen en la excelencia de la Prelacia, tanto hemos de exceder nosotros a ellos en guardar la obediencia. Dime, yo te ruego, puede ser por ventura comparar, ni menos igualar lo que Moysen enseñó, con lo que el bendito Iesus doctrinó, y obró? Torno a dezir, que ni se puede comparar, ni menos igualar Moysen, y su Sinagoga con Christo, y su Iglesia, porque Moysen su Ayo, y Caudillo pudo muy bien errar, y aun erró, mas Christo nuestro Señor, y Prelado, ni pudo pecar, ni aun pecó. Pues Christo te es tan diestro Caudillo, tan cierto Adalid, tan caudaloso Ayo, y tan piadoso Prelado, injusta cosa sería que le fueses tu mal subdito, mayormente, que él no nos manda cosa que sea muy difícil de creer, ni aun imposible de hazer. San Gerónimo escribiendo a Rustico Monge, dize: esta cosa es, hermano Rustico, que tu, è yo, è yo, y tu obedezcamos a Christo en lo que nos encomienda, y a todos nuestros Prelados

en lo que nos mandan, porque es él tan buen Redemptor, y para con nosotros tan tierno Señor, que no menos recibe en cuenta, todo lo que nuestro Prelado nos manda, que si él mismo nos lo mandasse. San Bernardo ad Frates de Monte Dei, dize: La obediencia del siervo del Señor ha de ser prompta, y no forçosa, simple, y no maliciosa, y alegre, y no triste, presta, y no tardia, animosa, y no flaca, mansa, y no superba, perpetua, y no caduca. Si estas siete condiciones del verdadero obediente fuesen tan faciles de obrar, como lo son de escribir, soy cierto que ahorrarian los Prelados muchos enojos, y aun los subditos hartos trabajos; mas ay dolor! que las obras virtuosas son muchos a loarlas, y muy pocos en guardarlas. Es de tan altos quilates la virtud de la obediencia, que de siete condiciones que puso San Bernardo dello, a tentarle sola una, no se podría llamar obediencia, porque las obras virtuosas, si bien se temen y gozan ellas, mas no se permite que sean de faga faga. Dize, pues, San Bernardo que lo

entera, y perfecta obediencia, ha de ser prompta; es a saber, en buena voluntad hecha, y de verdad que él dize muy gran verdad, porque delante de Dios nuestro Señor, ninguna obra puede ser meritoria, si de buena voluntad, y con perfecta caridad no fuere cumplida. Suelen allá en el mundo dezir, vn mundano a otro: que quiera, ó no quiera ha de hazer lo que él le manda, y con que de lo que le piden, haga lo que le mandan, muy poco le da lo haga de grado, ó lo cumpla por fuerza. No es así, no es así, en la Casa de Dios, adó se haze poca cuenta de lo que hazemos a respecto de la voluntad con que lo hazemos; y de aquí es, que todo nuestro bien, o todo nuestro mal consiste en hazer lo que nos mandan con temor: *Multitudo filiorum Israel obtulit mente promptissima, atque deuota primitias Domino*, dize la Sacra Escritura en el cap. 35. del Exodo; y es como si mas claro dixera: Quando Moysen quiso fabricar en el Tabernaculo, adó se auian de hazer los tantos sacrificios, y se auian

de guardar las grandes reliquias de la Sinagoga, junto-se todo el pueblo Israelitico, y ofrecieron al Señor las primicias de todos los frutos que tenían, y lo mejor, y lo mas rico de quantas riquezas poseían, lo qual hizieron con vna voluntad muy prompta, y con vna deuocion muy entera. No se contenta la Escritura Sacra con dezir en general, que todos ofrecieron, sino que tambien señala lo que en particular dieron; es a saber, oro, plata, grana, seda, y incienso, piedra, madera, pellejos de carneros, y pelos de cabra. Ante todas cosas es aquí de notar, y ponderar, que buen Dios tenemos, y a quan benigno Señor seruímos, pues para darnos lo que le pedimos, y aun para perdonarnos lo que le ofendemos, tan en cuenta nos recibe los pelos de las cabras, como si le ofreciésemos todo el oro de las Indias! O buen Iesus! ó amores de mi alma! si tengo oro, quieres oro; y si tengo plata, quieres plata; y si tengo piedras, quieres piedras; y si no tengo mas de pelos de cabras, con ellos tu, Señor,

ñor, té contentas, porque así como el mundo quiere la hacienda para sí, y el anima para mí, así tu quieres el anima para ti, y la hacienda para mí. Dize, pues, la Escritura, que ante todas cosas ofrecieron los Israelitas al Señor sus primicias, en lo qual si los queremos imitar, y aun mejor primicias q̃ no ellos ofrecer, podemos con verdad dezir, que entonces el siervo de Dios ofrece al Señor su primicia, quando negada su voluntad propia no haze mas, ni menos de lo que la obediencia le manda. Nadie se deue marauillar de que oßamos llamar primicia a nuestra voluntad propia, pues ella es la cosa q̃ mas amamos, y la que a todas las cosas antepone- mos, lo qual parece claro, en que vna por vna trabajamos de hazer aquello a que nuestra voluntad nos inclina, y esto hecho, pocos se nos dà que lo otro vaya, ò venga. El hortelano que quiere enxerir en vn arbol otro genero de arbol, que sea mas precioso, y mas nuevo, primero corta la rama mas dañada, q̃ es enxerir en el ninguna otra fru-

ta, porque en ramo que està podrido, no se sufre hazer enxerto nuevo. Quiero, pues, por lo dicho dezir, que ante todas cosas escamondes del coraçon tu voluntad propia, que no que prometas el voto de la obediencia, porque entre el verdadero subdito, y honesto Prelado no se sufre ser contrarios en la caridad, y diuisos en la voluntad. En el libro de la vida Solitaria se dize a este proposito: Así como jamás dexa de doler la muela que està de neguijõ tocada, hasta que sea sacada, así nadie puede sujerarle a la obediencia de otra persona, si primero no desfarrayga de sí su voluntad propia, porque al coraçon del hombre, no ay cosa q̃ le sea a el mas grata, y porque mas ahina ponga la vida, que por hazer su voluntad, y conseruar su libertad. Como es posible que nadie coja de vna huerta buenas plâ- ras, si ella està llena de asperas horrigas? Como es posible q̃ nazca en la herida carne nueva, si del todo no cortas della la carne que està podrida? Quiero por lo dicho dezir, que nunca te amañaras a

a obedecer a tu Prelado, si primero no desobedeces a ti mismo, porque el trabajo de las Religiones no consiste en lo que el Prelado manda, sino en que nadie haga nada de su voluntad propia. Quieres ver que el trabajo de la Orde consiste mas en tu resistencia, que no en su obediencia? Mira que a mas nâdar, el no te puede mas mandar, de que vayas al Coro, frecuentes el O.atorio, barras el Sabado, ayunes el Aduento, guardes silencio, te retraigas con tiempo, y viuas pacifico, las quales cosas todas puedes tu muy bien hazer sin que te sudê las espaldas, ni aunque te nazcan en los pies ampollas. Quexate, pues, hermano mio, de tu soberuia, que no ay quien te domear pueda; quexate de tu condicion mala, que no ay quiê te la sufra; quexate de tu voluntad propia, que no quieres en casa forçarla, porque estas cosas son las que a ti te traen atribulado, q̃ no lo que te manda el Prelado. Por mucho que ofrezcan los Hebreos en ofrecera Dios sus primicias, mucho mas le ofrecêlos Religiosos, que le ofrecen sus

voluntades proprias, porque sin comparacion dà mas el que dà lo que quiere, que no el que dà lo que tiene. Ay en el dando por ventura tan alta primicia, como es el voto de la santa obediencia, por el qual damos al Prelado todo nuestro querer, para que haga del el nuestro no querer? El mi no querer haze todas las vezes que a mis aperitos resiste, y a mi sensualidad contradize, y si entonces yo tengo paciencia, y no le hago resistencia, puedo con mucha verdad dezir que cumplo con la obediencia, y ofrezco a Dios mi primicia. La primicia de mi coraçon es esse mismo de mi coraçõ, el qual yo deposite en mi Prelado el dia que jurê de ser Religioso, y de estar obediente a su mandado, y de aqui es, que a la hora que no contentando a su mandamiento, le hurto el coraçon que me auia dado. Ladron es cofario, y Religioso es fementido el Monge que haze lo que quiere en su Monasterio, y no lo que manda su Prelado, pues hurta lo que no es suyo, y se alza con el coraçon que ya auia dado. Si tu fueras

fuesles tuyo; bien seria te rigiesles por tu proprio feso; mas pues ya por amor de Christo prometiste obediencia a tu Prelado; dime, yo te ruego, que tienes que ver contigo? Con tal condicion te de la Orden de comer, y de beber, y de vestir, y de calçar, y todo lo mas que has menester, con que te dexes della gouernar, y aun castigar, porque muy grande abusion seria, que todas las cosas del Monasterio fueslen a todos comunes, y que sola tu voluntad guardafes por propria. Hazes conciencia de tener vna Celda curiosa, ò vn Breniario sin licencia, y no lo hazes de perder a tu Prelado la verguença, y de resistirle a cada passo la obediencia. San Bernardo a este proposito dize: Malo es ser en la Religion el Monge propietario, mas muy peor es que sea voluntario, porque tener algo en coman, fuelese en las Religiones permitir, mas con la propria voluntad no se debe dispensar, porque no por mas andá los Monasterios desordenados, de por dexar a los Monges que hagan a sus aperitos.

C A P. XLIII.

Que el seruo del Señor no ha de poner ninguna excusa en todo lo que le mandare la obediencia, lo qual se prueba con muchas autoridades de la Escritura.

F. 4. ius quæcumque dixerint, qui præsumt, in loco sancto, & sequeris sententiam eorum, dixo Dios en el Deuteronomio en el cap. 17. y es como si dixera: La cosa que tu, ò Moysen, has al pueblo de enseñar, y a los chicos, y a los grandes mandar, es, que en todas las cosas obedezcan a sus Prelados, y crean lo que les dixeren sus subditos, porque se han de tener por dicho, que si obedecen, yo soy al que obedecen; y sino obedecen, yo soy al que contradizen. Esta sentencia de la ley vieja confirmò despues Christo en la ley nueva, quando dixo: *Super Cathedram Moysi sederant Scribæ, & Pharisei, omnia quæ dixerint vobis, facite,* y es como si dixera: Doy os por cõsejo q̃ pãdo viciades predicar a los

Fariseos, y viedes enseñar la ley a los Escriuanos, haigaistodo lo que ellos os dixeren, y os guardéis de hazer lo que ellos hizieren, porque si sus obras son de hombres, sus palabras son de Dios. No vaca de alto Misterio, confirmar Christo en el Euangelio lo que Moysen auia mandado en el Deuteronomio; es a saber, que tengamos a nuestros Prelados reuerencia, y que no les alcemos la obediencia, si nos enseñan buena doctrina, aunque sean ellos de mala vida, porque no se ha de mirar lo que ellos hazen, sino lo que representan. Si Christo por su boca esto no mandara, apenas de nadie tal consejo se creyera, ni aun se admitiera; es a saber, que nos dexassemos gobernar de Preceptores absolutos, y obedeciésemos a los Prelados, aunque fuesen dissolutos, quales eran los Escriuanos, y Fariseos, los quales predicauan al pueblo muy buenas doctrinas, y por otra parte hazian obras de muy grandes hipocritas. O como deue el Señor tener en mucho la obediencia, pues nos manda obede-

cer a carga cerrada; es a saber, que no nos dà licencia de a nuestros padres resistir, ni aun vna palabra les responder, no obstante que sean en su gouernacion asperos, y en su viuir floxos, pues a nosos no pertenece mas de tomarla doctrina que nos enseñan, y a solo Dios pertenece juzgar la vida que hazen. El precepto de la obediencia, como es por vna parre muy meritorio, tambien es por la otra muy aspero, y estrecho, pues no dize la autoridad del Deuteronomio, ni lo que Christo manda en el Euangelio, que hizifsemos algo, sino que dixo: *Facite omnia*; es a saber, obedeced en todo, sin tener en el coraçon tristeza, ni mostrar en el gesto saña. No vaca tambiẽ de misterio, que la ley no mandaua obedecer al que estana assentado in loco santo, y Christo tampoco manda creer sino al que presidia en la Catedra del Templo, en lo qual se nos dà a entender, que a los Prelados, y Preceptores que no sienten bien de la Fè Catolica, ni nos enseñan a las derechas la Doctrina Christiana, no hemos a los

tales de imitar sus vidas, ni dar fee, y credito a sus doctrinas. Al verdadero subdito no le incumbe mas de examinar muy bien si su Prelado està loco santo, y si està asentado en la Catedral santa del Templo; es a saber, si es Fiel Christiano, y si enseña la verdadera Doctrina de Christo, y hallando ser asì verdad, èl es obligado a su Prelado obedecer, mas no a su vida examinar. La diferencia que vâ del buen subdito al malo, es, que el bueno guarda la Doctrina q̃ le enseñan, y no se entremete en la vida del que se la enseña; y el malo por el contrario, bur-la de la doctrina que le dan, y condena al que se la dà. En el desierto de Cades, viendo Datan, y Abiron, que la doctrina de Moysen era santa, y bendita, acordaron de poner macula en su persona sola, diziendo, que se auia casado con vna muger negra, y Etiopia, y que por esso era indigno de ser Prelado de la Sinagoga; y porque se hizieron luzes de lo que no les pertenecia, los absorbio, y tragò viuos la tierra. Con

Datan, y Abiron seràn en el otro mundo punidos, los que se hazen Veedores, y Iuezes de sus Prelados, porque cosa es muy consona a razon, que sean participes de la pena, los que fueron compañeros en la culpa: *Qui resistit potestati, ordinationi Dei resistit*, dize el Apostol, escriuiendo a los Romanos en el cap. 13. y es como si dixesse: Todo subdito que a la voluntad de su Prelado resiste a lo que tiene Dios ordenado, resiste; porque sino cae vna hoja del arbol sin que èl lo consienta, no es de creer que serà nadie Prelado en la Iglesia sin que èl lo permita. Terrible sentencia es esta del Apostol; es a saber, que resiste el querer diuino el que resiste a la voluntad de su Prelado, porque a la hora que dize ser el que preside malo, es dezir mal de Dios, que le permite tener tal oficio. Hase de advertir mucho en que no dize el Apostol, que quien resiste a la obediencia, resiste a la voluntad Diuina, sino que resiste a la ordination Diuina, porque ora sea el Prelado santo, ora sea malo, y peruerso, siempre

en la Prelacia por ordenacion de Dios constituido, de lo qual se puede inferir, que quien murmura de lo que el Prelado haze, murmura de lo que Dios ordena. Torno otra vez a dezir, que quien del Prelado murmura, no con otro sino con Dios se toma, porque si el tal es malo, solamente es para si, y no para ti, porque la deshonestidad de su vida, y la aspereza de su doctrina, quanto mas fuere para su damnacion, serà mas para tu saluacion. Al proposito desto dixo el glorioso Padre San Francisco, a vn Fray. le perdido, que auia elegido en General Ministro estas muy notables palabras: El Señor me ha reuelado, ò Frayle Elias, que por tu mal exemplo, y vida ha de dar mi Orden muy gran caída, y esto no obstante, quiere que te dè la obediencia, y que sea la Orden toda por tí regida, a cuya causa he aqui de rodillas te beso la mano, y renuncio en tus manos el sello. Conforme a lo que este tan glorioso São hizo, y a lo que arriba dixo el Diuino Paulo, nadie se deuia hazer pesquisador del

Prelado, ni hazerse vcedor del oculto iuizio Diuino, porque si es Rector bueno, el Señor le puso, y si el tal es malo, èl sabe porq̃ le permite. No ay en el mundo Prelados tan escádaloſos, ni bulliciosos, como lo eran en tiẽpo de Christo los malditos Fariseos, y pues Christo mandò publicaniẽte, q̃ fuesſen creidos, y obedecidos, porque nos hemos de ossar leuantar contra nueſtros Prelados, que a lo menos ſon Chriſtianos? Manda Christo tolerar, y aun creer, y obedecer a los Fariseos q̃ pusierõ macula en ſu Doctrina, y a los Eſeriuas q̃ procuraron aſſolar ſu fama, y no quieres tu obedecer al Prelado, q̃ te enſeña la Religioẽ, y te pone en el camino de ſaluacion? En las Colaciones de los Padres dixo el Abad Serapio: No conuiene al ſieruo del Señor diſputar de la vida del Prelado, y ſi haze biẽ, ò mal ſu officio, porque deſta manera mucho mas peccaria el ſubdito en hazerſe luez de ſu vida, q̃ mereceria en guardarle la obediencia. S. Agustin eſcriuiendo a los Mõges del yermo, dize: El que mandaua obedecer a los Fariseos

feos de la Sinagoga , mejor mandará obedecer a los Prelados de la Iglesia , y por esso os deneis guardar de poner en vuestros Prelados la lengua, ni ser inquisidores de su vida , porque si tenemos obligacion de obedecerlos, no tenemos licencia de juzgarlos. San Bernardo en vna Epistola hablando de si mesmo, dize: Facilméte cumplo todo lo que me manda mi Prelado , quando me acuerdo q̃no es èl otra cosa, sino vn traslado de Christo, mas quãdo me descuido de poner entre èl, y mi a Christo, sino que le contemplo ser èl como yo soy hõbre humano, ni le puedo obedecer, ni aun le he gana de reuerenciar. S. Basilio dezia en su Regla: Guardense mis Monges de examinar si deuan hazer, ò no deuan hazer lo que les mandan, y si es bueno, o si es malo el Prelado que se lo manda, porque mucho mas merecemos en la paciencia con que obedecemos, que no en todos los trabajos que en los Monasterios passamos. En dezir el Señor: *Omnia quaecunque vobis dixerint, facite*, dio muy gran li-

cencia a los Prelados, y atò, y reatò a los subditos muchas las manos, para que niaguna cosa dexen de hazer, de quantas los Prelados les quieran mandar, ora sean difficiles de enprehender, ora sean peligrosas de acabar; de manera, que podemos afirmar, y aun jurar, que no ay obediencia adõ ay resistencia: *In auditu auri, obediunt tibi*, dezia el Profeta David, y es como si dixesse: Bien sabes tu, Dios de Israel, quan hijo soy yo de la obediencia, y quan singero estoy a lo que dize tu palabra, pues apenas es llegado a mis orejas tu precepto, quando al pie de la letra le tengo yo ya cumplido. O como seria bien, aventurado el que con verdad pudiese a su Prelado dezir este verbo! mas ay de ti, y ay de mi que no abasta ya que el Prelado nos llame, ni nos mande, i nos ruegue, sino que es menester que nos regale, ò que nos fuerce de manera, que si algo hazemos, es mas por el miedo de la iusticia, que no por el merito de la obediencia. Dize, yo te niego. ¿En que mereces, si por te no obedeces? Y tu no sabes, que

el bendito Iesus no quiere ser seruido sino de hijos graciosos, y no de esclavos forçofos. San Bernardo en el libro de Consideracion, dize: El subdito que se pone en disputa, y contienda con su Prelado sobre dezir quien suis vos que esto me mandais, ó porq̃ mas à mi que a otro lo mandais, al tal ni le tengo por Religioso, ni aun apenas por Christiano, pues quebranta el juramento de la obediencia que hizo, y es causa de dissensiones en el Monasterio. Muchas vezes topamos vn carro, y va cargado, y va callando, y topamos a otro descargado, y va gritando, asì son los Monges en los Monasterios, algunos de los quales aunque trabajan, calla; y otros ay que no quieren trabajar, y no dexan de murmurar. Cara, hermano, que dexar el mundo, entrar en el Monasterio, tomar el habito, y hazerte professio, todo es bueno, y todo es santo, si junto con ello obedeces de buena voluntad a tu Prelado, porque el dia de la muerte ninguna cosa te recibirà Dios en cuenta, sino lo que hubieres hecho con voluntad promp-

ta, y con alegre cara. Muy poca necesidad tiene el Señor de lo que hazes, ni de lo que rezas, ni de lo que piensas, ni aun de lo que trabajas, sino solamente de lo que amas, y de aquello en que tu coraçõ empleas, porque al bendito Iesus muy mas grato le es nuestro amor, que no nuestro sudor. San Basilio en su Regla dize: El verdadero siervo del Señor con vn mismo coraçõ, y voluntad ha de ayunar, que comer, velar, que dormir, y trabajar, que holgar, y callar, que hablar, porque si en lo vno muestra descanso, y de lo otro tomasse refugio, no llamaremos al tal siervo de Christo, sino hombre del siglo. San Gerónimo escribiendo a vn Mõge, dize: Has de saber, hermano mio, Rogerio, q̃ tan promptas has de tener las orejas para creer lo que el Prelado te dixere, y tan aparcjadas has de tener las manos para hazer lo que el te mandare, que no esperes a que te lo ayan de encomendar, si tu antes lo puedes adiuinar, porque asì como la fruta quãto es mas temprana es mas preciada, asì la obediencia, quanto es mas apre-

apresurada, es mas meritoria. A este proposito se dizen en el libro de la Vida solitaria estas palabras: No sin lastima lo dezimos esto que queremos dezir, y es, que el Monge a quien su Abad no ossa mandar, sino rogar, ni ossa reprehender, sino auisar, ni ossa castigar, sino halagar, ni aun ossa recoger, sino licenciar, mas valiera que el tal se quedara en el mundo, que no auer venido al Monasterio, porque allà sino aprovecha, alomenos no daña, mas acà a los otros daña, y a si mismo con dena.

CAP. XLV.

De como la obediencia ha de tener las condiciones de la oueja; y de muchos exemplos, y dichos de los Padres antiguos.

QVI regis Israel intende, qui deducis vent orem Ioseph, dezia el santo Rey David hablando con Dios en el Psalmo 79. y es como si dixera: O tu que riges en paz el pueblo de Israel, ò tu que tienes en justicia la casa de Iacob, y ò tu que con la facilidad que lle-

uanado quiera vna oueja, hazes que Ioseph haga todo lo que la obediencia le manda: oye, mi Dios, lo que te digo, y dame, Señor, lo que te pido. No vaca de misterio, y aun misterio muy alto, querer la Escritura Sacra comparar la virtud de la obediencia a la condicion de la oueja simplicissima; la condicion de la qual es ir adonde quiera que la lleuan, y no resistir a cosa que le mandan. La oueja, y la obediencia, y la obediencia, y la oueja pareadas andan en la Escritura Sacra, y siempre se ponen por vna misma cosa; y de aqui es, que quien no tuviere las condiciones de la oueja, no podrá tener las de la obediencia, porque assi como en la condicion de vna oueja no ay mas que pedir, assi en vn buen obediente no ay que reprehender. La oueja no acornea como toro, no empongoña como culebra, no muere como perro, no acocce como caualllo, no araña como gato, ni aun mata como oso, y lo que mas en ella de loar es, que si para ofenderle faltan armas, para obedecer no le faltan fuerças. Mira, pues,

como la simple obediencia se va empos de la oveja santa, pues en casa del verdadero obediente no ay ojos con que desdeen, no ay pies con que huyan, no ay manos con que resistan, no ay lengua con que respondan, ni aun ay coracon con que desamen, sino que ado quiera le llenan como a vna oveja, sin mostrar tristeza aumen la cara. De las carnes de la oveja hazen cecinas, de la leche hazen quesos, de los cueros hazen capatos, de las lanas hazen paños, y deilas se engendran corleros; de manera, que la simplicissima ouja con ninguna cosa daña, y con todo quanto tiene aprouecha. La verdadera obediencia, a manera de oveja santa, con los ojos se apiada, con la hazienda dá limosna, con las manos trabaja, con los pies peregrina, con la lengua consuela, y con el coracon ama; de manera, que en casa de la obediencia no ay cosa ociosa para ocuparla, ni aun superflua para cocenarla. Que mas diremos de la oveja? sino que con tan buen semblante va a ser matada a la carniceria, como

va a la dehesa a ser apacentada. Mira como la obediencia santa se va todavia empos de su simple oveja, pues el verdadero obediente no huye aunque le encierren, no se venga aunque le injurien, no se aco-rra aunque le castiguen, no murmura aunque le infamen, ni resiste aunque le maten, sino que todo lo que haze de vna oveja el carnicero, haze del tubdito su Prelado. San Gregorio en el Pastoral dize: Por esto esse nombre de oveja es tan nombrado en la Sagrada Escritura, porque en él se representa la gran virtud de la obediencia, en que assi como la oveja es el animal que menos al hombre daña, y mas a la Republica aprouecha, assi la virtud de la obediencia es la que mas aprouecha al que la tiene, y que mas daño haze al que le falta. Que se le da a Dios que seas humilde, limosnero, casto, sobrio, abstinente, y paciente, si con todo esto eres a Dios rebelde, y a tu Prelado inobediente? Ya que tengas todas estas virtudes, podrias tu ser de los hombres leado, mas no serás de Dios remunerado, porque siendo

como es anexa la sobernia a la inobediencia, ninguna obra puede ser meritoria, adonde entreguen inobediencia, ò sobernia. Abel no guardaba sino ovejas, Ioseph no guardaba sino ovejas, Moysen no guardaba sino ovejas, a Christo no comparan sino a las ovejas, de lo qual podemos inferir, q̃ Dios, ni sus Santos no se encargan de guardar cabrones rebeldes, sino de ovejas simples. Oveja es por cierto simple el que simplemente obedece, y al tal huelgase Christo de comparar, y al tal plazele a Christo de apacentar, y al tal obligase Christo de guardar, y aun al tal obligase Christo de premiar. Todo lo de suso es de Gregorio: *Nō sum missus nisi ad oves, que perierunt domus Israel*, dezia Christo a sus Discipulos en el cap. 15. de San Mateos; y es como si dixesse: No me importa por la madre Caanaea, ni por su hija la endemoniada, pues yo no vine llamado sino por las ovejas que perecieron de la casa de Israel, y por las que estan predestinadas de la casa de Jacob. O como tiene mucha mala ventu-

ra el que en la Casa de Dios no fuere oveja, pues el Hijo de Dios jura, y afirma, que no vino al mundo sino a abalar ovejas, y que no guano sino ovejas, y aunque no san sino a las ovejas. Es de dezir Christo: *Nō sum missus, nisi ad oves*, excluye de fuera a los leones superbos, a los tigres inuidos, a los ritocerantes furiosos, a los puercos inmundos, a los lobos voraces, a los topasauaros, y a los erizos Perezosos, sino que solamente admite su rebaño, y toma sò su amparo a la simple oveja, que es a la obediencia tanta. Mucho es aqui de ponderar, que a mas pecar no puede una oveja en mas a su Pastor ofender, de desmandarse algun poco del rebaño, ò a entrarle a comer de algun trigo; de manera que no peca sino en la accidia, y no ofende sino en la gula. Pecar en la gula, y pecar en la accidia, es pecar por su pieza, y no pecar por malicia, quiere por lo dicho dezir, que dezia Christo: *Nō sum missus nisi ad oves Israel*, es dezir que no cura, ni se ocupa de con las que por el su malicia caen, por que en el rí-

guroso juicio de Dios mucho alivio, ò mucho agravia al pecado la poca, ò mucha ocasion de pecar. El que con estrema necesidad toma algo, peca como oveja; el que de pereza va tarde a Misa, peca como oveja; y el que con hambre quebranta el ayuno, peca como oveja; mas el que del bien de su proximo tiene embidia, y el que a su hermano roba la fama, y el que de puro maligno rebuelue la Republica, este tal no peca de flaqueza, sino que peca de pura malicia, del qual pecado muy tarde el hombre se enmienda, y muy mas tarde Christo le perdona. O buen Iesus! ò amores de mi alma! yo confieso que contra ti he errado; mas mira, que *errant sicut ovis, quæ perijt*; y pues tu no buscas sino ovejas erradas, busca a mi que soy tu oveja, y aun la oveja que mas ha errado en esta vida. Pues es verdad, que *errant sicut ovis, quæ perijt, quæ re*, ò buen Iesus! *quæ re ferunt te*; pues buscaste a David quando adulterò, y buscaste a San Pedro quando te negò, y buscaste al ladrón quando te ofendió, los quales pecados si esta-

uan en ellos derramados, hallaríelan en mi agora todos juntos. Mire, pues, cada vno por sí, para ver si es oveja, ò si es cabra; es a saber, si es obediente, ò si es rebelde; porque si es rebelde, ponerle han a la mano izquierda con las cabras; y si es obediente, ponerle han a la mano derecha con las ovejas, porque en la Casa de Dios no se dan los asientos segun lo que presumimos, sino conforme a lo que merecemos. En quanto tenga Dios a la obediencia santa, que es significada en la oveja simplicissima, podemoslo muy claramente ver en la obediencia estrecha que muchos Santos tuvieron, y como della mas que de otra virtud se preciaron; y por cierto ellos tuvieron muy gran razon, porque es tan heroyca la virtud de la obediencia, que nadie sin ella puede en esta vida ser santo, ni aun en la otra ser salvo. Del Abad Iuandier Catrino, que sirvió a vn viejo treynta años sin traspasar ninguno de sus consejos, y él sí para probarle el viejo, si aquella obediencia era ficta, o era verdadera, mandole regar vn arbol seco,

y que truxesse acuestas el agua bien media legua, lo qual el santo Monge hizo por espacio de vn año, sin poner en ello ninguna excusa, y aun sin preguntar, que porque se lo mandaua? En las Vidas de los Padres dixo el Abad Pastor: Quan lo yo era Nouicio en el yermo de Thebayda, nunca me mandaron cosas a derechas, sino torcidas, ni cosas que lleuauan razon, sino opinion, ni cosas que me aplacessen, sino que me contristassen, ni aun agibles, sino impossibles, porque era ley muy usada en el Monasterio, que no recibiessem para Monges a los que en las cosas asperas no fuessem obedientes. Como en vn Monasterio de Tebas no huiesse mas de vna azeytera de azeyte, de que todos comian, y con que de noche todos se alumbrauan, mandò el Abad Simeon al santo Monge Iuan, que la trasformasse, y de vna ventana abaxo la echasse, el qual mandamiento apenas le fue puesto, quando fue cumplido, y esto sin dezir que no auia otro azeyte en casa, y sin alegar, que el deramarla, era conciencia. De

vn Monge llamado Mucio, dize Cassiano, que viendole a ver vn hijo suyo, que auia auido en el mundo, queriendo su Abad probar que tanta era su paciencia, y a que se extendia su obediencia, dixole medio burlando, que aquel hijo suyo daua mucha turbacion en el Monasterio, y que por quitarse de aquel trabajo, seria bueno, que le echassen en el rio, la qual cosa apenas le fue dicha, quando dà con su hijo dentro del agua. Luego aquella noche fue reuelado al Abad del Monasterio, que tan accepto auia sido a Dios aquel sacrificio del Monge Mucio, como el que Abraham auia hecho, porque tanto sintió el buen Monge llevar à su hijo a ahogar, como sintió Abraham en llevar a Isaac a degollar. En el yermo de Palestina tomó el habito otro Monge, que en el siglo era en hazenarico, en sangre generoso, y en ciencia asaz docto. Queriendo, pues, su Abad probarle de paciencia, y auerzirlo a la obediencia, mandòle que tomasse diez espuelas acuestas, y se fuesse

por toda Thebas vna a vna a vendiellas, y que no las vendiese todas juntas, porque tardandose mas la venta, se alargasse mas su aftrera, y verguença, lo qual èl luego hizo sin poner en ello impedimieto. Como el Abad Sisoy tuuiesse muchos discipulos, y en vno que auia nombre Malcho pusiessse mas los ojos que en todos los otros, dixo vn dia vno dellos. Dime, Padre bendito, porque en tanto perjuizio nuestro amas mas que a todos a nuestro compañero Malcho? Oidas Sisoy estas palabras, callado se vò a las Celdas de todos los Monges, y como llamasse a las puertas dellas, vnos callaron, otros respondieron, otros salian, y otros no salian, ni respondia, y como llamasse a la puerta de Malcho, y saliesse muy presto, hallaron que a la sazón èl estava escriuiendo en vn libro, y que por cumplir con la obediencia auia dexado vna letra empegada. A este proposito dice el glorioso Bernardo: Si te riñere el Prelado, calla; si te pedirre algo, dalelo; si te castigare, sábelo; si te mandare algo, hazlo; y si te llama-

re, ven luego, porque entonces es la obediencia acabada, quando dexas lo que hazes por acabar. Destos tan notables exemplos podemos colegir quan grande excelencia es el obedecer, y como del obedecer viene el merecer, porq̃ de otra manera auiendo de ir cada dia mas aprouechado, tanto torna a tras el camino, quanto no anda a la voluntad de su Prelado: *Confundantur omnes qui repugnant ei*, dixo Dios por Isaías, y es como si mas claramente dixera: Todos los que le contradixeren, serán confundidos, y todos los que le resistierẽ serán castigados, y aun todos los que se les amonaren serán afrentados; pues hombre soberbio no puede quedar sin castigo. Dize Isaías, que el que resistiere al Prelado, será de Dios castigado, y de los hombres confundido, es decir, que todo aquello que el sabido procura para su consolacion, se le tornará en desconsolacion, y confesion, porque muchas vezes acontece que las consolaciones, y mercesiones que se otorgan a los obedientes sabidos, las niega a los Prelados

dos a los Monjes mal domados. San Bernardo a este proposito dize: Como quieres tu, hermano, que tu Abad te dexear al pueblo a negociar, ni al huerto a passear, ni al hospicio a recrear, pues ni hazes lo que te manda, ni aun condecindes a lo que te ruega? Si murmuras porque conuola a otros mas que a ti, mira que los otros le obedecen mejor que tu, y no puede ser cosa mas justa, que si el Prelado halla en el subdito toda sujecion, que el subdito halle en su Prelado alguna recreacion. El Monje que haze lo que quiere, y no lo que deue, ha de tenerse por dicho, que será de todos sus hermanos notado, será de los Prelados perseguido, vivirá desconsolado, andará como corrido, no será como los otros reuerenciado, y aun será mas que todos castigado. En otra Epistola dize tambien San Bernardo: Cosa es muy cierta, que el Monje rebelde, y inobediente ha de andar afrentado, y ha de ser confundido mas que todos en el Monasterio, porque el Prelado

le habla de mala gana, huyen todos de su compañía, el mismo trae consigo tristeza, y aun en el mas que en todos se emplea la disciplina. Entre los Principes del mundo ninguna cosa táto se castiga, como es el desacato que se haze a su justicia, y así en la Religion ninguna cosa deue ser tá agramente castigada, como es el delito de la obediencia, porque no ay tan gran señal de irse la Religion a perder, como es, quando los Monges oñan en publico desobedecer. San Basilio en su Regla dize: Podrán los Abades de nuestra Orden condecender, y dispensar en algunas flaquezas, segun la calidad de las personas, y segun las pocas, y muchas fuerças, excepto en caso de obedecer, ò desobedecer, en lo qual no quere mos que nadie osse dispensar. Casiano en las Instituciones de los Monges dize, q era grãde la obediencia que tenían a sus Abades los Mõges de Thebayda, que si auia necesidad de mandar al Monje dos veces vna cosa, le echauan luego de su compañía. En las Colaciones de los Padres dixo bien el Abad Sisoy: No

le escuse nadie del cumplimiento de la obediencia, diciendo, que nadie puede perfectamente cumplirla, por que si lo que te mandan, es cosa ligera, puedesla cumplir; y si es cosa recia, cumples con la probar, mayormente que en tal caso no menos recibe el Señor lo que el buen obediente comienza, que lo que comienza, y acaba. Y porque concluyamos en vna palabra todo lo que arriba hemos dicho de la obediencia, dezimos, que el termino del obedecer no ha de tener tiempo, sino que se ha de acabar con el mismo tiempo; pormanera, que entonces ha de ser el fin de la obediencia, quando fuere el fin de tu vida.

CAP. XLVI.

Que las cosas temporales las ha de tener el siervo del Señor en poco, porque son muy peligrosas, y poco provechosas.

Omnis, qui non renuntiaverit omnibus quæ possidet, non potest meus esse Discipulus,

cipulus, dixo Christo predicando a las compañías que le seguian; y es como si dixerai: Bien me parece, que me seguais, y que me oygais, y que me creais, hombres buenos, mas si quereis ser buenos Christianos, y llamaros mis discipulos, conuieneos primero renunciar todas vuestras riquezas, y después iros empos de mis pisadas. Para entender estas tan altas palabras de Christo, es de notar, que los Romanos traian por armas vna Aguilá, los Argiuos vn buey, los Persas vn gallo, los Medos vna culebra, los Penos vna palma, mas los Discipulos de Christo no pueden traer ninguna cosa; demanera, que los que militan sò su vándera, ni se han de mantener con riquezas, ni aun pelear con armas. Cosa es mucho de admirar, que nadie embia lanas a Flandes sin las marcar; nadie lleva ouejas a estremo, sin las almagrar; nadie trae paños a la feria sin los sellar; ni nadie compra esclauo, sin le herrar, mas en la bendita tienda, y ley de Christo no ay mayor marca que no estar mar-

marcado, ni ay mayor señal, que no estar señalado. En la casa de Christo no ay necesidad de probar el oro, ni de almagrar el ganado, ni de listar el brocado, ni de guardar el trigo, ni aun de añejar el vino, pues no lo ay, ni puede auer: lo que en casa de sus Discipulos ay, es, que la mas estrecha pobreza es la mayor riqueza, y el que viue mas necesitado, aquel es tenido por mas perfecto. Discipulos tiene el mundo, y Discipulos tiene Christo, y en lo que se diferencian, es, que los del mundo son los mas ricos, los mejores vestidos, los mas poderosos, los mas acatados, y aun mas regalados, mas los de Christo no son assi, sino que son los mas pobres, los mas rotos, los mas abaridos, y los mas perseguidos; demanera, que la casa del mundo es mundanal, y la Casa de Dios es vn Hospital. Mucho es de ponderar, que no dixó Christo, los que renunciaren, sino el que renunciare todas las cosas, esse será mi Discipulo, porque dado calo que sean muchos los

que han recibido el Bautismo, qual, ó qual es el que llega a ser perfecto: *Vias tuas, Domine, demonstra mihi, & semitas tuas edoce me*, decia el Profeta Dauid; y es como si dixesse: Enseñame, ó buen Iesus, enseñame los caminos que van derechos a ti, y las sendas por do lleuas los justos a ti, porque no me vâ mas de errar, ó acertar, de anohecerse en el infierno, ó de amanecer en el Paraíso. No puede ser en el mundo demanda tan justa, ni petición tan necessaria, ni aun ruego tan bienauenturado, como es pedir a Dios que nos enseñe el camino del cielo. El camino del demonio son malicias, el de la carne placeres, el del mundo vanidades, el de la soberbia honras, el de la gula mājares, el de la ira vëgança, el de la accidia holgāça, mas el de Dios no es sino pobreza, lo qual parece claro, en que a ninguno de su casa confiente que tenga vn real en la bolsa. Quando èl nació en vn pesebre desauado, no deuia de tener èl casa de su patrimonio, y quando sus Discipulos comian de hambre las espi-

gas, no deuan de tener llenas de trigo las troxes, y quando en Cafarnaun no tenia blanca, ni cornado con que pagar el tributo, no deua de tener dineros en cambio, y quando se enterrò en sepulcro ageno, tampoco deua de tener hecho mayorazgo. San Agustín a este proposito dize: Es el camino por do Christo caminò tan estrecho, y es el postigo por do entrò tan angosto, que no puede caber por èl hombre vestido; y de aqui es, que el que quisiere perfectamente a Christo seguir, de todas las cosas mundanas le conuiene despojar: *Pone me, vt signaculum supra cor tuum*, dezia Christo en los Càtares; y es como si dixera: O tu que vienes a seruirme, y a seguirme, ponme por blanco sobre el terrero de tu coraçon, ado assesten las saetas de tus pensamientos, porque jamás se perdiò hombre que me siguiò. O buen Iesus! ò amores de mi alma! y como en tus dulces palabras parece bien que me amas de todo coraçon, pues me mandas ponerte sobre mi coraçon, en lo

qual te muestras ser verdadero enamorado, pues no pides por tu amor, sino el mi amor. No dize Christo, que le pongas en la lengua para hablarle, ni en los ojos para mirarle, ni en las orejas para oirle, sino que le pongamos en el coraçon para amarle, y seruirle, porque así como èl nos amò con el coraçon, y nos redimiò con la sangre, así quiere èl que en las eternas le amemos, y que con las obras le firmamos. Tampoco dize Christo, ponme cabe tu coraçon, ò ponme debaxo de tu coraçon, sino que te dize le pongas encima de tu coraçon, porque así como el bendito Iesus tan perfectamente te ama, como si ninguna cosa mas de a ti amasse, así quiere èl de ti ser tan a solas amado, que no le des en el amor ningún compañero. Aquel dà en el amor compañero, que juntamente ama otra cosa con Christo, lo qual èl no quiere admitir, ni menos sufrir, porq̃ en vn coraçon, no hade caber mas de otro coraçon. Aquel pone a Christo sobre el coraçon, q̃ sobre todas las cosas le ama,

ama, y aquel le pone cabe su coraçon, que otra cosa con él ama, y aquel le pone debaxo de su coraçon, que a otra cosa mas que a él ama, del qual pecado dize San Agustin, que menos le ama el que con él al-
gama, que no el que dél no se acuerda. Tambien es de notar, que no se contenta Christo con que le pongamos en el coraçon en el lugar mas alto, sino que le pongamos delante nuestros ojos, como se suele poner el blanco en el terreno, es lo qual nos dió a entender, que todo lo que pensaremos, y todo lo que hizieremos, no sea tanto en nuestro provecho, que no sea mas en su santo seruicio. Aquel pone sobre su coraçon a Christo, que le sirve de puro amor, y no por ningún temor, y que antes perderá mil vezes la vida, que no cometer contra él, ni sola vna ofensa, porque segun la sentencia Divina dize: El que en vn solo Mandamiento no fuere fiel, le contarán los otros como de infiel. Dezirnos tu, ó mi buen Iesus, *Pone me, vt signaculum supra cor tuum*, es dezirnos, que sigamos desnudos al

desnudo, descalços al descalço pobres al pobre, y crucificados al crucificado, porque toda obra que no se haze conforme a la traza, y muestra, indigna es por cierto de ser pagada. Que otra cosa quiso el Hijo de Dios dezir, quando dixo: *Pone me, vt signaculum supra cor tuum*, sino que para ser Varones Euangelicos nos conuiene que tengamos tan grande embidia a los que agora viemos mas pobres que nosotros, como si teníamos allí en el mundo a los que eran mas ricos. Si quieres ver la diferencia que vá de los perfectos a los imperfectos, verlahas en los Discipulos de Christo que debatieron en la Cena, sobre qual dellos sería mayor, y en el Hijo de Dios, y en San Pedro, que pusieron sobre qual sería el menor; mas como en Christo está la humildad mas arraigada, en él, y no en Pedro quedó la victoria. Es entonces, *vt signaculum*, pones sobre tu coraçon a Christo, quando en caso de menoridad, y humildad compites con tu hermano, y entonces con los

Discipulos pones sobre tu coraçon al demonio, quando a todos, y en todo queres ser preferido, y honrado, por manera, que qual es el dueño que en tu coraçon tienes, tal es el lugar que para ti, y para él procuras. Torno, pues, al primero intento de *nisi quis renunciauerit omnibus, quae possidet, non potest meus esse Discipulus*, a los imperfectos no manda aqui Christo que las riquezas desechen, sino que las desamen, porque las cosas temporales no nos las dà Dios para que las amemos, sino para que las poseamos, y con ellas le siruamos. No entran en esta cuenta los Religiosos, y Varones perfectos, los quales se han de enemistar tanto con las riquezas que no solo las han de desamar, mas aun del todo dexar, así como hazian los Apostoles en la Primitiua Iglesia, y aun lo hazian en la Ley de naturaleza, adonde no hauiera mio, ni tuyo, si del mundo no se es señor para el pecado. San Agustín sobre estas palabras de Christo, dize: Sino fuera porque hauiesse en la Iglesia ricos, que hiziesse caridad, y

no fuera porque se cumpliera el numero de los elegidos para la gloria, estaua Christo tan bien con la alteza de la pobreza, y con la limpieza de la caltidad, que como estas dos virtudes puso en el numero de los consejos Euangelicos, èl las pusiera en el Canon de los Mandamientos Diuinos. El Venerable Beda también dize: Que otra cosa es dezir Christo, vende todo lo que tienes, y sgueme, sino dezir, sè hi pobre como yo soy, dexa el mundo como yo le dexo, amame tu a mi, como yo te amo a ti, cambia tú hazienda por mi alta pobreza, y confia de mis manos las necesidades todas, pues tengo el querer, y el poder para remediarte las? Orígenes también dize: Dezir Christo al varon perfecto, que venda las riquezas, y le siga, es como si le dixesse: No sigas las riquezas que van huyendo, sino sgueme a mi que te voy esperâdo, porque siendo, como somos, tan grandes enemigos ellas, è yo, no puedes a ellas seguir, sin a mi perseguir; y para me seguir, has primero a ellas de perseguir. El glorioso Christo.

so como dize: Dezir Christo, *Vende omnia que habes, & se-
quere me*, es dezir, águeme a mi, q
soy pobre de voluntad, y no
de necesidad, y que no pido
para guardar, sino para dar, y
que mi pobreza no es pena de
pecado, sino que en lugar de
merecer, la doy yo al justo,
porque en mi Casa, y Colegio
el que es mas hambriento, y
desnudo, aquel es de mi mas
privado. San Geronimo sobre
San Lucas dize: Mandarnos
Christo, que renunciemos la
plata, y el oro, no es porque
ello es en sí malo, sino porque
para seguirle los buenos, les
es muy grande estorbo; y de
aquí es, que quando Christo
en su Testamento dixo a los
suyos: *Ego dispono vobis Reg-
num, sicut disposuit mihi Pater*,
privólos de tener dineros, y
heredólos en muchos traba-
jos. San Hilario a este propo-
sito dize: Dezir Christo a los
varones perfectos que vèdan
lo que tienen, y le ligan, no
fue consejo áspero, sino dul-
ce, no peligroso, sino seguro,
no de contrario, sino de ami-
go, no de hombre auaro, sino
de muy largo, porque ni en
esta cosa se puede en esta vida

llamar grande, sino es el co-
raçon que menosprecia cosas
grandes. San Gregorio en vna
homilia dize: Mandar Christo
que vendamos lo que tene-
mos, y le sigamos, mas le es de
agradecer, q no de lo nos que-
rar, pues las riquezas tempo-
rales nos causan trabajo en
allegarlas, cuydado en guar-
darlas, peligro en defender-
las, enojo en repartirlas, y
contradiciones en conservar-
las, de manera, que en dexar-
las; dexamos muy pocos di-
neros, y ahorrarnos de inmen-
sos enojos: *Sicut spine ad iniri-
cem completuntur, & idcirco con-
sumuntur, sicut stipula ariditate
plena*, dixo Dios por el Profe-
ta Naum en el cap. i. y es como
si dixera: Así como en los
carcales no ay quien pueda a
las espigas allegar, ni vnas de
otras despegar, ni desatrebu-
jar, así son los ricos de Ba-
bilio, y los mercaderes de
Tiro, los quales están en sus
mercaderias tan aganoda-
dos, y en sus contratasiones
son tan delicados, que ni vn
de otros se pueden apartar, ni
aun ellos mismos se pueden
entender. No vica de alto mil-
lano, llamar el Profeta espí-

nas a las riquezas, y çargales a los hombres ricos, porque así como las espinas no se dexan tocar, ni tratar, así los hombres ricos no se dexan comunicar, ni con los menores quieren conuersar, a causa que la soberbia, y la riqueza siempre traen entre sí trato, y compañía; çargas, y çargales son las casas, y personas de los hombres ricos, cuyas trampas, y cautelas son peores de defenderçargas, que no son las riquezas de desarrebuja; y lo que es peor de todo, que ni se consienten apartar, ni se quieren corregir por exêplos que vean, ni por amenazas que les hagan. En los çargales, y espinas, ni se coge fruta, ni se labra nada, ni se halla sombra, de lo que ellos aprovechan, es para que se acojan allí los lagartos, para que se rompan allí las ropas, y para que rasguen allí las carnes. Peores que çargas, y espinas son las cosas de los ricos auarientos, en cuya compañía tiene su trono la soberbia, tiene su nido la embidia, tiene su casa la ira, tiene su cueva la luxuria, tiene su asiéto la gula, y tiene su estado la

auaricia. Dime, yo te ruego; no son çargas el pelis, y el pinas latinosas las personas, y casas de los malos ricos, pues sin ninguna comparación son mas los vicios que tienen, que no las gentes que mantienen? A las vezes son peores los ricos, y sus compañías, que no son las çargas, y las espinas, porque con las çargas suelen bardar, y cubrir las paredes; mas la compañía de los ricos roba, y despoja las Republicas; por manera, que si las espinas nos rompen las ropas, los ricos nos beben la sangre. Peores que çargas son los bienes temporales, pues se dexan allegar, y no se consienten gozar; porque si son heredados, tienenle en poco; y si son ganados, cuestan al dueño mucho; de manera, que quando se acaban de allegar, es ya tiempo de nos morir. Brauos çargales son las riquezas, pues causa soberbia el tenerlas, codicia el allegarlas, auaricia el guardarlas, y pecado el mal gozarlas; de manera, que nos carga a los cuerpos de vicios, y los coraçones de cuydados. Malas espinas son las riquezas, pues nos cau-

san tantos suores por los cam-
minos, en otros peligros por los
maes, tantas perdidas en los
tratos, tantos gastos por las
pasadas, y tantos enojos por
las ferias, que a las ve-
zes quema el hombre mas
pedrillo de puerta en puerta,
que no ganarlo de finia en
finia. Si las espigas son las
riquezas, y aun los ricos,
porque si tienen industria pa-
ra ganirlas, no tienen po-
tencia para guardarlas; por-
que si son molindas, lleualas
el agua; si son castas, quema
las el fuego; si son ropas, roe-
las la polilla; si son paneras,
comelas el gorgojo; si son ga-
nados, matalos el uermelo, y
si son metales, hurtálos los la-
drones; de manera, que pier-
den en vna hora quanto alle-
garon en toda su vida. Espe-
nas enojosas son las riquezas,
pues al tiempo que los ricos
las allegan, andan solos, y al
tiempo de gozarlas, andan
muy acompañados, dicen-
doles vnos, que son sus cria-
dos, otros que son sus deu-
dos, otros que son amigos, y
otros que son sus aliados; de-
manera, que todos se llaman
suyos al reparar los dineros,

y ninguno halla cabesal tie-
po de los trabajos. Zangales
peligrosos son las riquezas,
pues nadie que las tenga pue-
de escaparse de ser malquisto,
ser embriado, ser murmurado,
ser maltratado, y aun ser
enfamado, no solo de sus ve-
zinos, mas aun de sus propios
deudos, y amigos, y esto no
por las injurias que les han he-
cho, sino por las riquezas que
les han negado. Seneca a este
propósito dize: Tanta piedad
se ha de tener del rico quan-
do le sobra, como del pobre
quando le falta, pues jamás
le faltan a amigos que le pidan,
y enemigos que le persigan.
Y en otro lugar dize: Ten,
hermano mio, las rique-
zas en poco, si quieres que
la virtud, y virtuosos te ten-
gan en algo, porque na-
die puede ser tenido en mu-
cho, sino el que tuviere to-
das las cosas en
poco.

CAP. XLVII.

*Que conforme a la doctrina del
Apostol, no solo es peligro las
cosas quando se precorrelas,
mas aun quando es prohibido
el desearlas.*

Que volunt diuites fieri, inci-
punt in tentationē, et in la-
queam diaboli, dize el Apostol
escribiendo a Timoteo en el
capit 6. y es como si dixesse:
El peligro de los que quieren
ser ricos, es, que caen en una
grande tentacion, y en el lazo
del demonio, y en muchos
deseos inuiciles, los quales
traen a los hombres a gora en
perdicion, y despues en dam-
nacion. Muy a la clara pone
aqui el Apostol el poco prove-
cho que traen los ricos, y el
mucho daño que nos haze.
Las riquezas, pues podemos
muy bien passar sin ellas, lo
qual parece claro, en que na-
turalzeza no te pide quando
has sed, pajes, ni toallas, ni
plata, solo vn jarro de agua,
porque todo lo demas sirve a
la vanidad, y no a la necesi-
dad. A la vanidad, y no a la
necesidad sirven muchas ri-

pas, pues no se visten mas de
vna; y lo mismo diremos de
muchos sayos, pues abasta
vno, y de muchos papeos,
pues abastan dos, y de muchos
libros, pues abastan pocos, y
de muchas casitas, pues no mo-
ramos mas de en vna; dema-
neta, que sin comparacion son
mas las cosas que buscamos,
que no las de que nos ferai-
mos. Seneca a este proposito
dize: Si quieres crearme, ò
Lucilio amigo mio, de dos
extremos en que caen los hõ-
bres, antes elige que te falte
algo, que te sobre mucho, por
que las riquezas que nos fir-
nen, han de ser ellas por fuer-
ça enfermizas, y el que no las su-
gerare, ha de estar èl sugeto a
ellas. Socrates el Filosofo, y è-
do de Sicilia a Atenas, echò
en la mar del Archipiélago
una barra de oro, que le auia
dado Dionisio Siracusano, di-
zièdo: Allà iràs, maluzado oro,
que mas quiero yo ahogarte
a ti, que no que tu me ahogues
a mi. Mucho es aqui de pon-
derar, y aun nos ha de espán-
tar, en no condenar el Apostol
a los que las riquezas tienen,
sino a los que las desean, y la
causa desto es, porque tales
so-

sonos nosotros, quales son nuestros deseos, y tales son nuestros deseos, quales son las cosas que deseamos. Así como los buenos deseos acarrecan la saluacion, así los malos deseos son fundamento de nuestra perdicion, porque el premio que esperamos, ó el castigo que tenemos no depende por cierto de lo que las manos hazen, sino de lo que el coraçon piensa. Dezir el Apostol, que en la codicia estava la culpa, dixolo por saluar a muchos ricos, los quales hazen muchos bienes con sus riquezas, y por mostrar que el pecado està en el que las codicia para mal, y no en el que las confunde bien, como fueron Abrahã y Lott, y Iob, los quales fueron mas santos siendo ricos, que no lo fuerõ otros siendo pobres. San Agustín a este proposito dize. El coraçon del que quiere ser rico, con dos deseos es atormentado, es a saber, con vn querer, y con vn no querer, queriale el mucho enriquezer, y no querria para ser rico trabajar, y en tal caso menos condenamos lo vno, que condenamos lo otro, porque de mucho hol-

guen vienen los hombres a hartar: *Quidam inferiorum es, ego ostendam tibi, que futura sunt*, dixo el Angel finto a Daniel en el cap. 9. como si dixera: Porque eres varon de muy buenas deseos, y veo en ti muy santos propósitos, yo te enseñaré como agora has de vivir, y te mostraré lo que de ti ha de acontecer. No vaca de alto misterio, no hazer cuenta el Angel de que era Daniel Hebreo, mancebo, casto, abstinente, docto, Profeta, zeloso, y contemplatiuo, sino solamente le loa que tenia los deseos de varon santo, para darnos a entender, que sin comparación se sigue mas el Señor de los santos deseos que tenemos, que no de las flicas obras con que le seruimos. No condenar, pues, el Apostol las riquezas, sino los deseos de ellas, y no haz el Angel en Daniel las obras que hazia, sino los deseos que tenia, es vn aviso muy notable, para que si el fiero del Señor no tiene fuerzas para hazer siempre buenas obras, tenga al menos las entrañas para su seruicio aparejadas. No dize el Profeta Dauid tengo, Señor, los pies apa-

reajados paré ire la Iglesia, y tengo el s. manos abiertas para dar la ofrenda, y tengo las orejas atentas para oír tu palabra, fino que solamente dize: *Tu es timor meum Deus, para timor meum*; es a saber, que tengo, Señor, tu corazón aparejado para tu servicio, pues todas las obras que hago no son ningún caudal, ni peso. Pues dize el Apostol, que con solo ser ricos se pierden los hombres malos, razón sera q̃ pōgamos recado en esse desordenado querer, a causa que despues no haga el demonio de nuestro querer riqueza, vn no querer virtudes, porque si los deseos desordenados no tenemos muy encerrados, nū calas manos, ni los pies andarán quedos: *David erat robustior se ipso*, 1. Reg. m. ap. 30. dize la Sagrada Escritura; y es como si dixera: Entre los fuertes era el más fuerte David, y el mismo David era más fuerte que eno David. O alto misterio! ó profundo secreto, dezir que David era más fuerte que David lo qual se auengo a ser así de necho, quando el buen David venció a si mismo, perdonando al rey Saul las inju-

rias que le hazia, y no dando a su carne los apetitos que le pedia. Gran gloria alcanzó David en vencer al Gigante Goliath en el campo, mas muy mayor la alcanzó quando venció a si mismo, porque venciendo a si mismo, venció al que venció al tirano. Quando el invencible Cesar venció en la Farsalia al gran Pompeyo, y luego perdonó a los que se hallaron en aquella batalla, díxole vn Capitan suyo: Mayor gloria te ha dado oy la clemencia, que te dió ayer la lança, porque con la lança venciste a tu enemigo, mas con la clemencia venciste a ti mismo. Lo que esse Capitan dixo, fue cosa notable, mas lo que el gran Cesar hizo, fue cosa heroica, porque mas animo ha menester el hombre para reprimir los vicios, que no fuerzas para vencer los enemigos. Quando Christo dixo al que queria ser perfecto. *Abneget se et ipsum*, no le mandava vencer al Moro, ni al Judío, ni tampoco al Pagano, sino solamente a si mismo, como a enemigo mas poderoso, porque mucho mas es vencer a la mano en lo que quie-

re, que no tomar a otro lo que tiene. Amenazar el Apostol al que desea ser rico, como al que lo es de hecho, es darnos a entender, que a las vezes se salva mejor el que es pobre de deseos, y rico de dineros, que no el que es pobre de dineros, y rico de deseos. Con los dineros allegados se suelen hazer muchas cosas buenas, mas los deseos desordenados, nunca paran sino en cosas malas; y de aqui es, que nadie puede vivir conforme a razon, si primero no se sujeta a la razon. Su coracon sujeta el que no le consiente desear cosa mala, porque es tan antojadizo, y aun tan mal contentadizo, que si vna vez toma gusto en lo que piensa, el muere hasta que lo alcanza. Dize tambien el Apostol, que el hombre que deseara ser rico, caerá en tentacion, y Christo por otra parte dixo: *Et ne nos inducas in tentationem*; de manera, que vna es la tentacion que hemos mucho de temer, y vna es la tentacion porque hemos de rogar. No diremos por cierto que desafieta el que dixere que esta tentacion es la tentacion de la aua-

ricia, porque a la verdad ella sola es la que mas ordinariamente nos tienta, y aun la que en mas trabajos nos pone. Bien dize Christo: *Et ne nos inducas in tentatione*, pues la codicia de tener, levanta la guerra entre los Principes, trae a los salteadores por los montes, llena a los mercantes por los mares, pone a los labradores en muchos trabajos, causa a los Letrados abogar en pleytos, mete a los Arrendadores en mil trafagos, y aun quira el sueño a los muy codiciosos. San Chrysostomo sobre estas palabras dize: *Et ne nos inducas in tentationem*; es a saber, en codicia de hazienda, pues si es cosa penosa el allegarla, es muy mas enojosa el reparrila, porque son tantos los que nos la piden, y los que nos la roban, y aun los que nos la hurtan, que si se allega sudando, se reparte llorando. El dia que acierta vno a ser rico, aquel dia se tienen todos los deudos por ricos, y se tratan como ricos, y si para sustentarse aquel fausto no les da de su dinero, ha se de

de tener por dicho, que han de comer sobre su honra, pues no comen de su hacienda. No ay rico que no diga, è por tener mas lo que otros le llevan, que no lo que a su placer gasta; de manera, que les sobran siempre los enojos, y les faltan algunas vezes los dineros. Seneca a Lucilo dize: Diganme los ricos deste siglo, qual les será mas facil de cõtar, los trabajos que tienen, ò los dineros que poseen? Por muchos dineros que tengan, tienen que cõtar para vn dia, mas en los trabajos que padecen tienen que llorar toda su vida. Que mayor vengança quieres tu de vn rico, que ver le arrodado de factores, cargado de alhajas, citado para pleytos, embidiado de los pobres, y enemistado cõ otros ricos, quiebras en sus tratos, horros de sus criados, testimonios de sus vezinos, y aun persecuciones de sus dueños? La costa ordinaria de la despena, el acompañamiento de su persona, la frequentacion de los buéipedes, y la muchedumbre de los negocios, aunque le pese, lo ha el rico de sustentarse, ò sobre esto ha de re-

bentarse, y morir, porque es de tal calidad este mundo, que quieren mas los hombres cõplir con la opinion, que no seguir la razon. Todo el trabajo de los hombres està en, que despues que su fortuna, ò su locura les puso en estado de algo tener, ò de algo valer, aunque despues la fortuna de buelta, ellos no quieren descaer de su locura; y lo que mas de espantar es, que a las vezes no vale cien ducados su hacienda, y tienen mas de mil de locura. Todo lo de suso es de Seneca. O que trabajos, y ò que afrentas pasan los ricos con los dineros, con los alcaualeros, con los renteros, con los portazgueros, con los factores, y con los acreedores! que a las vezes querria mas vn rico sufrir vna pobreza honesta, que no su locura desvergongada. Ay otro trabajo en los bienes temporales, y es, que por mucho que tenga vno en el mundo, le faltan haitas cosas al mejor tiempo, mayormente que si tiene para sus necesidades, le falta para sus mocedades. San Anselmo dize: Si los mortales moderasen su renta con su despena, y

a que el gasto no excediesse al recibo, hallarian por verdad que todo el trabajo que pasan, es no tãto para satisfacer a la necesidad q̃ tienen, quanto para cumplir con la vanidad en que viuen. Aun ay otro peligro en las riquezas, y es, que quanto mas en los tratos van entendiendo, tanto mas se van cada dia ençargando, y entrampando; es a saber, en darse a contar, a buscar que vender, atreuerse a fiar, ocuparse en trocar, y no dexar de mohatrar; de manera, que al tiẽpo que pensauan todos se apartarian del trato, se meten mas cada dia en lo hondo. San Geronimo sobre San Mateo dize: El que fuere amigo, ò vezino de algun hombre rico, si le quiere ayudar a saluar, no le aumente la hazienda, sino disminuyale la codicia, porque la condicion de los tales, es lo mucho suyo parecerles poco, y lo poco ageno parecerles mucho. San Gregorio en vna Homilia dize: El mal de los bienes temporales, es, que antes de alcançarlos, tenemos dellos muy grandes apetitos, y despues de alcançados, nos ponen luego hastio; de ma-

nera, que se ganan con peligro, y se gozan sin apetito. Siendo, pues, verdad lo que hemos dicho, falso testimonio leuanta el que a las riquezas llama bienes, pues de todo en todo son ellas males, porque si males oy ay en el mundo, los auaros ricos los causan, y los tristes pobres los padecen. Como se pueden llamar bienes las riquezas temporales, pues sin comparacion son mas los que con ellas se tornan malos, que no los que de malos se tornan buenos? Males, y muy grandes males son los bienes deste siglo, pues son tan vidriados de sustentar, y tan peligrosos de allegar, lo qual parece claro, en que si la riqueza esta en poder de alguno que es viejo, no tiene ya fuerças para gozarla; y si està en poder de algun moço, carece de seso para sustentarla. Seneca a este proposito dize: Yo te confieso, mi Lucilo, que sabe el rico lo que dexa, y sabe quando lo dexa, y sabe a quien lo dexa, mas no sabe por quanto tiempo lo dexa, porque pensando que dexa hazienda para hijos, y nietos, y vezinos, se la desperdician to.

todos sus herederos en pocos años. O quantos hombres ay muertos, y sepultados, los quales si tornassen agora a esta vida, y viesse la destruición que han hecho los herederos de su hacienda, piadosamente es de creer, que maldecirían todo quanto allegaron, y desheredarían al que lo dexaron. Como osarás tu, Lucilo, decir, que las riquezas son bienes, pues nos ponen en peligro los cuerpos, nos remontan los juizios, nos pruan de los amigos, nos alteran los coragones, nos acarrean enemigos, y nos meten en tantos pleytos? Lo peor de todo que me parece a mi, es, que los debates que entre si los ricos traen, y los muchos trabajos que padecen, no es sobre enmendar la vida que hazen, si no sobre mejorar la hacienda que tienen. Que otra cosa son las riquezas mundanales, sino vn desce de vanos, vn resvaladero de malos, vn atolladero de buenos, y vn rebentón a lo rebientan todos? Todo lo sobredicho es de Seneca. Sea, pues, la conclusión de todo esto, que nada deue seguir al nando, pues yá citado, nadie

deue servirle, pues es ingrato; nadie deue creerle, pues es fe mentido, ni nadie deue amarle, pues es peligroso; porque si halaga, es para prender; y si prende, es para no soltar. Los que no conocen los engaños del mundo, aquellos son los que siuen al mundo, y se pierden en el mundo, porque los hombres hostigados, y los que viuen auisados, de solo oírle se santiguan, y por no verle, se esconden.

CAP. XLVIII.

De como es cosa en el Religioso escandalosa tener en su poder alguna cosa de su Prelado escondida, o en su Celda sobrada.

O *Mnia arbitratas sum, ut seruerem, ut Christum lucrifacerem*, dice el Apostol escriuiendo a los Philippenes en el cap. 3. y es como si dixerá: Todas las cosas deste mundo menosprecié como vn poco de estiércol hediondo, por servir, y ganara Christo. En mucho deuia tener el Apostol a Christo, pues por su amor solo menospreciaba todas las cosas

las del mundo, porque nadie fuele dar muchas cosas por vnz, si aquella sola vnano vale mas que todas ellas juntas. O palabra digna de notar, y a la memoria de encomendar, tener en tan poco los bienes temporales, que no dize el Apostol que los dexo, sino que los menosprecio, ni dize tampoco que guardo para si dello, sino que de hecho los menosprecio todos juntos, teniendo en mas vn labrador el estiercol del establo, que tenia el a todos los tesoros del mundo. San Anselmo sobre estas palabras dize: Como nadie eche a los muladares, sino las cosas que son inutilis para servir, o que estan podridas para oler, argumento infalible es, no aver cosa en el mundo que no hieda de podrida, o que no sea danosa para el anima. Dime, y te ruego, que otra cosa es el mundo, y quanto ay en el mundo, sino vn muladar antiguo, y viejo? No sabes, hermano mio, que los manjares que comemos, las ropas que vestimos, las casas en que moramos, y las riquezas que tenemos, que despues de enuejizadas, y podridas,

paran todas en los muladares? Que cosa puede ser en el mundo mejor dicha, que dezir el Apostol, que menosprecia todas las cosas del mundo, como vn poco de estiercol? Si el Divino Paulo otra cosa mas vil que no el estiercol hallara, a ella, y no a esta el mundo comparara, porque por vil que sea el estiercol, aproueche para engrassar la tierra, mas la plata, y el oro del mundo son los que pierden la Republica. Lo de suso es de Anselmo. No vaca de alto misterio, dezira grandes voces el Apostol, que para segair, y servir a Christo le fue necessario echar al muladar todas las cosas del mundo, porque en la vida de perfeccion aquellos llamaremos mejor librados, que fueron alli mas perdidosos. O azar dichoso! o dano felice! o perdida bienaventurada! quando por ganar el anima, perdemos toda nuestra hazienda, que a la verdad, aunque se siente, no es perdida, sino ganancia; no es pongosa, sino triaca; no es robo, sino hallazgo; ni aun es delgracia, sino

gracia. O alto misterio ! ó inaudito secreto ! en que para comprar el mudo hemos menester riquezas, y para comprar el cielo hemos de menospreciarlas; de manera, que las cosas transitorias se compran a precio, y las del cielo a menosprecio. O buen Iesús ! los amores de mi alma ! quien pudiera llamarse tuyo, y quien pudiera para comprarte el cielo, si como nos atandas echas al muladar todas las cosas, nos pudiesas por tu Reyno oro de las Indias ? Seneca dice : No te fatigues por lo que no tienes, ni te acodices de lo que ves, pues ningún Principe desta vida puede todas las cosas juntas alcagar, y por otra parte las puede el mas pobre del mundo menospreciar ; y en tal caso seria yo de parecer, que antes las menospreciásemos con los pobres, que no que las buscásemos con los ricos. En muy estrecha Religión estava, y deite voto, y parecer era el Apostol, quando decia : *Habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti sumus.* I. Ti. capi. 6. como si mas claro dixera : Los que moramos en el Monasterio de

Christo, y los que hizimos Profesion del santo Evangelio, estamos muy contentos, y aun recontentos con solamente tener que comer, y algunos viejos trapos con que nos vestur. O Trono de sabiduria ! ó vaso de escogimiento ! si se mirassen los azotes que te dió los Gentiles, y los trabajos en que te pusieron los Hebreos, ¡cuante de buena razon las gentes de leuár, y los Serafinos de acompañar, mas tu como eres Apostol Santo, y Religioso bendito no pides mas de vn mendrugo de pan para aliviar la hambre, y alguna ropilla rota para cubrir el cuerpo. Contentando se el Apostol con mendrugos, y con trapos rotos, qual es el Monge desalmado que osia pedir en el Monasterio habitos nuevos, y manjares delicados ? Deue en este caso el siervo del Señor tambien notar, que no dice el Apostol : *Habentes vestimenta, quibus operiamur, sed quibus tegamur;* es a saber, que no pide que se vestir, sino solamente con que se cubrir, porque para vestirse vno, ha menester mucha ropa, mas para cubrirse, abasta vna capa vieja. Des-

ta tan alta doctrina se puede coligar, que el Religioso que tiene dobladas cogullas, doblados escapularios, dobladas tunicas, y doblados hábitos, lo ha de tener con mucha necesidad, y con poca curiosidad, porque el verdadero Religioso tan gran vergüenza ha de auer de lo que en el Monasterio le sobra, como la auia en el mudo de lo que allá le faltaua. Ya que Dios nos llama al estado Monacal, razones de tener las cosas del mundo en poco, y contentarnos con poco, que pues el Santo Apostol no essa tener con que se vestir, sino solo con que se cubrir, muy ageno ha de ser del seruio del Señor el comprar, y vèder, el dar, y tomar, y el prestar, y mostrar, porque qualquiera destas cosas sabe auaricia, y aun ha de a propiedad. Si a los que compran, y vendian echos, hris to del Templo, no seria tãto justo que al Monje baxaron, y mostraron, ya que el Prelado no le eche del Monasterio, le va a elomenos siempre a la mano. Póssimo en las celebraciones de las Padres dize: Pues el Señor nos alumbra a desar

a los padres que nos engendran, y a los parientes que nos criaron, y a las riquezas que poseiamos, y a los amigos que teniamos, tégamos aniso a que no nos precieamos de cuantos, ni nos noten de propietarios, porque las cosas de la Religion son tan delicadas, y peligrosas, que a las vezes no merecemos tanto por las riquezas que en el mudo dexamos, quanto perdemos por los apetitos que en la O. de tenemos. San Bernardo escriuiendo a Guillermo Monge, dize: Dezir Christo, si quieres ser perfecto, vende lo que tienes; y sigue me, es dezirnos, y asifarnos, que ninguna cosa deuenos los Monges guardar en las entrañas, ni aun oflar a esconder en las Celdas, porque todo lo que el Monje tiene de su Prelado escondido, haga cuenta que lo tiene hurtado. Si quieres, pues, hermano Guillermo, en la Religion aprouechar, y toda tu vida en el Monasterio permanecer, guarda de la curiosidad, y en la humildad, porque el oficio del demonio es cargar al conuiccionoso de penamitos, y el monje curioso henchirle

la Celda de aperitos. Guardate Guillermo. Guardate, y no hinchas la Celda de miserias, ni ocupes las arcas con bugerías, porque hasta oy no vi Monge en mi Orden notado de curioso, q̃ no parasse despues en propietario. Si tu, Mõge, te precias de imitar a Christo, como oñas tu procurar Celda ancha, padeciendo Christo en Cruz estrecha? Como oñas tu enriquezer, y cerrar las ventanas con vidrieras, teniẽdo Christo por ti rasgadas la entrañas, y abiertas tantas llagas? Como quieres tu solar la Celda de açulejos, no pisando Christo en la Cruz fino sobre clauos? Con q̃ verguença tienes tu hecha vna botica de golosinas tu Celda, no teniẽdo Christo en la Cruz aun vn jarro de agua? Cõ que conciencia tienes tu en las arcas las ropas apolilladas, estãdo Christo en la Cruz con las espaldas desnudas? Como eres tu importuno al Prelado para salir cada dia del Monasterio, no queriendo Christo descender de la Cruz aun rogandose lo? Creeme, y no dudes, Guillermo, que para ser Monge de San Benito, has de

seguir desnudo al desnudo, pobre al pobre, hambriento al hambriento, crucificado al crucificado, y aun solo al solo, porque si de otra manera prelumes en la Orden viuir, bien puedes tonarte al mundo, porque acã no sufrimes tales bestias en el Monasterio: *Fur erat, & loculus habebat*, dize San Iuan del maluado de Iudas en el capit. 12. y es como si dixera: Las limosnas que embiauan las buenas personas a Christo, tenia cargo Iudas de recogerlas, y de entre los pobres repartirlas, mas era tal, y tan maluado, que tenia vna bolsa publica de que gastaua, y tenia vnos bolsicos secretos en que echaua lo que hurtaua. No vaca de alto misterio, en que auiendo el triste de Iudas dexado el mundo, andando descalço siguiendo a Christo, y aun comiendo de hambre las espigas por el campo, le llamaua el Euangelio ladrõ cofario, y esto no porq̃ salteaua caminos, sino porq̃ tenia para hurtar bolsicos, y no se cõtentaaua con lo que se contentaauan los otros sus compañeros. Este tan terrible exemplo

plo, y este tan desastrado caso devrian tener los siervos del Señor escrito en sus corações, y sellado en sus entrañas, pues no es otra cosa el Monge con apetitos, sino ludas con bolsicos. El mundo consiente tener a sus mundanos cosas superfluas, mas el verdadero Religioso no se le permiten aun las necessarias; y por esso dixo San Bernardo, que todo lo que tenia el Monge superfluo, lo tenia como robado. A este proposito se dize en el libro de la Vida Solitaria. La diferencia que ay del Monge propietario al Monge curioso, es, que el curioso tiene lo que tiene manifesto, mas el propietario trabaja de lo tener todo escondido; de manera, que a mejor librar, el uno peca en la vanagloria, y el otro cae en la avaricia. Con ludas tiene por cierto bolsicos, no solo el que lo que tiene, lo tiene escondido, mas aun el que si se lo piden, no lo quiere prestar a su hermano, porque allende que en la Religion han de ser todas las cosas comunes, tenga de por dicho, que el dia que oñaren los Re-

ligiosos dezir esto es mio, y esto es tuyo, aquel dia se va su Religion a lo hondo. Pues no tienes licencia de ser tuyo desde la hora que heziste Profesion en las manos de tu Prelado, con que conciencia, o con que verguenga oñas tu dezir que esto es tuyo, o esto es mio? Bolsico tiene con ludas el Monge que so color de comprar algun vestuario, o con color de remediar algun sobrino, granjea de allegar algun dinero, o hutar de lo que le fían del Monasterio, porque por mas que su intención sea buena, y la obra sea virtuosa, a la hora que lo haze sin licencia, lo haze con mala conciencia. El siervo del Señor, que dexa todo lo que tenia en el mando, y que se quiere enseciar en cosas de poco precio, ha de pensar que es mas tentacion, que no recreacion, porque es tan sutil el demonio, que como a su despetar dexamos lo que con buena conciencia podiamos en el mundo tener, hazenos procurar lo que en la Religion no aya nos aya de tocar. En las Vidas de los Padres dixo el Abad de Clugny. Nadie dene hazer cuenta si lo que

tiene en el yermo es cosa vil, ò es cosa preciosa, porq̃ en la vida Monacal no esta el daño en lo mucho, ò en lo poco que tenemos, sino en el amor, ò de amor con que lo poseemos. No podia ser cosa mas vil para comer, ni de menos valor para gustar, que eran los pepinos, y cohombros, que los hijos de Israel comian en Egypto; y no por mas de porque por ellos suspirauan, y los pedian en el desierto, fueron de la Escritura Sacra condenados, y de la justicia de Dios castigados. Por este castigo puede ver el siervo del Señor, quan estrecha es su Religion, y a quanto se obliga su Profesion, pues en el mundo podia comer gallinas, y capones, y acá en la Religion no puede aun suspirar por pepinos, y melones: *Melior est dies vna in atrijs tuis super millia*, dezia el Santo Rey David en el Psalmo 83. y es como si dixera: Eres tu agradecido a los que te aman, y eres tan dañoso a los que te sirven, ò gran Dios, y Señor de Israel, que vale mas vn solo dia de tu casa, que quantos dias de placer ay en esta

vida. A este proposito dize tambien San Bernardo: *Vi. dent cruces nostras, & non vñ. ctiones nostras*; y es como si dixera: Los que no saben que cosa es Religion, ni tienen parte de deuocion, como no gustan de lo que gustamos, tienen gran compalsion de lo que padecemos, porque al Religioso que ha comenzado a gustar de Dios, mas trabajo le es vn dia del siglo, que diez años del Monasterio. Los que en la vida Monastica se queixan de las tentaciones que sufren, y del encerramiento que tienen, si mereciessen ellos alcanzar los bienes que ay en la Religion, y los gustos que se hallan en la perfección, nollorarian los trabajos que alli pasan, sino las consolaciones que de Dios pierden. En la Vidas de los Padres dixo vn viejo: Allà en el mundo mas son las cosas que dañan, que no las que espantan, mas acá en el yermo mas son las que nos espantan, que no las que nos dañan, porque si el Monge comienza, y se aueza a ser virtuoso, en ninguna otra cosa podrá tomar gusto. El bendito Iesus antes
que

que entrasse en el monte Caluarnio, de puro temor sudò, y agonizò, mas despues que se puso a que labia la cruz aunque le atoragauan los enemigos la vida, no quito de scender, ni apartarse della. El Santo Profeta Elias quando iba huyendo de la maldita de Iezabel, y hambriento por aquellas montañas, con solo vn poco de pan ceniciento, y vn poco de agua del arroyo, que le diò el Angel, caminò sin descansar quarenta dias, y olvidò todas las angustias passadas. O quanto vá a comer de la mano de Dios, ó a comer de la mano de la criatura! pues vemos que el buen Elias con vn solo regajo de pan ceniciento, no solo se hartò, mas aun se recreò, de lo qual podemos inferir, que al siervo del Señor le vale mas la ceniza de Dios, que no la harina del mundo. Daniel Profeta mas gordo, y hermoso se parò comiendo manjares asperos, y desabridos, que no sus compañeros, teniendo los en cebò como capones, de lo qual podemos coligar, que los varones firos, y perfectos mas caudal han de

hazer de la gracia de Dios que tienen, que no de los buenos, ó malos manjares que comen. Así como el grano de trigo que cayò entre las espinas se perdio, y se ahogò, así se ahogará, y perderá el Monge que en la Religion offiere ser propietario, y quisiere ser regalado, porque debaxo del habito de Religioso ninguna cosa se sufre querer, ni mucho menos tener. San Buenaventura en su Doctrina dize: El siervo del Señor que tiene puestos los ojos, y empleado su corazón mas en se salvar, que no en se regalar, ni solo se abstiene de las cosas ilicitas, y dañosas, mas aun de las licitas, y provechosas. En la parabola de Christo dize, que no quicirò ir a las bodas los que auian comprado vna hazienda, y los que auian plantado vna viña, en lo qual nos quiso Christo dar a entender, que aunq son muchos los que llama Dios a ser Religiosos, son muy pocos, y aun muy poquitos los que llegan a ser perfectos. Seiscientas mil animas sacò Dios del cautiverio de Egipto, y las puso en salvo

en el desierto, de los quales todos solo Iosue, y Caleph merecieron pasar el famoso Jordán, y entrar en la tierra de Promission. Alrededor de esta figura se nos das a entender, los muchos peccados, que no acorda el mundo, tomar el hábito Religioso, traer sobre la cabeza Cogulla, y hazer voto de guardarla Regla, si de todo corazón no aborrecemos a Egipto, y fino nos contentamos con lo poco, o mucho que ay en el Monasterio. Que mayor ingratitud podia ser, que olvidassen los Israelitas las aguas dulces de Marath, el manà que les llouò del cielo, las codornizes que les vinieron por el ayre, y la nube que les hazia sombra, y se acordassen de las ollas que en Egipto comian, y de los cohombros que allà merendauan, y de las muchas cebollas que allà tenian? Bien podrè yo dezir que haze del cielo cebolla el Mõge que no se halla con tan santa compania, ni se puede hallar, ni assossegat en su Celda, lo qual todo le prouiene de andar como huésped en el Monasterio, y suspirar por lo que

dexò allà en el mundo. En el libro de la Vida solitaria dize así: El Mõge que auiendo hambre dize lo que en el mundo comia, y que auiendo frio suspira por lo que allà se vestia, y que estando pobre cuenta lo que allà tenia, y que estando solo blafona de lo que allà podia, no solo viviria el tal abarrida, mas aun será a todos en el Monasterio penoso. San Basilio en su Regla dize a este proposito: Sed ciertos, hermanos, que tambien se acuerda el Señor de los que estàn en el yermo, como de los que estàn en el mundo, mas junto con esto auéis de saber, que si quereis que os harte, auéis de estar hambrientos; si quereis que os vista, auéis de estar desnudos; si quereis que os visite, auéis de estar solos; y si quereis que os consuele, auéis de estar desconsolados, porque es tan delicada la consolacion Diuina, que no se compadece con otra que sea hu-

mana.

CAP. XLIX.

Del trabajo que paffan los siervos del Señor en ser castos, y de como son en este vicio muy tentados. Es capitulo muy notable.

Quál tu vides? Ollam succensam ego video, dixo Dios a Jeremias en el cap. i. y es como si dixera: A lo que me preguntas, Señor, que que es lo que veo? digo que veo vna olla a borbollones hiruiendo, que ni se dexa espumar, ni quiere parar de hervir. La olla que vió el Profeta siempre hervir, y nunca se refriar, es el vicio de la carne, que no cessa de tentar, ni se hartar de pecar, porque tanto quanto mas es exercitado, tanto mas despierta el apetito. Olla es que siempre hierue el vicio de la luxuria, porque tantos son los tizonas, quantas las ocasiones. Olla es que siempre hierue el pecado de la carne, porque las ollas de los oros vicios atizanse solamente *cogitatione*, & *opere*, mas este infame vicio, *cogitatione*, & *delectatione*, *consensu*,

visu, *verbo*, & *opere* es atizado, y encendido; demanera, que nunca la olla dexa de hervir, hasta que la carne de nuestro cuerpo se acabe de cocer. Olla es que siempre hierue el infame vicio de la carne, pues la leña de aquel fuego en el vientre de nuestras madres se cria, en la infancia se corta, en la puericia se enciende, en la juventud se sopla, y hasta la muerte arde. No te parece, hermano, que es olla que siempre hierue este maldito vicio, pues primero nos echan la tierra sobre los ojos, que se acabende desarraygar de nuestros corazones los torpes deseos? Olla es que siempre hierue este bestial vicio, pues para librarle de sus brasas no le valió a David su cordura, ni a Salomon su ciencia, ni a Absalon su hermosura, ni a Creso su riqueza, ni a Anibal su fortaleza, ni a Cesar su grandeza; demencia, que la fama que en otras obras ganavan, con este vicio la perdian. Platarcho dize, que tenían los Romanos entanta veneracion a las que llama-

nan vírgines vestales, porque guardauan castidad, que las tubieron en los carros triunfales, repartian con ellas sus haciendas, se encomendauan en sus oraciones, y las adorauan casi por Diosas, porque les parecia a ellos, que el guardar la castidad, mas era obra diuina, que no humana. Filostrato dize de Apolonio Thianeo, que hablaua con sus Dioses, resucitaua a los muertos, sanaua a los enfermos, y aun conocia los pensamientos, mas con ninguna destas cosas se espantò tanto, como de que no fue casado, ni con muger infamado. Tito Lurio fin comparacion loa mas al gran Scipion Africano, porque no tocò a vna donzella carcina, que no de la gran victoria que huuo de Africa, porque en la guerra de Carthago peleaua con sus enemigos, mas en el hecho de la carne peleaua contra si mismo: *Vt leo aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis mee*, dize el Apostol a los Romanos 7. como si dixera. Ley està dada a mi coraçon de lo que ha de amar, y l' y està dada a mis miembros de lo que han

de hazer, mas ven tanta discordia entre estas dos leyes, que ni el coraçon ama lo que los miembros obran, ni los miembros obran lo que el coraçon ama. Pues Dios no diò mas de vna ley a Moysen en el monte Sinay, y David no se obliga a guardar mas de vna ley, diziendo: *Legem pone mihi Domine*, y Christo no nos carga mas de vn yugo, diziendo: *Iugum meum suauis est*; como el Santo Apostol consiente que en su casa aya ley Diuina, y aya ley humana, pues es tan contraria la vna de la otra? La ley que dize el Apostol estar en sus miembros, no la alega èl para probarla, sino para còdenarla, no para la admitir, sino para della se quejar, no para que la guarden, sino para que della se guarden, porque sino se quebranta la ley del cuerpo, nunca bien se guarda la ley de Christo. Quando el Apostol con grandes solloços, y lagrimas dezia: *Infelix ego, quis me liberabit de corpore mortis huius*? no es de creer que deseara èl tanto el morir, sino fuera porque no se podia con aquella maldita ley apoderar. La ley que està en

en nuestros miembros, y que repugna a nuestros buenos deseos, es la soberbia que contradice a la humildad, es la ira que riñe con la pacienciencia, es la gula que traga a la abstinencia, es la embidia que infama a la caridad, es la auaricia que roba la limosna, es la opinion que impugna a la razon, y es la impudicia que ensucia la castidad. Cosa es tan terrible, y tan terribilissima morar debaxo de vn texado, y estar de vna puerta adentro la razon, y la opinion, la verdad, y la mentita, la cordura, y la locura, la vanidad, y la grauedad, y la luxuria, y la castidad, a que si el Señor no nos socorre con su bendita gracia, es imposible que ayamos desta carne victoria. Seneca en vna Epistola dize. Muy gran cordura han menester los hombres para en el vicio de la carne se saber tener, y se poder valer, porque te hago saber, mi Lucilo, que el apetito que tenemos de comer cada dia, aquel mismo tenemos de adulterar cada hora. Bien dize el Apostol: *Video allam legem in membris meis*, pues no se puede esta batalla vencer, sino

es huyendo las ocasiones, re-frenando los deseos, castigando muy bien las carnes, disminuyendo los bautimentos, creciendo en las disciplinas, bañandose todo en lagrimas, y cerrando a los deleytes las puertas. Hugo de Ava anima, dize: Ojala fuesse el vicio de la carne descalabradora, que tomarlehiarnos la sangre, ó fuesse mal de coraçõ, que aplicarlehiarnos vna pituita, ó fuesse mal de bazo, que vtarlehiarnos, ó facisse mal de colera, que purgarlehiarnos, mas ay de mi! ay de mi! que es vna tentacion tan sin caridad, y es vn mal tan sin piedad, q ni sufre que llamen Medicos, ni conuene que le hagã regalos. San Bernado en el libro de Consideratione, dize: O buen Iesus! lo amores de mi alma! bien veo yo que es graue la guerra que ay de Republica a Republica, y la que los calados tienen en la casa, mas muy mas grauisima es la que yo tengo con mi persona propria, porque a ningunos tengo yo por tan cruels enemigos, como son a mis deseos propios. Muy graue palabra, y muy notable sentencia es esta que

aquí

aquí nos ha dicho San Bernar-
do, porque de sus enemigos
puede el hombre ausentar,
mas yo mismo de mi mismo es
imposible huir: *Mortificate
membra vestra, quæ sunt super
terram*, dize el Apostol escri-
uiendo a los Colosenses en el
cap. 3. como si dixera: Mortifi-
cad los miembros de vuestro
cuerpo, si quereis que estên
bien sujetos al espíritu. No
vaca de misterio, que no dize
el Apostol que nos cortemos
las manos, ni nos descepemos
los pies, ni nos saquemos los
ojos, sino que mortifiquemos
los miembros; es a saber, que
de tal manera nos ayamos con
las penitencias que hazemos,
y asperezas que emprehende-
mos, q̃ queden nuestros miem-
bros castigados, mas no del to-
do acabados. Entonces el sier-
uo del Señor mortifica sus mi-
embros propios, quando cierra
los ojos a que no vean vani-
dades, atapa los pies que no
busquen huiandades, detiene
a los miembros que no se quen
inmundicias, cierra su boca
que no hable falsedades, y en-
cierra su corazón a que no
pese torpedades. También es
de notar, q̃ no paró el Apostol

en sola mente dezir, mortificad
los miembros, sino que tam-
bien añadió, vuestros, para
darnos a entender, que la en-
mienda de la vida ha de co-
mencar en la propia persona,
porque de otra manera cosa
seria ridiculosa andar yo muy
coxo, y reirme del que no
echa el pie derecho. De pon-
derar tambien es, que no dize
el Apostol, a carga cerrada
mortificad todos los miem-
bros, sino limitase en dezir,
que mortifiquen los que estân
sobre la tierra, para darnos a
entender, que en aquella par-
te del cuerpo, y del corazón
hemos de poner mayor recau-
do, por la qual nos combate
mas el demonio, y en la qual
se nos enseñorea mas algun
vicio. Dime, yo te ruego, de
que vicio es mas guerreada
nuestra anima a la contrina, que
de la carne, y lasciuia? Y tu no
ves, hermano, que ningún vi-
cio entra por nuestras puertas,
que no nos dexé si quera al-
gun raro descansar, sino es el
de la carne, que no nos dexa
descansar, ni aun vn poco re-
follar? San Bernardo sobre el
M. 12. q̃. 1. dize: Si para a to-
dos los vicios resistir hemos
de

de estar apercebidos, conuenie que contra el de la carne este nos siempre armados, porque no ay vicio tan auiciado de quien no escapen muchos, sino es de la carne, ado atollan los mas. San Geronomo sobre Amos Profeta dize: La soberaia no reyna sino en los poderosos, la envidia entre los iguales, la ira entre los mal sufridos, la gula entre los golosos, la auaricia entre los ricos, la accidia entre los regalados, mas el infame pecado de la carne generalmente combat. a todos. Por tener poca constancia, y menos prudencia, vimos a los Reyes perder sus Reynos, a los Grandes sus Estados, a las casadas su fidelidad, y aun a las Religiosas su integridad; de manera, que es este maldito vicio, como la chinche, la qual estando viva, muerde; y estando muerta, hiede. San Agustin en sus Confessiones dize: Ni por que se acoja el hombre a sagrado, ni por que se aia del Sacramento, ni por que se meta en vn Monasterio, ni por que tome nuevo estado, ni por que ayune todo el año, ni

aun porque abra a açotes su cuerpo se podra ninguno escapar deste bestial vicio, sino que quanto mas vsaremos cō la carne de piedad, vsa ella con nosotros de crueldad. San Chrysostomo dize: A Olofernes, a Ambal, a Ptolomeo, a Pyrrho, a Iulio Cesar, a Augusto, a Marco Antonio, a Senecca, a Diocleciano, y a Iuliano, por ventura no vimos estar en su presencia muchos Reyes sin Coronas, y despues vimos a ellos estar puestos de rodillas delante algunas mugeres profanas? *Amantem autem Rex Salomon, mulieres alienigenas, que auerterunt cor eius a Domino,* dize la sagrada Escritura en el libro 3. de los Reyes, capitulo 11. como se dixera: Amò el Rey Salomon a muchas mugeres, que eran de tierras estrañas, y en sus condiciones muy profanas, las quales le transformaron el seso que tenia, y le apartaron del Dios que adoraua. Gran lastima es de oir lo que la Escritura Sacra dize alli del Rey Salomon; es a saber, que se enamorò de las mugeres Moabitidas, y de las Amonitidas, y de las Idumeas, y de las Sidonias,

y que vino a tanta infidelidad, y demencia, que hizo templos, y adoró al idolo Astorbete, y al idolo Chamos, y al idolo Moloth; de manera, que tantos Dioses adoraua, quantas era amoradas en su Palacio tenia. Si la Historia de los Godes no nos engaña, todos los que vieron al Rey Athanarico vencer a Italia, le vieron a él vencido de vna muger llamada Pincia, y llegó el ca. to a tanta desorden, que si ella peynaua a él los cabellos, majoua el Rey a ella los capatos. Graues autoridades dicen de Pyrrho Rey de los Epirotas, que amò tan desordenadamente a vna muger en Capua, que como vna vez ella enfermase de vnas fiebres rezias, todas las vezes que ella se purgaua, tambien él se purgaua, y todas las vezes que ella se sangraua, se sangraua tambien él, y lo que es mas de todo, que con la sangre que sacauan a ella del brazo, se lauaua el Rey Pyrrho el rostro. Tito Lurio dice, que nunca fuera Anibal vencido de los Capitanes de Roma, si primero no fiera vencido de vna muger en Capua, y de verdad mas

fuieron para él aquellos crueles dolores, que no dulces amores, pues de allí le sucedió, que auendo sido diez y siete años señor de Italia, vino a ser vencido en su propria tierra. De todos estos exemplos podemos colegir, quan peligrosa cosa es al siervo del Señor tratar mucho con mugeres, ni tener con ellas muchas familiaridades, porque la muger es como la liga, ò la cola, que es facil de tocar, y muy difícil de despegar.

CAP. L.

En el qual prosigue el Autor la materia, y aconseja que todos huyan las ocasiones de la lasciuia.

Fornicatio, & omnis immunditia non uinetur in uobis, dize el Apostel escriuiendo a los de Efeso, c. 5. como si dixese: Hago os saber, hermanos mi os los de Efeso, que es tan grande la fuerza del Euangelio que os predico, y de la ley que os crió, que el pecado defuicio, ò de fornicatio, ò de lasciuia, no solo no le atéis de coaecto, mas ni en la boca le

le tomar, porque las palabras torpes siempre arguyen conciencias no limpias. El santo Iob tambien dize en el cap. 31. *Tepigi fœdus cum oculis meis, necogitarem quidem de virgine,* como si dixerá: Hize pacto con mis ojos, y capitulé con mi coraçon, que en caso de hablar con virgenes, y caladas, que ni los ojos las mirássen, ni el coraçon las desconfiá: *Bonum est homini mulierem non tangere,* dize el Apostol; como si dixerá: Si es peligrosa cosa a la muger mirarla, may mas peligrosa cosa es tocarla. A su discipulo Timotheo tambien dize el Apostol capitulo quinto: *Adol-scentes viduas deuota,* como si dixerá: El peligro que tienen las brasas entre las pajas, tienen los hombres con las viudas moças. Destas quatro autoridades de la Escritura podemos colegir, que gran peligro tienén los siervos de Dios, que cõ las mugeres osó tratar, pues en la primera nos manda el Apostol que no las hable nos, en la segunda manda Iob que no las miremos, en la tercera manda San Pablo que no las toquemos, y en la

quarta manda el mismo Apostol que no las conuersemos. Y porque no quedasse alguna puerta abierta para que el varon perfecto se pudiesse perder, y en alguna manera con la nager tocar, dize Christo: *Qui viderit mulierem ad concupiscendam eam, iam merchatus est eam et,* como si dixerá: El hombre que en alguna muger echare de mala parte los ojos, y que despues en su coraçon reynaren algunos torpes pensamientos, no menos será el tal delante de Dios condenado, que si huviere con ella adulterado. Mucho es aqui de ponderar, que en toda la Sacra Escritura ningun vicio nos es con tantas circunstancias vedado, como lo es el vicio del fornicio, y adulterio, y a mi ver la causa desto es, porque en todos los otros vicios no se pierde mas de la conciencia, mas en este pierdese la conciencia, y auenturafe la honra. En el vicio de la ira no me es prohibido reñir lo malo, ni aun castigar lo malo, y en el vicio de la auidia no me es prohibido el desear las riquezas, ni aun tocarlas, y en el vicio de la

y que vino a tanta infidelidad, y demencia, que hizo templos, y adoró al idolo Astebete, y al idolo Sthamos, y al idolo Moloth; de manera, que tantos Dioses adoraba, quantas era amadas en su Palacio tenía. Si la Historia de los Godes no nos engaña, todos los que vieron al Rey Athanarico vencer a Italia, le vieron a él vencido de vna muger llamada Pincia, y llegó el casto a tanta desorden, que si ella peynaua a él los cabellos, majaua el Rey a ella los çapatos. Graues autoridades dicen de Pyrho Rey de los Epirotas, que amó tan desordenadamente a vna muger en Capua, que como vna vez ella enfermasse de vnas fiebres rezias, todas las vezes que ella se purgaua, tambien él se purgaua, y todas las vezes que ella se sangraua, se sangraua tambien él, y lo que es mas de todo, que con la sangre que sacaua a ella del brazo, se lauaua el Rey Pyrho el rostro. Tito Lunió dice, que nunca fuera Anibal vencido de los Capitanes de Roma, si primero no fuera vencido de vna muger en Capua, y de verdad mas

fueron para él aquellos crues dolores, que no dulces amores, pues de allí le sucedió, que auendo sido diez y siete años señor de Italia, vino a ser vencido en su propia tierra. De todos estos exemplos podemos colegir, quan peligrosa cosa es al siervo del Señor tratar mucho con mugeres, ni tener con ellas muchas familiaridades, porque la muger es como la liga, ó la cola, que es facil de tocar, y muy difícil de despegar.

CAP. L.

En el qual prosigue el Autor la materia, y aconseja que todos huyan las ocasiones de la lasciuia.

Fornicatio, & omnis immunditia non est in uobis, dize el Apostel escriuiendo a los de Efeso, c. 5. como si dixesse: Hago es saber, hermanos mió los de Efeso, que es tan grande la pureza del Euangelio que es predicado, y de la ley que es enseñado, que el pecado de fornicatio, ó de tocetio, ó de alicetio, no solo no le aueis de cometer, mas ni en la boca le

le tomar, porque las palabras torpes siempre arguyen conciencias no limpias. El santo Job tambien dize en el cap. 31. *Pepigi fœdus cum oculis meis, necogitarem quidem de virgine,* como si dixera: Hize pacto con mis ojos, y capitulè con mi coraçon, que en casa de hablar con virgenes, y caladas, que ni los ojos las mirassen, ni el coraçon las desasfese: *Bonum est homini mulierem non tangere,* dize el Apostol; como si dixera: Si es peligrosa cosa a la muger mirarla, muy mas peligrosa cosa es tocarla. A su discipulo Timotheo tambien dize el Apostol capitulo quinto: *Adol-scentesiores viduas deuota,* como si dixera: El peligro que tienen las braças entre las pajas, tienen los hombres con las viudas moças. Destas quatro autoridades de la Escritura podemos colegir, que gran peligro tienè los deus de Dios, que cõ las mugeres offe- trar, pues en la primera nos manda el Apostol que no las hable nos, en la segunda manda Job que no las miremos, en la tercera manda San Pablo que no las toquemos, y en la

quarta manda el mismo Apostol que no las conuersemos. Y porque no quedasse alguna puerta abierta para que el varon perfecto se pudiesse perder, y en alguna manera con la muger tocar, dize Christo: *Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam mœchatus est cum ea,* como si dixera: El hombre que en alguna muger echare de mala parte los ojos, y que despues en su coraçon reynaren algunos torpes pensamientos, no menos ferà el tal delante de Dios cõdenado, que si huvièsse con ella adulterado. Mucho es aqui de ponderar, que en toda la Sacra Escritura ningun vicio nos es con tantas circunstancias vedado, como lo es el vicio del fornicio, y adulterio, y a mi ver la causa desto es, porque en todos los otros vicios no se pierde mas de la conciencia, mas en este pierdesela conciencia, y auenturase la honra. En el vicio de la ira no me es prohibido reñir lo malo, ni aun castigar lo malo, y en el vicio de la auidicia no me es prohibido desear las riquezas, ni aun tocarlas, y en el vicio de la

gula no me es vedado los manjares desearlos, ni aun comerlos, mas en caso de mugeres, es me de todo en todo vedado, que ni las hable, ni las vea, ni las toque, ni las cõuerse, ni aunque en ellas pienfe. No inmerito, dize el santo Iob, que hizo pacto, y conueniencia con sus ojos, para que no fuesen en el mirar a mugeres desmandados, porque del mirar viene el hombre a desear, y del desear al pensar, y del pensar a se deleytar, y del deleytar al se determinar, y del se determinar al pecar, y del pecar a se condenar. San Agullina a este proposito dize: La orden, que en hazer vna cadena tiene el herrero, aquella tiene en el vicio de la carne el demonio, comenzando el primer eslabon en la vista, y acabandola en la obra. Genesis cap. 33. dize: Que Sichem hijo del Rey Enor, de solo ver a la donzella Dina, hija de Iacob, se enamorò, y la robò, y la forçò, del qual infame hecho resultò tanto daño, que la moço perdió la fama, el moço perdió la vida, el padre perdió la tierra. En el libro de los Iueas, cap. 20. se cuenta en como

vnos moços traueffos del Tribu de Benjamin vieron a vna muger caida, y hermosa, y peregrina, la qual tomaron, y forçaron, y aun mataron, cuya muerte, y pecado fue tan bien vengado, que ahina no quedara del Tribu de Benjamin hombre viuo. En el libro de los Reyes, cap. 11. se dize: Que de solo ver el Rey David a la hermosa Bersabè, muger de Vrias, que se estaua en vna açotea peynando, y lauando, se enamorò tan recio della, que luego la solicitò, y la engañò, y con ella adulterò, del qual enorme hecho resultò, ella quedar preñada, el marido perder la vida, David macular su fama, y escandalizar se toda la Republica. En el segundo libro de los Reyes, en el cap. 16. se dize: Que estando malo en la cama el Infante Amon, hijo del Rey David, como su hermana la Infanta Thamar le diessse a cenar vna aluandrada, enamoròse tan excessiuamente della, que alli luego la forçò, y estrapò, y deshonorò, del qual hecho succediò tanto mal, que al maluado Amon hubieron de matar, la triste quedò por casar, y el vie-

viejo de David tuuo bien que llorar. En el cap. 21. del Genel. se dize de como Loth, sobrino de Abraham, auendo escapado de Sodomá, y Gomorra, y estando escondido en vna cueua, esteprò, y corrompiò a dos sus propias hijas en dos noches arreo, del qual enorme delito, è infame incesto descendieron los dos infames pueblos; es a saber, de los Amonitas, y de los Moabitas, contra los quales tuuieron despues los hijos de Israel grandes guerras. De todos estos exemplos puede el siervo del Señor colegir, quan grande peligro le es con las mugeres tratar, y conuersar, pues puesto en la ocasion Loth no perdonò a sus hijas, Sichen a la Infanta Dina, David a Bersabè su vezina, los de Benjâmin a su conjunta parienta, ni aun Amon a su propia hermana. *Deprelatus est oculus meus animam meam incunctis filiabus tuis*, dixo Jeremias en el tercero capitulo de sus lamentaciones; como si dixera: Andando quando por las plaças, y mirando las damas que estauan a las ventanas en

Ierusalén, en aquella que puse la vista, de aquella quedò presa mi anima. Habla aqui Jeremias no en su nombre, que era santo, sino en nombre del que es incauto, y mal recatado, el qual con poca conciencia, y menos verguença, por do quiera que va mira, con qualquiera muger que topa habla, y a la que mas le aplice, siue; de manera, que de buscar èl la ocasion, nació su total perdicìo. No vaca de alto misterio, que xarse mas el Proferá de sus ojos, que de ninguno de los otros sentidos, porque del vagnear viene el mirar, y del mirar el desear, y del desear el hablar, y del hablar el concertar, y del concertar a se perder; de manera, que sino tuuiessemos ojos, por ventura ahorrariamos de muchos enojos, y aun de no tener tan torpes pensamientos. San Bernar-do en vna Epistola dize: Si quieres, hermano mio, guardar la inocencia que veniste abuscar, y la castidad que te vimos prometer, guarda la vista que no vea cosa liviana, refrena la lengua que no hable palabra ociosa, ten que-

das las manos, que no den alguna prefección, y cierra tu corazón a que no piense en cosa vana, porque de otra manera todo quanto vieres, y hablases, y dieres a mugeres en el mundo, re traerá a la memoria el demonio en lo secreto de tu Monasterio. Si destas quatro cosas, como de quatro landres queremos huir, y nos determinamos de apartar, soy cierto q̄ tendremos delante el Señor mejor conciencia, y viviremos con los hombres, mas sin verguença. Conviene, pues, ante todas cosas al siervo, y aun a la sierva del Señor poner gran recaudo en la vista para que no la trayga derramada, que como el corazón no puede ver, ni sabe hablar, ni alcanzar a oír, en solo aquello él piensa de dentro, que los ojos le alcahueran acá de fuera. Si la perdición de todo el linage humano vino de abrir nuestra madre Eva los ojos en el Parayso para ver el madero vedado; que pienzas será de ti, hermano, si los traes vagueando por el mundo? San Bernardo a este proposito dize: Así como no se puede con-

servar la caña, sino encerrada en el huefso, ni está viua la rosa, sino cercada de espinas, ni tiene fuerza el árbol, sino entre su corteza; así nadie puede tener los pensamientos limpios, si sus ojos no fueren castos. San Agustín en sus Confesiones dize: Antes que a la Fè el Señor me llamasse, y antes que mi madre con tantas lagrimas me conuirtiesse, quan dissolutos traía yo mis ojos, tan derramados andauan mis pensamientos, y quanta priesa se dauan ellos en el mirar, tanto se daua mi corazón a delear, y lo que entonces él deseaua, no era cosa que a mí me cumpliera, porque era torpe de cumplir, y aun vergonçosa de hablar. En las Colaciones de los Padres dixo vn Monge al Abad Arsenio: Que harè, Padre Arsenio, que no me puedo valer con el espíritu del fornicio? A esto le respondió el viejo: Como no has de ser tétado del pecado del fornicio, yendote, y viniendote cada dia al mundo? Si quieres, hijo, ser casto, estate quedo en el Monasterio, aflige tu cuerpo con ayunos, haz al Señor algunos

pat-

particulares sacrificios, y sobre todo, pon gran recaudo en tus ojos, porque al siervo del Señor no le conuiene por ninguna manera mirar lo que no le es licito desear: *Mirabantur Discipuli, quia cum muliere loquebantur*, dize San Iuan en el quarto capitulo de su Euangelio; como si dixera: Mucho se espantò todo el Apostolico Colegio de que vieron que con la Samaritana hablaba Christo, quando ella estaua sacando agua del poço. No vaca de alto misterio el no se admirar los Apostoles de ver a Christo resucitar a los muertos, sanar a los sordos, alumbrar a los ciegos, alçar a los demonios, imperar a los vientos, y espantar a los vientos, y admirarse de verle hablar con vna muger sola, y a solas, en lo qual se nos dà a entender, quan honesto, y recatado deua ser Christo, pues nunca cõ muger le auian visto hablar otro tanto. Permittiò Christo, que le leuantassen sus enemigos que era esurio, que era endemoniado, que era sedicioso, y aunque se embriagoua, mas no consintió ser Infamado de in-

honesto, y adultero, para darnos a entender, que no ay vicio que tanto quite el credito al que predica la palabra Diuina, como es en el pecado de la carne tener alguna mala fama. Como de vn Diacono Letrado, y Predicador pariesse vna donzella en Roma, y el preguntasse al glorioso San Bernardino, q̃ porque no hazia fruto? respondiòle el varon de Dios: Por esso, hermano Diacono, no hazes en el pueblo fruto, porque saben todos, que hevíte fruto, no de bendicion, sino de maldicion. Y dixole mas: Creeme, hermo, y no du les, que como las palabras de Christo son todas castas, quiere el que se las prediquen hombres castos, y el Predicador que vienes deste vicio notado, aunque sea otro San Pablo, dado caso que estudia, y predica, ninguna cosa en el pueblo aproueche. San Buenaventura en la doctrina dize: Deue el siervo del Señor mirar mucho adentro, e lo entra, con quien habla, y a quiẽ se allega, porque este vicio de la carne, aunque no es el mas grave en la culpa, es el mas peligroso pa-

ra la fama. No se puede nadie fiar, en pensar que si algo cometiére, o hiziere, no lo sabrá su Prelado, y que no se barruntará en el pueblo, porque es de tal calidad este maldito vicio, que si se puede cubrir con las cortinas, no se puede encubrir a las lenguas. Estaua Christo hablando con la Samaritana en vn campo raso, y cabe vn poço publico, y que de cansado estaua assentado, y con todo esto se espantan los Discipulos de ver q̃ solo, y a solas la estaua predicado, y no quieres tu, hermano, que se escandalizen de ti, si te topan con alguna muger en secreto hablando? Cypriano en vna Epistola dize: Ora por pereza, ora por escaseza, ora por flaqueza, no seria el hombre a las vezes tan malo, sino ha-
 a fse pecado tan presto, y tan a la mano; y de aqui es, que no avria tantos hombres viciosos, sino huuiesse tantos vicios aparejados. En el libro de la Vida solitaria dize assi: El Monge que vá muchas vezes al mundo, y que se anda ocioso por el Monasterio, y que anda vagueando con su pensamiento, y que tiene fa-

miliaridades con mugeres del mundo, nunca el tal dexará de fer tentado, o de andar alterado, porque todos los vicios desta vida se pueden vencer esperando, excepto el de la carne, que se ha de vencer huyendo. Seneca en vna Epistola dize: A muchos Confules, y Senadores vi en Roma del todo perderse, no por la soberbia que mostraron, ni por la embidia que tuuieron, ni por las riquezas que robaron, ni aun por trayciones que cometieron, sino por la mala fama que con mugeres malas tuuieron, las quales son como el erizo, que sin verle lo que tiene en las entrañas, nos saca la sangre con las espinas. San Agustín en sus Confesiones dize: A la hora que dexé de fer Manicheo, y vine a fer Christiano, me mandaste, Señor, que fuesse casto, y limpio, al qual mandamiento te respondo, y digo, que me des lo que mandas, y despues manda lo que quisieres. Dezir San Agustín a Dios, dà lo que mandas, y manda lo que quisieres, es dezirle, que sin su ayuda, y gracia nadie puede guardar la castidad, y limpieza.

CAP. LI.

*Que el siervo del Señor no deue
andar se mudando de un Mo-
nasterio a otro, ni salir muchas
vezes para ir al mundo. Y
este capitulo deue ma-
cho notar el hombre
Religioso.*

I Ntrate per angustam portam,
quia lata est via, quæ ducit ad
perditionem, dixo Christo a
sus Discipulos en el capitulo
septimo de San Mateo; y es
como si dixera: La puerta que
es baxa, y angosta es la por do
entran los que se saluan, y la
puerta que es alta, y ancha es
la por do entran los que se
pierden, y por esso vosotros,
mis Discipulos, guardaos de
entrar por la mas ancha, sino
por la mas angosta, porque la
casa del cielo tiene mala por-
tada, y buena morada, y la
casa del infierno tiene buena
portada, y mala morada. Na-
die pue le pretender ignoran-
cia para dezir que no sabe las
sendas de la saluacion, y el
camino de la perdicion. pues
tan a la clara dize Christo,
que la puerta del infierno es

muy ancha, y la del cielo
muy angosta, y lo que nos
ha de espantar, es dezir que
son muchos mas los que por
la puerta ancha se pierden,
que no los que por la angos-
ta se saluan. La puerta an-
cha es la vida ancha, y vicio-
sa, y la puerta angosta es la
vida estrecha, y virtuosa;
de manera, que poco mas,
ò menos en la vida que ca-
da vno haze, podemos co-
nocer el paradero que cada
vno tiene. El siervo del Se-
ñor que viue encogido, y
recogido, y estrecho, este
tal entra por la puerta estre-
cha, mas el que viue victo-
so, libertado, y regalado,
este tal entra por la puerta
ancha; de manera, que los
absolutos, y dissolutos se
pierden, y los encogidos, y
recogidos se saluan. A este
 proposito dize San Bernardo:
El fundamento de todos los
males es dexar al cuerpo va-
garear por do puiere, y dar
licencia al coraçon a que
piense en lo que quisiere, de
la qual licencia se nos sigue,
que cada hora atormenta el
coraçon con vicios, y cada ho-
ra atormenta el coraçon con

nuevos cuydados. Tan estrecha es la puerta del cielo, que no cabe por ella, sino solo Christo, y algun su siervo, y aun este ha de entrar la dea-
do, y descalço, y desnudo, y el que presumiere ir de otra ma-
nera, no solo no le abriràn, mas aun ni le responderàn. No teniendo Christo pecado, nació en casa estrecha, y eligió vida estrecha, y enseñó Doctrina estrecha, y murió en Cruz estrecha, y pienas tu de entrar en la gloria por la puerta ancha? *Estote parati, quia nescitis qua hora Dominus venturus est*, dixo Christo a sus Discipulos en el cap. 12. de San Lucas; y es como si les dixera: No os vais de casa, para si yo quisiere venir, y estad proucidos para darme de cenar, y mirad no os durmais quando viniere a llamar, porque podrá ser que venga quando no pensaredes, y llame a la puerta quando mejor durmiredes. No quiere el Señor señalarmos la hora que ha de venir a nuestra casa, porque cada hora, y momento este-
mos en vela, y para dezir la verdad, no tarda él mas en venir, de quando nosotros

acabamos de nos aparejar; de manera, que de nuestra pereza, y diligencia depende su tardança, y venida. Sobre estas palabras dize Hugo de Ara animæ, quando el ladrón quiere ir a hurtar, no quiere que esté el dueño en casa, sino fuera; no quiere que vele, sino que duerma; ni quiere tomarle apercebido, sino descuydado; ni aun quiere que sepa la hora, sino que duerma sin sospecha, porque euidente señal es de no entrar con buen proposito, el que en casa agena no quiere ser sentido. O buen Iesus! ò amores de mi alma! no teneis vos condicion de ladrón cofario, sino del mayor enamorado, y requebrado del mundo, pues quereis que os guarden en casa, os tengan abierta la puerta, nadie os huya la cara, y que esten todos en vela, porque vos, mi Dios, y mi Señor, no venis a robar, sino a dar, ni entráis a espantar, sino a asosegar, ni aun subis a escalar paredes, sino a buscar entrañas. Pues Christo no duda en su venida, justa cosa es que nos halle en casa, y aunque halle la posada desembaraçada, y aper-

a percebida, porque a hallarnos fuera, le avriamos de dar cuenta de la ingratitud que con él vsamos en no le recibir, y de la apostasia en q̄ caemos por nos ausentar: *Quæ Iosue non recedebat de Tabernaculo*, dizela Sacra Escritura en el cap. 33. del Exodo; y es como si dixesse: Tenia el Santo Moyſen a vn mancebo, que se llamaua Iosue por criado, el qual era tan honesto, y recogido, que jamás salia fuera del santo Tabernaculo. El no salir Iosue del Tabernaculo, figura tiene del Religioso que reside a la continua en el Monasterio, y en dezir que Iosue era mancebo, es dezir, que al mancebo mas que al viejo le conuiene estar retraido, y recogido, porque es la edad juvenil tan peligrosa, que quando vn mancebo resplandeciere con mas virtudes, le han de poner en mayores ocasiones. No vaca de alto misterio dezir la Sacra Escritura, que desde que Iosue era muy nuchacho, se habituó a ser retraido, y a no salir del santo Tabernaculo, en lo qual se nos da a entender, que a la virtud del ence-

ramiento se ha de auezar el Monge desde muy moço, porque tanto quanto mas está vn arbol de tierra cubierto, tanto menos los yelos le secan, y los ayres le derruecā. El glorioso San Anselmo dize: Desde la hora que el Señor me llamó al Monasterio, me determinè de residir en él, como en vn treintanario cerrado, del qual yo no quiero salir hasta que el Señor para sí me quiera llevar, porque harta guerra tengo en mi Celda con la carne, y el demonio, sin que me vaya a meter en los grandes peligros del mundo. En estas palabras tan santas nos da a entender este Santo, que el siervo del Señor deue tomar el rigor de la clausura, como quien está en vna cárcel perpetua, de la qual no espera salir hasta que el cuerpo salga para la sepultura, y el anima salga para la gloria. Al glorioso Santo Tomas no quiso Christo aparecer, ni consolar, hasta que se tornò al Colegio Apostolico, donde él auia salido, y las cinco Virgenes locas, de que haze mención Christo, por irse, y venirse a la plaza a comprar

otro perdieron la vista del Esposo deseado, de lo qual pueden inferir, que las mutiles vaguaciones del cuerpo quitan las grandes consolaciones del espíritu. El que esta quedo en su Monasterio muchos aparejos tiene para seruir a Christo, pues dado caso q̃ alli la soberbia le cōbata, la embidia le inquiete, la gula le retiente, y la lasciuia le moleste, solamente le podrán estos vicios alterar, mas no derrocar, lo qual no es assi fuera del Monasterio, ado apenas sera tentado, quando se halle en el lodo caido. Y tu no sabes que el edificio desrexado luego se cae, la caña fuera del hueso luego se seca, el pez fuera del agua luego se muere, y el arbol descortezado luego se hiende, y que el Monge fuera de casa luego se pierde? La donzella Dina, hija de Iacob, sino falliera fuera de su casa a ver, y fer vista, ni el Principe Amon perdiera la vida, ni ella quedara infamada, y corrupta. Si el triste Iudas no se apartara de la cōpañia de Christo, ni se saliera del su sacro Co-

legio, nunca èl cometiera ran enorme delito, ni muriera despues tan desesperado. Si Esau se estuuiera con su padre en casa, y no se anduuiera por los campos a caça, nunca èl perdiera el mayorazgo, ni fuera Iacob primero que no èl bendito. Si el atreuido de Semey uuiera a su casa por morada, y a Ierusalen por carcel perpetua, como le fue mandado por sentencia, nunca èl perdiera la vida, ni le confiscaran la hazienda. Auisos son estos muy notables, y exēplos muy espantables para que nadie offe salir del Monasterio ado Dios le llamò, ni se aparte de la compañía con que Dios le ajuntò, porque si lo haze assi, mucho le aprouecharán los exemplos buenos que tomarà de los vnos, y los consejos santos que le daràn los otros. El Religioso que vā muchas vezes al mundo, siempre buelue a su Monasterio mas embidioso, mas codicioso, mas alterado, mas pensatiuo, y menos deuoto, que quando salió dèl; de manera, q̃ por algunos dias tiene bien en el coraçon que asossegar, y aun en la conciencia que cōfessar. San Bernar-

nardo dize: Guardaos, hermanos míos, de las asechanças del demonio, a que no os saque de vuestro Monasterio sò color de hazer algun bien, ò de atajar algun mal, porque si vna vez os saca de la compañía de los buenos, èl os hará poco a poco de los malos. No sabeis que a la oueja desmandada deguella el lobo, en la paloma desmandada se ceba el alcon, al caminante solo roba el ladron, el rio que sale de madre haze todo el daño, y que el Monge que sale de su Monasterio vâ del todo perdido: *Peccatum peccauit Hierusalem, propterea insubilis facta est*, dezia Dios en los Threnos de Jeremias, ceph. 1. y es como si dixera: Pecado sobre pecado pecò Ierusalén, y diòle Dios en penitencia, que anduiesse desassossogada toda su vida. Entonces comete el Monge pecado sobre pecado, quando olvidada la profesión que a Dios hizo, se torna otra vez a los bullicios, y peligros del mundo, y la pena del tal apostata es, que ande allà de todos comido, y que èl de si mismo estè descontento: *Peccatum peccauit*

el Monge retraido, quando quebranta la obediencia, y procura la libertad, y quando huye de la compañía de los buenos, y se acompaña con los malos, y quando propone la verguença, y se atreue a su conciencia, y aun quando aun de orar, se pone a murmurar. Pecado sobre pecado peca el Monge que no se contenta de andar alterado, sino que tambien altera a los otros, y que no contento èl de murmurar, com-bida a los otros a que murmuren, y no harto de hablar, haze a los otros quebrantar el silencio; y lo que es peor de todo, que no tiene por bueno, sino lo que èl aprueba, y ni por malo, sino lo que èl condena. San Basilio en su Regla dize: No dene el fieruo del Señor olvidar el estado tan santo que tomó, ni olvidar la profesión tan alta a que se obligò, porque la paloma de Noe hasta que hallò que traer en la boca, y adò assentasse seguramente sus pies en la tierra, no salió del Arca adò estaua, ni se quiso apartar vn punto de la compa-

ña

ño que tenis. Por fisco, y remiso que sea vn Monge en el y rno, todavia està mas seguro en el Monasterio, que no lo estaria allà en el mundo, porque allà ay tanta libertad para pecar, y tantas ocasiones para en mas, y mas tropieços caer, que con tal que siruais al Rey, se les dà poco que quebranteis la ley. Si el Patriarca Abraham anduiera vagueando fuera de su tienda, no mereciera que los Angeles entraran en su casa, y le dieran el parabien del hijo que deseaua; y si Gedeon no estuiera tambien ahechando el trigo en su casa, nunca el Angel le pidiera albricias de la victoria. Quando Christo predicò a las compañías, de quien era el gran Baukita, no le alabò de estar solo, de andar descalço, de comer langostas, ni de morar entre las bestias, sino que solamente le loò, y aprobò no el auer se ido al yermo, sino de nunca se auer tornado al mundo. Lo de suso es de Basilio: *In quam tñ j, domũ intra- ue ritis, ibi manete, & inde non exeatis*, dixo Christo a sus Discipulos en en el capitulo de San Lucas, y es como si dixesse: Yo

no os consiño a que moreis mas en vn lugar que en otro, lo que yo os mando, es, que despues que tomaredes assiento de morar en vna casa, no os salgais, ni mudeis della, porque la frequente mudança arguye en el hombre poca prudencia. Macho es aqui de ponderar, que quando Christo dixo estas tan altas palabras, no las dixo a los del pueblo en publico, sino a solos los de su Colegio en secreto, para darnos a entender, que a mas altas cosas son obligados los que tienen este nombre de Religiosos, que no los que allà en el mundo llaman mundanos. Nunca Christo predicò en publico, ni mandò al pueblo, como mandò a los de su Colegio, que yendo camino no hiziesen mochila, no llevassen bordones en las mados, ni pan en las alforjas, ni dineros en las bolsas, ni dobladas las camisas, porque aquellos eran consejos para solos sus amigos, y para los que pretendian ser perfectos. San Bernardo sobre estas palabras dize: Al hombre que es vano, y mundano no le prohibe Christo morar o gño en vna

vna casa, y alquilar para el año venidero otra, mas al que es Varon perfecto, y Religioso, vale a la mano, y ponele entredicho, a que del habito que vna vez toma, y del Monasterio ado vna vez se encierra, no se offe salir, ni el estado mudar. Mira, hermauo, mira que no te obliga Christo a que seas Religioso, ni te obliga a que te encierres en el Monasterio, a lo que el te obliga, es, que pues elegiste aquella manera de viuir, la conferues, y que pues por tu voluntad prometiste la clausura, la guardes, porque gran señal es de perfeccion procurar el Monasterio mas recogido, y huir del lugar mas ocasionado. Tambien es de notar, que no dixo Christo, permaneced en la casa que escogieredes, sino dixo, no salgais de la casa ado moraredes, en lo qual nos dió a entender, que el siervo del Señor no ha de elegir el Monasterio mas rico, y huir el mas pobre, ni deue procurar al Prelado mas manso, y rehusar de viuir con el q es zeloso, sino rogar a Dios q le alumbre el estado que ha de elegir, y le dexe hasta la fin

en el perseverar: *Quia dilexit manere pedes suos, & non quæuit Domino, non placuit*, dixo Dios por Ieremias en el capitulo catorze; y es como si dixera: Porque no quiere Israel tener quedos los pies, ni tampoco quiere tener affossegados los pensamientos, anda Israel desconsolado, y el Señor se tiene del por ofendido. No vaca de alto misterio dezir primero, que no tenia quedos los pies, y luego dize, que no holgauan sus pensamientos, y a la postre dize, que estava el Señor enojado, en lo qual nos dà el Profeta a entender, que el principio por do el Monge se pierde, esirse, y venirse al mundo, y no poder affossegar en el Monasterio. El siervo del Señor; que no està affossogado en su Religion, sino que està de camino, como quien està en meson, el viuirà de affossogado, y darà bica que hazer a su Prelado, porque el dia que para ir fuera no le diere licencia, ha de andar murmurando por la casa. No se quexa el Señor por Ieremias de lo que Israel miraua con los ojos, ni de lo

lo que tocava con las manos, ni de lo que hablava con la lengua, ni de lo que oia con las orejas, sino de lo que andava con los pies, es darnos a entender, que mas peca en vna solida que haze el Monge al mundo, que en vn mes que està encerrado en su Monasterio. San Anselmo a este proposito dize: Dezir Christo, *qui lotus est, non indiget, nisi ut pedes lauet*, es dezir, que no basta al siervo del Señor alabarle de la castidad, y de la paciencia, y de la abstinencia, y por otra parte no quiere alsegar en casa, porque a mi parecer, entonces el Monge tiene los pies limpios, quando ya tiene arajados los profanos discursos. El Religioso que procura ir cada dia al siglo, de necesidad ha de aborrecer el Coro, ha de rezar sin atencion las Horas, ha de dezir corrida la Missa, ha de estrañarse de visitar la enfermeria, y aun le ha de pesar quando la noche venga, porque si el dia durasse vn año, tanto tardaria el en tornar al Monasterio. Los pies que nos sacan del Monasterio, y nos llevan a que nos perdamos en el mundo, no basta

que los lavemos, sino que los cortemos, porque hasta oy nadie subió al cielo andando, sino contemplando. Licencia tenemos de Christo para cortarnos los pies, y aun para sacarnos los ojos, si nos escandaliza, y entonces el siervo del Señor corta los pies con que anda, quando desarrayga de su coraçon lo que le altera, y delassos siega, porque es imposible que tēga nadie los pies quedos, si sus pensamiētos andan alterados. Dexe, pues, los negocios de tu hermano, dexa los de tu amigo, dexa los de tu sobрино, y aun dexa los de ti mismo, y està quedo en tu Monasterio, porque allí tienes hartos enemigos con quien combatir, sin que vayas al siglo a otros de nuevo a buēcir. El Abad Casiano dize: Que de tres mil Monges que moraban en vn Monasterio de Thebayda, jamás ninguno dellos pedia licencia para ir fuera, sino que solamente iban fuera los que cōprauan las palmas para texer, y vendian las espueetas, ya texidas: Hago de Aramae, dize: Si te pareciere, hermano, que el Monasterio ado-

moras es pobre, y el Prelado que alli tienes es aspero, y el lugar adonde resides es enfermo, y el trabajo que alli passas es mucho, conuiene sufrirlo por amor de Christo, pues no veniste a la Religion para te reglar, sino para te salvar. O tu eres bueno, o tu eres malo; si eres bueno, dime, que te puede hazer el Prelado? Y si eres malo, y mal disciplinado, pienzas que ha de faltar otro Prelado que sea de tus trauestras verdugo? Afsi como no ay Cirujano cruel, ni carnicero, sino es el que topa con alguno que està desafortadamente herido, afsi por semejante manera no puede ser el Prelado brauo, y riguroso, sino quando su subdito es disoluto, y perdido, y si al tal vieremos murmurar, o dezir, que se quiere mudar, echen a si mismo la culpa, y no al que gobierna la casa. En las Colaciones de los Padres, dixo el Abad Abraham. La mas secreta, y mas sutil tentacion, con que el demonio tienta a los siervos de Dios, es quando sò color de algun bien los saca del cuerpo de la Comunidad, para que vivan en mas li-

berrad, porque al fabe el muy bien que a la hora que un Monge fuere liberrado, le ha de tener del todo perdido. San Buiho en vna antigua Regla dize: El siervo del Señor no deue hazer caso del Monasterio adonde mora, si es bien sano, sino si es poco ocasionado, ni ha de elegir Prelado que le dè muchas consolaciones, sino quien le ayude a remediar sus tentaciones, ni ha de procurar en la Orden de tener familiares amigos, sino conuersarle con los que son mas santos, ni aun le ha de dar pena lo mucho que trabaja, sino lo poco que aprouecha. San Bernardo escriuiendo a Ruberto Monge, dize: No piêses, Ruberto, que por mudarte de Roan a Paris, y de Paris a Borgoña, o de Borgoña a Normandia, has de viuir mas consolado, y has de andar menos tentado, porque el bien, o el mal que padecemos no depende del lugar adonde moramos, sino del contento, o del descontento que en el coraçon tenemos. Sea, pues, la conclusion de todo, que el siervo del Señor deue ser como arbol que

que a todos vientos se defiende, y como pilar que jamás tuerce, porque de otra manera diremos, que es como los peregrinos que saben muchos hospicios, y tienen pocos amigos, y que así como la veler del campanario se muda a cada viento, así él se muda a cada capítulo.

CAP. LII.

De en quan gran estima es tenido el hombre verdadero, y de quan gran mal es ser tenido por mentiroso. Y tocanse aquí muy buenas figuras.

PEres omnes, qui loquuntur mendacium, decía el Serenísimo Rey David en el Psalm. 5. como si dixerá: O gran Dios de Israel! naturalmente conozco de ti, que aborreces a los que obran maldades, y destruyes a los que hablan mentiras. Gran pecado deve ser la mentira, pues tan terrible sentencia da Dios contra ella; es a saber, que a todo hombre mentiroso ha de poner el Señor a cuchillo. Mucho es de ponderar,

que en el general diluvio perdonó Dios a Noe, en la perdición de Sodomá libró a Loth, en la destrucción de Iericó reseruó a Raab, en la cautividad de Babilonia dispensó con Jeremias; de manera, que mucho Dios usa tanto de su justicia, que no vaya mezclada con su clemencia, excepto con los hombres tramosos, y mentirosos, que jura, y perjura de no perdonar a ninguno dellos. Seneca en el primero libro de Ira, dize: No ay virtud que de mejor gana premien los Dioses, que es la verdad, y ni ay vicio que ellos mas ahina castiguen, que es la mentira; y de aquí es, que al hombre mentiroso, ni la verdad le creen, ni la mentira le sufren. Epimenides Filósofo preguntando, qué cosa era verdad, dixo: La verdad es la que rige los cielos, alumbrá la tierra, sustenta la justicia, gobierna la Republica, confirma lo que es claro, y aclara lo que es dudoso. Chilo el Filósofo hablando de la verdad, dixo: La verdad es vn omenage que nunca cae, vn escudo que no se passa, vn tiempo que no se turba, vna flor que no perezce, vna flor que no se marchita, vna mar que

que no se altera, y vn puerto en que nadie peligra. Anaxarcho Filosofo preguntando, que le parecia de la verdad, dixo: La verdad es vna salud que nunca enferma, vna vida que nunca muere, vn socrocio que a todos sana, vn Sol que nunca se pone, vna Luna que jamàs se eclipsa, vna puerta que a nadie se cierra, y vn camino que a nadie cansa. El ehines Filosofo en vna inuentiua contra Demousthenes, dize: Tiene en si tan gran fuerça la verdad, que sia ella la fortaleza es flaca, la prudencia es malicia, la temperancia es miseria, la justicia es sanguinolenta, la humildad es traydora, la paciencia es fingida, la castidad es vana, la riqueza es perdida, y la piedad es superflua. Platon en su Timeo, dezia: Si quereis, ò Athenienses, saber que cosa es verdad, digaos, que es vn centro a do todas las cosas reposan, es el Norte por do el mundo se rige, es el antidoto con que todos se curan, es la sombra a do todos descansan, es el terrero a do todos tiran, y aun es el blanco a do pocos aciertan. Muy amigos decuan ser de la verdad estos

tan grandes Filofofos, pues la enfalçaron con tantos, y tan honrados titulos, porque tarde, ò uunca engrádece la lengua, sino es aquello que su coraçon le dà. Quando el Hijo de Dios, y mayorazgo en las eternidades dixo vn dia predicando: *Ego sum veritas*, y quando dixo arrodillado delante Pilato: *Al hoc veni in mundum, vt testimonium perhibeam veritati*, mas enfalçò la verdad que nadie, y mas se obligo a hazer por ella que todos, pues por predicar la fè de los Hebreos fue perseguido, y por defenderla, fue a muerte condenado. San Agustín sobre San Iuan, dize: En esta palabra de Christo: *Ego sum veritas*, mas alto habla que piensas, y mas misteriosa es, q tu alcanças, porq de todas las criaturas podemos dezir, que hablan verdad, tratan verdad, aman verdad, y tienen parte en la verdad; mas del Hijo de Dios seria muy gran mentira dezir, que tiene parte en la verdad, sino que de todo en todo es la suma verdad. El que no tiene mas de vna parte de verdad, cierto es que ha de tener la otra parte de maldad, ò

de

de necesidad, y como en Cbristo no quepa culpa, ni le sufra ignorancia, síguese que de necesidad ha de ser el Dios de la verdad, y el Principe de la bondad. Si el Hijo de Dios quisiera consentir en las mentiras de los Sacerdotes, y en las hipocresías de los Fariseos, nunca fuera delante Pilato acusado, ni fuera por Pilato a muerte condenado; mas como el bendito Iesus era la suma verdad, y era la eterna bondad, eligió antes morir, que no mentir, y perder antes la vida, que no fanorecer mérita. San Chrysostomo sobre San Mateo dize: En esto verás quanto Dios ama la verdad, en que admitió a su compañía a la Madalena profana, a la Samaritana amancebada, a la muger adultera, a Mateo vsurero, a Zacheo el rico, al ladrón cofario, a Pedro el pecador, a Paulo el blasfemo, mas nunca recibió en su Colegio a ningún traidor, y mentiroso; de manera, que no puede ser Discipulo de Christo el que no es hombre verdad: *Ne auferis te ore meo verum veritatis*, dezia el Santo David en el Psalmo, cap. 18 como si

divera: Pues yo, Señor, me precio de ser tu siervo, y estoy dedicado a tu seruicio, no permitas que mi corazón pience alguna maldad, ni des licencia a mi lengua, sino que diga verdad, pues hombre mentiroso no puede ser a ti acepto. Mucho es aquí de ponderar, que no ruega a Dios el Profeta, que le guarde la vida, ni le conserve la honra, ni le defienda el Reyno, ni le ensalce los hijos, ni le aumente la hacienda, ni aun le dè mas fama, sino que no le dexe dezir ninguna mentira, teniendose por dicho, que sino ay en el anima ninguna bondad, nunca avrà en la boca alguna verdad. Oracion es esta, que todos auian de hazer, y pericion es esta que todos auiamos de pedir; es a saber, que nos conserve el Señor en los corazones la bondad, y no quite de nuestras bocas la palabra de verdad, porque hombre mentiroso, nunca pue de ser buen Christiano: *Nequaquam moriemini, sed eritis sicut viri sciit es bonum, et malum*, Genes. 3. dixo la serpiente a nuestra madre Eva en el Paraiso, como si dixera: En ninguna manera morireis

aunque de esse arbol vedado comais , antes se os abrirán los ojos del entendimiento, para que a manera de Dios se sepais lo bueno que auis de elegir, y lo malo de que os auis de guardar. He aqui la primera mentira del mundo, he aqui el primer mentiroso, que fue el demonio, he aqui la primer muger engañada, que fue Eva, y he aqui donde procedió toda la perdicion humana ; porque si Eva no creyera aquella mentira , ni ella jamás muriera , ni el mundo se perdiera. San Agustín, sobre el Génesis, dize: Mientes, demonio, mientes, que pues tu caiste del cielo por quererte con Dios igual, tambien morira Eva, sino quiere a Dios obedecer. O quan grauissimo pecado deue ser la mentira , mayormente quando es perniciosa, que pues Eva fue alaçada del Paraíso no mas de por creerla , que pena mereçerá el que offrare dezirla ? Como todas las cosas tomen denominacion de los primeros principios, y el principio de la verdad sea Christo, y el principio de la mentira sea

el demonio , podremos con verdad dezir, que assi como todos los que hablan verdad, tienen por Señor a Christo, assi todos los mentiroso tienen por su patron al demonio. Quando el Hijo de Dios dixo a los Hebreos: *Vos ex patre diabolo estis*, no los llamó hijos del demonio , porque los auia criado , sino porque los auia engañado, y el engaño era, que como hijos de su padre defendian las mentiras que él les auia enseñado, y impugnauan las verdades que les predicaua Christo. Cyrilo sobre el Liurico dize: Si el demonio es padre de la mentira , no será tambien el hijo del demonio el hombre mentiroso? San Anselmo tambien dize : Como sea el Señor, Señor de todo el mundo , bien puede él dispensar en el delito del hurto , para que el hurto no sea pecado, lo qual no puede hazer en el pecado del mentiroso, que como él sea suma, y perfecta verdad, no se puede apartar de la verdad, porque repugna a su Diuina Potencia, cabe en Christo alguna mentira. Mucho es de

ponderar, y aun nos deue de espantar, que a ningun soberbio, ni enbriado, ni goloso, ni auaro, ni luxurioso, ni ladrón, ni aun furioso, llamó Christo hijo del demonio, sino fac al hombre mentiroso: de lo qual podemos inferir, que al hombre mentiroso le podemos llamar endemoniado. San Agustín en el dezimo de sus Confesiones dize: A muchos he visto procurar de engañar a otros, y al primero tengo por ver que quiera ser engañado, y tambien he visto a muchos mentir, mas a ninguno he visto querer que le mientan; de manera, que la condicion del mentiroso es, que todos traten con él verdad, y él solo trate con todos mentira: *Mendaces filij hominum in stateris suis, ut decipiant ipsi de vanitate in id ipsum*, dize el Psalmista hablando de los mentirosos; como si dixera: Aunque los hijos de los hombres son mentirosos en las palabras que dicen, mucho mas lo son en los pesos, y pesas, que tienen, porque ni en fiel guardan fidelidad, ni en el peso lealtad. En estas palabras toca aqui el Profe-

ta otro genero de mentirosos, y otra manera de mentiras; es a saber, de los que hazen fingidas obras, y se arcean de hipocresias; de manera, que como otros mienten con la boca, mienten ellos con la obra. Quanto es de menores quilates el cuerpo que no el anima, tanto es mayor la mentira que se comete con la obra, que no la que se dize con la boca; porque la palabra mentirosa, solamente en gaña, mas la obra del hipocrita, no solo engaña, mas aun daña. Peso falso, y en peso falso se pesa el que presume mucho, y merece poco, tiene a si por justo, y a los otros por pecadores, loa mucho sus obras, y condena las ajenas, es otro del que parece, y parece otro del que es, zela la bondad, y finge la verdad; finalmente, ama que le loen todos, y no sufre que le resista nadie. San Ambrosio en el Exameron dize: Peso falso tiene, y aun gran mentira dize el que siendo Rey haze obras de tirano, y el que siendo Christiano vive como Gentil, y el que es intitulado Prelado, y anda co-
mo

mo publicano , y el que es Religioso , y tiene refabios del mundo , y aun el que es hipocrita , y quiere ser tenido por santo. Todos estos son engañadores , todos son mentirosos , todos son bulliciosos , y fementidos , de cuya conuersacion nos hemos de guardar , y apartar , porque en la Iglesia de Dios mayor daño hazen los que andan con obras fingidas , que no los que dicen palabras falsas. San Anselmo a este proposito dize. Ora sea para bien , ora sea para mal , mas habla el hombre obrando , que no hablando , porque mucho mas se mueuen los coraçones de los hombres con lo que ven hazer , que no con lo que oyen dezir. Los priuilegios del hombre verdadero son , que por do quiera puede andar , con todos puede tratar , a nadie deve temer , ninguno le puede acusar , todos pueden del confiar , y aun se cara del cubierta por do quiera ir. El trabajo del hombre mentiroso es , que si dize vna mentira , la ha de sustentar con otras mentiras , y mas , y alienado de esto , ha de jurar , y per-

jurar por Dios , y por las vidas de sus Santos , y por los sacros Euangelios , y por las vidas de sus mas propinquos deudos , y aun por los siglos de sus passados. Preguntado el Filosofo Demosthenes , que que tal auia de ser el amigo que el hombre auia de tomar ? respondiò : Para tomar vno por amigo , no han de hazer caso si es sabio , ò prudente , ò justo , ò esforçado , ò solícito , sino si es amigo de bondad , y que trata con todos verdad , porque del hombre verdadero muy poco es confiar del todo el mundo. Helio Esparciano dize , que como vna vez dixesse el Emperador Trajano , que nunca auia errado en elegir algun amigo , y preguntandole todos la razon dello , respondiò : La causa porque he sido en esto fortunado , es , porque jamás tomè por amigo a hombre que fuesse codicioso , ò notado de mentiroso , porque en el hombre que reyna la codicia , y preualce la mentira , nadie puede tener amistad verdadera. San Gregorio en el Pastoral dize. Dize el siervo del Señor tratar ver-

dad, verdad, y si a ello no le contrinere la conciencia, hagalo por la vergüenza, pues no se puede hazer a vn hombre mayor afrenta, que auerigualle vna mentira. Grandes son los trabajos que passava vn mercader, porque no le tengan por mentiroso, ni pierda con los que trata su credito, y ojala lo hiziessem así todos los hombres, que presuman ser en mucho temidos, y en todo creídos, algunos de los quales no se les da mas arrojarse vna mentira, que comer vna haba. Seneca en vna Epistola dize: Como no esten en mas todas las cosas de la costumbre, que tomamos en ellas; si nos auezamos a comer poco, con ello permanecemos; si a dormir poco, con ello nos salimos; y si a mentir mucho, con ello nos quedamos; por manera, que ay muchos hombres, que como estan acostumbrados a comer cada dia, así estan auezados a mentir cada hora. A todos es notorio, que la mejor pieza de nuestro arnés, y la mas rica joya de nuestro tesoro no sea la parentela, ni la riqueza, sino solamente la hon-

ra, la qual nunca tuuo, ni tendrá el hombre mentiroso, pues con nadie tiene credito, y en ninguna cosa es creído. Anibal, Principe de los Caraginés, fue muy animoso en emprender guerras, muy esforçado en legarlas, y muy venturoso en acabarlas; mas Tito Liui mucho le nota de perfido, y perjuro, y mentiroso, porque jamás daua a sus amigos lo que les prometia, ni tampoco guardaua lo que con sus enemigos capitulaua. No lo hizo así Gneo, hijo del gran Pompeyo, con el qual, como cesassen en la mar Messana Octauio, y Marco Antonio, sus mortales enemigos, y le dixesse a la oreja Menodoro, Capitan de su Flota, que si queria consentir en ello, el echaria aquellos dos sus enemigos al hondo? respondióle el: Si yo fuera, Menodoro, como tu, ya lo huiera hecho, mas pues soy Gneo Pompeyo, nolo tengo de hazer, porque en tal caso moririan ellos con honra, y viviria yo con infamia. Palabras fueron estas dignas por cierto de tal varon, y hijo de tan gran Principe, como fue el grã Pópe;

peyó. Herodoto dize, que los Egypciós quando hazian amistades, ó confederaciones con otros atañan los pulgares de los vnos con los pulgares de los otros, y dauanfe fuego tendas fanceradas en ellos, y la sangre que de ellos salia, se lamian los vnos a los otros con la lengua, en lo qual dauan a entender, que primero auian rodá su sangre de derramar, que los vnos a los otros mentir. Iura vn mentiroso por nuestra Señora de Monserrate, por el sepulcro de San Vicente, por los Corporales de Daroca, y aun por la Cruz de Caruaca; no por mas de porque le crean vna muy gran mentira, la qual tanto ha de ser menos creida, quanto es es con mas juramentos jurada. Infalible regla es, que quando alguno afirma alguna cosa con gran juramento, es señal que miente mas sobre pensado. El padre al hijo, y el amigo al amigo, y el señor al criado, por menos inconueniente tendria yo les perdonassen algunas flaquezas, que no que les dissimulasen algunas mentiras, porque no ay vicio a quien el tiempo no le

le corte las alas, excepto al mentir, que con la vejez toma mas fuerças. No abasta a vno que del vicio del mentir sea limpio, sino que aun tambien se aparte del que es en este vicio vicioso, porque quando quibre mentir vno muy recio, luego alega a su amigo por testigo, y todos los que aquella mentira oyen, tamen culpa echan al amigo que la aprueba, como al mentiroso que la dize. Mientó fieslando yo en Palacio, no dixo vn amigo mio, que él, y yo auiamos nauogado en vna poderosa galera, la qual era toda de cortezas de canela, y no fue nada dezillo, sino luego conmigo aprobarlo, y como no le oíse desmentir, haue me de quedar por mentiroso. Como otra vez yo fuesse a predicar a Cesar a Palacio, y lleuasse en la mano vna caña por el mal de mi gota, dixo aquel mismo delante de muchos, que él me auia dado vn tan honrado junco, que de nudo a nudo cabian dos cantaras de vino. Muy gran afrenta es al hombre virtuoso tener por amigo al que no lo es verdadero, que de mi digo,

que ya yo no sabia q̄ me hazer con aquel amigo mentiroso, fino huir de do se allegaua, y apartarme de do hablaua, y todo quanto èl aprobaua conmigo en publico, me iba yo a desdecir despues en secreto. Muy ageno, pues, dene ser de la boca del siervo del Señor el vicio del mentir, porque en la boca del seglar el dezir vna cosa por otra no es mas de mentir, mas en la boca del Religioso sacrilegio.

CAP. LIII.

Que las enfermedades que el Señor dà a sus siervos, mas es por les dar a merecer, que no por les castigar..

Cum infirmor, tunc fortior sum., dize el Apostol 1. Corint. 4. y es como si dixera. Nunca me hallo tan sano como quando estoy enfermo, nunca me siento tan recio como quando estoy flaco, nunca tengo tantas fuerças como quando estoy con c lenturas, ni nunca mejor me hallo como quando estoy manco, y tollido. Palabra muy alta, sentencia muy

nueva, y aun cosa nunca oida nos dize aqui el Apostol, pues admite lo que desechamos, aprueba lo que condenamos, defiende lo que reprobamos, alaba lo que desalabamos, y aun huelga con lo que aborrecemos. Que hombre ay oy en el mundo tan insensato, y tonto, que no huelgue mas de estar bueno que no malo, de verse sano que no enfermo, y de estar recio que no flaco? Decir, pues, el Apostol que quanto mas enflaquece, tanto mas conualece, y que quanto mas la enfermedad le aqueja, tanto mas aliviado se halla, parece ir contra lo que nuestra naturaleza demanda, y contra lo que todo el mundo afirma. No vaca de misterio el no dezir el Apostol, que quando èl predicaua, ò caminaua, ò ayunaua, entonces estaua mas sano, y se sentia mas contento, sino que solamente habla de que quando estaua en la cama malo, entonces tenia mas esfuerço, y gozaua de mas reposo. Para entender bien al Apostol, es aqui de notar, que
vua

yna de las cosas que en esta vida más los hombres desean, y aunque mas procuran, es la conseruacion de la vida, y la salud de la persona, y a la verdad ellos tienen razon, porque con la salud no ay persecucion que no se sufra, ni aun ay pobreza que no se paffe. Que esto sea verdad a la clara, parece en que si con algun amigo hablamos, o algo de importancia le rogamos, luego le dezimos, q por vida fuya, y asy Dios le de salud nos de lo que le pedimos, y condecienda a lo que le rogamos; de manera, que el mayor torcedor desta vida, es conjurar a vno por su vida. El santo Ioseph en Egypto nunca juraua, sino *pro salutem Pharaonis*, y quando el Rey Cyro dió libertad a los Hebreos para que se tornassen a sus tierras, no les dixeron, ni pidieron otra cosa los del Palacio de Cyro, sino dezirles: *Orate pro salute Regis*; por manera, que entre los bienes de fortuna es el mayor la salud de la persona: *Nunc erat in Tribu eorum mi firmus*, dize el Psalvista Psalm. 104. habiendo de lo principal que dió Dios a los

Hebreos, y es como si dixera: Sacólos de Egypto, librólos del cautiuerio, puso los en libertad, mató a sus enemigos, abrióles el mar Bermejo, dióles maná del cielo, y aun Candillo muy valeroso, y lo q no es razon de callar, ni dissimular, que nunca huuo entre ellos enfermos, ni tuvieron necesidad de Medicos. Que le falta al que salud no le falta? Que tiene el que salud no tiene? Con la salud tolerable es todo trabajo, más con la enfermedad nadie tiene placer verdadero, porque para mi tengo por imposible, que offe el coraçon reirse, si por otra parte oye al cuerpo que xarse. Que aprouecha a nadie tener buena cama, sino puede tomar el sueño en ella? Que aprouecha tener vino ajeo que huela, si le mandan beber agua de ceuada? Que gusto puede nadie tomar en tener muchos dineros, si gastalos mas dellos en Físicos, y Boticarios? Seneca a esto proprio dezir: Estar gran cosa la salud, que por guardarla, y el tenerla no solo acorremos de velar, mas aun nos desvelamos; mas ay

dolor, que nunca la salud es conocida, hasta que del todo es perdida. Todo esto, no obstante, dize el Apostol: *Cum infirmor, tunc fortior sum*, es a saber, que quando està enfermo, se siente mas virtuoso, y que quando està flaco, se siente mas esforcado, lo qual parece ser verdad, pues en todas las oraciones que hazia, aunq rogaua al Señor le librasse de las tentaciones, nunca le rogò, que le quitasse las enfermedades: *Virtus in infirmitate perficitur*. 2. Corin. 12. dize en otro lugar el Apostol; y es como si dixera; Así como se prueba el animoso en el peligro, el oro en el fuego, el compañero en el camino, y el trigo en el molino, así se prueba el hombre virtuoso en la enfermedad de que està malo. Sobre estas palabras dize San Agustín: No solo se prueba, mas aun se aprueba la grandeza de la virtud en el que està enfermo, pues allí halugar la abstinencia por el poco comer, allí se exercita la caridad, en el enfermo feruir, allí tiene la paciencia lugar en la enfermedad sufrir, allí se halla el amor

de Dios, en al Señor se tornar, y allí està tambien el amor del proximo en le perdonar, porque no ay enfermo tan insensato que no tenga mas cuydado de curarse, que no de vengarse. Plinio, escriuiendo, a Fabato, dize: Creeme, Fabato, y no dades, que de la manera que nos conuiene viuir en este mundo, nunca yo lo lei en ningun libro, como nos lo enseña el hombre que està enfermo, porque al enfermo ni le leuanta soberbia, ni le combate luxuria, ni le derrueca auaricia, ni le molesta embidia, ni le altera ira, ni le sojuzga gula, ni le descuyda pereza, ni aun se desvela por la honra. Ojala, Fabato amigo, cayese tobremi tan buena hado, y fortuna, que fuesse yo tal, y tan bueno qual jurè, y prometí en el tiempo que estaua malo; mas ay dolor! que quanto en la enfermedad prometo, luego en estando sano, lo oluido. De mi te digo, y juro, que en los dias que estoy malo, ni me acuerdo de afeccion, ni de pasión, ni de amistad, ni de enemistad, de riqueza, ni de pobreza, de honra, ni de infamia,

famia, fino que por ahorrar de vn dolor de cabeça, daria todo quanto ay en mi casa. Lo de suso es de Plinio. San Bernardo, escriuiendo a Donato Monge, dize: Acá he sabido en como estás enfermo, y quaternario, y si yo dello tengo pesar, es de solo tu pesar, porque me dizen que estás tan aurruido, y desabrido, que ni quieres hablar, ni te consientes visitar. Para conocer yo a vno, si es hombre cuerdo, y aun si es varon Catolico, no mas he menester de ve le enfermo, y malo, porque el hombre que de las enfermedades que passa no saca ningun prouecho, no osaria yo dezir, que el tal vâ camino de Paraíso. Ciceron en vna Epistola a Attico dize: May gran bien seria, amigo Attico, si pudiesen los hombres viuir sin comer, y sin beber, mas mucho mejor les seria si pudiesen passar sin se enojar, porque los manjares que comemos no corrompen mas de los humores, mas los traydores de los enojos consumen nos hasta los huesos. Los huesos consumen, y las entrañas abrasan los enojos que

nos dan, y los sobrefaltos que nos vienen, lo qual parece claro, en que de solo vn enojo, ò desacato viene vn hombre a enfermar, y de enfermar para despues en morir. Creeme, Attico, y no dudes, que à solas las bestias, y a solos los hombres bestiales mata el mucho comer, y el desordenado beber, porque los hombres que son sabios, y discretos jamâs mueren sino de enojos. Y tu no sabes ya por experiencia, que de dos verdugos que justician la vida humana, es muy mas cruel verdugo el de la tristeza, que no el de la gula? Si quieres ver como esto es verdad, mira con atencion en como los hombres que son bobos, y tontos, y locos, y necios viuen siempre muy mas recios, y sanos que todos los otros; y la causa desto es, porq vn bobo, ò vn necio, ni se fatiga por tener honra, ni siente que cosa es afrenta. No es asi por cierto de los hombres que son cuerdos, y sabios, y discretos, los quales se entristecê, y aun se amortecen, no solo de lo que dellos dizen, mas de lo que otros sospechan, porque

todo hombre que es generoso, y vergonzoso, mucho mas fiente que piensen del algun mal, que el hazerle mal. De mi te digo, y confieso, que la enfermedad grande que tuve antaño, y aun me dura hasta ogaño, no fue de las frutas que comi en Capua, sino de vn solemne enojo que me dieron entonces en Roma, el qual yo recibí, no por defender cosas de mi casa, sino por tornar por la triste Republica. Todo lo de fuso es de Ciceron. Prosiguiendo, pues, nuestro primero intento, deve pensar el seruo de Dios quien es el que le dió la enfermedad; es a saber, si se la dió el Señor, como Padre de misericordia, el qual no es de creer que se la diere, sino le cumpliera, pues es cosa muy cierta, que es mayor el amor que el Señor nos tiene, que no el que nosotros mismos nos tenemos. No ay oy en el mundo enfermedad tan racia de sufrir, que no fuese muy mayor el Caliz de la Passion de beber, del qual como enojado dixo Christo a San Pedro; *Calicem quem dedit mihi Pater non bibo, ut bibam te* m. 18. Quiso, pues, Christo en

estas palabras dezir: El Caliz de amargura, y enfermedad, y tristeza que me dió mi Padre como a Hijo mas regalado para beberlo, porque tu Pedro no quieres que le beba? Y tu no sabes que yo no hago tanto caso de le amargura que el Caliz en si tiene, quanto del provecho que a todo el mundo haze? Que otra cosa, pues, son las tercianas, y quartanas, y la gora, y la hijada, y la piedra, y los riñones, la opilacion del higado, y el escalamiento del bazo, sino vnas escurriduras, y hezes del vaso que Christo en su Passion bebió, y en Reliquias nos dexò? Como el bendito Iesus era el Hijo que mas Dios amaua, y el Hijo con que mas el se holgaua, dióle de aquel Caliz mas a beber, dexandole mas tormentos, y trabajos que todos passar, de lo qual se puede colegir, que al que mas enfermedades, y miserias vieremos padecer, es señal que deve mas que todos los otros con Dios priuar. San Bernardo a vn Abad enfermo dize: Allá te embio a Fray Rugerio, no para que te confucie, sino para que te

sire.

firma, que pues el Señor mouido de misericordia te quiso dar essa enfermedad de gota artetica, ò fue por darte mas a merecer si eras bueno, ò por castigar en ti algun delito si estaua oculto. Cyrilo sobre el Levitico dize: Alsí como no estamos mal con el Medico que nos dà la purga amarga, para purgar los malos humores, así no hemos de estar mal con el Señor que nos da las enfermedades, para limpiar-nos los pecados, pues hemos de hazer muy mayor candal de limpiar el anima, que no de limpiar el cuerpo. Deue así mismo pensar el enfermo, para que le fue dada la enfermedad, y que fue la causa por que el Señor le quitò la salud, el qual mal suele muchas vezes proceder, no de los manjares que comemos, sino de los pecados que cometemos, así como aconteció a la hermana de Moysen, la qual se torò toda farfosa, y babilosa, porque murmurò de su cuñada la Etopiana. San Ambrosio en vna Homilia dize: Quando t. si tienes por vna parte cargado de culpas, y por otra amodacado de calenturas, primero te con-

uienes llamar al Confessor que te confiese, que no al Medico que te cure, porque re-niando a tu Dios ofendido, muy mal te podrá curar. Esculapio sobre aquellas palabras del Psalmista, que dize: *Si via iniquitatis in me est*, dize el gran Doctor Rabano. Alsí como el hombre no hiere a su animal sino porque va fuera de camino, ò porque en el caminar es muy lerdo, así el Señor no nos castiga con enfermedades, ni nos da tribulaciones, sino porque tenemos algunos pecados contra el cometidos, ò porque somos en su seruicio muy descuydados, y lerdos. San Gregorio sobre los Psalmos dize: Quando el siervo del señor se sintiere enfermo, primero deue hazer cuenta de su conciencia, que no irse a echar en la cama, ni embiar por medicinas a la Botica, y si viere que el anima està escrupulosa, y que la conciencia no està muy limpia, deuese dar priesa a confessar, y no tardarse en comulgar, porque si vn vez con el Señor se reconcilia, no se le dara na-

da de quanto despues le sucede. Deue asimismo considerar el enfermo, quan gran provecho se le sigue de estar en la cama malo, cà en la enfermedad recia, y trabajosa, quanto se esfuerça el coraçon del hombre generoso, y virtuoso, tanto se enflaqueze el cuerpo, que es nuestro mortal enemigo; de manera, que en la enfermedad no solo no padecés algun mal, sino que antes te véngas del que te hazia mal. Origenes sobre Iob dize: Nunca el santo Iob dixo tan altas palabras, ni aun hizo tan heroycas obras, como despues que el demonio le quitò todo quanto tenia, y le cargò todo su cuerpo de farna; de lo qual podemos colegir de como en las tribulaciones, y enfermedades se muestran los malos lo poco que son, y se señalan los buenos para quanto son. San Bernardo a este proposito dize: De que te maravillas, hermano mio, si eres agora mas fuerte contra el pecado, teniendo, como tienes a tu mortal enemigo malo, y enfermo el lecho? Llama aqui San Bernardo, nuestro enemigo a nuestro bestial cuerpo, el qual quan-

to està mas gordo, tanto se haze mas soberbio; y quanto està mas fido, tanto le tenemos mas fugeto; de lo qual se sigue, que entonces nos hemos de tener por mas libres, quando el estuviere mas cargado de enfermedades. Como el Abad Sisoy preguntasse a vn Monge viejo, porque lloraua? respondiòle el: Muy gran razon tengo de llorar, pues ha ya dos años continuos que el Señor no se acuerda de darme alguna enfermedad, sino que cada dia siento en mi mas salud, a cuya causa se me atreue mas el demonio, me combida mas el mundo, y aun se rebela contra mi mas el cuerpo, al qual no puedo tener fugeto, sino quando le tengo en la cama malo: *Multiplatae sunt infirmitates eorum, & postea accelerauerunt*, dize el Psalmo 15. y es como si dixera: A la hora que cargasse a los Hebreos de enfermedades, luego se dieron prisa a correr tras las virtudes; de manera, que nunca vi en ellos señales de virtuosos, sino quando estauan malos, y tullidos. Calistodoro sobre estas palabras dize: A los hombres

bres malos, y obstinados, muy poco les suelen aprouchar palabras buenas que les digan, ni Sermones grandes que les hagan, ni consejos buenos que les den, ni aun penitencias grandes que les impongan; lo que mas les suele aprouchar, es vn defecto de fortuna, o vna enfermedad muy larga, porque no ay en el mundo hombre tan malo, que en vna enfermedad no ponga de ser bueno. Quando se vieron agravados de grandes enfermedades el Rey Ieroboam, el hijo de la viuda de Samaria, el Rey Ochozias, el Rey Benadad, el Rey Asa, y el Rey Ezechias, entonces, y no antes hizieron al Señor muchas oraciones, y embiaron al Templo muy ricos dones para que el Señor quisiesse aplacar, y de aquellas enfermedades los quisiesse librar; de manera, que de estar primero enfermos, vinieron a ser deuotos.

CAP. LIIII.

Que los Prelados deuen tener muy gran cuydado de los Menores enfermos, es especial de los que en la Religión son hijos, y flacos, y tullidos.

I *Abecilles*, en *infirmos sustinere*, dize el Apostol escriuendo a los Romanos en el quatuordecimo capitulo, y es como si dixera: En esto solo verè, hermanos mios, los Romanos, si sois fugidos Christianos, en que si los flacos, y enfermos son entre vosotros sobrellenados, y remediados; de manera, que ni les falte quien en sus enfermedades los sirua, ni quien en sus necesidades los socorea. No vaca de alto misterio, que no manda aqui el Apostol sustentar al padre, ni a la madre, ni al auigo, ni al enemigo, sino solamente al hombre que es flaco, y enfermo, porque legun dize San Bernardo, no ay cosa en que mas se parezca la caridad que vno tiene, que en el seruicio que a vn enfermo haze.

De-

De todas las miserias de esta vida, que ſon, hambre, frio, ſed, calor, canſancio, y enfermedad, la mayor de todas, es tener ſiempre poca ſalud, y eſtar ſangado de enfermedad; y de aqui es, que como en ella eſtá el mayor trabajo, aſſí depende della el mayor merecimiento. En las Vidas de los Padres dixo vn Mōge a vn viejo: Dime, Padre bendito, qual merece mas delante del Señor, el Mōge que ayuna toda la ſemana, ò el que ſirue a los enfermos en la enfermeria? A eſto le reſpondió el viejo: Como la virtud de la caridad ſea la mayor de todas las virtudes, creeme, hermano, y no dudes, que vale mas, y merece mas el que ſolo vn dia ſirue al que eſtá enfermo, que el otro que ayuna todo el año aſeo. Sobre aquellas palabras de *infirmus fui, & non viſitaſtis me*, dize la Gloſſa de Aymon: En el tremendo juicio no nos pedra cuenta nueſtro Señor Jeſu Chriſto, porque no anduuiamos Eſtaciones, ò no oimos Sermones, ò no hizimos milagros, ò no ayunamos muchos tiempos; lo que alli nos pedirá, ſerá,

porque no viſitamos los enfermos, y no ſobrelleuamos a los que eran ilacos, y miſeros; pues en el miſmo grado ſe obligò Chriſto de aſſentar a ſu cuenta lo que ſe hiziere por qualquiera enfermo, que lo que ſe hiziere por ſi miſmo. A ſer piadoſos con los enfermos nos deue combidar, ver que viſitò Chriſto muy pocos de los que eſtauan ſanos, y por otra parte viſitò, y aun curò a infinitos de los que eſtauan enfermos, de lo qual podemos inferir, que como todas las obras de Chriſto no ſean ſino vn dechado del Chriſtiano, ninguna deua de ſer tan frequentada, ni viſitada, como el Hoſpital, y enfermeria. San Geronimo ſobre las miſmas palabras de *infirmus fui, & non viſitaſtis me*, dize: Quando Chriſto dize que nos pedirá cuenta de que al enfermo no viſitamos, no nos la pedirá mejor porque no le ſeruirnos? Y ſi hemos de dar cuenta porque no le ſeruimos, no la daremos mas eſtrecha, ſino le ſocorrimos? Al enfermo, Chriſtiano, obligado eres a viſitarle como querrias ſer viſitado, y ſeruirle como querrias ſer

ser seruido, y socorrerle como querrias ser socorrido, porque en caso de caridad, y piedad, ni ha de auer pereza, ni mostrar escaseza. El que a su hermano, ò a su vezino, ò a su amigo no visita quando le vè que està malo, que espera que hará por èl quando le viere sano? Seneca en vna Epistola diz: No tengo yo otra mayor prueba para conocer quienes el mi verdadero amigo, como es quando yo estoy enfermo, porque el amigo luego viene a visitar me con su persona, y a socorrerme con su hazienda, y a consolarme con su palabra; de manera, que en la larga enfermedad se prueba la verdadera amistad. Hablando, pues, mas en particular, como quiera que en todas partes deuan ser visitados, y recreados los que están enfermos, y son flacos, mucho mas lo deuan ser entre los Religiosos perfectos, y en los Monasterios bien ordenados, porque auiendo ellos dexado el mundo, al padre, y a la madre por amor de Christo, si por caso no fuesen en sus enfermedades socorridos, con mucha razon estarian en los Monasterios aburridos, y

aun andarian de sus Prelados muy quexosos. No ay cosa tan justa, porque el subdito pueda quexar de su Prelado como es por no le querer ver quando està enfermo, porque teniendo el honore salud, no ay trabajo que no se sufre, ni aun necesidad que no se supla. San Basilio en su antigua Regla dezia: La orden que tendràn los Abades con los Monges que estuuieren sanos, y con los que estuuieren enfermos, sera, que a los sanos les den a comer lo que buenamente se pudiere adquirir, mas a los que estuuieren enfermos darfeles ha todo lo que huuiere menester; de manera, que de las palmas que se texieren, y de las espuertas que se vendieren, prouanse primero los enfermos, y coman de lo que sobrare los sanos. Tambien dezia el glorioso San Benito en su Regla: Ante todas cosas, y mas que todas las cosas deuen los Abades tener delante sus ojos el remedio de los enfermos, y el seruicio de los que están flacos, porque si la abstinencia huelga que en los Refectorios falte, no quita la caridad, sino que en las enferme-

merias sobre Hugo de *instituti-
one Monachorum*, dize: Aun-
que al Monge le falte Cogul-
la que se ponga, habito que
vista, çapatos que se calce, y
aun Celda en que more, ni de-
ue entristecerse, ni de su Prie-
do que xarse, le que a el le ha-
de fatigar, y de lo que el se
puede que xar, es no le confo-
lar en las tentaciones, ni le
curar en sus enfermedades,
porque no ay en el mundo
Monasterios mas perdidos. q̃
ado los enfermos no son cu-
rados, y los flacos sobrelena-
dos. Muy gran razon tiene este
buen Doctor en dezir, que es
Monasterio perdido en el qual
no se tiene cuydado de curar
al Monge que està enfermo,
pues en el Prelado no ay cari-
dad, ni puede auer perfecta
bondad. Que tiene el que ca-
ridad no tiene? De que se pre-
cia el que de apiadar a su her-
mano no se precia? En el libro
de la Vida solitaria dize assi:
Quando algun Monisterio se
funda en el desierto en Egipto, ò
en Tebyda, primero se hazia
la enfermeria adonde los Monges
enferman, y en la Iglesia do
se curan, y los curan, y
los curan, y los curan, y
la causa desto es, porque el

glorioso San Basilio primero
mandò a sus Monges que afe-
sen a curar los enfermos, que
no que se ocupassen en rezar
los Psalmos. Suetonio Tran-
quilo en el primero de Cæsa-
ribus, dize: Caminando por
los Alpes el gran Iulio Ce-
sar, como se alvergasse vna
noche adonde no auia mas de vna
choça pequena, y estuiesse
neuada toda aquella serra-
nia, salióse el piadoso Princi-
pe a dormir en la nieve fria,
dexando para vn enfermo to-
da la choça. Pues el Principe
que era Pagano, y aun Tirano,
tuvo tal piedad con su hom-
bre de Armas, que estaua en-
fermo, porque tu no la tienes
con el que es Christiano, y aun
Christiano, y proximo? *Quis
infirmatur, et ego non infirmor?*
Palabras son estas del Divino
Paulo, escritas a los Corin-
thios en el cap. ii. y es como
si dixera: Qual de vosotros los
de Corinthio enferma, que
con el yo no enfermo? A quien
duele, ni solo la vna vña, que no
me duela a mi toda la cabeça?
Quien es el que està tan tullido,
y flaco, que no sea muy
mayor la compasión que del
yo tégó, que no toda la piedad
que

que el passi? A quien de vobros sacan sangre de las venas, que no la saquen a mi primero de las entrañas? Que enfermo ay de vn dia arriba en la cama, que no me halle a mi cada hora a su cabecera? Que me ha peado algun enfermo, que no se lo diessé, ni que hauido me vetter, que no se lo buscassé? O quan bienaventurado seria el Prelado, que cō el Apostol estas palabras dixessé, y o quan mas bienaventurado seria el que de hecho las cumplieressé! porque no ay para Dios otro mas grato seruicio, que socorrer al necesitado, y consolar, y servir al que està enfermo. Conforme a lo que San Basilio, y San Benito, y San Agustin, y San Francisco, y Santo Domingo, quierren en sus Reglas, conueniente que ante todas cosas sean proveidas las enfermerias, y que sean muy bien curadas las personas enfermas, porque juntamente se llama a humilliano, y indignamente se hacen Prelado al que es enemigo del Monge enfermo. S. Agustin a los cenobitas, dize: Para las Monjas que enfermare en el yermo, tendreis cargo de en-

cenderles lumbre, molarles la sanelloras, cocerles algunas yeruas, darles alguna agua fria, y buscarles para en que se echen alguna paja; de manera, que resplandezca en ellos la paciencia, y en vobros la clemencia. A este proposito dize San Gregorio en el Regillo: Muy engañado vines, Padre Abad, en pensar, y dezir, que la guerra de los Logobardos ha de afollar todos los Monasterios, porque si la Religion de San Basilio ha caido, y la Orden de nuestro Padre San Benito se va a caer, es, no por los daños que hazen los enemigos, ni por la pobreza de los Monasterios, sino por la mucha ambicion que ay en los Prelados, y por la poca caridad que se haze a los enfermos. En las Vidas de los Padres dixovn vñoge al glorioso Abad Arsenio: En este yermo de Thebayda ay dos Abades que yo conozco, el vno de los quales es casto, y no caritativo, y el otro es caritativo, mas no es casto; dime, vo te ruego: Qual de los dos es mas tolerable, y qual de los dos es mas incorregido? A esta pre-

Aa gaur-

guntá le respondió el buen Arsenio: Indigno es de ser Monge qualquiera destos dos Monges, y indigno es de ser Abad qualquiera destos dos Abades, mas al fin, por menos mal tengo al que es caritativo, y no casto, que no al que es casto, y no caritativo, porque de hombre piadoso, dudo que pueda ser condenado. San Bernardo, escriuiendo a vn Abad, dize. En lo que dizes por tu carga, que está esse tu Monasterio muy viejo, y que ay necesidad muy grande de repararlo, y te doy licencia que lo hagas, y que de los redditos de el Monasterio te aprouches, con tal condición, que comences a reparar por donde residen los enfermos, y no por donde duermen los sanos, porque menos males, que todo el dormitorio se cayga, que no que en la enfermeria aya vn gotera. Deuen, pues, los Prelados tener muy gran felicidad en que se curen muy bien los Monges enfermos, y no hazer cuenta si se gasta poco, o mucho con ellos, porque se ha de tener por dicho, que mucho mas bien les trae el Señor a los Monasterios por la

caridad que hazen a los enfermos, que no por la sollicitud que ponen los sanos. De los Prelados que no quieren en su compañía a Monges viejos, ni a los que están flacos, y enfermos, podemos muy bien dezir: *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciant*, porque en los Monasterios ayo ay muchos mancebos, y pocos viejos, suelen nacer muchos escandalos, y aun recrecerseles a los Prelados muchos enojos: *Nesciunt quid faciant*; los Prelados que no quieren a cabe sí sino a Monges mancebos, y recios, y dan de mano a los que son mancebos, y coxos, porque allende que les está muy mal el vsar de tal crueldad, y inhumanidad, en los Monasterios que carecen de viejos, no puede auer autoridad, ni aun en qué se exercite la caridad. Creedme, Padres, y no dudeis, q̃ aun para proueer las cosas necessarias a vuestros Monasterios no podeis hallar mejor granteria, que lleuar a ellos Monges que sean coxos, y mancebos, porque es nuestro Señor tan caritativo con los enfermos, y tan piadoso con los viejos, y flacos, que

que jamás permite, ni permite que nadie, nadie venga a estrema necesidad, si es amigo de hazer caridad. Herodiano, y Eutropio, y Valerio Maximo dicen, que era ley inuiolable entre los Romanos, que a los viejos pobres, y enfermos que auian seguido la guerra, y seruido a la Republica, les diessen casas en que morassen, y algun tanto con que se sustentassen; demanca, que holgauan de expender su mocedad en virtuosos trabajos, con la esperança que tenían de ser en la vejez socorridos. Pues si esto hazian en Roma los Romanos, porque no lo harán los Prelados en sus Monasterios? *Vtere medico vno propter tuas continuas infirmitates*, escriuiendo el Apostol a su discipulo Timotheo en el quinto capitulo; y es como si dixera: Porque eres flaco de estomago, y andas a la continua muy enfermo, yo te doy licencia para que bebas de aqui adelante vn poco de vino. Mucho es aqui de ponderar, la palabra de *continuas infirmitates tuas*; es a saber, que dispensò el Apostol con Timotheo por causa que era

de su proprio natural muy flaco, y que andaua siempre de enfermedades cargado, en lo qual nos diò a entender, que mucha mas piedad se ha de tener con los viejos que estàn siempre tullidos, y coxos, que no con los meços que de quando en quando caen enfermos. Plinio en vna Epistola dize: Al viejo no le hemos de dezir que està enfermo, porque no es otra cosa la vejez, sino vna sanidad imperfecta, y vna enfermedad no acabada. Sereca en el libro de Ira dize: La diferencia que siento en mi de quando era meço, a lo que siento agora que soy viejo, es, que entonces ficai malo, no me dolian mas de vno, o dos miembros, y agora aunque estoy sano, me duelen todos ellos jutos; demanera, que muy mas tolerable es la mocedad con enfermedad, que no la vejez con sanidad. Los Prelados que desechà de su compaña a los Monges que son flacos, y enfermos, sò color que no son prouechosos, y que son para los Monasterios pesados. *Nesciunt quid faciunt*, los tales, pues no sienten el mal que ha-

zen, ni aun alcançan el bien que pierden, pues toda la caridad que se haze a qualquier enfermo, la asienta a su cuenta Christo. Por viejo, y por coxo, y por manco que sea vn Religioso, puede aprouechar a su Prelado de orar por los bienhechores, y de darle consejo en los negocios arduos, los quales dos officios son muy mas anexos a los viejos, que no a los niços, porque en caso de consejo, al viejo pertenece darle, y al manco recibirle. Muy mayor necesidad tiene el Prelado de tener cabe si Monges viejos que le aconsejen, que no mancos rectos que le sirvan, porque todo hombre que es cuerdo, y sabio, en mucho mas tiene al amigo que le quita diez enojos, que no al criado que le procura dineros. No deuen pensar los Prelados, que comen el pan de valed los Monges que lo inflan, y tullidos, porque ya podria ser que les valiesse mas el consejo que los viejos les diessen al gun dia, que quanto les suministran los que son mancos en vn año, mayormente, que nadie puede ser buen

Prelado, si es enemigo de tomar consejo. No podemos negar, que el Monge flaco, viejo, y tullido no sea ocasion de dar a merecer a todos los del Monasterio, pues merece el Prelado en tenerle, merece el enfermero en servirle, merecen los Monges en visitarle, y a que merece el en la paciencia que tiene; demanera, que es vna indulgencia plenaria, que se gana cada dia.

CAP. LV.

*De quan necessaria nos es la
perseuerancia, y que ninguna
virtud vale cosa
sin ella.*

Vltimate bonitatem Dei, si perseuerauerit in bonitate, dize el Apostol San Pablo, escriuiendo a los Romanos, en el cap. II. y es como si dixera: En esto verás, Christiano, si te tiene la bondad de Dios con la piadosa mano, en si perseueras en la virtud hasta el cabo. Christo nuestro Redemptor dize: *Qui perseuerauerit usque in finem, hic saluus erit*, como si mas claro dixesse:

El que se esforçare a ser virtuoso hasta el fin de la jornada, aquel, y no otro entrará en gloria. San Agustin dize: Mucho, nos deve espantar, hermanos, no dezir Christo, los que perseveran, sino el que perseverare hasta la fin, será salvo, porque nos quiere dar a entender, que aunque son muchos los que prometen de guardar su Evangelio, qual, ò qual es el que persevera hasta el cabo en su servicio. Mucho tambien es de ponderar, que a carga cerrada, dixo nuestro Señor Iesu Christo, el que no perseverare hasta la fin, no será salvo, sin señalar la virtud, ò virtudes en que atamos de tener la perseverancia, para darnos a entender, que de todas las virtudes nos hemos de preciar, y en todas ellas nos conviene hasta la fin perseverar. San Geronimo tambien dize: Ten ojo, y nota, que no puso Christo la salvacion en la inocencia ò en la paciencia, sino solamente en la constancia, y perseverancia, pues dixo: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit*, de lo qual poderios inferir, que ninguna obra nuestra

será en el cielo galardonada, si con la virtud de la perseverancia no fuere guarnecida. Para mejor entender estas palabras de Christo, hase de presuponer, que assi como muchos vicios se fingen ser virtudes, assi muchas virtudes se fingen tambien ser otras virtudes, y sabida la verdad, y propiedad de todas ellas, cada vna por si tiene su distincion, y aun otra a su condicion. La paciencia, la firmeza, la magnanimidad, la longaninidad, la benignidad, la mansedumbre, y la fortaleza, todas ellas parecen ser sola vna cosa; y es la verdad, y de lo que fueran a lo que son muy gran diferencia, y porque no parezca que hablamos de gracia, tocaremos la distincion de quien es cada vna. La virtud de la paciencia no es otra cosa, sino vn cuerpo cargado de dolores, y vn corazón martirizado con pasiones, el qual con vn mismo rostro, sufre la adversidad, y espera la prosperidad, como fueron el virtuoso Tobias, y el santo Job, los quales no solo facion pacientes, mas aun exemplo de paciencia. La virtud de la

constancia, es quando el coraçon no le mueue de su buen proposito por trabajos que le vengan, ni por infortunios que le sucedan, quales fueron el santo Ioseph en Egipto, y el buen Moysen en el desierto. La virtud de la magnanidad es quando vn solo coraçon osia emprender cosas que son muy graues de començar, y muy peligrosas de acabar, como hizo Dauid con Goliath, y Elias con Iezabel. La virtud de la longanimitad es quando vn coraçon no se enoja, ni aun desespera por mucho que los trabajos se le acrecienten, y por mas que los remedios se le alarguen, quales fueron Iudas Michabeo en la Sinagoga, y el glorioso San Pablo en la Iglesia, a los quales cada dia se les disminuian los amigos, y les crecian mas los trabajos. La virtud de la fortaleza, y perseuerancia es quando vn coraçon es tan esforçado, y denodado, que ni en las tentaciones desmaya, ni en hazer bien se cansa, quales fueron, el glorioso Abad Antonio, y el primer Ermitaño Paulo, cuyas vidas parecian ser de Angeles, y cuyos

coraçones no parecian ser de hombres. Y porque nuestro principal intento es dezi las grandes excellencias de la perseuerancia, y de quan necessarios es la fortaleza, diremos aqui que es lo que los Filosofos desta virtud dixeron, y que es lo que los santos Doctores sintieron. San Agustin, *inde in verbis Apostoli*, dize: A mi ver, no es otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn amor intenso de que se precia el coraçon enamorado, con el qual intenso amor todas las cosas asperas tolera, hasta que alcanza aquello por que pena. Tulio hablando desta virtud, dize: Osiaria, yo dezir que no es otra cosa la constancia, y firmeza, sino vna heroica determinacion, con la qual el varon muy poderoso, y fuerte sufre lo que le sucede, y dissimula lo que quiere. Lucio a Seneca dezia: Que tanta era la excellencia del hombre fuerte, y animoso, que mas facilmente se tomaria vna Ciudad cercada, que no vn coraçon esforçado. A este proposito dixo el diuino Platon: Los priuilegios de la constancia son mo-

de-

derar la ira con mansedumbre, la envidia con el amor, la triteza con la perleuerancia, y el temor con la paciencia. El glorioso Gregorio sobre el Ezechiél dize: La fortaleza del justo confiste en vencer la carne, en resistir al demonio, en no creer al mundo, en menospreciar los deleites, en amar las cosas asperas, y en no huir de las que son peligrosas. San Chrysostomo sobre San Mateo dize: Es tan necessaria la virtud de la fortaleza, en que si a la justicia, y a la temperancia, y a la caridad, y a la prudencia, hoi- ta el cabo ella no las ayuda, en muy breue espacio las ver- ràn derrocadas por el suelo, y aun puestas a todas del lodo. Para començar alguna buena obra abaste tener cordura, para obrar la es menester pru- dencia, para seguirla, requiere potencia, mas para aca- barla, es menester gran con- stancia, porque la felicidad del buen piloto no confiste en saber regir el navio, sino en llegar con salud al puerto: *Nun coronabitur, nisi qui legiti- me certaverit*, dezia el Ap. l.

tol; y es como si dixesse: En las batallas del Señor, y de los siervos del Señor ningu- no sera de sus manos corona- do, sino el que pelear legiti- mamente en el campo. Legiti- mamente pelea el que hasta el fin de la vida pelea, y bas- tardamente pelea el que des- de el medio del camino se torna, y espuramente pelea el que de miedo no entra en la batalla, è infamemente pe- lea el que a ninguna cen- tacion haze resistencia; de ma- nera, que apenas le ha come- tido, quando se da ya por vè- cido. No promete el Señor la corona a los que de legitimo matrimonio nacieron, sino a los que legitimamente pe- lean, y en tal caso diremos, que legitimamente pelea el que en las virtudes tiene còs- tancia, y a las tentaciones ha- ze resistencia; por manera, que como a hijo legitimo le per- tenece la corona, y mayoraz- ga. Damasceno sobre estas palabras dize: No promete Christo su Reyno al que to- ma o mris del Balthamo, ni aun al q haze algunas obras de Christiane, sino al que per- manece en su servicio hasta el

tubo, porque la corona del triunfo no la daa al que va a la guerra, sino al que alcanza la victoria. Poco aprouecha al labrador que are, ni siembre la tierra, si despues no la siega, y trilla de pereza; como sea verdad, que el coraçon del labrador no descansa quando derrama el pan por el campo, sino quando lo encierra en su silo. El caminante que dexa el camino que començò, y se torna a la posada de do salio, pierde el tallo que ha gallado, y no le agradecen lo que ha sudado, porque al jornalero no le pagan el llenar la açada a la villa, sino porque cabò de Sol a Sol en ella. La muger de Loth tornose en estatua de sal, a causa que boluiò a mirar a Sodomá, auendo sido auisada, que no boluiesse atrás la cabeça, en lo qual se nos da a entender, que estan malo el mundo de do salimos, que no solo no quiere el Señor que le toquemos, mas aun ni que le miremos. Moylen, y Aaron muy constantes estuueron en no condescender a los dones que les daa, y a las amenazas que les hazia Faraon, para

que se quedassen en Egipto, y no sacassen de alli al pueblo, de lo qual podemos inferir, que en caso de tornarnos al mudo, y apartarnos de algun bien que he nos començado, no has de abaitar ruegos de amigos, ni tentaciones de eneugos. Ioseph hijo de Iacob gran còstancia tuuo en no querer pecar con la muger de su amo, ella se lo rogando, y el lo resitiendo, para darnos a entender, que es menetter muy mayor coraçon para resitir a los vicios apereja los, que no a los eneugos apercebidos. Al Santo Rey David harto le aconsejauan, y aun le reprehendian todos sus hermanos, para que se tornasse a casa, y no anduiesse mas en la guerra; mas el animoso mancebo no solo no dexo las armas, mas aun hizo con el gigante Goliath armas, de lo qual podemos coligir, que antes hemos de perder las vidas que tenemos, que tornar atrás del bien que començamos. Neemias, y Eldras, muy gran còstancia tuuieron en la redificacion del Templo que hazian, acerca de la qual obra vnos

los ámenaçauan , otros los deshonrauan , otros los contradecian , y aun otros los estoruauan , para darnos a entender , que se ha de tener por dicho el fieruo del Señor , que es muy gran señal de hazer alguna buena obra quando topa con algun mal hombre que se contradiga . Muy gran constancia tuvo el rio de la Reyna Ether Mardocheo en no se querer humillar , ni amistar con el superbo Aman , a causa que era cultor de los idolos , y gran enemigo de los Hebreos , en lo qual se nos dá a entender , que nos conviene mucho apartar , y huir de los hombres que nos combidan a pecar , y nos estoruan a salvar . La excelente muger Susana , muy constante fue en no querer consentir a los Iuezes de Babilonia a que violasse el matrimonio , y les consintiesse el adulterio , en lo qual nos dió exemplo , que por miedo de la pena no se cometa ninguna culpa , pues Dios nuestro Señor se tiene cargo de guardarnos la vida , y aun de conservar nos la honra , como lo hizo a la bendita Susana . Hemos , pues , querido contar

estas historias , para que en el servicio de nuestro Señor se esfuerce en los buenos a ir adelante , y reman los malos de tornar atrás , pues jamas el Señor desampara a los que le sirven , ni se olvida de los que le siguen . Quien se acordó de enviar a consolar a Daniel que estava en el lago de los Leones encarcelado , no se acordará por ventura de su siervo quando le vea de los demonios tentado ? San Anselmo a este proposito dize : Muy bien sabe el Señor lo poco que sabemos , y aun lo poco que podemos , y pues esto es así , no debemos en fermirle , ni aflojarnos en seguirle , pues tiene él a pilotado con sus fieruos , que haziendo ellos lo que pueden , hará él lo que quieren : *Non sumus insufficientes a. girare aliquid ex nobis tanquam ex nobis , sed sufficientia nostra ex deo est* , dize el Apostol ; y es como si dixesse : No tenemos licencia de pensar , ni menos de nos alabar , que por sola nuestra ináutua , é inteligencia podemos hazer alguna buena obra , porque hemos sido el caso fielmente de creer , que si

en algo acertamos, es porque Dios nos alumbró, y si en algo erramos, es porque él nos desampara. Nadie debe comenzar alguna obra en confusión de las fuerzas que tiene, o de lo mucho que puede, porque si es en mano de los hombres el dar las batallas, en sola la de Dios es dar las victorias. Vgo de Arauiza dize: Si quieres servir al Señor, no tienes razón de estar remoso, y mucho menos de andar asombrado, porque tiene él tan gran cuenta con sus siervos, que si permite que sean tentados, no consiente que sean vencidos. Licencia fizo de Dios el demonio para tentar al santo Iob, y con tal condicion le fue dada, que si le lastimasse en la persona, no le tocasse en el alma; de manera, que no muestra el Señor el amor que tiene a sus siervos en quitarlos de trabajos, sino en apartarlos de pecados. Pido tambien licencia el demonio a Dios para ir a engañar al Rey Ahab, y de la manera que se la pido, asi se la concedió, para darnos a entender, que lo que va de los amigos a los enemigos

de Dios, es, que a los que le sirven, permite que sean tentados, y a los que le ofenden, consiente que sean engañados. O buen Iesus, ô amores de mi alma, y o Señor consientro en que tu consientas sea yo tentado, atribulado, y abatido con el santo Iob, con tal que no sea engañado, y vencido con el Rey Ahab, porque no ay igual indicio de ir nosotros perdidos, que consentir tu que sean nos del demonio engañados: *Quitangit vos, tangit pupillam oculi mei*, dixe Dios por el Profeta Zacharias; y es como si dixerá: El que me tocara en vno de mis escogidos, ha de pelear, que me toca en las niñas de mis ojos. Que requiebro mas delicado, ni que palabras mas encarecidas se podian oy dezir vnos enamorados a otros, que la que dize Christo a sus escogidos? La cosa mas estimada del cuerpo es la cabeza, y de la cabeza son los ojos, y de los ojos son las niñas; de manera, que como el amor de Christo es excesiuo, quiso Dios excelsiuamente compararlo. No vaco de alto misterio, que no comparo

parò Dios a sus escogidos a los pies, ni a las manos, sino solamente a las niñas de los ojos, porque en los pies, y en las manos sufre tener poluo, y lodo, mas en las niñas de los ojos no se sufre ni aun un solo tamo; de manera, que e que quisiere de Dios ser guardado, ha de estar limpio como lo está el ojo. Como hijos regalados pedimos cada noche al Señor en las Completas: *Custodi nos, Domine, ut pupillam oculi*; es a saber, que nos guarde como a las niñas de los ojos, y que nos abrigue debaxo de sus alas, lo qual él haze, y cumple quando no nos dexa en los pecados caer, y que despues de caidos nos ayuda a leuátar. San Bernardo a este proposito dize: No le denepreciar de Christiano, ni aun de ser perfecto Religioso el que dexa de servir al Señor por miedo de no ser tentado, ò por miedo de no ser socorrido, porque quiere Dios tanto a sus escogidos, que siempre los mira para ver lo que le dicen. O quantas gracias han de dar al Señor los buenos Christianos, pues por aquellas pala-

bras de *Oculi Domini super iustos, & aures eius ad preces eorum*, le les prefiere, y obliga de mirar los trabajos que padecen, y de oir los ruegos que le hazen: *Debilis est hostis, & non vincit nisi uolentem*, dize el glorioso Agustino; y es como si dixera: Es el demonio tan flaco, y dexòle el Señor tan inhabilitado, que a nadie puede vencer, sino al que no le ossa resistir. A las puertas del coraçon está llamando Christo, y está llamando el demonio, y en nuestra mano está el recibir al vno, y el no abrir al otro, de lo qual podemos inferir, que ni el demonio puede entrar en nuestra anima, sino le admitimos, ni Dios se sabe ir del coraçon, sino le despedimos. O triste de mi! y que fiera de mi quando tu, mi buen Iesus, me padieres cuenta? de que me guiaste, y no te seguí, y me avisaste, y no te creí, y me llamaste, y no te respondí, y me hablaste, y no te conocí, y aun me tocaste, y no lo sentí. San Ambrosio sobre aquella palabra del Psalmista: *Cum iris sum in tribulatione*, dize así: No solo se halla el Señor con los fevos quan-

quando comen, y quando duermen, mas aun si le quisieren llamar, y un poco espera quando estan tribulados, no solo los sacará de allí consolados, mas aun muy honrados. San Geronimo dize: En esto verás, Christiana, que te quiere Dios mas que a todos, pues se obliga a hazer por ti mas que por todos, lo qual parece claro, en que los amigos nos ayudan a gaitar los dineros que allegamos, y Dios nos ayuda a sufrir los trabajos que padecemos. El glorioso Gregorio sobre el Ezequiel dize: Quando Christo dixó, *Beati qui lugent, quoniam in eis consolabuntur*, no quiso la bienaventurança en lo que los hombres lloran, sino en la consolacion que por el llorar esperan; de manera, que el sierno del Señor no ha de mirar la tentacion que del demonio sufre, sino el premio que de Christo espera. Si estirando el cielo sereno, y el tiempo seco, está el labrador arrear su trigo en el puro polvo, como no estás tu, Christiana, ponerte en las manos de tu Christo: *Ecce venio cito, reue quod habes, ut nemo accipiat*

coronam tuam, dixo Dios al Obispo de Filadelfia en el tercero capitulo del Apocalipsi; y es como si dixera: Mira que vendré muy presto, y por esso aprieta, y guarda lo que tienes en la mano, porque de otra manera temerá otra la corona, y cetro, y quedaréhas tu del todo burlado. Que otra cosa es aconsejarnos Christo que guardemos lo que tenemos en la mano, sino auisarnos, y amonestarnos a que perseveremos en las buenas obras que hemos comenzado; dize, y o te ruego: El beneficio de auerte Dios criado de nada, y el auerte redimido con su preciosa sangre, y el auerte sacado del mundo, y traído al Monasterio, no son por ventura mercedes estas para que las guardes, y aun para que las agradezcas? Terrible sentencia, y grauissima amenaza es la que el Señor nos pone aquí; es a saber, que si no tuvieremos en las buenas obras perseverancia, que perderemos la corona de la gloria; de manera, que si no quisiéremos ser buenos por amor, lo seamos si quiera por temor.

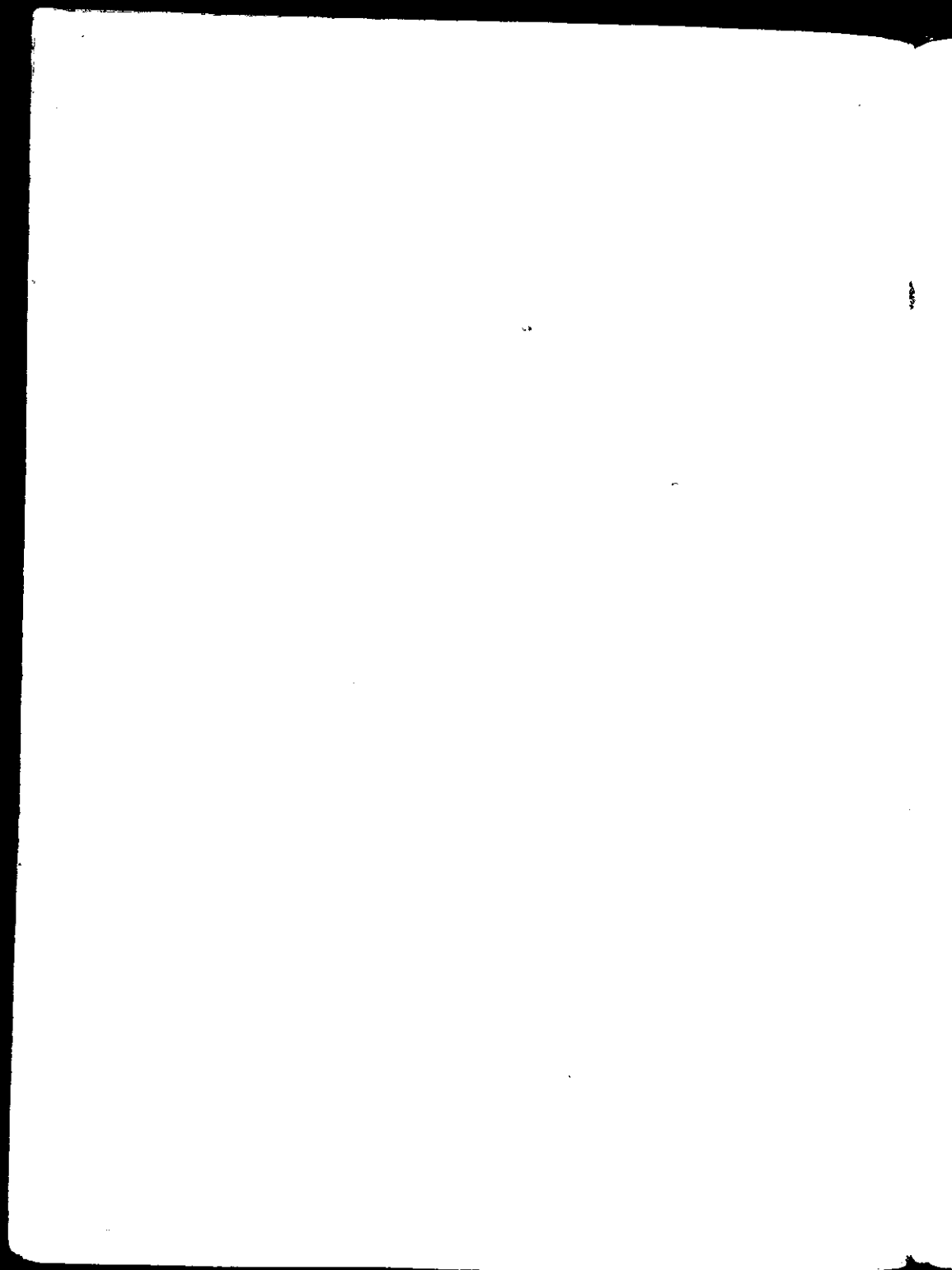
No

No vaca de misterio, que primero dixon *Ecce venio cito*, que no, *ut nemo tollat à te coronã*, para darnos a entender, que cita el Señor a parejallo de venir en nuestra ayuda, si nos esforçamos a perseverar en la buena obra. Temiendo, pues, a tan buen Señor a tu lado, y en tu ayuda, porque temes de emprehender alguna buena obra? *Eg sum Alpha, & O*, dixo Dios, Apocal. i. como si dixera: Yo soy el principio, y yo soy el fin; es a saber, yo solo soy el que doy gracia, para que las buenas obras se comencen; y yo solo soy el que me hulla allí con ellas, para que del todo se acaben. El mundo, y sus mundanos, la

carne, y los vicios, el demonio, y los engaños son los que nos meten en los trabajos, y despues nos delamparan en ellos, q̃ Christo nuestro Dios a nadie encamina en hazer alguna buena obra, que no le dè gracia para que al fin salga con ella. San Bernardo sobre los Canticos dize: O quan gloriosa eres, ò perseverancia, pues de titula se puede dezir, que eres amparo de las virtudes, vigor de las fuerças, fiudo de las amistades, lazo de la vanidad, defension de la finidad, hija de la constancia, amiga de la paz, mediana del premio, y corona del trabajo!

L A V S D E O.

INDI



INDICE DE LOS

Capitulos que en este Libro se contienen.

CAP. I. De quan gran merced haze el Señor al que saca de los bullicios del mundo, y le trae a la Religión para servirse dél en el Monasterio, pag. 1. col. 1.

Cap. II. Como los varones perfectos es de creer que son de Dios escogidos, y que cerca del Señor es muy gran pecado no le agradecer el auerle hecho Religioso, p. 8. c. 2.

Cap. III. De como el seruo del Señor entonces va por el camino que deue, quando no haze lo que quiere, y de como en tal caso el errar es el verdadero acertar, p. 16. c. 2.

Cap. IV. De los grandes engaños que ay en el mundo, y de lo que la Escritura Divina, y humana firten de su perdicion, y daño; y notese bien este capitulo, p. 24. c. 1.

Cap. V. De muchas maneras

de yugos, que se ponen en la Escritura sacra, y que solo el yugo de Christo es el mas ligero, y menos penoso, y mas meritorio, p. 32. col. 1.

Exponese por muy alto estilo la autoridad *De venite ad omnes, qui laboratis, &c.* Lease con atencion, p. 36. col. 2.

Cap. VI. De como deuen ser muy examinados los que del mundo vienen a tomar el habito en los Monasterios, y como los apartamientos que hizo Noe en su Arca, fueron figuras de las Religiones en la Iglesia, p. 41. c. 1.

Cap. VII. Que para servir al Señor en los Monasterios no se han de tomar los que en el mundo son mas desechados, p. 46. c. 1.

Cap. VIII. De las condiciones que han de tenerlos que en la Religión a otros han

INDICE DE LOS

han de doctrinar, p.49.c.2.
De las cosas que los Maestros
han de enseñar a sus disci-
pulos, lo qual se prueba cō
figuras muy notables, p.55.
col.1.

Cap. IX. Quan gran animo hã
menester los que quieren
al Señor servir. Y prueba se
muy bien esto con una figu-
ra del Levítico, p.60.c.1.

Cap. IX. De como el siervo
del señor deuenegar su pro-
pia voluntad, y para esto
probar se prosigue la figu-
ra arriba tocada, p.67. c.1.

Cap. X. De como los varones
mas perfectos son a mas co-
sas de virtuosos obliga-
dos. Prueba se esto con fi-
guras, y autoridades, pag.
75.c.1.

Cap. XI. Ado se comienza a
tratar de la virtud de la
abstinencia, y para mostrar
su grandeza, se traen gran-
des figuras de la Sagrada
Escritura, p.79.c.1.

Cap. XII. De como el siervo
del Señor tiene mas obli-
gacion de ser muy bueno,
que todos los mundanos
que andan allã en el mun-
do, p.89.c.2.

Cap. XIII. De quatro muy

notables figuras de la Es-
critura Sacra, con las qua-
les se prueba el peligro de
la inobediencia, y el pro-
uecho de la obediencia, p.
98.c.1.

Cap. XIV. De como el siervo
del Señor todas las cosas
ha de posponer por obede-
cer; lo qual se prueba con
excelestes figuras de la
Escritura, p.104.c.1.

Cap. XV. Ado se comienza de
hablar de la Dignidad de
la Prelacia, y quan aparta-
do ha de estar de las cosas
del mundo el que quiere
ser Prelado. Tocase aqui
la Prelacia de San Pedro,
y del Rey Saul, p.109.c.2.

Cap. XVI. Que el oficio del
Prelado es muy penoso, y
muy peligroso, y de como
con muy recatadas pala-
bras hizo Dios Prelados a
Moysen en la Sinagoga, y
a San Pedro en la Iglesia,
p.117.c.1.

Cap. XVII. Del peligro que
tienen los que procuran
Prelacias, y de como tam-
bien pecan los que no quie-
ren aceptarlas, teniendo
habilidad para ellas. Prue-
base todo esto con nota-
bles

CAPITVLOS DESTE LIBRO.

- bles figuras, p. 124. c. 1.
- Cap. XVIII. De qualera obligacion tiene el Prelado de mirar lo que se haze en su Monasterio, y de corregir con caridad los defectos de sus subditos, p. 130. c. 2.
- Cap. XIX. Ado se comienza a hablar de los grandes males que haze la lengua, lo qual se prueba con grandes exemplos de la Escritura Sacra, p. 138. c. 1.
- Cap. XX. Como son muy peores las lenguas malas que ay en el mundo, que no la plaga de ratas que embió Dios a Egipto, y de lo que los Amores dixeró a este caso, p. 144. c. 1.
- Cap. XXI. De como es muy gran peligro tratar con los hombres paderos, y maliciosos, y que es cosa muy segura no entender con ellos, p. 149. c. 2.
- Cap. XXII. De muchas maneras que llama Dios a sus siervos, y en que se conocen los buenos, y los otros, p. 155. c. 1.
- Cap. XXIII. De dos profesiones que haze el Monge; es a saber, vna como Chriftiano, y otra como Religioso, y que el que ha de hazer profesion, ha de tener edad, y habilidad, p. 163. c. 2.
- Capitul. XXIV. Do se comienza a hablar de las grandes excelencias de la abstinencia, y exponense muchas autoridades de la Escritura, p. 172. c. 2.
- Cap. XXV. Que entre todas las tentaciones es muy peligrosa la de la gula, y que es lo que siente S. Gerónimo della, p. 177. c. 2.
- Cap. XXVI. Que poco aprovecha que ayune el elotomago, sino se abstine del pecado, y q̄ es lo que S. Ambrosio siere en esto, p. 182. c. 1.
- Cap. XXVII. De vna carta que eleuó S. Basilio a Juliano apostata, en favor de la abstinencia, p. 186. c. 1.
- Cap. XXVIII. Que el siervo del Señor deve huir de los combites mundanos, y que en los dias con libres del mundo se halla siempre el demonio, p. 191. c. 1.
- Cap. XXIX. De la honestidad, y en qué ha de tener el Religioso, quando commiere tierra del Monasterio, p. 196. c. 2.

INDICE DE LOS

- Cap. XXX.** Que el siervo del Señor deue siempre ir a comer al Refectorio, y huir del hospicio, p. 200. c. 2.
- Cap. XXXI.** Que el Religioso no deue ser en su comer, y vestir estremado, sino seguir la vida comun del Conuento, p. 210. c. 2.
- Cap. XXXII.** Que el siervo del Señor de tal manera se aya con su cuerpo, que se castigue, mas no que se mate, p. 216. c. 1.
- Cap. XXXIII.** De como el siervo del Señor se ha de auer despues que està en la mesa, para que alli conserue la abstinencia, y no pierda la criança, p. 220. c. 2.
- Cap. XXXIII.** A lo se comienza a tratar del Oficio Diuino, y que el lo ar al Señor es Oficio de Angeles del cielo, p. 227. c. 2.
- Cap. XXXV.** De quan bienaventurados son los Religiosos, en no estar ocupados sino en los Diuinos Oficios, p. 235. c. 2.
- Cap. XXXVI.** En como los siervos del Señor se han de aparejar para el Oficio Diuino, y de la manera que se han de auer en el orar, p. 242. c. 1.
- Cap. XXXVI.** De la antigüedad, y excelencia de la oracion, y que muy poco aprouecha el mucho orar sin el bien obrar, p. 250. c. 1.
- Cap. XXXVII.** De como nos manda Christo orar, y del consejo que el Apostol nos da acerca de la oracion, y para esto se exponen dos muy altas autoridades, p. 256. c. 1.
- Cap. XXXVIII.** Que el siervo del Señor no puede ser virtuoso, ni deuoto, si primero no dexa de ser malo. Es capitulo muy notable, p. 261. c. 1.
- Cap. XXXIX.** De quatro diferencias de oraciones que pone el Apostol, y expone la autoridad del Apostol, y alleganse otras notables figuras, p. 268 c. 1.
- Cap. XL.** De muy notables dichos que muchos Santos dixeron, y de muy altos gustos que en la oracion alcanzaron, p. 263 c. 2.
- Cap. XLI.** De la gran excel-

CAPITVLOS DESTE LIBRO.

- lencia de la obediencia, y y de como por autoridades, y figuras se prueba ser ella la virtud mas antigua, p. 277. c. 1.
- Cap. XLII. Del gran exemplo que nos dio Christo en obedecer, y q̄ en la virtud de la obediencia ninguno le iguale en esta vida, p. 283. c. 1.
- Cap. XLIII. De las condiciones que ha de tener el buē obediente, en especial que ha de obedecer de buena voluntad, para en prueba de lo qual se exponen dos figuras, p. 287. c. 2.
- Cap. XLIV. Que el siervo del Señor no ha de poner excusa en todo lo q̄ le mandare la obediencia, lo qual se prueba con muchas autoridades de la Escritura, p. 293. c. 2.
- Cap. XLV. De como la obediencia ha de tener las condiciones de la queja, y de muchos exemplos, y dichos de los Padres antiguos, p. 299. c. 1.
- Cap. XLVI. Que las cosas temporales las ha de tener el siervo del Señor en poco, porque son muy peregrinos, y poco provechosos, p. 306. c. 1.
- Cap. XLVII. Que con forme a la doctrina del Apostol, no solo es peligro las cosas mundanas procurarlas, mas no es prohibido el desearlas, p. 314. c. 1.
- Cap. XLVIII. De como es cosa en el Religioso escandalosa tener en su poder alguna cosa de su Prelado escondida, p. 320. c. 2.
- Cap. XLIX. Del trabajo que pasan los siervos del Señor en ser castos, y de como son en este vicio muy tentados. Es capitulo muy dotable, p. 329. c. 1.
- Cap. L. En el qual profigue el Autor la materia, y aconseja que todos hay an las ocasiones de la laticia, p. 334. c. 2.
- Cap. LI. Que el siervo del Señor no deve andarse mudando de vn Monasterio a otro, ni salir muchas vezes para ir al mundo; y este capitulo deve mucho notar el hombre Religioso, p. 341. c. 1.
- Cap. LII. De en quan grantissima es tenido el hombre verdadero, y de quan gran

INDICE DE LOS

- mal es ser tenido por mentiroso. Y tocarse aquí muy buenas figuras, p. 350. c. 1.
- Cap. LIII. Que las enfermedades que el Señor dà a sus siervos, mas es por les dar a merecer, que no por les castigar, p. 358. c. 1.
- Cap. LIV. Que los Prelados deuen tener muy gran cuidado de los Monges enfermos, en especial de los q̃ en la Religion son viejos, flacos, y tullidos, p. 365. c. 2.
- Cap. LV. De quan necessarios es la perseverancia, y que ninguna virtud vale cosa sin ella, p. 372. c. 2.

Fin del primer Indice.

INDICE DE LAS

Autoridades que en este Libro se contienen.

Genesis.

Praecipit Deus Abraham im-
molare filium suum, cap. 6.

Fac tibi Arcam, & manun-
culas in ea, 41.

Osecro, ut facias mecum mi-
sericordiam, cap. 47. 8.

Si nosti in eis viros industrios,
32.

Quia occidisti fratrem tuum
Abel, eris vagus, & profu-
sus, 16.

Ecce dedi vobis omnem sciam
ad vescendum 212.

Multitudo filiorum Israel spon-
te obtulit primitias Domi-
no, 297.

Ex omni ligno Paradisi come-
des, cap. 2. 277.

Scalam vidit Iacob, cuius ca-
cumen coelum tangebatur,
287.

Nequaquam moriemini, sed
eritis sicut Di, cap. 4. 352.

Ex libro Exodi.

Solve calcamentum de pe-

dibus tuis, cap. 1. 17.

In pectore Aaron erat ratio-
ne, cap. 138. 124.

Cumque misisset gregem
Moyses, cap. 3. 135.

Ego percutiam omnes termi-
nos Egypti, cap. 8. 144.

Facies mihi sanctarium, &
habitatio in eo, cap. 25. 250.

Per Iosue non recedebat a
tabernaculo, cap. 33. 343.

Ex libro Levitici.

Homo qui de semine tuo ha-
buerit meculam, 21. 66.

Vir, siue mulier, qui voluerint
se Domino consecrare, ca-
pit. 1. 75.

Separavi vos a ceteris genti-
bus, cap. 20. 89.

Educ blasphemum extra ca-
stra, & lapidet eum omnis
populus, 233.

Com acerra obtulerit obla-
tionem Domino, f. adat
super eam oleum, & ponat
gaus, 255.

N.

INDICE D'E LAS

Numeri.

Sicut spinæ adinvicem com-
plectuntur, cap. 1. p. 311.

Vir, siue mulier, qui voluerint
se Domino consecrare, à
vino, & omni quod inebria-
re potest se abstinere, p.
75.

Nun per solum Moysen lo-
cutus est Dominus, p. 286.

Nonne, & nobis similiter est
locutus tibi:

Ex Deuteronomio.

Filius, qui contempserit im-
perium patris, lapidibus
obruatur, cap. 21. p. 100.

Tollent vitulum de argen-
to, qui non traxit iugum,
cap. 16.

Quando habitauerint fratres
tuum, cap. 25.

Impinguatus in crassatus, cap.
32. p. 87.

Facies quæcumque dixerint,
qui præstunt in loco sancto,
cap. 17. p. 293.

Vade, & præcede populum,
ut possideat terram, quam
iurasti patribus eorum, p.
119.

Ex libro Iudicum.

Religio Nazæeorum, cap.
13.

Cum Gedeon purgaret fru-
mentum, cap. 6. p. 90.

Ignis Domini consumpsit ex-
tremam partem castrorum,
p. 216.

Ex primo Regum.

Inveni virum iuxta cor meum
cap. 17.

Ibant autem in directum vac-
cæ, cap. 6.

Nunquid vult Dominus ho-
locausta, cap. 15. p. 98.

Melior est obedientia, quàm
victima, cap. 15. ibi.

Saul mutatus est in virum al-
terum, cap. 10. p. 114.

Vix vnus anni erat Saul, cum
regnare cœpisset, cap. 13.
p. 116.

Præparate Domino corda ve-
stra, cap. 7. p. 242.

Dauid erat fortior seipso, p.
316.

Inuenit cor suum seruus tuus
p. 168.

Ex secundo Regum.

Vir qui inobediens fuit ori
Domini, cap. 13. p. 99.

Amant Solomon mulieres
alienigenas, quæ auerterunt
cor eius, cap. 11. p. 333.

Ex quarto Regum.

Fecit Iois rectum coram Do-
mino cunctis diebus, cap.
12. p. 49.

Nobazardan Princeps Co-
quorum destruxit auros
Ilic-

AVTORIDADES DESTE LIBRO.

- Hieratalem, cap. 25. p. 172.
Ex libro Michabæorum.
- Non obedio præcepto Regis,
 sed legis, p. 104.
Ex libro Iob.
- Cun& propelle dabit homo,
 cap. 21. p. 72.
- Vbi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat,
 p. 21.
- Peptigi fœdus cum oculis meis,
 ne cogitarem quidem de virgine, p. 335.
- Mandebant cortices arborum
 cap. 32. in Prologo.
Ex libro Psalmorum.
- Vnam petij à Domino, p. 66.
- Iacta cogitatu tuum in Domine, Psalm. 54. p. 21.
- Abyssus abyssum inuocat, Ps. 41. p. 28.
- Sicut onus graue grauatum est super me, p. 35.
- Particeps sum omnium timendum te, p. 14.
- Declina a malo, & fac bonum, p. 175.
- Hoc mare magnum, & spatiosum repelia, quorum non est nunc us, p. 131.
- Manus habent, & non palpabunt, p. 68.
- Cinereis tanquam panem manducabam, p. 79.
- Singularis ferus depastus est vineam tuam, Domine, p. 275.
- Cantate Dominum canticum nouum, p. 227.
- Laudate Dominum de terra draconeæ, & omnes abyssi, p. 229.
- Lauda anima mea Dominum, laudabo Dominum in vita mea, p. 231.
- Beati qui habitant in domo tua, Domine, p. 235.
- Elegi abiectos esse in domo Dei mei, p. 235.
- In auditu auris obediui tibi, p. 297.
- Vias tuas, Domine, demonstra mihi, & semitas tuas edoce me, p. 307.
- Melior est dies vna in atris tuis super millia, p. 326.
- Paratum cor meum Deus paratum cor meum, p. 143.
- Ad Dominum cum tribularet clamaui, & exaudiuit me, p. 137.
- Dilperfit, dedit pauperibus, p. 252.
- Ibunt de virtute in virtutem, p. 28. & in Prologo.
- Sicut adipe, & pinguedine repleatur anima mea, in Prolog.
- Reliquæ cogitationum diem festum agent nobis, in Prologo.

INDICE DE LAS

Qui Regis Israel intercede, p.
292.

Non erat in tribus eorum Is-
rael, p. 359.

Multiplicatae sunt infimita-
tes eorum, p. 354.

Mendaces filij hominum in
statens suis, 354.

Si via iniquitatis in me est.

Perdes omnes, qui loquuntur
mendacium, p. 350.

Ne auferas de ore meo ver-
bum veritatis, p. 352.

Ex libro Proverborum.

Mors, & vita in manibus lin-
guæ, p. 139.

Ex libro Ecclesiastici.

Graue iugum positum est su-
per filios Adam, p. 32.

Quæ vouisti Deo, ne moreris
reddere, p. 63.

Melius est ire ad domum lu-
ctus, 190.

Ex Cantico Canticorum.

Pone me, vt signaculum super
cor tuum, in Prologo, &c.

Ex libro Esaie.

Vt qui dicis bonum, 57.

Cum non facies vias tuas, &
non aueniat voluntas
tua, 16.

Quare ieiunauimus, & non as-
pexim, 210.

Dicite iusto quoniam benè,
232.

Perdam nomen Babylonis,
264.

Confundantur omnes qui re-
pugnant ei, 304.

Hieremie.

Onus Babylonis, onus Moab,
onus in Arabia, onus Ægyp-
ti, 35.

Praualuerunt sermores Io-
nadab, cap. 35. 102.

Video sicum bonam, bonam
valde, cap. 14. 10.

Ecce constitui te super Reg-
num, vt coellas, & edifices, &
plantes, cap. 2. 130.

Nabuzardan Princeps Co-
quorum destruxit muros
Hierusalem, 172.

Aa 2. Domine Deus, cap. 1.
138.

Quid tu vides? ollam succen-
sara ego video, cap. 1. 329.

Quia diligit mouere pedes
tuos, & non quieuit, non
poteuit Ihesu, cap. 14. 347.

Ex libro Threnorum.

Bonum est vico cum portaue-
rit iugum, cap. 4. 17.

Depredatus est oculus meus
animam meam, cap. 3. 337.

Peccatum peccauit Hierusa-
lem, cap. 1. 3-5.

Daniel.

Quia vir desideriorum es, ca-
pit. 2. 315.

Ex

AVTORIDADES DESTE LIBRO.

Ex Zacharia.

Qui tangit vos, tangit pupil-
lam oculi mei.

Ex Ezechiel.

Descenderunt in infernum cū
armis suis, 95.

Fili hominis ad gentes apo-
statrices mitto te, quia prae-
uaticata sunt pactum meū,
107.

Ex Sophonia Propheta.

Visitabo omnes, qui induti
fuerint veste peregrina, 96

Ex Samuele.

Nunquid vult Dominus holo-
causta, aut victimas, & non
potius, vt obediant ei? 98.

Ex Naum Propheta.

Sicut spinæ ad inuicem con-
plectuntur, & ideo consu-
fumentur, sicut stipula ari-
ditate plena, 311.

Ex libro Osee Propheta.

Ducam illam in solitudinem,
& loquar ad cor eius, cap.
2. p. 5.

Ex Matthæo Euangelista.

Vbicumque duo, vel tres con-
gregati fuerint, cap. 8. p. 7.

Si quis vult venire post me,
abneget semetipsum, cap.
17 p. 2.

Venite ad me omnes qui la-
boratis, cap. 10. 36.

Qui perseuerauerit vsque in

finem, cap. 12.

Iugum enim meum suauē est,
& onus meum leue, cap. 10.
p. 8.

Venite post me, faciam vos
piscatores hominum, cap. 4

Tu autem cum ieiunas, unge
caput tuum, cap. 6. 138.

Nisi abundauerit iustitia ve-
stra, cap. 5. 77.

Non potestis seruire Deo, &
mamona, cap. 6. 38.

Amant enim primos accubi-
tus, cap. 23. 206.

Intrate per angustam portam,
cap. 7. 14.

Infirmus sei &c. cap. 9.

Non sum missus nisi ad oues;
quæ pariterunt domus Is-
rael 307.

Ex Marco Euangelista.

Si non dormis? cap. 14. 120.

Hoc genus demoniorum non
eijcitur nisi in ieiunio, c. 9.
182.

Super Cathedram Moyfi se-
derunt Scribæ, & Pharisei,
cap. 11. 293.

Ex Luca Euangelista.

Sint lumbi vestri præcincti,
cap. 10. 12.

Ego dispono vobis Regnum,
cap. 12. 117.

Gaudete, & exultate, cap. 10.
165.

Cc

Et

INDICE DE LAS

Et ne nos inducas in tentationem, cap. 10. 177.

Factus est sudor eius, cap. 22. p. 71.

Simon, ecce Sathanas, expectavit vos, cap. 22. 91.

Hæc vidua plusquam omnes in Gazophylatio misit, cap. 11. in Prologo.

Oporret semper orare, & non deficere, 256.

Quis volens turrim ædificare, cap. 14. 261.

Petite, & accipietis, capit. 11. 251.

Omnis qui non renuntiaverit omnibus, quæ possidet, cap. 11. 306.

Estote parati, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit, cap. 12. 342.

In quacumque domum intraveritis, ibi manete, & inde non exeatis, 246.

Ex Ioanne Euangelista.

Diligis me, Simon, plus his? tu scis, Domine, cap. 21. 109

Ego sum via veritatis, & vita, cap. 14. 23.

Venit enim Princeps huius mundi, cap. 14. 26.

Ego sum Pastor bonus, ca. 10. 129.

Colligite fragmenta, quæ superaverunt, ne pereat, in Prologo.

Primum quærite Regnum Dei, 253.

Ipsi de mundo sunt, & ideo de mundo loquuntur, 149.

Mirabantur Discipuli, quod cum muliere loquerentur, 339.

Fur erat, & loculos habebat, 324.

Calicem quem dedit mihi Pater, non vis, ut bibam illum? 362.

Ex Epistola ad Romanos.

Quæ à Deo sunt, ordinata sunt, 200.

Hostiam viventem rationabile obsequium, 317.

Imbecilles, & infirmos sustinete, 355.

Vide in te bonitatem Dei, si perseveraveris in bonitate.

Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ, 330.

Fratres obsecro vos, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem sanctam, 216.

Qui resistit potestati, ordinationi Dei resistit, 295.

Ad Corinthios.

Videte ne in vacuum gratiam Dei recipiatis, 81.

Habemus thesaurum in vas ficti-

ATORIDADES DESTE LIBRO.

facilibus, 139.

Abstinete vos, ut facilius vacetis, 146.

Sapientiam loquimur inter perfectos, 78.

Castigo corpus meum, 84.

Charitas non amulatur, 208.

Com infirmior, tunc fortior sum, 358.

Virtus nostrae nitate perficitur, 350.

Quis infirmatur, & ego non infirmor, 308.

Ad Galatas.

Dedit se metipsum pro nobis, p. 29.

Vivao ego, iam non ego, 70.

Ad Ephesios.

Fornicatio, & omnis immunditia non nominetur in vobis, 334.

Fratres iam non estis hospites, & advenae, sed estis ciues sanctorum, & domestici Dei, 166.

Ad Philippenses.

Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem, 283.

Onia arbitratum sum, ut stercorea, 310.

Ad Colossenses.

Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est in Christo, 68.

Mortificate membra vestra, 332.

Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis tantquam ex nobis,

Ad Thymotheum.

Non enim vocavit nos Deus in immunditiam, 155.

Abstinete vos ab omni specie mala, 195.

Orate sine intermissione, 259.

Video aliam legem in membris meis, 331.

Ad Timotheum.

Qui Episcopatum desiderat bonum opus desiderat, 218.

Obsecro autem primo omnium fieri obsecrationes, orationes, postulaciones, 268.

Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, 314.

Habentes alimenta, & quibus tegamur his, contenti sumus, 322.

Vere modico vino propter continuas tuas infirmitates,

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit,

Ad Hebraeos.

Mihi licent multa, sed non expediunt omnia,

Ad Titum.

Paulus victus in Domino, 166.

INDICE DE LAS

Ex Auguſtino.

Debilis eſt hoſtis, & non nocet niſi volentem,

Ex Apocalipſi.

Ecce venio cito, tene quod habes, vt nemo accipiat coronam tuam,

Ego ſum Alpha, & O.

Memento vnde excideris, in Prologo.

Ex Sancto Petro.

Non enim mentius eſt homi-

nibus, ſed Deo, 168.

Ex Sancto Ambroſio.

Qui corporali ieiunio vitia comprimis mentes, eleuas virtutem largiris, & præmia per Chriſtum Dominum noſtrum, 86.

Ex Sancto Bernardo.

Nihil ardet in inferno niſi propria voluntas, 94.

F I N.

